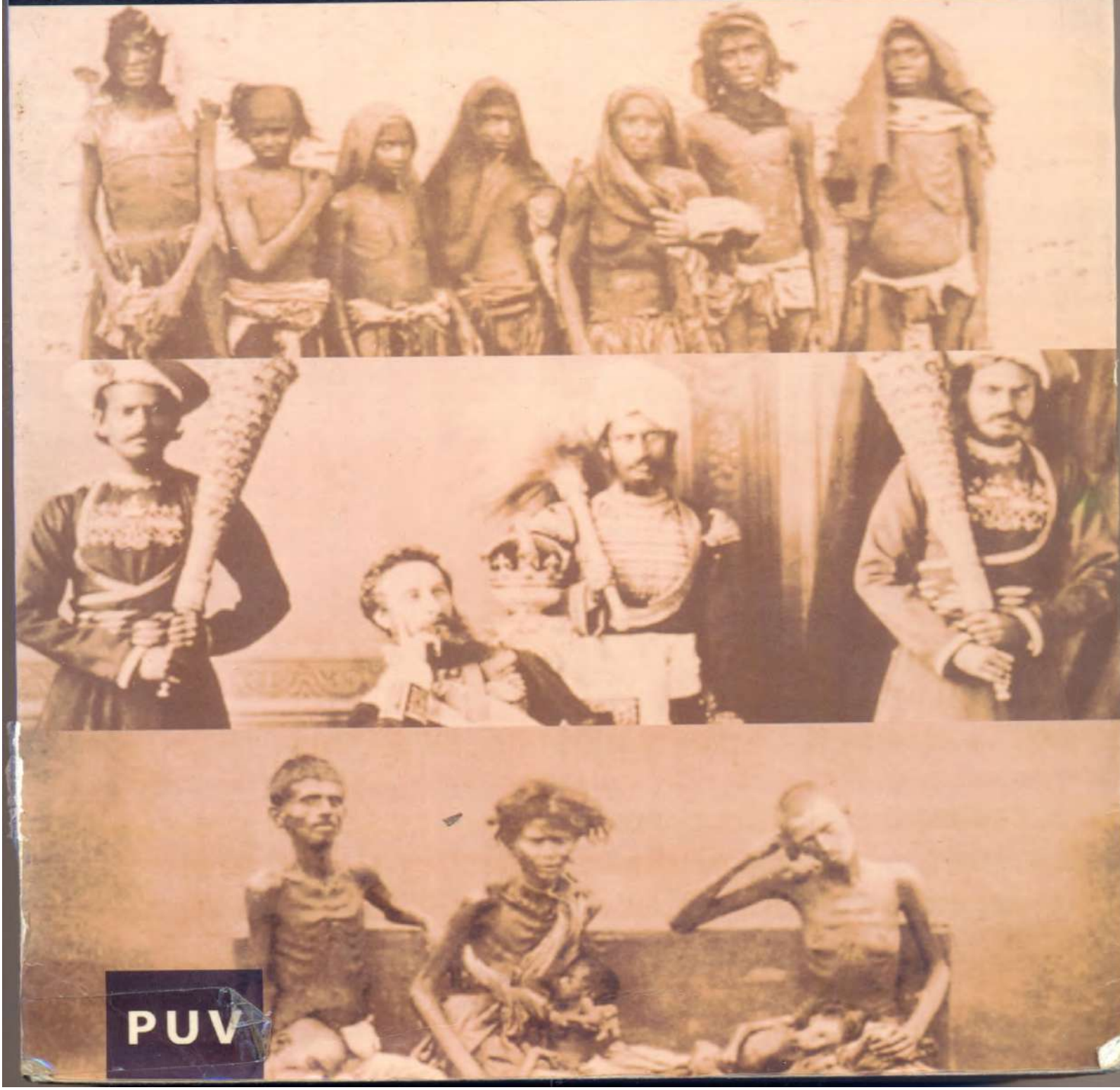
Mike Davis

LOS HOLOCAUSTOS DE LA ERA VICTORIANA TARDÍA

El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo



PUV

LOS HOLOCAUSTOS DE LA ERA VICTORIANA TARDÍA

EL NIÑO, LAS HAMBRUNAS Y LA FORMACIÓN DEL TERCER MUNDO

Mike Davis

Traducción de Altana Guia i Conca
e Ivano Stocco

UNIVERSITAT DE VALENCIA
2006

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

Título original: ***Late Victorian Holocausts. El Niño Famines and the Making of the Third World***
Primera edición: Verso, 1991
© Mike Davis, 2001
© De esta edición: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2006
© De la traducción: Aitana Guia i Conca e Ivano Stocco, 2006

Publicacions de la Universitat de Valencia
http://puv.uv.es
publicacions@uv.es

Diseño de la maqueta: Inmaculada Mesa
Ilustración de la cubierta: Campesinos, Rajputana 1899; Lytton en Calcuta, 1877; y Víctimas de la hambruna, 1877
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN 10: 84-370-6425-2
ISBN 13: 978-84-370-6425-3
Depósito legal: V 4.409 - 2006

Fotocomposición, maquetación e impresión: Artes Gráficas Soler, S. L.
www.graficas-soler.com

INDICE

AGRADECIMIENTOS ..... H

PREFACIO..... 13

DEFINICIONES..... 29

PRIMERA PARTE; LA GRAN SEQUÍA, 1876-1878

1. **Los fantasmas de Victoria..... 39**
2. **«Los pobres se comen sus casas» 77**
3. **Cañoneros y mesías 109**

SEGUNDA PARTE: EL NIÑO Y EL NUEVO IMPERIALISMO, 1888-1902

4. **El Gobierno del Infierno 139**
5. **Festines sobre esqueletos 163**
6. **Las revoluciones milenaristas..... 203**

TERCERA PARTE: EL DESCIFRE DEL ENOS

7. **El misterio de los monzones 241**
8. **Los climas del hambre 269**

CUARTA PARTE: LA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA HAMBRUNA

9. **Los orígenes del Tercer Mundo 313**
10. **India: la modernización de la pobreza..... 349**
11. **China: la revocación del mandato..... 381**
12. **Brasil: la raza y el capital en el Nordeste 419**

GLOSARIO 437

ÍNDICE..... 441

Tierras ofendidas

Es tanto, tanta
tumba, tanto martirio, ¡tanto
galope de bestias en las estrellas!
Nada, ni la victoria
borrará el agujero terrible de la sangre:
nada, ni el mar, ni el paso
de arena y tiempo, ni el geranio ardiendo
sobre la sepultura.

Pablo Neruda(1937)

Agradecimientos

La semana que pasé como observador en el Congreso Chapman sobre los «Mecanismos de cambio climático global a escala milenaria», celebrado en Snowbird (Utah) en junio de 1998, reforzó mi interés en la historia del clima. Escuchar debatir a aquellos que realizan las investigaciones punteras sobre las oscilaciones climáticas e indagan en la historia del medio ambiente, desde la capa de hielo de Groenlandia hasta la *Bermuda Rise* (la zona del Atlántico Norte Occidental), fue una experiencia regocijante y querría agradecer a los organizadores el permitir la intromisión de un mero historiador en lo que se pretendía que fuese una reunión de familia.

Acto seguido, presenté una ponencia que explicaba el esquema de este libro en el congreso sobre «Violencia medioambiental», organizado en la Universidad de California en Berkeley por Nancy Peluso y Michael Watts en septiembre de 1998. Los expertos Vinayak Chaturvedi, Tom Brass y Gopal Balakrishnan me brindaron con generosidad sus críticas brillantes durante las primeras etapas de este proyecto. Kurt Cufifey pulió los comentarios de física del capítulo 7. Dan Monk y Sara Lipton, Michelle Huang y Chi-She Li, Steve y Cheryl Murakami fueron mi mayor fuente de inspiración. El trabajo verdaderamente duro lo hicieron Steve Hiatt, Colín Robinson, Jane Hindle y mis otros colegas de Verso Books. David Deis hizo los excelentes mapas y gráficos y Tom Hassett corrigió las pruebas con sumo cuidado. Una beca MacArthur me brindó la oportunidad de investigar y escribir sin trabas.

Sin embargo, el verdadero golpe de suerte de mi vida ha sido recibir el amor tenaz y paciente de mi compañera, Alexandra Moctezuma; el deleite interminable de mis hijos, Jack y Roisín; y la amistad de David Reid y Mike Sprinker, dos intelectuales incomparables y cuentistas picaros. David tuvo que dejar por un tiempo el Nueva York de la década de 1940 para ayudarme a purgar el manuscrito final. Mike me dio a conocer el trabajo impresionante de los historiadores marxistas del sur de Asia y me proporcionó una crítica decisiva de la concepción inicial de este libro. Su muerte debida a un ataque de corazón en agosto de 1999, después de una larga lucha contra el cáncer que parecía haber ganado, fue sencillamente una obscenidad. Mike era una de las auténticas almas de la izquierda estadounidense. Al igual que José Martí dijo una vez de Wendell Phillips: «Era implacable y apasionado, como son todos los hombres tiernos que aman la justicia». Dedico este libro a su querida esposa y compañera intelectual, Modhumita Roy, y le doy gracias por su coraje.

PREFACIO

> **La supresión de los monzones desde 1876 hasta 1879 provocó una sequía inusualmente grave en la mayor parte de Asia. Su impacto en la sociedad agricultora del momento fue inmenso. Por lo que sabemos, la hambruna que se apoderó de la región fue la peor de las que castigaron a la especie humana.**
>
> **-John Hidore, *Global Environmental Change***

Fueron las vacaciones familiares más famosas y tal vez las más largas en la historia de Estados Unidos. «Bajo un creciente alud de críticas a la corrupción de su Administración», el recientemente jubilado presidente de Estados Unidos, Ulises S. Grant, su mujer Julia y su hijo Jesse salieron de Filadelfia hacia Europa en la primavera de 1877. El motivo aparente de su viaje era pasar un tiempo en Inglaterra con su hija Nellie, que se había casado (siguiendo la moda que Henry James celebraba) con un «disoluto caballero inglés». En realidad, la pobre Nellie vio bien poco a sus padres hambrientos de publicidad, que preferían las alfombras de bienvenida, las multitudes entusiastas y los banquetes de Estado. Uno de los biógrafos de Grant lo describió así: «Mucho se ha dicho de cómo Grant, un hombre sencillo, soportó estoicamente la adulación porque era su deber hacerlo. Esto es un disparate». Los estadounidenses estaban entusiasmados con las crónicas del periodista del *New York Herald,* John Russel Young, de las «cenas estupendas, con comida y vino suculentos y en enormes cantidades, seguidos de brandy, que el General acompañaba con incontables puros». Incluso más que para su marido, para la Sra. Grant, que según la gente de Fort Sumter era la esposa de un curtidor borracho de Galena, Illinois, «las atenciones principescas nunca eran suficientes». A resultas de ello, «el viaje siguió y siguió y siguió», al igual que lo hicieron las columnas de Young en el *Herald}*

Dondequiera que cenasen, los Grant dejaban una estela de torpezas legendaria. En Venecia, el General le dijo a los descendientes de los Doges que «si la drenaran, sería una ciudad hermosa». En un banquete en el Palacio de Buckingham, cuando la visiblemente incómoda reina Victoria (que había quedado horrorizada después de presenciar un «berrinche» del hijo, Jesse) mencionó sus «deberes fatigosos» como excusa para escapar de los Grant, Julia respondió: «Sí, puedo imaginarlos. Yo también he sido la esposa de un gran gobernante».^ En Berlín, los Grant revolotearon por los márgenes del

El epígrafe proviene de John Hidore, *Global Environmental Change: Its Nature and Impact,* Upper Saddle River, Nueva Jersey, 1996, p. 96.

1 William McFeely, *Grant: A Biography*^ Nueva York, 1981, pp. 453, 457-60 y 471

2 Ibi.,pp. 458-71.

gran Congreso de Berlín, mientras en éste se discutía la «cuestión de oriente», que no fue más que un preludio antes del asalto final de los pueblos no colonizados de África, Asia y Oceanía por parte de los europeos. La intoxicación en tanta hipérbole imperial, o la visión de recepciones incluso más esplendorosas en palacios orientales, posiblemente fue lo que incitó a los Grant a transformar sus vacaciones en un tour mundial. Puesto que James Gordon Bennett hijo, del *New York Herald,* pagaba sus gastos y la armada norteamericana les proporcionaba la mayoría del transporte, la exprimera familia trazó un itinerario que habría humillado a Alejandro Magno: subir por el Nilo hasta Tebas en el Alto Egipto; retroceder hasta Palestina, para después ir a Italia y España; volver al Canal de Suez y de ahí a Adén, India, Birmania, Vietnam, China, Japón y, finalmente, a través del Pacífico, de vuelta a California.

DE VACACIONES EN LA TIERRA DEL HAMBRE

A los estadounidenses les fascinaba especialmente la idea de ver a su Ulises en la tierra de los faraones. Mientras Grant remontaba el Nilo con su manoseado ejemplar de *Un Yanqui por Europa, camino de Tierra Santa* de Mark Twain en el regazo, le dejó perplejo el ser recibido, en un pueblo tras otro, como el «Rey de Estados Unidos». Grant pasaba las tardes tranquilas en el río, evocando la sangrienta vía de Vicksburg a Appomattox, en presencia de Young (y de miles de sus lectores.) En una ocasión, disciplinó a los jóvenes oficiales de su tropa por disparar al azar, deslealmente, a cigüeñas y pelícanos extraviados. (Les sugirió, con sarcasmo, que también podían desembarcar y disparar a los «pobres camellos, pacientes y esclavizados, que arrastran sus pesadas jorobas a lo largo de la orilla».) En otra ocasión, cuando su pequeño buque de vapor tuvo que ser amarrado durante la noche para que la tripulación arreglase la máquina, Jesse, el hijo de Grant, entabló una conversación con unos beduinos que montaban guardia alrededor del fuego del .campamento. Se lamentaban de «los tiempos difíciles» que les obligaban a estar lejos de sus hogares. «El Nilo se ha portado mal y cuando el Nilo se porta mal, llega la calamidad y la gente se va a otros pueblos».^

De hecho, las condiciones crecientemente espantosas a lo largo de los márgenes del río no tardaron en romper el idilio de los Grant. Young relató que «nuestro viaje fue a través de un país que, en tiempos mejores, debía haber sido un jardín; pero debido a que el Nilo no ha subido este año, todo está reseco y yermo».

Aunque hasta el momento los Grant sólo se habían bañado en el calor de la hospitalidad campesina, en el área al sur de Siout (capital del Alto Egipto) ya había habido disturbios generalizados y se había reportado que algunos *fellahin* habían conseguido armas y se dirigían hacia las colinas de arena. Debido a la insistencia del gobernador, se asignó a los estadounidenses una

^ John Russell Young, *Around the World with General Grant,* edición para suscriptores (American News Company, en 20 partes), Nueva York, 1878-79, pp. 242 y 246.

Ilustración Pl. Los Grant en el Alto Egipto

escolta armada para el resto de su viaje a Tebas y a la Primera Catarata. Allí, la ruina de la cosecha había sido casi total y miles de personas se estaban muriendo de hambre. Young intentó describir una escena similar al «desastre bíblico» para los lectores del *Herald*\ «Los campos están hoy resecos, amarillentos y agrietados. Las zanjas de riego están secas. Se pueden ver los restos de la última cosecha. A excepción de unos pocos parches de ricino y algunas palmeras datileras macilentas y alicaídas, la tierra no produce otro fruto. Las ráfagas de arena que se pasean por la llanura, completan la escena sombría»."^

Young, encantado tanto con la gente sencilla de Egipto, como con sus antiguos monumentos, estaba horrorizado por la actitud despectiva de la nueva soberana británica hacia ambos. Observó que «el inglés cree que estas personas, cuya única obligación es trabajar y darle gracias al Señor cuando no se les azota, sólo son aquellos que le proporcionan leña y agua. [Al mismo tiempo que] sólo estima estos monumentos como reservas para abastecer sus propios museos y, a este fin, ha rapiñado Egipto de la misma forma que lord Elgin expolió Grecia». Young subrayó que la enorme deuda externa del país, ahora gestionada por los británicos, imponía una carga pesada sobre los hombros de la gente humilde y para entonces hambrienta. Al ex presidente, por su parte, le molestaba la actitud despreocupada de los burócratas locales con respecto a un desastre de tamaña magnitud.^

Un año después, en Bombay, Young encontró más pruebas que confirmaban su tesis de que hablar de «la influencia inglesa en Oriente es sólo otra forma de nombrar la tiranía inglesa en Oriente». Mientras los Grant se mara-

^ *Ibid.*, pp. 266-7 y 274.
5 /ó/í/.,pp. 278y284-5.

villaban del que pareciera un número infinito de criados a disposición de los *sahibs*, Young ponderaba el costo imperial que soportaban los indios. Y concluyó que «no hay despotismo más absoluto que el del Gobierno de la India. Potente, irresponsable, cruel...». Consciente de que más de 5 millones de indios, según el recuento oficial, habían muerto de hambre en los tres años precedentes, Young enfatizó que «el dinero que Inglaterra saca cada año de la India le infringe al país una grave sangría y es una de las causas de su pobreza».^

A la salida de Bombay, el sarao de los Grant pasó a través de la campiña del Deccan, «dura, cocida y marrón», que todavía mostraba las cicatrices de la peor sequía que la humanidad recuerde. «El viaje fue polvoriento porque no había llovido desde septiembre y los pocos aguados ocasionales, que normalmente llegaban con la floración del mango, no habían caído y ahora se temía su llegada porque podrían arruinar los cultivos listos para cosechar».^ Después de las excursiones obligatorias al Taj Mahal y a Benares, los Grant fueron recibidos brevemente por el virrey lord Lytton en Calcuta y luego partieron, antes de lo previsto, hacia Birmania. Con posterioridad, Lytton acusó a un Grant ebrio de manosear a las señoras inglesas durante la cena, mientras que, por parte estadounidense, se quejaron de la reticencia aparente de Lytton para con el ex presidente.^ El confidente de Grant, el diplomático Adam Badeau, creía que Lytton había recibido «instrucciones de la metrópoli de no tratar con excesiva deferencia al ex presidente». Creía que el Gobierno Británico era reacio a aceptar, delante de las poblaciones medio civilizadas de oriente, que cualquier otra potencia occidental fuese importante, o que cualquier otra autoridad que no fuese la propia mereciese reconocimiento». (Por consiguiente, Grant rechazó la propuesta de Badeau de pedir al embajador estadounidense en Londres que diese las gracias a los británicos.)^

En China, una recepción esplendorosa compensó la arrogancia de Lytton. Li Hongzhang, el importante hombre de Estado que subyugó la rebelión Nian -que Young confundió con la Taiping-, deseaba conseguir el apoyo estadounidense en su ardua negociación con Japón sobre las islas Ryukyus. En consecuencia, 100.000 personas salieron a las calles de Shanghai a vitorear a los Grant, mientras una banda de música intentaba tocar jocosamente «John

" *Ibid.*, p. 622.

^ *Ibid*, p. 624.

* «En esta ocasión, "nuestro distinguido huésped", el dos veces ex presidente de la "Gran República Occidental", borracho como una cuba, demostró que era capaz de ser tan libertino como un lord. Manoseó a la Sra. A., besó a la chillona Sta. B., pellizcó a la rechoncha Sra. C. hasta dejarle moratones y le echó los tejos a la Sta. D. con la intención de desvirgarla. Finalmente, después de conseguir que... todas las invitadas de sexo femenino se pusieran histéricas debido a su comportamiento de elefante mohoso, seis marineros capturaron a la noble bestia y se la llevaron por la fuerza *(quatrepaites dans Vair...)* con lo que aliviaron a la India de su distinguida presencia. El oficial de la marina... informa que, cuando lo depositaron en la cabina, que hacia de salón público, donde lo esperaba la Sra. Grant... este hombre remarcable sació, allí mismo, su deslumbrante lujuria sobre el cuerpo irresistible de su esposa legítima y vomitó copiosamente durante la operación. Si ustedes conocen a la Sra. Grant, sabrán que lo narrado no resulta increíble» (Lytton citado en McFeely, p. 473.)

^ Adam Badeau, *Grant in Peace*, Hartford 1887, pp. 310-11.

Brown's Body». (Sin embargo, el entusiasmo chino era básicamente oficial. Esto no era Egipto. Young no tardó en darse cuenta de que los jóvenes mandarines, desde las ventanas de sus casas en Cantón, «miraban a los bárbaros con un aire de superioridad y una expresión de desdén, de forma muy parecida a cómo nuestros jóvenes en Nueva York mirarían, desde las ventanas de sus clubes, a los jefes indios Toro Sentado o Nube Roja desfilando por la Quinta Avenida».)'^ «

En la ruta entre Tianjin y Beijing (antes Pekín), el «calor intenso e implacable», incrementado por el escenario deprimente de hambre y desolación, agotó a los estadounidenses. " Tres años de seguía y hambrunas en el norte de China -oficialmente el «desastre más terrible de las veintiuna dinastías de la historia china»- habían supuesto la muerte de entre 8 y 20 millones de personas.'^ De hecho, los nerviosos oficiales consulares estadounidenses apuntaron en sus partes que «si no fuera porque se poseen armas perfeccionadas, la muchedumbre de gente famélica podría haber causado serias perturbaciones políticas».'^ Grant, en sus conversaciones con Li Hongzhang, sermoneó, no sin cierta insolencia, sobre que los ferrocarriles podrían haber evitado una catástrofe semejante: «Con respecto a las hambrunas, sobre las que había oído tantas historias angustiosas desde su llegada a China, sería una bendición para la gente poder disponer de comunicación ferroviaria. En Estados Unidos no sería posible que sucediese una hambruna como la que se había visto en China recientemente, a no ser que, lo que era casi imposible en un territorio tan vasto, el hambre fuese generalizada. Si se perdiesen las cosechas en un Estado, otros Estados le podrían enviar suministros con un ligero gasto adicional en dinero y tiempo. Por ejemplo, en pocos días podríamos enviar trigo de una extremo a otro del país». Li Hongzhang respondió que él personalmente estaba a favor de los ferrocarriles y el telégrafo, pero que desgraciadamente «sus opiniones en esta materia no eran compartidas por algunos de sus colegas».El gran líder de la dinastía Qing, por supuesto, se subestimaba enormemente.

LA HISTORIA SECRETA DEL SIGLO DIECINUEVE

Después de Beijing, Grant visitó Yokohama y Edo y luego cruzó el Pacífico y volvió a casa. En San Francisco fue recibido extáticamente, lo que demuestra el espectacular reavivamiento de su popularidad gracias a sus extensas, románticas y muy publicadas aventuras trotamundos. El cáncer de garganta le imposibilitó llevar a cabo un nuevo asalto a la Casa Blanca y forzó al ex presidente a participar en una carrera desesperada por ter-

Citado en McFeely, p. 474.

" Young, p. 414.

Hang-Wei He, *La sequía en el norte de China a principios del reinado de Guang Xu (1876-1879)*, Hong Kong, 1980, pp. 36-7 [en chino].

Citado en McFeely, p. 557, nota a pie de página 43.

J.T. Headley, *The Travels of General Grant*, Filadelfia, 1881, p. 444.

minar sus famosas *Memorias personales.* Pero tales cuestiones no son pertinentes en este prefacio. Lo que sí que es oportuno remarcar es la coincidencia de sus viajes con algo que el mismo Grant nunca reconoció, pero que con casi absoluta certeza debe de haber dejado perplejos a los lectores de las narraciones de Young: los encuentros sucesivos con sequías y hambrunas de dimensiones épicas en Egipto, India y China. Casi era como si los estadounidenses estuvieran, involuntariamente, siguiendo las huellas de un monstruo cuyo rastro de destrucción colosal se extendía desde el Nilo hasta el Mar Amarillo.

Como sabían los lectores contemporáneos de *Nature* y de otras revistas científicas, éste fue, realmente, un desastre de magnitud planetaria, con sequía y hambrunas documentadas en Java, las Islas Filipinas, Nueva Caledonia, Corea, Brasil, el sur de África y el Magreb. Hasta la fecha, nadie había imaginado que un clima tan extremo y sincrónico fuese posible en una escala que incluía el cinturón tropical monzónico completo, más el norte de China y de África. Ni tampoco había registros históricos de hambrunas que hubiesen tenido un impacto simultáneo en áreas tan distantes unas de otras. Aunque sólo se podía hacer una estimación aproximada de la mortalidad, estaba horrorosamente claro que el millón de irlandeses que murieron en 1945-47 se había multiplicado por decenas. Según los cálculos de un periodista británico, el número total de víctimas de las guerras convencionales, desde Austerlitz a Antietam y Sedan, es probablemente menor que la mortalidad que hubo tan sólo en el sur de la India.Solamente la Rebelión Taiping (1851-64), la guerra civil más sangrienta en la historia de la humanidad, que presenta estimaciones de entre 20 a 30 millones de muertos, podría jactarse de haber causado tantas víctimas.

Pero la gran sequía de 1876-79 fue tan sólo la primera de las tres crisis de subsistencia global de la segunda mitad de la era victoriana. Los años secos de 1889-91 llevaron de nuevo el hambre a la India, Corea, Brasil y Rusia; aunque los peores sufrimientos fueron en Etiopía y Sudán, donde es posible que pereciese un tercio de la población. En 1896-1902 se presenció, de nuevo, la supresión repetida de los monzones a lo largo de los trópicos y del norte de China. Las epidemias de malaria, disentería, peste bubónica, viruela y cólera, enormemente destructivas, provocaron millones de víctimas en las filas de los debilitados por la hambruna.

Los imperios europeos, conjuntamente con Japón y Estados Unidos, explotaron salvajemente esta oportunidad para arrebatar nuevas colonias, expropiar las tierras comunales y reclutar más mano de obra para sus plantaciones y minas. Lo que, desde una perspectiva metropolitana, parecía el resplandor último de la gloria imperial del siglo diecinueve fue, desde el punto de vista asiático o africano, tan sólo la luz odiosa de una gigantesca pira funeraria.

William Digby, *«Prosperous» British India: A Revelation from Official Records.*, Londres, 1901, p. 118.

CUADRO P1
Estimación de las muertes de hambre

India	1876-79	10,3 millones	Digby
		8,2 millones	Maharatna
		6,1 millones	Seavoy
	1896-1902	19,0 millones	*The Lancet*
		8,4 millones	Maharatna / Seavoy
		6,1 millones	Cambridge
El total de India		12,2-29,3 millones	
China	1876-79	20 millones	Broomhall
		9,5-13 millones	Bohr
		10 millones	Cohén
El total de China		19,5-30 millones	
Brasil	1876-79	0,5-1,0 millones	
	1896-1900	sin datos	
El total de Brasil		2 millones	Smith
Total		31,7-61,3 millones	

Fuentes: Cf William Digby, *«Prosperous» British India,* Londres, 1901; Arap Maharatna, *The Demography of Famine,* Delhi, 1996; Roland Seavoy, *Famine in Peasant Societies,* Nueva York, 1986; *The Lancet,* 16 de mayo de 1901; *Cambridge Economic History of India,* Cambridge, 1983; A.J. Broomhall, *Hudson Taylor and Chinas Open Century, Book Six, Assault on the Nine,* Londres, 1988; Paul Bohr, *Famine in China,* Cambridge, Massachusetts, 1972; Paul Cohén, *History in Three Keys,* Nueva York, 1997; Roger Cunniff, «The Great Drought: Northeast Brazil, 1877-1880», tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin, 1970; y T. Lynn Smith, *Brazil: People and Institutions,* Baton Rouge, Luisiana, 1954. Los capítulos 3 y 5 analizan con detalle estas estimaciones.

La mortalidad total de estas tres oleadas de sequía, hambre y enfermedades no pudo haber sido menor de 30 millones de víctimas. Podría llegar a 50 millones de muertos. (El cuadro P1 muestra una serie de estimaciones de la mortalidad causada por el hambre en los periodos 1876-79 y 1896-1902 ocurridas tan sólo en India, China y Brasil.) Aunque mayormente eran las naciones afectadas por el hambre las que lloraban a sus muertos, también hubo europeos coetáneos que entendieron la magnitud moral de tamaña matanza y cómo ésta anulaba fundamentalmente las disculpas del Imperio. El periodista radical William Digby, principal cronista de la hambruna en Madrás de 1876, profetizó, la víspera de la muerte de la reina Victoria, que cuando «dentro de cincuenta años los historiadores revisen el papel jugado por el Imperio Británico durante el siglo diecinueve, las muertes innecesarias de millones de

indios serán su monumento principal y más célebre».'^ Un eminente victoriano, el famoso naturalista Alfred Russel Wallace, codescubridor junto a Darwin de la teoría de la selección natural, estaba apasionadamente de acuerdo. Como Digby, consideraba que morir de hambre en masa era una tragedia política evitable y no un desastre «natural». En su famoso balance general de la era victoriana, publicado en 1898, caracterizó las hambrunas en India y China, conjuntamente con la pobreza de los barrios de chabolas de las ciudades industriales, como «los fracasos más terribles del siglo».

Pero mientras que los barrios de chabolas dickensianos permanecen en el currículum de la historia del mundo, los niños hambrientos de 1876 y 1899 han desaparecido. Casi sin excepción, los historiadores contemporáneos, que escriben sobre la historia mundial del siglo diecinueve desde una posición metropolitana ventajosa, han ignorado las megasequías y hambrunas que arrasaron lo que ahora llamamos «Tercer Mundo». Eric Hobsbawm, por ejemplo, en su famosa trilogía sobre la historia del siglo diecinueve, no hace ninguna alusión a las peores hambrunas en India y China de los últimos 500 años, aunque sí que menciona la gran hambruna de Irlanda, así como la hambruna rusa de 1891-91. Así mismo, la única referencia a la hambruna en *The Wealth and Poverty ofNations,* de David Landes, una obra magna que pretendía resolver el misterio de la desigualdad entre naciones, es la afirmación equivocada de que los ferrocarriles británicos aliviaron el hambre en la India.Se podrían citar otros muchos ejemplos de la omisión curiosa de hechos tan portentosos por parte de historiadores contemporáneos. Es como si se escribiese la historia del final del siglo veinte sin mencionar la hambruna del Gran Salto Adelante o los campos de la muerte de Camboya. Las grandes hambrunas son las páginas omitidas o, si se prefiere, los momentos definitorios ausentes en prácticamente todas las crónicas generales de la era victoriana. Sin embargo, hay razones apremiantes, incluso urgentes, para revisar esta historia secreta.

Lo que está en juego no es simplemente que decenas de millones de personas pobres de las áreas rurales muriesen de forma espantosa, sino que murieron en un modo y por unas razones que contradicen en gran medida la narrativa convencional de la historia económica del siglo diecinueve. Por ejemplo, ¿cómo nos explicamos que durante el mismo medio siglo en el que las hambrunas en tiempo de paz desaparecieron permanentemente de Europa occidental, éstas se incrementasen de forma tan devastadora en la mayor parte del mundo colonial? De igual modo, ¿cómo sopesamos las afirmaciones complacidas sobre los beneficios de los transportes de vapor y de los mercados de cereales modernos para salvar vidas humanas cuando tantos millones de personas, especialmente en la India británica, murieron junto a las vías del ferrocarril o en los peldaños de los depósitos de cereales? Y en el caso de

Ibid.,p. 122.

Alfred Russel Wallace, *The Wonderful Century: Its Successes and Its Failures,* Londres, 1898, p. 341.

David Landes, *The Wealth and Poverty ofNations,* Nueva York, 1998, p. 437.

China, ¿cómo explicamos el declive drástico de la capacidad estatal y de la asistencia social al pueblo, especialmente de los programas de alivio al hambre, que parece que siguió a pies juntiña la «apertura» a la modernidad del Imperio Chino forzada por Gran Bretaña y las otras potencias?

En otras palabras, no estamos tratando con «tierras de hambruna» pasivas, estancadas en los remansos de la historia del mundo, sino con el destino de los humanos de los trópicos en el momento preciso (1870-1914) en el que su trabajo y producción eran reclutados activamente en la economía mundial centrada en Londres.'^ Millones de personas murieron, no porque estaban fuera del «sistema mundial moderno», sino porque fueron violentamente incorporadas en sus estructuras económicas y políticas. Murieron en la época dorada del capitalismo liberal; de hecho, muchas fueron asesinadas, como veremos, por la aplicación teológica de los principios sagrados de Smith, Bentham y Mili. Sin embargo, el único historiador especializado en economía del siglo veinte que parece haber entendido claramente que las enormes hambrunas victorianas (al menos las ocurridas en la India) eran capítulos integrales en la historial de la modernidad capitalista fue KarI Polanyi, en su libro de 1944 *La gran transformación:* «El origen real de las hambrunas de los últimos cincuenta años», escribe, «fue el libre comercio de los cereales combinado con la pérdida de ingresos de los productores locales»;

> La pérdida de las cosechas era, por supuesto, uno de los elementos del lienzo, pero el poder despachar cereales por ferrocarril hizo que fuera posible enviar auxilio a las zonas amenazadas; el problema era que la gente no podía comprar maíz porque los precios estaban por las nubes, lo que en un mercado libre pero incompletamente organizado era una reacción previsible ante la escasez. Antiguamente, se había utilizado las pequeñas tiendas locales como salvaguarda contra las pérdidas de cosechas, pero ahora éstas, o bien habían cerrado, o bien habían sido arrolladas por el gran mercado... Durante el dominio de los monopolistas, en las zonas rurales se controlaba la escasez con la ayuda de una organización arcaica que comprendía la distribución gratuita de maíz; pero cuando el dominio recayó en el intercambio libre e igual, murieron millones de indios.^®

Polanyi, sin embargo, creía que el énfasis que los marxistas ponían en los aspectos diferentes de la explotación imperialista de finales del siglo diecinueve tendía a «ocultar una cuestión más importante: la degeneración cultural»;

> La catástrofe de la comunidad autóctona es el resultado directo de la ruptura violenta de las instituciones básicas de la víctima (si en este proceso se utiliza la fuerza o no, no parece en absoluto relevante.) La ruptura de estas instituciones ocurre porque se impone la economía de

W. Arthur Lewis, *Growth and Fluctuations, 1870-1913,* Londres, 1978, véanse especialmente las páginas 29, 187 y 215.

Karl Polanyi, *The Great Transformation,* Boston, 1944, p. 160.

> mercado a una comunidad organizada de forma totalmente diferente; la tierra y la mano de obra se convierten en mercancías lo que, de nuevo, no es más que un atajo para la liquidación de todas y cada una de las instituciones culturales en una sociedad orgánica... Las masas indias de la segunda mitad del siglo diecinueve no murieron de hambre porque eran explotadas por Lancashire; perecieron en enormes cantidades porque las comunidades aldeanas indias habían sido eliminadas.^'

El famoso ensayo de Polanyi tiene la estimable virtud de derribar, una idea fetiche tras otra, el pensamiento de Smith para mostrar que la ruta hacia un «nuevo orden mundial» Victoriano estuvo marcada por los cadáveres de los pobres. Pero Polanyi simultáneamente materializó al «mercado», al que consideraba un ente autómata, y con ello permitió que algunos de sus epígonos sigan considerando que las hambrunas son o bien «punzadas de dolor accidentales durante el parto», o bien «fricciones [involuntarias] de la transición» en la evolución hacia la subsistencia mundial basada en el mercado. La mercantilización de la agricultura elimina las reciprocidades en el ámbito local que tradicionalmente proporcionaban asistencia social a los pobres durante las crisis. (Es casi como si dijeran: «¡Uy!, error en el sistema: cincuenta millones de cadáveres. Disculpas. La próxima vez inventaremos un código para la hambruna».)

Pero los mercados, siguiendo el juego de palabras, siempre se «hacen». A pesar de la ideología penetrante que afirma que los mercados funcionan espontáneamente (y, a resultas de ello, «en el capitalismo, no hay nadie a quien uno le pueda atribuir culpa o responsabilidad; las cosas sencillamente suceden de esa forma, a través de mecanismos anónimos»),^^ en realidad tienen historias políticas inextricables. Y la fuerza, *contra* Polanyi, es «absolutamente relevante». Rosa Luxemburgo, en su análisis clásico (1913) de la incorporación del campesinado asiático y africano en el mercado mundial de finales del siglo diecinueve, argumenta que:

> Cada nueva expansión colonial viene acompañada, como parte del proceso, de una batalla despiadada del capital contra los lazos económicos y sociales de los autóctonos, a quienes también roba con violencia sus medios de producción y fuerza de trabajo. Toda esperanza de restringir la acumulación de capital exclusivamente a través de «la competición pacífica», es decir, mediante el intercambio regular de mercancías, como sucede entre los países capitalistas productores, se basa en la creencia pía de que la acción del capital [...] puede basarse en los lentos procesos internos de una economía natural en proceso de desintegración. La acumulación, por su expansión espasmódica, ni se contenta, ni puede esperar a que suceda una desintegración interna natural de las formaciones no capitalistas y su transición a una economía mercantil.

Ibid.,pp. 159-60.

Slavoj Zizek, *The Spectre Is Still Roaming Around! An Introduction to the 150th Anniversary Edition of the Communist Manifestó,* Zagreb, 1998, p. 17.

> de la misma manera que no puede esperar o contentarse con el crecimiento natural de la población activa. La fuerza es la única solución que le queda al capital; la acumulación de capital, vista como proceso histórico, emplea la fuerza como un arma permanente...

Las hambrunas, que Polanyi describe de forma abstracta como enraizadas en los ciclos mercantiles y en los circuitos comerciales, eran parte de esta violencia permanente. «La muerte de millones de personas» fue, en última instancia, una elección política: para conseguir tales estragos se requiere, como afirma Brecht sardónicamente, «un modo brillante de organizar las hambrunas».^'' Las víctimas debían haber sido derrotadas con bastante antelación a su lento marchitar hasta convertirse en polvo. Aunque las ecuaciones puedan estar más de moda, es preciso ponerles nombres y apellidos a los agentes humanos de tamaña catástrofe, así como entender la configuración de las condiciones sociales y naturales que limitaron sus decisiones. De igual manera, es imperativo considerar los movimientos de resistencia, grandes y pequeños, de los jornaleros y campesinos, pobres y famélicos, que intentaron frustrar las sentencias de muerte que los especuladores cerealistas y los procónsules coloniales les habían impuesto.

«FAMELICA LEGION»

Consecuentemente, la primera y segunda parte de este libro aceptan el reto de la narrativa histórica tradicional. Sequías sincrónicas y devastadoras proporcionaron el escenario medioambiental de conflictos sociales complejos, en un abanico que va desde el ámbito local hasta el palacio de Whitehall y el Congreso de Berlín. Aunque las pérdidas de las cosechas y la escasez de agua llegaron a proporciones épicas, muy a menudo fueron las peores en muchos siglos, casi siempre había excedentes de cereales en alguna otra región del país o del Imperio que podían haber rescatado a las víctimas de la sequía. Nunca se dio una escasez absoluta, tal vez con la excepción de Etiopía en 1889. Entre la vida y la muerte estaban, por una parte, los recién inventados mercados de artículos de consumo y la especulación en los precios y, por otra parte, la voluntad del Estado (que respondía a las protestas populares.) Como veremos, hay una gran diferencia en la capacidad de los Estados para aliviar las pérdidas de cosechas y en cómo los recursos disponibles limitaron las políticas con respecto a la hambruna. En un extremo, se encuentra la India británica bajo el dominio de virreyes como Lytton, el segundo Elgin y Curzon, en la que el dogma basado en la doctrina de Smith y en el mero interés imperial permitió que se llevasen a cabo grandes exportaciones de cereales a Inglaterra mientras había horrorosas hambrunas en la

Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital,* traducción al inglés de Agnes Schwarzchild, Londres, 1951 [1913], pp. 370-71 (hay trad. esp.: *La acumulación de capital,* México: Grijalbo, 1967.)

Bertolt Brecht, *Poems 1913-1956,* Londres, 1976, p. 204.

India. En el otro extremo, se encuentra el ejemplo trágico de la Etiopía de Menelik II, que luchó heroicamente, pero con demasiado pocos recursos, por rescatar a su gente de un conjunto de plagas naturales y de origen humano de dimensiones verdaderamente bíblicas.

Visto desde una perspectiva ligeramente diferente, las personas que protagonizan este libro fueron despedazadas por los dientes de tres engranajes, masivos e implacables, de la historia moderna. En primer lugar, hubo una conexión fatal entre los eventos extremos del sistema climático mundial y la economía mundial de finales de la era victoriana. Ésta fue, sin duda, una de las mayores novedades de la época. Hasta que en la década de 1870 se creó una red rudimentaria de información climática internacional, no había ninguna aprensión cientifica sobre la posibilidad de una sequía a escala planetaria; igualmente, hasta esa misma década, las zonas rurales de Asia todavía no estaban suficientemente integradas en la economía global como para enviar o recibir oleadas de choque económicas provenientes de otras partes del mundo. Sin embargo, la década de 1870 proporciona numerosos ejemplos de un nuevo círculo vicioso (Stanley Jevons fue el primer economista que lo identificó) que conecta el clima y las perturbaciones en el precio de las mercancías a través del mercado internacional de cereales.^^ De repente, el precio del trigo en Liverpool y las precipitaciones en Madrás pasaron a ser variables de una misma ecuación por la supervivencia humana.

Los primeros seis capítulos proporcionan decenas de ejemplos de interacción maligna entre los procesos climáticos y económicos. Por ejemplo, la crisis económica mundial (la «Gran Depresión» del siglo diecinueve), que comenzó en 1873, había dejado en la miseria, vulnerables al hambre, a la mayoría de los cultivadores indios, brasileños y marroquíes que murieron de hambre en 1877 y 1878. Los déficit comerciales crecientes de China durante la dinastía Qing, creados inicialmente de forma artificial por *narcotraficantes* británicos, también aceleraron el declive de los graneros «siempre estables» que habían sido la primera línea de defensa del Imperio Chino contra la sequía y las inundaciones. Al contrario, la sequía en el Nordeste de Brasil, en 1889 y 1891, había debilitado a la población del interior con antelación a las crisis económicas y políticas de la nueva república e hizo que el impacto de éstas fuera mayor.

Pero Kondratieff (el teórico de los «ciclos largos» de la economía) y Bjerknes (el teórico de las oscilaciones de El Niño) deben complementarse con Hobson, Luxemburgo y Lenin. El nuevo imperialismo fue el tercer engranaje en esta historia de catástrofes. Como Jill Dias ha demostrado con brillantez para el caso de la Angola portuguesa en el siglo diecinueve, la expansión colonial estuvo misteriosamente sincopada por los ritmos de desastres naturales y epidemias.^^ Cada sequía global fue la luz verde de una carrera imperial por el territorio. Si la sequía del sur de África de 1877, por

Véase el capítulo 7.

Jill Dias, «Famine and Disease in the History of Angola, c. 1830-1930», *Journal ofAfrican History* 22 (1981.)

ejemplo, fue la oportunidad que Carnarvon tomó para atacar la independencia zulú, la hambruna en Etiopía de 1998-91 fue como un mandato para que Crispí construyese un nuevo Imperio Romano en el Cuerno de África. Igualmente, la Alemania de Guillermo II explotó las inundaciones y la sequía, que devastaron la provincia de Shandong a finales de la década de 1890, para expandir su esfera de influencia en el norte de China; simultáneamente, Estados Unidos usaba las enfermedades y las hambrunas causadas por la sequía como armas para hundir la República de las Islas Filipinas de Aguinaldo.

Pero las poblaciones agrícolas de Asia, África y América del Sur no entraron graciosamente en el nuevo orden imperial. Las hambrunas son guerras contra el derecho a existir. Si el movimiento de resistencia contra las hambrunas de la década de 1870 (con la excepción del sur de África) se manifestó mayormente en forma de motines locales, con pocos ejemplos de organizaciones insurreccionales más ambiciosas, esto se debe, sin duda, a los recuerdos recientes del terror empleado por el Estado en la supresión de la Rebelión de los Cipayos y la Rebelión Taiping. La década de 1890 fue una historia completamente diferente; los historiadores modernos han establecido con claridad el papel que jugó la hambruna, relacionada con la sequía, en fomentar la Rebelión de los Bóxer, la Revolución Tonghak en Corea, el auge del extremismo indio y la Guerra de los Canudos en Brasil, así como en innumerables revueltas en el este y el sur de África. Los movimientos milenaristas que barrieron el futuro «Tercer Mundo» a finales del siglo diecinueve inspiraron gran parte de su ferocidad escatológica en la gravedad de estas crisis medioambientales y de subsistencia.

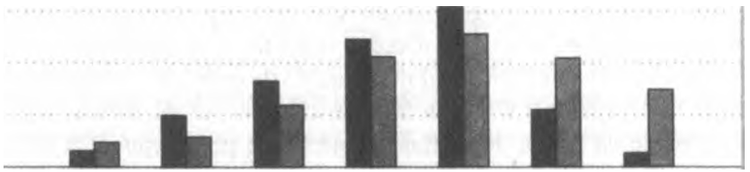
Pero, ¿cuál fue el papel de la naturaleza en esta historia sangrienta? ¿Qué es lo que mueve la gran rueda de la sequía y hace que tenga una periodicidad intrínseca? Como veremos en la tercera parte, la sequía sincrónica, producida por desplazamientos masivos de la posición estacional de los principales sistemas climáticos tropicales, fue uno de los grandes misterios científicos del siglo diecinueve. El avance teórico clave no llegó hasta finales de la década de 1960 cuando Jacob Bjerknes, de la Universidad de California en Los Ángeles, demostró por primera vez cómo el Océano Pacífico ecuatorial, al actuar como motor térmico del planeta, unido a los vientos alisios, es capaz de incidir en los patrones de precipitación de todo los trópicos e incluso en los de las latitudes templadas. El calentamiento rápido del Pacífico este tropical, lo que se llama el fenómeno El Niño, por ejemplo, está asociado con monzones débiles y sequías sincrónicas a lo largo de vastas áreas de Asia, África y el nordeste de América del sur. Por otra parte, cuando el Pacífico este está inusualmente frío el patrón se invierte, lo que se llama el fenómeno La Niña, y ocurren precipitaciones anormales e inundaciones en las mismas regiones «teleconectadas». El sube y baja enorme, que incluso se extiende hasta el Océano índico, formado por las corrientes de aire y las temperaturas del océano, es conocido formalmente como «El Niño-Oscilación del Sur» (ENOS.)

La primera cronología fehaciente de los acontecimientos El Niño fue reconstruida esmeradamente en la década de los 1970 a partir de datos meteo-

rológicos y de una variedad de anécdotas históricas (incluso de los diarios personales de los conquistadores.)^^ El Niño de 1982, que fue extremadamente intenso, estimuló el interés en la historia del impacto que habían tenido los fenómenos anteriores.

CUADRO P2

Comparación entre el fenómeno El Niño de 1877-78 y 1982-83



INV PRIM. VER. OTO. INV PRIM. VER.

H 1877-1878 ■■ 1982-1983

1877/Í9Í2" 1878/1983

Evolución estacional de las anomalías en la TSM desde la franja ecuatorial 0°S -5®S, 180° hasta la costa de Suramérica

DURACION

En 1986, dos investigadores que trabajaban en un laboratorio meteorológico de investigación de ámbito nacional en Colorado, publicaron una comparación detallada de los datos meteorológicos de las anomalías ocurridas en 1876 y 1982 que identificó el primer año como un fenómeno ENOS paradigmático: posiblemente el más intenso de los últimos 500 años (véase el Cuadro P2.)^^ De forma similar, se estableció firmemente la correlación entre la sucesión extraordinaria de sequías tropicales y de supresiones del monzón en 1896-97, 1899-1900 y 1902 y el calentamiento del Pacífico este provocado por El Niño (las inundaciones del Río Amarillo de 1898 probablemente fueron un fenómeno la Niña.) De hecho, en el último tercio del siglo diecinueve, al igual que en el último tercio del siglo veinte, hubo una intensificación de la actividad de El Niño en relación con el promedio del siglo respectivamente.^^

P. Wright, *An Index of the Southern Oscillation*, Universidad de East Anglia, Publicaciones de la Unidad de Investigaciones Climáticas, Norwich, 1975; y William Quinn y otros, «Historical Trends and Statistics of the Southern Oscillation, El Niño, and Indonesian Droughts», *Fish. Bull* 76 (1978.)

George Kiladis y Henry Diaz, «An Analysis of the 1877-78 ENSO Episode and Comparison with 1982-83», *Monthly Weather Review* 114 (junio 1986.) Aunque estos autores «se resisten a la tentación de comparar la "intensidad"» de los dos fenómenos, indican que el fenómeno de 1876-78 tuvo mayor duración y estuvo asociado con anomalías en la presión del nivel del mar en un área mayor que los trópicos (p. 1046.)

Peter Whetton e lan Rutherfurd, «Historical ENSO Teleconnections in the Eastern Hemisphere», *Climatic Change* 28 (1994), p. 243.

Si a los ojos de la ciencia las huellas desordenadas del ENOS se encuentran en todos los desastres climáticos del periodo Victoriano, los historiadores todavía tienen que hacer este mismo descubrimiento. Sin embargo, la última generación ha concebido numerosos estudios de caso y monografías que aumentan significativamente nuestra comprensión del impacto que las fuerzas del mercado mundial tuvieron en los agricultores no europeos de finales del siglo diecinueve. Ahora tenemos una mayor comprensión de la conexión que existía entre los agricultores de Ceará, los productores de algodón en Berar y los campesinos pobres del Shandong occidental y la economía mundial, y porqué ésta les hizo más vulnerables a la sequía y a las inundaciones. También disponemos de un análisis magnífico de las piezas más grandes del puzzle: entre otros, el declive de los graneros y de los sistemas de control de inundaciones de la dinastía Qing; la estructura interna de los sectores exportadores de algodón y trigo de la India; y el papel del racismo en el desarrollo regional en el Brasil del siglo diecinueve.

La cuarta parte del libro es un intento ambicioso de escarbar en esta vasta literatura en busca de pistas que iluminen las fuerzas de fondo que modelan la vulnerabilidad de las sociedades ante las hambrunas y determinan quienes, en última instancia, morirán. En la narrativa de la primera y segunda parte introduzco los factores económicos coyunturales repentinos, como el final del auge del algodón o la recesión comercial mundial; los penúltimos capítulos tratan de procesos estructurales más lentos: la lógica perversa de la comercialización de la subsistencia; las consecuencias provocadas por los asentamientos coloniales; el impacto del nuevo patrón oro; el declive de los sistemas de riego autóctonos; el colonialismo informal en Brasil y otros tantos. Ofrezco un compendio crítico de los trabajos recientemente publicados sobre India, China y Brasil a finales del siglo diecinueve pero empiezo con una revisión, que ocupa todo un capítulo, del orden económico Victoriano en su conjunto y de las contribuciones estratégicas de los campesinados, en particular el indio y el chino, al mantenimiento de la hegemonía comercial británica.

Se trata de una «economía política del hambre» porque toma prestados los enfoques de la historia medioambiental y de la economía política marxista: un método de aproximación a la historia de las crisis de subsistencia que tiene como pionero el libro de Michael Watts de 1983, *Violencia silenciosa: los alimentos, el hambre y el campesinado del norte de Nigeria?*^ Si bien se pueden usar otros términos y afiliaciones más genéricos, puesto que Watts y sus compañeros intelectuales llamaron «ecología política» a su trabajo en curso, he decidido hacer lo mismo, aunque sólo sea para expresarles mi reconocimiento y solidaridad (quienes estén familiarizados con el trabajo de Watts, podrán reconocer sin esfuerzo la influencia que ha tenido en este libro.)

Michael Watts, *Silent Violence: Food, Famine and Peasantry in Northern Nigeria*, Berkeley, 1983.

En Último lugar, he intentado mantener el énfasis indispensable que David Arnold pone en considerar las hambrunas como «motores de transformación histórica».^' Las grandes hambrunas victorianas crearon y aceleraron las mismas fuerzas socioeconómicas que aseguraban que las hambrunas ocurrieran en primer lugar. La idea principal de este libro es que lo que hoy llamamos «Tercer Mundo» (un término de la Guerra Fría)^^ se formó como consecuencia de las desigualdades en ingresos y riquezas -la famosa «brecha de desarrollo»- que se crearon, en su fase decisiva, en el último cuarto del siglo diecinueve, cuando los grandes campesinados no europeos empezaban a integrarse en la economía mundial. Recientemente, otros historiadores han señalado que cuando se estaba tomando la Bastilla, las divisiones de clase verticales dentro de las mayores sociedades del mundo *no* eran tan significativas como las diferencias existentes *entre* sociedades. La diferencia en el estándar de vida entre, digamos, un *sans-culotte* francés y un labrador de la región del Deccan era relativamente insignificante comparada con el golfo que separaba a ambos de sus clases dominantes.^^ Sin embargo, a finales de la era victoriana, las desigualdades entre naciones eran tan profundas como las desigualdades de clase. La humanidad había sido irrevocablemente dividida. Y la célebre «famélica legión», a quien *La Internacional* urge a levantarse, es una invención moderna de finales del periodo Victoriano, al igual que lo son la luz eléctrica, las armas Maxim o el racismo «científico».

David Arnold, *Famine: Social Crisis and Historical Change,* Londres, 1988.
Alfred Sauvy, «Trois mondes, une planete», *L'Observateur* 118 (14 de Agosto de 1952)
.5

Véanse los argumentos presentados en el Capítulo 9; también véase el anhelado trabajo de Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy,* Princeton, Nueva Jersey, 2000, que fue publicado mientras la versión en inglés de este libro estaba en proceso de publicación.

DEFINICIONES

Las mismas palabras que sitúan este libro cerca de los textos modelo de ideologías conocidas son, por supuesto, las más peligrosas. Sequía, hambruna y otros términos son como bombas semánticas a la espera de ser detonadas. Por ello, es mejor pasar por este campo minado al principio, y así detonar algunas de las bombas-trampa más obvias, con la esperanza de abrir un sendero más claro para la narración que sigue.

EL NIÑO

Éste es el término menos controvertido pero el más confuso. En la literatura científica, el término se utiliza alternativamente, y a menudo sin avisar, para referirse a una serie de significados subarrendados que anidan uno dentro del otro como si fueran muñecas rusas: (1) la débil contracorriente que, cada año por Navidad (de ahí el nombre El Niño, referido al Niño Jesús) aumenta ligeramente la temperatura del mar a lo largo de la costa de Ecuador y Perú; (2) los calentamientos inusualmente intensos que ocurren periódicamente cada tres a siete años y que, a veces, tienen un impacto catastrófico en la productividad marina (que viene suprimida) y en el desierto costeño peruano (que sufre inundaciones épicas); (3) el componente oceánico activo de la gran oscilación, que ocupa toda la cuenca pacífica, de la masa de aire y de las temperaturas oceánicas llamada El Niño-Oscilación del Sur (ENOS); (4) la fase cálida del ENOS (la fría se conoce como La Niña); y (5) una metonimia del mismo ENOS.' En este libro. El Niño se utilizará, normalmente, aunque a mi pesar no siempre, para referirse a la cuarta acepción, la fase cálida del ENOS, que se asocia con sequías en la mayor parte de los trópicos monzónicos y en el norte de China. El ENOS, un acrónimo rechoncho, es el nombre de la gran ballena blanca, el verdadero «secreto del monzón». La tercera parte cuenta su historia.

' Véase Kevin Trenbeth, «General Characteristies of El Niño-Southern Oscillation», en M. Glantz, R. Katz y N. Nichols (eds.), *Teleconnections Linking Worldwide Climate Anomalies,* Cambridge, 1991, pp. 13-42.

LA SEQUIA

La sequía es el duelo recurrente entre la variabilidad natural de las precipitaciones y las defensas hidráulicas de los agricultores. En todos los casos, la sequía presenta una dimensión humana y nunca se trata, sencillamente, de un desastre natural. Cualquier sequía que provoque un impacto agrícola significativo, será el producto de dos procesos que operan en planos temporales diferentes. El déficit porcentual en las precipitaciones medias anuales para una determinada localidad o región normalmente define la llamada sequía meteorológica. Las definiciones varían de un país a otro, y también varían en relación con las «condiciones normales», que vienen socialmente definidas. Actualmente, el Departamento Meteorológico de la India, por ejemplo, considera que un déficit igual o superior a 60 por ciento en el promedio de las precipitaciones es una «sequía grave», que aproximadamente equivale a la «supresión del monzón». Pero lo que resulta crítico desde un punto de vista agrícola, no es tanto la cantidad total de lluvia, como su distribución en relación a los ciclos anuales. Una cantidad de lluvia por debajo de lo normal pero bien distribuida daña poco las cosechas, particularmente en áreas como el Deccan en la India o el norte de China, en las que los campesinos cultivan mijo y otros cultivos resistentes a la carestía de agua, mientras que una cantidad de lluvia «normal» pero concentrada en los meses equivocados, puede comportar una pérdida considerable de las cosechas. Históricamente, las sociedades agrícolas en áreas con gran variabilidad en las precipitaciones, estaban bien adaptadas para afrontar un déficit de lluvia grave anual; pero la mayoría requerían de auxilio masivo interregional para resistir la supresión del monzón durante dos años seguidos.

Además, el impacto que unas precipitaciones deficitarias tienen en la producción de alimentos depende de la cantidad de agua almacenada de la que se disponga, de si ésta puede ser distribuida por los campos eficaz y tempranamente y, si el agua es una mercancía, de si los cultivadores pueden permitirse su compra. La sequía hidrológica ocurre cuando ni los sistemas de almacenado de agua naturales (ríos, lagos y acuíferos), ni los artificiales (embalses, pozos y canales) disponen de suficientes caudales para salvar las cosechas. Por supuesto que debemos tener presente que el suministro de agua en el ámbito local, con frecuencia es independiente del clima local. La situación más favorable ocurre en regiones como la llanura indogangética, en el norte de la India, donde los ríos, cuyas cuencas se encuentran mayormente fuera de la zona de sequía y reciben el agua del deshielo, son usados para el riego.

La sequía hidrológica siempre tiene una historia social. Los sistemas artificiales de riego dependen, obviamente, del sostenimiento de la inversión social y de la mano de obra necesaria para su mantenimiento. Pero incluso la capacidad natural para almacenar agua se puede ver drásticamente afectada por las prácticas humanas que provocan deforestación y erosión del suelo. Como veremos, las sequías más devastadoras del siglo diecinueve fueron

condicionadas, previa y decisivamente, por la degradación del paisaje, el abandono de los sistemas de riego tradicionales, la desmovilización del trabajo comunal y la falta de inversión en el almacenaje de agua por parte del Estado. Por ello, estoy de acuerdo con la afirmación de Rolando García en *Nature Pleads Not Guilty* (un hito en el estudio de las crisis en el Sahel de principios de la década de 1970) que «los fenómenos climáticos no son fenómenos por ellos mismos; sólo se les atribuye importancia en relación a la reestructuración del medio ambiente que ocurre en los diferentes sistemas de producción». García, después de enfatizar, citando a Marx, las especificidades históricas de las condiciones «naturales» de producción, plantea una pregunta que será fundamental para la discusión planteada en este libro: «¿En qué medida la transformación colonial del sistema de producción cambió la influencia de los factores climáticos?».^

LA HAMBRUNA (CAUSALIDAD)

Que la pérdida de las cosechas produzca o no una hambruna y quienes, en caso de que ésta ocurra, mueren de hambre depende de una hueste de factores sociales no lineales. Un acontecimiento FAD por sí mismo (un descenso en la disponibilidad de alimentos), como lo llama el Premio Nobel Amartya Sen, puede causar, directamente, una hambruna en sociedades cazadoras-recolectoras aisladas, pero es poco probable que lo haga en cualquier otra sociedad de mayor envergadura. Aunque los observadores lejanos de las hambrunas mencionadas en este libro, incluyendo a los ministros del Gobierno y los grandes periódicos metropolitanos, describieron con regularidad que millones de personas morían debido a la sequía o a la pérdida de cosechas, los que estaban allí mismo siempre supieron que la verdad era otra. En la India, desde la década de 1860, o incluso antes, era aceptado generalmente, tanto por los administradores británicos como por los nacionalistas indios, que las hambrunas no eran debidas a la carestía de alimentos per se, sino que eran causadas por crisis económicas complejas inducidas por el impacto que la sequía y la pérdida de cosechas tenían en el mercado.

Las celebradas comisiones para el estudio de la hambruna rechazaron con especial énfasis el FAD como explicación de la mortalidad masiva. En las postrimerías de la catástrofe de 1899-1902, el Informe oficial sobre la hambruna en la Presidencia de Bombay subrayó que «la disponibilidad de alimentos fue, en todo momento, suficiente, y no se puede dejar de repetir que las privaciones graves fueron, principalmente, consecuencia de la ruina de los empleos agrícolas [debida a la sequía]». Los miembros de la comisión de la vecina Berar concluyeron, igualmente, que «la hambruna fue provocada por los elevados precios, en vez de por la escasez de alimentos». El discurso oficial chino también consideró que las hambrunas eran causadas, fundamental-

2 Rolando Garda, *Drought and Man: The 1972 Case Histoty, vol. 1, Nature Pleads Not* Guilty, Oxford, 1981, p. 157.

mente, por las perturbaciones del mercado, aunque también prestaron una atención considerable a la corrupción en los graneros oficiales y a la dilapidación de las infraestructuras de transporte.^

Recientemente, Amartya Sen y Meghnad Desai han tomado lo que era sentido común en la época victoriana y, meticulosamente, le han dado forma usando el lenguaje de la economía social. En su enfoque, las hambrunas son crisis en el «intercambio de los bienes a los que uno tiene derecho» (definidos como «derechos legales y económicos efectivos de acceso a los recursos que garantizan el control sobre los alimentos») que pueden o no estar relacionadas con las pérdidas de cosechas. Sen subraya que «las hambrunas se caracterizan porque algunas personas no tienen suficientes alimentos para comer. En vez de porque no haya suficientes alimentos para córner»."^ En la jerga teórica, la «dotación» de cada grupo (posesión de tierra, mano de obra, poder y demás) «se establece» en diferentes «conjuntos [de bienes y servicios] a los que uno tiene derecho». Las personas se mueren de hambre en un mundo seniense [n.d.t.: de Amartya Sen] cuando su dotación, por la razón que sea, ni puede obtener, ni puede ser cambiada, por las calorías mínimas necesarias para subsistir o, alternativamente, cuando la cobertura de sus dotaciones cambia, para su desgracia, y se gira en su contra. Las hambrunas son, entonces, una relación social catastrófica entre grupos con diferentes dotaciones que puede ser activada por la guerra, la depresión económica e incluso por algo que se llama «desarrollo», además de por acontecimientos climáticos extremos. Lo más probable, por supuesto, es que se dé debido a una conjunción de varios factores.

Los críticos de este modelo le han afinado considerablemente las teclas. David Arnold, por ejemplo, nos ha hecho una advertencia bien útil contra el menosprecio excesivo de los factores medioambientales, especialmente del impacto que tuvieron las megasequías del siglo diecinueve. También ha cargado contra Sen por ignorar las acciones alegales de las masas, como motines, protestas y rebeliones que conforman las apropiaciones de los bienes sobre los que uno tiene derecho por parte del pueblo.^ En la misma línea, Amarita Rangasami nos recuerda que las hambrunas «no pueden definirse refiriéndose solamente a las víctimas del hambre». En su opinión (y en la mía), las grandes hambrunas siempre han sido unas luchas de clase por la redistribución: «Un proceso en el que los bienes se acumulan en una parte de la comunidad mientras que las pérdidas vuelan hacia la otra parte».^

^ *Report on the Famine in the Bombay Presidency, 1899-1902, vol.* 7, Bombay, 1903, p. 3; y J.A. Crawford, *Report on the Famine in the Hyderabad Assigned Districts in the Years 1899 and 1900,* Nagpur, 1901, p. 2. Respecto a China, véase Pierre-Etienne Will, *Bureaucracy and Famine in Eighteenth-Century China,* Stanford, California, 1990.

Amartya Sen, *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation,* Oxford, 1984, p. 1. También véase Meghnad Desai, «The Economics of Famine», en G. Harrison (ed.), *Famine,* Oxford, 1988.

^ Arnold, pp. 44-5 y 85.

^ Amarita Rangasami, «'Failure of Exchange Entitlements' Theory of Famine: A Response», *Economic and Political Weekly* 20:41 (12 de Octubre de 1985), p. 178.

Más tajantemente, Michael Watts descarta cualquier «teoría general» de un «fenómeno biológico y social tan enormemente complejo», y entiende el modelo del intercambio de los bienes a los que uno tiene derecho como meramente un primer paso lógico en la construcción de una narrativa histórica completa de las hambrunas que ocurren en diferentes formaciones sociales:^

> Si la hambruna está relacionada con el control de los alimentos, entonces se trata de cuestiones de poder y política, entendidas en un sentido amplio, que se encuentran incrustadas en una multiplicidad de campos, desde el doméstico (políticas patriarcales) hasta el Estado / nación (la forma en la que las clases dominantes y los grupos subalternos adquieren y defienden ciertos derechos.) En los sistemas sociales dominados por el capitalismo, la posesión a través de la propiedad privada determina el intercambio de los bienes a los que uno tiene derecho, lo que es lo mismo que decir que la clase y la lucha de clases modelan la génesis y los resultados de la ecuación formada por las variables propiedad y hambre. Al mismo tiempo, el capitalismo se ha desarrollado de forma desigual a escala mundial y ha creado capitalismos nacionales (coloreados por configuraciones de clase diferentes y por la geopolítica internacional), lo que proporciona los elementos necesarios para distinguir diferentes tipos, con consecuencias diversas, de crisis de subsistencia. Los países del socialismo real también tienen intereses de clase y de otro tipo y, probablemente, otros derechos de propiedad consecuentes con la acción política y los regímenes de acumulación «socialistas». Se puede decir lo mismo de los sistemas precapitalistas, en los que la economía moral de los pobres incluía reivindicaciones importantes de los bienes a los que uno tiene derecho. En todos los casos, sin embargo, uno debe saber en qué grado son legítimas y pueden hacerse efectivas las relaciones legales y de propiedad que median entre los diferentes dominios, y también uno debe reconocer que todos estos derechos son productos de disputas y negociaciones. Estas luchas no son un elemento periférico a la hambruna, sino que se encuentran en su mismo centro.^

LA HAMBRUNA (MORTALIDAD)

Según Alexander de Waal, «que se defina o no un acontecimiento como "hambruna", y quien lo haga, son cuestiones [que dependen] de las relaciones de poder dentro de una sociedad y entre ésta y las otras sociedades». De Wall rechaza la idea maltusiana de que «para definir una hambruna, un prerrequisito» es que haya muerto de hambre una cantidad enorme de personas, y se posiciona a favor de un abanico más amplio de significados, que inclu-

^ Michael Watts, «Drought, Environment and Food Supply», en Michael Glantz (ed.), *Drought and Hunger in A frica: Denying Famine a Future,* Cambridge, 1987, p. 205.

* Michael Watts, «Heart of Darkness», en Stephen Reyna (ed.), *The Political Economy of A frican Famine,* Nueva York, 1991, p. 44.

yen el hambre, la indigencia y el colapso social, englobados en el entendimiento tradicional africano de las hambrunas. Los autóctonos africanos, como sus amigos de Darfur, en el oeste de Sudán, no crean cortafuegos entre las definiciones de desnutrición y hambruna, pobreza y hambre. Ni tampoco no entienden el cálculo moral de los países ricos, que se apresuran a enviar auxilio a las hambrunas certificadas, pero que ignoran fríamente la desnutrición crónica responsable de la mitad de la mortalidad infantil en el planeta. Y recelan, con razón, de la semántica de la hambruna que con demasiada frecuencia transforma en invisible la pobreza rural «ordinaria».^

Así, incluso mientras nos centramos en las «hambrunas que mataron» a personas (y lo hicieron a gran escala), debemos reconocer que la hambruna forma parte de una línea continua: viene precedida y condicionada por la violencia silenciosa de la desnutrición y viene seguida por un espectro de mortalidad, alimentado por la debilidad de la población y la aparición de enfermedades. Cada hambruna es un acontecimiento epidemiológico único e históricamente específico, y a pesar de los esfuerzos heroicos de los demógrafos, no es posible distinguir epistemológicamente las hambrunas de las mortalidades epidémicas. Las autoridades sanitarias británicas lo reconocieron tempranamente, en 1866, durante la hambruna de Orisa: «Pensamos que es imposible distinguir entre la mortalidad causada directamente por el hambre y la causada por la enfermedad... La verdad es que la carestía y la enfermedad coinciden con tanta frecuencia que no hay suficientes estadísticas u observaciones para dibujar una línea clara entre ellas».Klein añade que, «durante las grandes hambrunas, la abrumante mayoría de muertes fueron el resultado del efecto de sinergia de la subalimentación extrema con las infecciones».'*

La hambruna es sinérgica con las enfermedades en dos modos diferentes pero que se refuerzan mutuamente. El «incremento en la mortalidad durante una hambruna puede ocurrir a través del aumento de la susceptibilidad a caer víctima de enfermedades potencialmente fatales, por estar más expuesto a dichas enfermedades, o por una combinación de ambas».La desnutrición y la supresión del sistema inmunológico aumentan la susceptibilidad a la enfermedad, mientras que los ambientes congestionados e insalubres, como los campamentos de refugiados o los hospicios para pobres, aumentan la exposición y la transmisión de enfermedades. Como veremos, «los campamentos de hambrientos fueron lugares notorios de concentración de enfermedades, donde los microbios pudieron haber quitado tantas vidas como las que se salvaban con la comida».'^ Además, cuando la salubridad básica y la salud

^ Alexander De Waal, *Famine That Kills: Darfur, Sudan, 1984-1985,* Oxford, 1989, pp. 6 y 10.

Report of the Commissioners Appointed to Enquire into the Famine in Bengal and Orissa 1866, vol. 1, Calcuta, 1867, p. 24.

" Klein, «Plague, Polity and Popular Unrest», p. 731.

Arup Maharatna, *The Demography of Famines: An Indian Historical Perspective,* Delhi, 1996, pp. 7-8.

David Washbrook, «The Commercialization of Agriculture in Colonial India: Production, Subsistence and Reproduction in the 'Dry South,' c. 1870-1930», *Modern Asían Studies* 28:1 (1994), p. 151.

pública se encontraban tan lamentablemente desatendidas, las infraestructuras comerciales modernas podían, ellas mismas, convertirse en vectores de transmisión mortales. La «amalgama peculiar de modernización y subdesarrollo» en la India -con un «sistema de transporte moderno, una comercialización de cereales enorme, una movilidad humana elevada (típicos de los países avanzados)», combinados con «pobreza, desnutrición, un sistema inmunitario débil, insalubridad y alta exposición a las infecciones (típicos de algunos países "subdesarrollados"»- promovió una mortalidad más elevada de la que habría habido de otra manera.'^

LAS ILUSTRACIONES DEL HOLOCAUSTO

Inga Glendinnen, en sus reflexiones deliberadamente sombrías en *Reading the Holocaust* [Una lectura del Holocausto], expone su opinión sobre el sacrificio de personas inocentes: «Si concedemos que el "Holocausto", la consumación completa de las ofrendas hechas al fuego, es un término siniestramente apropiado para el asesinato de esos millones de personas que solamente encontraron sus tumbas en el aire, entonces, debe ser igualmente apropiado para las víctimas de Hiroshima, Nagasaki y Dresden».'^ Sin poner en mayúscula la palabra como hace ella (lo que implica una identificación demasiado fuerte entre la Shoah [n.d.t.: el Holocausto judío] y otras matanzas), este libro acepta el reto de mostrar que las políticas imperiales hacia sus «súbditos» hambrientos fueron, con frecuencia, los equivalentes morales exactos a las bombas que se tiraron desde 18.000 pies de altitud. Por ello, este libro utiliza las fotografías coetáneas a las hambrunas con la intención de acusar, no de ilustrar.

Klein, p. 735.

Inga Glendinnen, Reading the Holocaust, Cambridge, 1999, p. 14.

PRIMERA PARTE

La gran sequía, 1876-1878

CAPÍTULO 1

LOS FANTASMAS DE VICTORIA

> **Cuánto más escucha uno de esta hambruna, más siente que el mundo nunca vio semejante récord odioso de destrucción y sufrimiento humano.**
>
> **-Florence Nightingale, 1877**

-«Por fin llegó el monzón», dijo el honorable Robert Bilis, joven miembro de la Orden de Bath y del Consejo del gobernador de Madrás, mientras una pesada cortina de lluvia caía sobre Coonoor el día de finales de octubre de 1876 en el que los miembros del Gobierno de Madrás volvían de su descanso veraniego en las montañas.

-«Me temo que no es el monzón», dijo el caballero a quien le había dirigido el comentario.

-«¿No es el monzón?», contestó el Sr. Bilis, «¡Dios mío! Tiene que ser el monzón. Si no lo es, si el monzón no llega, habrá una hambruna terrible».*

B1 temor de los gobernantes británicos de Madrás estaba bien fundado. B1 verano anterior, el monzón del suroeste, la fuente de la vida, no llegó a gran parte del sur y del centro de la India. B1 Observatorio de Madrás solamente registró 6,3 pulgadas de lluvia durante todo el año 1876, en contraste con la media anual de 27,6 pulgadas de la década anterior.^ B1 destino de millones de personas dependía de la llegada abundante y puntual de las lluvias de invierno. A pesar de la advertencia de Bilis, el gobernador de Madrás, Richard Grenville, Duque de Buckingham y Chandos, que era inexperto en lo relacionado con la India y desconocía a sus detractores, siguió su viaje de placer navegando por las Islas Andamán, Birmania y Ceilán. Cuando finalmente llegó a Colombo, encontró varios telegramas urgentes que le detallaban que, debido a una nueva supresión del monzón, los motines de subsistencia que atacaban los graneros se estaban propagando por los llamados Distritos Cedidos de Kurnool, Cuddapah y Bellary. Los estallidos populares contra los precios prohibitivamente altos estaban ocurriendo también en los distritos del Deccan de la vecina Presidencia de Bombay, especialmente en

William Digby, *The Famine Campaign in Southern India: 1876-1878,* dos volúmenes, Londres, 1900, p. 505; si no es especifica lo contrario, todas las referencias son al primer volumen.

^ «Philindus», «Famines and Floods in India», *Macmillans Magazine* (enero 1878), pp. 244-5.

Ahmednagar y Sholapur. Después de haber intentado sobrevivir comiendo raíces mientras esperaban la llegada de las lluvias, las multitudes de campesinos y jornaleros se habían puesto en camino: huían de una muerte lenta en el campo.^

Sin duda, los habitantes veteranos de Fuerte San Jorge se dieron cuenta de que el interior semiárido de la India estaba listo para el desastre. El empeoramiento de la depresión del comercio mundial había generalizado la miseria y creado descontento a lo largo de los distritos exportadores de algodón del Deccan, en donde con anterioridad el cercado de los bosques y el reemplazo de la gramínea por el algodón habían reducido enormemente la seguridad alimenticia de su población. El sistema tradicional de almacenar grano en los hogares y en las aldeas, regulado por una red compleja de obligaciones patrimoniales, desde la Rebelión de los Cipayos había sido substituido, en gran parte, por los abastos acumulados por los comerciantes y el nexo monetario. Aunque la producción de arroz y trigo en el resto de la India (que para entonces ya incluía las grandes cantidades de arroz de menor calidad del recientemente conquistado delta del Irrawaddy) había sido superior a la media en los tres años anteriores, la mayoría de los excedentes habían sido exportados a Inglaterra."^ Los londinenses se comían, de hecho, el pan de la India. Un turbado observador escribió que «parece una anomalía que, con las hambrunas por llegar, la India sea capaz de abastecer alimentos a otras partes del mundo».^

También ocurrían otras «anomalías». Los ferrocarriles recientemente construidos, loados como garantías institucionales contra la hambruna, fueron, en cambio, utilizados por los mercaderes para despachar las existencias de arroz desde los distritos remotos afligidos por la sequía hacia los depósitos centrales, tanto para su almacenamiento, como para protegerlas de los amotinados. Igualmente, el telégrafo garantizó que los aumentos coordinados de precio ocurrieran en millones de ciudades a la vez, sin tener en cuenta las características del abastecimiento local. Además, la antipatía británica por el control de precios era una invitación para que todo aquel que tuviera dinero, se uniese al frenesí de la especulación del grano. Un oficial británico informó desde Meerut, a finales de 1876, que «además de los comerciantes habituales, se embarcan en ello hombres de toda condición que tienen o pueden conseguir algún capital; los joyeros y comerciantes de textiles empeñan sus existencias, e incluso las joyas de sus mujeres, para emprender el negocio de importar cereales».^ Buckingham, que no era

^ Digby, pp. 7 y 13.

Documentos parlamentarios británicos: *Report of the Indian Famine Commission,* primera parte, *Famine Reliefi* cd. 2591, Londres, 1880, p. 191. Sobre el papel revolucionario que jugaron los excedentes de arroz de Birmania en la economía imperial, véase Cheng Siok-hwa, *The Rice Industty ofBurma, 1852-1940,* Kuala Lumpur, 1968.

^ Cornelius Watford, *The Famines ofthe World,* Londres, 1879, p. 126.

^ Elizabeth Whitcombe, *Agrarian Conditions in Northern India,* vol. 1 de *The United Provinces Under British Rule, 1860-1900,* Berkeley, 1972, p. 195, cita al oficial del distrito de Meerut.

un partidario fundamentalista del libre comercio, se sintió horrorizado por la velocidad con la que los mercados modernos agravaron, en vez de aliviar, la hambruna:

> El aumento [de precios] fue tan extraordinario y los víveres disponibles tan exiguos, comparados con las necesidades tan bien conocidas, que comerciantes y mercaderes, con la esperanza de conseguir enormes ganancias en el futuro, parecían decididos a retener sus existencias por un tiempo indefinido y a no poner a la venta un artículo que había alcanzado un valor tan insólito. Para el Gobierno era evidente que la facilidad para transportar las reservas de cereales, usando el ferrocarril, aumentaba rápidamente los precios en todas partes y que las actividades de tráfico ferroviario que parecían ser importaciones, en realidad no indicaban un aumento del abastecimiento de alimentos en la Presidencia... El comercio al por menor en el interior del país era prácticamente inexistente. O bien los precios que se pedían estaban muy por encima de lo que la multitud podía pagar, o bien las tiendas permanecían completamente cerradas.^

A resultas de ello, los precios de los alimentos se elevaron hasta quedar fuera del alcance de los jornaleros desterrados, los tejedores desplazados, los aparceros y los campesinos pobres. Como *The Nineteenth Century* indicaba unos meses más tarde, «fue una carestía de dinero y de trabajo, no de alimentos».^ El optimismo inicial de los observadores de mediados de la era victoriana, de Carlos Marx a lord Salisbury, sobre la velocidad de la transformación económica de la India, especialmente la de la revolución ferroviaria, les había hecho subestimar el impacto fiscal de tal «modernización». Los mismos impuestos que financiaron los ferrocarriles también aplastaron a los *ryot.* Su incapacidad de comprar lo necesario para sobrevivir incluso se vio acrecentada por la depreciación de la rupia, provocada por el nuevo patrón oro internacional (que no había sido adoptado por la India), que aumentó marcadamente el costo de las importaciones. Gracias a la explosión de precios, los pobres empezaron a pasar hambre y a morir, incluso en los distritos con buena irrigación, como Thanjavur en Tamil Nadu, que «eran conocidos por ser inmunes a las carestías de alimentos».^ Simultáneamente, a medida que la hambruna iba engullendo la vasta planicie del Deccan, los cipayos encontraban dificultades crecientes para mantener el orden en los pueblos y mercados en los que cundía el pánico.

^ Carta del Gobierno de Madrás al Gobierno de la India, 30 de noviembre de 1876, eitado en B. Bhatia, *Famines in India, 1850-1945,* Bombay, 1963, p. 94.

* *The Nineteenth Century {scpúembrQ* 1877), p. 177.

Christophe Guilmoto, «Towards a New Demographic Equilibrium: The Inception of Demographic Transition in South India», *The Indian Economic and Social History Review* (de aquí en adelante, *lESHR)* 29:3 (1992), p. 258.

CUADRO 1.1

Las exportaciones de trigo de la India al Reino Unido, 1875-78 (en miles de quarters*)

1875	308
1876	757
1877	1.409
1878	420

Fuente: Cornelius Walford, *The Famines of the World,* Londres, 1879, p. 127.
*[a 2.i/.L.' 1 *quarter = 29*\ kilos]

Apresuradamente, se montaron barricadas para frenar la inundación de personas, delgadas como palillos, que iban del campo hacia Bombay y Poona, mientras que en Madrás, la policía expulsó por la fuerza a 25.000 refugiados que huían del hambre.'®

EL NERON DE LA INDIA

El Gobierno central de la India, liderado por el poeta preferido de la reina Victoria, lord Lytton, se opuso vehementemente tanto a los esfuerzos de Buckingham y de algunos de sus oficiales de distrito dirigidos al almacenamiento de cereales, como a interferir en modo alguno con las fuerzas de mercado. Durante el otoño de 1876, mientras la principal cosecha otoñal, la *kharif,* se marchitaba en los campos del sur de la India, Lytton estaba absorto en la organización de una inmensa Asamblea Imperial en Delhi que proclamaría a Victoria Emperatriz de la India (Kaiser-i-Hind.) El corresponsal especial de *The Times* lo describió así: «Parecía que el Virrey había hecho realidad los cuentos árabes... nada era demasiado rico, nada demasiado costoso». Un biógrafo de lord Salisbury (el secretario de estado de la India) explica que «Lytton organizó un espectáculo que cumplió con los dos requisitos que Salisbury le había impuesto seis meses antes: que fuera "suficientemente ostentoso como para impresionar a los orientales"... y que, además, fuese un espectáculo tan brillante que ocultase la "desnudez de la espada de la que realmente dependemos"»." Su «ceremonial climatérico» incluyó un banquete de una semana para 68.000 oficiales, sátrapas y majarajás: la comida más cara y colosal de la historia mundial.'^ Posteriormente, un periodista inglés estimó que 100.000 súbditos de la reina-emperatriz habían muerto de hambre en Madrás y en Mysore en el transcurso del *durbar* espectacular de Lytton.'^

Digby, pp. 38 y 361.

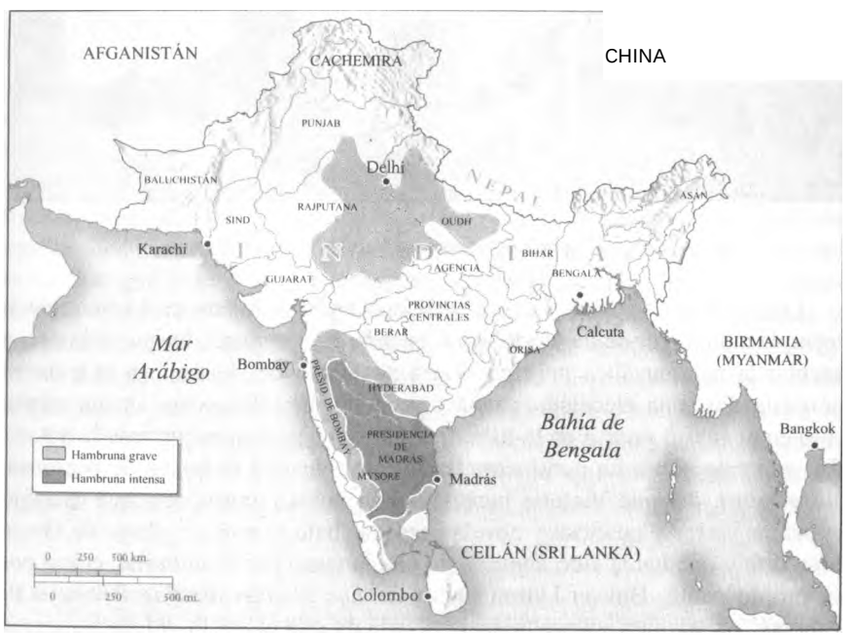
Andrew Roberts, *Salisbury: Victorian Titán,* Londres, 1999, p. 215.

The Times, 9 de enero de 1877; Aurelia Harían, *Owen Meredith,* Nueva York, 1946, pp. 218-20; y Bernard Cohn, «Representing Authority in Victorian India», en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, (eds.), *The Invention of Tradition,* Cambridge, 1983, pp. 179-208 (hay trad. esp.: *La invención de la tradición,* Barcelona: Crítica, 2002.)

Digby, vol. 1, p. 46.

Justificadamente, las futuras generaciones de indios le recuerdan como su Nerón.

Después de este triunfo, el Virrey parecía considerar que la hambruna creciente no era más que una molestia que le distraía y le impedía concentrarse en el Gran Juego de prevenir la influencia rusa en Asia Central, que consistía en avivar la guerra contra el irreprochable Sher Alí, emir de Afganistán. A Lytton, según Salisbury, «la ansiedad de distinguirse en una gran guerra le quemaba las entrañas».'^ Por casualidad y para su agrado, el Zar iba en camino de provocar una colisión con Turquía en los Balcanes y Disraeli y Salisbury estaban ansiosos por plantar la bandera del Reino Unido en el paso de Khyber. El mandato de Lytton, como le recordaba constantemente su consejero financiero en jefe, sir John Strachey, era asegurar que los contribuyentes indios, en vez de los ingleses, pagaban los costos de lo que los críticos radicales más adelante denunciarían como «una guerra provocada por una agresión deliberadamente planificada». La depreciación de la rupia hizo más urgente aplicar una parsimonia estricta al presupuesto no militar.'^



Mapa 1.1. India: La hambruna de 1876-78.

R. Neelankanteswara Rao, *Famines and Relief Administraron: A Case Study of Coastal Andhra,* 7<^5<^-790/, Nueva Delhi, 1997, p. 120.

Roberts, p. 218.

Sobre la posición de Lytton a favor de la guerra en el Gobierno de Disraeli, véase R. Ensor, *England: 1870-1914,* Oxford, 1936, p. 62; y R. Osborne, «India Under Lord Lytton», *Contemporary Review* (diciembre 1879), p. 555 (el coronel lugarteniente Osborne defendió una posición liberal.) Sobre los efectos que el patrón oro tuvo en las finanzas de la India, véase Lance Brennan, «The Development of the Indian Famine Codes», en Wolf Tietze, (ed.), *Famine as a Geographical Phenomenon,* Dordrecht, 1984, pp. 94 y 97.

Ilustración 1.1. El poeta convertido en Virrey: Lytton en Calcuta, 1877.

Lytton, a sus 44 años y después de haber sido ministro en Lisboa, había reemplazado al conde de Northbrook cuando éste se negó, lo que le honra, a aceptar la maquiavélica política «hacia adelante» de Disraeli en la frontera noroeste. Fue una elección extraña y preocupante -de hecho, Lytton estaba sólo en el cuarto puesto en la lista de Salisbury- para que ejerciese la autoridad suprema sobre un continente hambriento de 250 millones de personas. Un escritor, del que Victoria parecía ser la única admiradora, que escribió «poemas vastos y rancios» y novelas pesadas bajo el *nom de plume* de Owen Meredith y que había sido acusado de plagio tanto por Swinburne, como por su propio padre, Bulwer-Lytton (autor de *Los últimos días de Pompeya.y''* Además, existía una sospecha generalizada de que el juicio del nuevo virrey estaba empañado por el opio y por sufrir una demencia incipiente. Desde su colapso nervioso en 1868, Lytton había sufrido repetidamente cambios muy bruscos entre la megalomanía y un desespero desgarrador.*^

«Swinburne describió el poema de Lytton "Lucille" como "una impostura infame" porque el argumento, los personajes, las situaciones, e incluso las descripciones detalladas, habían sido apropiados de la novela *Lavinia* de George Sand. El padre de Lytton también lo acusó de plagio». (John Lowe Duthie, «Lord Lytton and the Second Afghan War: A Psychohistorical Study», *Victorian Studies* [verano, 1984], p. 471.)

Janet Oppenheim, *«Shattered Nerves»: Doctors, Patients and Depression in Victorian England, Oxford,* 1991, pp. 173-4.

A pesar de su posible psicosis («la mente de Lytton tiende a exagerar airadamente», se quejaba Salisbury a Disraeli), se le dio rienda suelta para controlar las políticas contra el hambre y en el gabinete sólo se escandalizaron cuando Lytton denunció a su propio Gobierno en octubre de 1877 por «intentar, presuntamente, crear una coalición anglo-franco-rusa contra Alemania». Como ha subrayado uno de los biógrafos de Salisbury, ésta era «la afirmación más absurda que se podía hacer en aquel momento, incluso desde la distante Simia» y produjo una explosión en el sí del Palacio de Whitehall. «Salisbury explicó que los desvarios del Virrey se debían a que estaba "un poco loco". Era conocido que tanto Lytton como su padre habían usado opio y cuando Derby leyó el memorando "inconcebible", concluyó que Lytton era peligroso y que debía dimitir: "Cuando un hombre hereda la locura del padre y la vanidad ilimitada de la madre, nace con una excusa preparada para casi cualquier extravagancia que cometa"».*^

Pero al adoptar un enfoque exclusivamente *laissez-faire* hacia la hambruna, Lytton, demente o no, podía presumir de ser el enemigo más grande de la extravagancia. Lytton consideraba que actuaba con el apoyo de gigantes o, al menos, que sus acciones descansaban sobre la autoridad sacerdotal de Adam Smith. En *La riqueza de las naciones,* publicado un siglo antes, éste afirmó (sobre la sequía y hambruna terribles de Bengala de 1770) que «el hambre no aparece más que por la violencia de los Gobiernos cuando intentan, con medios inapropiados, remediar lo inconveniente de la escasez».^^ En el famoso colegio de Haileybury de la Compañía de las Indias Orientales se enseñó durante muchos años el precepto de Smith contra los intentos del Estado de regular los precios de los cereales durante las hambrunas.^* Así, el Virrey no hacía más que repetir tales enseñanzas ortodoxas cuando sermoneó a Buckingham sobre que los precios elevados, al estimular las importaciones y limitar el consumo, eran los «salvadores naturales de la situación». El Virrey emitió órdenes estrictas, «casi teológicas», «al Gobierno de no interferir de ningún modo para reducir el precio de los alimentos» y «en sus cartas a la Oficina de las Indias en Inglaterra y a los políticos de ambos partidos, denunció a los "humanitarios histéricos"»:^^ «Dejemos que el público británico pague la factura de sus "sentimientos baratos" si desea salvar vidas al coste

Roberts, p. 220.

Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776), quinta edición, Londres, 1930, pp. 27-8 (hay trad. esp.: *La riqueza de las naciones,* Madrid: Alianza, 1997.)

S. Ambirajan, *Classical Political Economy and British Policy in India,* Cambridge, 1978, p. 63.

Osborne, p. 553; Hari Srivastava, *The History of Indian Famines,* Agrá, 1968, p. 131; Digby, pp. 50-51; y David Steele, *Lord Salisbury: A Political Biography,* Londres, 1999, p. 98. Compárese también con Bentham: «En pocas palabras, la práctica general debería ser el *laissez faire:* toda desviación, a no ser que sea para conseguir un bien mayor, acarreará malas consecuencias». Sin embargo, John Stuart Mili, en un disentimiento notable de la posición ultraortodoxa, criticó la política estricta de no-intervención cuando estuviese en juego un gran número de vidas: «Las medidas directas a costa del Estado destinadas a enviar alimentos provenientes de zonas lejanas son oportunas cuando, debido a razones peculiares, sea probable que la especulación privada no se haga cargo del asunto» (citado en Rao, p. 250.)

de dejar a la India en la bancarrota».Por dictado oficial, la India, como antes había sucedido con Irlanda, se había convertido en el laboratorio del utilitarismo y se apostaban millones de vidas contra la fe dogmática en que la omnipotencia de los mercados podría vencer «el estorbo de la muerte».^"^ Y de hecho, los comerciantes de cereales prefirieron exportar una cantidad récord de 6,4 millones de toneladas de trigo a Europa en 1877-78, en vez de aliviar el hambre en la India.^^

Para ser justos con Lytton, se debe mencionar que, probablemente, creía que, en cualquier caso, estaba equilibrando el presupuesto a expensas de vidas que estaban condenadas y privadas de cualquier cualidad humana civilizada. Las doctrinas severas de Thomas Malthus, antiguo director del departamento de economía política en Haileybury, todavía mantenían gran influencia sobre los rajás blancos. Aunque era de malos modales defender dichas opiniones enfrente de los autóctonos en Calcuta, los principios maltusianos, actualizados por el darwinismo social, eran invocados regularmente para legitimar en Inglaterra las políticas respecto a la hambruna en la India. Lytton, quien justificó su rigor en el Consejo Legislativo de 1877 argumentando que la población india «tiene una tendencia a aumentar más rápidamente de lo que se incrementan los alimentos extraídos de la tierra»,^^ muy probablemente suscribía el punto de vista melancólico expresado por sir Evelyn Baring (que después sería lord Cromer), el ministro de finanzas, en un debate posterior sobre la conducta del Gobierno durante la catástrofe de 1876-79: «[C]ada intento bienintencionado de mitigar los efectos de la hambruna y la salubridad deficiente no sirve más que para aumentar los males que resultan de la sobrepoblación».^"^ En el mismo sentido, un informe de 1881 «concluyó que 80% de las muertes de hambre había ocurrido entre el 20% más pobre de la población y que si se hubiesen prevenido dichas muertes, este estrato demográfico seguiría siendo incapaz de adoptar medidas prudentes para restringir su natalidad. Por ello, si el Gobierno gastase una mayor parte de sus ingresos en aliviar la hambruna, se aumentaría la proporción de la población que está en la penuria».^^ Como había sucedido en Irlanda treinta años antes, los que tenían poder para aliviar la hambruna se convencieron a ellos mismos de que eran peores los esfuerzos heroicos contra las leyes naturales implacables, ya fuesen las referidas a los precios del mercado o al crecimiento de la población, que no hacer nada en absoluto.

Sus biógrafos más recientes afirman que a Salisbury, la eminencia gris de

Steele, p. 98 (no queda claro si ésta es una cita directa o una paráfrasis de la carta de Lytton a sir John Strachey de octubre de 1877.)

Angus Maddison, *Moghul Class Structure and Economic Growth: India and Pakistán Since the Moghuls,* Nueva York, 1971, p. 40.

Desarrollado del Cuadro 5 de Bhatia, p. 38.

Citado en John Caldwell, «Malthus and the Less Developed World; The Pivotal Role of India», *Population and Development Review* 24:4 (diciembre 1998), p. 683.

De *Parliamentary Papers,* 1881, 68, «Famine Commission - Financial Statement», citado en Sheldon Watts, *Epidemias and History: Disease, Power and Imperialismo* Nueva Haven, Connecticut, 1997, p. 203.

Caldwell, p. 683.

las políticas indias, le atormentaban, en privado, tales cálculos maltusianos. Una década antes, durante su primer periodo como secretario de estado para la India, había seguido las recomendaciones del Consejo en Calcuta y había rechazado intervenir en las primeras etapas de la hambruna mortal que hubo en Orisa: «No hice nada durante dos meses», confesó posteriormente. «A esas alturas, el monzón había cerrado los puertos de Orisa -la ayuda ya no era posible- y dicen que murió un millón de personas. Los Gobiernos de la India y de Bengala no habían tomado ninguna precaución en absoluto... Nunca me sentí libre de toda culpa por lo que sucedió». En consecuencia, Salisbury desconfió de por vida de los oficiales que «veneran la economía política como una especie de "fetiche"», al igual que de los ingleses en la India que aceptaban que «la hambruna es una cura saludable para la sobrepoblación».^^ Y no obstante esto, fueran cuales fueran sus miramientos privados, Salisbury había urgido el nombramiento del fanático del *laissez-faire* Lytton y había felicitado públicamente a Disraeli por repudiar «la idea en boga de que Inglaterra debe pagar tributo a la India por haberla conquistado». De hecho, cuando más adelante sus propios consejeros protestaron la anulación de las tasas aduaneras del algodón debida a la emergencia fiscal provocada por la hambruna, Salisbury denunció que la idea de que «la Gran Bretaña rica debe consentir que se penalice su comercio en beneficio de la India pobre» era «una forma de comunismo internacional».^®

Al igual que a otros arquitectos del Raj Victoriano, a Salisbury le aterrorizaba sentar algún tipo de precedente con respecto al mantenimiento permanente de los pobres de la India. Como apuntaba el *Calcutta Review* en 1877: «En la India, no hay disposiciones legales para los pobres, ni en territorio británico, ni en los Estados Nativos; [aunque] son muy necesarias según lo indicado por hombres de medicina y otros».Tanto Calcuta como Londres temían que una «prodigalidad entusiasta» como la de Buckingham se convirtiese en el caballo de Troya de una ley para pobres en la India.^^ En su informe final, la Comisión sobre la Hambruna de 1878-80 subrayó con aprobación el razonamiento avaro de Lytton: «La doctrina que afirma que en tiempo de hambruna los pobres tienen derecho a exigir auxilio... probablemente nos conducirá a una doctrina que afirme que los pobres tienen derecho a dicho auxilio en todo momento y con ello se pondrán los cimientos de un sistema de asistencia general a los pobres, lo que no podemos más que mirar con seria aprehensión...».^^ Ninguno de los jugadores principales en ambos lados de la Casa de los Comunes estuvo en desacuerdo con el principio supremo de que la India debía ser gobernada como una plantación fructuosa y no como un asilo.

Citado en Roberts, pp. 85-6.

Citado en Steele, pp. 95 y 102.

«General Tiemenheere on Missions», *Calcutta Review* 128 (1877), p. 278.

Salisbury en Steele, p. 98.

Gobierno de la India, *Report of the Indian Famine Commission,* 1878o primera parte. Programa de Auxilio a las Víctimas de la Hambruna, Londres, 1880, p. 59.

EL «SALARIO DE TEMPLE»

Durante el año siguiente, la acumulación de horrores causados por la seguía y hambruna se esparció desde la Presidencia de Madrás a Mysore y a la región del Deccan de Bombay y, eventualmente, llegó a las Provincias del Noroeste. Lo mínimo que se puede decir de la pérdida de cosechas en muchos distritos de la meseta del Deccan y de las llanuras de Tamil Nadu (véase el cuadro 1.2) es que fue catastrófica. Los *ryot,* en un distrito tras otro, vendieron sus «bueyes, los utensilios del campo, la paja de los techos, los marcos de sus puertas y ventanas» para sobrevivir el terrible primer año de sequía. Sin embargo, sin los medios esenciales de producción, no pudieron aprovechar la poca lluvia que cayó entre abril y mayo de 1877 para sembrar los cultivos de emergencia: la naba y el *cumboo.* A resultas de ello, en agosto y septiembre murieron legiones.^"^

CUADRO 1.2

La Presidencia de Madrás: los distritos que más padecieron la hambruna, 1877

Distrito	*Población (en millones)*	*Porcentaje que se salvó de la cosecha*
Bellary	1,68	6
Kurnool	0,98	6
Cuddapah	1,35	18
Chingleput	1,34	18
Nellore	1,38	25
Arcot del Norte	2,02	25
Coimbatore	1,76	25
Madura	2,27	25
Salem	1,97	33
Tinnevelly	1,64	37

Fuente: del informe de sir Richard Temple, en *Report of the Indian Famine Commission,* 1878, Parte 1, Famine Relief, Londres, 1880, p. 71

Millones más habían alcanzado el estadio de desnutrición aguda, caracterizado por el edema del hambre y la anemia, que los trabajadores de salud contemporáneos llaman esqueletización.^^ De Nellore y otros distritos asolados del Deccan de Madrás, los oficiales de los pueblos escribieron a sus superiores explicando que la única parte de la población local que estaba bien alimentada eran los perros callejeros, «gordos como ovejas», que celebraban festines con los cuerpos de los niños fallecidos.

Digby, pp. 173-4.
K. Suresh Singh, *The Indian Famine 1967,* Nueva Delhi, 1975, p. 242.

Ilustración 1.2. Una familia en el Deccan, 1877.

> [DJespués de un par de minutos de búsqueda, encontré a dos perros que mordisqueaban el cuerpo de una niña de unos ocho años de edad. Lo acababan de atacar y apenas le habían desgarrado una pierna, pero el cadáver estaba tan enormemente hinchado que solamente era posible decir que se trataba de un niño si se veía la figura completa. La visión y el olor de la localidad eran tan repugnantes, y los perros tan peligrosos, que no me quedé a buscar un segundo cuerpo, pero sí que vi dos calaveras y una columna vertebral que hacía poco que habían sido desgarradas.^^

Los oficiales, sin embargo, no ansiaban compartir estos horrores con el público indio educado o con el inglés y la prensa vernácula les acusaba de desinformar deliberadamente al decir que las muertes de hambre eran debidas al cólera o a la disentería, y así enmascarar la verdadera magnitud de la hambruna.^^

Las condiciones eran igualmente desesperadas en todos los confines lingüísticos y administrativos del Deccan de Bombay. En nueve distritos de Maharashtra se perdieron casi dos tercios de la cosecha, lo que afectó a 8 millones de personas, y en Sholapur y Kaladgi se perdió prácticamente toda. El desastre cayó sobre un campesinado que ya había sido apaleado por impuestos exorbitantes y deudas opresivas. En la región de Ahmednagar, los oficiales informaron que no menos de tres quintas partes del campesinado estaban «desesperadamente endeudados», mientras que en Sholapur, el ofi-

Digby, p. 105.
Ibid., pp. 103-4.

cial de distrito había advertido a sus superiores, en mayo de 1875: «No veo razón para dudar del hecho, que me ha sido confiado por testigos aparentemente dignos de confianza y ha sido confirmado por observación propia, que en muchos casos solamente pueden pagar los gravámenes con la venta de alhajas o ganado». (Jairus Banaji observa que «un hogar sin ganado es un hogar al borde de la extinción».) Ahmednagar y Poona fueron el centro de los famosos disturbios del Deccan en mayo y junio de 1875, cuando los *ryot* apalearon a los prestamistas y destrozaron los libros de registro de deudas.

Mientras la dilación británica sacrificaba la caridad a su dios salvaje, la Mano Invisible, decenas de miles de estos aldeanos desvalidos votaban con sus pies y huían a Hyderabad, donde el *nazim*, el gobernador, estaba ofreciendo asistencia a las víctimas de la hambruna. Una gran parte de Sholapur quedó despoblada antes de que los oficiales británicos consiguieran organizar el sistema de trabajo público a cambio de auxilio. Y entonces, como descubrió un periodista británico horrorizado, rechazaron a toda persona que estaba demasiado desnutrida como para realizar el duro trabajo de los culíes. Pero incluso «el examen de trabajo impuesto a los sanos», apuntaba el corresponsal, «es demasiado duro para sus esqueletos hambrientos; los salarios que se pagan son inadecuadamente bajos; en muchos distritos, todos los que están dispuestos a trabajar no encuentran empleo... No se ha previsto distribuir forraje o proporcionar tierras de pasto para salvaguardar el ganado. No se han recolectado provisiones de cereales o se han abierto casas de caridad para los enfermos y ancianos». El único recurso que les quedaba a jóvenes, enfermos y ancianos era intentar llegar a pie a Hyderabad -una ordalía que dicen que mató a la mayoría de ellos.

Entretanto, el desempleo generalizado y el precio de los cereales alto llevaron el espectro del hambre incluso a distritos en los que la cantidad de precipitaciones había sido adecuada. A resultas de ello, varios millones de jornaleros desnutridos y campesinos pobres sobrecargaron los puestos de trabajo público, que habían sido creados como forma de auxilio, autorizados tardíamente por los Gobiernos de Bombay y Madrás. A principios de febrero, Lytton envió al sur al gobernador lugarteniente de Bengala, sir Richard Temple, como delegado plenipotenciario para la hambruna, para que tomase medidas contra los gastos «descontrolados» que amenazaban la financiación de la ya planificada invasión de Afganistán. Aunque el Virrey mantuvo una fuerte refriega con sir Philip Wodehouse, gobernador de Bombay, por el rechazo de Calcuta a subsidiar la creación a gran escala de puestos de trabajo como forma de auxilio durante el otoño de 1876, su mayor indignación se dirigió hacia Buckingham por hacer «caridad pública indiscriminada» en

«Famine and Debt in India», *The Nineteenth Century* (septiembre 1877), p. 184; y Jairus Banaji, «Capitalist Domination and the Small Peasantry: The Deccan Districts in the Late Nineteenth Century», en Cyan Prakash, (ed.), *The World of the Rural Labourer in Colonial India*, Delhi, 1992, p. 124.

Corresponsal del *Calcutta Statesman* citado en Digby, pp. 276-81.

Bellary, Cuddapah y Kurnool, donde se había empleado a una cuarta parte de la población para romper piedra o cavar canales."^^

La elección de Temple para poner en práctica los dictados de Lytton fue una designación sagaz. Previamente, en 1873-74, Temple había cedido a las exigencias de Salisbury y lidió de forma agresiva con la sequía que había dañado gravemente las cosechas en la mayor parte de Bengala y Bihar. Con la importación de medio millón de toneladas de arroz de Birmania, proporcionó asistencia social a través de la creación de puestos de trabajo como forma de auxilio y de «la distribución gratuita» de alimentos, lo que evitó una mortandad masiva. De hecho, según el registro oficial, sólo hubo veintitrés muertes por hambre. Fue la única campaña de auxilio británica que tuvo éxito durante el siglo diecinueve y podría haber sido celebrada como ejemplo a seguir en las emergencias siguientes. En cambio. Temple fue el blanco de un fuego cruzado proveniente de Londres por haber tenido la «extravagancia» de permitir que «la escala de los salarios que se pagaban en los trabajos públicos, creados para auxiliar a las víctimas, fuese determinada por las necesidades alimenticias diarias de los trabajadores y por los precios de mercado vigentes, en vez de por la cantidad que el Gobierno podía gastar para dicho propósito."^‘ Fue criticado, severa y públicamente, en *The Economista* por animar a los indios indolentes a creer que «mantenerlos vivos es deber del Gobierno»."^^ Los funcionarios de más graduación, convencidos (según lord Salisbury) de que era «un error gastar tanto dinero para salvar a un montón de negros», denunciaron que la campaña de auxilio era «fourierismo puro»."^^ Y casi arruinaron la carrera de Temple.

En 1877, el gobernador lugarteniente, después de haber sido castigado a fondo, «se moría de ganas de restaurar su reputación de haber gastado excesivamente en la última hambruna» y por ello se convirtió en el instrumento implacable de la frugalidad de Lytton. El Virrey se jactó, en su trato con la Oficina de la India, de que no habría podido encontrar a «un hombre más adecuado o más capaz de ayudarnos a ahorrar dinero en la gestión de la hambruna»."^"^ De hecho, *The Times* no tardó en maravillarse por la «flexibilidad» de su carácter: «Sir Richard Temple, para bien o para mal, tiene reputación de tener una mente tan plástica y unos principios tan superficiales que en un instante puede cambiar de frente y adoptar las líneas políticas más contradictorias. Lo demuestra su actuación en los distritos afectados por la hambruna, ya que se muestra incluso más estricto que el Gobierno Supremo en la implementación de unas políticas que difieren, en todos sus aspectos, de las que él mismo puso en práctica hace tres años en Bihar»."^^

Aunque Victoria, en su discurso en la Asamblea Imperial, había asegura-

^ Digby, pp. 46-7 y 265; y Bhatia, pp. 94-5. Sobre la disputa entre Lytton y Wodehouse, véase *The Times*, 5 de febrero de 1877.

Bhatia, pp. 85-7.

The Economist 32 (julio 1874), p. 802.

Véase Ambirajan, p. 92.

Citado en *ibid.*, p. 96.

The Times, 5 de febrero de 1877.

do a los indios que su «felicidad, prosperidad y bienestar» eran los «propósi- tos y objetivos actuales de nuestro Imperio»,la relación que Temple hizo al Consejo de la India no deja lugar a ambigüedades sobre las verdaderas priori- dades del Gobierno: «Salvar vidas sin tener en cuenta el costo es una tarea que está fuera de nuestro alcance. La vergüenza que comporta la deuda y la cantidad de impuestos consiguiente que debe imponerse para subsanar los gastos requeridos serán más mortíferas que la hambruna misma». Igualmen- te, el Virrey insistió en que Temple «apretase las riendas» en todo Madrás. La concepción de Lytton de lo que debía ser una campaña contra la hambruna era hacer una demostración casi militar de la tutela necesaria que Gran Breta- ña debía mantener sobre una población que era incapaz de ayudarse a sí mis- ma, en vez de considerarla una oportunidad para la iniciativa y autoorganiza- ción india."^^ Como subraya una autoridad contemporánea en hambrunas, si «el auxilio de emergencia, como la ayuda al desarrollo, solamente es efectivo si aquellos que la reciben tienen poder para determinar lo que debe ser y cómo debe utilizarse», entonces la tarea perversa de Temple era hacer que el auxilio fuese tan repugnante e ineficaz como fuera posible.Al seguir estas instrucciones al pie de la letra, el fanático Temple se convirtió en el equiva- lente para la historia india de lo que Charles Edward Trevelyan -secretario permanente del Tesoro durante la gran hambruna en Irlanda (y después gobernador de Madrás)- representa para la historia irlandesa: la personifica- ción de la economía de libre mercado concebida como una máscara del geno- cidio coloniaL^^

Durante su corta visita a la campiña hambrienta del este del Deccan, Temple eliminó medio millón de puestos de trabajo creados como forma de auxilio y obligó al Gobierno de Madrás a seguir el precedente de Bombay de requerir que los solicitantes hambrientos viajasen a los campamentos dormi- torio fuera de sus localidades si querían conseguir trabajo de culi en los pro- yectos ferroviarios o en los canales. La «prueba de distancia», deliberada- mente cruel, negaba un lugar de trabajo a los adultos capaces y a los niños más mayores en un radio de diez millas alrededor de sus casas. También se prohibía a los jornaleros hambrientos el buscar auxilio hasta que «se podía comprobar que estaban en la indigencia, desvalidos y que solamente eran capaces de trabajar muy limitadamente».^® Posteriormente, Digby observó

Copia del telegrama de la reina Victoria a la Asamblea Imperial, 1 de enero de 1877, en la biblioteca de Huntington (San Marino), Documentos de Grenville (Colección de Stowe), Ter- cer Duque de Buckingham y Chandos, STG India, caja 2 (carpeta 7.)

Según el secretario de estado para la India citado en A. Loveday, The History and Econo- mics ofindian Famines, Londres, 1914, p. 57.

DeWaal, p. 32.

«Aunque no se puede culpar a una sola persona de las deficiencias de las políticas de auxilio, Trevelyan, tal vez mucho más que cualquier otro individuo, representaba un sistema de respuesta que era, cada día más, una mezcla de proporcionar el mínimo auxilio, aplicar un criterio punitivo de calificación y ejecutar una reforma social» (Christine Kineal, This Great Calamity: The Irish Famine, 1845-52, Dublín, 1994, pp. 349-50.)

Compárese con Rao, p. 118 y Currie, p. 47.

que Temple «fue a Madrás con la idea preconcebida de que las calamidades eran una exageración, que no se les estaba haciendo frente adecuadamente y, por lo tanto, hizo, puede que inconscientemente, que los hechos cuadrasen con su teoría... Esperaba ver un determinado estado de la cuestión y no vio más que eso -eso y solamente eso».^*

Temple, en lo que proclamó como «experimento» benthamiano, que prefiguraba espeluznantemente la investigación nazi posterior sobre las dietas que garantizan una subsistencia humana mínima en los campos de concentración, redujo las raciones para los culíes, a los que comparaba con «una escuela llena de niños refractarios», a una libra de arroz por día, a pesar de los testimonios médicos que afirmaban que los ryot -antes «hom- bres bien robustos»- ahora no eran «más que esqueletos animados... com- pletamente incapaces de realizar ningún trabajo». (Un oficial de distrito, que observó que los criminales recibían tradicionalmente dos libras de arroz por día, sugirió que «sería mejor abatir a los desdichados que prolon- gar su miseria tal y como se ha propuesto».La misma ración reducida había sido introducida, previamente, por el General Kennedy (otra persona- lidad exacerbada, «ni siquiera popular en su propio departamento»)^^ en el Deccan de Bombay y el comisario sanitario de Madrás, el Dr. Cornish, «era de la opinión que, en dicho caso, el "experimento" [condujo] a una lenta pero segura muerte de hambre». Aparte de su completa carencia de energía, Cornish observó que la ración de arroz en exclusiva, sin un añadido diario de legumbres ricas en proteínas {dal), pescado o carne, provocaría una degeneración rápida.^"^ De hecho, como sin duda conocía el gobernador lugarteniente, el Gobierno de la India había fijado, con anterioridad, la die- ta mínima que debían recibir los culíes emigrantes a bordo de las embarca- ciones, mientras «permanecían en un estado de sosiego», en veinte onzas de arroz más una libra de dal, carne de carnero, verduras y condimento. El «salario de Temple», como llegó a ser conocido, proporcionaba menos sustento para realizar trabajos forzosos que la dieta ofrecida en el infame campo de concentración de Buchenwald y menos de la mitad de la reco- mendación calórica estándar actual del Gobierno de la India para los varo- nes adultos.

Digby, p. 52.

Ibid., pp. 85 y 135.

Anónimo, «The Indian Famine: How Dealt with in Western India», Westminster Review (enero 1878), p. 145.

Citado en «Indian Famines», Edinburgh Review (julio 1877), p. 80. De todos los cereales comunes, el arroz es el que presenta un contenido en aminoácidos más incompleto. Véase la discusión sobre nutrición y deficiencias proteínicas en las zonas rurales en Paul Greenough, Prosperity and Misery in Modern Bengal, Oxford, 1982, p. 70 pássim.

S. Partridge, médico inspector de emigrantes, en Indian Economist, 15 de octubre de 1870, p. 45 (citado en Dadahhai Naoroji, Poverty and Un-British Rule in India, Londres, 1901, **p. 25.)**

CUADRO 1.3
El «salario de Temple» comparado

	Valor calórico	*Grado de actividad*
El metabolismo basal (adulto)	**1.500**	**Inactividad**
La ración de Temple en Madrás (1877)	**1.627**	**Trabajo duro**
La ración de Buchenwald (1944)	**1.750**	**Trabajo duro**
La dieta aprobada para un niño de 7 años (1981) La	**2.050**	**Actividad normal**
ración de guerra mínima, Japón (1945)	**2.165**	**Actividad moderada**
El mínimo de subsistencia para un indio adulto (1985)	**2.400**	**Actividad moderada**
La ración de Temple en Bengala (1874)	**2.500**	**Trabajo duro**
De una encuesta a jornaleros en Bengala (1862) La	**2.790**	**Trabajo duro**
dieta aprobada para un indio varón (1981)	**3.900**	**Trabajo duro**
El estándar Voit-Atwater (1895)	**4.200**	**Trabajo duro**

Luente: El valor calórico de la ración de Temple proviene de Sumit Guha, The Agra- rian Economy of the Bombay Deccan, 1818-1941, Delhi, 1985, p. 186 nota a pie de página 35; la ración de Buchenwald de C. Richet, «Medicales sur le camp de Buchen- wald en 1944-45», Bulletin Academie Medicine 129 (1945), pp. 377-88; el régimen alimenticio de subsistencia recomendado para un adulto indio de Asok Mitra, «The Nutrition Situation in India», en Margare! Biswas y Per Pinstrup-Andersen (eds.), Nutrition and Development, Oxford, 1985, p. 149; el metabolismo basal de Philip Payne, «The Nature of Malnutrition», ibid., p. 7; el régimen alimenticio de los niños y el número de calorías recomendadas para un adulto que realice trabajos forzados de C. Gapalan, «Undernutrition Measurement», en S. Osman (ed.), Nutrition and Poverty, Oxford, 1992, p. 2; el estudio del reverendo James Long de 1862 sobre los regímenes alimenticios en Bengala proviene de Greenough, Prosperity and Misery in Modern Bengal, Oxford, 1982, p. 80, nota a pie de página 94; las tablas Voit-Atwater son analizadas en Elmer McCollom, A History of Nutrition, Boston, 1958, pp. 191-2; y la ración de Temple durante las hambrunas en Bengala en 1874 está calculada sobre la base de 1,5 libras de arroz por día con condimentos y dal (véase Edinburgh Review,']u\\o 1877.)

Temple, que tres años antes había fijado la ración mínima durante la hambruna de Bengala en una libra y media de arroz más dal, ahora despre- ciaba públicamente las protestas de Cornish y de otros oficiales médicos. Éstos, errónea e «irresponsablemente», en su opinión, elevaban la salud pública por encima de las finanzas públicas. «Todo», disertaba, «debe estar subordinado... a la consideración financiera de desembolsar la menor suma de dinero que sea compatible con la preservación de la vida humana».^^ Tem- ple completó su expedición a Madrás para ahorrar costos imponiendo la Ley Contra las Contribuciones Caritativas de 1877, que prohibía, bajo pena de pri-

Citado en «The Indian Famine; How Dealt with in Western India», p. 145. Cornish hizo caer a Temple en su propia trampa al publicar, en dos columnas paralelas, los puntos de vista diferentes sobre los requerimientos alimenticios que éste había defendido durante las hambrunas de 1874 y la de 1876 -véase su crónica en *The Times,* 18 de mayo de 1877.

sión, las donaciones caritativas privadas que potencialmente pudieran interfe- rir con la fijación del precio de los cereales por parte del mercado. También hizo que Buckingham no remitiese los onerosos impuestos sobre la tierra en los distritos azotados por la hambruna. En mayo, después de que Temple hubiese presentado su informe, el Virrey reprochó a los oficiales de Madrás haber transmitido «impresiones exageradas» de la miseria y llamados «al auxilio inmerecidos».^^ Mientras tanto. Temple afirmaba que, gracias a él, «la hambruna estaba bajo control». (Digby le respondió amargamente que «ape- nas se puede decir que una hambruna está bajo control cuando una cuarta parte de la población se muere de hambre».)^^

La militarización del auxilio, seguida por la supresión del monzón del suroeste y el hecho que se doblaron los precios de los cereales en los seis meses siguientes a partir de mediados de 1877, provocó puntualmente resul- tados letales.Exactamente como habían advertido los oficiales médicos, el «salario de Temple», combinado con trabajos físicos duros y un saneamiento espantoso, convirtieron los campos de trabajo en campos de exterminio. A finales de mayo, los horrorizados oficiales encargados del auxilio en Madrás informaban que más de la mitad de los reclusos estaban demasiado débiles para llevar a cabo cualquier trabajo físico.^^ La mayoría de ellos habían falle- cido a principios del verano terrible de 1877. Como había advertido el crítico más tenaz de Temple, el Dr. Cornish, la mortalidad mensual era entonces equivalente a una tasa de mortalidad anual de 94 por ciento. Además, las autopsias revelaban que la principal causa de muerte, «pérdida extrema de tejido y destrucción de la membrana que recubre el intestino grueso», era una descripción de manual de la muerte de hambre, que redujo a hombres hechos y derechos a pesar menos de sesenta libras.^' La mortalidad era similar en los campamentos del Deccan de Bombay, en los que el cólera, que se había pro- pagado a través del agua contaminada y la suciedad, hizo aumentar los estra- gos. Un oficial escribió que el proyecto de carretera creado como medida de auxilio «parece un campo de batalla, sus cunetas están sembradas de muer- tos, llenas de los que se están muriendo y de los que han sido contagiados recientemente».^^

Irónicamente, las prisiones fueron la única excepción en este patrón de mortandad institucional y, en general, los pobres las preferían a los campa- mentos de socorro infectados. Un misionero americano describió como un grupo de tejedores le pidieron que los hiciera arrestar por incumplimiento de contrato. «Lo sentimos mucho, señor, pero nos hemos gastado en comida todo el dinero que nos dio y no le hemos hecho los vestidos. Nos estamos

Digby, pp. 55, 74-5, 85, 113 y 135; y Bhatia, p. 96. Sobre el punto de vista de Temple, véase *The Story ofMy Life,* vol. 1, Londres, 1896, esp. 289-94.

Digby, vol.' 2, pp. 247 y 252.

Kohei Wakimura, «Famines, Epidemics and Mortality in Northern India, 1870-1921», en Tim Dyson (ed.), *India s Historical Demography: Studies in Famine, Disease and Society,* Londres, 1989, pp. 285-6 (sobre los precios de los cereales.)

^ *The Times,* 9 de julio de 1877.

Digby, vol. 2, pp. 203-4.

Digby, p. 26.

muriendo de hambre y si usted quisiera enviarnos a la cárcel, entonces allí nos darían algo de comer». Era una petición eminentemente razonable: «Los prisioneros eran las personas pobres mejor alimentadas del país» y, por consiguiente, «las prisiones estaban a rebosar».^^

Durante la hambruna en Irlanda, Trevelyan declaró enérgicamente que el «mayor mal» del país no era el hambre, sino el «carácter turbulento, perverso y egoísta de la gente».^ Igualmente, Temple respondió ferozmente a los informes que reportaban una mortalidad en masa en los campamentos y echó la culpa a las víctimas: «El capricho de las personas pobres por comer el pan de la haraganería; su pavor a marchar a cierta distancia de casa como se les ordena; su preferencia frecuente a sufrir privaciones extremas en vez de con- descender a órdenes simples y razonables, sólo pueden ser entendidas por aquellos que han visto o conocen estas cosas de primera mano».^^ Además, afirmaba que la mayoría de los muertos de hambre no eran los yeomen culti- vadores, «el alma mater del país», sino mendigantes parásitos que, esencial- mente, habían decidido suicidarse: «Tampoco no habrá muchos que se aflijan por el destino que ellos mismos han buscado y que terminará con vidas de vagancia y, con demasiada frecuencia, de crimen».^^

LA HUELGA DE LOS SOCORRIDOS

No resulta sorprendente que los indios de todas las clases sociales se enardecieran ante tales calumnias. Para consternación de Temple y Lytton, los campesinos hambrientos de los campamentos de socorro a lo largo del Deccan de Bombay (donde primero se introdujo la ración de dieciséis onzas) organizaron protestas multitudinarias al estilo de Gandhi contra la reducción de la ración de arroz y la prueba de distancia. Temple contribuyó a aumentar el léxico imperial, mucho más de lo que era consciente, cuando las llamó «resistencia pasiva». El movimiento empezó en enero de 1877 cuando las familias de los pueblos que recibían socorro se negaron a seguir la orden de marchar a un nuevo campamento de trabajo militarizado en donde los hom- bres serían separados de sus esposas e hijos. Y a ellos se unieron miles que huían de los campamentos en protesta por los salarios de hambre y el maltra- to que recibían por parte de los capataces.

> Temple estimó que entre el 12 de enero y el 12 de marzo, 102.000 personas se despidieron del empleo gubernamental. Sospechaba que en su proceder había signos de «algún tipo de método o sistema». Estas personas se imaginaban que, al quedarse repentinamente sin empleo, estaban ofreciendo implícitamente una resistencia pasiva a las

Reverendo A. Rowe, *Evety-Day Life in India,* Nueva York, 1881, pp. 347-8.
Citado en Kerby Miller, *Emigrants and Exiles: Ireland and the Irish Exodus to North America,* Nueva York, 1985, p. 283.
Rowe, pp. 204 y 372-3.
Citado en «The Indian Famine: How Dealt with in Western India», p. 153.

Ilustración 1.3. «¡Desamparados!»: Ilustración sacada de *History* de Digby.

> órdenes del Gobierno. Contaban con que incitarían la compasión de las autoridades y, aún más, con que despertarían el miedo a que se perdiese alguna vida humana. Así, deambularon en bandas y muche- dumbres buscando compasión.^^

La Asociación Cívica Sarvajanik Sabha en Poona, un grupo nacionalista moderado compuesto por comerciantes locales prominentes, latifundistas absentistas y profesionales, liderado por Ganesh Joshi y Mandev Govinda Ranade, simpatizó con la llamada «huelga de los socorridos». (Temple advir- tió a Calcuta que el elocuente Ranade podría intentar convertirse en el «Pan- nell del Deccan».En los bien distribuidos memoriales que la Sabha dirigió al gobernador Wodehouse y al general Kennedy, se advertía que la mezquin- dad británica estaba provocando una catástrofe humana. Además de subrayar que la nueva ración era tan sólo la mitad de lo que habían sido los estándares tradicionales en las prisiones y, por ello, sentenciaba a «miles de personas a la lenta y tortuosa muerte de hambre», los memoriales centraron su atención en el grupo más ignorado por los oficiales de distrito: los niños de los pue- blos famélicos.

La Sabha escribió a Bombay que «se debe recordar que la misma política intransigente que reduce los salarios, también expulsa del trabajo a los niños que, hasta entonces, habían venido recibiendo un pequeño subsidio a cambio de su trabajo nominal. Aunque el Gobierno dejó desamparados a estos niños, el afecto de sus padres iba por delante, y varios centenares de padres y madres pobres ayudaron a sus hijos y compartieron con ellos la libra de ali-

Digby, p. 340.
S. Mehrotra, «The Poona Sarvajanik Sabha: The Early Phase (1870-1880)», *IESHR* 3 (septiembre 1969), pp. 305 y 310.

mentos aprobada».(Un misionero estadounidense señaló que, aunque alimentar a un niño era baratísimo, «por no disponer de estos dos centavos dia-rios, muchos miles de niños fueron consumidos y ya no están entre nosotros».)^®

Con el apoyo de la Sabha, la huelga fue la chispa que prendió las manifestaciones de indignación más extensas ocurridas en la India desde la Revolución de los Cipayos: «Se convocaron reuniones con un número inmenso de asistentes, se dieron discursos, se aprobaron resoluciones y se requisó la línea del telégrafo». La respuesta de Temple fue ordenar a Kennedy que se «mantu- viera firme» y no cediera ni un ápice ante «los grupos de trabajadores forma- dos con propósitos siniestros o egoístas». Sin embargo, según Digby, a los oficiales locales encargados del auxilio ni les inmutaba la «obstinación que mostraban las personas al borde de la muerte que iban a cualquier otro lugar menos a un campamento de socorro. Parecería que sentían hacia los campa-mentos de socorro la misma repugnancia que los pobres respetables sienten en Inglaterra hacia los albergues para pobres de la Unión». La dignidad y el coraje de las personas que protestaban empezaban a socavar la moral oficial. Pero, en cualquier caso, el Virrey estaba convencido de que lo que necesita-ban en Bombay era una mano más firme y a finales de abril Wodehouse dimitió y fue reemplazado por Temple.

En la respuesta original a la propuesta que Disraeli hizo de nombrarlo virrey dos años antes, Lytton declaraba su «absoluta ignorancia de todo hecho y cuestión relacionado con la India».Ahora, después de haber disciplinado tanto a Buckingham como a Wodehouse, se arrogaba una omniscien- cia virtual sobre las decisiones que determinarían la vida o la muerte de millones de indios. Sin embargo, la prensa india no se dejó frenar ni humillar tan fácilmente como los dos gobernadores conservadores. Los periódicos menores, que normalmente desperdiciaban mucha letra impresa relatando los chismes tediosos de sociedad y las noticias deportivas de los equipos milita-res, ahora informaban al público inglés de las crónicas espeluznantes sobre la rebelión y el hambre en los campamentos de socorro.^^ Los periodistas disi- dentes, como William Digby en Madrás (quien después publicara una historia crítica de la respuesta gubernamental a la hambruna en dos volúmenes) y el representante del Statesman de Bombay en el Deccan, agitaron recuerdos molestos, tanto de la hambruna irlandesa como de la Rebelión de los Cipa- yos. Además, en Inglaterra, un grupo de veteranos de la India y reformadores

Citado en Digby, pp. 341-2. Durante estos meses, la imperturbabilidad de Lytton frente a los niños indios hambrientos -al igual que el repudio por parte de Temple de la «caridad excesiva» que mostró en 1874- tal vez deba entenderse en el contexto de un ser atormentado psicológicamente por los ataques crueles de su padre (Bulwer Lytton) en respuesta a las «quejas afeminadas» de Lytton después de la muerte de su hijo pequeño en 1871 (Harían, p. 205.)

Rowe, p. 345.

Digby, p. 283.

Harían, p. 214.

«La Sabha admite humildemente que una parte importante del éxito obtenido [en restaurar las raciones y reducir la mortalidad] ha sido gracias a las quejas y vigilancia de los autóctonos y de la prensa europea...». Carta a Temple, 16 de mayo de 1877, citado en Digby, p. 355.

radicales, como William Wedderburn, sir Arthur Cotton, John Bright, Henry Hyndman y Florence Nightingale, llenaron la columna de cartas de The Times con quejas sobre las políticas insensibles de Calcuta.

Aunque Lytton instó a la Oficina de la India a no dejarse influenciar por estos «histéricos», el escándalo puso en un aprieto al Gobierno.'^'^ En sus escritos a Disraeli, el secretario de estado para la India, lord Salisbury, expre- só su temor de que el Virrey estaba «haciendo sufrir demasiado a la gente». Con el visto bueno del Primer Ministro, Salisbury le cortó las riendas a Lytton a principios de mayo, advirtiéndole «de no limitar en demasía la dis-creción del Gobierno local». De hecho, mientras Disraeli defendía a Lytton frente de los liberales en el Parlamento, el Virrey recibió la orden de propor- cionar a los oficiales locales algún pretexto para aumentar las raciones y acortar las jornadas de trabajo y así reducir la mortandad masiva. Esta conce-sión amansó medianamente a la asociación Sabha de Poona, cuyo sector con- servador pedía cautela ante el potencial explosivo de las masas, pero fue demasiado poco y llegó demasiado tarde para frenar el alud de personas que entraron en la fase terminal de muerte de hambre y de enfermedades epidé- micas. Como reconoció Calcuta en 1877, que las cosechas de arroz de Bir-mania y Bengala en 1877 hubiesen sido normales y que las existencias de cereales fuesen suficientes para cubrir la demanda de exportación, no servía de consuelo a los 36 millones de indios de las zonas rurales que estaban sien- do acechados por el hambre. Y el clima continuó siendo implacable. Después de un breve coqueteo con el monzón en abril, los cielos se aclararon y las temperaturas subieron bruscamente. En uno de los decretos para economizar aprobados el año anterior, Lytton había recortado drásticamente el presupues- to para el mantenimiento y la reparación de los depósitos de agua locales. A resultas de ello, como subrayó Digby en su historia de la hambruna, la pre-ciosa agua de lluvia sencillamente «se desperdició», lo que provocó un «sacrificio de vidas humanas» innecesario. Los vientos calientes como el infierno que barrieron el Deccan aumentaron la miseria de su población al evaporar la poca humedad que había quedado en el suelo. Los campos queda- ron duros como ladrillos al sol.^^

A medida que el suministro de agua se secaba o era contaminado por los desperdicios humanos, el cólera se convirtió en la guadaña que segó las vidas de cientos de miles de aldeanos debilitados y esqueléticos. El mismo sistema climático El Niño que había traído la sequía el año anterior, también aumentó la temperatura de las aguas de la Bahía de Bengala, lo que ocasionó un gran aumento del fitoplancton que, a su vez, es el criadero de la bacteria del cóle-ra. Y un terrible ciclón, que ahogó a unos 150.000 bengalíes, trajo la pande- mia a tierra firme. Así, «los medios de transporte modernos fueron la ruta tomada por las enfermedades que invadieron» el país y los fétidos campa-

Afirmado por Lytton en una carta a sir Louis Mallet (11 de enero de 1877), citado en Ambirajan, p. 93.

Citado en Brennan, p. 97.

Digby, pp. 148-50 y 361-2.

mentos de socorro se convirtieron en crisoles de la «gran sinergia entre el cólera y la desnutrición».^^

CUADRO 1.4
Estimación de las muertes de hambre realizada por la asociación Sabha

Taluk	*Población antes de la hambruna*	*Población actual*	*Diferencia*
Madhee y Mohol	**24.581**	**15.778**	**36%**
India	**39.950**	**20.905**	**48%**

	Cabezas de ganado antes de la hambruna	*Cabezas de ganado actualmente*	*Diferencia*
Madhee y Mohol	**16.561**	**5.470**	**67%**
India	**35.747**	**5.644**	**84%**

Ilustración 1.4. Almacenes de cereales en Madrás, febrero de 1877.

Mientras tanto, los obstinados oficiales de Bombay prosiguieron con el ultraje a los indios y provocaron que la prensa los acusase de encubrimiento al negarse a publicar las estimaciones de la mortalidad en las zonas rurales. Incluso Florence Nightingale sufrió un desaire cuando pidió los datos a prin- cipios de 1878.^^ En consecuencia, la Sabha decidió llevar a cabo, en agosto

Ira Klein, «Imperialism, Ecology and Disease: Cholera in India, 1850-1950», *lESHR* 31:4 (1994), pp. 495 y 507; David Arnold, «Cholera Mortality in British India, 1817-1947» en Dyson, p. 270; y Rita Colwell, «Global Climate and Infectious Disease: The Cholera Paradigm», *Science* 274 (20 de diciembre de 1996), p. **2030.**

Cecil Woodham-Smith, *Florence Nightingale: J820-1910,* Nueva York, 1983, p. 338.

de 1877, su propio censo de población y ganado en los cincuenta y cuatro pueblos que conformaban los tres taluk del distrito de Sholapur. Para ello, «a lo largo de los distritos que sufrían la sequía, organizó una red de maestros de escuela, funcionarios jubilados y otras personas que le proporcionaron, en algunas áreas, mejores datos y más rápidamente de los que tenía el Gobier- no». Fue un ejemplo pionero de cómo usar la estadística y sus técnicas de bosquejo en contra del Imperio.

Por otra parte, Buckingham cedió a la opinión pública y ordenó que se hiciese un censo aproximado de las muertes de hambre. Los informes provenientes del distrito de Madrás indicaban que al menos 1,5 millones de per- sonas habían fallecido en dicha Presidencia. En los distritos más secos del Deccan, como Bellary, pereció un cuarto de la población y en algunos taluk con un porcentaje alto de trabajadores sin tierra, murió más de un tercio de la población.^® En la ciudad de Madrás, abatida por 100.000 refugiados que huían de la sequía, los campesinos hambrientos caían muertos enfrente de las tropas que vigilaban los montones de arroz importado, al mismo tiempo que «todos los días se puede ver a las madres que, en las calles... ofrecen sus hijos al mejor postor».^*

(La servicial Cámara de Comercio de Madrás sugirió que se erigieran puestos de policía a lo largo de la playa que, con el mandato de azotar a los ladrones de grano, actuaran como elementos disuasorios.En las Provincias del Noroeste, como veremos, sólo se organizó un socorro inconexo y puniti- vo, «con lo que, a pesar de haber tenido una abundante cosecha de invierno y de lo reducidas que fueron las áreas afectadas por la sequía, en nueve meses la mortandad llegó a superar el millón de personas».

Sin embargo, según Ira Klein, «en Mysore fue donde sintieron más atroz- mente las consecuencias desastrosas de las ideas maltusianas aplicadas a las políticas con respecto a la hambruna», ya que allí, como concedió posterior- mente la Comisión de la Regencia Británica, pereció un cuarto de la pobla- ción.^"^ La frugalidad se convirtió en negligencia criminal cuando el Alto Comisionado, por «temor a gastar el excedente de Mysore», rehusó realizar el desembolso que habría salvado muchas vidas; y entonces, después de que su inactividad hubiese provocado un escándalo, convirtió el trabajo público como medida de auxilio en un sistema sádico de castigo a los hambrientos. «En aplicación de la orden del Virrey de crear una política con respecto a la

Digby, pp. 361-5; y Richard Tucker, «Forest Management and Imperial Politics: Thana District, Bombay, 1823-1887», *lESHR* 16:3 (1979), p. 288 (cita.)

Washbrook, «The Commercialization of Agriculture in Colonial India», *Modern Asian Studies* 28:1 (1994), p. 131; y W. Francis, *Bellary District,* Madrás, 1904, p. 135.

Digby, vol. 2, p. 148.

Kate Currie, «British Colonial Policy and Famines: Some Effects and Implications of 'Free Trade' in the Bombay; Bengal and Madras Presidencies, 1860-1900», *South Asia* 14:2 (1991), p. 43.

Loveday, p. 60.

Compárese con Ira Klein, «When the Rains Failed: Famine, Relief, and Mortality in British India», *lESHR* 21:2 (1984), p. 195; y Charles Elliot, *Report on the History of the Mysore Famine of1876-1878,* pp. xx-xxix.

hambruna, puso en práctica una serie de proyectos de irrigación y de otro tipo; pero como la mayoría de ellos estaba muy lejos de las áreas afectadas por la hambruna, las víctimas extenuadas debían caminar alrededor de cien millas o más para llegar hasta allí».^^ Los que llegaron, se encontraron con campamentos fétidos llenos de cadáveres y enfermedades, en los que la mayoría de los refugiados morían rápidamente. Un oficial recordaba, posteriormente, escenas que podrían haber salido del *Infierno* de Dante:

> Los muertos y moribundos yacían en todas partes, los enfermos de cólera se revolcaban en medio de personas que no tenían la enfermedad; algunos se habían arrastrado hasta las tumbas de un cementerio vecino buscando abrigo y descansaban entre dos tumbas en las que apuntalaban sus miembros fatigados; los cuervos revoloteaban sobre los cuerpos que todavía mantenían una chispa de vida... El lugar parecía no estar habitado más que por los muertos y los moribundos. En pocos minutos recogí cinco cuerpos; uno de ellos era el de un bebé al que su madre moribunda tenía firmemente agarrado, pues ignoraba que el niño ya había fallecido; los enfermos de cólera yacían desatendidos por los que estaban allí; algunos niños pobres lloraban lastimosamente pidiendo agua a poca distancia de donde se encontraban los cocineros, quienes nunca se conmovieron y no dieron de beber a las pobres criaturas *in extremis*...

En Mysore, cuando la hambruna estaba llegando a su terrible apogeo hacia el verano de 1877, sólo el terror preservaba el orden social. Cuando las mujeres desesperadas y sus hijos hambrientos, por ejemplo, intentaban robar en los huertos o espigar grano de los campos, se las «apaleaba con hierros, torturaba, se les cortaba la nariz o, a veces, se las mataba». Las muchedumbres en las zonas rurales, a su vez, asaltaban a los terratenientes y *pateles*, saqueaban sus almacenes de cereales e, incluso, quemaban vivas a sus familias. En otras instancias, lo que es extremadamente raro en la historia de la India, algunos individuos, locos de hambre, recurrieron al canibalismo: «un loco desenterró y devoró parte de una víctima de cólera, mientras que otro mató a su hijo y se comió parte del cuerpo del niño».^^

EL DESCENSO DEL OLIMPO

Lytton estaba bien informado de estos detalles espeluznantes. Sin embargo, desde su perspectiva endurecida, el efecto más terrible de la hambruna era la carga creciente que debía soportar el Tesoro indio. La supresión del monzón de 1877 amenazaba con desviar otros 10 millones de libras para la salvación de lo que, visto a través de sus anteojos maltusianos, era un estrato de población mayormente redundante. Puesto que en mayo ya había modificado sus órdenes para calmar la ansiedad de Londres, durante el verano, el Virrey se sintió suficientemente seguro de sí mismo como para reemprender su campaña contra el socorro libertino. En agosto de 1877, poco después de que la «gran reina blanca» tranquilizase al público diciendo que «el Gobierno de la India pondrá todo su afán en mitigar esta terrible calamidad», Lytton decidió, finalmente, bajar de su residencia de temporada en el Himalaya para pasar unos pocos días inspeccionando la situación en Madrás.^^

Klein, p. 195.
Elliot,p. 42.
Klein, pp. 196-7.

Era la primera vez que presenciaba la terrible realidad de la hambruna. Un periódico local escrito en inglés editorializó que, después de residir por tanto tiempo en la comodidad de la lejana Simia, «el Olimpo indio», desde donde había demostrado tener «meramente una idea muy vaga de las dimensiones de la calamidad», ahora Lytton tendría que confrontar las verdades ineludibles. «En los campamentos de socorro de Palaveram y Monegar Choultry hay escenas que deben ser vistas; incluso nosotros, que ya nos hemos encallecido, no podemos presenciarlas sin estremecernos; escenas que no osamos describir y que un artista no podría pintar. Nos cuesta imaginar el efecto que estas escenas hayan podido tener en la inteligencia sensible y poética de lord Lytton».^^

Además de lo tremendamente impopular que era el salario de Temple, la comunidad británica en Madrás estaba enfurecida por la denuncia pública que Lytton había hecho de sus recientes esfuerzos en Inglaterra por recaudar fondos para el socorro. Puesto que los precios de los cereales y las muertes de hambre (157.588 en agosto) no dejaban de aumentar, y debido a que sus manos estaban atadas por las múltiples restricciones económicas impuestas por el Virrey, el Duque de Buckingham aceptó el llamado filantrópico como última esperanza. Todavía estaba por ver sí Lytton y su «Gobierno Supremo» (como se le llamaba en aquellos años) cederían ante la urgencia aplastante de la crisis. El mismo periódico editorializó que «ahora, el Virrey tiene la oportunidad, literalmente hablando, de salvar miles de vidas. Dejemos que telegrafíe a Inglaterra, sin temor, cándida y audazmente, la verdad sobre el caso; puede que, así, se elimine la duda que, ciertamente, ha sido engendrada en las mentes de las gentes de la madre patria sobre la necesidad de su ayuda caritativa».^®

En cualquier caso, la «inteligencia sensible y poética» del Virrey fue tercamente impasible e insensible a todo lo que experimentó durante su visita relámpago al sur de la India. Bien al contrario, Lytton estaba convencido de que Buckingham, cual hacendado gordo en una novela de Fielding, estaba permitiendo que los órdenes inferiores se amotinasen en los campamentos de socorro. Después de una breve visita a uno de los campamentos, Lytton envió una carta a su esposa que destilaba irritación y desprecio patricio, tanto hacia Buckingham, como hacia la gente hambrienta de Madrás: «Nunca viste

** El discurso de la reina Victoria fue publicado en *The Economista* 18 de agosto de 1877.
Recorte de la crónica de agosto de 1877 en los Documentos de Grenville, STG India, caja grande (carpeta 5.)
Ibid.

"unas meriendas tan populares" como éstas. La gente aquí no realiza ningún tipo de trabajo, revientan de gordos y, como es natural, disfrutan de lo lindo. El Duque visita estos campamentos como los hacendados en Buckingham visitan sus granjas modelo y muestran gran interés en el engorde de sus mejores bueyes y cerdos... Pero la pregunta terrible es si el Gobierno de Madrás será alguna vez capaz de hacer que estas masas desmoralizadas vuelvan a realizar trabajos realmente útiles».^*

Lytton, en una tensa reunión en Madrás, obligó a Buckingham a reafirmar su total adhesión a los principios cardinales de la política sobre la hambruna: «La suficiencia del comercio privado» y «la necesidad de no intervenir en el comercio privado», e impuso a su hombre de confianza, el mayor general Kennedy, de Bombay, como «asistente personal» de Buckingham. Esto fue, de hecho, un golpe de Estado que depuso al Consejo de Buckingham e instauró a Kennedy en una posición suprema para administrar la hambruna sin desviarse de las órdenes de adherirse al pie de la letra a las reformas promovidas por Temple.^^ Mientras tanto, desde los rincones más remotos del Cecean, los misioneros relataban más escenas indescriptibles: «Recientemente, el cadáver de una mujer, con la cara medio devorada por los perros, fue transportado por la calle colgado de un poste, como si fuera un animal. El otro día, una mujer loca de hambre tomó un perro muerto y lo comió cerca de nuestro bungaló». El corresponsal anglicano subrayó que «esto no son crónicas sensacionalistas»: «La mitad de los horrores provocados por esta hambruna no han sido y no pueden ser contados. Los hombres no tienen ánimo para reproducir por escrito las escenas que les han helado la sangre».^^

Los pueblos del Deccan también padecían luchas internas desesperadas por conseguir las últimas provisiones de cereales almacenadas en secreto. Entonces, se desencadenó una reacción social en cadena a medida que cada clase o casta intentaba salvarse a sí misma a expensas de los grupos que tenía por debajo. Como ha demostrado David Arnold, las *dacoities* (expropiaciones) «moral-económicas» estructuradas colectivamente contra los prestamistas y comerciantes de cereales tienden a degenerar, en los últimos estadios de una hambruna, en violencia entre castas o, incluso, en una guerra hobbesiana de *ryot* contra *ryot*\ «Cuanto más se alarga una hambruna, los crímenes y actos violentos dejan de llevar la marca de la protesta y apropiación colectiva y muestran el encarnizamiento de la angustia, la desolación y el desespero personal».^^ Sharma coincide en pensar que la transición de la acción comu-

Mary Lutyens, *The Lyttons in India,* Londres, 1979, pp. 111-12. Por otra parte, el Gobierno de Madrás describió a las víctimas de la hambruna obligadas a trabajar a cambio de auxilio como «un conjunto de trabajadores industriosos y concienzudos, completamente conscientes de la gravedad de la situación en la que estaban inmersos y agradecidos por el trabajo que se les proporcionaba» *(Report on the Buckingham Canal [Koitadatam] División During the Madras Famine,* Caja 2[a], Documentos de Grenville, STG India.)

Digby, pp. 206-23.

El reverendo J. Chandler es citado en Digby, vol. 2, p. 148.

David Arnold. «Famine in Peasant Consciousness and Peasant Action: Madras, 1876-78», *Subaltern Studies* 3 (1984), pp. 86-7 y 93; y «Dacoity and Rural Crime in Madras, 1860-1940», *The Journal of Peasant Studies,* p. 163.

nitaria a la violencia intra-aldeana siguió una pauta predecible: «El cambio en el ciclo agrícola tuvo implicaciones relevantes para las formas de acción y solidaridad popular. Las solidaridades temporales de clase y la acción popular colectiva que se pudieron presenciar durante la pérdida de la [cosecha] *kharif,* mostraron una tendencia decreciente en la estación invernal. Las cosechas durante la *rabi* que no se habían perdido, se convirtieron rápidamente en objeto de rapiña, mucho más que los graneros o las despensas para almacenar grano de los acaparadores y *banias.* Por ello, los *zamindares* se vieron obligados a poner a matones con bastones de bambú a vigilar sus cosechas».

Las fuertes lluvias de septiembre y octubre finalmente aliviaron la sequía en el sur de la India, pero sólo a cambio de traer una epidemia de malaria que mató a otros cientos de miles de campesinos debilitados en las Provincias Unidas y en el Deccan. La investigación moderna ha demostrado que las sequías extremas, al diezmar a sus mayores predadores, provocan una explosión en la población de mosquitos tan pronto como regresa el monzón. El consiguiente auge de los casos de malaria, a su vez, retrasa la reanudación de las prácticas agrícolas habituales.^^ Pero en 1878, también hubo otros obstáculos que impidieron plantar las semillas necesarias para salvar vidas. La escasez de forraje había sido tan extrema que, en muchas localidades, los animales de carga prácticamente se habían extinguido. En julio, el corresponsal de *The Times* en el Deccan de Madrás lo describía así: «Para mostrar cuán escasos son los bueyes, les explico que, en el distrito de Bellary, los mercaderes envían sus provisiones de cereales a los pueblos lejanos en carros tirados por hombres. El valor del trabajo de animal que hace el hombre es tan bajo, que resulta más barato emplear a media docena de hombres para trasladar un cargamento de arroz que mantener a un par de bueyes. En cualquier caso, se pueden encontrar alimentos para los hombres, mientras que el forraje para el ganado que trasporta mercancías por los caminos no se encuentra a ningún precio».^^

Los *ryot,* sin sus bueyes ni sus herramientas de labranza, pues unos habían muerto y las otras habían sido empeñadas, se vieron obligados a escarbar el suelo duro del Deccan con ramas de árbol, o a acoyundar a sus esposas o a enyugarse ellos mismos a los arados que todavía les quedaban. Gran parte de las semillas que los comités de socorro habían distribuido estaba en malas condiciones, mientras que las semillas que brotaron y consiguieron crecer fueron, instantáneamente, devorada por las grandes plagas de langosta que, como en la Biblia, fueron la continuación de la sequía. Según un misionero estadounidense, la tierra firme parecía estar en movimiento de tan numerosos como eran estos insectos; después de las plagas, los recintos y los campos

Sharma, p. 359.

Neville Nicholls, «Complex Climate-Human-Ecosystem Interactions in the 1877 El Niño», *Abstraets,* Segunda Conferencia Internacional de Historia Climática, Norwich, 1998, pp. 65-6; y J. Mayer, «Coping with Famine», *Foreign Ajfairs* 53:1 (octubre 1974), p. 101.

***The Times,* 9 de julio de 1877.**

parecían haber sido chamuscados por un fuego devastador».A principios de 1878, la hambruna, acompañada del cólera, había vuelto a muchos distritos, pero como se anticipaba una buena cosecha, se habían agotado las provisiones de cereales de reserva y los precios eran tan altos como siempre. Digby cuenta una desagradable historia de la situación angustiosa que duró toda la primavera: «Tres mujeres (hermanas) habían esposado a tres hermanos y ellas y sus familias vivían todos en una gran casa, según la tradición hindú patriarcal. La familia entera, a 1 de enero de 1878, contaba con cuarenta y ocho personas. Sus cosechas se perdieron, su dinero se agotó y no podían conseguir más crédito. Intentaron vivir de raíces, hojas, etc., pero cayeron víctimas del cólera, que mató a treinta de ellos. Otros quince expiraron de lo que un familiar llamó la "fiebre fría" y en abril tan sólo quedaban tres».^^

El golpe definitivo contra el campesinado del Deccan fue la campaña militar de recolección de los impuestos atrasados que se habían acumulado durante la sequía. Aunque algunos críticos liberales, como el director del *Iridian Daily News* James Wilson, en un discurso en Sheffield en octubre de 1877, advirtieron al público británico que «millones de personas han muerto a causa de los supuestos axiomas de la economía política» y que la mejor prevención contra la hambruna era «condonar a los indios el pago de la deuda con Gran Bretaña», es notable que no hubo gran reproche a la decisión del Gobierno de vaciar los bolsillos de los pobres.En el distrito Kurnool de Madrás, por ejemplo, «en 1879-80, se tuvieron que emplear políticas coactivas para recuperar hasta 78% de la recaudación total». Como afirma el Dr. Rajasekhar, la subasta de tierras para cubrir pagos atrasados que siguió fue como maná caído del cielo para los campesinos ricos y los prestamistas, quienes ya anteriormente se habían beneficiado de las ventas de ganado y de las hipotecas de tierras por debajo de su valor inducidas por la hambruna, pero lesionó la recuperación de una economía agrícola que dependía tradicionalmente de la energía de los propietarios de minifundios (ahora arruinados) para arar las tierras yermas.

«MULTIPLES ASESINATOS»

El año de 1878 también presenció una mortandad terrible e innecesaria en el noroeste de la India debida a la supresión del monzón durante el verano de 1877 y a una reducción del periodo seco a principios de 1878. Sin embargo, incluso más que en el sur, la sequía fue convertida, conscientemente, en hambruna por las decisiones tomadas en los palacios de los rajás y virreyes. Así, en los valles remotos y bellos de Cachemira, los oficiales británicos culparon la muerte de hambre de un tercio de la población «a la apatía criminal del Maharajá y a la codicia de sus oficiales, quienes compraron las provisiones de cereales para venderlas a precios exorbitantes»: «Si no fuera porque sir Robert Egerton, entonces gobernador lugarteniente del Punjab, insistió en tomar el servicio de transporte y abastecimiento de las manos del Gobierno corrupto e incompetente de Cachemira, el valle habría quedado completamente despoblado».

Pero sería de igual justicia aplicar (y así se hizo) los mismos cargos criminales contra la Administración británica en las Provincias del Noroeste y en Oud, así como en los distritos adyacentes del Punjab, en los que la hambruna mató al menos a 1,2 millones de personas en 1878-79. Los historiadores indios han enfatizado que ese asombroso número de fallecimientos fue el resultado previsible y evitable de un conjunto de elecciones políticas deliberadas. Al contrario de lo que sucedió en el sur, las cosechas del norte fueron abundantes entre 1874 y 1876 y, en condiciones normales, habrían proporcionado reservas más que suficientes para lidiar con el déficit en la *kharif* de 1878. Pero la labranza de subsistencia presente en muchas partes de las Provincias del Noroeste había sido, recientemente, transformada en un sector cautivo de las exportaciones destinadas a estabilizar los precios de los cereales en Gran Bretaña. Cosechas pobres y precios altos en 1876-77 en Inglaterra generaron una demanda que absorbió la mayor parte del excedente de trigo de la región. Así mismo, la mayoría de las provisiones de cereales de peor calidad de las provincias, por ejemplo el mijo, fue exportada por los comerciantes a los distritos de las presidencias de Bombay y Madrás afectados por la hambruna, con lo que se dejó al campesinado local sin protección frente a la sequía. Entre tanto, los beneficios de las exportaciones de cereales fueron a parar a los bolsillos de los *zamindares* ricos, prestamistas y comerciantes de cereales, en vez de a los de los productores directos.

Aún así, la organización temprana y enérgica del socorro y, sobre todo, el aplazamiento de la recolección de los impuestos de la tierra, mantuvieron la mortandad al mínimo. De hecho, el gerente de la provincia, sir George Couper, imploró a Lytton la cancelación de las rentas de ese año: «El gobernador lugarteniente conoce bien los aprietos económicos en los que se encuentra actualmente el Gobierno de la India y es por ello por lo que hace, con la mayor de las prevenciones, el presente informe que, temporalmente, aumentará sus cargas. Pero no encuentra otro camino. Si se presiona ahora a las comunidades aldeanas que forman la gran masa de nuestros contribuyentes, *sencillamente se los arruinará*»

Sin embargo, Lytton todavía estaba enfangado en la planificación logística de su aventura afgana y, de nuevo, no se dejó influir por las imágenes de

Digby, p. 241.

/¿7/í/.,pp. 243-4.

Reimpreso como James Wilson, *The Government qf India in Relation to Famines and Commerce*, Londres, 1878, pp. 9 y 13.

D. Rajasekhar, «Famines and Peasant Mobility: Changing Agradan Structure in Kurnool District of Andhra. 1870-1900», *lESHR* 28:2 (1991), pp. 143 (cita), 144 y 150.

Ésta es la crónica sin sesgo que Lepel Griffin, un oficial encargado del auxilio, refirió a *Harper's Weekly* muchos años después, durante la hambruna de 1896 («Indian Famine», 7 de noviembre de 1896, pp. 489-90.)

■03 Bhatia,pp. 98-101.

Citado en Osborne, p. 563 (la cursiva es del original.)

Ilustración 1.5. Víctimas de la hambruna, 1877. El pie de foto original de esta fotografía hecha por un misionero reza: «Los que llegan a este estadio, raramente se recuperan».

los pueblos en la indigencia. Rechazó la súplica de Couper hecho una furia. El gobernador lugarteniente, que no sentía la pena paternalista y terca de Buckingham por la gente, para disgusto de algunos de sus propios oficiales de distrito («no podría haber concebido una política más suicida», se quejó uno de ellos), inmediata y obsequiosamente prometió «apretar el cinturón» de los *zamindares* ya duramente golpeados y de sus arrendatarios hambrientos. («Su honorable confía que las recaudaciones estarán a la altura de las expectativas del Gobierno de la India, pero si lo decepcionan, su excelencia el Virrey... puede estar seguro *que no será por falta de esfuerzo o disposición a ejercer la presión necesaria sobre aquellos que están obligados a cumplir con la exacción».)* Prestamente ordenó a sus oficiales de distrito e ingenieros que «disuadiesen, por todos los medios posibles, los trabajos públicos como forma de auxilio... La mera agonía no es razón suficiente para crear tales puestos de trabajo». La idea era obligar a los campesinos a dar dinero al Gobierno y no al revés.Cuando los campesinos hambrientos se rebelaron (hubo 150 motines de subsistencia sólo en agosto y septiembre de 1877), Couper llenó cárceles y prisiones.

Un funcionario disidente, el coronel lugarteniente Ronald Osborne, posteriormente explicaría a los lectores de *The Contemporary Review* que se usó un engaño oficial y criminal para justificar la recaudación de impuestos y disimular las muertes consiguientes:

íbid.,pp. 563-1.
Wakimura, p. 286.

Pero el Gobierno de la India, después de haber decretado la recaudación de los impuestos de la tierra, ahora se veía compelido a justificar su rapacidad con la pretensión de que la hambruna no merecía tal condonación. La muerte y la mortalidad despeluznante por todas las Provincias del Noroeste debían ser escondidas y tratadas como secreto de Estado, al igual que lo eran las negociaciones con Shere Ali [el emir de Afganistán]....

Durante todo ese lúgubre invierno, la hambruna estuvo bien ocupada devorando a sus víctimas por millares... [DJurante la desesperada tentativa de mantener a su ganado con vida, los campesinos miserables lo alimentaron con la paja que cubría sus cabañas y que les hacía de cama. Pero el invierno fue inusualmente duro y, sin un techo por encima o un lecho por debajo, grandes multitudes, ligeramente vestidas y pobremente alimentadas, perecieron de frío. Los moribundos y los muertos quedaron derramados por los caminos rurales. Muchos cadáveres fueron arrojados a pozos viejos porque las muertes eran demasiado numerosas como para que sus familiares miserables pudieran realizar los ritos funerarios habituales. Las madres vendían a sus hijos por una sola comida ligera. Los maridos arrojaban a sus esposas en los embalses para ahorrarse el tormento de verles sufrir la prolongada agonía que acompaña a las muertes de hambre. En medio de estas escenas de muerte, el Gobierno de la India mantuvo su serenidad y alegría intactas. Persuadió a los periódicos del Noroeste de mantenerse en silencio. Se dieron órdenes estrictas a los civiles de no apoyar, bajo ninguna circunstancia, la pretensión de los autóctonos de que se estaban muriendo de hambre. Un civil, el Sr. MacMinn, incapaz de soportar la miseria que lo rodeaba, abrió a sus expensas un centro caritativo. Se le dio una fuerte reprimenda, se le amenazó con degradarle y se le ordenó cerrar el centro inmediatamente.*^^

«Ni tan siquiera un murmullo» de este desastre provocado por el hombre alcanzó los oídos del público hasta que un crítico notable del Gobierno, Robert Knight, director del *Indian Economist* y del *Stateman,* visitó Agrá en febrero de 1878. «Se quedó estupefacto al encontrar por todas partes indicios de una horrible miseria». Sus revelaciones públicas incitaron a Couper a escribir una minuta autolaudatoria que fue avalada en su totalidad por el Virrey. En su comentario, Lytton afirmó que la culpa de la mortandad horrenda se encontraba en la «indisposición de la gente a dejar sus hogares y no en la falta de prevención por parte del Gobierno local a la hora de crear trabajo público en las zonas en las que se necesitaba socorro». Knight le contestó, a su vez, en una editorial que, por primera vez, usaba abiertamente el término «asesinato» para caracterizar la política oficial respecto a la hambruna:

Osborne, p. 564.
***Ibid.,* pp. 553 y 565,**

No acuse al *Statesman* de exagerar la cuestión. Acúsese a usted mismo. Durante años largos y fatigosos hemos exigido en vano la suspensión de los *kists* [impuesto sobre la tierra] cuando llega la hambruna. Puesto que no hay una ley de pobres en el país y la vieja política, una vez más, obliga a la gente a sobrevivir por sus propios medios o a perecer, y puesto que la prensa vernácula es el único testigo de los sufrimientos de aquellos acallados por las necesidades crueles que los acechan, nosotros y nuestros contemporáneos debemos hablar sin reservas o compartir la culpa de los múltiples asesinatos cometidos por hombres cegados a la verdadera naturaleza de lo que estamos haciendo en el país.'^^

De hecho, «hombres cegados» como Lytton y Temple tuvieron suerte al sólo tener que enfrentarse a la ira de las editoriales de los periódicos. La India de los «sufrimientos supinos» que gobernaban en 1877 todavía estaba traumatizada por el terror salvaje que siguió a la Revolución de los Cipayos veinte años antes. Las protestas violentas fueron en todas partes refrenadas por el recuerdo de los cipayos despedazados a cañonazos y de las enormes masas de campesinos retorciéndose de dolor colgados del lazo corredizo. La excepción fue Poona, donde Basudeo Balwant Phadke y sus seguidores, inspirados por las tradiciones marciales maratha que todavía se habían mantenido, rompieron con la moderación de la asociación Sabha. «La destrucción causada por la hambruna», explica Kayshalya Dublish, condujo a Basudeo a «jurar que la rebelión armada destruiría el poder británico en la India». Traicionado por un compañero mientras organizaba una expedición de saqueo al Tesoro para comprar armamento, el «Robín Hood maratha», «el padre del nacionalismo militante en la India», fue deportado y murió en prisión en 1883.“® Su conspiración abortada de 1879 se relaciona con el holocausto de 1876-78 de la misma forma que el levantamiento del movimiento de la Joven Irlanda de 1848 se relaciona con la gran hambruna de 1846-47: lo que es lo mismo que decir que fue tanto su apéndice como su prólogo.

LA HAMBRUNA Y EL NACIONALISMO

Ningún inglés entendió esta cuestión con más claridad que el secretario de agricultura de Lytton, Alian Octavian Hume. Hume, un tipo inusual para un Gobierno conservador que despreciaba las aspiraciones indias a ejercer el autogobierno y cuyo padre era un diputado radical escocés muy conocido.

Digby destaca y loa el *Statesman,* cuyo director era Knight, por haber enviado a un corresponsal a que pasase seis meses informando desde los distritos afectados por la hambruna de Bombay, Madrás y Mysore (Digby, p. 22.) Las editoriales mordaces del *Statesman* y las cartas igualmente críticas de los misioneros fueron publicadas en formato de cuaderno con el título *Sir George Coulter and the Famine in North Western Provinces* (Calcuta, 1878.) Este extracto proviene de Bhatia, p. 100.

Compárese con Kaushalya Devi Dublish, *Revolutionaries and Their Activities in Northern India,* Delhi, 1982, pp. 3-4; y Mehrotra, pp. 310-11.

tenía grandes simpatías por las elites hindúes y musulmanas y entendía sus agravios. Incluso más inusual era que tenía sus finas antenas sintonizadas para escuchar los rugidos del descontento revolucionario de los pobres. Después del complot de Basudeo, se «convenció», según William Wedderburn, un líder de la oposición parlamentaria en la India, «de que se necesitaba actuar con decisión para contrarrestar la agitación creciente entre las masas que habían sufrido durante las hambrunas». El primer paso fue resistir el esquema punitivo e incendiario del Virrey, que quería transferir la totalidad de los costos del socorro durante la hambruna a los pobres.

La idea de un «fondo de seguro para las víctimas de las hambrunas» fue promovida, inicialmente, por lord Northbrook y retomada por Hamilton y Salisbury en 1877 para evitar que los liberales pudieran utilizar la terrible mortandad ocurrida en la India en las próximas elecciones. Lytton, que sabía que los miembros radicales de la Casa de los Comunes preferían que el fondo se financiase con una combinación de impuestos a la propiedad y de reducciones en los gastos militares, aceptó el plan estipulando que el fondo debía ser completamente regresivo, sin que afectase a las clases dominantes o al ejército. También se opuso con vehemencia a la propuesta de Hume, a quien había obligado a dimitir, que proponía aplicar un impuesto modesto sobre la renta «basándose en que afectaría a los grupos con una renta más alta, tanto europeos como indios». Prefería imponer el impuesto del hambre a las víctimas potenciales de ésta; es decir, imponer un nuevo gravamen a los campesinos, medida que habría encendido el país entero y que, por ello, fue rechazada por Salisbury y el Consejo de la India. Como alternativa, Lytton y John Strachey prepararon el borrador de un esquema casi tan regresivo como éste: retomaron la odiada licencia al comercio minorista (los profesionales estaban exentos de ella), en tándem con un aumento brutal de los impuestos aduaneros de la sal en Madrás y Bombay (en donde el costo de la sal pasó de 1 a 40 annas por maund.)“^

Después de haber sido purgado. Hume se unió al coro pequeño pero influyente de opositores a Lytton liderado por Wedderburn, Cotton y Nightingale, cuya campaña por la reforma sanitaria en la India había sido ignorada arrogantemente por el Virrey.) El principal cronista de la hambruna, Digby, también volvió a Inglaterra en 1880 para defender, con los liberales, los agravios indios. En docenas de reuniones de alcaldías, así como en la prensa londinense y en la Casa de los Comunes, argumentaron que fueron las políticas desastrosas y egoístas de los británicos, como el impuesto de la sal, y no la madre naturaleza, las que abrieron la brecha por la que entró la hambruna en Madrás; y abogaron por una nueva política basada en reducir las rentas sobre el suelo y el gasto militar, en invertir en irrigación y salud pública, en promo-

John McLane, *Indian Nationalism and the Early Congress,* Princeton, Nueva Jersey, 1977, p. 45. Sobre la ansiedad general que había en Gran Bretaña de que la hambruna de 1876-77 pudiese provocar una «revolución», véase Ems Namboordiripad, *A History of the Indian Freedom Struggle,* Trivandrum, 1986, p. 136.

'•2 Premansukumar Bandyopadhyay, *Indian Famine and Agrarian Problems,* Calcuta, pp. 97-103.

ver créditos económicos a través de un sistema de bancos rurales, y en la creación de un fondo progresivo contra la hambruna. Nightingale hacía campaña con especial ahínco contra el impuesto de la sal porque para extraerlo, como recordaba a sus audiencias, había sido necesario construir, literalmente, un Estado policial: «Los policías, desde su torre, vigilan a los trabajadores de la sal durante toda la jornada. El saladar está rodeado de fosas, los policías lo patrullan toda la noche; se registra a los trabajadores para evitar que se lleven sal en sus bolsillos.

El énfasis que la oposición a la política británica en la India ponía en adoptar una estrategia «civilizada» (como la llamaba Nightingale),en vez de una estrategia «imperial», se corresponde estrechamente con un cambio paralelo en el pensamiento de los eruditos liberales, como John Stuart Mili, que convergió con la plataforma de nacionalistas moderados, como Dadabhai Naoroji y Romesh Chunder Dutt, quienes pensaban que, con la colaboración de los ingleses liberales y humanitarios, sería más fácil conseguir el autogobierno de la India en el sí del Imperio Británico. Naoroji y Dutt, empapados en los conceptos de economía política de Mili, pusieron los cimientos indígenas de lo que, cien años después, se llamaría la «teoría del subdesarrollo», con sus críticas sofisticadas al «drenaje de riqueza» que Gran Bretaña llevaba a cabo en la India. Aunque sus ensayos más famosos, *Poverty and Un-British Rule in India* (1901) de Naoroji y *Famines in India* (1900) de Dutt y sus dos volúmenes *Economic History of British India* (1902 y 1904), no saldrían a la luz hasta las postrimerías del holocausto de 1896-1902, su polémica estrategia básica, léase, aplastar a los británicos con sus propias estadísticas, ya le resultaba incómoda a Lytton y a su consejo. De hecho, en vísperas de la hambruna de 1876, Naoroji había presentado su trabajo clave, «La pobreza en la India» (que después se volvería a imprimir en forma de panfleto), en una nutrida reunión de la sectorial de Bombay de la Asociación de las Indias Orientales. El matemático parsi y antiguo profesor de lengua gujarati en el University College de Londres, demolió la retórica sobre el «libre comercio» que el Gobierno usaba, en beneficio propio, para enmascarar la relación tributaria que la India mantenía con Inglaterra. «Con una presión impositiva de casi el doble comparada con la que se impone en Inglaterra, con una renta de un quinceavo de la de allí y además un drenaje exhaustivo, ¿se nos pide que compitamos con Inglaterra en un sistema de libre comercio?». Era, como él dijo, «una carrera entre un inválido hambriento y exhausto y un hombre fuerte montado a caballo».**^

Estos críticos, de intelectos formidables, fueron una gran molestia para Calcuta. Aunque el Gobierno fue capaz de machacar a la oposición y aprobar

Nightingale, citado en *The Ninetenth Century,* 8 de septiembre de 1878.

F. B. *Smiih, Florence Nightingale,* Londres, 1982, p. 146.

«Cuando escribí estas notas en 1873, o cuando las releí en 1876, no imaginaba en absoluto que no tardarían en obtener una confirmación tan terrible como la que le han dado las deplorables hambrunas que ocurren hoy en día» (D. Naoroji, *Poverty and Un-British Rule in India,* Londres, 1901, pp. 60 y 141); y R. Masani, *Dadabhai Naoroji: The Grand Oíd Man of India,* Londres, 1939, p. 192.

la licencia y los impuestos de la sal, Lytton no tuvo más remedio que reasegurar al público indio e inglés, con su pompa habitual, que sus propósitos eran benévolos:

> La única justificación del aumento de los impuestos a la población de la India, que tiene como propósito asegurar que el Imperio no sufra las peores calamidades de la hambruna en el futuro... es la promesa que hemos hecho de dar, anualmente, una suma mínima de un millón y medio de libras esterlinas... que será usada con esta finalidad. [L]as promesas, que mi colega responsable de finanzas estaba autorizado a confirmar en nombre del Gobierno, fueron explícitas y exhaustivas en lo que respecta a estos puntos. Por estas razones, el honor del Gobierno está completamente empeñado en el cumplimiento de tales promesas en su totalidad, sin evasión ni dilación; la población de la India ni tiene, ni puede tener más garantía que la buena fe de sus gobernantes para la redención de dichas promesas.*'^

Pero al Virrey se le escapaban las mentiras por sus elegantes bigotes. El seguro contra la hambruna fue una farsa cínica para aumentar los impuestos destinados a redimir las tasas aduaneras del algodón y financiar la invasión de Afganistán. La verdad se encuentra en la correspondencia de Lytton: «Lord Salisbury piensa que, con esta medida, estamos intentando conseguir los ingresos que tanto necesitamos. Y como le escribo confidencialmente, no puedo negar que, en cierto modo y hasta un cierto punto, es bastante cierto Pero si no aprovechamos la situación actual... para sacarle el jugo a los ingresos, nunca seremos capaces de reformar nuestros aranceles, que tanto necesitan de una reforma».*'^

De hecho, de 1877 a 1881, la «totalidad del fondo acumulado fue, o bien usado para reducir los aranceles que pagaban los productos de algodón, o bien para la guerra de Afganistán». Los liberales no tardaron en desenmascarar un embuste tan atroz y durante su famosa campaña electoral en Midlothian en 1880, Gladstone arengó a las masas repetidamente en contra de la perfidia conservadora: «¿Han cumplido la promesa?», rugía. «El impuesto fue recaudado. La promesa dada. Han incumplido completamente la promesa. Se han gastado el dinero. Ya no queda nada. Ha sido utilizado en la guerra injusta, ruinosa y destructiva de Afganistán».

Las intrigas alrededor del fondo para las víctimas de las hambrunas tuvieron su paralelo en la manipulación que el Gobierno ejerció sobre la Comisión Real que debía investigar el desastre. Aunque las «maniobras que acompañaron a la creación de la Comisión sobre la Hambruna fueron principalmente controladas por los hermanos Strachey», el ímpetu parece haber procedido directamente de Salisbury, cuyas preocupaciones, viendo el resurgir de los liberales, eran estrictamente partidistas. «Strachey le explicará», escribió a

Citado en Osborne, p. 568.

Bandyopadhyay, p. 104.

Ibid., pp. 106 (Gladstone) y 113 (fondos empleados.)

Lytton en noviembre de 1877, «de lo que le hablé extensamente; de la necesidad de una Comisión que decida qué medidas se deben tomar durante futuras hambrunas para, así, salvarnos de la influencia de los charlatanes hidráulicos. Sin duda éstos lucharán con brío porque he observado que bajo la presidencia de Cotton, han creado una especie de Liga... para la campaña parlamentaria». Se sugirió que el Virrey podía tomar la delantera a la oposición con un sencillo apoyo («a condición de que pueda costearse») a los proyectos de irrigación concebidos como salvaguarda contra la hambruna. La presidencia de la Comisión se delegó en el lugarteniente general sir Richard Strachey, una apuesta segura, ya que, como miembro del Consejo de la India y hermano del jefe de finanzas de Lytton, era poco probable que encontrase fallo alguno en su propia tarea o en la de su hermano. Convocada a principios de 1878, la Comisión no presentó ningún informe hasta junio de 1880.*'^

Según un historiador, «la creación de la Comisión sobre la Hambruna fue un ejercicio político para producir un informe favorable, en vez de ser una respuesta comedida a uno de los problemas más considerables del Gobierno de la India. El general Strachey protegió las políticas de su hermano...».'^® Sin embargo, el encubrimiento no fue unánime. Dos de los comisionados. James Caird, que tenía mucha experiencia en la India, y H. Sullivan, funcionario de Madrás, disintieron y defendieron políticas similares a las de Buckingham en 1876-77. Urgieron al Gobierno a comprar y almacenar cereales en los distritos más propensos a sufrir hambrunas y, en el futuro, a que socorriese a los débiles y enfermizos en sus propios pueblos. Ambas recomendaciones, que son de sentido común, recibieron críticas feroces por parte de la mayoría que, en cambio, confirmó las políticas de Lytton basadas en campamentos, en los que se vivía y trabajaba, y en los exámenes de distancia, trabajo y salario, complementados, si fuere necesario, por los hospicios. Aunque la Comisión reconoció que el «problema esencial era la falta de trabajo, no de alimentos», la mayoría se adhirió a los principios benthamianos de que el socorro debía ser amargamente punitivo para, así, desalentar la dependencia del Gobierno.

El informe, como se.pretendía, absolvió categóricamente al Gobierno de cualquier responsabilidad por la horrorosa mortandad. Como lo subraya Carol Henderson: «La Comisión sobre la Hambruna de 1878 sentó las bases para las [futuras] respuestas del Gobierno al afirmar que la principal causa de la hambruna había sido la sequía "que había provocado la pérdida de las cosechas de las que dependía la subsistencia de la población"».En 1886, H.M. Hyndman criticó a la Comisión al observar, cáusticamente, que las hambrunas «son vistas como causadas por las «leyes naturales», sobre las que los humanos no tienen ningún control en absoluto. Cuando se trata de Gobiernos autóctonos, atribuimos todo el sufrimiento ocurrido al desgobierno propio de los nativos; y, en cambio, nuestros errores se los atribuimos a la

Brennan, p. 98.
'20 *Ibid.*,^. 108.
'2' *Ibid.*, pp. 103-7.
'22 Carol Henderson, «Life in the Land of Death; Famine and Drought in Arid Western Rajasthan», tesis doctoral, Columbia University, 1989, p. 66.

madre "naturaleza"».Igualmente, Naoroji pensaba «qué extraño es que los gobernantes británicos no ven que, después de todo, ellos son la causa principal de la destrucción que resulta de las sequías; que es su drenaje de la riqueza de la India lo que les responsabiliza de las consecuencias horrendas de miseria, desnutrición y de la muerte de millones de personas... ¿Por qué responsabilizar a la pobre naturaleza cuando la culpa llama a tu puerta?».

El informe convenció a la mayoría del Parlamento (y a algunos historiadores modernos más bien crédulos) que se habían tomado medidas enérgicas para prevenir catástrofes en el futuro. Al igual que las promesas falaces cubrieron la malversación del fondo para la hambruna, deliberadamente se sembró confusión sobre los logros de la Comisión. Al contrario de la creencia popular que entendía que la Comisión había legislado la obligatoriedad de un «código en caso de hambruna», el informe era sorprendentemente inocuo y tan sólo mencionaba unos débiles «principios generales» de acuerdo con la ortodoxia utilitarista. «A mediados de la década de 1880 y cuatro o cinco años después de la publicación del Informe sobre la hambruna, la mayoría de las provincias tenían códigos en caso de hambruna pero, aparte de contener especificaciones indicando que el socorro en caso de hambruna dependería de la creación de puestos de trabajo públicos y en la no-interferencia con el comercio de cereales, no eran uniformes».Al igual que Calcuta se había reservado, escrito en letra pequeña, el derecho a saquear el fondo para las víctimas de las hambrunas («no había un contrato legal», argumentó Temple en 1890, «entre el Gobierno de la India y el pueblo indio que obligase a usar el fondo exclusivamente en proyectos relacionados con la hambruna»), igualmente rechazó comprometerse por ley a una «distribución excesiva y mal dirigida de la ayuda benéfica».

Sin embargo, convencido como estaba de que las hambrunas eran inevitables y que no tardarían en provocar una revolución. Hume se movilizó de nuevo y abogó por encontrar una válvula de escape política al descontento indio. Por temor a que apareciese el equivalente bengalí o maratha de las violentas hermandades republicanas en Irlanda, propuso la organización preventiva de un movimiento de talante moderado por el autogobierno que pudiese actuar al unísono y ser el interlocutor de un Gobierno liberal en Gran Bretaña. La cuestión se hizo urgente en 1885 cuando los conservadores volvieron al poder y Hume (que sentía una simpatía considerable por el virrey liberal saliente, lord Ripon) decidió gestionar la fundación del Congreso Nacional Indio en diciembre y devenir su secretario general. El humor de los delegados, escribe McLane, «era sombrío y refrenado. Se reunían después de una serie de fracasos en la obtención de reformas. En las controversias recientes sobre el gasto militar, el voluntariado, la justicia imparcial y la admisibilidad

'23 H.M. Hyndman, *The Bankniptcy of India,* Londres, 1886, p. *26.*
'2^ Naoroji, pp. 212 y 216.
'23 Brennan, p. 107.
'26 Bandyopadhyay, p. 109; y el Informe de 1880 es citado en *Report of the Indian Famine Commission. 1901,* Calcuta, 1901, p. 2.

de los indios en el servicio público, los nacionalistas no habían conseguido gran cosa».*^^

Entretanto, Naoroji había ido a Inglaterra para presentarse a las elecciones a diputado por Londres -Wedderburn lo llamó un «movimiento lateral»- con la ayuda de liberales radicales y de la Liga Nacional de la Tierra irlandesa de Michael Davitt. Aunque su amigo H.M. Hyndman les había advertido de que «ya pasó el tiempo de suplicar, si es que alguna vez existió». Hume, Naoroji y otros miembros distinguidos del Congreso apostaban el futuro de la India al éxito de su apelación a los principios de la conciencia inglesa. Sin embargo, como deberían haber aprendido de la reacción violenta que, durante unos años, hubo contra el autogobierno irlandés, la era de Gladstone y J.S. Mili estaba cediendo terreno al jingoísmo del Nuevo Imperialismo. Las nuevas hambrunas, más terribles de lo que uno pudiera imaginar, ya se estaban incubando en las margas de la pobreza creciente en la India.

McLane, p. 49.
Masani, p. 295.

CAPÍTULO 2
«LOS POBRES SE COMEN SUS CASAS»

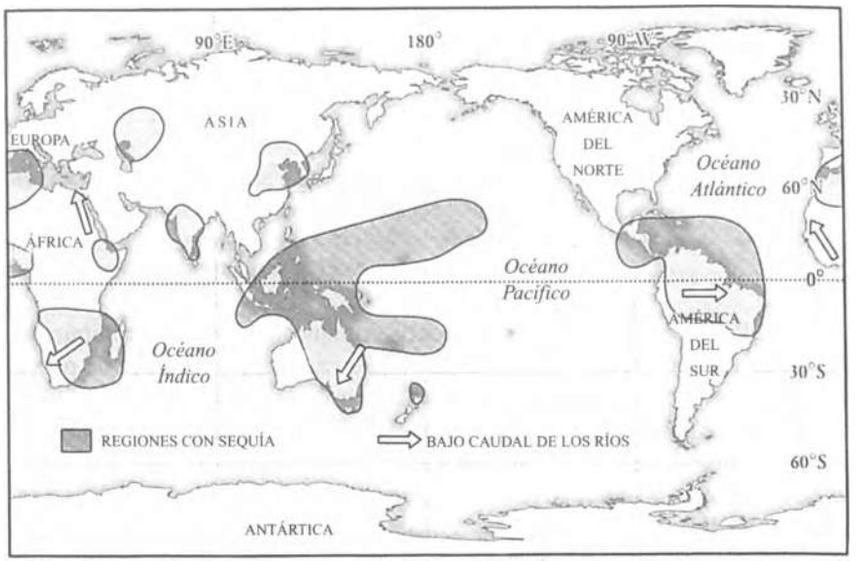
> Nunca antes en la historia sucedió una situación tan terrible y angustiosa y si no se toman medidas de socorro urgentemente, toda la región quedará despoblada.
>
> -El gobernador de Shanxi, 1877

La India no estaba sola en su zozobra. Aunque su destino, sorprendentemente, no despertó mucha atención en Inglaterra, decenas de miles de personas murieron de hambre y cólera en el noroeste de la provincia de Ceilán, especialmente en Jafnapatam y Kadavely.' Mientras tanto, se reportaron horrores comparables en el norte de China, Corea, el sur de Java y Borneo, las Islas Visayas, Egipto, Argelia, Marruecos, Angola, el sur de África y el noroeste de Brasil. A lo largo de la vasta región indo-pacífica, las lecturas barométricas «se caracterizaban por presentar desviaciones muy extremas de las presiones normales... registradas desde que comenzaron a hacerse observaciones». La mitad atmosférica del ENOS, el enorme sube y baja atmosférico de la Oscilación del Sur que tiene su fulcro en el Pacífico central, situado cerca de la Línea Internacional de Cambio de Fecha, hizo estragos en todos los registros meteorológicos. En Santiago de Chile, la presión de la estación estandarizada descendió bruscamente de ser casi normal en agosto de 1876 a la más baja que jamás se hubiese registrado en septiembre; mientras que, al contrario, en Yakarta los barómetros empezaron a subir en septiembre y llegaron al mayor pico de todos los tiempos en agosto de 1877 (con una desviación estándar del 3,7 sobre la media.) «La extensión espacial de las anomalías en las presiones fue vasta, con figuras récord en el Líbano, Australia y Nueva Zelanda». Igualmente, las temperaturas del aire marítimo nocturno y de la superficie del mar fueron las más altas de la historia entre octubre de 1877 y marzo de 1878. El monzón asiático oriental, famoso por su volubilidad, y el normalmente estable monzón arábigo, cuyas precipitaciones sobre la cuenca del Nilo Azul en las regiones montañosas de Etiopía producen las inundaciones anuales del Nilo, desgraciadamente no llegaron a alcanzar sus latitudes normales. El retorno aparente a condiciones más normales a finales

La cita del gobernador de Shanxi apareció en el *Imperial Gazette* del 15 de marzo. Fue traducida y publicada en *The Times* (Londres) el 21 de junio de 1877.

' Compárese con *L'Exploration* [París] 6 (1877), p. 43; y K. De Silva, *A History ofSri Lanka,* Berkeley, 1981, p. 308.

de 1877 cedió el paso, abruptamente, a una oleada secundaria de las condiciones El Niño a principios de 1878, a medida que las presiones de nuevo se hundían en Santiago y aumentaban en Yakarta. En el noroeste de Brasil, la sequía continuó hasta bien entrado el otoño de 1879.^



Mapa 2.1. La sequía global de 1876-78.

El impacto de la sequía provocada por El Niño se vio amplificado por la peor recesión global del siglo diecinueve. Eric Poner explica que «la expansión económica embriagadora de la Era del Capital se paró en seco en 1873». El pinchazo de la burbuja especulativa de las acciones de los ferrocarriles estadounidenses, simbolizado por el colapso de la neoyorquina Jay Cooke and Company, rápidamente se convirtió en una crisis de ámbito mundial que «cedió el paso a un ambiente de negocios completamente nuevo, basado en la competición a muerte y en una espiral sin fin de precios a la baja».^ La masacre de capital ficticio en Wall Street fue rápidamente seguida por la caída de los precios reales del algodón en la bolsa de Mánchester y por un gran aumento del desempleo en los centros industriales de Pensilvania, el sur de Gales, Sajonia y Piamonte. La deflación no tardó en transformarse en una bestia que también acechaba a los agricultores tropicales. La caída abrupta de la demanda metropolitana de los productos clave de las colonias y el trópico coincidió con un gran incremento de las exportaciones agrícolas debido a la

^ George Kiladis y Henry Diaz, «An Analysis of the 1877-78 ENSO Episode and Comparison with 1982-83», *Monthly Weather Review* 114 (1986), pp. 1035 (cita), 1037-9 y 1046.

^ Eric Poner, *Reconstruction: America s Unfinished Revolution, I863-J877,* Nueva York, 1988, pp. 512-13. «1873 representa una línea divisoria económica muy importante. Fue el clímax del auge comercial de mediados del siglo diecinueve» (Derek Beales, *From Castlereagh to Gladstone, J8J5-J885,* Nueva York, 1969, p. 232.)

apertura tanto de los ferrocarriles en las praderas americana y rusa, como del Canal de Suez, que acortaron las distancias entre Europa, Asia y las Antípodas. El resultado fue la intensificación de la competición por todas partes y el descenso brusco de los ingresos agrícolas. Los precios del algodón, arroz, tabaco y azúcar en el mercado mundial cayeron, en muchas regiones, hasta alcanzar el costo de producción o, incluso, situarse por debajo de éste."^

Millones de cultivadores, que sólo recientemente se habían incorporado a las redes del mercado o a las del comercio internacional, fueron afectados por las perturbaciones económicas de largo alcance, cuyo origen era tan misterioso como el de los cambios climáticos. En el oeste de la India, Argelia, Egipto (que se declaró en bancarrota en 1876) y el noroeste de Brasil, así como Angola, Queensland, las Fiji y Samoa, donde los intereses del Lancashire habían orquestado la conversión de grandes extensiones de agricultura de subsistencia a la producción de algodón durante la Guerra Civil estadounidense, el regreso de las exportaciones de algodón del sur de Estados Unidos hizo colapsar su prosperidad repentina y dejó en la miseria y llenos de deudas a cientos de miles de pequeños cultivadores (véase el Cuadro 2.1.)^

CUADRO 2.1
El «hambre del algodón» y sus consecuencias
(Porcentaje de importaciones británicas de algodón en bruto)

	EE.UU.	*Egipto*	*Brasil*	*India*
1860	80	3	1	15
1865	19	21	6	50
1870	54	12	5	25

Fuente: Adaptado de David Surdam, «King Cotton: Monarch or Pretender?», *Economic History Review* 61:1 (febrero 1998), p. 123.

Los productores tropicales de azúcar en Brasil, las Filipinas y las Indias Orientales Holandesas fueron machacados por la caída de precios y la competición en aumento del azúcar de remolacha europeo; mientras que las exportaciones tradicionales de Marruecos, los cereales, la lana y el cuero, decayeron a causa de la nueva competición que se estableció con Australia y la India a raíz de la apertura del Canal de Suez. En el Cabo de Buena Esperanza, los productores de trigo y de vino, al igual que los ganaderos, se enfrentaron a «los vientos fríos del libre comercio y del endeudamiento», así como a «la ortodoxia inflexible de las finanzas imperiales marcada por el

^ Eric Hobsbawm, *The Age of Capital 1848-1875,* Londres, 1975, p. 46 (hay trad. esp.: *La era del capital 1848-1875,* Barcelona: Crítica, 2001.)

^ La enorme economía de las plantaciones en Oceanía, que normalmente se asocia con el azúcar y la copra, de hecho empezó con el auge del algodón en la década de 1860. Véase el prefacio de Brij Lai, Doug Munro y Edward Beechert, *Plantation Workers: Resistance and Accommodation,* Honolulú, 1993, pp. 3-4.

Standard Bank».^ Los productores de té chinos también tuvieron que lidiar con la rivalidad repentina de los productores de Asán y Ceilán, mientras que Japón hizo astillas el monopolio chino en las exportaciones de seda. Ya en 1875, los motines y la agitación agraria se habían generalizado por todo el globo en una escala no vista desde la crisis de 1846-49.

I. CHINA

La supresión de las lluvias durante dos años seguidos a lo largo de la cuenca del Río Amarillo provocó una sequía que derivó en una hambruna de magnitudes extraordinarias, que hasta le hizo sombra al desastre en el Deccan indio. Pero hicieron falta varios meses para que los informes detallados llegasen a Beijing y otros más para que una burocracia esclerótica organizase las campañas de socorro en las cinco provincias más afectadas. E incluso entonces, el transporte de la ayuda, enviada en grano, era lento y no siempre llegaba debido a que debía pasar por una serie de cuellos de botella mortíferos. La dinastía Qing había rechazado la construcción de ferrocarriles y telégrafos por el miedo racional que tenía a que se convirtieran, inevitablemente, en las armas de la penetración económica e ideológica extranjera."^ Por ello, pasó más de año antes de que los primeros cargamentos escuetos de plata y grano llegasen a muchos de los condados afectados por la hambruna. Entretanto, millones de personas murieron y grandes espacios de las zonas rurales quedaron despoblados. Esta inmovilidad fue interpretada por los residentes occidentales en China como la prueba esencial de que se trataba de una civilización estancada; en realidad, representaba una ruptura con las eficaces campañas de socorro que China había llevado a cabo hacía tan sólo una década y durante el siglo dieciocho.

La sequía fue un final desagradable a un cuarto de siglo de una violencia natural y social extraordinaria. Las inundaciones masivas de la década de 1850 habían forzado a miles de campesinos a dejar sus casas y muchos de ellos cayeron en los brazos de los ejércitos rebeldes -de la Rebelión Taiping, la Tríada, el Turbante Rojo y Nian- que estuvieron a un paso de destruir la dinastía Qing en la década de 1860. Los últimos insurgentes (fundamentalistas musulmanes en Shaanxi y Gansu) fueron derrotados tan sólo en 1872 y el daño económico acumulado desde la creación del Reino Celestial Taiping en 1851 fue colosal. Durante el breve interludio de la reforma confuciana, la llamada Restauración de Tongzhi, que siguió a la derrota de la Rebelión Taiping, hubo varios intentos de volver al paternalismo estatal del siglo dieciocho, que fueron especialmente notables durante la sequía y hambruna de

^ P. Caín y A. Hopkins, *British Imperialism: Innovation and Expansión, 1688-1914,* Londres, 1993, p. 371.

^ *The Times* (21 de junio de 1877) afirmó que la culpa de que hubiese habido una hambruna recaía en la negativa de la dinastía Qing a permitir que los inversores europeos construyesen una línea ferroviaria hacia el interior del norte de China.

1867-68 en la región de Beijing, que fue enérgicamente socorrida con la creación de comedores populares oficiales y con el envío de los excedentes de arroz del sur.* Pero la fase de actividad doméstica de la Restauración duró poco. Las guerras civiles continuadas y costosas contra los rebeldes Nian en el norte y la insurrección musulmana en el noroeste, seguidas por una intervención mayor en Asia central, drenaron más si cabe el presupuesto imperial y forzaron a la dinastía Qing a recortar los gastos no militares. Beijing también se vio obligado a volver a vender los cargos oficiales, una enorme fuente de corrupción que la Rebelión Taiping había intentado extirpar.

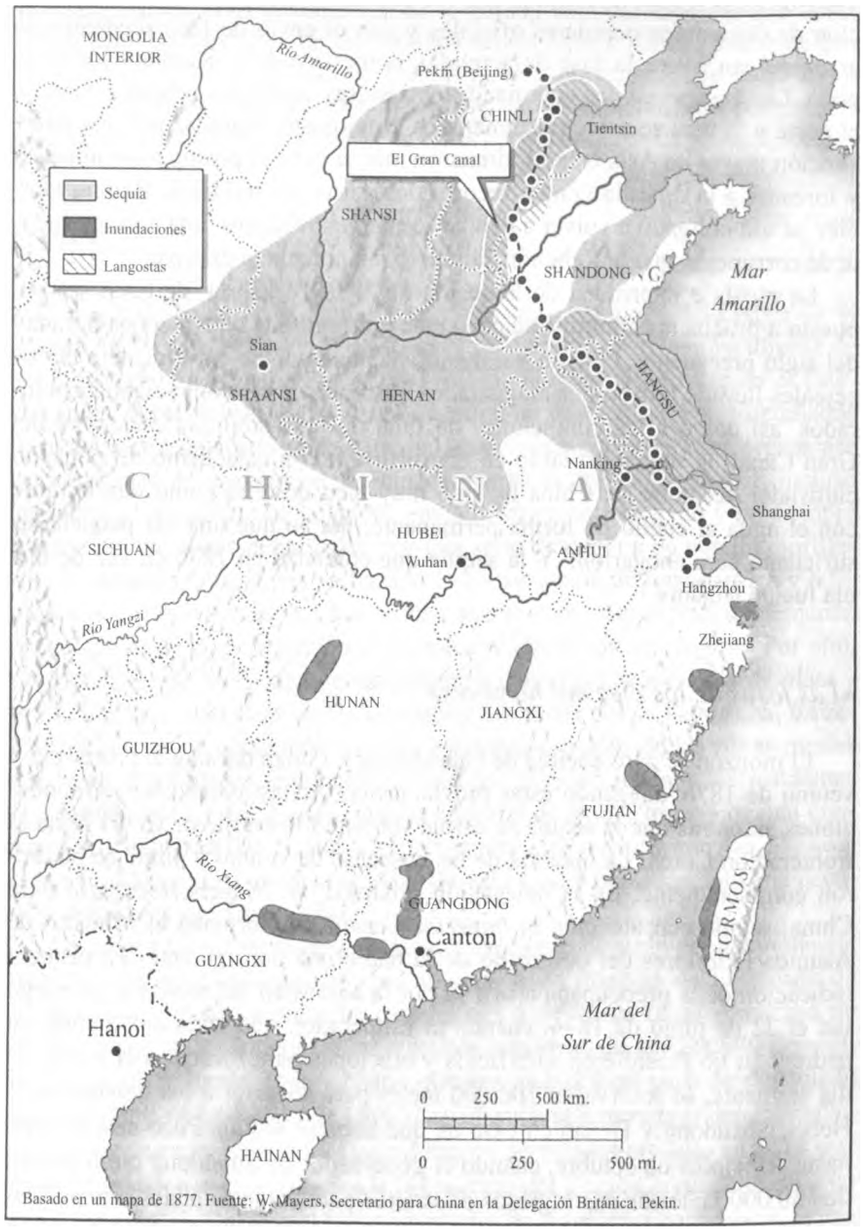
La escala e intensidad de la sequía de 1876-78 habría, de buen seguro, puesto a prueba las administraciones más escrupulosas de la «época dorada» del siglo precedente. Pero ahora, debido al fraude épico en el manejo de los cereales llevado a cabo por magistrados corruptos y sus comerciantes conjurados, así como a las condiciones de falta de navegabilidad estacional del Gran Canal, la sequía no tardó en convertirse en un cataclismo. El pequeño cultivador del norte de China ha sido muy bien descrito como «un hombre con el agua al cuello de forma permanente; por lo que una ola pequeña es suficiente para ahogarlo».^ Y la sequía que comenzó en 1876 en vez de una ola fue un tsunami.

«Las fosas de los diez mil hombres»

El monzón se paró encima de Guangdong y Fujian durante la primavera y verano de 1876, anegando estas provincias en lluvias torrenciales e inundaciones, mientras que la sequía se cernía sobre todo el norte de China hasta la frontera con Corea. La mayoría de las cosechas de verano y otoño se perdieron completamente. En la delegación británica, W. Mayers, secretario para China, seguía con atención el *Imperial Gazette* e informaba al Ministro de Asuntos Exteriores del desarrollo de la hambruna consiguiente. La primera indicación de la preocupación oficial por la supresión del monzón veraniego fue el 22 de junio de 1876, cuando el Emperador, que tenía cinco años, su padre y su tío presidieion sacrificios y oraciones para invocar a la lluvia. El día siguiente, se reservaron 100.000 taeles para socorrer a los habitantes de Hebei, Shandong y Henan en caso de que hubiese sequía. Poco más se supo hasta principios de octubre, cuando el gobernador de Shandong pidió prestados 30.000 taeles de sus ingresos aduaneros para crear comedores populares y poco antes de Navidad fue cuando Beijing apartó, repentinamente, una gran cantidad del grano proveniente de los impuestos. Cualquier duda sobre la gravedad de la hambruna desapareció a principio del invierno, cuando decenas de miles de refugiados andrajosos aparecieron, de repente, en las

* Sobre la hambruna de 1867-68 en Hebei (Xhili), véase Mary Wright, *The Last Stand of Chinese Conservatism: The Tung-Chih Restoration, 1862-1874,* Stanford, California, 1957, p. 135.

^ R. H. Tawney, *Land and Labour in China,* Londres, 1932, p. 77.



Mapa 2.2. Hambruna en China, 1876-78.

calles de Tianjin (Tientsin), Yantai (Chefoo), Zhengzhou (Chengchow) e incluso de Shanghai.'® Las historias que contaron, que fueron confirmadas por los misioneros, eran escalofriantes.

Al este de Shandong, donde tres años bastante secos habían precedido la sequía en toda regla del otoño de 1876, se reportó que los campesinos, desesperados, estaban comiendo sus propios hogares:

> **Durante el verano, las masas de gente gritaban a una sola voz: jlluvia!, ¡lluvia! Ahora gritan por su vida. Después de terminar el maíz que tenían, comieron las vainas de los cereales, los tallos de las patatas, las hojas de los nabos y las semillas de hierba que habían recogido y tamizado de los campos. Cuando éstas se agotaron, talaron sus casas, vendieron la madera y se relata que, en todas partes, muchos comieron los juncos *kaoliang* (caña de sorgo) podridos de los techos y las hojas secas que normalmente se usaban como combustible... [después] vendieron sus ropas y a sus hijos."**

Con la llegada del invierno, «el frío agravó su déficit calórico, ya que la curva de precios del combustible siguió el patrón de la de los cereales».'^ Los campesinos no tuvieron elección y se vieron obligados a calentarse quemando lo que quedaba de sus hogares. La visión de «personas como espectros rondando las cenizas de sus casas quemadas y haciendo piras con las ruinas de sus templos para calentarse»'^ persiguió, durante el resto de su vida, al famoso misionero estadounidense Samuel Wells Williams.

Cuando ya no quedaba nada para alimentar el fuego, los campesinos que eligieron no huir hacia las ciudades de Jiangsu, en el sur, recurrieron a una estratagema extraordinaria: se apiñaron todos juntos en cavidades gigantes construidas bajo tierra. El misionero galés Timothy Richard explica que «en el suburbio oriental de Ch'ingchou se cavaron cuatro de estas cavidades. En cada cavidad se acurrucaban 240 personas para mantenerse calientes. Un tercio de éstas sucumbió en las primeras seis semanas y los espacios vacantes que dejaron eran muy buscados».'"' El cónsul británico en Yantai escribió, a finales del invierno, sobre el colapso de los esfuerzos para ayudar a los distritos de Shandong afectados por la sequía: «Los comedores populares del Gobierno en I-tu Hsien todavía siguen manejándoselas con las escasas ayudas que reciben, pero resulta triste que su dinero se agota y pronto cerrarán... [E]l magistrado de ese distrito ha publicado una proclamación exhortando a los ricos a que donen dinero una vez más, pero me temo que no ha tenido

Ministerio de Asuntos Exteriores, Gran Bretaña, *Documentos parlamentarios.* China *rf 2* (1878), pp. 1-2.

" Reverendo Timothy Richard, citado en Paul Bohr, *Famine in China and the Missionary,* Cambridge, Massachusetts, 1972. p. 14.

Will, *Bureaucracy and Famine,* p. 36.

Frederick Williams, *The Life and Letters of Samuel Wells Williams,* Nueva York, 1889, p. 432.

Bohr, p. 15.

ningún efecto. Uno entiende perfectamente cuán impotente se siente un magistrado de distrito al lidiar con un mal tan gigantesco como éste».‘^

Existe un debate considerable entre los historiadores sobre el grado de importancia de una «economía moral» explícita, con tradiciones rituales de protesta y redistribución, durante los periodos de escasez de alimentos en las sociedades no europeo-occidentales. Algunas de las pruebas más concluyentes a su favor provienen de los relatos de los misioneros durante la hambruna en Shandong, donde las campesinas organizaron manifestaciones teatrales contra la codicia del señorío y de los magistrados deshonestos, lo que sugiere que existían precedentes costumbristas de tales acciones. En un *hsien* (distrito), «una banda de mujeres asaltó la casa de un hombre rico... tomó posesión de ella y cocinó una comida; más tarde asaltó otra casa y preparó la comida siguiente» y así continuamente. En otra localidad, las campesinas furiosas se enfrentaron con el magistrado sobornado que se había ido embolsando los fondos para el socorro de Beijing:

> Un día, unas cien mujeres, cada una con su tabla y cuchillo, fueron a casa del *Yamen* y se sentaron en el patio. El subordinado les preguntó qué querían. Respondieron que deseaban hablar con el magistrado... Tan pronto como se dejó ver, una de las mujeres que había sido elegida portavoz gritó: «¡El magistrado que roba el dinero de los pobres en vez de dárselo cuando se están muriendo de hambre merece que lo corten en pedazos, así!». Entonces, cientos de cuchillos rasparon las tablas marcando el estribillo y todas las mujeres cantaron a coro: «¡Aquél que roba el dinero de los pobres merece que lo corten en pedazos así!»’^

Sin embargo, una autoorganización tan militante sólo era posible, en general, en las primeras fases de la hambruna, antes de que el hambre empezase a disolver el tejido social de los pueblos y, con el tiempo, el de las propias familias extensas. Hacia la primavera de 1877, las muertes y la emigración habían despoblado parcialmente los *hsien* de Shandong afectados por la sequía. «En Chikíen, un pueblo de 200 familias», escribió un misionero en el *Shanghai Courier,* «encontré que treinta familias habían talado sus casas para vender la madera y la paja del techo y así comprar alimentos; treinta familias se habían ido y veinte individuos habían muerto de hambre. En Kiang-kia-low, con una población de entre treinta y cuarenta familias, cuarenta y siete individuos habían muerto de hambre. En Li-kai-chwang, de las 100 familias que anteriormente estaban bien situadas, treinta personas ya habían muerto de hambre. En Po-wang, de sus sesenta familias, cuarenta personas ya habían muerto y sesenta se habían ido. En Masoong, de las cuarenta familias que había, cuarenta individuos habían perecido».En un solo *hsien,* se reportó que más de 100.000 personas habían sido vendidas como siervos a

Documentos parlamentarios, n° 2, p. 3.
Richard, pp. 98 y 117.
Citado en *Pall Malí Gazette.* 1 de mayo de 1877.

Ilustración 2.1. Una mujer vende a sus hijos para comprar alimentos, Chin-Kiang, 1877.

los contratistas del sur, aunque posteriormente el Gobierno declaró la nulidad de todas las ventas forzosas de mujeres y niños ocurridas durante la hambruna.El misionero italiano padre di Marchi describió los cálculos desesperados y descorazonadores que oponían el honor familiar contra la supervivencia en los pueblos afligidos de Shandong: «En un pueblo completamente pagano adonde fui para distribuir auxilio, todas las mujeres, excepto dos que eran muy viejas, y todos los niños de ambos sexos habían sido vendidos». Por otra parte, en otro pueblo que visitó, muchas de las familias habían cometido suicidio para «evitar la ignominia de tener que mendigar».’^

Las autoridades provinciales no sabían qué hacer. Se mostraron mucho más eficaces en la ejecución de miles de bandidos movidos por el hambre, que normalmente morían «de hambre, agónica y lentamente, encerrados en “jaulas de dolor”», que en la distribución de socorro en las zonas rurales.^^ El corresponsal de *The Times* informó que, «según Richard, han destinado tan sólo 43.000 taeles (aproximadamente 14.000 libras esterlinas) para todo el territorio de estos ocho distritos, lo que es una miseria para tal calamidad».^^ Los misioneros estimaron que los esfuerzos de socorro oficiales tan sólo llegaron a entre 20 y 40 por ciento de la población afectada en cinco provincias.^^ Como observó Mayers en Beijing, el Imperio no tenía un duro.^^

Bohr, p. 15; y Timothy Richard, *Forty-Five Years in China* (tercera edición), Nueva York, 1916, p. 119.
Citado en *Documentos parlamentarios,* n° 2, p. 11.
Bohr, pp. 60-63 y 218.
Times (Londres), 1 de mayo de 1877.
22 Bohr,pp. 35-41 y 227.
2^ *Documentos parlamentarios,* n® 2, p. 6.

El superávit acumulado desde el final de la guerra civil Taiping había sido empleado en financiar la expansión imperial en Asia Central, o en la construcción de fuertes y arsenales costeños. De forma creciente, el Imperio se veía forzado a pedir prestado y a pagar unas tasas de interés excesivas a las potencias extranjeras. Los cruciales ingresos aduaneros de 1877 y 1878, por ejemplo, fueron la garantía de un préstamo de un millón de taeles, dado por los bancos de Hongkong y Shanghai, que se usó para pagar el costo de la conquista de Xinjiang.^"^ Puesto que habían tenido que arreglárselas solos, cuando empezó la sequía, la mayoría de los Gobiernos provinciales ya se habían quedado en la bancarrota. Como indicaron airadamente los censores imperiales en agosto de 1877, las pocas reservas financieras que quedaban, habían sido rápidamente saqueadas por los oficiales de socorro corruptos.^^ Y tampoco había, en las zonas rurales, otro tipo de recurso escondido que pudiese compensar por la penuria oficial. En el ámbito local, cuando la asistencia gubernamental era inconsistente, los campesinos, tradicionalmente, dependían de las hermandades con Juramentos de sangre *(baihui)* y de las sociedades mutuas de préstamo. Sin embargo, en Shandong, durante el invierno terrible de 1876-77, el mutualismo aldeano sufrió un colapso que comportó el descrédito permanente de aquellas sociedades que no habían salvado a sus miembros.^^

En este contexto, no es sorprendente que ciertos campesinos prefirieran luchar por su supervivencia. Incluso más en que la India dividida en castas, la proliferación de sectas religiosas heterodoxas y de tradiciones clandestinas contra los Qing, ofreció a los campesinos chinos una matriz cultural para organizar y legitimar la insurrección agraria. En el suroeste de Shandong, a finales de la sequía, «un tal Zhu Ahen-Guo, que se ganaba la vida como curandero, afirmó ser el descendiente de la casa reinante Ming y se alzó en rebelión... Los hombres pobres de la región se congregaron bajo su bandera y resistieron durante aproximadamente un mes, hasta que retornaron las lluvias torrenciales y sus seguidores se dispersaron para volver a sus campos de nuevo cultivables».^^

Más común fue que pueblos enteros huyeran hacia las ciudades ricas del sur. Este sistema organizado de migración aldeana y mendicidad colectiva fue conocido como *t 'ao fang* y se distinguía, claramente, en las leyes y en la tolerancia popular que recibía del vagabundeo ordinario (considerado criminal.Frente a la «amenaza de un campesinado errante sin oficio ni beneficio, con todas las consecuencias que esto comportaba», el Gobierno intentó canalizar y regimentar las migraciones con la ayuda de las elites urbanas.^^

Srinivas Wagel, *Finance in China,* Shanghai, 1914, p. *23.*

Documentos parlamentarios, n° 2, p. 6.

Arthur Smith, *Village Life in China,* Boston, 1970 [1899], p. 116. Véase también Kamal Sheel, *Peasant Society and Marxist Intellectuals in China,* Princeton, Nueva Jersey, 1989, p. 12.

Joseph Esherick, *The Origins of the Boxer Uprising,* Berkeley, 1987, p. 101.

David Faure, «Local Political Disturbances in Kiangsu Province, China: 1870-1911», tesis doctoral, Princeton, Nueva Jersey, 1975, pp. 162-3.

Aunque Beijing estuvo rodeado de puestos de control durante la hambruna, a la alta burguesía de las ciudades de Kiangsu se le ordenó que mantuviera las puertas abiertas a los refugiados provenientes del norte. Las personas de Shandong fueron registradas meticulosamente en los albergues urbanos y se les dio cupones de gachas de arroz, ropa de segunda mano e incluso cuidados médicos básicos. Después, cuando la sequía disminuyó, se les dio un estipendio de viaje para que volvieran a sus hogares, en donde los magistrados les proporcionaron préstamos en semillas y bueyes para así asegurarse la reanudación del ciclo agrícola (y fiscal.) Pero en los momentos en los que el éxodo del norte fue demasiado aplastante o incontrolable, como sucedió en la frontera entre Shandong y Kiangsu en 1877, la dinastía Qing no tuvo escrúpulos de enviar a las tropas a que obligasen a los refugiados a dar marcha atrás o, incluso, a masacrarlos.^®

Mientras el desorden en Shandong estaba desviando la atención oficial, la hambruna se generalizaba a lo largo de Shanxi y de la mayor parte de Shaanxi, Hebei y Henan, así como en los distritos norteños de Hubei, Anhui y Jiangsu. En Hebei y Jiangsu, la sequía fue seguida, como sucede con tanta frecuencia, por plagas devastadoras de langostas. En total, más de 90 millones de personas padecieron hambre en un área mayor que la superficie de Francia.^* En Henan, donde los sentimientos populares contra los cristianos eran legendarios (los misioneros lo llamaban «el Henan impío»), no había misioneros establecidos permanentemente que narraran el progreso de la hambruna, pero el gobernador le dijo a Beijing que se había perdido más de la mitad de las cosechas y que Kaifeng había sido invadida por 70.000 refugiados.^^ Otras crónicas vernáculas mencionan el canibalismo, el bandolerismo y la muerte de más de un tercio de la población en los distritos más afectados.^^ En el *hsien* de Lushan, famoso por ser el corazón del bandidaje y la rebelión, los campesinos pobres y los labradores, que eran los que mantenían el sistema de riego y eran conocidos localmente como *tangjiang* se rebelaron en masa. «Enfrentados a terratenientes recalcitrantes que no estaban dispuestos a proporcionarles ningún socorro, los *tangjiang* forzaron los graneros locales y distribuyeron el grano entre los pobres. Este hecho incitó a otros campesinos a unirse al movimiento y el número de participantes llegó a decenas de miles. El motín fue sofocado solamente después de la llegada de grandes contingentes de tropas gubernamentales».^"^

Faure, pp. 162-5, 275 y 468.

John Hidore, *Global Environmental Change,* Upper Saddle River, Nueva Jersey, 1996, p. 96.

Documentos parlamentarios, n° 2, p. 6. Dos miembros de la Misión en el Interior de China habían intentado fundar una misión en Henan en 1875, pero fueron rápidamente expulsados. Finalmente, con grandes dificultades, los misioneros consiguieron poner pie en Chowkiakow en 1884, pero no tuvieron mucho éxito y la mayoría tuvieron que huir durante el alzamiento de 1900 (Marshall Broomhall [ed.], *The Chinese Empire: A General and Missionary Survey,* Londres, 1907, pp. 159-61.)

" Se puede ver un resumen en *L'Exploration* [París] 6 (1878), pp. 172 y 416.

Elizabeth Perry, «Social Banditry Revisited: The Case of Bai Lang, a Chinese Brigand», *Modern China* 9:3 (julio 1983), p. 362.

Igualmente, pasó casi un año antes de que la comunidad extranjera tuviese percepción alguna de la magnitud de la hambruna en Shaanxi (antes Shensi.) Los oficiales provinciales rechazaron las proposiciones de ayuda de la Misión Británica en el Interior, pero permitieron que dos de sus representantes, F. Baller y George King, realizasen una breve visita.^^ La mortandad en los cuarenta distritos alineados a lo largo del gran valle del río Wei fue pasmosa. «Esqueletos humanos», se relata en una narración histórica provincial posterior, «yacían por los caminos. Un distrito grande perdió una media de entre 100.000 y 200.000 vidas y uno pequeño llegó a perder entre 50.000 y 60.000. La única forma de deshacerse de los cadáveres era cavando grandes fosas, que todavía hoy se les llama "las fosas de los diez mil hombres"; y a los niños muertos se los tiraba a los pozos de agua».^^ Los campesinos, debilitados por el hambre, con frecuencia morían devorados por las manadas de lobos -«ahitos y estúpidos de lo tremendamente llenos que estaban después de haber disfrutado de tantas comidas terribles»- que rondaban por las afueras de los pueblos y las ciudades.^^

Shanxi: lo inenarrable

Pero el clímax macabro de la hambruna sucedió en la vecina Shanxi (antes Shansi), una provincia empobrecida y sin salida al mar, tan grande como Inglaterra y Gales juntas y con una población de 15 millones de personas. La sequía se había atrincherado allí desde 1875, pero las prefacturas densamente pobladas del suroeste de la provincia habían sido capaces de mitigar, temporalmente, la escasez de alimentos con importaciones del valle del Wei. La pérdida completa de las cosechas en este último fue una sentencia de muerte, de hecho, para cientos de miles de campesinos de la vecina Shanxi.De nuevo, la burocracia de la dinastía Qing respondió con aguda indolencia. A principios de 1877, un censor se quejó de la corrupción en la administración del socorro en Shanxi y, posteriormente, Beijing emitió un decreto postergando la recaudación del impuesto sobre la tierra. Pero fue sólo en marzo, todo un año después de la supresión de las lluvias, que una serie repentina de súplicas urgentes en el *Imperial Gazette* revelaron que los graneros del sur de Shanxi estaban vacíos y que los campesinos comían bolas de tierra y devoraban los cadáveres de sus vecinos fallecidos.^^ Como enfatizó el gobernador Li Honnien en su informe, que parecía un obituario, estratos sociales enteros, los de abajo primero, los de arriba después, habían sido exterminados:

Milton Stauffer, *The Christian Occupation of China,* Shanghai, 1922, p. 211.

En Ping-ti Ho, *Studies on the Popiilation of China, 1366-1953,* Cambridge, Massachussets, 1959, p. 232.

S. Wells Williams, *The Middle Kingdom,* vol. 2, Nueva York, 1883, p. 736.

Sobre la dependencia de Shanxi de los excedentes del valle del Wei, véase Helen Dunstan, *Conflicting Counsels to Confuse the Age: A Documentary History of Political Economy in Ding China, 1644-1840,* Ann Arbor, 1996, pp. 250-51.

Documentos parlamentarios, n° 2, pp. 5-7.

> La sequía que ha visitado la provincia durante varios años sucesivos ha provocado una hambruna de una intensidad y en una extensión hasta ahora desconocidas. A medida que el otoño se transformaba en invierno, el número de personas que necesitaban auxilio se incrementó diariamente, hasta que al fin se podían contar por millones. Las clases más bajas fueron las primeras afectadas y no tardaron en desaparecer o dispersarse en busca de poder sobrevivir en otras partes. Ahora la hambruna ha atacado a las clases acomodadas y a los ricos, que cada día caen más y más en la miseria y ellos, a su vez, están muriéndose o siguen los pasos de los que emigraron a otras partes. Durante todo este periodo de miseria, los vivos se alimentaban de los cuerpos de los muertos; luego, los fuertes devoraron a los débiles; y ahora, la indigencia general ha llegado a tal clímax que los hombres devoran a los de su propia sangre."*^

Todos los esfuerzos tardíos de Beíjíng por enviar cereales a la meseta de loess en la zona montañosa se habían visto frustrados por el colapso del sistema de transporte. Las condiciones en las que se encontraba el Gran Canal, la ruta principal que llevaba los excedentes de arroz del valle del Yangzi al interior del norte de China, eran especialmente preocupantes. Un corresponsal del *New York Times* explicaba que «cientos de millas del canal más extenso e importante del mundo resultan innavegables porque el viejo cauce está obstruido por la hierba que ha crecido en él y por los cascos podridos de cientos de naves imperiales que anteriormente llevaban el tributo anual de grano a la capital»."^* Y los ríos que otrora alimentaban el canal, o bien habían sido desviados cuando se hizo la reestructuración del Río Amarillo o bien, debido al abandono del Gobierno, estaban obstruidos por sedimentos. El nivel de las aguas en el canal disminuyó drásticamente con la llegada de la sequía y sólo se hicieron algunos esfuerzos aquí y allá por dragar ciertas secciones del canal o, alternativamente, se intentó enviar grano en pequeñas flotillas que navegaban a contra corriente por un Río Amarillo con menor profundidad debido a la sequía y peligrosamente obstruido por sedimentos."^^

Con los cargamentos de arroz tributario retenidos en el sur, el Gobierno, por primera vez, se fijó en los excedentes de trigo de Manchuria.^^ Aunque los granjeros manchúes respondieron con un cargamento enorme de cereales, su avance hacia los centros de la hambruna, léase Henan, Shaanxi y Shanxi, ñie impedido por una sucesión fatal de cuellos de botella. El primero estaba en el mismo puerto de Tianjin. El cónsul británico en Tianjin y presidente del Comité de Auxilio a las zonas afectadas por la hambruna, R. Forrest, se quejó de que: «A noviembre de 1877, la situación de la cuestión era sencillamente terrible... Tientsin había sido inundada por las provisiones que llegaban desde todos los puertos útiles. Montañas de grano se apilaban en el Bund; los depó-

Gazette (15 de marzo), traducido en *The Times,* 21 de junio de 1877.

New York Times, 24 de febrero de 1878.

Harold Hinton, *The Grain Tribute System of China (1845-1911),* Cambridge, Massachussets, 1956, pp. 42-3.

Documentos parlamentarios, n" 6 (1878), p. 2.

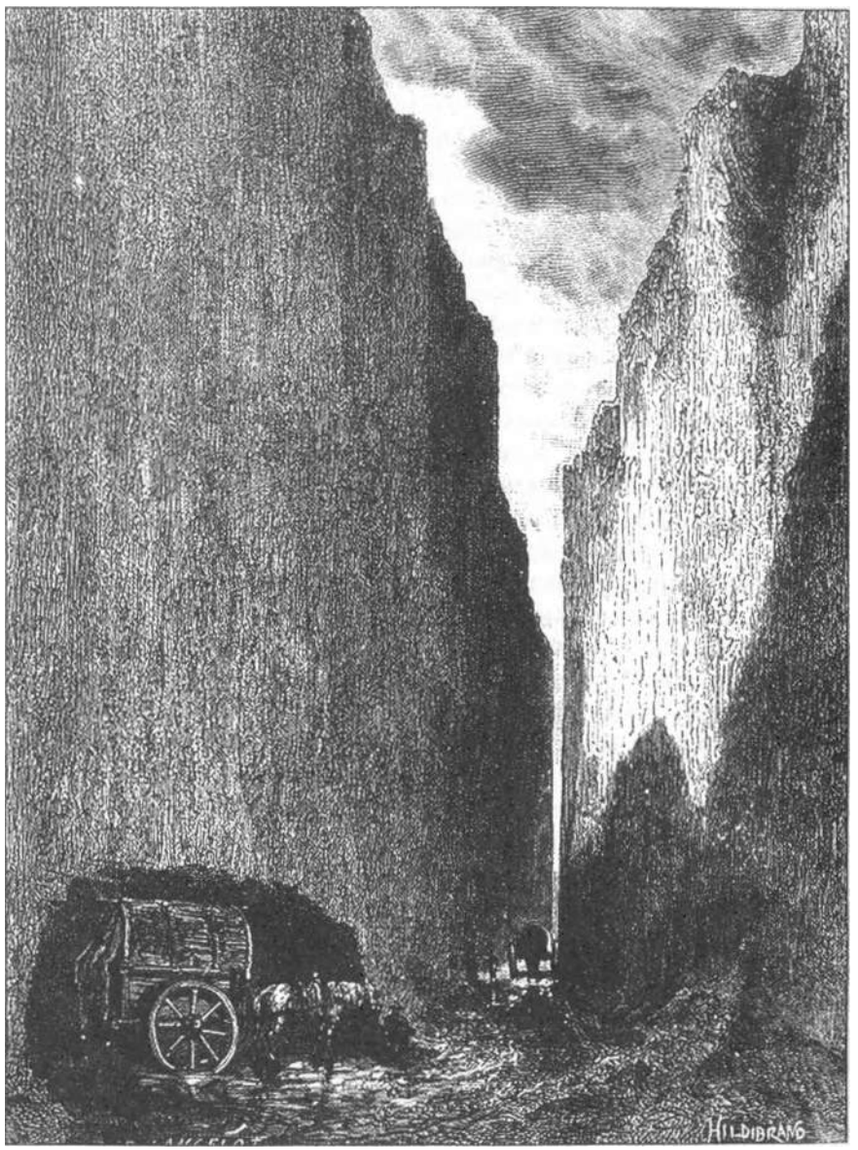


Ilustración 2.2. El paso de Guguan: «Los cadáveres de hombres y bestias señalizaban el camino».

sitos del Gobierno estaban llenos. Todos los medios de transporte posibles habían sido movilizados por la fuerza, con lo que los barcos se apiñaban en Jas vías fluviales y los carros bloqueaban los caminos»."^ Otros cuellos de botella retardaron el avance de los cereales a lo largo de las llanuras del norte de China, a pesar de las advertencias de que la población del sur de Shanxi «está en peligro de extinción»."^^ La crisis del transporte tocó fondo en el Paso de Guguan, el estrecho paso montañoso que abría el sur de Shanxi. El cónsul Forrest viajó más de 130 millas por este camino montañoso para ver el caos por sí mismo:

> **El desorden aterrador reina supremo... preñado de [un gran movimiento de] oficiales y comerciantes que intentan, todos al mismo tiempo, hacer que sus convoyes atraviesen el paso. Hay un gran bullicio de ñigitivos, mendigos y ladrones... la gente desesperada mata a los camellos, bueyes, muías y burros... porque quiere su carne (mientras que el grano que estos debían transportar a Shansi se pude y alimenta a las ratas en Tientsin.) Ni hablar de viajar por la noche. El camino estaba señalizado por los cadáveres de hombres y bestias y los lobos, perros y zorros pronto terminaban con el sufrimiento de cualquier desdichado (enfermo) que yaciese... en esos terribles desfiladeros... A las autoridades nunca se les pasó por la cabeza la idea de emplear a las personas hambrientas para hacer nuevos caminos o mejorar los viejos... Desde las colinas, las bandas de desesperados aterrorizaban a los viajeros... En las casas arruinadas, los muertos, los moribundos y los vivos se acurrucaban todos juntos... y los perros domésticos que, llevados por el hambre a banquetear con los cadáveres que se encontraban de por todo, eran cazados y ávidamente devorados... Las mujeres y las niñas eran vendidas a las tropas de traficantes, quienes no perdieron la oportunidad de enriquecerse de esta forma abominable, y el suicidio era tan común que ya casi no llamaba la atención."^^**

Cuando, ya entrada la estación, Richard, vestido de chino, cruzó la escarpadura de 4.000 pies de altitud que le separaba de Shanxi, mil personas se niorían de hambre diariamente y el representante de la Sociedad Misionera Baptista, «atónito ante la magnitud de la catástrofe», pensó que estaba presenciando una escena del Libro de la Revelación. Apenas si había llovido en los últimos tres inviernos. Muchos graneros de distrito llevaban vacíos años o habían sido saqueados por los magistrados sobornados, mientras que el Gobierno provincial, aplastado por el costo de la reciente guerra civil genocida ontre chinos musulmanes y Han, no disponía de fondos para financiar el socorro. Las plagas de langostas, entretanto, habían devorado todo tallo de lerba que había escapado a la sequía y el campo, otrora fértil, se había trans-

Bohr,p.43.

46 **(Londres), 21 de junio de 1877.**

A. Broomhall, *Hudson Taylor and China 's Open Century: Book Seven (It Is Not Death to* //f **1989, pp. 170 y 467 ff.13. Véase también Adrián Bennett, *Missionary Journa-***
***in China: YoungJ. Alien and Mis Magazines*, 1860-1883, Atenas, Georgia, 1983, p. 174.**

Ilustración 2.3. «Suicidios a consecuencia de la hambruna».

Ilustración 2.4. «Los vivos pugnan por la carne de los muertos».

formado en un desierto ocre amortajado por las tormentas de arena. «A nadie le espantan ya las nuevas de las personas que talan sus casas, venden a sus mujeres e hijas, comen raíces e inmundicia, barro y desperdicios... Si esto no fuera suficiente para conmoverle a uno, el ver a los hombres y mujeres yaciendo desamparados en el camino, o a los muertos despedazados por perros y urracas hambrientos, debería hacerlo; y las noticias que nos han llegado, en los últimos días, de niños que son hervidos y comidos son tan aterradoras que uno se estremece sólo de pensarlas»."^^

De hecho, la correspondencia de los oficiales Qing confirma que «los niños que han sido abandonados por sus padres... son llevados a lugares secretos donde los matan y se los comen».^^ Posteriormente, Richard descubrió que en las calles se vendía abiertamente carne humana y oyó historias de «padres que intercambiaban a sus hijos porque no eran capaces de matar y comer a sus propios hijos». Los habitantes, que en todas partes llevaban arpones y espadas para defenderse, tampoco «se atrevían a ir a las minas de carbón a recoger carbón, tan necesario para cocinar y mantenerse calientes, porque tanto las muías que lo transportaban, como sus propietarios habían desaparecido: habían sido devorados»."^^ (A Richard, por otra parte, le chocó «la ausencia de robos contra los ricos» entre tanta mortandad.)^^ Los otros testigos europeos de la catástrofe, como el obispo católico de Shanxi, confir-

Bohr,pp. 16-21.
Hang-Wei He, *La sequía en el norte de China a principios del reinado de Guang Xii (1876-1879),* [en chino], Hong Kong, 1980, p. 15.
William Soothill, *Timothv Richard of China,* Londres, 1924, p. 102.

marón las observaciones más perturbadoras de Richard en una carta al procurador de los padres lazaristas que, posteriormente, fue citada en *The Times:* «Antes, la gente se limitaba a practicar el canibalismo con los muertos; ahora matan a los vivos para comérselos. Los maridos devoran a sus esposas, los padres se comen a sus hijos o los hijos se comen a sus padres: Esto es, ahora, el pan de cada día».^‘

Casi dos años después de que la sequía y hambruna empezasen, el 10 de mayo de 1878, el embajador británico en Beijing informó al ministro de asuntos exteriores, lord Salisbury, que mientras que las lluvias recientes habían mejorado la situación en Hubei, todavía no había ningún signo de mejoría en Henan o Shanxi:

> Las cartas de los misioneros que se quedaron allí son meras crónicas estereotipadas de las mismas escenas dolorosas que se han repetido sin fin. Todos los horrores imaginables que las hambrunas provocan, han sucedido y a gran escala. Uno preferiría poder tener la esperanza de que las dimensiones del desastre hubiesen sido sobreestimadas, pero el número de inmigrantes indigentes que se pueden ver, hoy día, muriéndose de hambre a las puertas y en las calles del mismo Pekín y la frecuencia inusual de las fiebres malignas en la capital, no son sino un testimonio de esta realidad. Ayer oí, de buena fuente, que se ha calculado que un total de 7.000.000 de personas han muerto en esta hambruna. Tan sólo en la provincia de Shansi, se dice que 5.000.000 de sus habitantes perecieron el invierno pasado. Si la sequía continua, no es improbable que se quede completamente despoblada».

Con tiempo, estas crónicas de los horrores en Shanxi circularon por cable por todo el mundo y, posteriormente, fueron publicadas extensamente en *China s Millions,* la famosa revista mensual de los misioneros británicos. «Las narraciones angustiosas y de primera mano de las condiciones de la hambruna», escribió Hudson Taylor, su director, «eran necesarias para que la gente pudiese imaginar lo que estaba sucediendo». A los cristianos les preocupaba particularmente Shanxi, que creían que era el epicentro del opio demoníaco, y decían que allí las masas se morían de hambre porque «ocho de cada diez fuman opio» y han abandonado los cultivos de cereales. «Miren a ese pobre desgraciado del esqueleto esmirriado», escribió Taylor en la editorial, «ha perdido su tierra, su casa, sus muebles, a sus hijos y su ropa de calle y de cama y, o bien ha vendido a su mujer, o la prostituye, y todo esto por el opio... Esta es la causa de la pobreza, mezquindad, enfermedad y miseria, que no tiene parangón en... ningún otro país».^^

Entretanto, en Londres, las familias Jardines, Mathesons, Reids y otras que también eran viejos pilares del tráfico de opio, organizaron un Fondo para el Auxilio a las Víctimas de la Hambruna en China. El comité de Lon-

Sindicado para el *New York Times,* 6 de julio de 1878.
Documentos parlamentarios, n° 6, p. 1.
A. *BROOMHALL, China ^ Open Century: Book Seven,* pp. 11 y 163.

dres describió la catástrofe como «sin parangón en la historia de la humanidad» e hizo circular un panfleto de un artista chino con ilustraciones de escenas espeluznantes de campesinos de Henan suicidándose o comiendo a sus vecinos fallecidos.^"^ Aunque el socorro a las victimas búlgaras de las atrocidades turcas, seguido por los llamamientos de socorro de los hambrientos en Madrás, eran las causas filantrópicas más populares, los que apoyaban a las misiones en China proclamaban que «el socorro a las victimas de la hambruna es una oportunidad que el Cielo nos envía para difundir los Evangelios».^^ Creían que tenían la palanca de Arquímedes que les abriría las puertas de «las nueve provincias [del norte] en las que la oscuridad reina suprema». De hecho, en 1877, la Conferencia General de las Misiones en Shanghai divulgó un famoso llamamiento a que «la Iglesia cristiana evangelice China en nuestra generación» y a que aproveche lo que Arthur Smith llamaría las «maravillosas oportunidades» creadas por la hambruna.^^ «La distribución de fondos hecha por los hombres con juicio y coraje encargados de la distribución del trabajo [como forma de socorro]», añadía el cónsul británico el mismo año, «contribuirá más a abrirnos las puertas de China que una docena de guerras».El ministro Guo Songtao, que fue el primero que China envió a Gran Bretaña, aunque rechazaba el regocijo de los británicos sobre las «oportunidades» abiertas por la hambruna, consideró políticamente favorable apoyar las campañas de socorro.^^ Como debía saber Guo Songtao, la cosecha de «cristianos del arroz» sembrada por la hambruna duró poco y los misioneros no tardaron en quejarse de la reincidencia de los nuevos conversos. «El resultado espiritual de tanta filantropía en Shansi», alguien escribió alrededor de 1890, «ha sido muy decepcionante... [D]espués de trece años de trabajo, la Misión Baptista tan sólo ha conseguido treinta conversos».^®

En Estados Unidos, el famoso misionero y pionero en sinología Samuel Wells Williams, hizo un llamamiento público al Congreso para que devolviese una porción de la indemnización que había arrebatado a China en 1859. Explicó que, aunque «parece casi imposible salvar a las personas de Shansi, se puede y se debe acceder a los hambrientos en Jinan (Tsinan), Schan Chau, el Chau, Westerly y sus alrededores». Un congresista solidario redactó un proyecto de ley que lo contemplaba. Pero el humanitarismo de los misioneros e incluso los intereses comerciales estadounidenses fueron superados por la

James Legge (traductor), *The Famine in China. Pictures lllustrating the Terrible Famine in Honan That Might Draw Tears from Iron. Extraéis from a Translation of the Chinese Texis,* Londres, 1878 (Biblioteca del Trinity College [Dublín] colección de panfletos.)

Lillian Li, «Introduction: Food, Famine, and the Chinese State», *Journal of Asian Studies,* 41:4 (agosto 1982), p. 700.

Records of the General Conference of the Protestant Missionaries of China (Shanghai, 10-24 de mayo de 1877), Shanghai, 1878, p. 446.

A. Broomhall, *Chinas Open Century: Book Seven,* p. 115; y Arthur Smith, *The Uplift of* C/í/Víií (edición revisada), Nueva York, 1912, p. 175.

KmoXá, Famine, p. 137.

Rudolf Wagner, «The Shenbao in Crisis: The International Environment and the Conflict Between Guo Songtao and the *Shenbao», Late Imperial China* 20:1 (junio 1999), p. 117.

^ Citado en B. MacGillivray; *A Century of Protestant Missions in China,* Shanghai, 1907, pp. 78-9.

reacción contra el supuesto «peligro amarillo» que suponían los trabajadores inmigrantes en el Lejano Oeste. La violencia contra los chinos comenzó en los lotes de tierra de San Francisco en 1876 y se propagó como la pólvora por las ciudades y campamentos del ferrocarril de los Estados occidentales, que sufrían los efectos de la depresión. Por ello, en el Congreso, «el prejuicio contra los chinos era demasiado fuerte; el senador Hamlin informó desfavorablemente del proyecto de ley con la justificación de que los hambrientos morirían antes de que el dinero pudiese llegar a China».^*

Las otras potencias fueron tan implacables como Estados Unidos a la hora de recaudar las indemnizaciones que la China hambrienta debía pagarles. Entretanto, algunos informes fragmentarios empezaban a revelar la terrible mortandad provocada por la hambruna en Shaanxi, Hebei y Henan, donde, como hemos visto, el sentimiento fiero contra los extranjeros había desalentado el contacto con los misioneros. Por ejemplo, no fue hasta principios de 1879 que los europeos pudieron echar una primera ojeada a las condiciones en las que se encontraba Henan, gracias a que W. Hillier, otro cónsul británico que trabajaba en la operación de socorro a las víctimas de la hambruna en China, pasó a través de la provincia cuando iba de camino a Shanxi a distribuir 2.000 taeles de plata. En el sur de Henan, ya habían vuelto a cultivar la tierra y las multitudes enfurecidas, gritando insultos y eslóganes contra los extranjeros, amenazó a Hillier por las calles; pero en el norte, donde la sequía todavía reinaba suprema, entre el paisaje silencioso era raro ver a algún ser humano vivo:

> Muchas ciudades y pueblos estaban casi vacíos... [No oíamos] nada excepto el eco de nuestros propios pasos al apresurarnos a atravesar... las ciudades de los muertos. Tuvimos curiosidad por entrar en una de aquellas casas, pero la escena que nos esperaba nos provocó una conmoción tan terrible que ya no entramos en ninguna otra... Prácticamente dejamos de hablar de las cosas que habíamos visto. La miseria era demasiado profunda como para conversar sobre ella. Sólo en algunas casas los familiares habían colocado a los muertos en ataúdes o los habían cubierto con ladrillos para frustrar la opción alternativa: que fueran exhumados y comidos por sus vecinos hambrientos.^^

Al llegar a la conclusión de que si los cereales no podían llegar hasta ellos, ellos deberían ir adonde había cereales, a lo largo del invierno de 1878-79, pueblos enteros desertaron de sus hogares y formaron movimientos migratorios desesperados hacia las capitales provinciales y, especialmente, hacia Tianjin, el mayor centro de almacenamiento y distribución de cereales. Inadvertidamente, estaban intercambiando el hambre por las epidemias mortales que se venían incubando en los campamentos de socorro fétidos y en los barrios de chabolas. «Unos cien mil refugiados [principalmente de Shaanxi] llegaron en tropel a Tianjin, donde encontraron albergue en “chozas de lodo y

Williams, p. 433.

<>2 /6/í/.,p. 184.

tallos de mijo"; pero cuando se desató la epidemia de tifus, en el frío de la noche morían diariamente entre 400 y 600 personas». Sus condiciones eran todavía más lastimeras porque miles de ellos iban casi desnudos por haber tenido que vender, tiempo atrás, sus ropas a cambio de alimentos.^^ Esta fase epidémica de la hambruna tuvo un ímpetu microbiológico que extendió la mortandad más allá de las fronteras espaciales o sociales de la hambruna per se. Los refugiados que huían de la hambruna trajeron con ellos el tifus, que también mató a nobles Qing y a europeos, así como a decenas de miles de habitantes urbanos plebeyos de Beijing y Tianjin.^ Igualmente, el cólera, incubado en los distritos inundados de Fugian en 1876, se abrió camino hacia el norte a través de las ciudades costaneras de China, hasta llegar, finalmente, al sur de Japón.^^

Aunque el monzón finalmente volvió a Shanxi en el verano de 1878, la reanudación de las prácticas agrícolas habituales, como en el Deccan, fue increíblemente dificultosa. Timothy Richard, en su misiva al embajador británico, explicó que «en cientos, o incluso miles de pueblos, siete décimas partes de la población han perecido» y que tan sólo se había sembrado 30 por ciento de la superficie normal de cereales.^^ Algunos campesinos tenían miedo de la violencia que podía ocurrir si revelaban que habían ocultado, secretamente, semillas de maíz; mientras que otros, sencillamente, estaban demasiado débiles o enfermos para trabajar. Los que se las arreglaron para sembrar una cosecha, tenían que enfrentarse al reto de protegerla de sus vecinos hambrientos. Y finalmente, cuando se cosechó de nuevo en 1879, «un nuevo horror se llevó por delante a más víctimas. Entre los que sobrevivieron y podían disfrutar de comer alimentos de nuevo, "una pestilencia de disentería excedió la del tifus tan pronto como se recogieron las cosechas y los estómagos de las personas se inflamaron por el gran desenfreno que hubo al ingerir alimentos a los que no estaban acostumbrados". Por ello, los campos de mijo no fueron cosechados; con lo que se debilitaron y decayeron». De este modo fue que la hambruna y sus aliados prosiguieron a diezmar partes del norte de China hasta principios de 1880 o incluso más adelante.^^

II. Brasil

Entretanto, en la parte opuesta del globo, el sol despiadado y el cielo despejado achicharraban el interior del Nordeste de Brasil. El *sertao* es una planicie elevada, cuya silueta interminable rompen unas altiplanicies de cumbres allanadas y unas formaciones rocosas de granito en descomposición. El Niño orquesta las precipitaciones de forma tan dramática que hay pocos paisajes que cambien su aspecto tan radicalmente entre estaciones o entre años

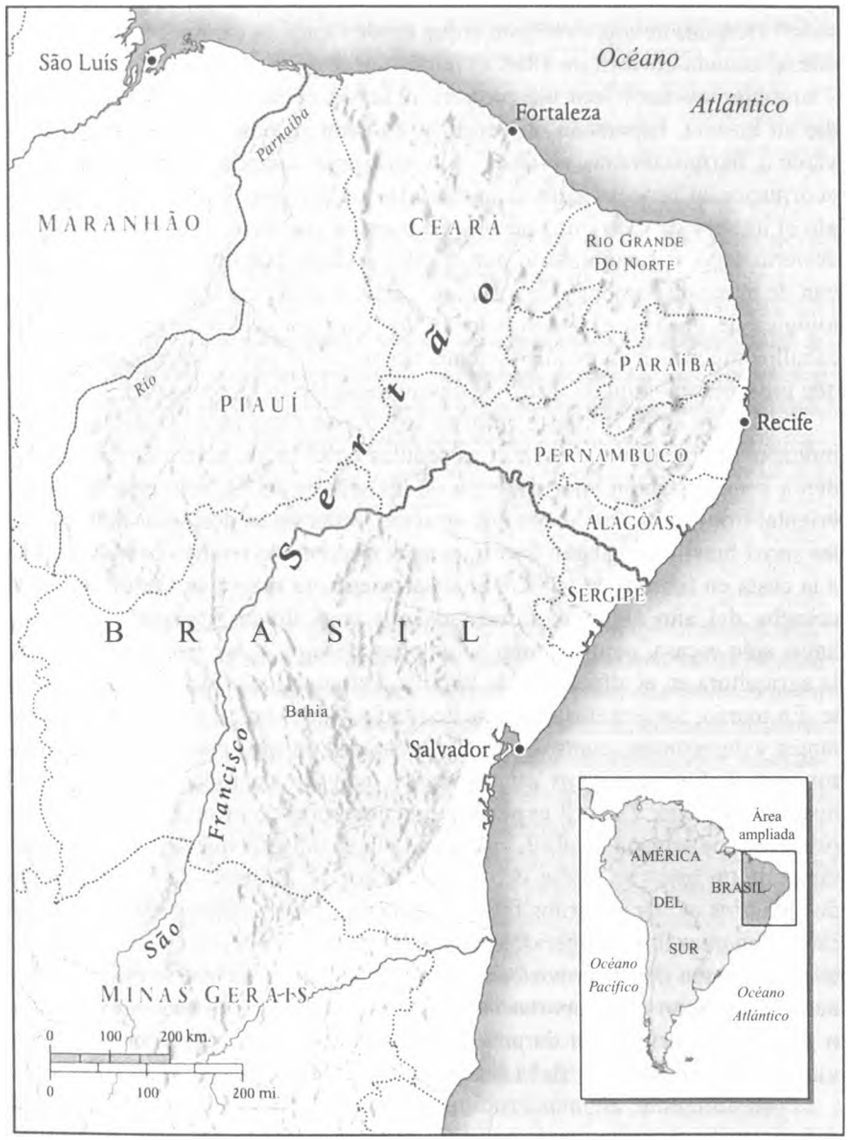
A. Broomhall, *China 's Open Centiiry: Book Six*, pp. 169 y 246.
¡bid.^pp. 176-7
Documentos parlamentarios, n° 2, p. 7.
A. Broomhall, *Chinas Open Century: Book Six*, p. 169.
Ibid., pp. 175 y 181.

secos y húmedos como lo hace éste. Euclydes da Cunha escribió en su epopeya *Os Sertdes* que «aquí, la naturaleza se regocija en un juego de antítesis».^^ Después de una cabalgata ardua desde Ceará, la capital costeña de Fortaleza, cuando en abril de 1868 el famoso geólogo de Harvard Louis Agassiz y su mujer avistaron, por vez primera, el sertao empapado de lluvia, les aturdió su lozanía. Esperaban un yermo y, en cambio, observaban una «pradera verde... hermosamente verde.»^^ Sin embargo, cuando Herbert Smith, el «corresponsal especial para la hambruna» de *Scribners Magazine*^ contempló el interior de Ceará una década después, se encontró con la antítesis: «un desierto seco, triste, abrasado por el calor». Hasta 500.000 sertanejos acababan de morir de hambre y de viruela.^® (Da Chunha hizo la observación escatológica de que, en esas condiciones, los cuerpos de los hombres y de los caballos muertos eran exquisitamente momificados por la extrema aridez, sin que presentasen «ningún rastro de descomposición indecorosa».)^*

La sequía en el Nordeste empezó seis meses después de la supresión del monzón veraniego en la India. Las sequías en la India, como veremos, tienden a ir una estación «por delante» de las señales de El Niño en el Pacífico oriental tropical y, unas veces una estación, otras veces dos, «por delante» de las *secas* brasileñas. Según Smith, «vagos rumores de sequía» habían llegado a la costa en febrero de 1877.^^ El desasosiego era mayor en Ceará, donde la cosecha del año anterior, alimentada por unas lluvias invernales exiguas, había sido escasa, pero también había preocupación sobre las condiciones de la agricultura en el alto sertao de Paraíba, Pernambuco y Rio Grande do Norte. En marzo, los temidos «vientos de sequía» -los vientos del nordeste constantes y desecantes- controlaban el clima y los obispos preocupados mandaron que se hiciesen rezos *ad pretendam pluviam* en todas las iglesias. El historiador Roger CunniíT explica que «la mayoría de sartanejos, durante las primeras dos semana de abril, cruzaron la línea delgada que separaba la esperanza de un invierno tardío del desespero total». Después de haber perdido dos plantíos en los inviernos falsos que ocurrieron en enero y marzo, cuando asomaron unas lluvias ligeras, se abstuvieron, por miedo, de echar a perder lo que les restaba de sus provisiones menguantes, no fuese que se quedasen sin nada en absoluto para soportar las largas caminatas que ya habían empezado, o para mantenerse vivos durante los largos meses de sequía, puesto que la mayoría de personas ya estaba segura de que ésta estaba por llegar».

Posteriormente, algunos eruditos afirmaron que la sequía «se debió a la deforestación extrema que había sido provocada por el aumento del cultivo

Euclydes da Cunha, *Rebellion in the Backlands (Os Sertdes)*, traducción de Samuel Putnam, Chicago, 1944, p. 41.
Profesor Louis Agassiz y Sra., *A Journey to Brazil*, Boston, 1869, p. 459.
Herbert Smith, *Brazil: The Amazon and the Coast*, Nueva York, 1879, p. 400.
Da Cunha, p. 24.
72 /6/¿/.,p. 410.
73 Roger CunnifT, «The Great Drought: Northeast Brazil, 1877-1880», tesis doctoral. Universidad de Texas, Austin, 1970, p. 128.



Mapa 2.3. El Nordeste de Brasil: La *Grande Seca*, 1876-78.

de algodón»Ciertamente, el colapso del auge del algodón había dejado en la miseria a gran parte de la población del interior, que empezaba a deambular en busca de trabajo o de cualquier otro medio de subsistencia. Algunos buscaban abrigo en las ciudades comerciales, marginalmente prósperas, de los valles de los ríos que fluían por el alto sertáo, mientras que otros, a menudo grupos de familias extensas, emigraron distancias de cientos de kilómetros. Los *fazendeU ros* (rancheros), por su parte, ordenaron a sus *vagueiros* que llevasen una parte del ganado a las sierras más húmedas o, a través del sertáo, hasta Piauí, donde había habido lluvias, y que sacrificasen el resto para conseguir cuero y sebo.

En algunos lugares, como regalo caído del cielo, compartieron la carne con los pobres; en otros, los pobres sencillamente tomaron lo que necesitaban sin pedir permiso. Los sertanejos, «el hombre más honesto que hay en el mundo», empezaron a hurtar ganado e, incluso, a saquear las *fazendas.* En Quixeramobim, los pobres tomaron control brevemente y advirtieron que «no se iban a dejar morir de hambre a sabiendas que en las casas de los ricos había dinero y alimentos».

Los hostigados

Pero la caridad y los motines tan sólo aplazaron la hambruna hasta mediados del verano. Entonces, según Smith, «los hombres buenos apartaron la vista y, en sus fueros internos, le suplicaron a Dios». Incluso los *fazendeiros* que habían disfrutado de una buena posición, cambiaron a sus esclavos por grano y abandonaron sus ranchos agonizantes para ir a las ciudades. Los pobres forrajeaban la *caatinga* esquelética (selva espinosa) en busca del cactus *xique-xique,* el corazón de la palma carnauba e, incluso, las raíces del *pao de moco,* que normalmente los rancheros usaban para envenenar a las hormigas. «Los refugiados, desesperados de hambre después de una larga marcha y sin saber que la planta era tóxica, la cocinaron y comieron. Pocas horas después, se habían quedado completamente ciegos».En julio y agosto, los cadáveres empezaron a aparecer por los caminos y en las haciendas; para septiembre y octubre, docenas morían diariamente y el beriberi cabalgaba rampante en los fétidos campamentos de refugiados en las afueras de las ciudades, por ejemplo en Acaracu, Ico y Telha. Si se pretendía que la población del sertáo, especialmente de Ceará, sobreviviese, sin desplazarse, hasta el final del invierno, era imperativo importar cantidades masivas de alimentos.

Desgraciadamente, el comercio de los cereales comerciales no estuvo a la altura, como sucedió en la India o en China, de esta tarea. Un puñado de comerciantes oportunistas acaparó beneficios espectaculares, sin por ello ali-

Fierre Denis, *Brazil,* Londres, 1911, p. 330.
Ibid.,p. 129.
Smith, pp. 411-13.
Rodolfo Theofilo, *Historia da seca do Ceará, 1877-1880,* Rio de Janeiro, 1922, p. 120.
Smith, *ibid.*

viar para nada el hambre que pasaban en el interior. «De otras provincias llegaron pequeños suministros de provisiones y fueron enviados a las ciudades del interior a lomo de caballo; pero a menudo los animales morían por el camino o las caravanas eran asaltadas. En algunos lugares, en los que no había caballos, los hombres cargaban las provisiones a hombros. Los mercaderes vendían unos pocos cestos de alimento de mandioca obtenido de este modo a precios fabulosos, con frecuencia ocho o diez veces por encima del precio normal, de forma que sólo los ricos podían comprarlo». Puesto que la mayoría de los Gobiernos locales, con la excepción del Gobierno del rico puerto de Recife, ya estaban en la bancarrota antes de que empezase la sequía, la responsabilidad de organizar el auxilio de emergencia pasó a los presidentes provinciales, algunos de los cuales, como el presidente de Ceará Caetano Estelita, recientemente designado, no estaban para nada familiarizados con las características de las tierras del interior. Aunque la constitución de 1824 garantizaba como derecho la subsistencia de todo ciudadano brasileño, los sertanejos tuvieron pocos defensores. El utilitarismo británico y el darwinismo social, sobre todo el promovido por Herbert Spencer, habían penetrado ferozmente el pensamiento liberal, mientras que los conservadores seguían los dictados de la jerarquía eclesiástica, que pregonaba que la sequía «era el castigo que Dios enviaba a Brasil por haber aceptado los modos materialistas del siglo diecinueve». («No hay insurrección alguna que sea virtuosa», rugió un líder conservador durante un debate parlamentario sobre el auxilio a las víctimas de la hambruna, «si va contra Dios».)^^

A resultas de ello, se perdieron meses preciosos en debates filosóficos abstractos hasta que el conservador Estelita, horrorizado por las hordas de sertanejos indudablemente hambrientos que descendían precipitadamente hacia Fortaleza, empezó a enviar ayuda al interior. Pero a este punto, ya no había prácticamente pastura o agua para los caballos de carga, lo que hizo impracticable el enviar alimentos directamente desde la costa. (Los *cearenses* relataron casos en los que todos los animales que habían sido embarcados en trenes que transportaban ayuda, murieron en un intento fútil de hacer llegar alimentos a Taua y a otros municipios del interior.)^^ En cambio, el presidente provincial envió dinero, en gran parte recolectado por los emigrantes de Ceará en el resto de Brasil, a las municipalidades asediadas del sertáo. Pero esto tuvo un impacto deprimentemente pequeño en la crisis de subsistencia tan masiva que había.

La última esperanza de poder prevenir una estampida fatal hacia la costa fue la actuación verdaderamente heroica del ministro de asuntos imperiales, Antonio da Costa Pinto. Puesto que el Gobierno Imperial también trabajaba constreñido por un déficit importante, Costa Pinto eligió jugar el papel de sir Richard Temple y convertir lo que era un mero desastre en una catástrofe. Autorizó envíos limitados de alimentos al Nordeste pero, a cambio, tomó el

Cunniff, pp. 248-50.

Crónica del 11 de noviembre de 1877 citada en Billy Jaynes Chandler, *The Feitosas and the Sertáo dos Inhamuns,* Gainesville, Florida, 1972, p. 162,

control de los gastos en operaciones de socorro de los presidentes provinciales, que hasta el momento habían actuado autónomamente. Entretanto, mientras los legisladores en Rio de Janeiro perdían todo el mes de junio y principios de julio debatiendo esquemas inverosímiles para desarrollar el sertáo, los refugiados que huían de la sequía se desparramaban desde el interior desertizado de Ceará y Pernambuco, hasta los oasis como el valle del Cariri en el sureste de Ceará, Triunfo en Pernambuco y Acu en Rio Grande do Norte. Como observa Cunniff, esto, lejos de mitigar la crisis, sencillamente generalizó la miseria en áreas en las que las lluvias habían sido normales:

> Las masas de personas y ganado hambrientos trajeron la destrucción que provoca la sequía a las zonas que habían escapado de sus efectos meteorológicos. Triunfo se quejó que había sido convertida en «una hacienda de ganado, donde los ricos abusaban de los pobres». El ganado errante llegó a las regiones *agrestes* «...quebrando la caña, mandioca y otras cosechas y dejó a la clase que vive exclusivamente del trabajo agrícola en la miseria y desespero más absolutos». Los refugiados humanos también consumieron y destruyeron cosechas, provocando rápidamente que, en las zonas de colinas tradicionalmente agrícolas y los *brejos,* las personas cayesen en una desesperación casi tan fuerte por obtener alimentos como la que había en las regiones que sufrían la sequía.^'

En el Inhamuns sertáo, en el suroeste de Ceará, los líderes de los oligarcas, los Feitosas, habían calmado temporalmente el pánico con alimentos importados de la zona no afectada de Piauí, y el Gobierno provincial también había tomado algunas medidas de auxilio a los pobres. Sin embargo, en junio, incluso las gentes de buena posición estaban listas para partir. «Un ciudadano prominente de Saboeiro, el capitán Salustio Ferrer, escribió el 12 de junio, que emigrar era el único camino que les quedaba a la mayoría de los habitantes de ese municipio, porque cada día era más difícil encontrar agua. Muchos de los líderes de la comunidad, añadió, estaban formando una caravana que partiese hacia Piauí el mes siguiente. "Graves deben haber sido nuestros pecados", escribió el capitán Ferrer respecto a la *seca,* "para haber merecido un castigo tan horrible"». A mediados del verano, la región había quedado prácticamente desierta: tan sólo alrededor de 10 por ciento de la población, algunos de ellos convertidos en *cangacerios,* intentaron fieramente esperar hasta el final de la sequía en sus granjas y *fazendas* arruinadas. Billy Jaynes Chandler escribe que «un gran número fueron a Piauí, particularmente aquellos que tenían algunos recursos, mientras que los otros buscaron refugio en Ipu, el Cariri y Fortaleza».^^

A medida que la población del sertáo se acercaba a la *zona de mata* húmeda, forzó a los plantadores de azúcar y a los comerciantes urbanos a sopesar las difíciles alternativas. Las elites aterradas vacilaban entre desviar

Cunniff, pp. 152-3.

«2 Chandler, pp. 160-61.

los *retirante^s* (<xqije eran más bestias salvajes que seres humanos racionales») al Amazonais necesitado de mano de obra y, así, arriesgarse a perder una parle de su pro^pio excedente de fuerza de trabajo, o permitirles que se quedaran en sus ciud;ade^^ donde, mezclados con los esclavos y los artesanos pobres, tal vez se convertirían en una amenaza insurreccional. En Fortaleza, el farmacéutico RocJolfo Teófilo escribía, en su famoso dietario que relata la presencia crecientte de i^s gentes desesperadas de las tierras del interior, que «la triste procession desfilaba por las calles de la capital a todas horas... Esqueletos animados reales, con la piel pegada a sus huesos y ennegrecida por el polvo del camiino, alargaban las manos pidiéndoles a cuantos encontraban». Una oleada de s;aqueos y robos cometidos por los refugiados fue contestada con más vigilamcia y linchamientos, «que no recibieron castigo porque el *retirante* era peor considerado que un perro leproso que iba a mancillar la tierra» por los burgueses.^^

Asustados por el extraño ejército de sertanejos de apariencia fantasmal, la oposición Iliberal en Ceará aceptó, de mala gana, apoyar el plan conservador de trasladar, a costa del Imperio, a los *retirantes* a las provincias de Amazonas y Para. Otros fueron enviados a Recife, donde hicieron trasbordo y fueron cargados, Conjuntamente con los esclavos, en paquebotes que se dirigían hacia Rio de Janeiro y el sureste necesitado de mano de obra. Sin embargo, los grandes terratenientes recelaban de un éxodo tan masivo de trabajadores y Costa Pinto, en Rio de Janeiro, retrasaba a propósito la remisión de los subsidios que diabla prometido. El presidente provincial Estelita, que se aferraba a una polítSca alternativa que permitiese controlar la invasión, que terminaría por engrosar la población de Fortaleza de 25.000 a 130.000 habitantes, «ordenó la construcción de albergues rudimentarios para las hordas que embestían [la Ciudad] y la distribución de un subsidio en dinero y alimentos para aquellos incapaces de trabajar». Sin embargo, Costa Pinto y sus aliados conservadores en Fortaleza, denunciaron sus medidas por considerarlas un derroche dle dinero. A resultas de ello, Estelita fue reemplazado por Joáo Aguiar, que era más conservador y que rápidamente interrumpió el subsidio y la creación de trabajo público. Con el apoyo de Costa Pinto, volvió a la estrategia de deportar a los sartanejos a los bosques húmedos. Aunque miles fueron embarcados, normalmente en condiciones de hacinamiento y suciedad, no había bastantes embarcaciones en la costa para hacer frente al influjo de refugiados hacia Fortaleza y Recife. Entretanto, en los márgenes del sertáo, un embalse humano estaba a punto de reventar.

Rodolfo Theofilo, citado por Anthony Hall in *Drought and Irrigation in North-East Brazil,* Cambridge, 197g^ p 5

Gerald Gre^nfield, «Migrant Behavior and Elite Attitudes: Brazil's Great Drought, 1877-1879», *The Ameritas* 43:1 (julio 1986) p. 73; y Cunniff; *ibid.*

Ilustración 2.5. El éxodo del sertáo.

El éxodo hacia la costa

Es probable que para el día de Año Nuevo de 1878, 50.000 personas hubiesen muerto en Ceará y varias decenas de miles más en otras provincias del Nordeste. Durante todo un año largo y terrible, la mayoría de la gente del sertáo se había quedado pegada a la tierra, esperando que las lluvias de invierno hicieran milagros. En enero, llovió durante unos pocos días, lo que elevó los espíritus e hizo brotar algunas matas de hierba. Los agricultores sembraron algunas de las semillas que habían guardado, cuidadosamente, durante los meses de escasez. Pero los cielos se aclararon y los plantíos se marchitaron. Smith, el corresponsal de *Scribner,* que llegó a finales de año, entrevistó a muchos supervivientes sobre lo que sucedió después.

> Primero de marzo y sin lluvia. La ayuda gubernamental ha sido casi suprimida. En los pueblos no quedan alimentos; no hay esperanza para los campesinos hambrientos. Entonces, como impulsados por el mismo resorte, un pánico salvaje se apoderó de ellos. Cuatrocientos mil abandonaron el sertáo y se apresuraron a bajar hacia la costa. ¡Oh! ¡Esa huida loca fue terrible! Por todos los caminos llegaban arroyos de fugitivos, hombres, mujeres y niños pequeños desnudos, esmirriados, débiles por la inanición, arrastrándose cansadamente a través de las llanuras, manchando los senderos de las montañas rocosas con la sangre de sus pies, mendigando, suplicando en cada casa que les diesen un pedacito de comida. Cuando empezaron estaban famélicos. Se paraban a descansar durante dos, tres, o cuatro días a veces; después los niños se rezagaron debido a su debilidad, llamando en vano a sus padres completamente idos por el pánico; los hombres y las mujeres sucumbieron y murieron sobre las piedras. He hablado con hombres que vinieron del interior en el gran éxodo; cuentan historias de sufrí-

> miento que le retuercen el corazón a uno; cuentan de cuerpos esqueléticos sin enterrar en las cunetas: cien mil personas murieron (algunos dicen que fueron ciento cincuenta mil) por el camino.^^

La *retirada* hacia la costa arrasó los recursos provinciales. El epicentro de la sequia y hambruna, el Estado de Ceará, para la primavera de 1878, había presenciado un colapso social casi completo. «El tesoro estaba vacío, el comercio era inexistente y más de cien mil refugiados se hacinaban en las ciudades de la costa o cerca de ella... Bandas de forajidos recorrían las tierras del interior y amenazaban con desplazar completamente a la fragmentada autoridad civil».El que se convertiría en «santo de Joáseiro», el sacerdote Cicero Romáo Batista, afirmó: «Es horrible presenciar el desespero provocado por el hambre que ha llevado a la población indigente a comer vacas que habían muerto de carbunco, a sabiendas, porque se decía, de que ellos no tardarían en morirse por comérselas, y a comer caballos, perros, caña que ya había sido masticada por otros, piezas de cuero y cualquier cosa que podían encontrar. ¡Es un horror detrás de otro!».^^ Un comerciante le contó a Smith «que un refugiado le pidió permiso para matar a las ratas de su tienda para comérselas». Los *retirantes* propagaron los rumores horripilantes de canibalismo hasta Rio de Janeiro.^^

Después de que una turba hambrienta saquease el mercado municipal de Fortaleza, las clases medias se encerraron en sus grandes casas. El presidente provincial Aguiar, que había incrementado el caos al cortar las ayudas, había huido de la provincia a principios de febrero y los conservadores, derrotados y severamente divididos, finalmente traspasaron el poder al Partido Liberal. Los liberales, que también se oponían a los subsidios de Estelita, elogiaron el ejemplo dado por la Administración de Lytton en la India y propusieron restaurar el orden en Ceará usando, estrictamente, los «métodos científicos de los británicos». Su enfoque, como observa Cunniff, había sido elocuentemente delineado por el famoso ingeniero e ideólogo liberal, Andre Reboucas, durante un debate de tres días que tuvo lugar el octubre anterior en el Instituto Politécnico de Rio de Janeiro:

> Aunque había insistido en que el Gobierno tenía la obligación constitucional de prestar auxilio a todo ciudadano, estuvo de acuerdo con el sentimiento en boga de que no debía hacerse usando el mecanismo del subsidio. Existía, dijo, una tendencia latina lamentable de confundir el auxilio con la caridad. Citó al “inmortal” Richard Cobden... e insistió en que el remedio más eficaz y moralmente apropiado era la creación de empleo pagado en las obras públicas. Le guiaba el ejemplo de cómo el Gobierno Británico había tratado las graves sequías en la

Smith, pp. 415-6.
Cunniff, p. 163.
El Padre Cicero Romáo Baptista describe las condiciones en el valle del Cariri en Ceará
p. 202.)
Smith, p. 417.

> India, que habían empezado en 1876 y todavía seguían, que conocía porque acababa de leer una crónica sobre ellas en el Journal des economistes}"^

El nuevo presidente liberal de Ceará, José de Albuquerque, «motivado, principalmente, por el miedo a las revoluciones y a las epidemias», intensificó los envíos de mano de pobra hacia el Amazonas y Para, en algunos casos permitiendo a las elites locales que deportaran por la fuerza a los *retirantes.* «Seguía conscientemente el ejemplo del Gobierno Británico en la India cuando ordenó a los comités de auxilio locales que empezasen proyectos aptos para la mano de obra no especializada y que tan sólo dieran socorro a cambio de trabajo». En Fortaleza, decenas de miles de *retirantes* fueron reubicados en campamentos de trabajo provisionales en las afueras de la ciudad, donde se afanaban en grupos de construcción de cien personas. En otras partes, en Pernambuco y Ceará, los sertanejos conformaron ejércitos de trabajadores para los ferrocarriles (aunque la mayoría nunca fueron terminados) que los liberales esperaban poder construir con el apoyo imperial. Aunque la ración en los campamentos, «medio kilogramo de carne, un litro de harina de mandioca y un litro de verduras diarias», era todo un banquete comparado con el salario de Temple, las condiciones de vida eran absolutamente tan deplorables como en el Deccan.^® Smith informó que «los refugiados estaban hacinados entre Fortaleza y Aracaty, apenas protegidos del sol en sus chabolas hechas con ramas u hojas de palma. Los campamentos eran inmundos a más no poder; y no se hizo ningún intento por hacer cumplir las normas sanitarias».^’

Antes de la hambruna, los brotes de viruela habían estado confinados en áreas pequeñas y dispersas del sertáo y la mayoría de la población había perdido la resistencia comunitaria que se desarrolla al vivir expuesto regularmente a la enfermedad. Igualmente, por razones que todavía no están claras, en las áreas rurales del Nordeste la vacunación no era común. A resultas de ello, los sucios campamentos de trabajo proporcionaron «suelo virgen» a la viruela, del mismo modo que los campamentos indios habían dado vía libre a los brotes de cólera letales. La viruela, «el mayor horror de la sequía», llegó a Ceará a mediados de 1878 después de haber asolado Joáo Pessoa, la capital de Paraíba. Smith estimó que un tercio de la población de Fortaleza murió tan sólo durante los meses de noviembre y diciembre de 1878; mientras que Albuquerque declaró que 100.000 personas habían perecido en Ceará a finales de 1879, su propia esposa incluida. Cunniff afirma que «la única respuesta que el Gobierno Imperial dio frente a esta emergencia fue el envío de una cantidad limitada de vacunas poco efectivas». Posteriormente, los refugiados cearenses llevaron la epidemia muy lejos de casa, hasta Belem y Rio de Janeiro.^^ Un poeta popular escribió sobre el desespero de los *retirantes,* atrapados entre la hambruna y la enfermedad:

Cunniff, pp. 166 y 192.
Ibid., pp. 206-11 y 242.
Smith, p. 419.
Cunniff, pp. 212-13; Smith, pp. 419-35; Kempton Webb, *The Changing Face of Northeast Brazil,* Nueva York, 1974, pp. 30-32; y Hall, p. 5.

Marchemos y afrontemos
a treinta mil epidemias
al frío y la morriña,
de los que nadie puede escapar.
Los que van a las tierras bajas
mueren por la epidemia,
los que se queden en el sertao
cada día pasan más hambre.^^

Aunque el Gobierno ordenó que cesara todo socorro en junio de 1879 y miles de *retirantes* fueron expulsados a la fuerza de Recife, la gran sequía no desapareció, realmente, hasta principios de marzo de 1880, cuando las lluvias hicieron reverdecer el sertao por primera vez en más de tres años. Con 80 por ciento de los rebaños destrozados, incluso los *fazendeiros* se vieron temporalmente forzados a escarbar la tierra para poder subsistir. Gran parte del sertao nunca llegó a recuperarse completamente. Las encuestas hechas por oficiales cearenses en la década siguiente revelan cuán profundo fue el impacto de la *seca.* En 1881 en Arneiros, los *vereadores* «estimaron que 90 por ciento de sus habitantes dejaron el municipio durante la sequía y que 50 por ciento de estos no había retornado en agosto de 1881, dos estaciones invernales después de que ésta terminase. Con respecto a la recuperación de la industria ganadera, el presidente provincial informó en 1887 que había pocas áreas en las que los rebaños estaban comenzando a recuperar el tamaño que tenían en 1876. Entre los habitantes de Inhamuns, hay muchos que creen que esa zona nunca llegó a recuperarse completamente de la sequía de 1877-79 debido a los estragos que provocó en las fortunas y los rebaños locales y al sentimiento general de desmoralización que la siguió. Allí se habla de la sombra alargada de la Gran Sequía».^"^

Ilustración 2.6, *Retirantes:* Ceará, 1877.

De hecho, Gilberto Freire explica que los «dobles sietes [1877] apocalípticos» reflejan, en la memoria brasileña, la «síntesis dramática» que juntó la tragedia de la sequía con la del subdesarrollo. Sin embargo, algunos sectores de las clases dominantes del Nordeste descubrieron que la «industria de la

Nicanor Nascimento citado en Josué de Castro, *Death in the Northeast,* Nueva York, 1969, pp. 51-2.
Chandler, pp. 164-5.

sequía» proporcionaba más beneficios que el azúcar y el algodón, los principales productos regionales en declive. Esto fue realmente cierto para Singlehurst, Brocklehurst and Company, la casa mercante británica con sede en Fortaleza que abasteció grandes cantidades de provisiones al Gobierno y transportó, en sus barcos de vapor costeños, a miles de *retirantes* hacia el Amazonas. Igualmente, los grandes plantadores de azúcar sacaron provecho de las subvenciones imperiales lucrativas que recibían por ofrecer trabajo temporal a los refugiados que huían de la sequía. Se sentó un precedente que permitía que los *coronéis* (los terratenientes que dominaban la política local y provincial en el Nordeste) rapiñaran las ayudas para el desastre. «El desarrollo» se convirtió sencillamente en un eufemismo de los subsidios a un orden social reaccionario y a lo largo del siglo siguiente, grandes sumas de «ayudas para el desastre» destinadas al sertao desaparecieron sin dejar rastro, ni siquiera una zanja para el riego o un embalse útil para el uso de una población que tanto había sufrido.

Sin embargo, los «dobles sietes» escribieron el principio del fin de la esclavitud en Brasil. En el sertao y durante la sequía, la tierra, el ganado y el trabajo de los hombres libres eran mercancías casi sin valor, por lo que los esclavos, de los que había mucha demanda por parte de los plantadores de café paulistas, se convirtieron en el mejor activo fungible de los *fazendeiros.* La venta de esclavos a las regiones del sur, al igual que la exportación del trabajo de los hombres libres al Amazonas, generó una prosperidad obscena en medio de la catástrofe general. «El Barón Ibiapaba, Joaquim da Cunha Freire, por ejemplo, sacó gran provecho al ser el principal exportador de cargamento humano desde Fortaleza y Mossoro. Tan sólo de Fortaleza, se pensaba que había vendido, al menos, a quince mil esclavos a las regiones del sur». Este renacer repentino y a gran escala del comercio de esclavos, con todos los espectáculos públicos que lo acompañaron, provocaron un resentimiento público enorme, particularmente en Ceará, donde se formaron sociedades por la emancipación de los esclavos prácticamente en todas las ciudades. Seis años después, la agitación popular no sólo había acabado con la esclavitud en Ceará, la primera provincia que lo consiguió, sino que fue la chispa que prendió cruzadas similares a lo largo del Nordeste. Cuatro años más tarde, en el crepúsculo final del viejo Imperio, la esclavitud fue abolida por todo Brasil.*^^

Cunniff, p. 299
"" *Ibid.,* pp. 292-3.

Capítulo 3

CAÑONEROS Y MESÍAS

Previamente, uno podía reírse de su estado de ánimo; ahora ya nada provoca júbilo o risa. Se dice que la gente vive de esperanza. Yo no tengo siquiera esperanza de vivir.

-Mirza Asadullah Khan Ghalib

Las principales mortandades masivas ocurrieron en India, China y Brasil, pero la sequía mundial de la década de 1870 tuvo un impacto profundo y mortal en al menos otros doce países. Como hemos visto, los productores campesinos ya se estaban tambaleando por el impacto de la depresión comercial, que se había intensificado repentinamente en 1877. La sequía y la hambruna proporcionaron nuevas oportunidades a los acreedores extranjeros, aliados con los prestamistas y compradores autóctonos, de estrechar el control que tenían de las economías locales rurales a través de la deuda o de la expropiación pura y dura. Además, las zonas rurales empobrecidas proporcionaron ricas cosechas de trabajadores de plantación baratos, así como conversos para los misioneros y huérfanos que criar en la fe. Y allá donde los Estados autóctonos mantuvieron su independencia, las crisis de subsistencia extendidas por todo Asia y África atrajeron una nueva oleada de expansión colonial, contra la que se luchó, en muchos casos, con el milenarismo indígena. Así, los cañoneros y los mesías, las hambrunas y las enfermedades siguieron los pasos de El Niño.

En el caso de Corea, la potencia oportunista fue Japón. En un patrón ya familiar, la sequía del norte de china se extendió latitudinalmente a través del Mar Amarillo hasta la región triguera de Cholla en Corea. La hambruna y el desorden campesino consiguientes coincidieron con la implementación del tratado de «puertas abiertas» que el Japón de la dinastía Meiji había conseguido, con extorsión, de Corea en 1876 y ofreció a los japoneses un pretexto para seguir mangoneando abiertamente en el Reino Eremita y explotándolo económicamente. Así, en noviembre de 1877, el enviado japonés Hanabusa, en una reunión a bordo de un barco de guerra con oficiales coreanos precavi- us, los cabildeó sin descanso para que aceptasen endeudarse a cambio de auxilio. «Después del intercambio de regalos, hablaron sobre la sequía del ^uo anterior. “Los coreanos dijeron que fue terrible y que este año es igual-

mente malo”. Hanabusa les preguntó si les gustaría recibir arroz japonés». Los coreanos contestaron deliberada e inteligiblemente que no, pero Hanabusa renovó sus solicitaciones en una reunión en Seúl, varias semanas más tarde. «Por favor, transmitan este mensaje a su Gobierno... Les agradezco mucho que desde nuestra llegada a su país se nos haya agasajado con comidas variadas ofrecidas por los oficiales de su Gobierno. Pero cuando pienso en la gente hambrienta, no me entran en el estómago ni tan siquiera estas comidas deliciosas. Cuando sus anfitriones le replicaron que Corea era «demasiado pequeña» para asumir recíprocamente la obligación de abastecer a Japón durante una hambruna, Hanabusa les reaseguró que esa situación nunca se daría. En menos de una década, las exportaciones comerciales de arroz del sur de Corea a Japón durante periodos de sequía serían fuentes de resentimiento revolucionario entre los campesinos hambrientos de las provincias de Cholla.^

En Vietnam, la coincidencia de la sequía y hambruna con el cólera fue el soplo que aventó la chispa de la resistencia campesina anticolonial hacia las revueltas milenaristas. Con el asesinato en 1872 de Tran van Thanh, el líder de la secta populista Dao Lanh, los franceses creyeron que habían pacificado su nueva colonia. «Desgraciadamente», como apunta Reynaldo Ileto, «no contaron con la creencia popular en la reencarnación». En 1877, a medida que la amenaza de hambruna esparcía el pánico por las zonas rurales, otro apóstol Dao Lanh, Nam Thiep, anunció que era la reencarnación de Tran y «que había llegado la hora de expulsar a los franceses», que la creencia popular hacía responsables de la conjugación de desastres. «Nam Thiep fue capaz de unificar los grupos Dao Lanh y de armar una rebelión en 1878. Anunció que la era inferior se terminaba y que el Reino del Emperador de la Luz... iba a ser establecido. Los campesinos, armadas con lanzas de bambú y amuletos, atacaron a las guarniciones francesas, aunque el fuego decisivo de los rifles les hizo retroceder. Pero esto no inquietó a Nam Thiep que, en 1879, se autoproclamó buda viviente y construyó una nueva comunidad en la Montaña Elefante, en la región de las Siete Montañas».^

Entretanto, en las Indias Orientales Holandesas, la sequía asoló campos y bosques en dos tercios del territorio del vasto archipiélago. Por ejemplo, Batavia (Yakarta), reportó menos de un tercio de las precipitaciones normales desde mayo de 1877 a febrero de 1878 (con un breve respiro durante la primavera boreal sucesiva, que fue seguida por seis meses secos hasta enero de 1879.)^ La pérdida de las cosechas, exacerbada por la ruina del café y las enfermedades fungosas de otras plantas, coincidió con una costosa epidemia de peste bovina que diezmó las poblaciones de búfalos, cerdos e, incluso, ele-

* Hilary Conroy, *The Japanese Seizure of Korea: 1H6H-1910,* Filadelfia, 1974, pp. 90-91. Véase también Han Woo-Keun, *The History ofKorea*^ Seúl, 1970, p. 403.

^ Reynaldo Hem, «Religión and Anti-colonial Movements», en Nicholas Tarling (ed.), *The Cambridge, History of Southeast Asia,,* vol. 2, Cambridge, 1992, pp. 220-21.

fantes."^ Y, como había pasado en la década de 1990, El Niño fue sinónimo de incendios forestales vastos y misteriosos. El naturalista británico Henry Forbes, escribiendo desde Sundas, una región normalmente frondosa, describió los presagios locales a medida que el paisaje parecía incendiarse espontáneamente:

> **La superficie reseca del suelo se rompió en grietas como barrancos, que alcanzaban unos cuatro o cinco metros de profundidad y dos o tres de anchura y que, al envolver y romper las raíces, destrozaban enormes cantidades de árboles. Grandes extensiones de arbustos y árboles pequeños, situados en lugares expuestos, sencillamente se quemaron... Se perdieron todo tipo de cosechas y los fuegos devastadores, cuyo origen casi nunca se conocía, eran tan frecuentes, tanto en el bosque como en los grandes campos del municipio de *alang-alang,* que la población temía constantemente por sus pueblos e, incluso, por sus vidas y las de sus rebaños. Los autóctonos siguieron en vano sus ritos supersticiosos y llevaron a sus gatos en procesión, al son del gong y del repiqueteo de los tajos de arroz, hasta los arroyos más cercanos, en donde los bañaron y salpicaron; después de tal ceremonia, la lluvia debería haber vuelto, pero no lo hizo.^**

Según Han Knapen, en Borneo / Kalimantan, la sequía fue un regalo del cielo para los holandeses, que llevaban frustrados largo tiempo debido a su inhabilidad para subordinar a las comunidades dayak, férreamente independientes, que controlaban espacios amplios y valiosos de bosque húmedo. Los dayak, que tenían un comercio sofisticado y cultivaban o recogían productos para el mercado mundial, como el bejuco y el *getah perca* (indispensable para los cables submarinos del telégrafo), se resistían ferozmente a la sedentarización y al trabajo de plantación. En 1877, por fin, el hambre le proporcionó a los holandeses un mecanismo de coerción: «Los graneros de arroz estaban vacíos y la hambruna era inminente. Para obtener más dinero con el que comprar arroz, los dayak sólo tenían dos opciones: O bien recogían más *getah perca* y el árbol que lo produce ya casi estaba extinguido, o bien vendían su trabajo a los holandeses, quienes llevaban al menos dos siglos buscando “brazos” desesperadamente. Ahora... los holandeses, finalmente, tuvieron suficiente mano de obra para excavar un canal que conectase el río Kahayan con la capital Benjarmasin y, así, fomentar el comercio de los productos del bosque en cantidades inauditas. Incluso las partes más remotas de Borneo pasaron a estar integradas en la economía global, lo que ofrecía nuevas oportunidades y nuevos riesgos a la población local».^

^ Han Knapen, «Epidemics, Droughts, and Other Uncertainties on Southeast Borneo During the Eighteenth and Nineteenth Centuries», en Peter Boomgaard, Freek Colombijn y David Henley, *Paper Landscapes: Explorations in the Environmental History of Indonesia*^ Leiden, 1997, p. 140.

^ Henry Forbes, «Through Bantam and the Preanger Regencies in the Eighties», reeditado en Pieter Honig y Frans Verdoorn (eds.), *Science and Scientists in the Netherlands Indies*^ Nueva York, 1945, PP- 112-13.

. t-a cita de Mirza Asadullah Khan Ghalib fue publicada en Sugata Bose y Ayesha Jalal,

La sequía fue más mortífera en la Residencia de Bagelen, superpoblada y aislada geográficamente, en el centro sur de Java, donde la enfermedad de las cosechas en 1875 ya había acabado con las reservas locales de cereales. La presión del llamado sistema de cultivación o *cultuurstelsel*, que obligaba a los aldeanos a cultivar productos exportables en beneficio de Holanda a costa de su propia subsistencia, fue mayor en esta zona que en cualquier otra parte de Java, si se mide por la proporción de la extensión en acres dedicados a la exportación.^ Aunque para 1877 el *cultuurstelsel* agonizaba, condenado por ser «un obstáculo a la iniciativa privada», había sido crucial en la gran reanimación económica holandesa de principios del periodo Victoriano. Las remesas extraídas por la fuerza a los campesinos de Java llegaron a ser, en un momento determinado, un tercio de la recaudación estatal.^ Recíprocamente, las presiones del sistema a los productores locales durante los episodios de años secos de 1843 a 1949, descritos vividamente en la gran novela anticolonial *Max Havelaar* (1860) de Multatuli, comportaron una mortandad masiva de hambre y que las personas huyeran de la tierra. Había tal angustia que «en una de las regencias, la población cayó de 336.000 a 120.000 habitantes y en otra de 89.500 a 9.000».^

Los oficiales locales en Bagelen, donde los métodos *cultuurstelsel* todavía estaban atrincherados, temían que un desastre de magnitud similar estaba por llegar. Cuando intentaron comprar arroz para contrarrestar la especulación, fueron reprendidos con gravedad *á la* Lytton por el Consejo de las Indias Holandesas por abandonar la rectitud del libre mercado. Batavia también insistió en que los campesinos hambrientos pagasen puntualmente el impuesto anual sobre la tierra. Se forzó, así, a los aldeanos a vender su ganado y sus otras posesiones a los mismos mercaderes que acaparaban las provisiones locales de cereales. De nuevo, como en el sur de la India, decenas de miles de personas fueron segadas por el cólera antes de que pudieran morir de hambre. Esto permitió que los holandeses, convenientemente, afirmasen que la causa de la mortalidad local excesiva había sido la epidemia, en vez de la hambruna.'^

En las Filipinas, la gran sequía se cernió con más dureza sobre las Visayas occidentales, especialmente la isla de Negros, donde el crecimiento explosivo del monocultivo de azúcar había desplazado la autosuficiencia alimenticia tradicional. Al igual que, a menudo, se describe las Filipinas como una «formación social latinoamericana en Asia oriental», la provincia de Negros Occidental, cuya población aumentó notablemente, pasó de 18.805 en 1855 a 308.272

^ W. Hugenholz, «Famine and Food Supply in Java, 1830-1914», en C. Bayle y D. Kolff (eds.), *Two Colonial Empires*, Dordrecht, 1986, pp. 169-71.

^ M. Ricklefs, *A History of Modern Indonesia Since c. 1300*, segunda edición, Stanford, California, 1993, pp. 121-23; C. Paseur, «Purse or Principie: Dutch Colonial Policy in the 1860s and the Decline of the Cultivation System», *Modern Asian Studies* 25:1 (1991), p. 34.

^ J. Furnivall, *Netherlands India: A Study of Political Economy*, Cambridge, 1944, pp. 138 y 162. Una síntesis del debate actual sobre el *cultuurstelsel* puede encontrarse en R. Bison, *Village Java under the Cultivation System, 1830-1870*, Sidney, 1994.

Hugenholz, *ibid.*

en 1898, replicó la mayoría de las características de explotación y de no-sostenibilidad de las distantes colonias de azúcar caribeñas. Los antiguos oficiales coloniales españoles y los oficiales del ejército, así como los mercaderes mestizos ricos, utilizaron sus conexiones políticas para arrebatar «con usura, terror o compra» vastos terrenos en las llanuras occidentales de Negros Occidental a los campesinos de Panay, que había sido los pioneros en despejar los bosques tropicales en la década de 1850. Primero fueron reemplazados por aparceros inmigrantes y después por trabajadores asalariados encadenados a sus deudas. “ Como ha subrayado Violeta Lopez-Gonzaga, el azúcar se convirtió, inexorablemente, en una ecología del hambre:

> **El cercado de la tierra, que estaba muy difundido, y la aparición de las haciendas, los terratenientes y de un proletariado sin tierra comportaron más endeudamiento rural, la difusión de la pobreza, la escasez estacional de alimentos y una nutrición cada vez más insuficiente que tuvo un impacto serio sobre las condiciones de salud. Inevitablemente, tales condiciones tuvieron por consecuencia una tasa de mortalidad alta, resultado final de un conjunto de factores que iban desde el hambre, las calamidades naturales y las epidemias, a la ausencia de servicios de salud. Aparte del azúcar, el comercio era mínimo y los precios de los productos alimenticios eran muy altos. Puesto que el desarrollo de infraestructuras era limitado, el comercio de productos alimenticios casi nunca llegaba a las áreas del interior que habían sido deforestadas, ni a los terrenos de cultivos de subsistencia tradicionales de los autóctonos o del pequeño campesinado inmigrante. La dedicación creciente de la producción agrícola al azúcar de caña hizo que la clase trabajadora emergente fuese vulnerable al hambre cuando eran embestidos por las tormentas, la sequía o una plaga de langosta. De hecho, desde la segunda mitad del siglo diecinueve en adelante, el martillo del hambre golpeó con frecuencia a las gentes de Negros.'^**

Las plagas de langostas, particularmente devastadoras para las cosechas de arroz, fueron las compañeras inseparables de la larga sequía de 1876 a 1878. En ausencia de cualquier esfuerzo organizado para proporcionar socorro por parte de las autoridades españolas, el aumento astronómico del precio del arroz, junto a los precios bajos del azúcar y el alto desempleo, condenaron a morir de hambre a muchos jornaleros en las haciendas y a mucha gente en la ciudad. Los registros de las parroquias sugieren que el exceso de mortalidad de la isla fue de, al menos, 10 por ciento, con los indicadores llegando a 50 por ciento en la ciudad de Hinigaran y a 30 por ciento en la ciudad de Valladolid. Como había sucedido en la India y en Java, muchos de los que quedaron debilitados pero no sucumbieron a la hambruna, fueron escogidos posteriormente por el cólera y la malaria.’^

" Alfred McCoy, «Sugar Barons: Formation of a Native Planter Class in the Colonial Philippines», *The Journal of Peasant Studies* 19:3/4 (abril-julio 1992), pp. 109-14.

Violeta Lopez-Gonzaga, «Landlessness, Insurgency and Food Crisis in Negros Island», en *Famine and Society*, p. 111.

Angel Martínez Duesta, *History of Negros*, Manila, 1980, pp. 253, 259-61, 378-9, 400 y 412-13.

La isla vecina a Negro, Panay, la capital sagrada del chamanismo de las islas Visayas (el *babaylan),* también sufrió una mortandad masiva durante la sequía. De nuevo, el deterioro reciente y abrupto de la autonomía y el bienestar personal determinaron las características de la hambruna. En la década de 1850, los textiles *sinamay* sustentaron un comercio próspero que hizo del principal puerto de Panay, Iloilo, un «centro comercial dinámico... el segundo en tamaño e importancia después de Manila». Sin embargo, en tan sólo veinte años, la producción textil local había sido destruida y los tejedores de Panay, otrora prósperos, se habían convertido en peones *indio* [en español en el original] en las plantaciones de azúcar de Negros. Como explica Michael Billing, Nicholas Loney, el extraordinario representante del imperialismo del libre comercio, aceleró el proceso:

> En 1855, Iloilo ftie abierta oficialmente al comercio exterior y el año siguiente los británicos enviaron a la ciudad al vicecónsul Nicholas Loney. Loney sería, él solo, la fuerza más importante en la devastación de la industria textil de Iloilo y en la construcción de la industria azu- carera en Negros. Aparte de ser vicecónsul, también era el agente comercial de varias empresas británicas y un proveedor infatigable de productos británicos. Siguió con afán su misión de sustituir los tejidos locales por los británicos, hechos a máquina y más económicos, y pro- movió la producción de azúcar por ser un cargamento provechoso para llevar de vuelta a la metrópoli... La novicia industria azucarera, al con-
> trario de los negocios textiles más antiguos, dependía completamente del capital extranjero. En ese periodo, Loney llegó a prestar 75.000 pesos a una tasa de interés de 8 por ciento, que resulta baja si se com- para con la de 30 ó 40 por ciento de los prestamistas, y proporcionó equipos fresadores de último modelo a precio de costo con la condi- ción de que la Loney & Ker Company fuese el único comprador del producto resultante... Tuvo... un éxito remarcable en su misión. Las exportaciones de textiles de Iloilo a Manila disminuyeron de 141.420 piezas en 1863 a 30.673 en 1864, a 12.700 en 1869 y 5.100 en 1873.*^

Así, los arruinados pueblos tejedores de Panay, al igual que sus ciudades hermanas en Negros, no disponían de casi recursos para resistir las pérdidas de cosechas o la inflación de los precios. Los registros de los agustinos, citados por Filomeno Aguilar, muestran que había cuerpos esparcidos por las calles de San Joaquín en 1877, mientras que «la tradición oral entre los chamanes de Panay narra los "tres años" de sequía y hambruna que azotaron su ciudad y dejaron a la gente muriendo de sed y hambre porque todos los ríos y manantiales se habían secado». Como pasó en Corea y en Vietnam, la hambruna produjo un resurgir del mesianismo folclórico que, en este caso, se embarcó en una competición mágica por provocar la lluvia con los frailes españoles.*^

Michael Billig, «The Rationality of Growing Sugar in Negros», *Philippine Studies* 40 (1992), pp. 156-7.

Filomeno Aguilar, *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*^ Honolulú, 1998, p. 166.

> Según el saber popular, la gente buscó la ayuda del sacerdote de la parroquia, pero éste no consiguió convocar las lluvias. Desesperados por su incapacidad de aliviar el desastre, el cura recomendó a los líde-
> res de la ciudad [San Joaquín] que llamaran a una babaylan conocida como Estrella Bangotbanwa, quien ordenó que se sacrificaran, rasura-
> ran y cubrieran con trapos negros siete cerdos negros. Entonces, llevó un cerdo negro desde el convento hasta la plaza; una vez allí, empujó su hocico hasta el suelo y presionó hasta que el cerdo hizo un chillido sonoro. Repentinamente, los cielos se oscurecieron y empezó a caer una lluvia intensa.*^

Aguilar explica cómo la impotencia sobrenatural de los sacerdotes españoles frente a la sequía, juntamente con la incapacidad de los oficiales de contener la epidemia de cólera que siguió sus pasos, «inspiraron a los chamanes a organizar desafíos directos al Estado colonial en desintegración, con lo que convirtieron a todas las Islas Visayas en un escenario de resistencia». Hacia finales de la década de 1880, miles de campesinos y aborígenes de Panay y Negros se habían recluido en las montañas, donde formaron comunidades armadas autónomas lideradas por *babaylanes* prominentes, como Clara Tarrosa, de Panay, «una mujer de ochenta años de edad... que afirmaba ser la "Virgen María"», o Ponciano Elopre, de Negros, un travestido hacedor de milagros conocido como Dios Buhawi (el Dios del Tifón) por su habilidad de provocar lluvia. A pesar de las represalias brutales, que incluyeron masacres y ejecuciones sumarias, el dominio español se colapsó casi completamente en las islas interiores, dejando, así, que los *babaylones* y sus seguidores se enfrentasen solos, una década después, al colonialismo estadounidense, más despiadado y usurpador.'^

A los kanak de Nueva Caledonia, la sequía y la hambruna provocadas por El Niño también les llevaron a la rebelión y en 1878 hicieron un intento desesperado por liberar el interior de su isla de los *colons* franceses y sus *concessionaires* penales. La invasión francesa de Nueva Caledonia en 1853 había sido una catástrofe singular para la sociedad kanak. Myriam Dornoy explica que, «en menos de dos años,... el principal sistema local había sido destruido y los melanesios fueron despojados de nueve décimas partes de sus mejores tierras y fueron desplazados hacia el interior montañoso. Los franceses, que asumían que los melanesios no tardarían en extinguirse, emplearon la misma política que habían usado en Argelia *-refoulement-,* que significaba que los melanesios eran reagrupados arbitrariamente y situados en terrenos con recursos limitados que, además, poco a poco iban siendo reducidos, o en zonas infértiles que los colonos no querían». Para los indígenas, esta carestía de tierra fue «el factor básico que provocó la gran insurrección autóctona de 1878» y que agravó los conflictos tribales, al igual como lo hizo la práctica francesa de reemplazar a los jefes de los pueblos por aquellos que les adulaban. Los «nuevos imperialistas» de la Tercera República, resueltos a exorci-

Ibid.
lbid.,pp- 166-70.

zar la humillación nacional de 1871 con las conquistas coloniales, perpetuaron, como había hecho el Segundo Imperio, los grandes robos del espacio de subsistencia de los kanak. Cuando los nativos protestaron, los republicanos decretaron orgullosamente que «el nativo no es el propietario de la tierra; por ello, cuando el Gobierno francés se apropia de la tierra, sencillamente lo que hace es recuperar algo que ya era suyo.'^

En última instancia, la «sequía desastrosa a finales de 1877» (como veremos en el Capítulo 8, la agricultura de Nueva Caledonia es extremadamente vulnerable al ENOS), combinada con la arrogancia francesa, generó una crisis que permitió al jefe Atai, del valle La Foa en el centro de Grand Terre, formar una coalición de tribus anteriormente hostiles.'^ (En una reunión con el gobernador francés Olry, Atai vació dos sacos a los pies de éste: uno lleno de tierra, el otro de guijarros. «Aquí está lo que solíamos tener», explicó Atai, «¡Y aquí lo que nos han dejado!».)^® Como explica Martyn Lyons, la paciencia de los kanak fue estirada más allá de todo límite por el desprecio, exacerbado por la sequía, que mostraron los europeos al permitir que su ganado se alimentase de los campos preciosos *átyam* y *taro.*

> En 1878, la sequía del año anterior agravó el problema del ganado. Supuso que el ganado y otros animales debían buscar más campo adentro de lo habitual para encontrar forraje adecuado y las. plantacio- nes de los nativos eran unos blancos muy tentadores para los animales hambrientos. El territorio entre Noumea y Bouloupari estaba especial- mente seco y, después de pagar una pequeña cuota, se permitía a los ganaderos que llevasen sus rebaños a la propiedad gubernamental cer- cana a Ourail. El ganado llegó muy hambriento a un área de campos prósperos de los nativos y comenzó a destrozarlos sistemáticamente. Los colorís hicieron todo lo posible para evitar el gasto de capital que implicaría la construcción de cercados eficaces. Su actitud era la de sostener que si los kanak querían protección apropiada, debían cons- truírsela ellos mismos. Un kanak replicó a un ganadero que le hizo esta sugerencia: «Cuando mis plantas de taro entren y se coman tu ganado, entonces pondré un cercado».^'

En junio de 1878, la ira acumulada de los kanak explotó, después del arresto de varios jefes tradicionales, en una sucesión de asaltos a haciendas propiedad de los blancos y a puestos de gendarmería. Tomados totalmente por sorpresa, 200 europeos fueron asesinados y el pánico fue tal que llegó hasta Noumea, donde el portavoz de los colonos. *La Nouvelle Caledonie,* exigió «una guerra de exterminio contra todos los melanesios».^^ Las *colorines móviles* francesas bajo el mando del célebre capitán Riviere, con refuer-

Myriam Dornoy, *Politics in New Caledonia,* Sidney, 1984, pp. 19, 24-5 y 26.
Linda Latham, «Revolt Re-examined: The 1878 Insurrection in New Caledonia», *of Pacific History* 10:3 (1975), p. 62.
Martyn Lyons, *The Tótem and the Tricolour,* Kensington, Nueva Gales del Sur, 1986, p. 61.
Ibid.
Latham, p. 49.

zos de Indochina y la ayuda de mercenarios kanak de las tribus costeñas, devastó gran parte de la región central: quemó «cientos de pueblos», confiscó depósitos de alimentos, destruyó los sistemas de riego, mató a cuanto guerrero veía y entregó a sus mujeres a las tribus profrancesas como botín. El carismático Atai murió en un ataque sorpresa y su cabeza, con la cabellera de pelo blanco como la nieve, fue enviada a París para que fuese examinada por los sabios. Aunque «el régimen colonial había experimentado una gran conmoción y sólo había podido reafirmar su dominio con gran dificultad», el costo de la derrota para las tribus kanak rebeldes fue verdaderamente pasmoso. Además de los miles de muertos y de la deportación de sus líderes supervivientes, los nativos de Nueva Caledonia fueron permanentemente desplazados de la rica costa oeste de Grand Terre a favor de las plantaciones, los ranchos y las colonias penales. (Como observa Lyons: «La división entre la costa oeste mayoritariamente francesa y la costa este mayoritariamente kanak todavía persiste hoy día».)^^

Entre los testigos presenciales de la tragedia de los kanak, hubo un superviviente de otra insurrección sometida: Louise Michel, «la Virgen Roja de París». Aunque algunos *communards* exilados en los penales de Nueva Caledonia se unieron a la guerra racial contra los kanak, Michel apoyó apasionadamente la lucha de los kanak por la «libertad y la dignidad». Tradujo algunos de los firmes cantos de guerra del bardo Andia, que murió junto a Atai, y dio la mitad de su famosa bufanda roja («la bufanda roja de la Comuna que había escondido de todos los cacheos») a dos amigos suyos nativos que se unieron a los insurgentes. Como explica en sus *Memoirs:*

> La insurrección kanak de 1878 fracasó. La fuerza y el anhelo del corazón humano se ha mostrado una vez más, pero los blancos abatieron a los rebeldes al igual que nosotros fuimos segados enfrente del Bastión 37 y en las llanuras de Satory. Cuando enviaron la cabeza de Atai a París, me pregunté quiénes eran los verdaderos cazadores de cabezas; como me escribió una vez Henri Rochefort, «el Gobierno de Versailles puede dar lecciones de canibalismo a los nativos».^"^

LA SEQUÍA Y EL DISEÑO IMPERIAL EN ÁFRICA

En el sur de África, la gran sequía se convirtió en el principal aliado de la agresión portuguesa y británica contra las sociedades africanas todavía independientes. Las precipitaciones en la costa angoleña son famosas por su fluctuación, especialmente en la región medioambientalmente inestable vecina a Luanda, pero la sequía que empezó en 1876 fue excepcional, tanto por su duración hasta principios de la década de 1880 como por su escala, ya que

Lyons, pp. 58-65.
24 I niiise Michel, *The Red Virgin: Memoirs of Louise MicheL* Rirmingham IQRl n, J 14

afectó a poblaciones tan tierra adentro como la región montañosa de Huila.^^ «La mayoría de los habitantes de esta tierra son momias, en vez de seres humanos», se quejó el oficial médico de Luanda en 1876. Un año después, se observó que «la debilidad extrema de los porteadores africanos contratados en el distrito Golungo Alto provocó catorce muertes durante una marcha de cuatro dias a Massangano»; mientras que, a lo largo de 1878, «en Luanda, según se informaba, cada dia, cinco o seis personas morían de hambre».^^ Como Jill Dias ha demostrado, «en Angola, la intensificación de la presión del comercio exterior y la intervención colonial desde la década de 1870 en adelante han influenciado, y han sido influenciadas a su vez, por la severidad creciente de las hambrunas y las enfermedades».^^ A pesar de la recesión en el comercio mundial, la economía exportadora angoleña había encontrado varios nichos lucrativos en el mercado que permitían un crecimiento rápido a expensas de la agricultura de subsistencia y el ganado de pasto africanos.

> El «auge» comercial del caucho y, en menor medida, del café, en la mayoría de las regiones de Angola produjo una fiebre en los africanos por recolectar y comercializar estos productos. El comercio y la agri- cultura europeas se expandieron por los enclaves coloniales; su centro estaba en Luanda, Benguela y Mossamedes. Nuevos grupos aislados de población agrícola y blanca surgieron en la región interior de Porto Amboim y en la región montañosa de Huila. El comercio de esclavos también se incrementó por el rápido crecimiento de la demanda de trabajadores por parte de los plantadores de Santo Tomé, ansiosos por beneficiarse del «auge» del cacao en la isla. Finalmente, la iniciación de un programa incluso más vigoroso de expansión colonial condujo al comienzo de la ocupación militar del Congo, Luanda y la región montañosa de Ovimbundu.^^

Durante la sequía anterior, a finales de la déeada de 1860, los mismos portugueses se habían visto obligados a retirarse de las plantaeiones y los fuertes de las regiones fronterizas, eomo sucedió en el lindar de la región montañosa de Huila. Ahora, en cambio, cuando surgieron las epidemias de viruela, malaria, disentería y del parásito *Tunga penetrans,* provocadas por la sequía y la hambruna, las tropas coloniales hicieron un avance sin precedentes contra las poblaciones debilitadas del Congo y del este y sur de la región cuanza. De forma similar, añade Dias, «el efecto debilitador del hambre y las enfermedades durante la década de 1870 puede llegar a explicar porqué las tensiones sociales y políticas que generó la difusión de las plantaciones de los blancos no provocaron una revuelta en el enclave portugués». De aquí en

Sharon Nicholson, «Environmental Change Within the Historical Period», en J. Adams, A. Goudie y A. Orme, *The Physical Geogmphy of A frica,* Oxford, 1996, pp. 75 y 79; y Jill Dias, «Famine and Disease in the History of Angola, c. 1830-1930», *Journal of African History* 22 (1981),pp. 366-7.

2^ Dias, p. 368.

76/¿/., p. 366.

28 ***Ibid.***

adelante, la ampliación del sistema de plantaciones y la consolidación del poder colonial en el interior angoleño estuvieron sincronizadas meticulosamente con los ritmos siniestros de la sequía y la hambruna, como sucedió en 1886-87, 1890-91, 1898-99, 1911 y 1916-29.2^

La sequía fue incluso más decisiva en las altas praderas y sus inmediaciones, donde sonó el toque a difuntos por la independencia xhosa, zulú y hasta la bóer, aunque ésta última sólo temporalmente. La prosperidad aparente de Sudáfrica a principios de la década de 1870, alimentada por el auge del diamante y la lana, escondía una crisis ecológica emergente provocada porque demasiadas personas y ganado competían por las dehesas con irrigación estable. El relieve de las llanuras, con sus innumerables parches de lluvia, crea un mosaico intrincado de variaciones en las precipitaciones, así como un calendario complejo de maduración del pasto: una fórmula medioambiental perfecta para mantener una fricción interminable entre las diferentes comunidades pastoriles. La usurpación incesante, por parte de los europeos, de los recursos de pastura de las sociedades africanas, cuya población había aumentado bruscamente, generó, en palabras de Donald Morris: «Una situación explosiva que la próxima sequía puede detonar».^^ Y la sequía de 1876-79 fue la más desastrosa desde el infame maleficio árido de principios de la década de 1820, probablemente creado por dos fenómenos El Niño consecutivos y que fue el detonante que dio a los zulúes la energía necesaria para llevar a cabo el *Mfecane:* la redistribución violenta de las dehesas y otros territorios controlados por el jefe Shaka.^*

En la provincia de Cabo Oriental y Natal, los criadores de ganado europeos sufrieron hondamente por la caída simultánea de los precios de exportación de la lana y el fallecimiento de sus rebaños. *Nature* narró como, en el Cabo, «los hasta ahora colonizadores acomodados» habían tenido que trabajar de «criados para cubrir las necesidades vitales más básicas».^^ Los bóer de la provincia de Transvaal, aunque menos dependientes de los mercados mundiales, también fueron duramente golpeados por la coyuntura de sequía, enfermedades del ganado y una escasez creciente de tierra». Por supuesto que, para los africanos, su marginalidad económica agravó los impactos climáticos. Morris explica que «tanto Ciskei como Transkei estaban muy saturadas de europeos, nativos y ganado y la tierra de pasto estaba deteriorada por el uso excesivo. [La] sequía ruinosa había empujado la frágil economía nativa al borde del colapso y las quejas por entrada ilegal y robo de ganado no tenían fin».^^ En Basutoland, «dos tercios de las cosechas se perdieron y el número de hombres que buscaban trabajo se dobló en un año», mientras que, un poco más al norte, «el reino de Pedi empezaba a sufrir una presión

Ibid., pp. 368-9.

Donald Morris, *The Washing of Spears,* Londres, 1966, p. 267.

Véase Charles Ballard, «Drought and Economic Distress: South Africa in the 1800s», ***Journal*** *of Interdisciplinary History* 17:2 (otoño 1986), pp. 359-78.

^2 *Nature,* 28 de marzo de 1878, p. 436.

33 Morris, p. 254.

creciente sobre sus recursos que era el resultado de su crecimiento natural, la afluencia de refugiados y la sequía persistente».^"^

Tampoco Zululand, la tierra de los zulúes, el principal reducto de las potencias africanas, quedó impune. Donald Morris explica que «a pesar de la ausencia de colonizadores europeos, este reino sufrió la misma escasez de tierra que los otros territorios. Muchas de las áreas bien irrigadas eran montuosas y pedregosas; las laderas herbosas y los llanos elevados estaban infectados de tuberculosis; la fiebre *babesia bigemina* había asolado los rebaños zulúes después de la coronación de Cetshwayo; y la mosca tse tse impedía el asentamiento en amplias franjas de territorio. La agricultura primitiva hacía un uso ineficaz de lo que quedaba y la población, un tercio de millón de zulúes aproximadamente, estaba muy concentrada en centros como el Kraal real en Ulundi, mientras que otras áreas estaban desiertas. La sequía de 1877 y los meses invernales provocaron una oleada de presión sobre las tierras fértiles situadas entre la cabecera del río Búfalo y el Pongola, que había sido el objeto de disputa con los habitantes del Transvaal desde 1861».^^

La crisis provocada por la sequía, que debilitó tanto a la sociedad africana como a la afrikáner, así como incrementó las tensiones que existían entre ellas, fue una bendición abierta para los planificadores imperiales en Londres. Desde 1875, Disraeli y su secretario colonial, lord Carnarvon, se habían comprometido con un "Esquema Confederal" que anhelaba la hegemonía única de Gran Bretaña sobre el cono sur de África. Según Cain y Hopkins, «el plan de Carnarvon era convertir África central y Mozambique en reservas de mano de obra para las minas y las granjas del sur».^^ El descubrimiento de los grandes filones de diamantes en Kimberley había convertido Sudáfrica, de la noche a la mañana, en un gran circo para la inversión capitalista, pero a los británicos les dejaba perplejos la falta de control sobre la mano de obra africana, un problema considerado insuperable siempre y cuando las sociedades africanas militarmente independientes siguieran existiendo en la periferia de los campos de diamantes.^^ Así, desde su llegada a Sudáfrica en marzo de 1877, el alto comisionado especial, sir Bartle Frere (antiguo gobernador de Bombay), nombrado por Carnarvon, usó una energía extraordinaria para imponer el poder británico, tanto sobre los bantúes, como sobre los bóer, ambos debilitados por la sequía.

En un año, había izado la bandera del Reino Unido sobre el Transvaal, así como había aplastado la última barrera que defendía la independencia de los xhosa, que había sido organizada por el clan gcaleka de Sarhili en el bantustán Transkei. Ésta fue la novena y última de las guerras del Cabo contra los xhosa. En 1878, las tropas del Cabo también sofocaron una rebelión.

Shula Marks, «Southern Africa, 1867-1886», en Roland Oliver y G. Sanderson (eds.), *The Cambridge, History of Africa*^ vol. 6, Cambridge, 1985, pp. 381 y 387.
Morris, p. 267.
Cain y Hopkins, p. 372.
Sobre lo crucial que era la oferta de mano de obra en la estrategia británica, véase Marks, p. 380; y Jeff Guy, *The Destruction of the Zula Kingdom*, Londres, 1979, p. 45.

«agudizada por la sequía», de la raza mixta griqua a lo largo de la parte baja del Río Naranja.^^ La atención de Frere pasó a enfocarse en la campaña relámpago contra el reino zulú de Cetshwayo. Aunque aliados leales de los británicos en su conflicto con la República Bóer, los poderosos zulúes representaban un «fuego espiritual» que ardía en los corazones africanos, «la visión de una nación negra armada y desafiante» que Frere estaba decidido a apagar.

En las últimas discusiones antes de la invasión británica, el monarca zulú, angustiado y traicionado, percibió una conexión siniestra entre la perfidia del alto comisionado y la sequía que estaba devastando a sus rebaños:

> ¿Qué le he hecho o dicho a la Gran Casa de Inglaterra? ... ¿Qué le he hecho a su Gran Jefe Blanco?
>
> Pienso que los Jefes Ingleses han interrumpido la lluvia y la tierra está siendo destrozada.
>
> Los Jefes Ingleses han hablado. Siempre me han dicho que esta carnicería humana no se puede prolongar y yo deseo quedarme sentado quietamente, según sus órdenes, y cultivar la tierra. No conozco nada de la guerra y quiero que los Grandes Jefes me envíen la lluvia."^^

En su lugar, Carnarvon y Frere enviaron al ejército británico. Al subestimar arrogantemente la organización militar y el valor de los regimientos de Cetshwayo, 1.600 soldados británicos de primera línea fueron aniquilados en Isandhlwana en 1879. El Imperio contraatacó, a su vez, con una «estrategia sistemática de quemar casas, requisar ganado en las áreas que los zulúes no habían evacuado y... de destrucción de los cimientos económicos de Zululand». De hecho, según asevera Michael Lieven, «estuvieron a punto de adoptar el genocidio como política oficial»."^' Aunque los zulúes, abrumados tanto por el hambre como por la artillería, finalmente se rindieron en julio de 1879, el ejemplo de Isandhlwana, el mayor desastre militar británico desde la Carga de la Brigada Ligera, inspiró tanto a los sotho como a los pede a prolongar su resistencia e, incluso más ominoso para el grandioso plan de Carnarvon, proporcionó a los afrikáner, bajo el férreo liderazgo de Paul Kruger, la confianza militar necesaria para recuperar su independencia en Majuba Hill en 1881 y tomar control de la riqueza minera del Rand.

T. Davenport, *South Africa: A Modern History*, cuarta edición, Toronto, 1991, p. 128.
Morris, p. 286.
Guy, p. 49.
Michael Lieven, «"Butchering the Brutes All Over the Place": Total War and Massacre in Zululand, 1879», *History'* 84:276 (octubre 1999), pp. 621 y 630.

LAS «TUMBAS ABIERTAS» DEL NORTE DE ÁFRICA

El Nuevo Imperialismo de Disraeli tuvo más éxito en Egipto, donde el enorme impacto humano que tuvieron las lluvias escasas del otoño de 1876 en el nordeste de África y el bajo nivel del Nilo en 1877, no se notaron hasta comienzos de 1878, cuando la hambruna ya se estaba retirando del sur de Asia y el norte de China. En una de las supresiones más dramáticas de la crecida del Nilo acaecida en medio milenio, el punto álgido de la crecida de 1877 quedó seis pies por debajo de la media y más de un tercio del área cultivada no pudo ser irrigada."^^ La sequía golpeó a un campesinado que ya se tambaleaba por el colapso de los precios de las exportaciones, el alto endeudamiento, la epidemia de peste bovina y la imposición excesiva. Los precios del algodón, que ya estaban bajos por el retorno del sur de Estados Unidos al comercio mundial, bajaron repentinamente todavía más con la depresión del comercio mundiaL^^ Después de veinte años de ser «una vaca lechera para los intereses de los inversores europeos», el *jedive* se vio forzado a incumplir los pagos en 1876, cediendo el control de los ingresos a la Comisión de Control Dual Franco-Británica. Rosa Luxemburgo escribió posteriormente «entonces, las exigencias del capital europeo se convirtieron en el punto central de la vida económica y en la única consideración tomada en cuenta por el sistema financiero»."^"^ Se estableció un sistema de tribunales mixtos que permitía a los acreedores europeos anexar directamente la propiedad de los campesinos minifundistas, lo que suponía abandonar la antigua tradición islámico-egipcia que establecía que el arriendo estaba garantizado de por vida. Bajo una presión europea extrema, los regimientos de recaudadores de impuestos, con los prestamistas siguiéndoles los pasos, «como buitres sobre una vaca», impusieron un reinado de terror por todo el valle del Nilo. Los campesinos que ocultaron su ganado o que se resistieron a la confiscación de su propiedad, fueron brutalmente azotados delante de sus vecinos."^^

Wilfred Blunt, que viajó por Egipto en vísperas de la hambruna, quedó conmovido por la miseria que los acreedores europeos estaban creando en las zonas rurales. «En esos días, era raro ver a un hombre en los campos que llevase un turbante sobre su cabeza o con alguna otra pieza de ropa que no fuese una camisa cubriéndole la espalda... Los días de mercado, las principales ciudades estaban llenas de mujeres que vendían sus ropas o sus adornos de plata a los usureros griegos porque los recaudadores de impuestos estaban en sus pueblos con el látigo en la mano»."^^ El cónsul británico en El Cairo escri-

Karl Butzer, «History of Nile Flows», en P. Howell y J. Alian (eds.), *The Nile: Sharing a Scarce Resource,* Cambridge, 1994, p. 105.

The Times (Londres), 2 de enero de 1878.

Luxemburgo, p. 437. Luxemburgo dedicó gran parte de un capítulo al imperialismo basado en la deuda externa y a la hambruna en Egipto que éste provocó (pp. 429-39.)

Lady Gordon citado en Roger Owen, *The Middle East in the World Economy, 1800-1914,* segunda edición, Londres, 1993, p. 142.

Wilfred Blunt, *Secret History of the British Occupation ofEgypty* Nueva York, 1922, pp. 8-9.

bió a Londres que los campesinos estaban tan desesperados por escapar de los recaudadores de impuestos que sencillamente regalaban sus tierras. «Muchas de las clases más pobres de autóctonos, después de calcular que no podrían obtener, de lo que producía la tierra, lo suficiente para pagar las exigencias impositivas adicionales, ofrecían sus tierras gratis a cualquier persona que los aliviase de pagar el tributo recientemente impuesto».'*^

A pesar de la supresión de la crecida del Nilo y de los numerosos informes que mencionaban la existencia de hambrunas durante el verano de 1878, los recaudadores de impuestos prosiguieron su cacería despiadada del campesinado. En el Bajo Egipto, donde la sequía «hirió profundamente a los campesinos», la amplia apropiación de la propiedad por el impago de hipotecas transformó el estrato de campesinos minifundistas en jornaleros depauperados que trabajaban en los latifundios de los nobles otomano-egipcios."^^ *The Times* opinó que alardear de las expediciones triunfantes de recaudación en el delta del Nilo «suena extraño al lado de las noticias de personas muriéndose de hambre por los caminos; que grandes áreas del país están sin cultivar debido a las cargas que pesan sobre ellas; que los granjeros han tenido que vender su ganado y las mujeres sus adornos; y que los usureros están llenando las oficinas hipotecarias con sus bonos y los tribunales con sus pleitos para tomar posesión de las propiedades hipotecadas».'*^

En el Alto Egipto, donde el sistema ecológico limitaba a los campesinos a plantar una sola cosecha anualmente, la confiscación del ganado, de las reservas de grano, las semillas de maíz y los útiles agrícolas en vísperas de la sequía fue, literalmente, como un asesinato. A principios de 1879, un comisionado especial que investigaba las condiciones de inanición entre Sohag y Girga «informó que el número de los que habían muerto de hambre y como resultado de no tener alimentos suficientes no era menor de diez mil personas. .. Añadió que todo esto era el resultado directo de la pobreza causada por la imposición excesiva».^^ Alexander Baird, un asiduo turista invernal que había sido reclutado para ayudar en la organización del improvisado socorro británico, confirmó la gravedad de la hambruna en el área de Girga: «Las distancias que recorrían mujeres y niños, pidiendo de pueblo en pueblo, eran difíciles de imaginar... En algunos casos, los pobres sufrían un hambre tan extrema que se veían obligados a satisfacer sus anhelos con los desperdicios y la basura de las calles».^'

Encarados con la muerte, o como mínimo, con la miseria, algunos campesinos se rebelaron. «A finales de 1877, fuentes británicas en Aswan y Luxor subrayaron lo peligroso que era viajar al Alto Egipto debido al bandolerismo campesino, especialmente entre Sohag y Girga». Estos eran los mismos seres fantasmagóncos que persiguieron a Grant durante su gira por Tebas. Cuando el

Roger Owen, *Cotton and the Egyptian Economy: 1820-1914y* Oxford, 1969, p. 147.

Juan Colé, *Colonialism and Revolution in the Middle East: Social and Cultural Origins ofEgypts 'Urabi Movementy* Princeton, Nueva Jersey, 1993, pp. 87-8.

Citado en Theodore Rothstein, *Egypts RuiUy* Londres, 1910, pp. 69-70.

50 Colé, *ibid.*

5' Citado en Earl of Cromer, *Modern* ***Egypty*** vol. 1, Londres, 1908, p. 35.

Gobierno en El Cairo envió a 2.000 jinetes a frenar los robos, los campesinos fuera de la ley se echaron al monte donde, según Juan Colé, desplegaron el estandarte de la revuelta social. «Es difícil saber cómo debemos definir el bandolerismo campesino de 1879, a no ser que lo consideremos un bandolerismo social del mismo tipo descrito por Eric Hobsbawm. La cuadrilla bandolera que operaba entre Sohag y Girga empleaba una retórica de justicia social, prometía unir a los campesinos oprimidos por la imposición excesiva del Estado y el tratamiento brutal que éste proporcionaba a sus súbditos».^^

Entretanto, en el Magreb, los campos y los viñedos de Argelia sencillamente se consumían en el terrible calor de 1877. La mitad de la cosecha de cereales se perdió y había hambruna desde Orán en el oeste, hasta Constantina en el este.^^ Las peores escenas se dieron entre los habitantes de Constantina, donde la sequía y el hambre persistieron hasta principios de 1880 y después volvieron con la mala cosecha de 1881. El viajador ruso Tchihatcheíf, que pasó a través del área de los mila, quedó horrorizado al encontrar que «la población pobre lleva más de dos meses intentando sobrevivir casi exclusivamente comiendo *kerioua* hervido [una planta arundínea salvaje nociva y amarga]». Los intentos oficiales de minimizar la hambruna fueron desmentidos por la marea de refugiados esqueléticos que se dirigía hacia las ciudades y el gobernador general fue obligado a reconocer la gravedad de la crisis en otoño de 1878, cuando fue reportado en *Situations ojjicielles* que «las tribus de Titteri (en el sur de Medea y de Aumale), las de Bordj-Bou-Arreridj, de Hodna y de la región vecina a Batna y Tebessa, carecían completamente de alimentos».^"^ Pero el desastre en las zonas rurales fue un golpe de suerte inesperado para los intereses de Marsella, que controlaba el comercio de los productos ganaderos en el norte de África.

> En las regiones más afectadas por la sequía, la cosecha se perdió completamente; en las otras, lo mejor que se puede decir es que fue mala. La pérdida de semillas también aseguraba que la producción para el año siguiente fuese baja. Entretanto, la falta de agua y de hierba amenazaba con diezmar los rebaños de los autóctonos; las tribus del interior se vieron obligadas a vender a sus animales a los comerciantes de ganado a precios de risa. Las exportaciones de ovejas se doblaron mientras que las exportaciones de trigo y cebada se redujeron a la mitad; además, Argelia, que había exportado 17.996 cabezas de ganado en los tres años de 1874 a 1876, exportó 143.198 cabezas entre 1877 y 1879. Para evitar morir de hambre, los argelinos liquidaron la única riqueza que tenían de verdad: su ganado.

Colé, pp. 87-8. Véase también Alian Richards, «Primitive Accumulation in Egypt, 1798-1882», *Review* 1:2 (otoño 1977), pp. 46-48.

«The Winter of 1876-7 in Algiers», *Symons' Monthly Meteomlogical Magazine* (octubre 1877), pp. 132-3.

Charles-Robert Ageron, *Les Algeriens musulmans et la France (1871-1919)*^ vol. 1, París, 1968, pp. 380-81.

55 *Ibid.*, pp. 378-9.

En su historia magistral de la Argelia colonial, Charles-Robert Ageron ha demostrado como la sequía de 1877-81 golpeó y, a su vez, aceleró la tendencia general de depauperación de la población autóctona. Después de la derrota de la revuelta de Moqrani de 1871-72, la Tercera República extendió, implacablemente, el alcance del capitalismo colonial a través de expropiaciones masivas de tierras comunales, el cercado de bosques y pasturas, la persecución de la trashumancia y el aumento continuado de las rentas de la tierra. La extorsión impositiva en la India palidecía al lado de estas cargas anuales, que a veces confiscaban más de un tercio del valor de mercado de la tierra de los autóctonos.^^ En la Cabilla, los poetas furiosos cantaban que «la lluvia de impuestos nos golpea repetidamente, la gente se ve obligada a vender sus árboles frutales e inclusos sus ropas».El desastre medioambiental sencillamente acortó la distancia que les separaba de aplicar una «solución irlandesa» a un interior completamente depauperado y conquistado. Algunos de los arquitectos de la política francesa citados por Ageron eran muy conscientes de las consecuencias potencialmente revolucionarias que podía tener un desposeimiento tan completo de la población autóctona. Burdeau escribió durante otra sequía estéril en 1891 que «el mayor peligro para Argelia es la emergencia de un proletariado indigente, un ejército de *déclasseés* sin tierra ni esperanza, ansioso por unirse al bandolerismo y a la insurrección».^^

Al final, los argelinos no podían más que estar agradecidos que la sequía y hambruna de 1877-81, a diferencia de su terrible predecesora en 1867-68, no desencadenase una mortandad epidémica masiva. No hubo tal consuelo en la otra parte del Atlas, donde tanto el hambre como las enfermedades fueron proporcionalmente tan devastadoras como en el Deccan o en el sertáo. El antiguo reino de Marruecos se vio convulsionado por la peor crisis económica y medioambiental vista en varios siglos: las zonas rurales se convirtieron en «una tumba abierta». Una vez más, la sequía aplastó a un campesinado que ya había sido sometido por el mercado mundial. Como ha demostrado Jean-Louis Miege, la demanda europea de cereales y lana marroquíes, que había sostenido un auge de estas exportaciones a principios de la década de 1840, se colapsó durante la década de 1870 debido a los precios más bajos de la competencia. Hacia el otoño de 1877, cuando la sequía entró en el séptimo año de asedio a las zonas rurales, la economía ya estaba muy en declive: desangrada por un déficit comercial creciente, encadenada a las grandes deudas incurridas con Inglaterra para pagar las indemnizaciones de guerra a España y con una moneda depreciada cada día más, lo que se traducía en una inflación doméstica desbocada. Entre 1875 y 1877, los ingresos reales de Marruecos se redujeron a la mitad, mientras que la carga relativa de imposición agrícola creció y se hizo incluso más gravosa. Así, los agricultores y pastores tuvieron que hacer frente, con gran parte de su riqueza ya esquilmada, al

5^ Ageron, *Histoire de L'Algerie contemporaine*^ vol. 2, París, 1979, p. 202.

5^ Julia Clancy-Smith, *Rebel and Saint: Muslim Notables, Populist Protest, Colonial Encounters*, Berkeley, 1994, p. 224.

** Ageron,//«to/Ve, pp. 201-2.211 v 220:

invierno seco de 1877-78 (no llovió en absoluto en las zonas sureñas del cinturón arable) y a la gran plaga de langosta que vino a continuación.^^

En la primavera de 1878, *fellahin* desesperados comían sus ganados famélicos o los vendían por unos días de provisiones de cereales (las vacas por cinco francos y las ovejas por uno.) Miege estima que, de este modo, desapareció 75 por ciento del ganado de la nación. Además, a medida que aumentaban los precios de los cereales, los aldeanos más pobres se veían obligados a desmalezar en búsqueda de raíces; algunos incluso intentaron sobrevivir comiendo la venenosa *yernee.* En otros casos, los que otrora habían sido campesinos prósperos en las zonas del sur, vendieron sus granjas a los comerciantes a cambio de un solo saco de grano. A los esfuerzos del *makhzan* para prevenir la toma de posesión de las tierras hipotecadas y la enajenación de tierras se contrapusieron con éxito los cuerpos diplomáticos extranjeros, que usaron su control sobre el crédito y el abastecimiento del socorro para exigir una adhesión estricta al «principio del libre comercio».^®

Durante el verano de 1878, mientras el hambre alcanzaba dimensiones epidémicas, vastas porciones del interior y el sur de Marruecos fueron prácticamente despobladas a medida que «cientos de miles de personas se fugaban hacia los puertos más cercanos», en busca de la seguridad que proporcionaba la importación de provisiones de cereales. Como informó el preocupado corresponsal del *Jewish World* en Mogador a sus correligionarios en Gran Bretaña:

> [L]a población depauperada de Mogador, que normalmente es más o menos de un tercio de sus habitantes, aunque siempre resulta desproporcionadamente amplia, está aumentando rápidamente debido a las numerosas familias de judíos y moros hambrientos que llegan de los distritos adyacentes. Contemplar a algunos de ellos resulta una visión difícil: son meros esqueletos vivientes... Ahora mismo los negocios no operan, excepto aquellos relacionados con artículos alimenticios y, consecuentemente, las clases trabajadores no tienen nada qué hacer. Venden sus ropas y muebles para obtener alimentos... Si pudieran ver las terribles escenas de miseria, las madres pobres y hambrientas que rompen, machacan los huesos que encuentran por la calle para dárse- los a sus hijos hambrientos, se les rompería el corazón. Si pueden, recolecten unas pocas libras y compren arroz a los corredores al por mayor y que estos se lo empaqueten bien y lo envíen en los barcos de vapor que salen de Inglaterra.^'

Seis meses más tarde, los cónsules estadounidense y alemán informaban que «por las calles yacen miles de muertos», mientras que el cónsul británico, sir

Jean-Louis Miege, *Le Mame et L'Europe (1830-1894),* vol. 3, París, 1962, pp. 383-4, 403, 419 y 441. Sobre el proceso de conversión de los impuestos agrarios de pagos en especie a pagos en efectivo, véase Edmund Burke III, *Prelude to Protectorate in Morocco, Precolonial Protest and Resistance,* /¿f60-79y2, Chicago, 1976, p. 22.

Miege, pp. 382-3, 390 y 398.

Citado en Cornelius Walford, *The Famines of the World,* Londres, 1879, p. 19.

John Drummond Hay, cuyas fuentes de inteligencia eran consideradas «incomparables», escribió, en abril de 1879, que «la mitad de la población de Sous y de Haba ha muerto de hambre». La escapada hacia la costa, como en la India, China y Brasil, produjo concentraciones insalubres de gente debilitada y creó las condiciones óptimas para la propagación de enfermedades. El cólera, la plaga universal de los refugiados del hambre durante este periodo, apareció por primera vez en Fez y Mequinez a finales de julio de 1878. Para septiembre, ya diezmaba tanto las ciudades del interior como las portuarias; en Marrakech, los informes estimaban que 1 por ciento de la población perecía diariamente. Cuando finalmente la epidemia de cólera aminoró, el tifus tomó su lugar con rapidez: mató al cónsul italiano y al portugués, a numerosos comerciantes europeos y judíos prominentes, así como a decenas de miles de personas debilitadas.^^

La crisis continuó hasta el invierno de 1879-80, cuando las precipitaciones fueron casi normales y permitieron la reanudación de las tareas agrícolas después de dieciocho meses de dependencia completa de las importaciones de cereales de Marsella y Gibraltar. Sin embargo, la sequía volvió en 1881 (un año El Niño) y empeoró en 1882 cuando, de nuevo, no llovió en el sur y las precipitaciones en el norte fueron apenas un cuarto de lo normal. El cónsul británico, en una repetición sombría de sus informes anteriores, describió que «las cosechas se han perdido completamente, el ganado se muere y la población hambrienta se ha visto, otra vez, reducida a comer raíces venenosas». Asimismo, una segunda desocupación de las montañas y del interior produjo un nuevo crisol epidémico en las ciudades, que esta vez fue aprovechado por la varicela, rampante durante 1883. Sin embargo, la larga odisea llena de hambre y enfermedad, como subraya Miege, también tuvo sus «ganadores»: «La crisis de 1878-1885 aceleró el aumento del capitalismo comercial de grandes haciendas que dominaría el futuro del país... La falta de especialización del comercio permitió que las casas comerciales fuertes cambiasen de la exportación a la importación de alimentos. En los puertos, la hambruna originó islotes de prosperidad». Además, la «tremenda redistribución de la propiedad» allanó el camino a la creación de las fortunas famosas de los agentes de las potencias extranjeras y permitió que, bajo la ficción de ser propiedades marroquíes, las comunidades foráneas acumulasen enormes latifundios. También inauguró la era de la rivalidad entre las grandes potencias, plasmada tanto en sus préstamos como en sus buques acorazados, para convertir en una colonia formal la nueva dependencia económica marroquí de Europa.^^

Miege, pp. 385-8 y 393.

Ibid., pp. 395-7, 450-53 y 458.

LA MORTANDAD GLOBAL

Allí donde las poblaciones habían podido escapar de la hambruna masiva, la sequía comportó una enorme y a veces irreversible apretura económica. Según observaban los directores de *Nature* en marzo de 1878, «la colonia del Cabo, Nueva Guinea, las colonias australianas, los Mares del Sur y, según parece, casi toda parte conocida del hemisferio sur, han venido sufriendo una sequía severa y prolongada».^ En Nueva Gales del Sur, que era la extensión de cría de ovejas más grande del mundo, un cuarto de los animales perecieron.^^ Mientras tanto, toda Polinesia experimentó desórdenes medioambientales. Las plantaciones de azúcar de Hawai se unieron para arreglar provisionalmente el sistema de riego y así poder lidiar con el año más seco del siglo diecinueve (1877-78), mientras la sequía obligaba a los desesperados gilbertese (kiribati) a ofrecerse como culíes en las plantaciones de algodón propiedad de alemanes en Samona, donde los misioneros, a su vez, informaron que había hambruna en las islas circundantes.^^ En 1877, la sequía hizo un daño económico inmenso en el centro de México, especialmente en el mismo Valle de México, donde las lluvias no retornaron hasta el verano de 1878.^^ Finalmente, en el área circundante al Mediterráneo se reportaron sequías y hambrunas en Bosnia y también plagas de langosta, que llegaron a afectar a los campesinos andaluces.^^

Pero según el patrón clásico de El Niño, el sistema climático compensa el déficit de precipitaciones en una franja de regiones con el exceso de precipitaciones en otra. Así, Tahití fue golpeada por un tifón inusual, mientras que California del Norte experimentó el invierno más húmedo de los últimos dos siglos.^^ Mientras Asia se moría de hambre, Estados Unidos recogía la cosecha de trigo más grande en la historia de la humanidad (400 millones de bushels) y en el Valle Central de California usaban los excedentes de trigo como combustible."^^ Mientras tanto, las fuertes lluvias que inundaban el sureste de Estados Unidos pudieron haber contribuido indirectamente (a través del impacto que tuvieron en el número de mosquitos) a la infame epidemia de fiebre amarilla de 1878, que asoló todas las ciudades entre Louisville y Nueva Orleáns, y mató a decenas de miles de personas."^'

^ ***Nature,*** 28 de marzo de 1878, p. 436.

Walford, p. 49.

Carta a ***Nature, 4*** de abril de 1878; Doug Munro y Stewart Firth, «Samoan Plantations: The Gilbertese Laborers' Experience, 1867-1896», en Lai y otros (eds.), ***Plantation Workers: Resistance andAccommodation,*** Honolulú, 1993, p. 111; y Kiladis y Diaz, p. 1040.

Enrique Florescano y Susan Swan, ***Breve historia de la sequía en México,*** Xalapa, Veracruz, 1995, p. 57.

Walford, p. 70.

Kiladis y Diaz, p. 1042. Éste fue el segundo invierno más húmedo en San Francisco y el más húmedo en el resto de California del Norte.

Walford (1879), p. 299.

H. Diaz, «A Possible Link of the 1877-78 Major El Niño Episode and a Yellow Fever Outbreak in the Southern United States», *Resúmenes,* Segunda Conferencia Internacional de Historia Climática, Universidad de East Anglia, Norwich, 1998.

Los campesinos británicos e irlandeses, que estaban tambaleándose por el impacto que habían tenido las importaciones estadounidenses y por la caída por los suelos de los precios del maíz y del ganado, perdieron una cosecha tras otra debido a los veranos fríos e inusualmente húmedos de finales de la década de 1870: tal vez la peor secuencia climática desde principios del siglo catorce. Cientos de miles de jornaleros y campesinos marginales fueron expulsados de sus tierras, lo que cerró el último capítulo del drama de la extinción de los *yeomen* ingleses. En Irlanda, el desastroso ciclo agrícola de 1877-82 (que coincidió o tuvo una relación de causalidad con las sequías provocadas por El Niño en los trópicos) provocó una nueva oleada de emigración transatlántica y una década de revueltas agrarias. Aconsejado por el profeta radical californiano Henry George, Michael Davitt canalizó con brillantez las angustias rurales irlandesas hacia una «Guerra por la Tierra» que estremeció los cimientos del domino económico y la ascendencia política británica.

Finalmente, en la costa de Perú, lluvias sin precedente, que continuaron intermitentemente durante casi una década, produjeron una transformación tan extraordinaria del paisaje que los contemporáneos creían que estaban presenciando o bien un espejismo, o bien un milagro: «Sechura, una región desértica y yerma notoria por su aridez, se recubrió de árboles y vegetación espesa, lo que ni se había visto nunca antes, ni se vio nunca después».Aunque ninguno de los artículos o cartas contemporáneos que aparecieron en la revista *Nature* comentaba la extraña coincidencia de una época de aridez y de precipitaciones récord en diferentes partes de la cuenca pacífica, un siglo después varios científicos comprendieron, de repente, que ésta era la clave del misterio de las sequías de la década de 1870.

Las dimensiones completas de esta tragedia global -en 1878 *Nature* la llamó «la sequía más destructiva que el mundo haya conocido»- tan sólo pueden ser adivinadas.(Marx, en una carta a un corresponsal ruso sobre la «sangría» británica de la India, advirtió que «¡los años de hambruna se empujan unos a otros y toman *dimensiones* que hasta ahora Europa ni tan siquiera podía sospechar que existieran!».)^"^ En la India, donde entre 5,5 y 12 millones de personas murieron a pesar de los ferrocarriles modernos y de que circulaban por su suelo millones de toneladas de cereales comerciales, los amargados escritores nacionalistas compararon las políticas insensibles de Calcuta con las que emanaron del Castillo de Dublín en 1846. La diferencia principal, como posteriormente subrayaría el líder del Congreso Nacional Indio Romesh Dutt en sus famosas *Open Letters to Lord Curzon* fue que, en vez de un millón de muertos irlandeses en 1846-49, «una población igual a la población [total] de Irlanda desapareció bajo el aliento desolador de la hambruna de 1877»."^^

W. Quinn y V. Neal, «The Historical Record of El Niño Events», en R. Bradley y R Jones (eds.), *Climate Since AD 1500,* Londres, 1992, p. 638.

Nature (1878), p. 447.

7^ Marx a N. F. Danielson (19 de febrero de 1881) en *Karl Marx and Friedrich Engels on Colonialism,* Moscú, sin fecha, p. 337.

75 Romesh Chunder Dutt, *Open Letters to Lord Curzon,* Calcuta, 1904, pp. 3-4.

La estimación oficial británica de 5,5 millones de muertos se basaba en proyecciones de «mortalidad excesiva» derivadas de las encuestas censales en el Deccan y en Mysore realizadas por la Comisión sobre la Hambruna en 1880. Esta cifra es, sin duda, demasiado baja, ya que excluye toda estimación de las muertes en los Estados Nativos afectados por la sequía, como Hyderabad, y en las Provincias Centrales de los rajás. Tampoco incluye, como ha resaltado Kohei Wakimura, la mortalidad diferida relacionada con la hambruna debida a los elevados precios alimenticios o al brote de muertes de malaria (más de 3 millones de muertes en 1878-79) entre la población con inmunodeficiencia de los distritos afectados por la hambruna. «Creo que es probable», escribió un oficial británico contemporáneo citado por Wakimura, «que una porción de la mortalidad excesiva registrada durante 1879 haya sido debida a la persistencia de los precios elevados. Y, especialmente, creo que mucha gente muy pobre, que vivió con gran dificultad los últimos tres años, cayó en un estado de salud precario que... eliminó su capacidad de recuperación de los ataques de las enfermedades de fiebre tan predominantes y generalizadas en los últimos meses del año»."^^

CUADRO 3.1

Los parámetros de la hambruna de 1876-78 en la India (en millones)

Provincia	*Población afectada*	*Promedio de personas que recibieron auxilio*	*Fallecimientos*
Madrás	**19,4**	**0,80**	**2,6**
Bombay	**10,0**	**0,30**	**1,2**
La Provincia del Noroeste	**18,4**	**0,06**	**0,4**
Mysore	**5,1**	**0,10**	**0,9**
El Punjab	**3,5**	**-**	**1,7**
Hyderabad y las Provincias Centrales	**1,9**	**0,04**	**0,3**
Total	**58,3**	**1,30**	**7,1**

Fuente: Ira Klein, «When the Rains Failed», *IESHR* 21:2 (1984), pp. 199 y 209-11.

La demógrafa británica Ira Klein, que añadió las estadísticas de la India de los príncipes a las de la India británica pero no contó con la «sombra de mortandad» de la hambruna de 1878-79, concluyó que habían muerto, al menos, 7,1 millones de personas. En su importante estudio de 1984, Klein también comparó la relación entre el auxilio dado y la mortalidad (véase Cuadro 3.1.) A pesar de la afirmación de Lytton de que los *ryot* recibieron ayuda indiscriminadamente, la gran mayoría de los afectados por la hambruna no recibió

Kobel Wakimura, «Famines, Epidemics and Mortality in Northern India, 1870-1921», en Tim Dyson (ed.), *Indias Historical Demography,* Londres, 1989, pp. 288-90.

ninguna ayuda gubernamental en absoluto. «[P]or toda la afligida India, el auxilio tan sólo llegó a una décima parte de aquellos cuyas vidas estaban en serio peligro. En las partes del norte de la India en las que las cosechas se “habían perdido casi completamente”, por cada persona que recibió ayuda, hubo casi ocho muertes por enfermedades relacionadas con la hambruna»."^^

Las estadísticas de la Comisión sobre la Hambruna de 1878-80 revelaron una relación sorprendentemente perversa entre modernización y mortandad que desafiaba la fe británica en la capacidad de los ferrocarriles y los mercados «para salvar vidas». Tanto en el Deccan de Madrás como en Bombay, como subrayó Digby en un comentario exacerbado, «la población decreció más rápidamente [23%] en aquellos distritos en los que había ferrocarriles que en los que no los tenían [21%]. Lo que supone una protección contra la hambruna que va en la dirección completamente equivocada».En un estudio del distrito de Kurnool, E. Rajasekhar llegó a una conclusión similar: «La pérdida de población [1876-78] en las áreas que estaban bien comunicadas (por ejemplo, Pattikonda) fue elevada si la comparamos con la que hubo en las áreas bien irrigadas (como Sirvel o Nandyal), en las que aunque los transportes estaban poco desarrollados, la existencia de mejores oportunidades de empleo facilitaron el acceso de las personas a los alimentos».Asimismo, como ha demostrado David Washbrook en su estudio de Bellary: «El número de fallecimientos fue más elevado en los *taluk* comercialmente más avanzados del distrito (Adoni y Alur, en los que se perdió cerca de un tercio de la población)».*^ En Madrás, la mortandad afectó principalmente a las castas más bajas y a los intocables: los boyas, chenchus y madas. De hecho, Rajasekhar estima que desapareció la mitad de los madigas en Kurnool.^*

En los distritos del Deccan en la Presidencia de Madrás, el epicentro de la hambruna, pereció una quinta parte de la población y los efectos posteriores de la hambruna, que incluyeron la contracción de la superficie cultivada, se sintieron durante toda una generación. Rajasekhar argumenta que la alta mortalidad entre hombres y jóvenes, que en gran medida era debida al salario de Temple y a las condiciones epidémicas de los campamentos de socorro, hizo que la nueva generación de campesinos tuviese que enfrentarse a una situación caracterizada por una disminución drástica de la razón productores / dependientes, que resultaba casi estrangulante. En Kurnool, por ejemplo, «la lenta expansión agraria del distrito durante el periodo posterior a la hambruna debe atribuirse no tanto al declive en la población per se, sino a los cambios en la composición, edad y sexo de las familias de los pobres y pequeños campesinos, a la ruptura de su vida familiar y a la consiguiente disminución general de la calidad de su trabajo». A resultas de ello, pocos supervivientes a la hambruna estuvieron en posición de aprovechar la recuperación temporal de los precios agrícolas.Incluso mucho después, en 1905, un oficial colo-

Klein, «When the Rains Failed», pp. 199 y 210.

William Digby, «Famine Prevention Studies», en Lady Hope, *General SirArthur Cotton: His Life and Work,* Londres, 1900, pp. 362-3.

Rajasekhar, «Famines and Peasant Mobility», p. 132.

Washbrook, p. 141.

** Rajasekhar, p. 134.

«2 *Ibid.,pp.* 142 y 150 (cita.)

nial escribió: «Los *ryot* que sobrevivieron quedaron en la miseria; sin lugar a dudas, muchos han quedado deteriorados físicamente. Una nueva generación ha crecido, pero la memoria de la Gran Hambruna todavía persiste y ha aumentado el fatalismo obtuso de los *ryot»P*

Además de esta hecatombe de muertes, los indios del sur resentían la explotación que se había hecho de la hambruna para reclutar, con obligación contractual, enormes ejércitos de culíes -más de 480.000 tan sólo en Madrás entre 1876 y 1879- para realizar trabajo semiesclavo en condiciones brutales en las plantaciones británicas de Ceilán, las Islas Mauricio, Guyana y Natal.

CUADRO 3.2

Cambios demográficos en los distritos de Madrás afectados por la hambruna (en porcentajes)

	Bellary	*Kurnool*	*Cuddapah*
1872-1881	**-20,34**	**-25,80**	**-17,03**
1872-1901	**3,89**	**-4,63**	**-4,41**

Fuente: G. Rao y D. Rajasekhar, «Land Use Patterns and Agrarian Expansión in a Semi-Arid Región: Case of Rayalaseema in Andhra, 1886-1939», *Economic and Political Weekly* (25 de junio de 1994), Tabla 3, p. A-83.

Cuando los indios nacionalistas y los británicos humanitaristas presionaron a Lytton para que se opusiese a la exportación de culíes, éste les respondió con orgullo que el Gobierno era «puramente neutral».^"^ (Durante la siguiente gran sequía y hambruna, en 1896-97, habría migraciones forzadas similares de las Provincias Centrales hacia Asma y desde Ganjam a Birmania.)^^

CUADRO 3.3

China: Estimaciones de mortalidad (en millones)

	WW Rockhill	*A.P Harper (1880)*
La Rebelión Taiping de 1854-64	**20,0**	**40**
La Rebelión Musulmana de 1861-78	**1,0**	**8**
La hambruna de 1877-78	**9,5**	**13**
La inundación del Río Amarillo de 1888	**2,0**	
La hambruna de 1892-94	**1,0**	
La Rebelión Musulmana de 1894-95	**0,25**	
Total	**33,7**	**61**

Fuente: Hang-Wei He, *La sequía en el norte de China a principios del reinado de GuangXu (1876-1879)* [en chino], Hong Kong, 1980, p. 149.

Rao y Rajasekhar, p. A-82.

Los datos provienen de Hugh Tinker, *A New System of Slavery: The Export of Iridian Labour Overseas, 1830-1920,* Oxford, 1974, pp. 49 y 305.

Srivastava, p. 226.

1877 fue el año más seco de los últimos dos siglos en China y según las estimaciones de los oficiales chinos, el número de muertes pudiera haber llegado a los veinte millones, casi una quinta parte de la población estimada del norte de China.^^ Como hemos visto, la delegación británica en Beijing creía que durante el invierno de 1877, habían muerto 7 millones de personas. Según el *Informe sobre el Fondo de socorro para las víctimas de la hambruna en China:* «Se cree que la destrucción total se sitúa entre nueve y medio y trece millones de muertes», que es el total estimado aceptado por Lillian Li en su resumen del estado de la cuestión de los trabajos académicos escritos en chino.^^ Hang-Wei He, de la Universidad de Hong Kong, ha contrastado varias estimaciones coetáneas (véase el Cuadro 3.3) de las muertes provocadas por la Rebelión Taiping y por las hambrunas. Puesto que los oficiales, abrumados como estaban, no eran capaces de mantener registros precisos o de realizar muestras censales, es difícil evaluar las discrepancias en los números existentes en los varios trabajos históricos. Pero en cualquier caso, lo más probable es que haya un sesgo hacia estimar a la baja, ya que los meses de mortandad más elevada, debida a una epidemia de varicela que comenzó tardíamente y que vino a sobreponerse a la malnutrición, disentería y tifus, fueron abril y mayo de 1879, después de que se afirmase generalmente que la hambruna ya había acabado.

Las pocas estadísticas locales disponibles son extraordinarias. Las estimaciones extranjeras más fiables son las de los misioneros que trabajaban en el epicentro de la hambruna en Shanxi, donde Timothy Richards, que circulaba cuestionarios entre los oficiales locales y los sacerdotes católicos, informó que una tercera parte de la población del norte había muerto en 1879; David Hill y Jasper Mcllvaine proporcionaron la estimación aterradora de que tres cuartas partes habían perecido en los distritos del sur.^^ De hecho, en la prefactura de Taiyuan, la hambruna supuso prácticamente un proceso de extinción, ya que tan sólo 5 por ciento de la población todavía seguía con vida en 1879. A pesar de la gran inmigración que hubo de las provincias vecinas

Zhang Jiacheng, Zhang Xiangong y Xu Siejiang, «Droughts and Floods in China During the Recent 500 Years», en Jiacheng (ed.), *The Reconstruction of Climate in China for Historical Times,* Beijing, 1988, p. 46 (el año más seco); Hang-Wei He, pp. 36-7 (cita); Will, *Bureaucracy and Famine,* p. 30 («hasta la época actual, la peor sequía de la historia del norte de China fue, sin duda, la de 1876-79»); A. Broomhall, *China 's Open Century; Book Six,* p. 466, nota a pie de página 44 (estimaciones oficiales); y Cahill, p. 7. Susan Cotts Wakins y Jane Menken estiman que en cinco provincias norteñas murió 12 por ciento de la población («Famines in Historical Perspective», *Population and Development Review* 11:4 (diciembre 1985), p. 651.)

Informe del Fondo de Auxilio para las Víctimas de la Hambruna en China, Shanghai, 1879, p. 7; y Lillian Li, «Introduction: Food, Famine, and the Chínese State», *Journal of Asian Stiidies* 41:4 (agosto 1982), p. 687. Éste es el mismo intervalo de mortalidad que Tawney había citado anteriormente en su famoso estudio (p. 76.)

** Esto está basado en los artículos aparecidos en *China 's Millions* utilizados por A. Broomhall, *China 's Open Century, Book Six,* p. 181.

Ibid.y p. 181; Soothill, p. 101. Se debe mencionar que Richard creía que el número de muertes en las nueve provincias afectadas era entre 15 y 20 millones de personas (Soothill. p. 103.)

durante la década de 1880, Shanxi, diezmada como si hubiese sufrido una guerra nuclear moderna, no recuperó su población de 1875 hasta 1953.^®

CUADRO 3.4

Mortalidad excesiva en Shanxi, 1877-79

Distrito	*Población antes de la hambruna*	*Víctimas de la hambruna*	*Porcentaje de mortalidad*
Tai Yuen	1.000.000	**950.000**	**95**
Huong Dong	**250.000**	**150.000**	**60**
Ping Lu	**145.000**	110.000	**76**

Semejantemente, Edmund Burke subraya que «las consecuencias demográficas de la crisis de 1878-84 la convierten en uno de los acontecimientos principales de la historia social del Marruecos moderno».^^ Miege piensa que la mortandad en los puertos llegó a 15 por ciento, pero en gran parte del interior superó con facilidad una cuarta parte de la población: «En junio de 1879, el cónsul italiano en Tánger estimó que una cuarta parte de la población marroquí había perecido. Éste es el mismo porcentaje que Mathews presentó en su informe de 1878. Theodore de Cuevas, que tenía un conocimiento excepcional de las condiciones locales a través de sus muchos parientes en el norte del país, creía que un tercio de la población del Gharb murió por la epidemia de 1878-79».^^

Actualmente, los brasileños todavía se refieren a los acontecimientos de 1876-79 como simplemente la *Grande Seca:* «El sufrimiento humano más dramático en la historia de la nación».^^ La mitad del Estado de Ceará pereció y «el único capital transferible que quedaba en 1880 eran los esclavos».^"^ Afirma el historiador brasileño Edmar Morel que «de aquellos que murieron en 1877-1879, se ha calculado que 150.000 murieron de hambre pura y dura, 100.000 de fiebres y otras enfermedades, 80.000 de varicela y 180.000 por envenenamiento o por ingerir alimentos dañinos».^^ También ha sido caracterizada como «el desastre natural más costoso en la historia del hemisferio occidental».^^

La magnitud de la mortandad global tan sólo puede ser estimada. En una revisión sistemática reciente de los debates demográficos y de las publicaciones sobre la India y China, Arup Maharatna apunta que la mortalidad asiática

Arnold, p. 21.
Burke, p. 23.
Miege, p. 443.
Luis Felipe de Alencastro (ed.). *Historia da vida privada no Brasil: Imperio,* Sao Paulo, 1997, p. 312.
Seymour Drescher, «Brazilian Abolition in Comparative Perspective», en Rebecca Scott y otros (eds.), *Abolition ofSlavery in Brazil,* Durham, Carolina del Norte, 1988, p. 32.
Citado en de Castro, p. 53.
Cunniff, p. 283.

combinada relacionada con las hambrunas estaría entre los veinte y veinticinco millones de muertes.Parece que no es posible precisar más. Lo cierto es que no se había visto nada igual, por la increíble escala y la sincronización mundial que presentaron tales hambrunas, desde que los cuatro jinetes del Apocalipsis lanzaron azotes de hambre, guerra, pestilencia y muerte por Europa y China a principios del siglo catorce y mediados del siglo diecisiete.

Arup Maharatna, *The Demography of Fumines: An Iridian Historical Perspective,* Delhi, 1996.,

SEGUNDA PARTE

El Niño y el Nuevo Imperialismo, 1888-1902

Capítulo 4

El gobierno del infierno

Miles de cabañas de techo de paja se lamentan del vacío de sus fogones; a cada paso, un cadáver, una calavera, o unos huesos desperdigados cuentan del horror y de las dimensiones de la hambruna.

-R. Anastase, Etiopía en 1889

La Gran Sequía de la década de 1870 fue meramente el Primer Acto de una tragedia mundial en tres actos. Durante las sequías globales provocadas por El Niño en 1888-91 y, especialmente, en 1896-1902, murieron otros tantos millones de personas, probablemente decenas de millones. Sin embargo, la década posterior a la hambruna de 1878-79 se caracterizó por lluvias copiosas y bien distribuidas y por cosechas abundantes en ambos hemisferios. Fue la Era del Trigo.

La prosperidad fue activada, en primera instancia, por la crisis climática de finales de la década de 1870 y por el enorme déficit que se dio en las cosechas de las Islas Británicas. Avner Offer describía la agricultura inglesa posterior a 1876 explicando que «en treinta años, la extensión de tierra cubierta por el trigo se contrajo en dos tercios y la mayoría se convirtió en pasturas áridas». El déficit resultante «tuvo el efecto de una pompa enorme sobre el comercio mundial». Con el aumento de la demanda británica de importaciones de alimentos, se transfirieron enormes cantidades de capital generado en Londres hacia los ferrocarriles que estaban abriendo las Grandes Llanuras estadounidenses, la Pradera canadiense, la Pampa argentina y la llanura indogangética superior. Las ametralladoras Maxim y Gatling erradicaron eficazmente los últimos conatos de resistencia indígena a la incorporaron de estas grandes estepas a la economía mundial. A mediados de la década, los soldados casacas rojas británicos habían derrotado la rebelión ntopica socialista de Riel en el noroeste de Saskatchewan y Manitoba, mientras que el ejército argentino había aplastado los últimos intentos de resistenra indígena en la Pampa. Por primera vez, el comercio de cereales, bajo el 1 erazgo de los grandes carteles como Bunge y Dreyfus, alcanzó una envergadura y una integración verdaderamente globales. A medida que miles de billas cuadradas de pradera virgen eran convertidas en zonas trigueñas, la

La cita de R. Anatase aparece en Harold Marcus, *The Life and Times of Menelik //*, Oxford, 136/7^

Asociación para el Comercio de Maíz de Liverpool y la Bolsa de Chicago (en su sección para el comercio de trigo), con su recién inventado comercio de «futuros», se convirtieron en los polos gemelos de un mercado de subsistencia mundial y unificado.*

En el norte de la India, donde los ferrocarriles habían integrado recientemente miles de pueblos en el comercio mundial, estos fueron unos años de prosperidad de fábula en la exportación de trigo: una «edad de oro para los campesinos ricos»; no así para sus vecinos pobres.^ Los exportadores y los oficiales gubernamentales presionaron a los cultivadores para que aprovechasen los buenos monzones y expandiesen el cultivo de trigo en áreas en las que, por recibir precipitaciones erráticas o ser de terreno pobre, previamente tan sólo se había cultivado mijo resistente o se había criado ganado. Después de la catástrofe demográfica de la década de 1870, los oficiales se felicitaban por la recuperación demográfica de la década de 1880: el Gobierno de Bombay se jactaba de que «tan sólo una proporción totalmente insignificante de la población de esta Presidencia se puede considerar que [todavía] está en peligro de inanición».^ En los valles irrigados de Tamil Nadu, la prosperidad agrícola, basada en el auge de las exportaciones de arroz, produjo el mayor aumento demográfico (16,9 por ciento) de cualquier década del siglo diecinueve."^ Así mismo, una gran expansión en el riego en el delta del Irrawaddy garantizó el aprovisionamiento de arroz a los campesinos de Bengala y Java, que estaban en medio del proceso de cambiar su agricultura de subsistencia por la cultivación de productos para la exportación, como el yute y la caña de azúcar. Los franceses, mientras tanto, obligaron a incrementar las exportaciones de arroz del delta del Mekong.

En Norteamérica, esta fue la década del «Auge de la Gran Dakota» por «la presencia de una cantidad inusual de humedad en la mayoría de las Grandes Llanuras» y lo que una generación anterior había considerado como un desierto sin remedio, era ahora bautizado como «zona de lluvia» por los inmigrantes anhelantes del norte de Europa.^ Ésta fue, igualmente, una era de bonanza de trigo y de expansión campesina en las estepas rusas y en la frontera de las tierras de labranza en Manchuria. Mientras tanto, en Australia, los antiguos caminos de ovejas estaban siendo arados para plantar variedades de trigo especialmente adaptadas a un clima de las antípodas. Por todas partes, incluyendo los márgenes semiáridos del Deccan, el *sertáo* y las zonas abier-

' Compárese con Avner Offer, *The First World War: An Agrarian Interpretation*^ Oxford, 1989, pp 85, 89; Dan Morgan, *Merchants of Grain*, Nueva York, 1979, esp. pp. 32-6; y Cari Solberg, *The Prairies and the Pampas: Agrarian Policy in Cañada and Argentina, 1880-1930*, Stanford, California, 1987, esp. p. 36.

^ Eric Stokes, *The Peasant and the Raj*, Cambridge, 1978, p. 275.

^ Citado en Neil Charlesworth, «Rich Peasants and Poor Peasants in Late Nineteenth-Century Maharashtra», en Dewey y Hopkins (eds.), p. 108.

^ Christopher Baker, *An Indian Rural Economy, 1880-1955: The Tamilnad Countryside*, Bombay, 1984, p. 135.

tas de Sudáfrica, el clima más húmedo sedujo a los campesinos.^ Había un optimismo generalizado, suscrito por los principales científicos y expertos agrícolas, de que «la lluvia sigue al arado» y de que el cultivo, especialmente el de los pioneros blancos, estaba mejorando permanentemente el clima.^

De hecho, el clima «no se había regenerado, como afirmaban los optimistas. Tan solo se trataba de un receso».^ En los cinco continentes, explica Donald Meinig, esta década de «experimentación campesina con la tierra» se convirtió en una de las grandes locuras del siglo diecinueve, que provocó «costo[sj sociales y económicos incalculables».^ A lo largo de la historia, cuando los intervalos de precipitaciones superiores a la media permiten la ampliación del suelo agrícola más allá de los confines ecológicos de su sostenibilidad a largo plazo, la consecuencia inevitable de la acción humana es una sequía catastrófica como la que ocurrió en las Grandes Llanuras, India, Brasil, Rusia, Corea, Sudán y el Cuerno de África en 1888-89 y, de nuevo, en 1891; y en el intervalo, en 1889-90, hubo climas extremadamente húmedos e inundaciones en muchos lugares. (Las inundaciones y las hambrunas consiguientes ya habían segado millones de vidas en el norte de China en 1888.)

Estas sequías e inundaciones extremas, ahora lo sabemos, corresponden, aunque no hay necesariamente una relación causal con todos y cada uno de los casos regionales, a las perturbaciones en el Pacífico ecuatorial oriental causadas por los fenómenos poderosos y agrupados de El Niño (1888-89 y 1891-92) y La Niña (1886-87 y 1889-90.)*® Además, el nuevo comercio de cereales integrado globalmente puso las bases para que las conmociones climáticas, y el correspondiente déficit en las cosechas, se tradujesen en un impacto sobre los precios que cruzó los continentes a la velocidad de un telegrama. Ahora, un «jaque» sobre los comercios de futuros en Chicago o una

^ El Nordeste fue una excepción: la mejora en el tiempo no pudo compensar las pérdidas en las ganancias de los cultivos de azúcar y algodón. Además, la recesión en la costa se convirtió en depresión en el interior. «En el sertáo, incluso los que otrora eran pastores de ganado independientes, volvieron a dedicarse a actividades marginales, como la venta de pellejos de cabra, o a trabajar, a cambio de salarios miserables, en los ranchos de los grandes terratenientes. Los agricultores arruinados vendieron o abandonaron sus tierras y se desplazaron hacia las ciudades» (Levine, p. 37.)

^ Véase el brillante estudio de Donald Meinig sobre el auge de las zonas trigueñas y las teorías sobre la modificación en las precipitaciones, «The Evolution of Understanding and Environment: Climate and Wheat Culture in the Columbia Platean», *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers* 16 (1954); y *On the Margins of the Good Earth: The South Australian Wheat Frontier, 1869-1884*, Chicago, 1962 (Debe mencionarse que, en el ciclo de auge y depresión climática, Australia del Sur estaba situada en la fase contraria a la fase en la que se encontraban la mayoría de las otras regiones, con lo que experimentó años húmedos a finales de la década de 1870 y sequías severas a principios de la de 1880. Al contrario de lo que sucede en el este de Australia, su tiempo no presenta grandes correlaciones con el ENOS.)

* Jonathan Raban, *Bad Land: An American Romance*, Nueva York, 1996, p. 208. Se refiere a la sequía de 1917-20 que frenó la bonanza trigueña experimentada durante la guerra en la zona este de Montana.

' Meinig, *On the Margins*, p. 207.

Véase «Filtered Normalised Monthly Anomalies of MSLP and SST Since 1871», en Rob Alian, Janette Lindesay y David Parker, *El Niño Southern Oscillation and Climate Variability*, Collingwood, Victoria, 1 996^jjd.-1S&-201

sequía en el Punjab podían hacer morir de hambre (o enriquecer) a personas que se encontraban a miles de kilómetros. Como indica la serie de precios de los cereales en Estados Unidos desde 1891, El Niño fundó una nueva «teleconexión» trágica al acelerar la especulación en los precios por parte las grandes cámaras de comercio.

LA SEQUÍA SIGUE AL ARADO

Fue la peor crisis medioambiental de la segunda mitad del siglo diecinueve en Norteamérica. Gilbert Fite escribe que «en Dakota, el auge del trigo y de la tierra prácticamente se había terminado en 1887, pero si le quedaba algo de vida, fue destruido por la terrible sequía de 1889». A lo largo del meridiano 100, desde Manitoba hasta Tejas, «los campesinos prósperos», de repente desvalidos, vieron cómo sus cosechas se marchitaban y se perdían bajo un sol abrasador. Las ciudades que antaño presumían de ser la futura «Omaha» o «Topeka» perdieron a la mayoría de su población o desaparecieron por completo. Inesperadamente, el hambre acechó «el panero mundial». «Las condiciones llegaron a ser tan malas para el invierno de 1889-1890 que muchas personas se encontraban en situaciones deplorables. En el Condado Minero [Dakota del sur], donde crecía una media de entre 2 y 3 bushels de trigo y maíz por acre, se informó que unos 2.500 individuos estaban en peligro de muerte por inanición». Los grupos eclesiásticos, que normalmente enviaban contribuciones para aliviar el hambre en la región de Rajputana y en la provincia de Shandong, esta vez se movilizaron para alimentar a las familias granjeras afectadas por la sequía en las dos Dakotas y en el oeste de Kansas.*^ A lo largo de la frontera sur, la mayoría de México (con la excepción de Bajío) escapó a las dificultades de 1888-89, pero la potente La Niña de 1890 trajo una sequía -la más dura del siglo- a gran parte del país que intensificó las luchas encarnizadas entre hacendados y pequeños campesinos por el derecho al agua, especialmente en La Laguna y en el Norte. Se dio un avance de los conflictos agrarios, alimentados por la sequía, que ayudarían a destruir el Porfiriato en 1910.^^

Mientras tanto, en la India, había sequía intensa en algunas partes desper-

‘' Los precios máximos de los cereales en Estados Unidos antes de la Depresión (que reflejan las características de las cosechas locales y globales) -por ejemplo, 1891-92, 1897-98, 1908-09, 1914-19 y 1924-25- presentan una correlación con los fenómenos El Niño observados (la serie de precios viene de Wilfred Malenbaum, *The World Wheat Economy, 1885-1939,* Cambridge, Massachussets, 1953, p. 29.)

Fite, pp. 108-9 y 126-7. La sequía de 1892-93 causó de nuevo mucho sufrimiento en las Grandes Llanuras. Louis Klopsch, editor del neoyorquino *The Christian Herald* y activista famoso contra las hambrunas, informó desde Nebraska, sin llegar a creérselo, que «realmente hubo una hambruna en una de las regiones con una agricultura más rica de Estados Unidos» y que miles morirían de frío e inanición si no se recibía socorro inmediatamente (citado en Charles Pepper, *Life-Work of Louis Klopsch: Romance of a Modern Knight of Mercy,* Nueva York, 1910, pp. 245-6.)

Florescano y Swan, pp. 57 y 113-14.

digadas por todo el subcontinente, aunque el conjunto del área afectada era mucho menor que en 1876. En Argüí y en los Estados tributarios de Orisa, así como en el vecino distrito de Ganjam en la Presidencia de Madrás, la supresión del monzón, que hizo que la cosecha fuese exigua, vino seguida por una «hambruna de precios» -ya que nunca hubo realmente escasez de cereales- que afectó gravemente a los grupos más depauperados, como los parias, un grupo tribal al que las nuevas leyes forestales impidió, «como por costumbre habían hecho en el pasado, recolectar los frutos y productos de la jungla, de los que dependían en momentos de estrechez».Según Digby, murieron 155.000 personas.*^ En 1891-92, que los meteorólogos actuales consideran un año El Niño «muy fuerte», hubo una supresión del monzón más generalizada (desde 15 por ciento en Madrás hasta 25 por ciento en Hyderabad) que afectó prácticamente a todos los rincones de la India, a excepción de las Provincias Centrales y de la Provincia del Noroeste. En Kurnool y Bellary (los epicentros de la hambruna de 1876), las estimaciones oficiales de las muertes «anormales» de hambre y cólera que la acompañaron fueron de 45.000 personas; más o menos el mismo número de personas murieron en varios distritos de Bengala y Bihar. De nuevo, las víctimas fueron los más pobres de entre los pobres.'^

Paralelamente, las pérdidas de ganado en Rajputana fueron «enormes» y se dieron motines de subsistencia en Ajmer. Los marwaris se vieron forzados a emigrar en masa para poder sobrevivir, tanto ellos mismos como sus animales.*”^ En el vecino Punjab, la sequía de 1891 fue menos devastadora que la plaga de langostas que ésta desencadenó, que afectó a las cosechas por todo Peshawar, Derajat y Rawalpindi, así como también algunos distritos de Labore. A su vez, la destrucción natural se vio agrandada por la forma de operar del mercado mundial. El Punjab se convirtió en un amortiguador de choque para Gran Bretaña y, en menor medida, Europa continental debido a las malas cosechas que hubo en el cinturón trigueño estadounidense y el aumento de precios que esto causó. La coincidencia de la sequía en Norteamérica y en el sur del Asia fue especialmente peligrosa para los habitantes pobres del Punjab. Así, Navteg Singh explica que en la primavera de 1891:

> **Esa enorme demanda europea de trigo a precios más altos, indujo a los exportadores no sólo a comprar la mayoría de los excedentes viejos, sino también a hacer compras «por adelantado» del trigo de las próximas cosechas a precios similares. Así se compró una cantidad enorme de trigo a precios elevados para ser exportada a Europa que tuvo como consecuencia el vaciamiento general de las provisiones de la provincia. Una empresa europea llamada Messrs. Ralley Brothers & Co. llegó a comprar las cosechas que todavía estaban en los campos**

Bhatia, pp. 168-9.

Digby, *Prosperous British India,* 1901, p. 129.

Bhatia, pp. 172-8.

Carol Henderson, «Life in the Land of Death: Famine and Drought in Arid Western kajasthan», tesis doctoral. Universidad de Columbia^ 1989, a. 42.

> **con el objetivo de exportarlas a Europa. Como era habitual, el comerciante local o *bania* aumentó el precio de los cereales, con lo que provocó aflicción en casi todos los distritos del Punjab.'^**

En algunos casos, cuando los aldeanos intentaron retener sus cereales, por miedo a que los precios provocados por la hambruna llegasen a superar los precios de compra de los comerciantes exportadores, fueron apaleados o coaccionados por los agentes de Ralley Brothers. Por otra parte, a medida que los acreedores se quedaban con las granjas, algunos minifundistas prefirieron usar la violencia preventivamente antes que verse empujados a la miseria. Un periódico de Rawalpindi, citado por Singh, informó que «entre los *zamindares* se ha convertido en una práctica común el deshacerse de sus acreedores matándoles cuando estos exigen el pago de las deudas». En el Punjab, los «precios provocados por la hambruna» parecía que iban a causar conflictos mayores cuando las lluvias copiosas de octubre de 1891 terminaron con la sequía. Aunque las autoridades aprendieron más bien poco de la crisis agrícola de 1891, la relación explosiva entre las condiciones de las cosechas locales y las fuerzas del mercado mundial fue un anticipo inquietante de lo que vendría en el futuro.*^ Los datos censales posteriores indican una «mortalidad excesiva» de 3.120.000 personas en las regiones afectadas por la sequía de 1888-89 y 1891-92.° En su famosa «circular bomba» de ese invierno, el secretario general del Congreso Nacional Indio, Alian Octavian Hume, advirtió que la desatención británica estaba «empujando a la gente hacia la miseria... [y] preparando el camino para uno de los cataclismos más terribles en la historia de la humanidad». La «hambruna del siglo», que llegaría tan sólo cinco años después, sería la vindicación trágica de su profecía.^*

En China, donde una amplia zona del norte todavía no se había recuperado de la catástrofe de 1877, el Río Amarillo rompió los nuevos diques que habían sido construidos aceleradamente, a unas veinte millas al norte de Kaifeng, y volvió a su viejo cauce hacia el Mar Amarillo a finales de septiembre de 1887.^^ (La inundación pudiese haber sido el resultado de anomalías en las precipitaciones generadas por La Niña desde julio de 1886 hasta junio de 1887.)^^ Los trabajos de reparación todavía no estaban terminados cuando llegaron las inundaciones anuales en junio de 1888, más pronto de lo habitual. Según un ingeniero civil ingles que visitó la zona a finales del verano.

Navtej Singh, *Starvation and Colonialism: A Study of Famines in the Nineteeníh Century British Punjab, 1858-1901,* Nueva Delhi, 1996, pp. 89-91.

Ibid.

Digby lo consideraba una estimación correcta de la mortalidad total causada por la hambruna *(«Prosperous» British India,* p. 129.)

«Hume to Every Member of the Congress Party» (16 de febrero de 1892, citado en Edward Moulton, «Alian O. Hume and the Indian National Congress: A Reassessment», en Jim Masselos (ed.), *Stmggling and Ruling: The Indian National Congress 1885-1985,* Nueva Delhi, 1987, p. 11.

22 Véase una crónica de la despoblación de Shaanxi ocurrida en 1888 en George Jamieson, «Tenure of Land in China and the Condition of the Rural Population», *Journal of the China Branch of the Royal Asiatic Society* (para el año 1888), Shanghai, 1889, p. 91.

2^ Alian, Lindesay y Parker, pp. 188-91.

«la rotura del dique tenía una extensión de una milla y el agua salía en dirección al lago Hongze y al río Huaí, e inundó un área que varias estimaciones consideraban de entre 20 y 50 millas y se llevó por delante casas, pueblos y partes de las ciudades amuralladas». El corresponsal del *London Spectator* intentó expresar la inmensidad del desastre comparándolo pintorescamente con «cinco Danubios cayendo en cascada durante dos meses sin fin» sobre una «llanura vasta, abierta, llana como la Planicie de Salisbury, pero claveteada por 3.000 pueblos, bulliciosos como los pueblos ingleses no lo son... una escena sin rival desde el Diluvio Universal». Las crónicas contemporáneas afirman que, en el norte de Henan y en Shandong, 7 millones de personas se ahogaron o perecieron en la hambruna consiguiente, que se prolongó a lo largo de 1889. Un cónsul británico declaró a la Sociedad Geográfica de Mánchester que «se ahogaron, al menos, un millón de personas, tal vez varios millones».^"^

Mientras tanto, el problema de Corea era la sequía, no las inundaciones, y la carestía de alimentos resultante se vio agravada por las exportaciones de arroz que el contrato firmado con Japón estipulaba y la presión fiscal implacable sobre el campesinado. Las provincias sureñas de Cholla (el granero tradicional de la península, que es muy vulnerable a las fluctuaciones climáticas), sufrieron especialmente el «círculo vicioso» provocado por las exacciones fiscales, ya desproporcionadas y en aumento. Hacía mucho que la región era una yesca social. Woo-keun Han explica que, «después de la sequía de 1888-89 en Cholla, la situación realmente se puso muy seria». El bandolerismo social y las protestas violentas se hicieron comunes y, eventualmente, se difundieron a otras provincias:

> Por supuesto que anteriormente, en épocas malas, los campesinos se convertían en bandidos, pero no en las cantidades actuales. Las ban- das de ladrones bien armadas y organizadas, con sus bases adentro las montañas, empezaron a atacar los envíos de cereales de los impuestos y los convoyes de bienes importados que se dirigían a Seúl. Otra consecuencia fue la oleada de sublevaciones locales que tomaron varias formas y normalmente se dirigían en contra de oficiales corruptos. Los mineros se sublevaron en las provincias de Hamgyong y en Kyongsang y los pescadores de Cheju se rebelaron. Hubo alzamientos campesinos en casi todas las provincias, algunas veces liderados por antiguos oficiales o por los esclavos del Gobierno.^^

Compárese con T. L. Bullock (cónsul en Chefoo), «The Geography of China», *The Journal of the Mánchester Geographical Society,* 14:4-6 (abril-junio 1896), p. 129; John Freeman, «Flood Problems in China», *Proceedings, American Society of Civil Engineers,* mayo de 1922, pp. 1113 y 1137-8; Alvyn Austin, *Saving China: Canadian Missionaries in the Middle Kingdom,* Toronto, 1986, pp. 36-8; A. Broomhall, *Chinas Open Century: Book Seven,* pp. 97-8; *Spectator,* sindicado para *New York Times,* 5 de marzo de 1888; y C. Vorosmarty y otros, «Drainage Basins, River Systems, and Anthropogenie Change: The Chinese Example», en James Galioway y Jerry Melillo, *Asian Change in the Context of Global Climate Change,* Cambridge, 1998, p. 212.

Han Woo-Keou, *History of Korea,* p. 404.

El desorden en las zonas del interior se vio agravado por la visibilidad creciente y la arrogancia de la comunidad extranjera. Además del escándalo de las exportaciones de alimentos en medio de una hambruna provocada por la sequía, circularon rumores fantásticos, también comunes en las zonas rurales de China, sobre conspiraciones occidentales necrófagas: «Viendo que los europeos no tenían vacas y, sin embargo, bebían leche de lata, [los campesinos] creyeron las historias que narraban que los extranjeros secuestraban a mujeres y les cortaban los pechos para obtener leche condensada».^^ Al igual que la secta del Loto Blanco en China, la clandestina Sociedad Tonghak («Aprendizaje Oriental»), antioccidental y anticonfuciana, facilitaba que la resistencia campesina a la imposición inaguantable y a la explotación extranjera se encuadrase dentro de un esquema milenario. A principios de 1894, 100.000 campesinos rebeldes, que exigían el fin de las exportaciones de arroz a Japón y una imposición más equitativa, liderados de forma laxa por la Tonghak, derrotaron a las tropas gubernamentales en Cholla. Tanto China como Japón usaron la sublevación como pretexto para enviar tropas a Corea, con lo que provocaron una guerra sino-japonesa que Japón ganó con facilidad por tener un ejército más moderno. Sin embargo, le fue más difícil derrotar a los rudos campesinos Tonghak, e incluso después de una exterminación sistemática de sus bases civiles en la provincia de Cholla, todavía quedaron rescoldos de revuelta (reagrupados en el movimiento Chondogyo o «Vía celestial») que provocaron problemas a los japoneses durante muchos años.^^

En Rusia, las malas cosechas durante los años secos de 1888-90 fueron el preludio de la sequía catastrófica de la primavera y el verano de 1891, que causó una hambruna en las provincias de suelo negro del valle del Volga, así como en las zonas trigueñas de Orenburg al sur de los Urales (el epicentro de la sequía durante El Niño de 1997-98.) Se perdió 60 por ciento de la cosecha de centeno, la dieta principal de los muzhik. Como también sucedía con frecuencia en la India, la recaudación de impuestos había, previamente, despojado a los hogares campesinos de sus ahorros en dinero o en grano. En 1891, los campesinos, todavía tambaleantes por las cargas financieras de los pagos de redención de la servitud, tuvieron que lidiar con la ofensiva impositiva punitiva en la que se había embarcado el ministro de hacienda, Vyshnegradskii, en 1887, destinada a forzarles a aumentar las exportaciones de cereales. {*«Nedoedim no vyvezem* -Aunque no comamos suficiente, exportaremos», era el eslogan oficial.) A resultas de ello, la mayoría de los municipios rurales *(obshchinas)* se quedaron básicamente en la insolvencia, e «incluso antes de la cosecha desastrosa de 1891», escribe Richard Robbins, «muchos de los indicadores asociados con la hambruna ya habían empezado a aparecer». Tanto los sacerdotes locales, *zemstvo,* como los doctores y los científicos que fueron de visita, avisaron de la pobreza espantosa y de la difusión del hambre que se observaba.^^

George Lensen, *Balance of Intrigue: International Rivalry in Korea and Manchuria, 1884-1899,* vol. 1, Tallahassee, 1982, p. 118.

Han Woo-KeoUi pp. 404-13.

Richard Robbins Júnior, *Famine in Russia: 1891-1892,* Nueva York, 1975, pp. 6-10

Entonces, en el feroz invierno de 1891-92, más de doce millones de campesinos, que ya habían vendido su ganado y sus caballos, se vieron forzados a quemar los techos de paja de sus cabañas para calentarse y para hornear un «pan de hambre», casi sin nutrientes, hecho con ceñiglo y otras hierbas salvajes. Llegaron informes a Moscú de «madres que intentaron matar a sus hijos para evitarles el dolor del hambre». Sin embargo, al contrario de lo sucedido en la India británica unos años antes, el Gobierno del zar Alejandro III, que no tardaría en ser asesinado, fue capaz de prevenir la generalización de la hambruna. Aunque las críticas a la incompetencia de las instituciones *zemstvo,* a la desorganización de las iniciativas de trabajo público y a las cargas financieras adicionales de los préstamos que habían sido impuestos al campesinado fue muy generalizada, las campañas oficiales de auxilio consiguieron que el índice de mortalidad en las provincias afectadas no fuese superior a un solo punto porcentual (de 3,76 por ciento en 1881-90 a 4,81 por ciento en 1892.) Contrariamente, los muy alardeados esfuerzos británicos durante las hambrunas de 1896-97 y 1899-1900 estuvieron acompañados de aumentos en la mortalidad de 20 por ciento o incluso superiores. La mayoría de las víctimas de la Rusia europea, entre 400.000 y 600.000, en vez de perecer de hambre per se, murieron del tifus y el cólera que propagaron los refugiados que huían de la hambruna.^^

En Sudáfrica, la sequía de 1888-89 expulsó de sus tierras a decenas de miles de granjeros; una tragedia que fue considerada como maná caído del Cielo por los plantadores europeos enojados por la persistente carestía de mano de obra. Así, en 1889, John Peter Hornung escribió a su hermano, que se convertiría en autor de varios best-séller como *Raffles,* del golpe de suerte que había tenido con la llegada de refugiados de las afueras del distrito, desesperados por la sequía, porque le permitía proceder, según lo planeado, con la recogida de adormidera en su nueva plantación de opio en Mozambique. Hornung, un narcotraficante líder en el sector a finales de la era victoriana, dirigía la llamada Compañía Productora Mozambiqueña, que era parte de Jardine Mathieson, la firma gigante de Hong Kong «cuya existencia estaba históricamente ligada a las ventas de opio a los chinos».^^

La «Sequía de los Dos Ochos» (1888) en Brasil, como todavía se la recuerda en el Nordeste, empezó bien pronto, en enero de 1887, cuando la siembra tuvo que ser atrasada debido a la escasez de lluvia.^' Unas tormentas débiles rompieron la sequía parcialmente, pero seguidamente volvió como una venganza en 1888; luego disminuyó otra vez, pero sólo para renovar su intensidad en 1891. Un historiador afirma que «las circunstancias no fueron muy diferentes a las de los años devastadores de 1877-1879». A medida que se perdían las cosechas y los rebaños, los *sertanejos* se preguntaron de nuevo, como el protagonista de la novela de Graciliano

2' *Ibid.,*^. 12-13 y 170-71.

Leroy Vail y Landeg White, *Capitalism and Colonialism in Mozambique: A Study of* ***Quelimane*** *District,* Mineápolis, 1980, pp. 100-101.

Denis, p. 351.

Ramos: «¿Podían seguir viviendo en un cementerio?».Tan sólo en Ceará, 150.000 dijeron que no.^^

Mientras algunos se dirigían directamente hacia Fortaleza y, de ahí, a Para y Amazonas, otros se esparcieron como el polvo por las ciudades de los ríos interiores y por los oasis. En uno de estos refugios para los hambrientos, la pequeña ciudad de Joáseiro, en el valle del Cariri, en el Estado de Ceará, tuvo lugar un pequeño milagro cuya importancia cabal para la historia del Nordeste de Brasil no se vería hasta la segunda oleada de sequía, hambre y rebelión a finales de la década de 1890. En la misa especial para invocar los poderes del Sagrado Corazón de Jesús contra la sequía, cuando María de Araujo, una beata de 28 años, lavandera en la casa del carismático sacerdote local. Cicero Ramáo Batista, iba a comulgar, de repente la hostia se volvió de color sangre. Durante semanas, la transubstanciación se repitió ante la presencia de una multitud cada día mayor. Finalmente, en la festividad de la Sangre Preciosa en julio de 1889, Monseñor Monteiro, maestro espiritual de Cicero y también él un milenarista fiero, encabezó una procesión de 3.000 personas a la pequeña capilla de Nuestra Señora de los Dolores en Joáseiro:

> Ante una multitud desbordante, Monteiro se subió al púlpito y recitó un sermón sobre el misterio de la pasión y muerte de Cristo que dicen que hizo aparecer lágrimas en los ojos de los asistentes; entonces, empujó hacia arriba un puñado de lienzos del altar que estaban clara- mente manchados de sangre; esa sangre, declaró, había emanado de la ostia recibida por María de Araujo y era, según el párroco, la misma sangre de Jesucristo.^'^

ETIOPIA: LOS «DIAS CRUELES»

Mientras tanto, en el antiguo reino cristiano de Etiopía, las oraciones desesperadas no recibieron respuesta y no hubo ningún milagro repentino. Pocas regiones han tenido que soportar alguna vez la llegada de calamidades literalmente bíblicas, que todavía hoy son conocidas como *Yakefu Qan* o los «Días crueles», que vivió el Cuerno de África a comienzos de 1888.^^ La sequía prolongada que empezó a finales de 1888 y duró hasta 1892 (casi con toda certitud relacionada con varios fenómenos El Niño consecutivos), llegó acompañada de *rinderpest*, peste bovina o morriña, que mató rápidamente a 90 por ciento de los rumiantes, domésticos y salvajes, en el Cuerno de África, antes de propagarse hacia el sur a través del Gran Valle del Rift.^^ Quinientos

Graciliano Ramos, *Barren Uves*, Austin, Texas, 1971, p. 121.
Arthur Dias, *The Brazil of Today*, Nivelles, 1903, pp. 249-50.
Ralph Della Cava, *Miracle at Joáseiro*, Nueva York, 1970, p. 31.
James McCann, *People of the Plow: An Agricultural History of Ethiopia, 1800-1900*, Madison, Wisconsin, 1995, p. 89.
Richard Pankhurst, *The History of Famine and Epidemics in Ethiopia Prior to the Twentieth Century*, Addis Ababa, 1986, pp. 62-3.

años antes, en las décadas de hambre de principios del siglo catorce, la peste bovina también exterminó a gran parte del ganado, que era la base de la agricultura feudal en Europa occidental. Los síntomas catastróficos de la epidemia se parecían enormemente a los del cólera en los humanos:

> Fue una enfermedad terriblemente devastadora, que se desarrollaba en el animal infectado durante un periodo de una semana más o menos. Inicialmente, el animal segregaba por la nariz, la boca y los ojos; a estos primeros síntomas, que a veces no eran visibles, le sucedía un terrible hedor, una debilidad recurrente y una diarrea explosiva, que les causaba deshidratación; y después, tal vez lo que era más terrible, el tenesmo, la lucha dolorosa de la bestia por defecar, incluso cuando ya no le quedaba nada en las entrañas. Una putrefacción rápida seguía su muerte.^^

La velocidad con la que la peste bovina diezmó los rebaños fue, de hecho, extraordinaria. «Alaga Lamma Haylu, un joven que viajaba por Gojjam en ese periodo, recordó despertarse de una fiebre intensa y encontrar todo el ganado muerto».^^ Los misioneros europeos describían que rebaños de miles de cabezas fueron reducidos a uno o dos supervivientes huesudos. Se dice que el emperador Menelik II perdió 250.000 cabezas de ganado. Sin su fornido buey de labranza, los granjeros de las zonas montañosas se vieron obligados a surcar la tierra con palos, mientras que los pueblos exclusivamente dedicados al pastoreo, como los galla, fueron «completamente destruidos». Los orígenes del brote han sido localizados en el ganado infectado importado de la India como parte de las provisiones para la invasión de Eritrea por parte del ejército italiano comandado por el General San Marzano. «Muchos etíopes», escribe Richard Pankhurst, que entrevistó a los supervivientes de este periodo en la década de 1960, «conocedores de las ambiciones italianas en el país, creían que, de hecho, la enfermedad había sido propagada deliberadamente».^^

La sequía y el estallido calorífero que la acompañó no hicieron más que intensificar la morriña mortal. «El ganado y la vida salvaje se concentraron en los pocos pozos que quedaban, creando así las condiciones perfectas para la propagación del virus de la peste bovina»."^^ Al mismo tiempo, los campos abrasados del campesinado fueron infestados, sucesivamente, por invasiones de gusano soldado africano, langostas y ratas. Las crónicas contemporáneas de los viajadores y misioneros europeos, consultadas por Pankhurst, enfatizan la prontitud con la que los paisajes verdes se transformaban en yermos sombríos. Lo que habían sido «campos muy hermosos de sorgo y cebada.

William Jordán, *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, Nueva Jersey, 1996, p. 36.
McCann, p. 89.
Pankhurst, pp. 59 y 91-2.
^ Holger Weiss, «"Dying Cattle": Some Remarks on the Impact of Cattle Epizootics in the Central Sudan During the Nineteenth Century», *African Economic History* 26 (1998), p. 182.

rebaños numerosos de ganado, ovejas y cabras» fueron convertidos en esque- letos de arena y roca: «un desierto absoluto; sin habitantes, sin cultivos, sin rebaños».^'

En las zonas montañosas de Etiopía, la peste bovina y otras plagas afec- taron a una sociedad cuyo pilar era el buey. Los granjeros que luchaban con los terrenos duros y pedrosos de Wallo y Tigray (o Tigre) dependían tanto de su ganado como los pueblos pastoriles. James McCann explica que «los indicios, tanto escritos como orales, además de los estudios contemporáneos de las condiciones rurales en el área, indican que para todos los norteños wallo (y probablemente también para todo el nordeste), la escasa unidad de producción no era ni la tierra, ni el trabajo, sino el capital en forma de bue- yes de labranza. Incluso más que la obtención de tierra, de la que la vasta mayoría de los hogares disponía en abundancia, la crianza, la compra, el préstamo y el mantenimiento de los bueyes determinaba las estrategias familiares de trabajo y de uso de la tierra, determinaba las decisiones sobre los cultivos y cementaba patrones verticales de dependencia y estratifica- ción entre las clases productivas». Los bueyes, en otras palabras, eran simul- táneamente un medio de producción y de almacenaje de riqueza y un símbo- lo de estatus social. Su exterminio comportó rápidamente el colapso de toda la sociedad."^^

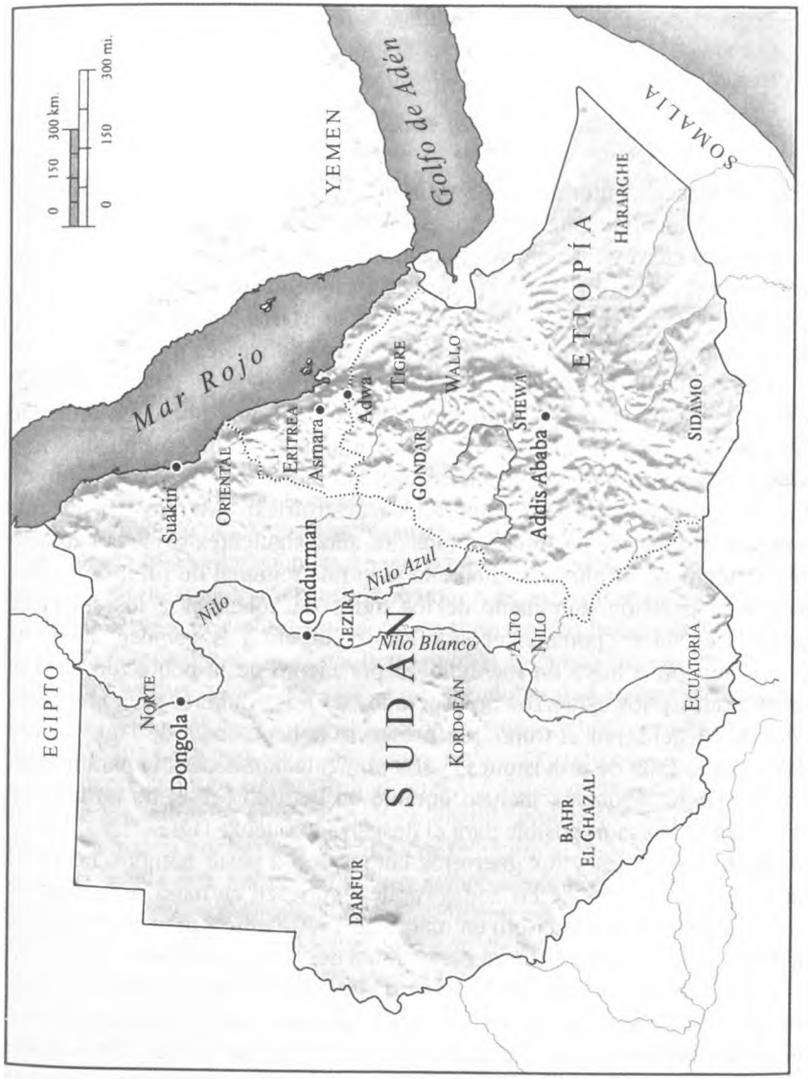
Además, sin tracción animal, el campesinado no pudo resumir las tareas agrícolas cuando las lluvias volvieron, brevemente, en junio de 1889. Bien seguro que algunos granjeros intentaron trabajar sus campos con azadas, cuya punta había sido cubierta de hierro, pero el rendimiento fue solamente una fracción muy pequeña de lo que habían producido dos años antes con los bueyes de labranza. Etiopía, simultáneamente en guerra con los seguidores sudaneses del Mahdi, los secesionistas de Tigre y, un poco después, con los invasores italianos, casi no tenía recursos para importar alimentos. Aunque el nuevo emperador, Menelik II, coronado en noviembre de 1889 después de que el emperador Yohannes muriese en la batalla contra los seguidores del Mahdi, abrió rápidamente los graneros en beneficio de sus súbditos y mandó a los soldados a cultivar la tierra, las reservas imperiales se agotaron veloz- mente. Cuando Menelik intentó importar cereales, «las caravanas, que venían a través de Somalia y de Danakil, donde la gente también pasaba hambre, fueron víctimas del pillaje».^^ La consecuencia fue una carestía radical de ali- mentos y ganado que incluso amenazó la supervivencia de los ricos. Los pre- cios, si es que todavía significaban algo, aumentaron más de cien por cien. Las fuentes del Cuadro 4.1 provienen de los informes coetáneos del explora- dor ruso Mashkow. Muestran la inflación provocada por la hambruna en sus efectos más extremos.'^'^

Richard Pankhurst, *Economic History of Ethiopia, 1800-1935,* Addis Ababa, 1968, pp. 216-20.

James McCann, *Front Poverty to Famine in Northeast Ethiopia: A Rural History, 1900-1935,* Filadelfia, 1987, pp. 73-4.

Chris Prouty, *Empress Taytu and Menelik II,* Londres, 1986, p. 101.

Pankhurst, *The History of Famine,* pp. 71 -2 y 100.



Mapa 4.1. El Cuerno de África y Sudán.

CUADRO 4.1
Etiopía: relación precio / cantidad durante las hambrunas

	1889	*1890*
	Precio / Cantidad	*Precio / Cantidad*
Trigo	1:200	**1:1,5**
Cebada	**1:400**	1:2
Bueyes de labranza	**2,4:1**	**80:1**
Ganado	1:1	**60:1**

Harold Marcus, autor de la biografía más reciente de Menelik, enfatiza el carácter fundamentalmente incomprensible de tantos desastres simultáneos: «El pueblo, el clero y los nobles *makwanent,* se encontraban perplejos y anonadados por la catástrofe que los sumía y atribuyeron sus problemas a la falta de piedad». En consecuencia, Menelik, a quien Marcus describe como poco dado al fatalismo, hizo una proclama desesperada a finales de julio de 1889 en la que asignaba la culpa de la sequía y la plaga a la falta de piedad: «Cuando la epidemia de los animales empezó, hice una proclama diciendo "orad a Dios". Los animales están... todos muertos... todo esto ha sucedido porque no hemos rezado suficiente. Ahora la epidemia se está volviendo en contra de las personas y ha empezado a destruirlas». Marcus afirma que «murieron millones de personas» en los dos años siguientes y que la hambruna reconfiguró de forma permanente la jerarquía regional de Etiopía, ya que transfirió la posición dominante de los tigres de Yohannes a los shoas de Menelik. Las antaño potentes economías de Gojjam y Begemder, donde se dice que pereció o huyó un increíble 75 por ciento de la población, fueron desmembradas y los esfuerzos desesperados de Ras Alula, el principal competidor de Menelik por el trono, por preservar la hegemonía de Tigre fueron segados por la falta de provisiones."^^ «La alimentación necesaria para mantener a un ejército pequeño, incluso durante un periodo breve, no tardaría en resultar una empresa imposible para el desgarrado pueblo Tigre».

Cuando los nobles y los guerreros empezaron a pasar hambre, no es de extrañar que los pobres de las zonas rurales muriesen en masa. El sacerdote francés Coulbeaux, que escribió en marzo de 1870 desde Keren, informó que «por todas partes encuentro esqueletos andantes, e incluso cadáveres horribles, medio devorados por las hienas». Un agente consular británico en la costa somalí se quejó de que los «gritos y lamentos, que desgarran el corazón», de los hambrientos lo mantenían en vela todas las noches. Un viajante italiano describió Adwa, el gran núcleo comercial tigre, como sencillamente un «cementerio», mientras que otro encontró niños buscando granos frenéticamente entre el estiércol de muías y camellos: «Horrizado, me giré de espaldas, sólo para descubrir a otros niños a los que la *zapte* [policía] apartaba por la fuerza del esqueleto de un caballo, de los restos apestosos que habían dejado las hienas, a los que los niños se aferraban y mordían con sus dientes las entrañas -y mordían las entrañas porque eran más blandas y eran más blandas porque eran la parte más podrida». Las personas hambrientas también le «disputaban la presa a buitres, hienas, chacales y perros callejeros», mientras que otras se vendían ellas mismas a los traficantes de esclavos musulmanes. Lo peor fue la locura y el canibalismo provocados por la hambruna. Los escritores etíopes aterrorizarían a las futuras generaciones con sus historias de madres que cocinaron y comieron a sus hijos. Sin embargo, incluso en la inanición más extrema, los etíopes mantuvieron un negro sentido del humor. Una canción popular, supuestamente basada en una historia verdadera de un hombre que mató y comió a su esposa, fue titulada: «Su mujer le provocó una indigestión».'^^

Marcus, *Menelik* //, pp. 135, 139 y 143, nota a pie de página 2.
Haggai Erlich, *Ethiopia and Eritrea During the Scramble for Africa: A Political Bio-*

En otros aspectos, también se percibía que la naturaleza estaba radicalmente desordenada. Una de las cuestiones más estañas y horripilantes de la catástrofe fue el completo atrevimiento con el que los animales salvajes, locos de hambre y sed, atacaban a los humanos debilitados: «Las crónicas contemporáneas describen el país como un enjambre de animales y pájaros de presa que habían perdido completamente el miedo. La gente mayor de Tigre, como Abba Jerome y Wayzaro Sangal, dicen que era común oír por las noches el grito o gemido *wasadanni* («¡se me llevan lejos, lejos!»), proferido por las débiles víctimas de la hambruna, a menudo hombres y mujeres ancianos, cuando se los llevaban las hienas para comérselos». En todos los rincones del país, la zona montañosa de la región de Shoa, Karan, Harar y demás, los misioneros y oficiales locales informaban que las bestias salvajes «reinaban supremas». En Begemder, por ejemplo, «leones, leopardos, etc., han tomado el control y atacan y comen a seres humanos a la luz del día»; mientras, en Burka, «leopardos, chacales y leones atacaron [a los habitantes] hasta dentro de sus pueblos y comieron a un gran número de ellos»."^^

La depredación humana también aumentó. El sistema feudal de Etiopía, a pesar de los esfuerzos energéticos de Menelik, amenazaba con descomponerse en una guerra hobbesiana del más fuerte contra el más débil. El hambre se hizo tan aguda que los gobernadores provinciales y sus levas de guerreros abandonaron sus responsabilidades administrativas y forrajearon como bandas de merodeadores. Pankhurst cita, por ejemplo, el caso de Dajazmach Walda Gabreel, «el gobernador del área Charchar, al suroeste de Harar, [que] se había visto obligado a abandonar su provincia; y para poder sobrevivir, él y sus soldados habían ido de incursión a Arusi, que todavía tenía buenas provisiones de cereales y por esta razón ya había sufrido el pillaje de las tropas

Pankhurst, *History ofFamine,* pp. 74-85 y 96; y *Economic History,* pp. 216-20. McCann (autor de *People of the Plow)* cuestiona las crónicas que mencionan actos de canibalismo «puesto que no se han relatado tales prácticas en las hambrunas recientes de igual o mayor intensidad» (p. 90.)
Pankhurst, *The History of Famine,* pp. 87-8.

de Ras Makonnen [el gobernador de Hararghe] y después el de las de Ras Darge, el gobernador titular».El gobernador Makonnen, mientras tanto, hizo una incursión hasta las profundidades de la región de Ogadén, donde fortificó los pozos y puso una guarnición de aliados somalíes nómadas para defenderlos (y así estableció el precedente de la reivindicación etíope sobre el Ogadén, que sería invocado durante la encarnizada guerra fronteriza de 1977)5o invasión etíope, que se sobreponía a la sequía, hizo mucho daño a la sociedad somalí. Un ingles que visitó el Ogadén unos años después, «hizo una marcha de más de siete horas hacia el sur a través de un desierto que antaño había estado cubierto de maíz. Los restos del sistema hidráulico eran visibles por todo y también los de muchos pueblos abandonados. Éste era, diez años antes, el distrito que más cereales producía en el país y sus habitantes proveían de maíz a... toda la tierra de Somalia».^*

Un campesinado hambriento, que era una presa fácil para hienas y ladrones, también era, por supuesto, un objetivo jugoso para las enfermedades epidémicas. La disentería, la varicela, el tifus y la gripe mataron a decenas de miles de personas y las expediciones de pillaje enviadas por Menelik a la región de Ogadén a traer ganado para su granjeros, también trajeron el cólera de vuelta. El Dr. R. Wurtz, un médico francés que llegó en 1897 para realizar estudios pioneros sobre la salud pública en el país, hizo la estimación conservadora de que un tercio de la población de Etiopía, y tal vez de toda la región del Cuerno de África, había perecido en 1892. Por supuesto que la mortalidad fue mucho mayor en unas regiones que en otras. En el sur pastoril de los galla, por ejemplo, Wurtz y otros observadores internacionales estiman que desapareció entre dos tercios y cuatro quintos de la población. Vastas áreas de zona montañosa, que antaño eran campiña, así como praderas semiáridas, estaban desolados y abandonados.^^ Mientras tanto, una segunda oleada de sequía (correlacionada con el poderoso El Niño de 1891) reavivó la hambruna y las epidemias durante todo 1892, justo cuando Etiopía estaba más cerca de entrar en guerra abierta con Italia.^^

LA HAMBRUNA DERROTO A LOS PARTIDARIOS DE MAHDI

La sequía y el poco caudal del Nilo en 1888 fueron igualmente devastadores para el centro y el norte de Sudán, donde la hambruna dislocó el diseño grandioso de *yijad* que tenían preparado los partidarios de Mahdi contra Egipto. En abril de 1887, el sucesor de Mahdi, el califa Abdullahi, había enviado mensajeros a Wadi Halfa en el Alto Egipto que portaban cartas en la que «se exigía al *jedive* Muhammad Tawfiq, a la reina Victoria y al sultán

Ibid.,p.9\.
Haroid Marcus, *A History of Ethiopia,* Berkeley, 1994, p. 94.
A. Donaidson Smith, «Expedition through Somaliland to Lake Rudolf», *Geographical* (I896),p. 127.

'Abd al-Hamid la sumisión a la autoridad de Mahdi». Cuando el Palacio de Buckingham y la Puerta Sublime rechazaron someterse, se concentró un gran ejército en Dongola, en Nubia, bajo las órdenes de al-Nujumi, el general más talentoso de Mahdi. Incluso antes de la supresión de la inundación anual, los soldados y los caballos del campamento habían agotado los escasos recursos alimenticios de las tribus ribereñas locales, que sufrían tanta hambre que, según una crónica, «robaron las pieles de oveja de los *dervishes,* rezaron sobre ellas y se las comieron».^"^ Debido a la escasez repentina de cereales a lo largo del Nilo, al-Nujumi recibió la orden de marchar sobre Egipto sin esperar los refuerzos del sur. El califa reaseguró a sus seguidores que los egipcios los recibirían como libertadores y envió «las últimas advertencias al *jedive,* a la reina Victoria y al agente británico en El Cairo». Junto a ellas envió una serie de documentos que probaban la victoria reciente de los seguidores de Mahdi sobre el rey John [Yohannes de Etiopía]».

Pero los *fellahin* hambrientos del Alto Egipto, cuyas cosechas se marchitaban en los campos por falta de agua, le dieron más bien poco socorro al ejército de Mahdi, cuyo avance con los estómagos vacíos «se hacía con un costo terrible». El ejército sagrado de al-Nujumi ya estaba medio muerto de hambre cuando, finalmente, colisionó con los batallones egipcios bien alimentados del general Grenfell en Tushki en agosto de 1889. La aniquilación de los seguidores de Mahdi en la batalla consiguiente fue seguida por el éxodo desesperado de la población hambrienta del norte de Sudán, que dejó una estela de esqueletos a lo lardo de los caminos dolientes de Egipto.

El año siguiente, la hambruna -aprovechada con ingenio cruel por otro general británico, Kitchener-, también arruinó los planes de Mahdi de invadir las guarniciones egipcias en Kosier y Suakin, a lo largo del Mar Rojo. Previamente, escribe Holt, «el comercio con las tribus locales se hacía por Suakin y la importación de cereales, de algún modo, aliviaba las penalidades causadas por las hambrunas. Las autoridades militares se opusieron con fuerza a esta política porque consideraban que era como alimentar al enemigo. Las autoridades políticas pensaban de otro modo porque deseaban ganar el apoyo de las tribus que no estaban completamente comprometidas con el Mahdi». En cualquier caso, Kitchener sencillamente ignoró a sus superiores civiles y cortó el aprovisionamiento de alimentos al este de Sudán. Las tribus se morían de hambre y Kitchener se ganó una fama fácil al derrotar los retazos *át yijad* en Tukar en febrero de 1890.^"^

En Darfur, una región vasta del tamaño de Francia situada al oeste de Sudán, la hambruna también fue, «posiblemente, la peor nunca vista», pero Alexander De Waal culpa de ello principalmente a la guerra civil y a las requisas de cereales que llevó a cabo Omdurman: «En un momento determi-

Padre Joseph Ohrwalder (con la ayuda de F. Wingate), *Ten Years' Captivity in the Mandi s Camp,* Londres, 1897, p. 283.
P. Holt, *The Mandist State in the Sudan: 1881-1898,* Oxford, 1958, pp. 157-60.
Ibid., pp. 160 y 165-7.
Ibid., pp. 171-3. Véase también Augustus Wylde, *Modern Abyssinia,* Londres, 1901, p.

nado, había más de 36.000 tropas del Mahdi en El Fahser y cuando iban de campaña, "comían, bebían, se llevaban puesto y robaban" todo lo que había. En el occidente de Darfur, se recuerda que los ejércitos se "comieron" los pueblos». La devastación fue tan completa que uno de los líderes rebeldes se refirió a este país sencillamente como «un cúmulo de ruinas».^^

Mientras tanto, escenas incalificables sucedían en la grandiosa e hinchada capital mahdista. Según el sacerdote australiano capturado Ohrwalder, «todas las principales ciudades y villas del Nilo azul, hasta Karkoj en el sur, habían sido destruidas, por ejemplo Kemlin, Mesalamieh, Wad Medina, Abu Haraz, Was el Abbas y Rufaa; los habitantes de estas ciudades, hombres, mujeres y niños, con gran fatiga habían llegado a Omdurman y encontraron abrigo al norte de la ciudad, cerca de Khor Shambat».^' Vinieron por creer que los partidarios de Mahdi, que estaban importando cereales de Fashoda en el sur, protegerían del hambre a todos por igual. Pero, de hecho, el califa estaba transformando Omdurman en una dictadura tribal asesina.

Holt explica que «la hambruna había comenzado en un momento particularmente crítico, porque coincidió con la migración de los ta'aisha [la tribu del califa] a Omdurman. El aprovisionamiento de tales multitudes a medida que pasaban a través de Kordofán era un serio problema y cuando llegaron a Omdurman, se les proporcionaron cereales a precios preferentes. La situación en Omdurman se agravó con la afluencia de gente en apuros de las provincias que habían huido de la hambruna en sus pueblos sólo para morir de hambre en la capital». La derrota militar de la *yihad* egipcia se veía, ahora, redoblada por la derrota moral de las pretensiones del régimen mahdi de representar a una comunidad de fe incorruptible e igualitaria. Cuando el valiente comisionado para el tesoro, Ibrahim Muhammad 'Adían, que no era ta'aisha, intentó «proteger a los pobres de las exacciones requeridas por la casta militar engrandecida» y rechazó el aprovisionamiento de los ta'aisha a cualquier precio, inmediatamente el califa lo hizo ahorcar. El régimen de Mahdi se estaba convirtiendo en el «Gobierno del Infierno».^®

Otro de los prisioneros del califa, el sacerdote italiano Rosignoli, narró la lucha desigual y repugnante por la supervivencia en Omdurman en 1888-89:

> Omdurman se convirtió en el escenario de escenas horribles. Los seguidores de Mahdi habían insultado a los egipcios asediados en El Obeid porque comían perros, monos, cuero y otras inmundicias. Ahora eran ellos los que se veían forzados a ir incluso más allá: se comieron a sus propios hijos.
>
> Los ricos fueron capaces de salvarse comprando tempranamente provisiones de *dura,* pero los pobres no tuvieron escapatoria. De 60 liras por ardeh, el precio subió a 250. Las multitudes extenuadas tenían los ojos embrutecidos que había visto anteriormente en las calles de El

Alexander De Waal, *Famine that Kills: Darfur, Sudan, 1984-1985,* Oxford, 1989, pp. 63-4.
Ohrwalder, p. 306.
^ Holt, pp. 174-5.

> Obeid durante el asedio; los vi de nuevo incluso en mayores cantidades. Había pandillas enormes buscando lo que fuese con tal que les prolongase la vida. Las calles estaban llenas de cuerpos muertos y no había nadie que lanzase los cadáveres al Nilo o, incluso, que los llevase al área acotada por el califa para hacer de cementerio. Todavía hoy hay pilas de huesos emblanquecidos que son los restos de los que murieron durante la hambruna. Las hienas, al encontrar tal abundancia de alimentos, se reunieron en manadas gigantes y se hicieron tan desafiantes que incluso merodeaban por las calles de la ciudad...
>
> Los niños corrían el riesgo de ser secuestrados. Una noche, pudimos arrancar de las manos de un hombre que se moría de hambre a un niño que había levantado la alarma con sus gritos desesperados. En otra ocasión, una niña corrió hacia el *Mahkama* implorando que la protegiesen de su madre, que ya había devorado al más pequeño de sus hijos y le había dicho que ese también iba a ser su destino. La infeliz mujer ñie presa y murió de locura unos días más tarde. Las madres venían a ofrecernos a sus hijos porque sus pechos secos ya no podían darles ningún sustento. Un día, una mujer vino a ver al Padre Ohrwalder y le suplicó que le comprase a sus hijos. Él dio a la mujer unos puñados de *dura* y la despidió con la bendición de Dios. Al día siguiente, la mujer volvió con tan sólo dos niños, uno había muerto de hambre. El tercer día, tan sólo vino con uno. Y después nunca volvimos a verla.^'

Otro testigo, Rudolf von Slatin, que detentó varios cargos al servicio del califa, escribió que «la mayoría de los que murieron pertenecían más bien a la población en movimiento que a los que eran habitantes de la ciudad, porque estos últimos habían podido guardar en secreto una cierta cantidad de grano y las diferentes tribus invariablemente se ayudaban unas a otras».^^ Al igual que el padre Rosignoli, von Slatin excitó a los lectores europeos con sus crónicas espeluznantes de espectáculos darwinianos en las calles de la capital hambrienta de los mahdi :

> Una noche que era luna llena, me iba a casa alrededor de las doce cuando, cerca de Beit el Amana (las tiendas de municiones y armamento), vi algo que se movía en el suelo y me acerqué para ver qué era. A medida que me acercaba, vi a tres mujeres casi desnudas, con sus cabellos largos y enredados reposando sobre sus hombros; estaban acuclilladas alrededor de un asno muy joven que estaba recostado en el suelo y que probablemente se había extraviado y había perdido a su madre o ellas lo habían robado. Le habían rajado el cuerpo con sus dientes y estaban devorando sus intestinos mientras el pobre animal todavía respiraba. Me estremecí ante una visión tan terrible mientras las pobres mujeres, enfurecidas por el hambre, me miraban como

C. Rosignoli, «Omdurman during the Mandiya», *Sudan Notes and Records* 48, Kahrtoum, 1967, p. 43.
Rudolf Slatin PasFa

> maníacas. Los mendigos que me estaban siguiendo cayeron sobre ellas, e intentaron arrebatarles su presa; por mi parte, huí de semejante espectáculo.^^

Las condiciones en las afueras de Omdurman, en el interior del Nilo, si los testigos coetáneos son creíbles, eran incluso más aterradoras. Von Slatin escribió que «creo que los jaalin, que son la tribu más independiente y también la más orgullosa de Sudán, sufrieron más intensamente que el resto; varios padres de familia, viendo que era imposible escapar de la muerte, tapiaron las puertas de sus casas y, unidos a sus hijos, esperaron pacientemente a que ésta llegara. No dudo cuando afirmo que, de este modo, murieron pueblos enteros». Además, añade, «los hassania, shukria, aggalain, hammada y otras tribus desaparecieron por completo y lo que antaño era un país muy poblado, se convirtió en un yermo desierto».^"^ Igualmente, el padre Rosignoli estimó que la mortandad causada por la hambruna y las enfermedades era casi incalculable: «Muchas tribus han desaparecido de la faz de la Tierra». Los refugiados le contaron historias terroríficas, comparables a las narraciones de Etiopía, de humanos que se volvieron presa de los animales salvajes: «Puesto que el número de hombres que anteriormente los cazaban ha disminuido, el número de bestias salvajes se ha centuplicado. Han perdido el miedo tan completamente que entran en los pueblos en grandes números y devoran a los niños y a los ancianos, es decir, a aquellos que son incapaces de defenderse de esos horribles invasores».^^

Historias comparables también se contaban de las sabanas de África occidental, donde la sequía y la hambruna, como en Sudán, eran conocidas como el «Año Sexto» *{Sanat Sita)* porque empezaron en el año 1306 (1888) del calendario islámico. Según Catherine Coquery-Vidrovitch, en 1888-89 hubo una gran hambruna en Walata, en los recodos del río Níger, que segó las vidas de miles de cautivos y esclavos. También se reportaron hambrunas en Katsina y Kano.^^ El mayor bloque de sociedades formidables, militarizadas e independientes que quedaban en África -los Estados musulmanes del Sahel / Sudán y el Reino Cristiano de Etiopía- fueron repentinamente vulnerables a causa de la sequía, la hambruna y el desorden interno. A medida que la amenaza expansionista de los seguidores de Mahdi aminoraba, las potencias europeas aprovecharon la oportunidad para hacer que la crisis fuese ventajosa para sus proyectos coloniales.

Desde su colonia precaria en la costa eritrea, los italianos, sedientos de tierra y animados por los británicos, que los veían como un contrapeso a las ambiciones francesas en la región del Mar Rojo, fueron los primeros en actuar. «La colonia de Eritrea», escribió contemporáneamente un comisionado italiano, «en el futuro, podrá servir como una vía de desahogo para la emi-

¡hid.^p. 273.
Ihid., pp. 274-5.
Rosignoli, *Sudan Notes*, p. 42.
Catherine Coquery-Vidrovitch, «Ecologic et historie en Afrique noire», *Histoire, econ-*

gración italiana». Los italianos, que invocaron como pretexto que «las tierras habían sido abandonadas debido a la hambruna», ocuparon Asmara en el verano de 1889, para que sirviese como área de preparación para la colonización de las áreas asoladas por la hambruna en las zonas montañosas eritreas y en la planicie de Tigre. Mientras tanto, declararon que el resto de Etiopía se encontraba bajo la «protección» de Roma. (La famosa respuesta de Menelik fue: «Etiopía no necesita a nadie; tan sólo le alarga las manos a Dios».)^^ Privado de su famosa caballería por la peste equina y sin de provisiones para sostener la marcha de un ejército numeroso, Menelik (que había usado el apoyo italiano para destronar a los tigres), fue inicialmente obligado a flaquear ante las columnas italianas. La fiera emperatriz Taitou, «que estuvo cerca de acusar a su esposo de traición», le exhortó a defender la soberanía de Etiopía a cualquier costo.^^ Con una paciencia y una habilidad asombrosas (y con armas francesas), eventualmente juntó a sus pueblos afligidos pero valientes para aniquilar a los nutridos batallones expedicionarios italianos en Adwa el primero de marzo de 1896. Fue la mayor derrota europea en África y el fin del sueño del primer ministro Francesco Crespi de «un segundo Imperio Romano» en la tierra de la Reina de Saba y del preste Juan.

APOCALIPSIS DE FIN DE SIGLO?

Sin embargo, los etíopes tuvieron pocas oportunidades para celebrarlo. Mientras el ejército victorioso de Menelik realizaba la marcha de vuelta a Addis Ababa, la sequía volvió, por tercera vez en menos de una década, a aplastar el Cuerno de África.^^ Fue una maldición global. «El periodo de 1895-1902», dijo sir John Elliot a la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia en 1904, «se caracterizó por una deficiencia más o menos persistente en la cantidad de precipitaciones en prácticamente toda la zona indooceánica (Abisinia incluida)».^® Más recientemente, un historiador líder en el estudio del comercio mundial de cereales, ha subrayado la extraordinaria sincronización de la pérdida de cosechas en seis continentes:

> [L]os años 1896 y 1897 se caracterizaron por un clima anormalmente malo en áreas productoras de trigo extremadamente dispersas. El rendimiento por acre de las cosechas de 1897 (12,1 bushels) se mantiene como el más bajo desde que hay registros. Así, en 1896, hubo sequía en la India, en Australia, el cinturón trigueño en Estaos Unidos y en el norte de África, mientras que las langostas y las lluvias tardías reduje-

Richard Pankhurst, *The Ethiopians*, Oxford, 1998, pp. 183-9.
Marcus, pp. 92-3.
Sobre la sequía y hambruna de 1896 en Etiopía, véase Coquery-Vidrovitch, p. 503. Véase un estado de la cuestión reciente de la historia climática etíope en María Machado, Alfredo Pérez-González y Gerardo Benito, «Paleoenvironmental Changes During the Last 4000 years in theTigray, Northern Ethiopia», *Quaternary Research* 49 (1998), pp. 312-21.
Sir John Elliot, «Address to the Sub-section Cosmical Physics», reimpreso en *Symon s Meteorological Mapn-7in*^

ron la producción argentina. Pero el clima empeoró en 1897; la distribución de las lluvias en las principales áreas productoras de trigo fue muy anormal. Hubo sequía en la India, Australia, el sur de Rusia, España y el norte de Africa; Francia tuvo lluvias excesivas durante la siembra. Lluvias fuertes y tormentas durante mayo y junio redujeron la producción en la cuenca del Danubio. Argentina sufrió plagas de langostas, sequía, heladas en noviembre y lluvias durante la siega. En Canadá, hubo heladas veraniegas, fuertes lluvias tardías, e incluso granizo en algunas áreas... De todos los exportadores importantes, tan sólo Estados Unidos tuvo una buena cosecha."^'

Otros cereales se vieron igualmente afectados y una tercera oleada de sequía y hambruna, comparable en magnitud con la catástrofe de 1876-79, arrolló la India, el norte de China, Corea, Java, las Filipinas, el nordeste de Brasil y el sur y el este de África. El hambre también acechó el Alto Nilo, donde los campesinos hambrientos comían mugre; el sur de Rusia, donde Tolstoy escribió sobre la desesperación de los *muzhiks* ante la sequía y la opresión; Italia, donde los precios en aumento de la harina condujeron a los motines de subsistencia más sangrientos del siglo; y Australia, que perdió la mitad de sus ovejas en la peor sequía de su historia contemporánea."^^ Ahora sabemos que la extraordinaria agrupación de acontecimientos relacionados con El Niño (1896-97, 1899-1900 y 1902) fue principalmente la responsable de esta catástrofe agrícola global. El intermedio húmedo de 1898, tal vez La Niña más intensa del siglo diecinueve, trajo su propio horror en forma de inundaciones devastadoras en la cuenca del Río Amarillo. Tal vez un cuarto de la población de la Tierra, principalmente en lo que se conocería después como «Tercer Mundo», sufrió directamente de la muerte relacionada con el ENOS.

De hecho, el fin de siglo fue un momento que dividió radicalmente a la humanidad. Para los europeos y sus primos norteamericanos, como ha escrito David Landes, «se giró la tortilla» en 1896 y la depresión que había comenzado con el Pánico de 1893, fue reemplazada por un nuevo auge. «A medida que los negocios mejoraban, se reanudó la confianza -no la confianza irregular y evanescente de las bonanzas breves que habían coloreado, aquí y allá, el abatimiento de las décadas precedentes-, sino una euforia general como no se había visto desde... principios de la década de 1870. Todo parecía ir bien de nuevo, a pesar del repiqueteo de las armas y de las regulares referencias marxistas al "último estadio" del capitalismo. En toda Europa occidental, estos años [1896-1914] pervivieron en la memoria como los buenos tiempos pasados: la era eduardiana, la *belle epoque*»

Malenhaum, pp. 178-9.

Véase el debate sobre la relación entre sequía y mortandad en el Alto Egipto y Sudán en A. Milne, «The Dry Summer on the Upper Nile», *Scottish Geographical Magazine* 16 (1900), pp. 89-91. Las observaciones de Tolstoy de la crisis agraria que empezó con la pérdida de las cosechas de 1896-97 («La Famine en Russie en 1898») fueron publicadas en *La Revue socialiste* (París), 1898, pp. 129-42. En Milán, el ejército masacró a 80 personas amotinadas que pedían pan el 8 de mayo de 1898 (véase Offer, p. 220.)

David Landes, *The Unhound Prometheus: Technological Change and Industrial Deve-*
Innmpnt in WpMtprn F.urnnp frnm 17Si) tn Pyí>v£>nt C'ctnn\ \r\ Aat^* 1 O^Q r

Por otra parte, para la mayoría de los pueblos no europeos (con la excepción de los japoneses y del cono sur latinoamericano), ésta fue una nueva era oscura de guerra colonial, trabajo forzoso, campos de concentración, genocidio, migraciones forzosas, hambre y enfermedades. La dimensión de enfermedad epidémica que tuvo la hambruna fue mucho más letal que en la década de 1870. En Asia, por ejemplo, una nueva crisis de subsistencia coincidió con la Tercera Pandemia de Peste que, eventualmente, mató a más de quince millones de personas, mientras que la catástrofe provocada por la peste bovina (que también afectó a las Indias Orientales) destruyó los cimientos económicos de las sociedades tradicionales a lo largo del este y el sur de África. A medida que los estándares de salud y la esperanza de vida aumentaban dramáticamente en las ciudades industriales de Europa y Norteamérica, estos sufrían un colapso por todo África y Asia. Además, esta enorme crisis humana fue aprovechada agresivamente por el Nuevo Imperialismo y su contraparte cristiana. Un africano le dijo a un misionero que «los europeos siguen la huella de la hambruna como un cielo lleno de buitres».

A resultas de ello, en el mundo no europeo el fin de siglo se inclinaba, con una explosión de revelaciones milenaristas, hacia los levantamientos y la aparición de mesías apocalípticos. Por todas partes, los grupos culturales desesperados prepararon sus calendarios para el Fin del Mundo. Muchos musulmanes, por ejemplo, creían que la conclusión del decimotercero siglo coránico (1785-1882) vendría inmediatamente seguido por el fin del mundo.^"^ En la India, había una creencia generalizada en que el mes del *kartik* en el año *sambat* de 1956 (noviembre de 1899) «iniciaría una era de aflicción y catástrofe para la India y el mundo». De forma similar, en el norte de China, los campesinos insurgentes abrazaron la predicción de la secta del Loto Blanco que una calamidad mundial estaba por llegar, asociada con el cambio de *kalpa* budista, que «significaría la eliminación de la sociedad existente y la llegada al poder de la Madre Eterna». La mayoría de chinos también creían que el año 1900, debido a «la conjunción fatídica de un octavo mes intercalado en el año *gengzi* del calendario lunar» (el primero desde 1680), estaba destinado a traer un cataclismo en forma de desorden social (lo que, por supuesto, sucedió.)^"^ Además, por todo el sertáo, los sacerdotes sebastianistas disidentes y los beatos identificaron la nueva República Brasileña con el reinado del anticristo y el advenimiento de los Últimos Días.^^

No es sorprendente, escribía Charles Ambler sobre Kenia en 1897, «que la gente vea una conexión entre el desastre provocado por la sequía, la hambruna y las enfermedades por una parte y el avance del poder económico y

Elizabeth Isichei, *A History of African Societies to 1870*, Cambridge, 1997, p. 293.

David Arnold, «Touching the Body: Perspectives on the Indian Plague, 1896-1900», *Subaltern Studies* 5 (1987), p. 74.

Esherick, p. 300; y David Little, *Understanding Peasant China*, Nueva Haven, Connecticut, 1989, pp. 152-3 (cita.)

Arthur Smith, *China in Convulsión*, vol. 1, Edimburgo, 1901, p. 219; y A. Broomhall, *China 's Open Century: Book Seven*, p. 306.

Della Cava r»

político europeo por otra parte». Bien fuere entre los insurgentes ndebele del culto mwari en Zimbabwe; los guerreros maji-maji en el África oriental alemana (después de 1904); los seguidores de Kanowanga de la etnia tawara en Mozambique; las iglesias «etiopeístas» en el Rand; los *conselheiristas* en el Nordeste de Brasil (víctimas del colonialismo interno); el movimiento *phumibun* antifrancés en Ong Man (Laos); las guerrillas mesiánicas Papa Isio en Negros; los que apoyaban a los mahdi (Kasan Mukmin) en Java; o los bóxer a las puertas de Beijing, había una creencia penetrante en que el desastre natural era «el castigo más inmediato de una crisis cosmológica y social mayor... un símbolo terrible del advenimiento del colonialismo».”^^ John Lonsdale añade que «fue una era de ansiedad, de pánicos repentinos por brujería; un tiempo en el que las políticas necesarias para la supervivencia parecían requerir de tiranías desesperadas».*® Bien es cierto que algunos europeos tenían casi tanto miedo. Si los versos de Kipling exaltan el optimismo colonial y el racismo científico, las historias incómodas de Conrad advierten que la misma Europa cada día caía más y más en la barbarie por su complicidad en estos holocaustos tropicales secretos. En su opinión, la *belle epoque* era una corriente peligrosa que llevaba al Apocalipsis.

Charles Ambler, *Kenyan Communities in the Age of Imperialismo* Nueva Haven, Connecticut, 1988, p. 3.

John Lonsdale, «The European Scramble and Conquest in African History», en Oliver y

Capítulo 5

FESTINES SOBRE ESQUELETOS

> Estoy firmemente convencido de que, en la India, estamos trabajando para crear una catástrofe económica monstruosa, comparada con la cual la hambruna irlandesa de 1847 parecerá un juego de niños.
>
> -H. M. Hyndman, 1886

Por supuesto que los gobernantes de la India no presintieron que el Jubileo de Esmeralda de Victoria (1897) se celebraría en medio de una escabechina. Romesh Chunder Dutt lo describiría, posteriormente, en el Congreso Nacional Indio como «el año más triste, por la acumulación de calamidades que se dieron, desde que la India pasó de las manos de la Compañía de las Indias Orientales a las de la Corona».’ En cambio, como en el subcontinente indio se anticipaba la llegada del monzón de 1896, había una confianza autosuficiente (a pesar de las muertes recientes en Orisa) de que una mortalidad causada por el hambre, en una escala igual a la sucedida en 1876, ya no era posible. Gracias al informe de la Comisión de sir Richard Strachey en 1880, ahora se tenían códigos regionales que, en caso de hambruna, ordenaban la organización del socorro local y proporcionaban nuevos mecanismos de control (los registros de los «círculos de hambre» que se harían en todos los municipios de cada distrito) de los movimientos de población impulsados por el pánico, como los que tanto habían alarmado al Gobierno veinte años atrás. Además, en 1878 se había establecido un Fondo de Seguro y Auxilio para las Víctimas de la Hambruna con el objetivo de asegurar que Calcuta podría financiar el socorro en caso de sequía e inundaciones importantes, sin por ello poner en peligro sus otras prioridades, especialmente la continuación de la campaña militar a lo largo de su frontera noroeste.

También, escribió un economista coetáneo, «las condiciones históricas de control de la producción y la distribución... han sido revolucionadas».^ La integración de los enormes excedentes de arroz de Birmania en el sistema imperial, junto con las 10.000 millas de nuevas líneas ferroviarias, muchas de las cuales se financiaron con el Fondo para las Víctimas de la Hambruna, eran aclamados por proporcionar a la población rural un margen decisivo de

La cita proviene de H.M. Hyndman, *The Bankruptcy of India,* Londres, 1886, p. vi.

‘ «Presidential Address at Lucknow Congress» (diciembre de 1899) en Romesh Chunder Dutt, *Romesh Chunder Dutt*^ Nueva Delhi, 1968, p. 202.

2 Loveday, p. 65.

seguridad alimenticia.^ «Una hambruna en el sentido original de la palabra, es decir, como resultado de la falta de alimentos, es ahora imposible. En caso de que haya carestía, Birmania alimentará al Punjab y a las Provincias del Noroeste o viceversa; Madrás saldrá en ayuda de Bombay o al revés»."^ Lord Elgin tranquilizó a la reina Victoria diciéndole que «la mejora de los medios de comunicación, particularmente del ferrocarril, hace que ahora sea posible lidiar con la carestía de un modo que no estaba a disposición de los oficiales de otros tiempos».^

Pero cuando ésta aconteció, todas las mejoras fueron más bien insignificantes. Incluso sus peores enemigos estaban maravillados de ver la determinación férrea de lord Elgin por seguir el camino marcado por Lytton hasta exactamente el mismo destino calamitoso.^ La supresión severa del monzón impidió sembrar en la primavera de 1896 por todo Punjab, las Provincias del Noroeste, Oudh, Bihar y el Deccan de Madrás. La falta de lluvia fue incluso más devastadora en las Provincias Centrales y en el este de Rajputana (hoy Rajastán), donde tres años de mal tiempo y cosechas pobres habían dejado al campesinado en la miseria. Por todo India, aumentó el precio del grano y luego, cuando el monzón de otoño tampoco llegó, éste se puso por las nubes. Las reservas de cereales, especialmente en el cinturón trigueño del norte de la India, habían sido vaciadas por las exportaciones masivas que intentaron compensar la mala cosecha que había habido el año anterior en Inglaterra."^ Y las mejoras «revolucionarias» de Elgin en la distribución lo único que aseguraron fue que los precios fuesen tan altos en los distritos que no estaban afectados por la sequía (por ejemplo, el delta caudaloso del Godavari en Madrás) como en aquellos en los que se habían perdido la mayoría de las cosechas.^

Además, el hecho de que existiesen ferrocarriles no significaba, por sí solo, que iban a transportar cereales a los distritos en los que el poder adquisitivo era insuficiente. Los oficiales británicos, con su fe doctrinaria en la racionalidad del mercado, vieron sobrecogidos cómo el precio del mijo y de

^ Michelle McAlpin, «Price Movements and Fluctuations in Economic Activity (1860-1947)», en Dharma Kumar (ed.), *Cambridge Economic History of India*, Cambridge, 1983, pp. 886-8. Véase también sir John Strachey, *India*, Londres, 1894, pp. 184-5.

^ Augustin Filón, «LTnde d'aujourd'hui d'aprés les écrivains indiens: I. La Situation économique et la vie publique», *Revue des deux mondes* (noviembre-diciembre 1899), p. 381.

^ Rashmi Pande, *The Viceroyalty ofLord Elgin //*, Patna, 1986, p. 131.

^ Premansukumar Bandyopadhyay, *Indian Famine and Agrarian Problems*, Calcuta, p. 231.

^ La fuerte decadencia de la agricultura británica viene ilustrada vividamente por el contraste entre la cosecha de 1884, de 80 millones de bushels, y la magra cosecha de 1895, de 37 millones de bushels (Marcello de Ceceo, *The International Gold Standard: Money and Empire*, Nueva York, 1984, p. 25).

* Así, en una carta de octubre de 1896, el recaudador de Godavari se quejaba de que, a pesar de haber obtenido una cosecha local generosa, los precios de los cereales «dependen casi completamente de las condiciones existentes en otras partes de la India» (citado en A. Satyananarayana, «Expansión of Commodity Production and Agrarian Market», en Ludden (1994), p. 207). Satyananarayana ofrece una valiosa revisión del complejo debate sobre el grado de integración y sobre el movimiento de precios automático en los mercados locales, nacionales e internacionales a finales del siglo diecinueve.

otros «cereales de pobres» sobrepasaba el del trigo usado para hacer el pan europeo.^ Y por lo que respecta al alardeado Fondo para las Víctimas de la Hambruna, una porción substancial había sido desviada, en medio de las protestas de los indios, para pagar otra guerra viciosa en Afganistán. (En Londres, en enero de 1897, en la reunión inaugural de una campaña de socorro contra la hambruna en la India, la policía apartó de la tarima al líder socialista Henry Hyndman cuando propuso que «deberían suspenderse las cargas domésticas del presente año y esa cantidad de dinero debería gastarse en el socorro a los hambrientos».)*^

Además, el Gobierno había desestimado categóricamente las advertencias de los nacionalistas indios, así como las de sus propios oficiales sanitarios, de que había una población pobre, cada vez más numerosa, muy vulnerable a un aumento brusco de los precios alimenticios. La desnutrición, creían los críticos, había alcanzado unas dimensiones épicas, sin precedente en la historia de la India. La Comisión de Investigación de Dufferin en 1887 había demostrado que «cuarenta millones de pobres viven toda su vida con una alimentación insuficiente» y que «la mitad de nuestra población agrícola nunca llega a saber, desde principios a finales de año, lo que se siente cuando se satisface el hambre completamente».** Cinco años después, en su famosa «circular bomba» en el Congreso Nacional Indio, Alien Octavian Hume se lamentaba de que la pobreza, «como marea creciente, está engullendo a nuestras clases bajas, está profundizándose, extendiéndose, oscureciéndose...».*' William Wedderburn, otrora líder de la oposición parlamentaria en la India y un viejo amigo de John Bright, cabildeó en la apática Casa de los Comunes para que se aprobase realizar una investigación en profundidad sobre la pobreza en la India antes de que una hambruna volviese a diezmar el subcontinente indio.*^ Pero en 1896, la Oficina de la India no tenía mayor intención de enfrentarse a la «pesadilla» del auxilio a los pobres en la India de la que demostró en 1876. El *Spectator* denunció a Hume, Wedderburn y a otros «mandriles» y advirtió a sus lectores que «si la India llegase a ser como Inglaterra y tuviese las mismas Leyes de Pobres, habría que auxiliar a ochen-ta millones de indigentes».*"*

G. Chesney, «Famine and Controversy», *The Nineteenth Century* (marzo 1902), pp. 479 (sobre la sequía precedente en las Provincias Centrales y en Rajputana) y 481 (sobre el precio del mijo).

The Times, 18 de enero de 1897.

" Citado en B. Bhatia, «The 'Entitlement Approach' to Famine Analysis», en G. Harrison (ed.), *Famine*, Oxford, 1988, pp. 39-40.

Moulton, p. 17.

Bandyopadhyay, p. 140.

Spectator, 30 de enero áe \S97.

„ ____

«LOS OSARIOS DEL GOBIERNO» (1896-97)

Mientras tanto, los precios elevados de los cereales estaban convirtiendo, rápidamente, la sequía en hambruna. En agosto de 1896, ya se podía percibir ansiedad aguda en las Provincias Centrales y del Noroeste; para octubre, la policía estaba abriendo fuego contra los saqueadores de cereales en Bihar y en el Deccan de Bombay. El New York Times publicó una carta escrita en octubre por R. Hume, misionero de la Misión Americana de Ahmednagar. Hume subrayaba que la sequía estaba más difundida que en 1877 y se deses- peraba porque «mis criados llevan dos días intentado en vano comprar 50 centavos de grano útil». «Probablemente no habrá más lluvia... en los próxi- mos ocho meses»; de hecho, la próxima cosecha tardaría un año en llegar y, por ello. Hume no se extrañaba de la desesperación de sus vecinos, que nor- malmente eran personas «de orden, tranquilas».

> Los motines de subsistencia ya son frecuentes. Los mercaderes de cereales ya no los venden, en gran parte porque saben que los precios aumentarán en gran medida, no obstante estar ya 300 por ciento por encima de lo normal. Así que la gente entra a la fuerza en las tiendas y almacenes de cereales y amenazan con matar al mercader si interfiere. Le dicen: «sin cereales, nos moriremos pronto. Si intentas impedir que consigamos el grano y te matamos en el fragor de la pelea, a nos- otros nos da igual». Igualmente, estas personas le dicen a la policía y a los tribunales: «Arrestadnos por robar y mantenednos en la prisión. Allí, al menos, no nos moriremos de hambre».'^

En la vecina Narsinghpur, la misionera estadounidense Margaret Denning describió la ordalía desgarradora de un minifundista musulmán que primero se vio obligado a vender su tierra, después su cabaña y finalmente los utensi- lios de cocina que proporcionaban alimento a su mujer y a sus dos hijos pequeños. Como «el Gobierno no estaba haciendo nada para aliviar a los pobres», dio su hijo mayor a los misioneros infieles, lo que era una violación de los preceptos de su religión. «El hombre nos trajo el pequeño y nos dijo que ya no podía mantenerlo más, que siempre había tenido la esperanza de poder mandarlo a la escuela, pero que ahora veía que la única forma de sal- varle la vida y de educarlo era cediéndolo. Pedía que el niño no pensase que su padre no lo quería y, si viviese y aprendiese a escribir, debía escribir a sus padres. El padre se despidió y, sin pedir nada para él mismo, se fue». (Más adelante, el Gobierno, a regañadientes, abrió un asilo para pobres en la vecin- dad, pero el padre, la madre y el hermano pequeño del niño perecieron debi- do al régimen miserable de poca salubridad, raciones inadecuadas y trabajo forzado que allí se daba.)*^

«From Ahmednagar», 16 de octubre, en *New York Times,* 22 de noviembre de 1896.
Margaret Denning, *Mosaics from India,* Chicago, 1902, pp. 168-9.

Historias como ésta eran el pan de cada día y empezaron a causar males- tar en el extranjero. Sir Edwin Arnold se puso en acción para tranquilizar a los estadounidenses respecto a que «los británicos gobiernan la India en beneficio, primero, de los indios, y, sólo después, por sus recursos, por poder y reputación».'^ Pero con el Spectator y otros prominentes púlpitos editoria- les reprobándole su excesiva parsimonia, el Virrey -más bien ocupado en destruir pueblos rebeldes a lo largo de la frontera afgana- tuvo que acceder, de mala gana, a crear trabajos públicos en los distritos más afectados. Sin embargo, mantuvo su terca oposición a la caridad privada, que incluía los lla- mados a la solidaridad internacional de los misioneros, y condenó duramente a la prensa por sus «exageraciones».'^ Al igual que Lytton hizo anteriormen- te, Elgin excluyó que se pudiesen aplicar políticas más liberales en el ámbito local o regional. Así, a los comités municipales de Bombay se les «prohibió utilizar sus fondos para establecer tiendas con precios justos» y se vedó al Gobierno de Bengala que avanzase dinero a los comerciantes para la impor- tación de cereales.'^ (Birmania, a resultas de ello, exportó sus grandes exce- dentes de cereales a Europa.)^'^ Finalmente, «como sus arcas estaban vacías por la guerra en la frontera noroeste, su Gobierno... redujo la contribución al Fondo [para las Víctimas de la Hambruna] de 1,5 a 1 millón de rupias», lo que suponía una violación escandalosa de las promesas oficiales hechas pre- viamente a los indios.^'

A principios de diciembre, Elgin pasó a través de Jubbulpur (Provincias Centrales), una ciudad que se situaría en una posición central en los debates internacionales sobre la política británica respecto a la hambruna. Allí, la sequía no había remitido desde el otoño de 1895 y el índice de moralidad mensual era superior a 10 por ciento desde septiembre. El Gobierno, previa- mente, había rechazado las súplicas desesperadas de los locales por crear tra- bajos públicos o controlar el precio de los cereales. Pero como había sucedi- do con Temple y Lytton en Madrás una generación antes, Elgin se conmovió menos que una roca por todo lo que vio: «Tan sólo puedo decir que, en mi viaje a través de Indore y Gowalior en los últimos días y hoy a través estas Provincias hasta las mismas puertas de vuestra ciudad, me ha chocado la apa- riencia próspera del país, incluso a pesar de la poca cantidad de lluvia que ha caído últimamente». Este comentario, basado, según lo que afirmó un repor- tero, en un vistazo rápido que hizo desde «la ventana del salón del tren virrei- nal», enfureció a toda la India.^^

Convencido de que los indios eran vagabundos y gandules por naturaleza, Elgin importó al subcontinente indio los albergues para pobres, la piedra

«Sir Edwin Arnold on the Famine in India», reimpreso de *North American Review* (mar- zo 1897) en *Review ofReviews* (abril 1897), p. 459.

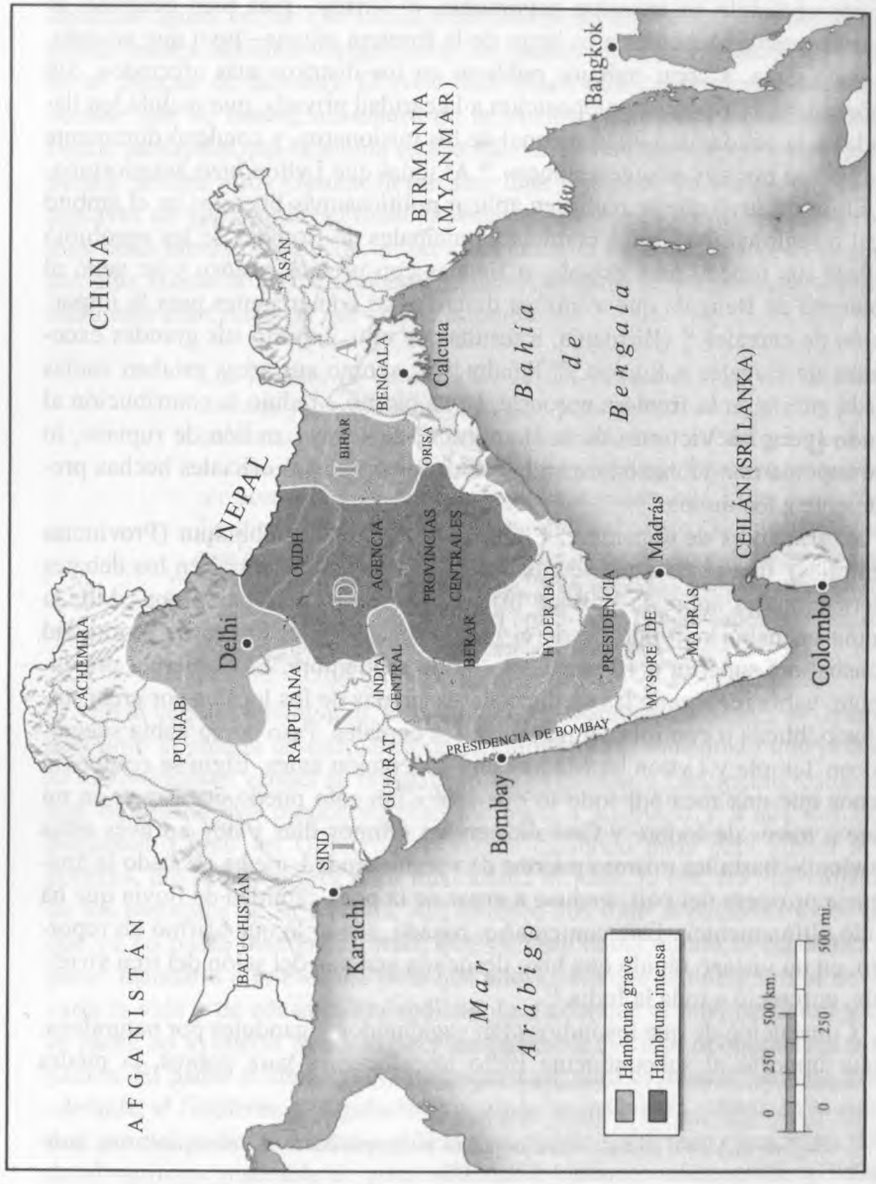
«Pestilence and Famine in India», *Spectator,* 16 de enero de 1897, p. 81.

S. N. Kulkarni, *Famines, Droughts and Scarcities in India (Relief Measures and Policies),* Allahabad, 1990, p. 16; y Hari Srivastava, *The History oflndian Famines,* Agrá, 1968, pp. 205 y 226; Bandyopadhyay, pp. 14-16.

Bandyopadhyay, *ihid.*

2> *Ibid.,p.* 231.

22 *Ibid.,* p. 39.



Mapa 5.1. La hambruna en la India, 1986-97.

Ilustración 5.1. «La apariencia próspera del país...». Víctimas de la hambruna en Jubbulpur durante la visita que hizo lord Elgin en 1897.

angular de la disciplina utilitarista.[23] Estaban designados para aquellos demasiados débiles para el trabajo duro, pero los campesinos despreciaban los albergues para pobres porque tenían miedo de que «se les convertiría al cristianismo o se les deportaría a lugares ultramarinos».[24] El confinamiento fue especialmente inaguantable para los pueblos tribales, como los gond y los baigas que, según afirmaba un misionero, «antes morían en sus hogares o en su jungla nativa que se sometían a la coerción de los albergues para pobres del Gobierno».[25] Una autoridad en hambrunas inglesa también se hizo eco de esta situación: «El odio a los albergues para pobres es, en muchas instancias, más poderoso que el miedo a la muerte».[26]

Aunque los británicos consideraban esta antipatía irracional, un oficial de socorro estadounidense que visitaba la zona quedó horrorizado por las condiciones de los albergues para pobres, especialmente por los alimentos que en ellos se daban: «La comida no era nada más que harina seca y un poco de sal. Un observador acostumbrado podía, enseguida, darse cuenta de que el grano había sido adulterado con tierra antes de molerlo para hacer la harina... ¡Ay! ¡Ay! lo que será de los pobres que se vean obligados a comer el alimento que les dan en los albergues para pobres». Los misioneros menonitas estimaron que el Gobierno «tal vez dedica por persona y mes entre ocho y

[23] **Como apunta Curie, la mayoría de las disposiciones de las Nuevas Leyes de Pobres de 1834 fueron exportadas a la India, a excepción de la que afirmaba que, «bajo circunstancias normales, no había compromiso alguno de mantener a los pobres "merecedores"» (p. 49).**

[24] **Singh, p. 110.**

[25] **George Lambert, *India, The Horror-Stricken Empire*, Elkhart, Indiana, 1898, p. 144.**

[26] **Loveday, pp. 88-9.**

diez annas o, como mucho, una rupia». (Al cambio de 189, esto equivalía a sólo 34 centavos por mes.)^' A resuiltas de ello, un menonia escribió a Louis Klopsch, el director del *Christian Herald* en Nueva York,que «el índice de mortalidad en este distrito, que noirmalmente está por debjo de 50 por mil, creció con la hambruna hasta un espantoso 627 por mil».^*

Los estadounidenses acusaban al Gobierno de mentir deliberadamente a la opinión mundial sobre las condiiciones en el interior de a India: «Cuántas personas podían haber sido salvadas y hoy estarían conentas y llenas de vida y vigor si tan sólo se las hubi ese ayudado a tiempo, s algo que nunca se sabrá. Tal vez las calaveras blamquecinas en las llanurs de la India nos puedan dar una pista. Pero la retemción continuada de hecios verídicos por parte del Gobierno y la ignorancia general consiguiente obre la situación verdadera debe ser vista como la causa de muchos millaes de muertes».^' Estas acusaciones tuvieron mucho más efecto al ir aconpañadas, en las páginas de los periódicos de todo el mundo, de fotograias escalofriantes que mostraban las condiciones de la hambruna. (Duranti la hambruna de 1876-78, la fotografía de plancha seca requería de una hablidad profesional con la cámara de campo, que debíai estar montada en un psado trípode. Sin embargo, la aparición de la barata cámara de mano númercuno de Kodak en 1888 convirtió a casi todos los mi sioneros en la India enfotógrafos documentalistas.)^®

En vez de morir lentamente en Eos osarios del Gobierne, los campesinos, por todas las Provincias Centrales, prefirieron asaltar los dpósitos de cereales. Irónicamente, los peores disturbios ocurrieron en el detrito de Nagpur, donde, a pesar de que las cosechas; habían sido adecuadas la subida de los precios de mercado había impuesto el hambre a la casta d< tejedores *koshti,* empujados hacia la miseria al perder competitividad con lo: textiles de fábrica. El comisionado local, sir Andlrew Fraser, rechazó arogantemente las súplicas de que crease trabajos púiblicos y los mercadere enfurecieron al público al vender grano adulterado a precios astronómicos Después de una serie de choques violentos, se tuvo que pedir el envío del Raimiento de Lancashire para que reforzase a la infan tería nativa.^' Como apqta James McLane, los motines fueron una guerra d-e clase incipiente que n. dejó en pie ni a los líderes locales del Congreso Naicional Indio: «En los Botines de subsistencia de Nagpur, la casa de un líder del Congreso, Gangaqar Madho Chitnavis, fue elegida por el tumulto para ser saqueada y fue safada por la intervención de los cipayos. Aparentemente, los amotinados elijeron la casa de Chitnavis porque creían que, como prestamista rico, terrateijente y presiden-

Lambert, pp. 99-100.

Pepper, p. 59.

/Zj/í/.,pp. 318-19.

G. Thomas, *History of Photography in¡ India, 1840-1980,* Pondichcry^ 1981, p. 28 Más información sobre las voces británicas que se; desgargantaban en protesta pr las fotos «engañosas» de las víctimas de la hambruna en J. Rees, «Fighting the Famine in Ir(ia», *The Nineteenth*

te de la municipalidad, podia determinar los precios y el aprovisionamiento de cereales».^^

Condiciones similares en la Presidencia de Bombay permitieron que «el líder extremista» Bal Gangadhar Tilak consolidase su toma de la asociación Poona Sarvajanik Sabha. Tilak, que hacía tiempo que urgía al Congreso la adopción de los métodos de agitación más militantes de los irlandeses, ahora jugaba a ser Michael Davitt en el Deccan, llamando a la resistencia popular contra los recaudadores de impuestos.^^ (El mismo Davitt, mientras tanto, declamaba, junto con Naoroji y Eleanor Marx, en las protestas contra Elgin organizadas por la Federación Socialdemócrata de Hyndman en Londres.)^"^ Las invocaciones conmovedoras del heroico pasado maratha por parte de Tilak provocaron la aparición de un populismo belicoso a medida que los pueblos hambrientos, unidos de nuevo como en 1877, se oponían a los odiados recaudadores. Los británicos estaban acobardados. «El ayudante del recaudador del distrito de Poona informó que no se le ha pagado al Gobierno "ni una pizca del impuesto" que vencía el 10 de diciembre de 1896». En el distrito de Kolaba, el recaudador fue asediado por más de 4.000 *ryot* que exigían la remisión de sus impuestos y el *Times of India* temblaba a causa de la respuesta masiva que los aldeanos estaban dando a los organizadores de Tilak.^^ La tensa situación política del oeste de la India se vio todavía más enrarecida por la respuesta draconiana de los británicos ante la llegada de la Muerte Negra desde China.

La peste bubónica llegó a Bombay el verano de 1896, probablemente como polizón en un barco de Hong Kong. En esos tiempos, algunos científicos teorizaban que la sequía, como había sucedido previamente en el sur de China, era un factor crítico que empujaba a las ratas portadoras de la peste a convertirse en comensales íntimos de sus víctimas humanas.^^ En cualquier caso, Bombay ofrecía una ecología ideal para la pandemia: fétida, con barriadas superpobladas (tal vez las más densas de Asia), infestadas de grandes cantidades de ratas negras. Durante años, los oficiales sanitarios habían advertido a los administradores británicos que su rechazo a gastar algo en el saneamiento de las barriadas estaba preparándole el camino a una «epidemia apocalíptica».^^ Además, Florence Nightingale había realizado varias cruzadas contra la «fantasmagoría» de las condiciones insalubres de la ciudad, pero las «gentes comunes europeas estaban unidas en su rechazo a incrementar los

John McLane, *Indian Nationalism and the Early Congress,* Princeton, Nueva Jersey, 1977, p. 71.

Sobre Tilak y los irlandeses, véase H. Brasted, «Irish Models and the Indian National Congress, 1870-1922», en Masselos, pp. 31-2.

E. Pratt, «India and Her Friends», *Westminster Review* (junio 1897), p. 647.

McLane, p. 29.

H. Birdwood, «The Recent Epidemics of Plague in Bombay», *Journal ofthe Mánchester Geographical Society,* 1898, pp. 141-3. Véase también Alok Sheet, «Bubonic plague in south Bihar: Gaya and Shahabad distriets, 1900-1924», *lESHR* 35:4 (1998), pp. 426-7.

Rajnarayan Chandavarkar, «Plague Panic and Epidemic Politics in India, 1896-1914», en Terence Ran&er y Paul Slack (eds.), *Epidemics and Ideas,* Cambridge, 1992, p. 213.

impuestos para pagar una red hidráulica y un sistema de alcantarillado nuevos».

Además, el auge fabuloso que vivió la ciudad en las décadas de 1880 y 1890 había sido subsidiado por la pérdida de salud y estándar de vida de la vasta mayoría: «Los salarios de los trabajadores no cualificados se incrementaron sólo 5 por ciento en 35 años, mientras que el precio de los cereales aumentó 50 por ciento y el valor de la tierra y de los alquileres se triplicó». El empobrecimiento progresivo de sus clases trabajadoras, argumenta Ira Klein, fue el factor más importante en el «florecimiento extraordinario y desproporcionado de la muerte [en Bombay] hacia finales de siglo».A pesar de que hubo varios éxodos provocados por el pánico, debido a que había hambre en las zonas montañosas de Bombay, los pobres urbanos no tenían más opción que quedarse en sus barriadas pestilentes. De hecho, la sequía inundó los alrededores de la ciudad con refugiados hambrientos del Deccan: tan sólo en abril, mayo y junio de 1897, llegaron 300.000 refugiados."^® Pronto, al hambre y al cólera, se le añadió la peste que, eventualmente, mató a una quinta parte de los trabajadores de las castas más bajas."^‘ Incluso más alarmante para las elites comerciales fue que algunos puertos extranjeros empezaron a poner en cuarentena los envíos de trigo de Bombay. Temían que un embargo general pudiese destruir el comercio con el extranjero del oeste de la India.

A medida que la moral de la ciudad caía en picado, el Comité contra la Peste del gobernador, que todavía ignoraba los verdaderos vectores de transmisión de la peste, lanzó una ataque sin precedentes contra los barrios que anidaban la pandemia. La embestida de fuego, cal y ácido fénico fracasó completamente en su intento de parar el avance de la peste (sencillamente hostigó a las ratas hacia las casas vecinas), pero dejó sin techo a miles de personas. (En Inglaterra, una parte de la prensa propuso una «purificación radical» consistente en quemar completamente las partes de la ciudad en las que vivían los nativos.El Gobierno, mientras destrozaba los hogares y las tiendas de las personas, no hacía nada para controlar la explosión de los precios de los cereales, que difundía el hambre incluso más rápidamente de lo que se propagaba la peste. «La agitación en Bombay contra las exportaciones continuadas, en medio de una hambruna seria, de los cereales alimenticios de la Presidencia» fue combinada con los motines contra las demoliciones de las casas y contra el «secuestro» de familiares para ser llevados a los odiados hospitales de pestilentes."^^

F. B. Smith, *Florence Nightingale,* Londres, 1982, p. 125.

Ira Klein, «Urban Development and Death: Bombay City, 1870-1914», *Modern Asían Studies 20:4 (me),* p. 748.

Radhika Famasubban y Nigel Crook, «Spatial Patterns of Health and Morality», en Sujata Patel y Alice Thorner (eds.), *Bombay: Metaphor for Modern India,* pp. 148-51.

Klein, p. 734.

Véase el *Spectator,* 16 de enero de 1897, p. 81.

Sobre el desorden provocado por los precios de los cereales, véase Kulkarni, p. 16; sobre los alborotos, véase David Arnold, *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Centiiry India,* Berkeley, 1993, pp. 214 y 230.

Mientras tanto, los envíos por ferrocarril de auxilio en forma de grano contaminado propagaron la peste con gran eficacia desde los Ghats hasta el árido y hambriento Deccan. La modernización y el empobrecimiento fueron, de nuevo, una combinación mortal:

> En la India, el vasto comercio que se desarrollaba a través del estímu-lo a las políticas de libre comercio fue incluso más importante que los viajeros, que transportaban las pulgas roedoras infectadas a nuevos escenarios, en la transmisión de la enfermedad... A finales de la déca-da de 1890, el transporte de arroz, bajri, trigo y otros cereales a los condados afectados por la hambruna se hacía con el propósito de sal-var vidas; sin embargo, ayudó especialmente a diseminar la peste entre las poblaciones desnutridas de la India. El cereal era el alimento preferido de la rata negra, mientras que el mayor vector de la peste [la pulga], «habitaba en los cascotes de los granos de cereal»... Cuando las pulgas, que a menudo portaban el bacilo de la peste, llegaban a nuevas ciudades o pueblos, el bacilo se ceñía sobre las ratas negras locales, sus nuevos anfitriones, y empezaba la epizootia, para luego transferir la peste a los humanos como anfitriones alternativos.'^'^

Sin prestarle ninguna atención a la dignidad de los nativos, la subsiguiente campaña de erradicación en el Deccan fue militarizada y puesta bajo las órdenes de un cuerpo ejecutivo especial encabezado por un racista soberbio, W.C. Rand. La nueva Ley de Enfermedades Epidémicas le dio poderes para «detener y segregar a los presuntos infectados; destrozar propiedades, inspeccionar, desinfectar, evacuar, e incluso demoler los domicilios que presuntamente albergaban la peste; prohibir ferias y peregrinajes...».'*^ Rand se jactaba de que estas medidas «eran, probablemente, las más drásticas que jamás se hubiere tomado para eliminar una epidemia»."*^ Como ha escrito un historiador indio: «Rand convocó en su ayuda a las tropas británicas y arrasó las barriadas como un lobo proverbial caería sobre un rebaño. Arrancó a hombres, mujeres y niños de sus casas, quemó sus pertenencias y profanó sus lugares sagrados. Las presuntas víctimas eran evacuadas a la fuerza y sus familias solamente sabían de ellos una vez que habían muerto».'*’^ El contraste escandaloso entre el número enorme de personas detenidas, muchas de ellas aparentemente saludables, y los pocos que salían vivos de los campamentos de pestilentes, reforzó los peores temores que los indios albergaban sobre el dominio británico."*^ Por todo el país se difundieron rumores de que los pacientes indios estaban siendo asesinados para extraer de ellos un aceite vital que los europeos usaban como ungüento mágico."*^

^ Ira Klein, «Plague, Policy and Popular Unrest in British India», *Modern Asían Studies* 22:4(1988), p. 737.

Arnold, p. 204.

Chandavarkar, p. 207.

Nayana Goradia, *Lord Curzon: The Last of the British Moghuls,* Delhi, 1993, p. 123.

«Cuatro de cada cinco pacientes ingresados en los hospitales de Bombay perecieron allí mismo», Klein, «Plague, Policy and Popular Unrest», p. 742.

Arnold, «Touching the Body», p._71.

Ilustración 5.2. El Monumento conmemorativo a Victoria, Calcuta.

Mientras tanto, por todo India había un sentimiento de ultraje creciente por las preparaciones fastuosas para la celebración del sexto aniversario del reinado de la reina Victoria. «En el ayuntamiento de Labore, un grupo de escolares indios interrumpió una reunión de los ciudadanos indios e ingleses más prominentes e insistieron en que se recolectase dinero para los huérfanos de la hambruna, en vez de para un monumento a la reina Victoria».

Pero fue en Poona (antes Pune), infestada de peste y hambre, donde la arrogancia imperial finalmente hizo brotar la chispa de lo que muchos se temían que iba a ser el preludio de una segunda Rebelión de los Cipayos. El 22 de junio, dos patriotas indios asesinaron a Rand y a uno de sus subordinados cuando volvían de los fuegos artificiales organizados por el Jubileo de Esmeralda en la Casa del Gobierno. Los asesinatos vinieron seguidos, un mes después, por un estallido sin precedente de los musulmanes en Calcuta después de que un tribunal ordenase la destrucción de la mezquita de uno de los barrios: «Durante varios días, grupos numerosos... merodearon por las calles, atacaban a europeos aislados y amenazaban con saquear y quemar fábricas. Los disturbios eran inusuales porque los amotinados elegían a europeos e ignoraban a los hindúes».

Sin embargo, los asesinatos de Poona dieron a Elgin un pretexto más que bienvenido para atacar la resistencia maharashtriana a los impuestos, así como a sus críticos en la prensa vernácula. Tilak, acusado de ser el «padre espiritual de los asesinos de Rand», y cuatro directores de periódico fueron acusados rápidamente bajo los preceptos de la nueva ley de sedición: «Los magistrados tenían el poder de recompensar a los directores de periódico que mantenían un

McLane, p. 30.

buen comportamiento y también de enviarlos a prisión si atentaban contra la seguridad, sin necesidad de enjuiciarlos por ningún crimen en concreto». Cualquier crítica de los nativos sobre el socorro durante la hambruna, así como de la campaña contra la peste, era efectivamente criminalizada.^'

Aunque el *Englishman* en Calcuta gritaba que «la India estaba al borde de otra Rebelión», las autoridades, de hecho, estaban sorprendidas de lo «poco notorios» que fueron los desórdenes violentos al principio de la combinación devastadora de peste y hambruna: «La carga más pesada... que [el país] ha experimentado durante este siglo».De hecho, la principal preocupación de la Oficina de la India, como revelan los estudios recientes de la correspondencia oficial entre Londres y Calcuta, no era ni el holocausto en vidas, ni la amenaza de revolución, sino que los desastres en la India pudiesen «estorbar el intrincado sistema de ajustes multilaterales de la balanza de pagos [británica], en la que la India jugaba un papel vital muy importante». A Hamilton y a Elgin les inquietaba que las ventas de trigo, té y yute indio se colapsasen si crecía el miedo a la plaga en el extranjero y si se imponía el embargo propuesto por los franceses al comercio entre Europa y la India. En una tierra en la que los trabajadores hambrientos podían ser reemplazados fácilmente, «el secretario de estado en Londres le decía al Virrey que estaba "más preocupado por la peste que por la hambruna" porque "una vez que se pierde un mercado, o incluso que de deja de usar parcialmente, no es fácil recuperarlo"».^"

SUFRID PEQUEÑOS

> Cuando volvía de la estación, en las afueras del pueblo, el Dr. Ashe encontró el esqueleto de un niño y se guardó de recuerdo algunos de los huesos de la cabeza, que puso en su pañuelo.
>
> Reverendo J. Scott

La mortalidad causada por la hambruna llegó a su apogeo en marzo de 1897. El mes siguiente, el mismo Elgin reconoció que 4,5 millones de personas pobres habían perecido. Behramji Malabari, el director nacionalista del *Iridian Spectator,* le contradijo al afirmar que el número real, si se incluía a las víctimas de la peste, era probablemente de 18 millones de muertes.^^ Al

Compárese con D. Tahmankar, *Lokatnanya Tilak,* Londres, 1956, p. 68 pássim; N. Kelkar, *Life and Times of Lokamanya Tilak,* Delhi, p. 338 pássim; Richard Cashman, *The Myth of the Lokamnnya,* Berkeley, pp. 123-50; y Romesh Chunder Dutt, *The Economic History of India in the Victorian Age,* segunda edición, Londres, 1906, p. 456 (cita.)

I. Catanach, «Plague and the Indian Village, 1896-1914», en Peter Robb (ed.). *Rural India: Land, Power and Society Under British Rule,* Londres, 1983, pp. 218 y 227.

Chandavarkar, p. 210.

Catanach, *ibid.*

India en 1897, citado en Filón, p. 381. K. Suresh Singh, en su estudio de la historia de la hambruna en un distrito pobre de Bihar, observa que aunque «la hambruna [de 1896-97] fue la más letal de todas las registradas en Palamau... los informes oficiales indicaban que "no hubo muertes debido al hambre''» *{The Indian Famine 1967,* Nueva Delhi, 1975, p. 32.)

mismo tiempo, el *Missionary Review of the World*, que normalmente loaba la filantropía británica, denunció el doble lenguaje del Gobierno, que le había quitado importancia a la gravedad de la crisis, al tiempo que saboteaba los esfuerzos de los misioneros por organizar rápidamente el socorro internacional: «Cuando las punzadas de hambre empujan a las personas a unirse a una procesión silenciosa de esqueletos vivientes que buscan alimentos y mueren por el camino; cuando los más fuertes consiguen unos pocos granos, los débiles perecen y los niños, una carga intolerable, son vendidos a entre diez y treinta centavos la pieza; y cuando, en el mejor de los casos, lo que le quedará al país es una herencia de decenas de miles de huérfanos, esto no es una "amenaza" de hambruna, esto es una hambruna con mayúsculas, feroz, sombría, pavorosa».

Mientras tanto, la economía agraria del norte de la India seguía desarticulándose y el famoso jurista y líder nacional Mandev Govinda Ranade se quejó de que «las siete plagas que se abatieron sobre Egipto durante el tiempo de los faraones, han caído sobre nosotros».En el Punjab, donde el ganado impulsaba los pozos y las ruedas de riego, la desaparición de los animales fue tan completa que las cosechas que todavía quedaban en pie se marchitaron en los campos porque los aldeanos no pudieron sacar agua de los pozos.^^ Sin embargo, los peores sufrimientos se dieron en las Provincias Centrales, donde, como el Congreso Nacional Indio acusó a lord Hamilton y posteriormente éste reconoció, las exacciones de impuestos hacía tiempo que amenazaban la supervivencia de los pobres. Proféticamente, ocho años antes y después de una fuerte subida de los impuestos, 15.000 campesinos protestaron y se encararon con el comisionado en jefe enfrente de la estación de ferrocarriles de Bilaspur: «Su eslogan era *"bandobast se mar gaya"*, es decir, "¡el pago de impuestos nos mata!"».^^

Desgraciadamente, las palabras de los manifestantes se harían realidad durante el invierno de 1896-97, cuando la mortalidad aumentó increíblemente en el distrito de Gantur hasta llegar a 40 por ciento (murieron 200.000 de 500.000 habitantes.)^^ En su celo por mantener la presión fiscal sobre el campesinado, el gobernador general de las Provincias Centrales prestó muy poca atención a las crónicas del asombroso asedio de desastres naturales, con tres años consecutivos de lluvias, podredumbre de las plantas, plaga de orugas y plaga negra, que precedieron a la sequía. A pesar de la velocidad terrible con la que la hambruna se propagaba por un campo ya postrado, sir Charles Lyall adoptó la posición de Elgin y restó importancia a la gravedad de la hambruna. Mientras que permitía a los comerciantes de cereales la exportación de las reservas escasas de la provincia, rechazó las súplicas frenéticas por suspender la recaudación de impuestos o por crear centros de socorro en las aldeas, tal y como autorizaba el código en caso de hambruna.^* En cambio, se decidió juntar a las víctimas indigentes de la hambruna en albergues de pobres aceleradamente improvisados, que alcanzaron nuevas marcas en corrupción e incompetencia administrativa.

El «corresponsal especial para la hambruna» de Reuters, F. Merewether, escandalizó al público británico con su exposición del sufrimiento y de las negligencias que ocurrían en los albergues para pobres en Bilaspur y Jubbulpur. Aunque era un imperialista ardiente cuyos informes normalmente describían la heroicidad de los oficiales de distrito británicos en su lucha contra los cataclismos naturales y las supersticiones hindúes, Merewether no se mordió la lengua al describir las atrocidades, presentadas como campañas de socorro, en las Provincias Centrales:

> [L]os habitantes de Bilaspur estaban muriendo de hambre supuestamente bajo la égida del Gobierno y dentro de las mismas puertas de la ciudad. Mencioné previamente que, en mi opinión, la hambruna ocurrida en las Provincias Centrales estuvo descaradamente mal administrada. Diariamente recogía pruebas tangibles que lo demostraban, hasta que tuve compilada una cantidad de pruebas fehacientes e irrefutables que demostraban, demasiado claramente, que los oficiales y aquellas personas con cargos de responsabilidad ni habían reconocido, ni lo hicieron después, la gravedad de la situación. Por lo que respecta a los albergues para pobres, no debe haber ninguna duda de que, además de la ignorancia supina y la mala administración, había indudablemente fraude y que los reclusos desamparados estaban siendo condenados a una muerte de hambre lenta, horrible, prolongada por un Gobierno paternalista.

> Aquí encontré, por primera vez, ejemplos del "vello del hambre", que crece cuando la persona sufre de hambre continuamente durante largo tiempo. En un determinado estadio del proceso de inanición, aparece una fina capa de vello sobre todo el cuerpo de la persona afectada. Es una apariencia muy curiosa y hace que el afectado, ahora más que nunca, parezca un simio... Había más de una veintena de almas que habían alcanzado este estadio y sus cuerpos estaban cubiertos, desde la cabeza hasta los pies, por un vello suave y negro.

«The Famine in India», *Missionary Review of the World* (abril 1897), p. 286.

A su juicio, 1897, en vez de 1857 ó 1877, fue el «año más calamitoso de todo el siglo» en la India; véase Ramabai Ranade (ed.), *Miscellaneous Writings of the Late Hon 'ble Mr. JusticeM.G. Ranade,* Delhi, 1992 (reedición), p. 180.

Singh, *Starvation and Colonialism,* pp. 98-9.

Dutt, pp. 219-22 (Congreso Nacional Indio); *Famine and Agrarian Problems,* pp. 193 (Bilaspur) y 227 (Hamilton en la Casa de los Comunes.)

Esta afirmación (que presuntamente estaba basada en el testimonio de sir Charles Lyall en 1898) fue hecha por «E.C.» en «The Indian Famine», *Westminster Review* 155 2 (1901) P 135.

D.E.U. Baker, *Colonialism in an Indian Hinterland: The Central Provinces, 1820-1920,* Delhi, 1993, pp. 174, 194 y 202.

F. Merewether, *A Tour Through the Famine Districts of India,* Londres, 1898, pp. 129-30. La crónica de Merewether del albergue para pobres de Jubbulpur fue objeto de burla por parte de J. Rees en *The Nineteenth Century* (marzo 1897), al afirmar que las condiciones allí no eran radicalmente diferentes de las que había en Limehouse o Mile End. «Si se reuniese la miseria e indigencia de Londres dentro de un mismo recinto, incluso un visitante oriental pensaría sin duda que se trata de un espectáculo horrendo» (p. 359.)

Ilustración 5.3. Las Provincias Centrales en 1897: una joven víctima de la hambruna.

Ilustración 5.4. Atacado por unos chacales.

Cuando el corresponsal especial en la India del *Cosmopolitan*, Julián Hawthorne, hijo del famoso novelista de Nueva Inglaterra, llegó a Jubbulpur en abril de 1897, tres meses después de Merewether, las condiciones en las Provincias Centrales eran de pesadilla, incluso peor que antes. Durante el largo y caluroso viaje en tren por el valle del Narmada («el gran cementerio de la India», según los misioneros estadounidenses),^^ Hawthorne quedó horrorizado por la visión de familias de cadáveres sentados a la sombra de los pocos árboles solitarios: «Allí se habían sentado; pero ahora ya estaban todos muertos, con sus prendas endebles revoloteando; excepto aquellos

Véase Pepper, p. 78.

esqueletos que los chacales habían desmembrado en su búsqueda inútil de las médulas».^ En Jubbulpur, el misionero estadounidense le hizo de guía y lo llevó, primero, al mercado de la plaza, donde le repugnó el contraste existencia! tan radical que había entre «los restos huesudos de seres humanos» implorando una pizca de grano y la prosperidad rolliza e indiferente de las castas comerciales locales.^^

Mientras tanto, los albergues para pobres eran corrales reconvertidos donde los vigilantes aterrorizaban y, como Merewether había descrito con precisión, sistemáticamente esquilmaban una parte de sus raciones patéticas a los residentes condenados. La noción de «demacración» no llega a describir la condición en la que se encontraban los «esqueletos humanos» que vio Hawthorne:

> Nos enseñan sus barrigas: meramente una arruga de piel vacía. Veinte por ciento están ciegos; han perdido sus globos oculares. Las junturas de sus rodillas sobresalen comparadas con los muslos y las tibias, como sucede con los esqueletos; y lo mismo para sus codos; sus man- díbulas descarnadas y sus calaveras se sustentan en cuellos no mayo- res que los de los pollos desplumados. Sus cuerpos... ya no tienen cuerpo; tan sólo les queda el esqueleto.^^

Sin embargo, la experiencia que más obsesionó a Hawthorne fue su visita a los niños en el orfanato provincial de Jubbulpur. Según la mitología imperial, que quedó gravada en el famoso cuento de Kipling «Guillermo el Conquistador», publicado en vísperas de la hambruna de 1896, los oficiales británicos luchaban heroicamente, contra viento y marea, para salvar a las víctimas más jóvenes de la hambruna. La versión del cuento de Kipling en el *Ladies Home Journal* en enero de 1896 iba acompañada de la reproducción de un famoso grabado tallado en madera del artista estadounidense W.L. Taylor, que mostraba a un alto oficial británico caminando lentamente a la cabeza de una bandada de niños agradecidos por haberlos salvado. «Taylor acentúa el porte divino de Scott, que es representado como lo vería William [su enamorada].

The Memoirs of Julián Hawthorne, editado por Edith Hawthorne, Nueva York, 1938, p. 295.

Julián Hawthorne, «India Starving», Cosmopolitan 23:4 (agosto 1897), pp. 379-82.

^ Ibid. El Dr. Louis Klopsch, del Christian Herald, escribió unas crónicas igualmente espantosas sobre los albergues de pobres de Ahmedabad, en los que se dejaba a las víctimas abatidas en el exterior de los recintos, donde eran devoradas por las moscas y el calor de 43,3°C. «Cuando pregunté por qué se exponía a estas personas a los rayos inmisericordes del Sol, sin ofrecerles refugio o sombra alguna, me dijeron que los habían traído en carro de los pueblos vecinos y que se los iba a mantener en observación durante veinticuatro horas para ver si desarrollaban síntomas de alguna enfermedad contagiosa. Habían llegado al mediodía, lleva- ban tres o cuatro horas yaciendo allí, y se quedarían en ese lugar durante toda la noche y toda la mañana. Posiblemente, durante la tarde del día siguiente serían aceptados en el albergue inhós- pito de la casa de pobres de Ahmedabad. Multitudes de moscas se arremolinaban sobre cada envoltorio humano y sus párpados, bocas, orificios nasales y orejas, eran asediadas por los batallones de moscas que engullían a las víctimas de la hambruna en la India». Klopsch pensa- ba que la «miseria indescriptible» de los niños pequeños era demasiado «intolerable» como para ser narrada (citado en Pepper, pp. 79-80.)

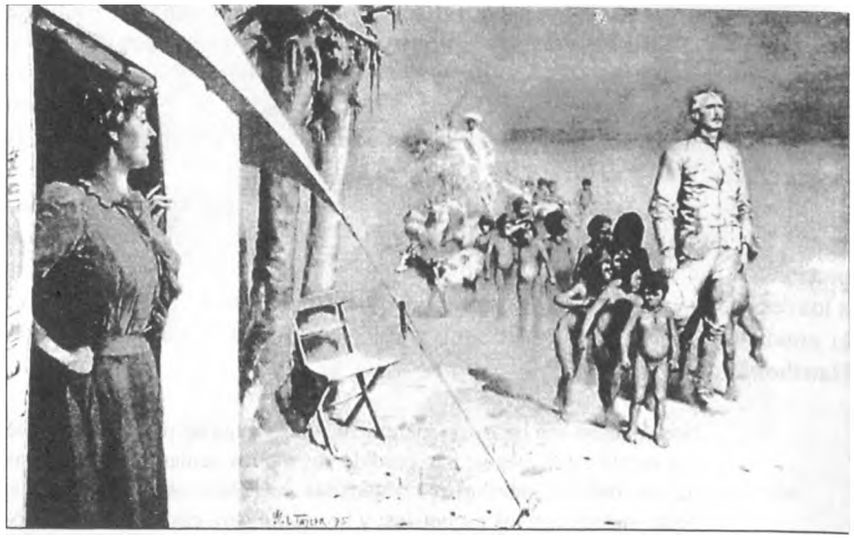


Ilustración 5.5. La imagen que los británicos tenían de ellos mismos: una ilustración sacada de «Guillermo el Conquistador» de Kipling.

situada a la entrada de su tienda. Hay varios cupidos negros y también unas pocas cabras que cabriolean...». Pero, como subraya W. Aykroyd, un antiguo funcionario indio que en su juventud habló con los veteranos de la hambruna de 1896-97, esta escena idílica fue una ficción absoluta: «No se prestó ninguna atención especial... a los niños durante las operaciones de socorro a los hambrientos».^^ Mucho más realista que la compasión maternal de Scott, fue la repugnancia que siente William, la heroína de Kipling, cuando, después de haber soñado «por veintena vez en el dios del polvo dorado», se despierta y debe hacerse cargo de los «niños negros repugnantes, decenas de ellos, abandonados y recogidos de las cunetas, con los huesos que casi se les salen de la piel y horriblemente cubiertos de yagas».

De hecho, Howthorne descubrió que la mayoría de las veces, el «rescate» significaba una muerte lenta en los campamentos para niños dirigidos por oficiales corruptos. Después de recordar a sus lectores estadounidenses que «los niños indios son, normalmente, activos, inteligentes y gentiles, tienen ojos brillantes como joyas», Howthorne abre la puerta del orfanato y:

> Uno de los primeros objetos que vi cuando entré fue un niño de cinco años, que se mantenía derecho sin ayuda, hacia la mitad de la estan- cia. La anchura de sus brazos no era mayor que mi pulgar; su piernas eran apenas mayores; los huesos pélvicos se percibían claramente; las costillas, por delante y por detrás, se despegaban de su piel, como una jaula de alambre. Sus ojos estaban fijos y distraídos; la expresión de

W. Aykroyd, *The Conquest ofFamine,* Londres, 1974, pp. 64-7.
Rudyard Kipling, «William the Conqueror», en *The Day's Work,* Londres, 1898, p. 203.

> **la pequeña cara-calavera era solemne, lúgubre y vieja. A este diminuto esqueleto, que pudiere haber sido un bebé rollizo y feliz, se le había destruido la voluntad, el impulso y casi todo sentimiento. Parecía no oír cuando alguien se dirigía a él. Lo tome entre mis pulgares e índices; no pesaba más que siete u ocho libras.**

Más allá, en el patio del orfanato, agonizaban los niños desatendidos, ya en la última fase del hambre y las enfermedades. Hawthorne pensó que era obvio que los vigilantes, como sucedía en los albergues de pobres para adultos, estaban robando los cereales para venderlos sin temor a ser castigados por sus superiores:

> Fuimos hacia los cobertizos, donde estaban aquellos demasiado débi- les para mantenerse en pie o para caminar. Un niño se recostaba sobre un platillo de barro y escupía continuamente; tenía la enferme- dad de la boca; no podía articular sino un gemido exhausto de vez en cuando. Tenía un gran absceso en la parte posterior de la cabeza. Otro, en la última fase de la disentería, yacía casi muerto sobre su propia inmundicia; respiraba, pero ya no tenía ni fuerzas para gemir. Había un bebé que parecía estar mucho mejor que el resto; lo estaba cuidando su propia madre... Ahora bien, no es que este niño estaba en mejores condiciones que el resto cuando llegó, sino que los cuidados de su madre lo habían revivido. Eso significaba, pura y simplemente, que estaba recibiendo la ración de alimento completa que supuesta- mente todos recibían por igual. ¿Por qué los otros, los verdaderos huérfanos, no recibían las suyas?^^

La revista *Cosmopolitan* explícitamente publicó fotografías de las víctimas de la hambruna de las Provincias Centrales al lado de una ilustración del gran monumento que se erigió a la reina Victoria. Hawthorne, «de regreso de la India», escribió en la editorial que «había oído, en Londres, que la estimación conservadora era que las ceremonias del Jubileo de la Reina costarían, directa o indirectamente, un total de más de cien millones de dólares».^®

Pero a los niños moribundos de los *taluk* remotos no se les permitió arruinar el jolgorio del Jubileo de Esmeralda de la Emperatriz de la India en junio de 1987, como ya había sucedido veinte años antes durante el Gran Durbar. Los críticos de Elgin no tenían claro qué era más escandaloso: cuánto se había gastado en las extravagancias del Jubileo de Esmeralda, o cuán poco había gastado en combatir la hambruna que afectó a cien millones de indios. Cuando se publicaron, un año después, los gastos que el Gobierno había gastado realmente en socorrer a las víctimas, se vio que estaban muy por debajo de las recomendaciones de gasto per cápita establecidas por la Comisión sobre la Hambruna de 1880. Como reportó una nueva Comisión

76/¿/.,pp. 380-81.
™ Texto publicado al pie de las fotografías situadas en el revés de la cubierta, *Cosmopolitan* 23:3 (julio 1897.)

Ilustración 5.6. Una niña de quince años envejecida por el hambre.

sobre la Hambruna en 1898: «Nuestra conclusión general es que, si se compara con tiempos pasados, las medidas de socorro durante la última hambruna han sido un éxito considerable en términos económicos»^*

Los trabajos públicos creados como una forma de socorro fueron rápidamente desmantelados cuando volvieron las lluvias en 1898. Cientos de miles de indigentes, gente sin tierra y sin medios para aprovechar el monzón, se vieron expulsados de los campamentos y los albergues de pobres. En consecuencia, el ímpetu de la hambruna y las enfermedades siguieron generando un exceso de muertes asombroso, de 6,5 millones de personas en 1898; la mortalidad total llegó a cerca de 11 millones, en vez de los 4,5 millones que reconoció Elgin. De doce a dieciséis millones fue el número de fallecimientos que normalmente se reportaba en la prensa mundial, que no tardó en considerar esta hambruna como «la hambruna del siglo».Sin embargo, este lúgubre título fue casi inmediatamente usurpado por una sequía todavía mayor y una hambruna todavía más mortal en 1899-1902.

LOS CIELOS AZULES DEL HAMBRE (1899-1902)

Sin embargo, al menos en una parte de la India, todavía se recuerda 1899 como el año en el que la lluvia no cesó de caer. De hecho, Asán casi se ahoga en un diluvio como el de Noé y las 650 pulgadas que cayeron en Chriapunji en el curso de un año fueron un récord mundial. Para el resto de la India, en mayo, sir John Elliot, el director general de observatorios, predijo que también habría un monzón inusualmente húmedo. La temporada de las actividades sociales en Simia, dominada por la Sra. Curzon, la heredera de Chicago y esposa del nuevo Virrey conservador, empezó con juegos de polo, con las habituales travesuras de los blancos y el remolino de fiestas acostumbrado. Casi no se discutía sobre el tiempo; y, ciertamente, no había ningún temor de que una sequía devastadora tras otra fuese siquiera posible. Cuando las lluvias comenzaron puntualmente en junio, pero de repente pararon y no volvieron durante todo julio, Elliot tranquilizó a Curzon diciéndole que el monzón recomenzaría con fuertes lluvias en agosto y septiembre.No fue así y 1899 terminó como el segundo año más seco (después de 1877) en la historia de India.^"*

Bandyopadhyay, p. 51.

Por ejemplo, *Harper's Weekly* afirmó en 1900: «La hambruna de 1877 mató a diez millones de seres humanos; la de 1897 mató a unos dieciséis millones; mientras que la actual, probablemente establecerá un nuevo récord cuando alcance los veinte millones» (p. 350.) Véase también Digby, *«Prosperous» British India,* p. 129.

CUADRO 5.1

Comparación de las grandes sequías (promedio de cosechas en porcentaje)

	1896-97	*1899-1900*
El Deccan de Bombay	**34**	**12**
Karnatak	**25**	**16**
Gujarat	**Sin datos**	**4**

Fuente: Gobierno de Bombay, *Informe sobre la hambruna en la Presidencia de Bombay, 1899-1902,* vol. 1, Bombay, 1903, p. 114.

Según la expresión de un investigador moderno que ha reconstruido el patrón sinóptico de El Niño de 1899, el monzón sencillamente se «atascó»: «Las depresiones barométricas del monzón, portadoras de lluvia, que normalmente entran a la India por la Bahía de Bengala, cerca del delta del Ganges, y después viajan lentamente hacia el oeste / noroeste y cruzan todo el país, en 1899 giraron hacia el norte antes de alcanzar el oeste de la India. Por ello, se atascaron los ciclos normales del monzón indio, de dos o tres semanas de lluvias. En vez de lluvias copiosas alternadas con breves “recesos” durante toda la estación lluviosa, el receso, en el oeste de la India, que empezó a finales de junio, prosiguió durante todo el resto del verano».^^ De hecho, en muchas partes del oeste y del centro de la India, la sequía continuó durante tres años, hasta las lluvias de noviembre-diciembre de 1902.^^

Un malhumorado meteorólogo imperial le dijo al Virrey: «En los registros no consta que nunca haya ocurrido una supresión tan completa de las lluvias después del primer mes del monzón». Además de las áreas donde era tradicional sufrir hambrunas del Deccan y Rajastán, la nueva sequía devastó las cosechas de áreas como Gujarat y Berar, que eran consideradas como «especialmente libres del temor de las calamidades que trae la sequía» (véase el Cuadro 5.1.) Más de 420.000 millas cuadradas de tierra cultivable fueron transformadas en «un vasto desierto marrón, seco y solitario». Desde Gujarat, el corresponsal del *Times of India* escribió:

C. Ramage, *The Great Indian Drought of 1899,* Boulder, 1977, pp. 1-3. Ramage es una autoridad mundial en lo concerniente a los monzones indios.

Véase D. Mooley y B. Parthasarathy, «Fluctuations in All-India Summer Monsoon Rainfall During 1871-1978», *Climate Change* 6 (1984), pp. 287-301.

Ramage, p. 6.

Gobierno de Bombay, *Report on the Famine in the Bombay Presidency, 1899-1902,* vol. 1, Bombay, 1903, p. 114.

> Si fuese un artista de la escuela impresionista y desease representar esta escena, salpicaría de amarillo sucio una raya larga y menguante, que sería el camino que vomita calor y hace que la distancia sea tré- mula e indistinta; una barra grande de rojo marrón a cada lado indica- ría la tierra en donde debería haber cultivos; y por encima de todo, una raya azul, desde el horizonte hasta el final del lienzo, sería el cie- lo. Creo que nunca antes había odiado el azul; pero ahora lo odio.^"^

Al famoso viajero francés Fierre Loti, en ruta de Pondicherry a Hyderabad, también le enervó la bóveda opresiva del cielo silencioso, «límpido y azul como un gran zafiro», que cubría la India como una campana de cristal. Loti recurrió, repetidamente, a la imagen de un paisaje en fuego mientras el tren traqueteaba por el oriente abrasado del Deccan:

> La sequedad crece a cada hora a medida que penetramos más y más en la monotonía tediosa de las llanuras. Plantíos de arroz, cuyos sur- cos todavía pueden verse, habían sido destruidos, como arrasados por el fuego. Los campos de mijo, que aguanta más, están en su mayoría amarillentos y dañados sin remedio.
>
> Allí donde el mijo todavía está vivo, por todas partes hay vigilantes, sobre unas plataformas hechas con ramas, que intentan apartar a las ratas y pájaros que quieren comérselo todo; pobre humanidad, presa en las garras de la hambruna, intentando salvar unas pocas mazorcas de maíz de los destrozos provocados por los animales hambrientos...
>
> Está anocheciendo y, por fin, ya se ve Hyderabad, muy blanca en medio de nubes de polvo... El río que fluye en un amplio cauce a los pies de la ciudad está casi seco... Tropeles de elefantes del mismo color grisáceo que el de los bancos de lodo merodean lentamente, tra- tando inútilmente de bañarse y beber.
>
> El día declina y el cielo hacia el oriente está iluminado por un brillo incandescente; la blancura de la ciudad se difumina lentamente hasta hacerse azul ceniza y grandes murciélagos empiezan a revolotear silenciosamente por el cielo sin nubes.

Los indios no habían conocido una sed igual. Tanto los campesinos como los oficiales de distrito contemplaban, atemorizados, como los arroyos y los canales se secaban repentinamente y los pozos se «cegaban». En el Deccan de Bombay, los sistemas de riego (en 1896 había 113.000 acres irrigados) se colapsaron casi totalmente (en 1900 solamente quedaban 30.000 acres.«El horror central de esta hambruna», informó el corresponsal del *Mánchester Guardian*, Vaughan Nash, «es el hecho de que hay que soportar la miseria y

Ramage, p. 4.
Fierre Loti, *India,* Londres, 1995, pp. 145-6. Traducción inglesa a cargo de George Inman.
Gobierno de Bombay, *Report,* vol. 1, p. 3.

el tormento que conlleva la carestía de agua, junto con la carestía de alimentos humanos y forraje para las bestias».*® «Los ríos, que normalmente bajan llenos en esta época», añadía un misionero estadounidense, «están secos, son cauces de arena. Pozos que, en la memoria de los vivientes, nunca antes se habían secado, no tienen ni una gota de agua». Por primera vez según las crónicas humanas, el río sagrado Godavari sencillamente desapareció entre la arena.**

Además, la India rural estaba todavía económicamente postrada del desastre de 1896-97. Los *ryot* no se podían permitir excavar sus pozos hasta alcanzar las capas freáticas más profundas. Un metodista de Hyderabad escribió que «la gente no tenía reservas ni de energía, ni de grano en las que apoyarse, las deudas de las hambrunas previas todavía las tenían colgadas del cuello y era imposible conseguir dinero porque los prestamistas se apretaron los cordeles de sus bolsas cuando vieron que no tenían ninguna posibilidad de recuperar sus préstamos».*^ Otro misionero del Deccan de Bombay añadió que «hace tres años, al final de la hambruna, había menos indigencia y hambre de la que veo aquí, hoy, cuando la hambruna está empezando... Esta hambruna es indudablemente más intensa en estas partes que la del 76 o la del 96».*^ Los excedentes cosechados en 1898 habían sido, puntualmente, confiscados por los prestamistas y recaudadores de impuestos. En el Punjab, por ejemplo, «la buena cosecha durante la *kharif* de 1897 y la *rabi* de 1898 habían sido usadas, en gran medida, para cubrir los pagos atrasados al Gobierno y para pagar a los *banias* las cuentas pendientes de las anteriores hambrunas».*"*

Aún así, como subrayó el *Informe* oficial de la hambruna de 1899-1902 en la Presidencia de Bombay, hubo suficientes excedentes de cereales en Bengala y en Birmania para compensar por tales déficit gigantescos en el oeste y el centro de la India. El *Informe* anticipaba las teorías modernas sobre las hambrunas al considerarlas «crisis de acceso» y afirmaba que fueron las deficiencias regionales en empleo e ingresos (que afectaron a la clase trabajadora de Bombay, así como a la población rural), y no una carestía alimenticia que afectase a toda la India, las que impusieron tal amenaza mortal sobre tantos millones de personas:

> Gracias al excelente sistema de comunicaciones, que conecta cada rin- cón de la Presidencia con el gran mercado, las provisiones de alimen- tos fueron, en todo momento, adecuadas y no se dice suficientemente que las privaciones extremas fueron causadas, principalmente, por la desaparición del empleo en la agricultura y en otras industrias, aunque la pérdida de las cosechas hizo que en un área enorme y con un

Vaughan Nash, *The Great Famine and Its Causes,* Londres, 1900, p. 12.
Scott, pp. 142-3.
Frederick Lamb, *The Cospel and the Mala: The Stony of the Hyderabad Wesleyan Mission,* Mysore, 1913, p. 49.
Scott, pp. 31-2.
Singh, pp. 113-18.

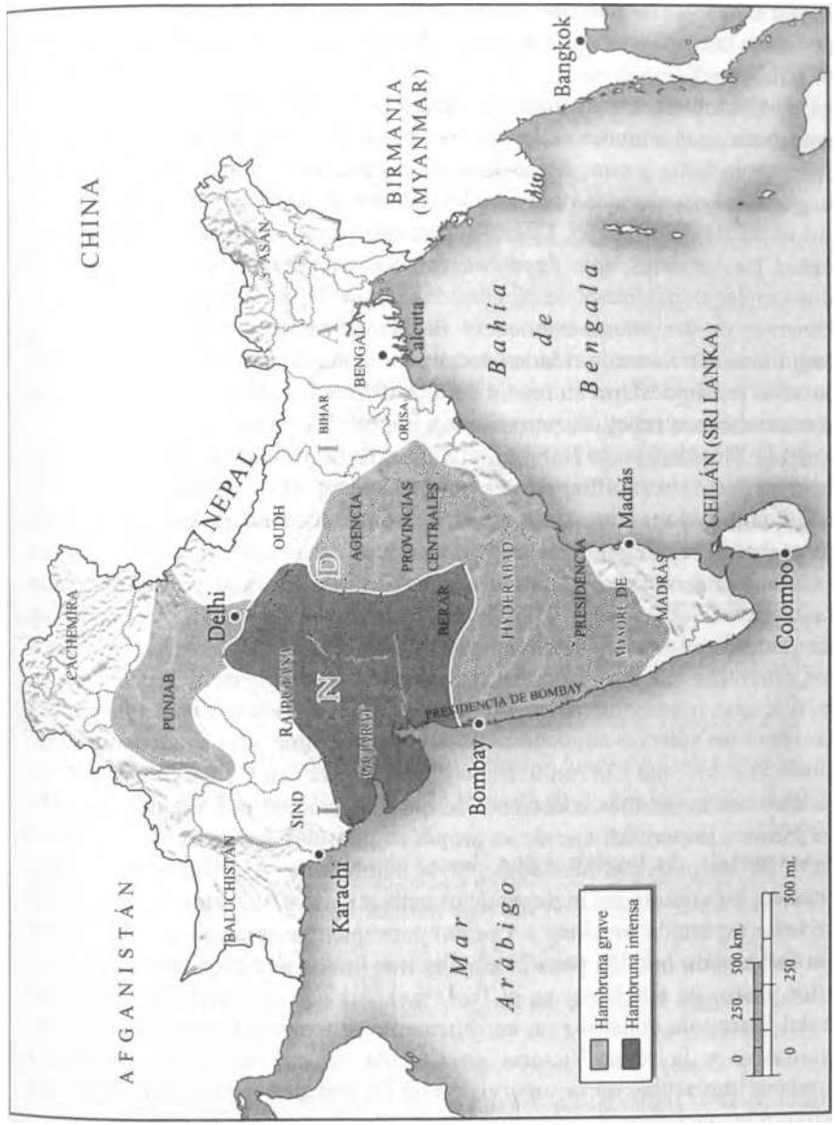
> «alcance sin precedentes», se perdiera la fuente ordinaria de ingre- sos... Incluso los artesanos calificados sintieron la punzada de la ele- vación de los precios. Las otras clases también sufrieron intensamen- te. La industria del hilo se vio impedida por la falta de abastecimiento y la consiguiente elevación del precio del algodón y varias fábricas se vieron obligadas a trabajar menos horas. El resultado ha sido una depresión económica...

En particular, un número sin precedente de pequeños terratenientes se vio obligado a mendigar que le dieran un trabajo público como forma de auxilio. Esto contravenía el dogma oficial, como lo había explicado, por ejemplo, sir Richard Temple a la Comisión sobre la Hambruna de 1880, de que los ryot eran autosuficientes y el socorro estaba destinado fundamentalmente a prote- ger a las «clases deprimidas, a los criados aldeanos y a las tribus itinerantes». Hacia febrero de 1900, los kunbi comprendían una buena mitad de los ejérci- tos de miserables que rompían piedra y excavaban canales en los distritos de Poona y Ahmednagar. Además, entre los campesinos, el hambre produjo una oleada sin precedentes de bancarrotas y enajenación de tierras. En tan sólo un año, en el Deccan de Maharashtran, se dio una hipoteca o una redención de hipoteca por cada siete habitantes rurales, un índice de inseguridad colosal creado por la doble sequía.^^

«UN VIRREY VERDADERAMENTE "IMPERIALISTA"»

La reacción británica fue, de nuevo, tan inflexible ideológicamente como lo ha sido todo régimen fundamentalista a lo largo de la historia. Curzon, incluso más que Elgin, representaba una política imperial endurecida que «creía que el Gobierno había ido tan lejos como era posible en el intento de acomodar los deseos indios de participación en el servicio público y en la legislatura». En una acción que intentaba prevenir un movimiento futuro por el autogobierno al estilo irlandés, Curzon aumentó la censura periodística, tomó medidas contra la educación, restauró las prerrogativas aristocráticas, desairó al Congreso e, incluso más temerariamente, incitó a los musulmanes a ir contra los hindúes.Igualmente, estaba decidido a prevenir que la hambruna fuese una causa suficiente para realizar cualquier reforma. Con el hambre propagándose a una escala sin precedentes por dos tercios del subcontinente indio, Curzon ordenó a sus oficiales que públicamente atribuyesen la crisis exclusivamente a la sequía. Cuando un incauto miembro del Concejo Legislativo en Calcuta, Donald Smeaton, mencionó el problema de la imposición excesiva, fue (en la jerga de la Guerra de los Bóer) prontamente enviado a «Stellenboshed» [n.d.t.\ el lugar donde los británicos enviaban a los oficia-

Gobierno de Bombay, *Reporta* vol. 1, pp. 3 y 83 (artesanos e hilanderos.)
Charlesworth, «Rich Peasants and Poor Peasants», pp. 110-11.
McLane, pp. 26-7.



les caídos en desgracia].Aunque la apetencia de Curzon por la pompa y circunstancias virreinales eran bien conocidas, se permitió aleccionar a los aldeanos hambrientos: «Cualquier Gobierno que ponga en peligro la posición financiera de la India por seguir los intereses diseñados por una filantropía pródiga, se arriesgaría a recibir críticas muy duras; pero cualquier Gobierno que, por emplear una caridad indiscriminada, debilitase la buena fibra y desmoralizase la confianza en sí misma de la población, sería culpable de un crimen público».

C.J. O'Donnel, un distinguido veterano del servicio civil en Bengala, comentó sarcásticamente: «Con una hambruna tras otra en casi todas las provincias de la India y con plagas desoladoras por todos partes, ¿quién negaría que, por fin, hemos encontrado a un Virrey verdaderamente "imperialista"?». Justo antes de Año Nuevo, Curzon demostró su imperialismo doctrinario al recortar las raciones, que describía como «peligrosamente grandes», y al endurecer las condiciones de elegibilidad para recibir el socorro con la reintroducción de los viles «exámenes» de Temple. Esto condujo a una breve escaramuza con las autoridades locales, a quienes les preocupaba que la reducción presupuestaria en medio de tal sufrimiento universal sería la chispa que encendiese la rebelión, pero Curzon impuso su voluntad sin dilación. Tan sólo en la Presidencia de Bombay, el Gobierno se jactaba de que las pruebas habían negado a un millón de personas el acceso a los programas de socorro.^' Como Lytton veinte años antes, Curzon se convertiría en el arquitecto de una «hambruna organizada brillantemente».

Curzon respondía a la nueva austeridad dictada por el secretario de estado para la India, lord George Hamilton. La financiación de la Guerra de los Bóer triunfó sobre el «romanticismo filantrópico» en la India. Dos años antes, mientras reinaba el desorden en la frontera noroeste, el secretario de estado sí que había ofrecido ayuda contra la hambruna a Elgin, pero ahora «Hamilton no sólo no contactó al Tesoro para recibir tales fondos, sino que también previno que Curzon lo hiciese. Las guerras en China y en Sudáfrica le habían hecho ser más consciente de la obligación de la India con respecto a las guerras imperiales que de su propia responsabilidad por aliviar el sufrimiento de las personas afectadas por la hambruna». Al mismo tiempo que rechazaba las solicitudes inglesas de organizar caridad contra la hambruna, el secretario de estado presionó a Curzon para que crease un Fondo de Guerra en la India, para que los patrióticos súbditos indios pudiesen ayudar a sufragar los gastos de Kitchener en el Transvaal. Aunque no interfirió en los planes del Virrey de construir un enormemente ornamentado monumento conmemorativo a la reina Victoria en Calcuta, sí que urgió una vigilancia lyttoniana implacable en la supervisión de los trabajos públicos creados para auxiliar a las víctimas.^^

C.J. O'Donnell, *The Failiire qf Lord Curzon*^ Londres, 1913, pp. 37-41.
Citado en C. Ramage, p. 5.
O'Donnell, p. xviii.
Nash, p. 171.
Bandyopadhyay, pp. 63-7 y 226.

Mientras tanto, los famosos instintos filantrópicos del público inglés se habían secado completamente, al igual que las tijas y los pozos del Deccan. Herber Spencer advirtió que el jingoísmo rampante estaba haciendo que el espíritu inglés «volviese a la barbarie» y la prensa popular pareció darle la razón al ignorar el nuevo holocausto indio y enfocarse casi exclusivamente en la lucha inesperadamente difícil por subyugar a los bóer.^^ «Por lo que respecta a la prensa y revistas londinenses, hasta el momento», se quejaba un miembro de la Sociedad Fabiana, «la India es como si casi no existiese».^'* Un fondo aislado de la Mansión House para las víctimas de la hambruna en la India apenas si recaudó 7 por ciento de lo que recaudó paralelamente el Fondo para la Guerra en Sudáfrica.^^ Un misionero estadounidense escribió que «ahora, la India debe luchar sola, porque los pensamientos de todos los ingleses del mundo están centrados en Sudáfrica».^^

La ayuda internacional más substancial no vino de Londres, sino de Topeka: los populistas de Kansas enviaron 200.000 bolsas de cereales «en solidaridad con los agricultores indios». (Los organizadores del socorro estadounidense se indignaron cuando los oficiales británicos en Ajmir diligentemente aplicaron el impuesto de aduanas al cargamento.También hubo contribuciones notables de tribus indias americanas y grupos eclesiásticos afroamericanos solidarios.^^ En Gran Bretaña, la vieja guardia formada por Wedderburn, Naoroji y Dutt (que ahora estaba organizada en la Unión contra la Hambruna en la India), estaba más aislada que nunca y el único rayo de esperanza provenía de los socialistas no-fabianos (ya que los fabianos eran mayoritariamente imperialistas fieles) y del ala izquierda del movimiento laborista.^^ De hecho, el pequeño pero energético partido marxista de Hyndman, la Federación Socialdemócrata (SDF), fue la única organización política británica que nunca dejó de prestar atención a las víctimas de la hambruna en la India. (Un ejemplo típico del coraje antiimperialista del SDF fue

Bernard Semmel, The Liberal Ideal and the Demons of Empire, Baltimore, 1993, p. 109. Dutt escribió que «el imperialismo en Inglaterra jamás había cabalgado tan rampante como desde la Guerra de Crimea o, tal vez, desde la muerte de Castlereagh en 1822; nunca habían caído tan bajo los elevados instintos de humanidad y justicia, de respeto hacia las naciones riva- les y de equidad hacia las naciones sometidas» (citado en Romesh Chunder Dutt, Romesh Chunder Dutt, Nueva Delhi, 1968, p. 63.)

S. Thorburn, Problems qf Indian Poverty, Tratado Fabiano N® 110, Londres, March 1902, p. 226 (escribe sobre los años i 899-1901.)

Véase los datos en The Times (Londres), 17 de febrero de 1900.""

Scott,p. 153.

Ibid.

Eddy, p. 25.

Sobre el desencanto de Naoroji y Dutt con el liberalismo británico y el giro hacia el socialismo del primero, véase Masani, pp. 201, 400-402 y 432; Dutt, pp. 62-3 y 79; y J. K. Gupta, Life and Work qf Romesh Chunder Dutt, CIE, Calcuta, 1911 (reeditado en Delhi, 1986), pp. 240-44, 318-19 y, especialmente, 458. Sobre la desmoralización y falta de dirección del Congreso Nacional Indio durante las hambrunas, véase McLane, pp. 130-31. Sobre los socialis- tas cristianos británicos y el imperialismo, véase Peter d'A. Jones, The Christian Socialist Revi- val 1877-1914, Princeton, Nueva Jersey, especialmente las pp. 198-205; y sobre el imperialis- mo Fabiano, véase Francis Lee, Fabianism and Colonialism: The Life and Political Thought qf Lord Sydney Olivier, Londres, 1988.

la respuesta de una sede escocesa a la celebración, por otra parte delirante, de la victoria británica en Sudáfrica en 1902: «Mientras el puto capitalismo cubría la calle por todas partes, en un despliegue horrible de todos los colores posibles e imposibles, de las ventanas del SDF se proyectaba una transparencia de cinco pies de tamaño con las estadísticas de muertes en la guerra y en los campos de concentración, el número de indigentes, el número de desempleados en Gran Bretaña, el número de muertes de hambre en la India y el número de muertes de hambre, de emigrantes y de desahucios en Irlanda».

Mientras tanto, Curzon continuó con la puesta en práctica de sus políticas «verdaderamente imperialistas» de ajuste de los programas de socorro a las víctimas de la hambruna a los rigores financieros de la Guerra de los Bóer. A Nash, del *Guardian*, le repugnaba la obsesión del Gobierno con aquellos que engañaban al socorro con sus «provisiones de grano y alhajas enterrados», porque creía que éstas eran sólo «invenciones de la imaginación del secretario de estado». Nash, que escribía desde un rincón del Gujarat devastado por la sequía, donde la población estaba «real y verdaderamente sufriendo hambre», describió las consecuencias humanas de las pruebas crueles de distancia y pobreza usadas para desanimar a los solicitantes «desmerecedores» de socorro:

> Aquí, en Broach, donde durantes algunas semanas se aplicó el trato más inhumano que se haya visto en todo India, el mísero estado de la población reclama que se lo describa. El elemento «disuasivo», tan favorecido por el Gobierno de Bombay, ha cumplido su objetivo tan bien que, cuando la historia de la hambruna sea escrita, dudo mucho que el resultado conseguido sea considerado un éxito. El efecto neto que tal disuasión ha tenido sobre los programas de creación de trabajo público, entendido como una forma de auxilio, ha sido la inanición, las enfermedades y un índice de mortalidad aterrador y, en las aldeas, la muerte de hambre en masa de las personas que fueron «desanima-das» por la dureza de las pruebas de unirse a estos trabajos.'®'

Como Nash descubrió en sus visitas a docenas de campamentos de socorro en el norte de la India, los reclusos eran tratados con abierto desprecio y se les negaban los recursos, un techo, combustible, mantas y ropas, que el código en caso de hambruna había prescrito como esenciales para su supervivencia. Además, un sistema draconiano de trabajo con cuotas y resultados

Raymond Challinor, The Origins of British Bolshevism, Londres, 1977, p. 15 (Falkirk SDK) En el Congreso de la Internacional Socialista en Ámsterdam en 1904, que consideró que «Gran Bretaña acarreaba la marca de la vergüenza por su comportamiento en la India», un millar de delegados (Hyndman, Jaurés, Luxemburgo y Lenin entre ellos) guardaron un minuto de silencio por las víctimas de la hambruna en la India y después aplaudieron extáticamente a Naoroji cuando declaró que la liberación de la India del hambre y de la expoliación de riquezas «está en manos de las clases trabajadoras. La inmensa mayoría de la población de la India está compuesta por hombres trabajadores y estos apelan a los trabajadores de todo el mundo y les piden su ayuda y solidaridad» (Masani, pp. 431-2.)

101 Nash, pp. 179-80.

esperados, basado en la creencia británica de que los reclusos se organizaban para evadir el trabajo, mantuvo la nutrición por debajo del nivel de subsistencia. Los salarios se pagaban en efectivo a grupos de treinta trabajadores, según las cuotas de trabajo calibradas de acuerdo con lo que los administradores británicos creían que debía ser el resultado de nueve horas de trabajo forzado por parte de hombres adultos y sanos. Pero las extenuadas víctimas de la sequía, por supuesto, muy raramente eran capaces de alcanzar estas expectativas poco realistas y, a resultas de ello, sus salarios eran reducidos en consonancia con el déficit de productividad de su trabajo. Para los destinatarios de socorro más débiles de la Presidencia de Bombay que, de nuevo, como en 1877, fue la que marcó el estándar con rigurosidad benthamiana, el salario suponía un «mínimo penal» equivalente a quince onzas de alimento: menos que el infame salario de Temple y tan sólo la mitad de la ración que recibían los condenados en las prisiones. En el campamento que visitó Nash en las afueras de Poona, 1.100 reclusos recibían el mínimo penal; 900 el mínimo; y tan sólo 180 recibían un salario entre el mínimo y el máximo. Nash comentó a sus lectores que «debo explicarles que más o menos un tercio de los destinatarios del mínimo y del mínimo penal son niños y los salarios de aquellos que son de clase más baja llegan tan sólo a 4,5 annas a la semana [43% del mínimo aproximadamente]. Viendo también que más de la mitad de los adultos son mujeres, pienso que debe admitirse que el castigo es indiscriminado y cruel».

Aunque los oficiales encargados del socorro negaron, visiblemente enfadados, las acusaciones de los nacionalistas indios de que estaban, sin motivo alguno, matando de hambre a los refugiados de la sequía, Nash subrayó «el índice de moralidad enorme que existe en los campamentos en los que el mínimo penal se ha convertido en el estándar dominante».

> En cualquier caso, sería curioso descubrir si el mínimo penal actual resulta tan diferente de la ración de una libra dada durante la gran hambruna de 1877. Escribí en una de mis cartas que esa ración era un poco más generosa que la que estamos comentando y lo que he apren-dido desde entonces confirma mi opinión.
>
> Es un hecho abominable que, mientras el mínimo está siendo reducido en un cuarto -un mínimo que implica que los estómagos de las perso-nas que deben trabajar nueve horas entre la salida y la puesta del sol indio, tan sólo recibirán 15 onzas de alimento sólido por día-, el cóle-ra desfila en Khandash: ¡Dios nos ayude si el cólera ataca a los ham-brientos en los campamentos de socorro!
>
> Ha empezado una carrera entre el cólera y el hambre, una gran cacería de muerte con decenas de miles de presas: los refugiados en los campamentos.'®^

102 ibid. pp. 19-33

103 ibid. pp. 19-173 y 181.

LA «CANCION DEL HAMBRE»

No todas las víctimas de los recortes de Curzon fueron de las zonas rurales. A pesar de las inmensas provisiones de cereales acumuladas en los muelles, el rigor con el que se aplicaron las operaciones de auxilio en Bombay condenó a miles de refugiados del interior a morir de hambre en las mismas calles de la ciudad. Además, la caída sin precedente de las capas freáticas y de los niveles de agua en los pozos produjo una contaminación masiva del aprovisionamiento de agua y una propagación explosiva de la disentería, la diarrea y, sobre todo, el cólera. Desde mediados de abril de 1900, el cólera «barrió todo el país como una ola destructiva» que masacró por igual a los habitantes de las ciudades y a los campesinos.Como escribe Ira Klein, «probablemente, la mitad del aumento de la mortalidad de 1896-1900 estuvo inducido por la hambruna y la influencia de la hambruna prevalió, ciertamente, en el terrible año de 1900, cuando se registró un índice de mortalidad de 96,6 por mil».*^^

En medio de esta carnicería, el Virrey rompió el precedente que habían sentado los Gobiernos anteriores y decidió deportar a los refugiados que habían llegado a la India británica desde los Estados Nativos vecinos. De la cifra estimada de 85 millones de víctimas de la sequía, 43 millones vivían en los Estados Nativos y 42 estaban bajo la administración directa de los británicos.'^^ No hay duda que Curzon sabía que la deportación era una sentencia de muerte implícita para centenares de miles de personas desesperadas. Los 688 Estados Nativos, algunos de ellos literalmente microscópicos, eran Gobiernos marioneta con economías dependientes y gobernantes subsidiados. Si en algunas instancias notables, los príncipes nativos (como el maharajá de Kholapur o el príncipe Ranjitsinh de Jamnagar, el famoso héroe de criquet) defendieron tradiciones más humanitarias anteriores a la época británica, basadas en un socorro digno y en el perdón de los impuestos, otros -con su poder apoyado por el Raj- simplemente le dieron la espalda a sus súbditos hambrientos."'^ Los peores delincuentes estaban en Indore, donde el Maharajá, un hombre que, como Curzon, solamente veía criterios financieros, vetó todos los gastos destinados al auxilio, y en Bundi, en el sureste de Rajputana, donde el Rajá dejó que la mitad de sus súbditos muriesen de hambre. Mientras tanto, las condiciones en los sesenta y cuatro Estados pequeños que conformaban la Agencia Central India fueron simplemente descritas como «indescriptibles».

Gobierno de Bombay, Report, vol. 1, p. 91
Klein, p. 752.
Ibid., p. 54.
Sobre Kholapur, véase Merewether, pp. 27-8.
•o» Goradia, pp. 71-4 y 146.

Ilustración 5.7. Aldeanos en Rajputana, 1899.

Aunque eventualmente muriese casi un millón de aldeanos en los sectores nativos y en los administrados por los británicos de Rajputana, los comerciantes de cereales obtuvieron ganancias tremendas del envío de provisiones de arroz y mijo del campo a las ciudades. Los observadores extranjeros se quedaron anonadados por este contraste obsceno. Un misionero estadounidense, por ejemplo, escribió sobre su repulsión al ver las vastas cantidades de cereales, importadas por los especuladores, que esperaban en los apartaderos del ferrocarril custodiadas por guardias armados: «En muchas estaciones de ferrocarril, vi miles de palomas bien gordas porque se atiborraban del grano de los vagones repletos situados en los apartaderos y los apáticos oficiales nativos contemplaban como los alimentos preciosos eran devorados por estos animales enfrente de centenares de aldeanos miserables, afectados por la hambruna, que gritaban que necesitaban alimentos».

Igualmente, Fierre Loti llegó a Rajputana («una tierra de bosques muertos, junglas muertas, muerte por todo») en un tren que cargaba vagones repletos de cereales preciosos. Su crónica es, probablemente, la narración más escalofriante de las condiciones existentes en 1899. En cada estación, los pasajeros fastidiados oían la misma terrible «canción del hambre». Era el sollozo de los niños hambrientos:

> En el primer pueblo en el que paramos, tan pronto como las ruedas cesaron su rechinar ruidoso, se oyó un sonido, un sonido peculiar que nos hizo estremecer incluso antes de que hubiésemos comprendido su

'0^ Scott, pp. 113-14.

> naturaleza. Fue el principio de esa horrible canción que oiremos con tanta frecuencia ahora que hemos entrado en la tierra del hambre. Casi todas las voces son de niños y el sonido se parece un poco al escánda- lo que se oye en el patio de una escuela, pero tiene una nota indefinida de algo escabroso y débil y agudo y penetrante que nos llena de dolor.
>
> ¡Oh! Mira a esas pobres cositas empujándose contra la barrera, alar- gando hacia nosotros sus manos macilentas, al final de los huesos que supuestamente son sus brazos. Cada parte de su esqueleto magro sobresale, con una visibilidad chocante, de la piel seca que cuelga en pliegues; sus estómagos están tan hundidos que uno llega a pensar que sus intestinos han sido extraídos por completo. Las moscas se enjam- bran en sus labios y ojos, bebiendo la humedad que todavía exudan...
>
> «¡Maharajá! ¡Maharajál», todas las voces gritan al unísono una espe- cie de canción estremecedora. Hay algunos que apenas tienen cinco años y ellos, también, gritan: «¡Maharajá! ¡Maharajá!», al tiempo que alargan sus manos diminutas terriblemente consumidas a través de la barrera.

Loti se quedó boquiabierto de admiración por los pasajeros indios del tren, embutidos en los compartimentos sofocantes de tercera y cuarta clase que, sin dudar, daban su última moneda de cobre o bocado de alimento, al mismo tiempo que aborrecía la política oficial que hizo que mantener un mercado de cereales sin trabas fuese un principio más sagrado que las vidas de los niños pequeños que lloraban de hambre:

> Incluso ahora hay cuatro vagones de arroz anexados a la parte poste- rior del tren y cargas como ésta pasan por aquí a diario, pero nadie le da nada a los niños, ni siquiera un puñado, ni siquiera unos cuantos granos con los que pudieran sobrevivir un poquito más. El cereal de estos vagones está reservado para los habitantes de aquellas ciudades en las que la gente todavía tiene dinero y pueden pagar por él.“ ‘

Para aquellos que no tenían ni para un plato de arroz, una gran alternativa era unirse al gran éxodo de víctimas de la hambruna que partió de los valles desertizados del Rajputana (donde un siglo después, el horror de 1899 toda- vía permanece «almacenado en la memoria colectiva en forma de folklore, dichos y canciones»)*hacia Gujarat, en la India británica, que normalmente estaba bien provista de agua. Como anotó un misionero, era un trayecto inconsciente «desde la sartén de freír hacia el fuego». La provincia de don- de era Gandhi, que no había sido estorbada por la sequía o la hambruna durante tres generaciones, se había convertido en el centro infernal del desas-

"0 Lori, pp. 171-2.
***Ibid.*^*p.* 172.**
Kuldeep Mathur y Niraja Jayal, *Drought, Policy and Politics,* Nueva Delhi, 1993, p. 63.
Scott, p. 107.

tre en la Presidencia de Bombay. De hecho, «Gujarat presentaba el mismo cuadro que Irlanda en 1844-45».**"^

EL INFIERNO EN GUJARAT

Como en otras partes. El Niño trabajó como socio siniestro del mercado mundial. La sequía, que persistió hasta 1902 en Ahmedabad, Kaira y Panch Mahals, destrozó una economía agrícola que ya estaba en fase de depresión por el declive global de los precios del algodón y de la caña de azúcar. Las plagas de langosta y ratas (tan numerosas que «estorban el reposo de uno por la noche») consumieron los pocos cereales que los agricultores, con un esfuerzo tremendo, habían hecho madurar cargando el agua a mano, e hicie- ron que la sequía fuese incluso más destructiva. Los habitantes de Gujarat, habituados a una dieta láctea, vieron con horror como primero se moría su ganado y después sus tierras, mayoritariamente suelos de marga dependientes de un abonado constante, se volvían infértiles.*Un misionero americano, en su carta a un viejo amigo de Princeton, describió como un campo que «otrora era verde como un parque», se ha convertido en «un baldío arruinado de yer- mos secos y campos quemados... Tiempo atrás, la gente quitó todas y cada una de las hojas de los árboles para alimentar al ganado y, ahora, corta los árboles para conseguir leña».**^

Además, en Gujarat, como en el resto de la India, la hambruna se cruzó con las epidemias, tanto de peste como de cólera. Hacia febrero de 1900, en Gujarat había tantas víctimas de cólera que el aprovisionamiento de agua local había sido contaminado por los cuerpos putrefactos. Varios hospitales reportaron 90 por ciento de mortalidad y en tan sólo un campamento, hubo 3.000 muertes en cuatro días.**^ El Dr. Louis Klopsch, de *The Christian Herald,* un veterano de las expediciones de socorro a las hambrunas en Rusia, Armenia y Cuba, estaba «aterrado por las condiciones espantosas» que eran toleradas, con indiferencia, por los oficiales británicos:

> El calor era intenso; el termómetro indicaba 108 grados. Una tormen- ta de arena, caliente y cegadora, nos cubrió los ojos y los orificios nasales con polvo cargado de microbios y la hediondez penetrante de los cuerpos putrefactos nos impregnaba las ropas, el pelo y la piel. El cólera había brotado poco antes y 2.400 personas afectadas por la hambruna habían fallecido en pocos días y habían sido enterradas en tierra poco profunda. La descomposición empezó rápidamente e

«La producción de las cosechas, que el año anterior había sido de 27.710.258 maunds indios, en 1899-1900 descendió a 1.174.923» (R. Choksey, *Economic Life in the Bombay Guja- rat [1800-1939],* Bombay, 1968, p. 171.)
Ibid; y Scott, pp. 107-S. Choksey estima que en Gujarat pereció alrededor de la mitad del ganado (unas 800.000 cabezas)(p. 176.)
Sherwood Eddy, *India Awakening,* Nueva York, 1911, p. 24.
Scott, ibid.

> impregnó el suelo con un hedor que provocaba la muerte. No había desinfectantes y, por ello, la hediondez terrible, sofocante, que te ponía enfermo y que propagaba enfermedades... Se permitía que millones de moscas hostigasen sin ser molestadas a las víctimas infelices. Una mujer joven, que había perdido a todos sus seres queridos y se había vuelto completamente loca, estaba sentada en la puerta, mira- ba sin ver las terribles escenas a su alrededor. En todo el hospital, no vi ni un vestido decente. Harapos, nadas más que harapos y mugre.

Algunos distritos otrora prósperos, como Keira, perdieron casi un tercio de su población en menos de dos años.'‘^ En el distrito de Panch Mahal el índice de mortalidad de 1900 fue un macabro 28,1 por ciento y en Ahmedabad 17 por ciento. (Estas concentraciones de alta mortalidad tuvieron como resultado que el censo demográfico de 1911 de Gujarat sería significativamente más reducido que el de 1871.)*^* Mientras tanto, el holocausto iba deshilando la trama compacta de los tejidos de la vida familiar y religiosa. Algunos aldeanos, conocedores del hambre de los misioneros por conseguir conversos jóvenes, recurrieron a la venta de sus hijos pequeños a cambio de alimentos para unos días. «Los padres me han ofrecido, repetidamente, la venta de sus hijos por una rupia o unos treinta centavos por cabeza. Y los quieren igual como nosotros queremos a nuestros hijos. Ahora se ofrece la venta de niños por unos miserables cuatro centavos por cabeza, por una medida de grano».

Los proscritos y la gente de las tribus cargaron con una parte desproporcionada del sufrimiento. Los *dharalas* de Kheda, así como otros pastores pobres y gente del campo en el distrito de Panch Mahal, se enfrentaron con el problema «insoluble» de «cómo cuidar... a su ganado y al mismo tiempo trabajar en los trabajos públicos a cambio de auxilio». A resultas de ello, la mortalidad entre ellos fue aterradora.Igualmente, en el distrito de Surta, donde el índice de mortalidad general fue de sólo 2 por ciento, entre los *chodhras* se acercó a 20 por ciento. Los supervivientes, con su tierra tomada por los prestamistas sin escrúpulos, se vieron permanentemente reducidos a una pobreza extrema.

Incluso más terrible fue la lenta agonía de las miles de tribus bhil en el este de Gujarat. Obligados a dejar sus colinas y bosques por la sequía interminable y temerosos de los campamentos de socorro miserables, mientras fue posible se aferraron a las fuentes de agua fresca que todavía quedaban. Una mujer inglesa describió su encuentro fantasmagórico, a principios de 1900, con un grupo numeroso de refugiados bhil que vivían a cielo abierto

Citado en Pepper, pp. 82-3.
Vasant Kaiwar, «The Colonial State, Capital and the Peasantry in Bombay Presidency», *Modern Asían Studies* 28:4 (1994), p. 813.
Gobierno de Bombay, p. 100.
Choksey, p. 44.
Eddy, *ibid.*
Klein, «When the Rains Failed», p. 205.
J. Coe, «Congress and the Tribals in Surat District in the 1920s», en Masselos, pp. 60-62.

Ilustración 5.8. «Los hombres de Gujarat son débiles».

alrededor de un lago que se estaba secando velozmente: «A medida que el intenso calor evaporaba gradualmente el agua restante, la gente se sorprendió de ver a los peces tan cerca que los podían pescar con la mano. Durante dos o tres noches, el gentío hambriento agarró, cocinó y devoró el pescado tan rápidamente como podía». Entonces, el cólera les atacó y cercenó cientos de personas. «El aire se cargo del hedor de los cuerpos putrefactos. Mientras cabalgaba sobre el suelo ardiente de los campos situados más allá de mi bungaló para comprobar que se deshacían de los cuerpos debidamente, encontré que los que acarreaban a los muertos también habían caído fulminados enfrente de la pira funeraria».Choksey estima que hacia 1901 un buen tercio de la población bhil había perecido.

Como sucedió en otras partes de la India, los oficiales británicos evaluaban a los grupos étnicos como si fuesen ganado y desfogaban su desprecio por ellos cuando morían en masa. Un veterano oficial de distrito, cuando se le pidió que explicase porqué la mortalidad en Gujarat había sido tan alta, dijo, en un informe oficial sobre la hambruna, que:

> Los hombres de Gujarat son débiles, no están habituados a las privaciones, están acostumbrados a ganar su buen alimento con facilidad. Cuando hace calor, no es frecuente verlos trabajar en absoluto y en ningún momento han adoptado el hábito del trabajo continuo. Los observadores directos creen que muchas clases son incapaces de hacerlo por su propia constitución. Muchos, entre los más pobres, no han empuñado una herramienta en toda su vida. Viven de observar el

«A lady writing from Ahmedabad», citado en *ihid.*^ p. 36.
Choksey, p. 44.

> ganado y las cosechas, de sentarse en los campos para desherbar, de recoger algodón, cereales y frutos, y, como Mr. Gibbs dice, viven del hurto.

A medida que la hambruna se hacía más intensa, el Gobierno de Bombay decidió aprehender las últimas reservas que estos «hombres débiles» y sus familias tenían. Se anunció que «la recaudación proseguirá a cualquier costo» -una decisión denunciada por Nash, que decía que era, literalmente, como «recoger los huesos de la gente».Cuando los granjeros *patidar*, arruinados por la sequía, se unieron para rechazar el incremento de 24 por ciento de los impuestos que debían pagar, los recaudadores simplemente confiscaron sus tierras.Los oficiales de las Provincias Centrales (donde tan sólo en 1900 murieron 500.000 personas) fueron igualmente despiadados.'^® La corrupción e incompetencia de los albergues para pobres de las provincias contrastan con la eficacia de la campaña militarizada de recaudación de impuestos. «En la división de Narmada, donde la hambruna era más intensa, él [el Gobierno] empleó una coerción todavía más salvaje que en 1898-99, que había sido un mejor año. Para completar una década aterradora, en 1900-01, los oficiales afirmaron haber recaudado casi toda la cantidad esperada en la mayoría de distritos».'^'

Ninguna sequía anterior en la historia de la India había durado más de dos años seguidos, así que, en 1902, había una expectación generalizada de que los monzones normales restaurarían la agricultura. Sin embargo, «la añada de 1901-02», explica el *Informe* oficial de la hambruna en Bombay, «fue, de nuevo, decepcionante. En Gujarat, las lluvias veraniegas empezaron tarde y terminaron pronto y prácticamente no hubo lluvias invernales... El daño que hizo el déficit de lluvias se vio intensificado por una plaga intensa de ratas y langostas, de saltamontes y otros insectos que asaltaron varias partes del Deccan y de Karnatak y convirtieron, en el caso de algunos distritos de Gujarat, lo que habría sido una escasez moderada en una intensa agonía. En la parte desértica de Thar y Parkar, hubo una supresión completa de las lluvias y las cosechas fueron prácticamente *nulas*... [E]n lo referente a Gujarat, la agonía fue más intensa en 1901-02 que en los años precedentes».'^^

Las autoridades de Bombay tuvieron que mantener los trabajos públicos como forma de auxilio casi hasta la Navidad de 1902. Como en 1877 y 1897, «el punto álgido de la mortalidad... ocurrió relativamente tarde», coincidiendo con la vuelta de las lluvias monzónicas en agosto-septiembre de 1900 en las Provincias Centrales y con la epidemia de malaria resultante, que arrasó a

Gobierno de Bombay, *Report,* p. 95.
Nash, pp. 9-10.
David Hardiman, «The Crisis of Lesser Patidars: Peasant Agitations in Kheda District, Gujarat, 1917-34», en D. Low (ed.), *Congress and the Raj.*, Londres, 1977, pp. 55-6.
Baker, p. 231.
'3' /¿)/i/.,p. 198.
Gobierno de Bombay, *Report,* pp. 5-6.

una población debilitada e inmunodeficiente.'^^ La Oficina para la India, que no contó las muertes de malaria, estimó que la mortandad causada por la hambruna en la India británica entre 1899 y 1900 fue de 1,25 millones de personas, pero los economistas indios, liderados por R. C. Dutt, afirman que «realmente fue tres o cuatro veces esta cifra».En una reconstrucción estadística realizada recientemente, el demógrafo Arup Maharatna sugiere un intervalo de mortalidad (sin incluir a las víctimas de 1901-02) entre 3 y 4,4 millones de personas, aunque Burton Stein cree que la cifra más realista se aproxima a los 6,5 millones y W. Arthur Lewis cita 10 millones de muertes. Ciertamente, que no se incluyan ni los muertos de los Estados Nativos, ni la fuerte mortandad de 1902, sugiere que el total de muertes es comparable al que sucedió en la catástrofe de la década de 1870, lo que hace que las declaraciones de Curzon parezcan un delirio: «No se puede hablar de hambruna cuando la mortalidad general ha sido menor y la agonía ha sido aliviada más rápidamente y para un número mayor de personas».'^®

Como en 1876-78, hubo concentraciones de mortalidad súperelevada en algunas localidades. En decenas de distritos afectados por la sequía pereció, al menos, 10 por ciento de la población; en Gujarat, la mortalidad llegó a una sexta parte de la población, pero es posible que fuese incluso mayor.El sacrificio de los inocentes fue especialmente horrible. La mortalidad infantil en el distrito de Izar en el Punjab, según Tim Dyson, fue cercana a 50 por ciento en 1899-1900, mientras que en Berar la mitad de los fallecimientos (unos 8.000) sucedidos en los enormes programas de trabajo público como forma de auxilio fueron de niños de menos de cinco años -una prueba repugnante de las condiciones denunciadas por Hawthorne en Jubbulpur en 1897.'3«

En 1901, *The Lancet* sugirió que una estimación conservadora del exceso de mortalidad en la India durante la década anterior (calculada a partir del censo de 1901 y sustrayendo a las víctimas de la peste) era de 19 millones de muertes.'^® Como William Digby recordaba a los lectores ingleses del momento, «esta afirmación de la que, probablemente, es la principal revista médica del mundo, significa que la pérdida de vida registrada representa "la desaparición" de la mitad de una población tan grande como la del Reino

Tim Dyson, «On the Demography of South Asían Famines - Part 1», *Population Studies* 45 (1991), pp. 16 y 22.
Dutt, *Romesh Chunder Dutt,* p. 252.
Arup Maharatna, *The Demography of Famines: An Indian Historical Perspective,* Delhi, 1996, p. 15 (Cuadro 1.1); Stein, «The Making of Agradan Policy in India», p. 18; y Lewis, p. 173.
Discurso en el Concejo Legislativo, Simia, 19 de octubre de 1900 (en Curzon, *Lord Curzon in India: Being a Selection ofHis Speeches...,* Londres, 1906, p. 394.)
Gobierno de Bombay, 7?t'porr, p. 103.
Tim Dyson, «Indian Historical Demography: Developments and Prospects», en Dyson (ed.), *Indias Historical Demography: Studies in Famine, Disease and Society,* Londres, 1989, p. 5; y J. A. Crawford, *Report on the Famine in the Hyderabad Assigned Districts in the Years 1899 and 1900,* vol. 1, Nagpur, 1901, p. 8.
***The Lancet,* 16 de mayo de 1901.**

Ilustración 5.9. La incineración de las víctimas de la peste en Bombay, 1898.

Unido». Varios historiadores, entre ellos Kingsley Davis, Ira Klein y Fierre Le Roy, aceptan la cifra de *The Lancet* como una aproximación al orden de magnitud de la mortalidad combinada de las crisis de 1896-1902.""

Estas enormes hambrunas de fin de siglo, seguidas por otra sequía y hambruna provocada por El Niño en 1907-08, que Maharatna estima que segó entre 2,1 y 3,2 millones de vidas en las Provincias Unidas, conforman una sombra de mortalidad enorme sobre la primera década del siglo veinte.'"^ Las poblaciones rurales en el oeste y el norte de la India, con sus sistemas inmunitarios debilitados por la larga ordalía del hambre, fueron segadas a millones en las oleadas epidémicas de peste, malaria y tuberculosis. La Muerte Negra, propagada por las migraciones de ratas provocadas por la sequía, se atrincheró en los distritos que habían sufrido la hambruna, las Provincias Unidas y el Punjab, donde en 1914 causó ocho millones de víctimas más.'"^

El daño acumulado infringido a las fuerzas productivas del subcontinente indio fue colosal. «Casi todo el progreso que se había conseguido en el desarrollo agrícola desde 1880 fue anulado durante las hambrunas».""" Srivastava afirma que, en el Punjab, 92 por ciento del ganado de labranza pereció en 1896-97; mientras que en la Presidencia de Bombay (según Tomlison en *New Cambridge History),* los rebaños no recuperaron sus dimensiones de la década de 1890 hasta la década de 1930.'"^ En parte debido a este déficit catastrófico de energía animal, el área neta de cultivo en 1900, tanto en la Presidencia de Bombay como en las Provincias Centrales, se había reducido 12 por ciento comparada con su extensión en 1890. En los distritos más afectados, la reducción de los cultivos fue de entre 25 y 41 por ciento.'"^

Digby, *«Prosperous» British India,* pp. 137-9.
Klein, «When the Rains Failed», p. 186 (sobre Davis); y Fierre Le Roy, *Le Faim dans le monde,* París, 1994, p. 16.
Maharatna, pp. 15 y 63-7.
Chandavarkar, p. 203.
Srivastava, p. 269.
***Ibid.,* p. 219; y B. Tomlinson, *The Economy of Modern India, 1860-1970 {The New Cambridge, History of India,* 3:3), Cambridge, 1993, p. 83.**
Bandyopadhyay, pp. 192 y 200.

Igualmente, el motor demográfico del país prácticamente se inmovilizó. En ios treinta años que van de 1891 a 1921, la población de la India apenas creció de 282 a 306 millones -no precisamente un auge maltusiano.'"^ De hecho, en muchas partes de la India, el crecimiento de la población fue nulo durante cincuenta años. Así, en Agrá, Rohiklhand y Allahabad, entre otras municipalidades, la población de 1921 era menor que la que tenían en 1872, mientras que en Lucknow, Jhansi y Gujarat, la mayoría de las (antiguas) Provincias Unidas y en los Estados Nativos, presentaban meramente la misma cifra.'"^ Para la India en su conjunto, sólo la década de 1880 presenció una relación relativamente saludable entre los índices de natalidad y mortalidad.

¿Y qué lección aprendieron los británicos de tamañas catástrofes? El examen oficial más completo, el *Informe sobre la hambruna en la Presidencia de Bombay, 1899-1902,* reconocía que gran parte del exceso de mortalidad podría haber sido evitado si, «desde el comienzo, se hubiese distribuido socorro [local] gratuita y ampliamente», pero insistió en que «el costo habría sido tal que ningún país pudiere haberlo soportado o pudiere habérsele exigido el soportarlo» (a pesar de que los mogoles y la dinastía Qing proporcionaron este tipo de socorro durante el siglo dieciocho.) Igualmente, la conclusión principal del *Informe* de la Comisión sobre la Hambruna [de todo India] de 1901, y a pesar de que apenas una quinta parte de la estimación del número de víctimas de la hambruna recibieron algún tipo de asistencia británica, fue que «la distribución de socorro ha sido excesiva».'"^

Sumit Sarkar, *Modern India: 1885-1947,* Madrás, 1983, p. 36.
Wakimura, p. 301; y Choksey, p. 44.
***Report of the Indian Famine Commission, 1901,* Calcuta, 1901, p. 7; Klein, «When the Rains Failed», p. 204, nota a pie de página 33.**

Capítulo 6

Las revoluciones milenaristas

> En 1898 habrá muchos sombreros y pocas cabezas; en 1899 las aguas se convertirán en sangre y el planeta aparecerá en el este junto con los rayos del sol; la rama se encontrará en la tierra y la tierra se encontra- rá en el Cielo; habrá una gran lluvia de estrellas y llegará el fin del mundo. En 1901 se apagarán las luces.
>
> **Profecías de Antonio Conselheiro**

En el otoño de 1901, después de un agotador viaje por tierra de varias semanas, Francis Nichols, el «corresponsal [especial] para la hambruna» del neoyorquino *The Christian Herald,* llegó a las puertas de Xi'an (antes Sian), la antigua capital de China. Nichols, renombrado por sus reportajes «valientes y aventureros» de la última guerra contra España, había sido seleccionado por Louis Klopsch, el directo del *Herald,* para llevar ayuda en efectivo (que incluía una contribución de 100 dólares del recientemente asesinado presidente McKinley) directamente al epicentro de una sequía y hambruna terribles que se decía que estaban arrasando las provincias de sedimento de loess de Shaanxi y Shanxi.* Nichols siguió los pasos de la anciana emperatriz Tz'u-hsi y su corte, que habían huido a Xi'an a finales de 1900 después de la caída de Beijing ante la Fuerza Expedicionaria Internacional de ocho potencias extranjeras. Aunque Nichols había sido advertido de que Shaanxi era la capital de los sentimientos antiextranjeros y de que, durante la travesía, se podía encontrar con algunos grupos de bóxer vengativos que todavía quedaban en pie, estaba decidido a documentar la devastación provocada por casi tres años de sequía en el centro del antiguo territorio Han. De hecho, gracias a un salvoconducto del príncipe Ching, el tío del nuevo niño emperador, los mandarines locales le trataron con escrupulosa cordialidad y los caballos frescos y escoltas armados que estos le proporcionaron facilitaron su viaje. También le advirtieron del paisaje de hambruna y muerte, demasiado horrible para ser descrito con palabras, que le esperaba. Una cifra estimada de 30 por ciento de la población de Shaanxi había perecido y algunos *hsien* (especialmente Kienchow, Pinchow y Yungshan) estaban casi completamente despoblados.^

El epígrafe fue publicado en Euclydes da Cunha, *Rebellion in the Backlands (Os Sertoes),* Chicago, 1944, p. 133. Traducción al inglés de Samuel Putnam.

' Pepper, *Life-Work of Louis Klopsch*^ p. 172.

^ Francis Nichols, *Through Hidden Shensi,* Nueva York, 1902, pp. 2-9; Marshall Broomhall, *The Chínese Empire: A General and Missionary Survey,* Londres, (sobre la Misión en el Interior de China) 1907, p. 206 (datos sobre la mortalidad.)

De hecho, el legendario valle del río Wei parecía casi tan desolado como el Gobi: «A cada cuarto de milla, aparecía un pueblo de arcilla en medio del desierto blanco y sin árboles que se extendía hacia el norte, el este y el oeste como un océano sin límites. La vasta llanura estaba en silencio. A lo largo de los viejos caminos, que estaban desgastados y hundidos, no encontramos ningún otro viajero. Tampoco había agricultores en los campos. En algunos pueblos, había grupos de hombres y niños medio muertos de hambre; eran los únicos supervivientes de sus comunidades desaparecidas». Las afueras de Xi'an estaban perforadas por miles de «cuevas austeras, ennegrecidas, casi todas vacías». Durante el terrible invierno de 1900-01, un ejército de más de 300.000 refugiados hambrientos habían acampado allende los muros de la ciudad. El gobernador provincial, aterrado por los motines de subsistencia y otros abusos causados por los tumultos campesinos, había cerrado las puertas. Con sólo sus harapos y sin combustible para hacer fuego, los refugiados desesperados intentaron zafarse de los vientos siberianos haciendo madrigueras en las colinas y terraplenes de loess. Puesto que los graneros imperiales llevaban vacíos desde hacía tiempo, estas colonias de roedores humanos subsistieron, durante un periodo corto, comiendo hierba, hierbajos y paja de los techos. Pero los supervivientes no tardaron en sobrevivir de los cuerpos de los muertos: «Al poco tiempo, en las afueras de Sian, se empezó a vender carne humana. Al principio, el tráfico se realizaba clandestinamente, pero un tiempo después, un tipo de albóndiga de carne, hecho con los cuerpos de los seres humanos que habían muerto de hambre, empezó a ser un artículo alimenticio que era vendido por la cantidad equivalente a unos cuatro centavos estadounidenses la libra».^

CHINA: «HAN EMBOTELLADO EL CIELO»

El festival de muerte y canibalismo en las afueras de los muros de Xi'an, que los oficiales que habían sido incapaces de aliviar tal calamidad relataron a Nichols, fue la culminación macabra de la crisis que había empezado en 1897 con la sequía en el norte de China y con la ocupación alemana de la bahía Jiaozhou (antes Kiautschou) en la península de Shandong."^ Durante cinco años, el norte de China y Manchuria, junto con la Mongolia interior, fueron anonadadas por los demonios extranjeros y los desastres naturales. De hecho, los dos fenómenos estuvieron tan alineados en tiempo y espacio que

^ Broomhall, pp. 228-35 y 242. Arthur Tiedemann menciona el sufrimiento comparable que ocurría en el norte de Anhui. «En Mengcheng, un sacerdote jesuíta observó, por ejemplo, que en la ciudad se estaba muriendo tanta gente que se tenía que echar a los muertos y a los moribundos desnudos afuera de los muros de la ciudad, donde eran devorados por perros hambrientos» («Boxers, Christians and the Culture of Violence in North China», *Journal qf Peasant Síiidies* 25:4 (julio 1899], p. 156.)

^ Según Wilkinson (Cuadro 3, p. 144) 75 de los 90 distritos de Shenxi tuvieron pérdidas de cosechas tremendas en 1898. La sequía continuó durante todo el año 1900 (en 67 distritos) y fue puntualmente seguida por la guerra y el bandolerismo, que afectaron a la agricultura de 68 distritos.

amplios sectores del campesinado los vieron como un único mal oculto. Los historiadores contemporáneos del alzamiento bóxer, como Paul Esherick, Arthur Tiedemann y Paul Cohén, están de acuerdo con las crónicas de los misioneros que afirman que la sequía y la hambruna fueron la chispa que transformó lo que eran protestas locales contra los extranjeros en una vasta conflagración populista por todo el norte de China. El pueblo común estaba convencido de que la construcción arrogante de tantas misiones, iglesias y catedrales extranjeras había interrumpido el *fegshui* o equilibrio geomántico de la naturaleza, provocando el despertar del Dragón de la Tierra y causando inundaciones y sequías.^ Como declamaban los pósteres con «grandes carácteres» de los bóxer en los muros de Beijing: «No cae la lluvia del Cielo. La tierra está marchita y seca. Y todo porque las iglesias han embotellado el cielo».^

La primera fase de la sequía, que duró desde 1897 hasta el verano de 1898, causó gran sufrimiento en los condados del oeste y el sur de Shandong, donde la furia antiextranjera ya era muy fuerte debido a las recurrentes intervenciones militares alemanas a favor de los misioneros católicos.^ A medida que subían los precios de los cereales, el bandolerismo crecía paralelamente y los magistrados se quejaban del atrevimiento creciente de las sectas populistas heterodoxas. Aunque la pérdida de las cosechas fue considerablemente menos devastadora que en el oeste de la India, la sequía vino inmediatamente seguida por un monzón torrencial en agosto que hizo crecer el Río Amarillo hasta provocar inundaciones. El 8 de agosto, el río se salió de su cauce; primero en Shouzhang, donde las aguas anegaron 400 pueblos en su curso por Yuncheng hacia el Gran Canal y, después, se abrió una segunda brecha en el suroeste de Jinan que inundó otras 1.500 aldeas. «Finalmente, lo más desastroso fue que el brazo norte se salió en Dong'e y creó un lago a lo largo de Chiping, donde los "espíritus bóxer" pronto se despertarían y entrarían en acción, que cubrió una zona de 3.000 millas cuadradas de tierra agrícola en el noroeste de Shandong hasta que, finalmente, desaguó en el mar».^ El cónsul estadounidense en Chefoo informó que gran parte de la provincia era ahora una Atlántida: «Cientos de pueblos están sumergidos, las ciudades cercadas por el agua, las viviendas, los muebles, las ropas, todo, de hecho, está cubierto por las aguas o destrozado».^

Millones de personas huyeron, como mejor pudieron, de la enorme inundación que cubrió vastas áreas de Henan, así como de Shandong. Otras inundaciones separadas provocaron estragos en Hebei (Zhili), especialmente alrededor de Beijing. Miríadas de aldeanos quedaron aisladas en los diques durante tres meses esperando a que las aguas se retirasen. Intentaron sobrevi-

^ Sobre la centralidad de las *áociv'mdiS fengshui* en la interpretación popular de la crisis en China, véase Smith, vol. 1, p. 57.

^ Esherick, p. 299.

^ Tiedemann (p. 159) cita el *North-China Heraldo* que afirmó que había habido «una pérdida generalizada de las cosechas en las zonas exportadoras de trigo del noroeste de Shandong» antes de que llegase la inundación.

*** *Jbid.,pp-* 175-7.**

^ Citado en Pepper, p. 164.

Ilustración 6.1. Refugiados de las inundaciones en el norte de China.

vir, sin mucho éxito, con «una dieta de hojas de sauce, espigas de trigo y semillas de algodón mezcladas con barcia y huesos».'^ Los misioneros estadounidenses, para conseguir ayuda durante el invierno de 1898-99, escribieron que «las estimaciones más conservadoras consideran que el número de hambrientos es de 2.000.000 y no hay duda de que, a medida que pasa el tiempo y llega un clima cada vez más frío, el sufrimiento aumentará considerablemente». Sin protección contra los vientos siberianos cortantes, decenas de miles de personas murieron de hambre, enfermedades y frío. El *New York Times* dijo que «probablemente no hay un lugar en el mundo, y probablemente no en esta generación, que haya visto tanto sufrimiento como el que están soportando ahora en Shan Tung».^^

La tragedia se profundizó por la creencia universal entre la gente de que el desastre había sido provocado por el hombre y pudiere haber sido evitado: «Las brechas en los diques del Río Amarillo han ocurrido durante varios años debido a la malversación de los fondos destinados al control de inundaciones por parte de oficiales de todo rango... Los censores, en sus informes acusatorios, llevaban años revelando la corrupción administrativa de la Agencia de Conservación del Río Amarillo».*^ El principal culpable, el jefe procatólico de la Agencia, había sido despedido por su venalidad, pero fue readmitido en su puesto debido a las presiones francesas. El campesinado hambriento y medio ahogado, según Esherick, presupuso que «este oficial incompetente y corrupto, que ha sido repuesto a causa de la insistencia extranjera, fue el responsable de la gran inundación».

Paul Cohén, *History in Three Keys: The Boxers as Event, Experience, and Myth,* Nueva York, 1997, p. 69.

'' *New York Times,* 25 de marzo de 1899.

Lu Yao, «The Origins of the Boxers", *Chínese Studies in History,* 20:3-4 (1987), p. 54.

Esherick, pp. 179-80.

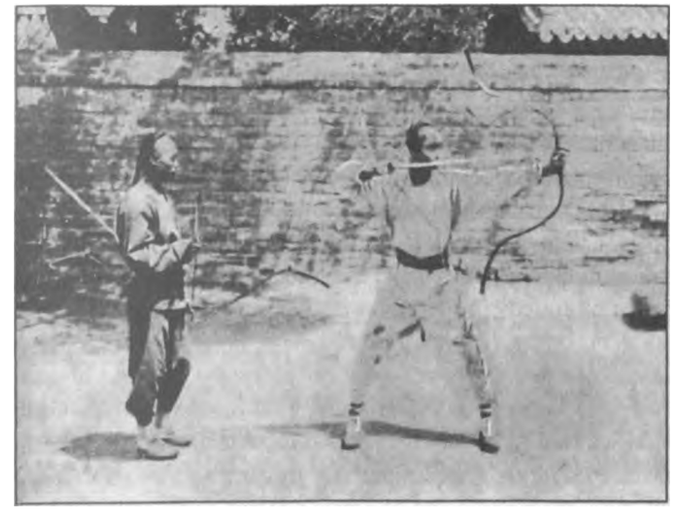


Ilustración 6.2. Rebeldes bóxer practicando el tiro con arco, 1900.

Mientras tanto, las potencias extranjeras parecían ser totalmente indiferentes al sufrimiento en el norte de China e ignoraban las llamadas de auxilio desesperadas de los misioneros, incluso, en algunas instancias, las de sus propios cónsules en el lugar. Cuando Louis Klopsch, de *The Christian Herald,* por ejemplo, suplicó a Hay, el secretario de estado estadounidense, ayuda naval para enviar cereales a Shandong por vía fluvial, fue rechazado bruscamente con la explicación de que todos los transportes disponibles eran necesarios para la invasión de las Filipinas.

Además, a lo largo de 1898, la amenaza extranjera parecía crecer diariamente. Mientras Beijing estaba distraída con el desastre de las inundaciones, que llegaron acompañadas por una epidemia de cólera, Londres y Berlín negociaban el famoso acuerdo anglo-alemán, que aceptaba la hegemonía británica en el tramo inferior del valle del Yangzi a cambio de reconocer una esfera de influencia alemana en la llanura norte de China. Japón, Francia y Rusia inmediatamente exigieron concesiones comparables. Al mismo tiempo, el proselitismo cristiano en China se intensificaba tan rápidamente (por ejemplo, entre 1890 y 1908 el número de misioneros protestantes se triplicó) que era generalmente percibido como una «invasión religiosa».Y, más sutilmente pero no menos alarmantemente, las fuerzas centrífugas del mercado mundial empezaron a ser visibles en el ámbito aldeano. El hilo de algodón hilado a máquina importado de la India hizo estragos en la artesanía de Shandong y de las otras provincias norteñas, mientras que el poder adquisitivo de la "cash" (la popular moneda de cobre de China), se hundía al tiempo que la

Pepper, pp. 164-5. Sin embargo, un año después, la marina sí que ofreció un medio de transporte a Klopsch, el *Quito,* para que transportase de Kansas a la India 5.000 toneladas de cereales para el auxilio a las víctimas de la hambruna.

Harían Beach, «The History of Christian Missions in China», en G. Blakeslee (ed.). *China and the Far East,* Nueva York, 1910. p. 274.

balanza comercial china se desequilibraba. («El año 1900 vio... la peor depreciación del sector basado en la moneda cash de todo el periodo entre 1890 y 1910».)'^ En el norte de China existía la sospecha generalizada de que la soberanía de la dinastía Qing estaba siendo desmantelada poco a poco y, con ella, la gente perdía los derechos y las salvaguardas tradicionales basados en los compromisos imperiales de controlar las inundaciones y aliviar las hambrunas. Las doctrinas esotéricas del movimiento bóxer fueron, así, reforzadas por la astuta percepción popular del imperialismo. Como recordó Arthur Smith, misionero veterano y sociólogo pionero de la vida rural china, a sus lectores británicos propensos a desdeñar a la gente común como ignorante y supersticiosa: «No hay en este planeta, ni tal vez en ningún otro, pueblo más astuto que el chino».

Además, a lo largo de la historia china, el desastre ha fabricado rebeliones. Cuando los ríos rompen sus diques o cambian su curso, un adagio tradicional advierte que «los viejos mueren y los jóvenes se convierten en bandidos».'^ Por ello, los oficiales no se sorprendieron nada en absoluto cuando la agonía provocada por las inundaciones se fundió con la percepción de que existía una conspiración extranjera para producir un levantamiento local significativo en el barrio de Wo Yang, en el norte de Anhui, así como violencia generalizada en la norteña provincia de Jiangsu.'^ En la zona de bandolerismo tradicional al oeste de Henan (especialmente los condados de Baofeng, Lushan y Linru), donde «los mecanismo de control del agua estaban en malas condiciones y, por ello, no pudieron aplacar los efectos más intensos de la geografía y el clima», un ejército de 10.000 Robín de los Bosques aterrorizó a extranjeros y a miembros de la dinastía Qing por igual. Como subrayó Elizabeth Perry, estos bandidos, inusualmente disciplinados, eran escrupulosamente respetuosos con los pobres y compartían con ellos los rescates impresionantes que obtenían del secuestro de misioneros. (Una década más tarde, después de una nueva ronda de desastres naturales, el famoso proscrito Bai Lang asumió el mando de los indomables campesinos bandidos de Henan.)^^

Más amenazadores, los anticristianos «espíritus bóxer», progenitores directos de la «Milicia de la Justicia y la Concordia» *{Yi he tuan),* se diseminaron como un fuego incontrolado por todos los distritos afectados del oeste de Shandong, donde las cosechas de otoño habían sido anegadas y, posteriormente, el suelo todavía estaba demasiado húmedo como para plantar las de invierno. Los espíritus bóxer, un movimiento de artes marciales compuesto por campesinos pobres, jornaleros agricultores y barqueros de canales desempleados, que combinaba los atributos del bandolerismo depredador con el

Endymion Wilkinson, «Studies in Chínese Price History», tesis doctoral, Universidad de Princeton, 1970, p. 52.

Smith, vol. 2, p. 573.

S. Teng, *The Nien Army and Their Guerrilla Warfare, 1851-1868, Vdivxs,* 1961, p. 127.

Smith, vol. l,pp. 155-6.

Elizabeth Perry, «Social Banditry Revisited: The Case of Bai Lang, a Chínese Brigand», *Modern China* 9:3 (julio 1983), pp. 361, 366 y 369.

papel defensivo de las milicias aldeanas tradicionales, envolvió velozmente a los aldeanos cristianos y a las autoridades locales en una escalada de conflictos. Las potencias extranjeras ejercían una presión enorme sobre la corte de la dinastía Qing para que exterminase el movimiento y bien pudiere haber sido contenido en diciembre de 1898 después de la ejecución de sus tres líderes principales, si la inundación no hubiese sido seguida puntualmente por otra sequía.^'

Que las lluvias de primavera en 1899 no llegasen fue como echar una cerilla encendida en un charco de gasolina. Arthur Smith escribió que «la sequía era enorme, casi universal». «Por primera vez desde la gran hambruna de 1878, no se plantó trigo de invierno en ninguna zona del norte de China. Incluso cuando las circunstancias son muy propicias, las lluvias de primavera, invariablemente, no son suficientes, pero ese año faltaron casi por completo. El suelo estaba cocido y era tan duro que no se podían sembrar las semillas».^^ Decenas de miles de campesinos y jornaleros agrícolas sin trabajo se congregaron en los terrenos locales de los bóxer, donde se impregnaron de la nueva imponente doctrina de militancia bóxer combinada con la posesión de espíritus y los rituales de invulnerabilidad derivados de la secta clandestina del Loto Blanco.^^

Chiping, en el oeste de Shandong, que había sido, literalmente, cubierta por las aguas durante las inundaciones y ahora estaba siendo golpeada por la sequía, era la supuesta morada de «más de 800» de estas asociaciones bóxer. El magistrado local escribió a Beijing que «el clima en mi región ha sido excepcionalmente seco y el número de pobres ha aumentado. Cuando estas personas pobres se juntan, todas afirman ser bóxer. La mayoría de estos bóxer son personas pobres sin medios para vivir». Después de cortar las cabezas de «dieciocho jefes» del primer movimiento *Yi he tuan,* otro mandarín corroboró el carácter plebeyo del movimiento y que estaba impulsado por el hambre: «Estos bóxer son mayoritariamente gente sin techo... Yan Shuqin y “Pequeña Viruela” Gao, ambos ejecutados, no tenían ninguna propiedad u otros medios; ... los doce hogares relacionado con Xi Desheng, que también ha sido ejecutado, entre todos [apenas] si tenían 140 *mu* de tierra. Se ordenó que todo fuese confiscado y subastado».^"

La inhabilidad del Gobierno, en unos casos por insolvencia y en otros por corrupción, por organizar un programa de socorro creíble, junto con el rechazo frecuente por parte de los ricos a compartir alimentos con los pobres, no hizo más que confirmar la convicción esencial de los bóxer: Las masas debían asumir la responsabilidad de salvar a China. Cohén escribe que «un amplio abanico de fuentes, incluyendo gacetas, diarios, memoriales oficiales, crónicas de historia oral e informes de extranjeros, indican que hubo una conexión directa entre la propagación e intensificación del movimiento

2' Esherick, pp. 174, 223 y 281-2.

22 Smith, p. 219.

23 *Ibid., p. 244.*

24 Lu, p. 52.

bóxer, que empezó a finales de 1899, y el aumento del nerviosismo, la ansiedad, el desempleo y el hambre populares ocasionados por la sequía». Tiedemann, otro eminente historiador del levantamiento, está de acuerdo con Cohén y añade que: «En mi opinión, fue este factor [la sequía con hambruna], más que cualquier otro, el que explica el crecimiento explosivo tanto del movimiento bóxer, como del apoyo popular que disfrutó durante la primavera y el verano de 1900».^^

Además, unirse a los bóxer era un medio seguro de llenarse la barriga. En todas partes en las que el movimiento era activo, engatusaba con arengas patrióticas a los mercaderes y campesinos ricos o, si era necesario, simplemente expropiaba sus excedentes alimentarios. Con mayor violencia, requisaba y dividía los alimentos almacenados de las misiones y pueblos cristianos. *Wanguo gongbao,* el periódico misionero fundado por Timothy Richard, advertía que mientras que «los débiles se desploman en las zanjas de los caminos... los fuertes se convierten en proscritos [y] promueven que se reparta la riqueza entre ricos y pobres».^^ De hecho, la mayoría de las crónicas coinciden en señalar que el eslogan radical «división equitativa de los cereales» fue un elemento clave en el crecimiento explosivo del levantamiento de los bóxer. Aunque algunos historiadores han afirmado que este eslogan tan sólo pretendía ir contra cristianos y extranjeros, Qi Qizhang asegura que, al menos en Hebei en 1900, el eslogan se refería a «las casas ricas en general». Qi Qizhang cita registros oficiales que dicen que «ellos exigían a las casas ricas que diesen cereales, pero cuando no obtenían lo que querían, lo tomaban por la fuerza».^^ Igualmente, misioneros presbiterianos informaban, en julio de 1899, que los campesinos probóxer «saqueaban los graneros de los ricos» por todo el norte de Anhui.^^ Además, no hay duda de que el apoyo tardío a los insurgentes por parte de la alta burguesía y los nobles Qing fue un intento sistemático de canalizar la peligrosa furia social en una dirección no revolucionaria, puramente patriótica. Eventualmente, a ojos de los veteranos hombres de Estado manchúes, parecía preferible una derrota parcial a manos de las grandes potencias que una lucha de clases apocalíptica. La memoria de la Rebelión Taiping, en última instancia, todavía estaba muy presente en la Ciudad Prohibida.

Sin embargo, para las víctimas de la sequía, el recuerdo del holocausto de 1877 era más relevante. El diario que escribió Eva Price, que formó parte del gran contingente de misioneras del Colegio Oberlin que habían estado intentando ganar prosélitos en Shanxi desde 1889, proporciona una narrativa vivaz de cómo las memorias populares de esos millones de muertes ayudaron a prender la rebelión contra la amenaza extranjera, indisolublemente identifica-

Cohén, pp. 35, 77-82 (primera cita) y p. 95 (segunda cita); Tiedemann, p. 156.

Lu, p. 55.

Qi Aizhang, «Stages in the Development of the Bóxer Movement and Their Characteristics». *Chínese Studies in History* 20:3-4 (1987), p. 115. En el mismo número, Liao Yizhong («Special Features of the Bóxer Movement») niega que hubiese ninguna dimensión «antifeudal», aunque sus citas se refieren a Shandong y no a Hebei (pp. 186-7.)

Rroffcmhall vr>l 7_ rv *HIA*

da con la sequía y la hambruna. El papel catalítico del hambre, los rumores y el miedo, ligados a elementos recurrentes de la cultura popular, como la adopción por parte de los bóxer de un panteón de dioses animales proveniente de las novelas y óperas populares, recuerda *le grand peur* de 1789, analizada con gran renombre por George Lefebvre, que impulsó al campesinado francés a participar en aventuras igualmente desesperadas.^^ Las entradas del diario de Price ganan en intensidad a medida que, gradualmente, se da cuenta de que su propio destino, al igual que el de sus vecinos campesinos, depende del curso que tome la sequía.

Ilustración 6.3. Un rebelde bóxer capturado.

Así, desde las últimas lluvias en septiembre de 1898 hasta la terrible primavera del hambre de 1900, Price describió el descontento popular creciente y el aumento de incidentes e insultos contra los extranjeros. A principios del verano de 1899, con frecuencia se oían truenos provenientes del suroeste, pero el monzón nunca llegó a cruzar las montañas. «La puerta sur de la ciudad ha sido cerrada de nuevo y los tenderos han construido pequeños altares enfrente de sus tiendas con la esperanza de que los dioses honren su veneración y envíen las lluvias. Todo está tan seco y el polvo es tan desagradable». En septiembre, el campesinado sembró, como de costumbre, el trigo de invierno, pero el monzón tan sólo trajo «una pequeña llovizna insuficiente para nada bueno». A lo largo de la próxima estación, la ausencia de la habitual capa de nieve protectora, mató el poco trigo que, de hecho, había germinado.

A medida que se propagaba el hambre, los aldeanos empezaron a hacer comparaciones cada vez más funestas con 1877-79, cuando pereció, al menos, un tercio de la población de la provincia. Llegaron rumores de complós y atrocidades cometidos por extranjeros: «La narración más aterradora

Georges Lefebvre, *The Great Fear of 1789: Rural Panic in Revolutionary France,* Nueva York, 1973 (hay trad. esp.: *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos,* Barcelona: Paidós, 1986.)

Eva Price, *China Journal, 1889-1900: An American Missionary Family During the Bóxer Rebellion,* Nueva York, 1989, pp. 199 y 203-4. Véase también Sarah Alice (Troyer) Young, letter from Shanxi (2 de diciembre de 1899) en la colección 542, caja 1, carpeta 7, Centro Billy Gra-

de todas fue la que afirmaba que, en los barcos extranjeros aprehendidos en la costa de China, se había encontrado cargamentos espeluznantes de sangre, ojos humanos y pezones de mujeres».(Cohén cita otro rumor muy extendido que afirmaba que los cristianos estaban contaminando con veneno los pozos.)^^ Hacia marzo de 1900, los bóxer se estaban organizando clandestinamente en Taiyuan, la capital de la provincia, bajo la mirada tolerante de Yu Sien, el nuevo gobernador que también era antiextrajero. Dos meses después, a medida que el hambre se hacía dramáticamente visible por todo Shanxi, los aldeanos empezaron a atacar a los cristianos chinos que estaban bien alimentados y a los «demonios extranjeros» de las misiones. Los sacerdotes budistas advirtieron a los campesinos que la sequía seguiría mientras los cristianos continuasen desafiando abiertamente las tradiciones chinas. A su vez, los atemorizados misioneros del Colegio de Oberlin en Ohio tuvieron su propio maratón de rezos, que duró tres días completos, para invocar las lluvias.^^

En junio, las lluvias monzónicas comenzaron a romper la sequía en gran parte de la llanura del norte de China, pero las zonas montañosas de loess de Shanxi y Shaanxi se mantuvieron tórridas y áridas. Las procesiones para provocar lluvias se transformaron en manifestaciones patrióticas militantes incluso mayores. Entonces, los bóxer empezaron a marchar abiertamente bajo su eslogan: «Apoya a la Dinastía Qing, muerte a los extranjeros». En ocasiones cantaban: «Mira, la lluvia no llega/ el Cielo es un latón/ debemos derramar sangre extranjera/ antes de que pase la estación».^"^ El 28 de junio, Price escribió en su diario: «Durante meses hemos estado inquietos por la sequía y temerosos del sufrimiento que probablemente afecte a estas personas, sin pensar que la sequía tendría ningún significado especial o representaría una amenaza para nosotros. En los dos últimos meses hemos presenciado tales cambios y hemos notado la presión de la falta de lluvia con casi tanta agudeza como si estuviésemos pasando hambre».

Unas semanas más tarde, después de los ataques extranjeros a los fuertes de Taku, la anciana Emperatriz declaró la guerra a Gran Bretaña, Alemania, Francia, Estados Unidos, Japón, Italia, Austria, Bélgica y Holanda. «Por su culpa, durante cuarenta años, he yacido en un lecho de espinas y he comido amargura». Como respuesta a su edicto, Eva Price, su esposo y otros cuarenta y dos misioneros fueron rápidamente masacrados por los abanderados de Yu Sien.^^

Como corroboran las historias recogidas por historiadores de la República Popular China a finales de la década de 1940 y principios de la de 1960, el

Price, pp. 204 y 222.

Cohén, p. 172. Unas reacciones igualmente populistas y antiextranjeras provocadas por la sequía en la región de Beijing pueden encontrarse en E. Ruoff (ed.), *Death Throes of a Dynasty: Letters and Diaries of Charles and Bessie Ewing, Missionaries to China*^ Kent, Ohio, 1990, p. 68 (cartas de septiembre y octubre de 1899.)

Price, pp. 191-4, 199 y 209.

Archibald Glover, *A Thousand Miles of Miracle in China,* Londres, 1904, pp. 6, 85, 195 y 244 (canción.)

Price, p. 224.

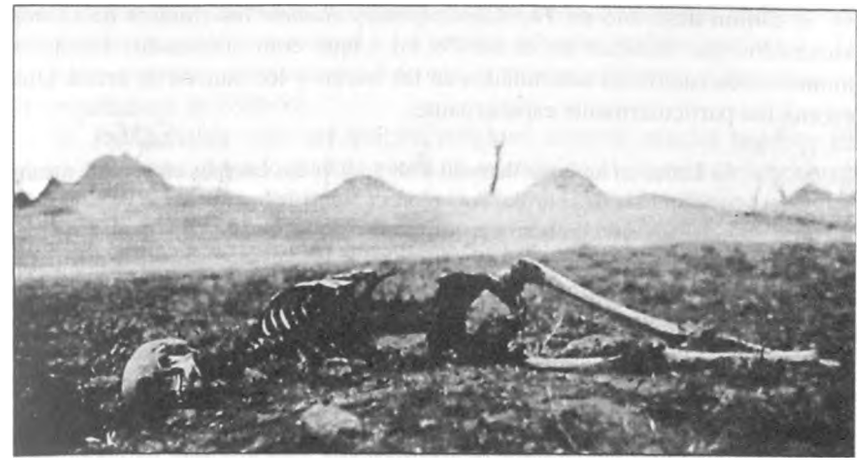


Ilustración 6.4. Uno de los muertos en el norte de China.

levantamiento bóxer fue un movimiento con una base social extraordinariamente amplia: «La simpatía por la causa de los bóxer parecía ser casi universal en las aldeas de la llanura norte de China» y «condado tras condado informaba que había círculos bóxer con tantos miembros como "árboles en el bosque"».^^ Al contrario, el apoyo en el último minuto de los manchúes de la cábala que rodeaba a la anciana Emperatriz fue vacilante e ineficaz, mientras que las elites comerciales del delta del Yangzi, que no habían sufrido la hambruna, aceptaron la intervención extranjera sin arriesgarse a recibir ninguna censura popular. Al final, el coraje de los bóxer y de las Linternas Rojas (sus contrapartes femeninas), armados con poco más que palos y amuletos mágicos, fue soberbio pero de poco provecho en las batallas de frentes fijos contra las fuerzas combinadas de las grandes potencias.

A los millones de muertos por enfermedades y hambre entre 1897 y 1901 en el norte de China, se le añadieron cientos de miles de fallecimientos adicionales causado por los ejércitos exterminadores del mariscal de campo Von Waldersee (que había recibido en persona órdenes del Kaiser de emular la escabechina de Atila) y de las otras potencias vencedoras extranjeras. Incluso los misioneros rescatados por las fuerzas auxiliares se sorprendieron de la escala y la ferocidad con la que se ejecutó la venganza contra la población civil china. Arthur Smith se quejó de que «parece como si las tropas extranjeras hubiesen venido al norte de China con el propósito expreso de cometer, en el menor tiempo posible, tantas violaciones como sea posible del sexto, séptimo y octavo mandamientos».^^

Esherick, pp. xv-xvi, 282 y 291-2.

Smith, vol. 2, p. 716. Los japoneses, contrariamente a las barbaridades cometidas por sus ejércitos en China en la década de 1930, fueron una honrosa excepción y todos los observadores independientes elogiaron el trato humano y respetuoso que proporcionaron a los civiles chinos.

E. Dillon describió en *The Contemporary Review* los rimeros de chinos asesinados que flotaban en el río Pei-ho o que eran arrastrados hacia los montones de cadáveres acumulados en las isletas y los bancos de arena. Una escena fue particularmente espeluznante:

> Ladeé en un lugar llamado Koh So y vi dos cuerpos en la parte menos profunda de la orilla. Por entonces, acostumbrado a ver a la luz del día algunos de los horrores que el suelo de los cementerios oculta a la vista de todos los seres vivos menos de los gusanos, debería haber pasado sin reparo por su lado, pero el patetismo de su historia, que no necesitaba de voz humana para ser articulada, me lo impidió. En nombre de la civilización, se había disparado sobre un padre y su hijo de ocho años que, sujetándose las manos mutuamente, rogaban misericordia. Y ahí yacían, las manos todavía unidas, mientras un perro marrón comía lentamente uno de los brazos del padre.

Después de relatar un sinnúmero de otras atrocidades cometidas por los aliados, como violaciones y asesinatos de mujeres y niñas, Dillon advirtió, clarividentemente, que «el "buen trabajo" realizado por las valientes tropas aliadas en China» ha sembrado las semillas de una revolución nacionalista. «La política de las potencias es igual que un sembrado al viento y la cosecha sembrada será, ciertamente, un torbellino. Pero eso pertenece a la "música del futuro"».^^

BRASIL: EL DIA DEL JUICIO FINAL

En Brasil, el siglo diecinueve terminó con un crepúsculo sangriento de sequía, hambruna y violencia estatal genocida. La República positivista, establecida por un golpe de Estado en 1889 y dominada por las elites paulistas, que promovía las divisiones regionales y raciales crecientes, condujo una cruzada despiadada contra los *sertanejos* pobres, píos y afectados por la sequía en el Nordeste. La Guerra de los Canudos de 1897, que culminó con la destrucción de la ciudad sagrada de los canudenses en el sertáo de Bahía y con la masacre de decenas de miles de seguidores humildes de Antonio Conselheiro, es uno de los acontecimientos definitorios de la historia moderna de Brasil, además de la temática de la novela épica de Euclydes da Cunha *Os Sertóes* [1902]. Otra famosa utopía del interior, la ciudad de Joáseiro en el valle del Cariri en Ceará, dirigida por el padre Cicero Romáo, un héroe religioso popular, escapó, por poco, de sufrir el mismo destino que los canudenses: sobrevivió hasta el siglo veinte sólo gracias a haber establecido compromisos astutos con las elites locales. Si bien la inminencia escatológica se difundió entre ambas comunidades (que consideraban a la República oligár-

E.J. Di!Ion, «The Chínese Wolf and the European Lamb», extractos publicados en el *New York Times,* 27 de enero de 1901.

Ibid.

quica como el Anticristo), al mismo tiempo cada comunidad realizó una adaptación pragmática y exitosa a las crisis medioambientales continuas y al declive económico del Nordeste. Además, ambos movimientos se retrotraen a la *Grande Seca* de 1876-78.

El sertáo había sido un volcán religioso durante mucho tiempo. El «sebastianismo», basado en una creencia mística en el regreso del monarca portugués que desapareció luchando contra los moros en 1578, era especialmente difundido. La primera masacre milenarista ocurrió en Serra do Rodeador en el sertáo de Pernambuco en 1819-20. «Un profeta reunió a un grupo de seguidores para aguardar juntos al rey Sebastián, cuya llegada se esperaba en cualquier momento, quien encabezaría una cruzada para la liberación de Jerusalén». En cambio, su ruda utopía fue destruida por un Gobierno nervioso que recelaba considerablemente de la variante utópico-apocalíptica del catolicismo popular.Sin embargo, las grandes sequías de finales del siglo diecinueve no hicieron más que atrincherar la escatología sebastianista en la cultura popular. Las hambrunas de 1877 y 1889 provocaron, en los rangos de los beatos y beatas descalzos, nuevas visiones fieras de cataclismos que irían seguidos por el reino de los mil años de Cristo.

Pero el milenarismo, en el sertáo, también era un marco social práctico para lidiar con la inestabilidad medioambiental. Cuando los sacerdotes y misioneros extranjeros huyeron del sertáo abrasado en la primavera de 1877, Conselheiro, un maestro de escuela reconvertido en beato, y el sacerdote ordenado Cicero, se quedaron con sus rebaños, declamando sermones sobre el Apocalipsis pero practicando enérgicamente la autoayuda. El primero adquirió reputación de santo por reparar las iglesias y los cementerios locales, mientras que el segundo se hizo localmente famoso al reasentar a los refugiados hambrientos que huían de la sequía en las tierras fértiles pero sin cultivar de las montañas de Araripe. «Cuando, durante la terrible sequía de 1877-79, [Cicero] excavó pozos, construyó albergues y plantó mandioca y manicoba para los refugiados, los habitantes del sertáo cantaron sus alabanzas»."^^

Como hemos visto, el oasis de Joáseiro se convirtió, de nuevo, en un refugio populista durante el año abrasador y sin nubes de 1888. Bajo la dirección energética de Cicero, los flagelados plantaron cultivos de emergencia de mandioca, saciaron su sed en las aguas perennes del río Cariri y oraron por la llegada de las lluvias. El milagro de la Sangre Preciosa de María de Araujo durante la Semana Sagrada de 1889 se repitió durante tres años y atrajo hacia Joáseiro, de nuevo, a miles de refugiados y peregrinos; paralelamente, se abría una brecha profunda entre Cicero y la jerarquía de la Iglesia católica, en guerra contra el catolicismo afro-brasileño, que se negaba a aceptar que una mujer negra y pobre del interior pudiere ser el objeto de tal gracia divina.

La sequía remitió en 1890, gracias, según creyeron muchos sertanejos, al

Joseph Page, *The Revolutíon That Never Was: Northeast Brazil, 1955-1964,* Nueva York, 1972, pp. 26-7.

Vera Kelsey, *Seven Keys to Brazil,* Nueva York, 1941, p. 172.

milagro en Joáseiro, pero volvió como una venganza en 1891; uno de los años con un fenómeno El Niño más intenso en la historia contemporánea de América del sur. El estallido subsiguiente de la burbuja de las inversiones en la industria del café, que estaba políticamente manipulada, conocida como *encilhamento,* hundió la economía brasileña en una crisis profunda y provocó una inflación cabalgante incluso antes de que llegase la depresión del comercio mundial en 1893. El milreis perdió la mitad de su valor entre 1892 y 1897, mientras que la República, a pesar de sus pretensiones modernizadoras, se mostró incluso menos capaz que el viejo Imperio de proporcionar ningún tipo de ayuda al interior del Nordeste, asolado por la sequía y la inflación, que cada vez era empujado más y más hacia la periferia. El nuevo federalismo concentró prácticamente todo el auxilio y la creación de trabajos públicos en el sur, con lo que dejó a los sertanejos a merced de las oligarquías estatales corruptas y arruinadas.'^^

Simultáneamente, la presión demográfica sobre los recursos sobreexplotados e infradesarrollados del sertáo era mayor que en 1877. La emancipación de 1888 liberó a los esclavos de las plantaciones de la zona costeña sin proporcionarles tierra, herramientas o medios reales para su supervivencia independiente. Al mismo tiempo, el declive de las ganancias de las exportaciones de azúcar redujo el empleo. Miles de personas se dirigieron hacia el interior, donde se unieron a las muchedumbres que rascaban la tierra cocida, como aparceros, jornaleros o intrusos ilegales. El crédito rural no existía (Londres todavía controlaba con mano firme las finanzas brasileñas) y los recursos hídricos regulares del sertáo eran celosamente monopolizados por los grandes terratenientes. Así, cuando después de 1888 volvió la sequía, había pocos recursos para poder mantener a la población que vivía de la tierra. Como en 1877, los oficiales de Fortaleza, Salvador y otros puertos no tardaron en bloquear los caminos para frenar el flujo abrumador de refugiados hambrientos. Sin embargo, muchos sertanejos eligieron una nueva opción de supervivencia: se unieron a las «arcas de la sequía» que estaban siendo construidas por Cicero en Joáseiro y, después de 1892, por Conselheiro en Canudos.

Conselheiro, falsamente descrito por sus enemigos (y, más recientemente, por Mario Vargas Llosa) como un monstruo rabioso, pregonaba un «catolicismo oscuro, implacable» que, como ha demostrado Robert Levine, era bastante ortodoxo para los estándares tradicionales del Nordeste. Al contrario que Cicero, Conselheiro no era un empresario de milagros; tampoco alentó la creación de un culto a su persona, ni daba el sacramento. Tal vez haya sido el Savonarola o el Cotton Mather del sertáo, pero no fue su «mesías». Sus sermones normalmente se basaban en los opúsculos populares de los misioneros sobre la devoción penitente a Nuestra Virgen de los Dolores. Incluso su interpretación de las sequías recurrentes sucedidas desde 1889 como anuncios del fin del mundo estaba plenamente de acuerdo con la visión pasional de gran

Robert Levine, *Vale ofTears: Revisiting the Canudos Massacre in Northeastern Brazil, liüQ^-lRQl* Rí^rW^lpív 1QQ2. nn. 34-8.

parte del clero regular en el Nordeste. Por otra parte, cuando la fiera rectitud bíblica de Conselheiro llegó al terreno de la política, fue cuando se le tachó de subversivo. Sus «intensos sentimientos sobre la justicia social», especialmente su oposición a la esclavitud y a la explotación de los pobres, le condujeron a promover, por medios pacíficos, la desobediencia civil y religiosa. Durante sus dos décadas de peregrinación espiritual, varias autoridades locales le arrestaron, deportaron y abusaron de él; una persecución que no hizo más que incrementar su estatura de santo entre los aparceros y los jornaleros sin tierra del sertáo."^^

Ilustración 6.5. Antonio Conselheiro.

Durante la sequía de 1888-91, Conselheiro había tomado residencia, junto con sus seguidores, en dos *fazendas* abandonadas al norte de Salvador. También apoyaba a las mujeres de los mercados locales en su lucha contra los nuevos impuestos municipales y condenaba a la República, que había reemplazado a Cristo por Comte, por «intentar esclavizar nuevamente a la gente». Después de un intento de asesinato por parte de la policía de Bahía a principios de 1893, decidió mudarse, con su congregación, que crecía rápidamente, a la localidad más remota de Canudos, que estaba a 435 millas de Salvador hacia el interior. Allí, en el centro del alto sertáo, había una *fazenda* arruinada de tierra fértil, bien defendida por montañas escabrosas e irrigada por ríos estacionales y agua de manantial permanente. En dieciocho meses. Canudos retoñó hasta convertirse en una ciudad autosuficiente, resistente a la sequía, de 35.000 habitantes -«una Jerusalén de murallas de barro», según la frase condescendiente de da Cunha- que asombró a los visitantes con su prosperidad relativa (las riberas de los ríos estaban «plantadas de vegetales, maíz, legumbres, sandías, calabazas, melones, caña de azúcar, arrurruz y patatas») y su fervor religioso. Aunque su población estaba compuesta por una amplia diversidad étnica de las gentes del sertáo, el liderazgo cívico y militar de la comunidad tendía a recaer en los grupos previamente proscritos, como los descendientes de esclavos fugitivos, los antiguos *caganceiros* (proscritos) y los pocos descendientes de los pueblos aborígenes kíriri, cuyos dos últimos jefes murieron defendiendo Canudos."^^

Para da Cunha y los intelectuales brasileños coetáneos, persuadidos por el liberalismo arrogante de Comte y Spencer, esta secesión de la modernidad

Levine, pp. 193-203 y 229.
^5 *Ibid.,pp.* 139, 151 y 159-61.

republicana no podía ser más que «la plasmación de una demencia tremenda». De hecho, como subraya Levine, «pocos fueron los que se unieron a Conselheiro por capricho o porque fueran seducidos por este mago loco». Contrariamente, como en el caso de Joáseiro, Canudos era una respuesta racional al caos despiadado provocado por la sequía y la depresión económica. La incapacidad del Estado para desarrollar, o incluso para frenar el declive del sertáo, viene puesta en evidencia por la existencia práctica de esta alternativa autoorganizada y «socialista», incluso si su ideología oficial era mariana y monárquica. Y, a pesar de las calumnias de sus enemigos, Conselheiro no impuso un régimen de creencias o una disciplina de culto: «Aquellos que quisieron permanecer en contacto constante con las comunidades vecinas, iban y venían a voluntad. La gente visitaba Canudos, hacía sus negocios y se iba. Muchos *conselheiristas* trabajaban diariamente fuera de la comunidad. No eran prisioneros. Vinieron a Canudos para preservar su catolicismo, no para cambiarlo por un culto o una secta desviada»."^^

Como demuestran los análisis históricos más recientes, no hubo una «rebelión en el interior» (el título en castellano de la crónica de da Cunha), tan sólo un intento pacífico de recluirse y optar por la autonomía milenarista. Sin embargo, como había sucedido anteriormente con los *quilombos* (las repúblicas de esclavos), el simple deseo de los canudenses de que los dejasen en paz fue percibido como una terrible amenaza al orden social. Por una parte, la ciudad sagrada drenaba el excedente de mano de obra que, de lo contrario, hubiese estado a disposición de los oligarcas locales, entre los que se encontraba, por ejemplo, el propietario legal de Canudos, el Barón de Jeremoabo, el *fazendeiro* más poderoso de Bahía. Por otra parte. Canudos era un ejemplo de resistencia al nuevo orden que las elites paulistas y sus aliados republicanos estaban intentando imponer por todo Brasil. Como Joáseiro, también contradecía el proyecto de la Iglesia de sojuzgar el catolicismo del interior. A resultas de ello, el experimento prematuro de Conselheiro de una «cristiandad de base» fue denunciado por los sabios de Salvador, que lo acusaban de ser «comunista», por los obispos ultramontanos, que lo consideraban una «secta religioso-política», y por el Gobierno Federal, que lo consideraba un «monarquismo sedicioso». Los Jeremoabos y otros grandes terratenientes exigieron que se destruyese Canudos sin demora.'^^

Hacia finales de 1896 -durante el comienzo de una nueva sequía implacable provocada por El Niño que duraría, con algunos respiros intercalados, hasta 1907^^- un batallón de tropas de Bahía, que respondía a las exigencias

/6/i/.,pp. 132-3 y 229-31.
***Ibid.*, pp 142-6.**
Sobre las sequías de 1898 y 1900, véase Charles Wagley, *An Introduction to Bmzil*, Londres, 1971, p. 41. Según las estadísticas históricas del Instituto de Investigación Internacional para la Predicción Climática (Universidad de California, San Diego), la sequía de 1897-98 en el Nordeste presentó una anomalía en las precipitaciones de -8,15 cm/mes. En el siglo posterior, la siguiente sequía más grave (en 1915) presentó una anomalía de -3,3 cm/mes. Además, todos los años de 1897 a 1906 cayeron en el tercio histórico más seco y presentaron anomalías en las precipitaciones de al menos -1,4 cm/mes (la base de datos se encuentra en: iri.ucsd.edu/

represivas de los terratenientes, abrió fuego contra una procesión pacífica de penitentes. Se segaron las vidas de 150 personas, pero los supervivientes enfurecidos -muchos de los cuales eran *jaguncos* (vaqueros) o antiguos *cangaceiros*- ahuyentaron a las tropas y les causaron muchas bajas. A medida que la sequía vaciaba el interior, los canudenses se aferraron tercamente, sin dejar de empuñar sus trabucos y cuchillos, a sus nuevos hogares y huertas. Mientras Conselheiro, de setenta años y con una salud precaria, estaba concentrado en la construcción de su soñada Iglesia del Niño Jesús (que luego sería dinamitada por el ejército), la defensa de Canudos fue organizada por el «jefe del pueblo», Joáo Abbade, el experto comandante de la Guardia Católica."^^ En enero de 1897, emboscó y derrotó a una segunda expedición compuesta por más de 500 tropas federales. A medida que el pánico barría las ciudades costeñas, se preparó una tercera expedición encabezada por «el temeroso comandante de infantería» Antonio Moreira César. El ejército grande y bien armado de César, equipado con cañones Krupp de último modelo, avanzó por un interior árido, que había quedado todavía más desamparado a causa de la estrategia de tierra quemada de Abbade, y lanzó un veloz asalto frontal sobre Canudos. Fue una decisión táctica suicida que recuerda la carga alocada de Custer en la batalla de Little Big Horn en Montana durante las Guerras Indias:

> **Al final, el mismo primitivismo de las construcciones de Canudos ayudó en su defensa. La colonia se convirtió en una trampa a la que habían sido atraídos con señuelo los invasores arrogantes. Batallones enteros fueron engullidos, «como en una cueva negra», por la masa de chabolas. Los defensores emboscaron a los soldados usando como armas cuchillos, rifles, guadañas, aguijones para el ganado y fragmentos del mobiliario hogareño.**^®

Las tropas de César, supuestamente de primera línea, fueron sistemáticamente aniquiladas por la Guardia Católica. Para los conselheiristas se trató del mayor milagro divino; para el Gobierno Federal en Rio de Janeiro, fue una humillación insoportable y un desafío a la misma legitimidad de la República. Mientras en el sertáo los juglares se burlaban del fantasma de Moreira César («¿Quién te mató? ¡Fue una bala de los canudenses enviada por Conselheiro!»), se organizaba afanosamente una cuarta expedición de un poderío excepcional: el mayor ejercicio militar brasileño desde la guerra contra Paraguay. Se dijo a los reclutas que marchaban a «combatir a las fuerzas del demonio».^' El «asalto final» empezó en julio, pero los canudenses, que sabían muy bien que se trataba de una guerra de exterminio, aguantaron el fuego de la artillería moderna durante tres largos meses. Da Cunha escribió que «Canudos no se rindió. Es un caso único en la historia: aguantó hasta el último hombre. Conquistada una pulgada tras otra, en el sentido literal de la

Levine, pp. 164-5.
50 *Ibid.*, p. 177.
5' *Ibid.*^*p.* 178.

palabra, Canudos cayó el 5 de octubre, hacia el anochecer, cuando sucumbieron sus últimos defensores; murieron todos y cada uno de sus hombres. Al final tan sólo quedaban cuatro, un hombre mayor, dos hombres adultos y un niño, que se enfrentaban a un ejército furiosamente violento de cinco mil hombres».^^ Lo que había empezado como una persecución bélica de los seguidores «mulatos» de Conselheiro por parte de la República europeizada, terminó en una orgía revanchista.

> **A algunos se les disparó cuando no podían seguir el paso de la marcha forzada. A una mujer embarazada, que había comenzado a sentir los dolores del parto, se la dejó abandonada en una choza vacía al lado del camino. Los soldados mataron a niños aplastando sus cabezas contra los árboles... Los *conselheiristas* heridos fueron arrastrados y descuartizados o cortados en pedazos, un miembro tras otro. Sus cadáveres fueron rociados con aceite y quemados: el mismo tratamiento se le dio a las viviendas que habían sobrevivido en Canudos. El ejército erradicó sistemáticamente las huellas que quedaban de la ciudad sagrada, como si hubiese sido la morada de la encarnación del demonio.**^^

Mientras Canudos luchaba por su existencia, el padre Cicero refutaba desesperadamente los informes publicados que afirmaban que estaba organizando un ejército de «fanáticos de Ceará» para ir en su auxilio. Aunque los cañones todavía no estaban convirtiendo sus casas en escombros, Joáseiro también estaba siendo asediada por varios enemigos que igualaban su catolicismo folklórico (especialmente el número creciente de beatos y beatas apocalípticos) con la subversión en Bahía. En 1894, en respuesta al requerimiento de la jerarquía brasileña, la Inquisición de Roma había declarado que la «santa viviente» de Joáseiro, María de Araujo, era un fraude y había revocado el cargo sacramental de Cicero. Los liberales también buscaban, «a imagen de Conselheiro», la chispa de sedición en sus ojos. Pero el padre Cicero demostró ser un político astuto (veinte años después, se le reconocería como «la figura más poderosa del Nordeste») que supo esquivar los ataques del statu quo. En particular, apaciguó los miedos de los *fazendeiros* sobre la desorganización en el mercado laboral facilitando que sus seguidores trabajasen en sus fincas. Contrariamente al rechazo inflexible de Conselheiro de «dar a César lo que es de César», Cicero «salvó» Joáseiro al eliminar sus características utópicas, lo que es lo mismo que decir que la reintegró en el atraso económico y político tradicional. A resultas de ello, un siglo después, Joáseiro (o, como se llama ahora, Juarzeiro) tiene centros comerciales y barrios de chabolas, mientras que Canudos sigue siendo unas ruinas encantadas.^"^

Sin embargo, a fin de cuentas, ni la muerte de Conselheiro, ni el oportunismo de Cicero solucionaron los problemas laborales de las elites regiona-

Da Cunha, p. 475.
Levine, p. 190.
Del la Cava, ibid.

les. El ciclo de sequías provocado por El Niño (1888-89, 1891, 1897-98 y 1899-1900), junto con la pérdida de los ingresos provenientes de todos los productos tradicionalmente exportadores del Nordeste, provocó la despoblación gradual de varias partes del sertáo. Las llegadas de inmigrantes de la década de 1880 se convirtieron en el éxodo de emigrantes de la década de 1890. En 1900, al menos 300.000 sertanejos habían huido de la sequía y la represión y apostaron por una nueva vida en los bosques de caucho del Amazonas.Como subraya della Cava, la crisis estructural y medioambiental del Nordeste tomó su forma más extrema en la región oriunda de Antonio Conselheiro:

> **Los grandes subsidios federales financiaron el pasaje hacia el norte lejano, mientras que el Gobierno de la región de Ceará recaudaba un «impuesto por cabeza» a cada persona en buen estado físico que partía. Irónicamente, la política de sustituir la exportación de materias primas por la exportación de seres humanos, que podían remitir sus ganancias a sus familias, pronto provocó la crisis real del Nordeste... De hecho, sin una mano de obra barata y abundante, la agricultura tradicional del árido Nordeste -basada en el algodón y el ganado- fue incapaz de recuperarse en los años sin sequía y, de hecho, se vio amenazada de extinción.... Ni siquiera el colapso del caucho brasileño hacia 1913 alivió el déficit de mano de obra del Nordeste, que se mantuvo crónico hasta principios de la década de 1920.**^^

EL ASIA COLONIAL: EL HAMBRE COMO ESTRATEGIA

Por toda la zona monzónica de Asia, la sequía y la pérdida de cosechas interactuaron con una mortalidad creciente causada por las enfermedades, especialmente la malaria en su variedad más virulenta. En el sureste de Asia, al igual que en África, la peste bovina arruinó a decenas de miles de pequeños agricultores cuyo mayor capital eran sus bueyes. En aquellos lugares en los que el campesinado y los aparceros eran reclutados para participar en los circuitos de exportación de productos, la depresión mundial de 1893 había dejado un legado de deudas aplastantes, que se había visto agravado por las exigencias impositivas implacables del Estado. Por todas partes, el anticolonialismo se formó navegando entre el milenarismo religioso y el nacionalismo moderno. En algunos casos, como en Corea y las Filipinas, se dio un entrelazamiento complejo entre el mesianismo local y el nacionalismo revolucionario, así como entre las crisis medioambientales y la explotación colonial.

Al final de la era victoriana, Corea todavía se tambaleaba por la terrible represión a la Revolución Tonghak de 1894-95 por parte de los japoneses. Esto, sin duda, explica porqué, a pesar de la erosión continuada de la sobera-

55 Levine, p. 148.
56 Della Cava p. 89

nía nacional y la seguridad alimenticia en las zonas rurales, no hubo una contraparte a gran escala a la Rebelión Bóxer. Sin embargo, la sequía con hambruna de 1900-01 en el sur de Corea sí que plantó una nueva semilla de autoorganización campesina y resistencia nacional. En Cholla y Kyongsang, los campesinos, algunos de ellos veteranos Tonghak, formaron grupos antiseñoriales conocidos como *hwalpindang* («partidos de ayuda a los pobres») y en la isla de Cheju, devastada por la hambruna, se enviaron tropas a suprimir motines anticristianos y en contra de los impuestos.

Mientras tanto, en las Indias Orientales Holandesas, la fábrica económica del colonialismo estaba empezando a desatar una ansiedad generalizada. La sequía de 1896-97 estuvo compuesta por la caída de los precios globales de los productos y por las enfermedades que atacaron las cosechas de azúcar y café, lo que imposibilitó que los plantadores consiguiesen una cosecha. El rendimiento rural per cápita y probablemente también los ingresos se estancaron entre 1880 y 1900.^^ El imperialismo liberal parecía encontrarse al borde de la quiebra:

> Los precios caían... las exportaciones estaban prácticamente estanca- das y las importaciones decaían. La interminable guerra de Achin [Acheh] estaba agotando al país como si de un cáncer se tratase, los gastos crecían, los ingresos decrecían y los intentos de aumentar las entradas no dieron resultado. Las expectativas eran tan malas que pocos europeos querían ir a vivir a las Indias y la población nacida en Europa cayó de 14.316 en 1895 a 13.676 en 1905. Los diputados dis- cutían acaloradamente si la situación era inquietante, alarmante, peli- grosa o crítica, pero todos estaban de acuerdo en que el paciente esta- ba enfermo. Entonces, en 1900-1901, las noticias de que había habido una pérdida generalizada de cosechas y de que el ganado estaba enfer- mo crearon el temor de un colapso económico general.

En Java, la angustia más grande sucedió en la Residencia de Semarang, donde en 1849-50 80.000 campesinos habían muerto de hambre durante una hambruna que contribuyó al declive y caída del *curtuurstelsel,*^^ Desde finales de 1899 o principios de 1900 y durante todo el año 1902, la región sufrió de nuevo sequía y hambruna, así como peste bovina y cólera. Los oficiales locales escribieron que «la gente, cuyo número ha sido diezmado por la epidemia en varias regiones, no se atreven a salir de sus casas, e incluso han abandonado sus campos».^'

De nuevo, los holandeses debían afrontar la realidad dramática del colap-

C. Kim y Han-Kyo Kim, *Korea and the Politics of Imperialism, 1876-1910,* Berkeley, 1967, pp. 116-17.

Fierre van der Eng, «The Real Domestic Product of Indonesia, 1880-1989», *Explorations in Economic History* (1992), pp. 355 y 358.

Furnivall, p. 232.

Véase R. Elson, «The Famine in Demak and Grobogan in 1849-50; Its Causes and Circumstances», *Review of Indonesian and Malaysian Aff 'airs* 19:1 (1985.)

Al TT----------1-_1_----------1-70 n

so del modo de subsistencia aldeana bajo el peso de «la explotación corrupta de la mano de obra campesina, de las rentas de la tierra, del sistema de pago de cosechas y de las usurpaciones de la tierra de los campesinos».^^ La acusación recaía sobre el sistema de libre mercado que los liberales holandeses habían copiado de la India británica. Aunque sus ideólogos habían argumentado que la desregulación gradual conduciría a un mejor balance entre los sectores exportadores y de subsistencia, de hecho, el «periodo liberal» (1877-1900) «representa una mayor intensificación en la explotación de los recursos agrícolas de Java». El consumo de arroz per cápita, así como los salarios, cayeron significativamente, mientras que los aldeanos pobres quedaron incluso más atrapados en las redes de los prestamistas y los comerciantes de cereales.^^ Así, no es sorprendente que los oficiales coloniales reaccionasen frente a la hambruna de Semarang imitando el espíritu verdadero de sir Richard Temple: culpar a los campesinos moribundos por no ser capaces de cuidar de sus propios intereses y concluir que se requería todavía más el uso de la fuerza en la organización de los cultivos de arroz.^

Sin embargo, en Holanda hubo una reacción de los partidos socialista y calvinista contra las políticas coloniales despiadadas ejemplificadas en la reacción oficial a la hambruna en Semarang. Esto condujo a la famosa investigación de «la prosperidad menguante de la población de Java», llevada a cabo entre 1902 y 1905 y publicada en catorce volúmenes en 1914, que forzó, finalmente, el abandono de la estricta política colonial de *laissez-faire.* La llamada «Política Ética», ideada por Alexander Idenburg, que fue alternativamente ministro de las colonias y gobernador general de Java, estaba basada, supuestamente, en una nueva tríada de prioridades: educación, irrigación y emigración. El debate que provocó la Política Ética ha sido contrastado, a su favor, con el conservadurismo empedernido del Raj eduardiano. Sin embargo, en la práctica, las reformas en Java llegaron codo a codo con la consolidación militar del dominio holandés en las islas exteriores (los holandeses, como los estadounidenses en Mindanao, estuvieron barriendo los movimientos de resistencia locales en las Islas Molucas y en Nueva Guinea hasta la víspera de la Primera Guerra Mundial.)^^ Además, la «ética» hizo bien poco para reducir la explotación o para incrementar la seguridad alimenticia de la gente común de Java. En cambio, su verdadero impacto fue el transferir las inversiones gubernamentales a las islas exteriores pacificadas, al tiempo que se apoyaba a la Compañía Real Holandesa Shell y a otros intereses privados que estaban explotando la bonanza lucrativa del petróleo y el caucho.^^

En 1896-97 en las Filipinas, la sequía trajo nuevamente el hambre a las infames plantaciones de azúcar de Negros y después, de 1899 a 1903, volvió

R. Elson, «From "States" to State: The Changing Regime of Peasant Export Production in Mid-Nineteenth Century Java», en J. Lindblad (ed.), *Historical Foundations of a National Economy in Indonesia, I890s-1990s,* Ámsterdam, 1996, p. 128.

Ricklefs, pp. 124-5.

^ Hugenholz, *ibid.*

H. Dick, «The Emergence of a National Economy, 1808-1990s», en Linblad, p. 36.

Ricklefs, pp. 151-3.

para devastar la agricultura de Luzón, Panay y de otras islas grandes.^^ Hubo una aleación entre la tensión climática y la guerra, la pobreza y la crisis ecológica. Asi, la primera fase de la sequía con hambruna coincidió con un alzamiento nacional contra los españoles, mientras que la segunda se solapó con la resistencia patriótica contra la recolonización estadounidense. Además, el mismo movimiento independentista fue estimulado por la creciente crisis de seguridad alimenticia que tenía lugar desde mediados de siglo, cuando España (animada por Gran Bretaña) había lanzado una ambiciosa campaña para desarrollar las exportaciones y comercializar la agricultura. Las formas tradicionales de propiedad comunal de la tierra y de producción orientada a la subsistencia habían sido violentamente desmanteladas a favor de los monocultivos de arroz y azúcar operados por minifundistas empobrecidos y aparceros atados por las deudas. (Los hacendados españoles y mestizos, como los ubicuos comerciantes de cereales y prestamistas chinos, sencillamente eran una pieza más en la larga cadena de explotación que, en última instancia, era controlada por las distantes compañías mercantes británicas y estadounidenses.) Además, a medida que el auge de las exportaciones generó una demanda de nueva tierra para las plantaciones, las colinas interiores de Luzón fueron deforestadas con rapidez, lo que provocó, hacia la década de 1890, la obstrucción de los cauces de los ríos, la intensificación de las inundaciones y que las tierras bajas se arideciesen gradualmente.^^

Encima, como ha demostrado Ken De Bevoise, los estándares de vida y de salud pública habían sido carcomidos por la reacción ecológica en cadena empezada por la llegada del virus de la peste bovina a finales de la década de 1880. La peste bovina mató a la mayoría de los animales de establo en Luzón y obligó a los campesinos a reducir drásticamente las dimensiones de sus cultivos, lo que agravó su desnutrición y sus deudas: «Probablemente, la mayor catástrofe del siglo diecinueve en las Filipinas». Mientras tanto, «las tierras baldías que volvían a tener maleza o vegetación proporcionaron unas condiciones favorables para el desarrollo de langostas y mosquitos anofeles... En vez de su alimento sangriento preferido [el ganado], el *A. Minimus blaviors*-/m incrementó el porcentaje de picadas a los humanos, con lo que desencadenó epidemias estacionales que hicieron difícil que los trabajadores pudiesen cultivar incluso las extensiones de acres ya reducidas». Así debilitados por la malaria y empobrecidos por la pérdida del ganado, los filipinos se vieron expuestos a los microbios que llegaron con los ejércitos invasores español y estadounidense y que anidaban en sus campamentos. Especialmente las 122.000 tropas estadounidenses trajeron todo un raudal de enfermedades, incluyendo el anquilostoma duodenal, así como nuevas variedades letales de malaria, viruela y enfermedades venéreas.

Además, los estadounidenses sobrepasaron los antecedentes españoles

Martínez Duesta, p. 260.

Ken De Bevoise, *Agents of Apocalypse: Epidemic Disease in the Colonial Philippines,* Princeton, Nueva Jersey, 1995, pp. 60-62 y 447.

***Ibid.,pp.4\-2y* 158-60.**

más crueles en su manipulación de la enfermedad y el hambre como armas contra una población debilitada pero insurgente. Con el estallido de la guerra en febrero de 1899, las autoridades militares cerraron todos los puertos, con lo que interrumpieron el vital comercio de alimentos entre las islas e impidieron la emigración de trabajadores hambrientos a las áreas con excedentes de alimentos. Entonces, a medida que la sequía se transformaba en hambruna en 1900, autorizaron la destrucción sistemática del arroz almacenado y del ganado en las áreas que continuaban apoyando a la resistencia guerrillera. Como subrayaron los historiadores tiempo después, la consiguiente campaña de terror contra la población rural, reforzada por un sistema de pases y de «reconcentración» de la población, prefiguró la estrategia estadounidense en Vietnam durante la década de 1960. De Bevoise escribe que «todo el arroz en los campos, el arroz pulido y el almacenado que fuesen claramente para el uso de soldados enemigos, debían ser destruidos. Ese plan habría causado dificultades para la población incluso si hubiese sido implementado como estaba planeado, porque las guerrillas y los civiles a menudo dependían de las mismas reservas de arroz, pero el programa de denegación de alimentos se les fue de la mano. Cada vez menos seguros de quién era enemigo y quién amigo, las patrullas de soldados estadounidenses no perdían el sueño por tales distinciones. Disparaban y quemaban indiscriminadamente; se embarcaron en una orgía de destrucción por todas las Filipinas». Como escribió un soldado a su familia en Michigan: «Hemos quemado todas las casas, eliminado a todos los carabaos y demás animales, todo el arroz y todos los alimentos». A resultas de ello, «la producción agrícola se vio tan truncada durante la guerra contra Estados Unidos que casi no existían regiones con excedentes de alimentos».

A medida que los campesinos empezaban a morir de hambre en el otoño de 1900, los oficiales estadounidenses reconocían abiertamente en su correspondencia que la hambruna se había convertido en la estrategia militar oficial: «El resultado es inevitable», escribió el coronel Dickman desde Panay, «mucha gente morirá de hambre antes de que pasen seis meses». En Samar, el brigadier general Jacob Smith ordenó a sus hombres que convirtiesen el interior en un «desierto salvaje».^^ A su vez, la hambruna le abrió el camino al cólera, especialmente en los campamentos de reconcentración, a la malaria, la viruela, el tifus, la tuberculosis «y a todo lo demás que acompaña a las maldades de la guerra». Por supuesto que, en tales circunstancias, fue imposible separar a las víctimas de la sequía de las de la guerra y distinguir claramente la mortandad causada por el hambre de la epidémica. Con todo, concluye De Bevoise, «parece que la guerra contra Estados Unidos contribuyó directa e indirectamente a que pereciesen más de un millón de personas de una población de unos siete millones». En términos comparativos, esta mor-

70 7¿)/i/.,pp63-6, 177 y 181-2.

7' *Ibid.yp.65.*

72 Brian Linn, *Guardians of Empire: The USArmy and the Pacific, 1902-I940y* Chapel Bill, Carolina del Norte, 1997, p. 14.

tandad es comparable a la que ocurrió durante la hambruna irlandesa en la década de 1840.'^^

Una de las rebeliones locales digna de mención durante la guerra de independencia de las Filipinas coincidió con la destrucción que la sequía y el hambre habían traído a Negros. En esta gran isla de azúcar, el antiimperialismo se fundió con los graves conflictos de clase entre *hacenderos* y el *pumuluyo* (la gente corriente.) Las elites negrenses, «para proteger sus intereses de los trabajadores y campesinos, que cada vez estaban más hambrientos e insatisfechos», primero se aliaron fervorosamente con los españoles y después con los colonialistas estadounidenses. Prefirieron al Consorcio del Azúcar en vez de a Aguinaldo.^"^ Como descubrieron los oficiales militares estadounidenses a su llegada, la prolongada sequía había empujado las tensiones sociales al límite: «La aridez inusual de la estación», escribió el oficial al mando de los distritos de Manapla y Victorias en junio de 1900, «ha tenido un impacto negativo sobre las cosechas... y ha dañado materialmente la caña de azúcar. En este estado de cuentas, muchos propietarios de haciendas se han visto obligados a despedir a una parte o a todos sus jornaleros porque no podían alimentarlos. Ahora, estos jornaleros no tienen ni medios, ni trabajo y el precio de la comida es alto».^^

Cuando llegó la explosión, fusionó los agravios de los trabajadores de la caña de azúcar desempleados y de los campesinos marginados con los de los pueblos aborígenes que habían sido desplazados de sus junglas por las haciendas hambrientas de tierras. El mayor alzamiento fue liderado por Dionisio Sigobela, un *babaylan* al estilo de Zapata, trabajador de plantación, popularmente conocido como Papa Isio que, desde su base impenetrable en el monte Canlaon, condujo una guerra de guerrillas contra la Guardia Civil y después contra el ejército de Estados Unidos. Los objetivos principales de su lucha eran la recuperación de la seguridad alimenticia y de la independencia económica. Alfred McCoy explica que «aunque la ideología de Papa Isio fusionaba el animismo con el nacionalismo antiespañol, su movimiento fue una guerra de clase en vez de una guerra racial, llevada a cabo por los trabajadores de la caña de azúcar que estaban decididos a destruir las plantaciones de azúcar y a retomar el cultivo campesino del arroz en toda la isla». En los distritos alrededor de La Carlota, los seguidores de Papa Isio persiguieron y echaron a los propietarios de las plantaciones, asesinaron a los que se resistieron y quemaron decenas de haciendas. La rebelión no fue derrotada hasta 1908, «cinco años después de que la revolución hubiese finalizado en la mayoría de las áreas del archipiélago».^^

De Bevoise, pp. 13 y 65; véase también Matthew Smallman-Raynor y Andrew Clifi, «The Philippines Insurrection and the 1902 04 Cholera Epidemic: Part I - Epidemiológica! Diffusion Processes in War», *Journal qf Historical Geography* 24:1 (1998), pp. 69-89.

Billig, p. 159.

Violeta López-Gonzaga y Michelle Decena, «Negros in Transition: 1899-1905», *Philippine Studies* 38 (1990), p. 112.

McCoy, pp. 120-22.

ÁFRICA: LOS EUROPEOS, ESA PLAGA DE LANGOSTAS

El periodo entre 1875 y 1895, exceptuando la sequía de 1876-79 en Sudáfrica y la catástrofe de 1889-91 en Etiopía y Sudán fue, para la mayoría de África, un periodo de mejores precipitaciones de las habituales y de pasturaje abundante, lo que alentó el crecimiento demográfico, la formación de asentamientos muy concentrados y la cultivación de suelos que previamente habían sido marginales. La estabilidad ecológica redujo los problemas sobre los derechos de pasto y los recursos hídricos que tradicionalmente provocaban conflictos entre los pueblos ganaderos. «Una característica notable mencionada en muchas crónicas de viajeros sobre el este y el centro de África durante el siglo diecinueve es la prosperidad agrícola de muchos -sino todos- sus pueblos y la gran variedad de productos que se cultivaban, conjuntamente con el volumen del comercio local, regional y de larga distancia y la aparición de una gran diversidad de empresarios».^^ Este es el contexto social que algunos historiadores han llamado el «África jovial».^^

Pero en 1896-97 el clima se trastocó dramáticamente. «Un mapa de África que indique la cantidad de precipitaciones para el periodo de 1870 a 1895 mostrará una abundancia saludable de signos positivos... pero el mapa de los siguientes veinticinco años está cubierto de signos negativos». Desastres «de proporciones bíblicas» sumergieron el este y el sureste de África, «justo cuando los europeos decidieron tomar el continente». La secuencia inusual de fin de siglo, con un fenómeno El Niño muy fuerte en 1896 que fue seguido, puntualmente, por un acontecimiento La Niña muy poderoso en 1898 y después por la reanudación de las condiciones El Niño en 1899, trajo una aguda sequía, primero en el sur y después en el este de África. Los portugueses dieron parte de que había sequía y viruela en Luanda y Angola en 1898. La sequía también volvió al Sahel y hay pruebas de otra hambruna (1900-1903) en la curvatura del Río Níger. Las precipitaciones también decayeron en el interior montañoso de Etiopía y la crecida del Nilo de 1899 fue la más baja desde 1877-78.^® De hecho, desde los flancos del Monte Kenia hasta la planicie de Swazilandia, millones de granjeros y pastores lucharon contra la pérdida de cosechas y la escabechina implacable provocada por la peste bovina (que mató 95 por ciento del ganado en el África tropical), la viruela, la gripe, el parásito *funga penetrans*, la mosca tse tse, la langosta y los europeos.^'

Robín Palmer, «The Agricultural History of Rhodesia», en Palmer y Parsons, p. 223.

S. Nicholson, «The Historical Climatology of Africa», en Wigley, pp. 262-3.

John Reader, *Africa: A Biography qf the Continente* Nueva York, 1998, p. 587.

Coquery-Vidrovitch, pp. 495 y 502; A. Milne, «The Dry Summer on the Upper Nile», *Scottish Geographical Magazine* 16 (1899), pp. 89-90; y Quinn, «A Study of Southern Oscillation-Related Climatic Activity», p. 144.

Sobre la sequía y hambruna en Swaziland en 1896-97, véase Neil Parsons y Robín Palmer, «Introduction: Historical Background», en Palmer y Parsons (eds.), *The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa*^ Berkeley, 1977, p. 17.

Los médium espirituales del culto de Mwari en el Gran Zimbabwe le dijeron a los shona y los ndebele, cuyas tierras y ganado habían sido recientemente robados por la Compañía de la Sudáfrica Británica de Cecil Rhodes, que esta cadena de calamidades no pararía mientras los europeos permaneciesen en su suelo. («Sequía» y «desastre», significativamente, son la misma palabra en la lengua shona: *shangwa.)* En su crónica «afrocéntrica» pionera de los alzamientos de 1896 en Matebeleland y Mashonaland, Terence Ranger enfatiza la asombrosa similitud de la *mentalidad* subyacente a las revueltas de los bóxer y de Zimbabwe. Al igual que las proclamas de los bóxer afirmaban que puesto que «las religiones católica y protestante son insolentes con los dioses,... las nubes de lluvia ya no nos visitan», las divinidades mwari, que hablaban a través de los médium, dijeron a los guerreros: «Estos hombres blancos son vuestros enemigos. Mataron a vuestros padres, trajeron las langostas y la enfermedad del ganado y hechizaron las nubes para que no haya lluvia. Ahora id y matad a estas personas blancas y echadles de la tierra de vuestros padres y yo me llevaré la enfermedad del ganado y las langostas y os enviaré la lluvia». A pesar de su increíble coraje y de las victorias iniciales que obtuvieron, ambos pueblos no tardaron en ser derrotados, tanto por la *shangwa* y la viruela, como por las ametralladoras de Rhodes. Algunas bandas de guerreros rebeldes duros de matar consiguieron mantenerse, mayormente comiendo raíces salvajes y pieles podridas de ganado muerto a causa de la peste bovina y ocasionalmente con la caza, en las colinas arrasadas por la sequía hasta el verano de 1898.^^

En el centro de Kenia, donde la sequía de 1897-99 todavía se recuerda hoy día como la *yua ya ngomanisye,* «la hambruna que llegó a todas partes», las sociedades pequeñas de agricultores autónomos de los márgenes de las zonas montañosas nunca se rebelaron contra los británicos, y no obstante esto, también fueron desintegradas socialmente. En algunas áreas, no hubo lluvias durante tres años seguidos y las reservas de alimentos que pudieren haber detenido la hambruna habían sido agotadas en alimentar a las cuadrillas de trabajadores que construían las líneas ferroviarias y a los participantes en los safaris de Kenia y Uganda. Encima, la peste bubónica, que muy probablemente llegó de la India con los trabajadores culi, fue la primera pasajera de la todavía por terminar línea ferroviaria de Uganda. A resultas de ello, según un colono blanco, «la línea ferroviaria era una masa de cadáveres».^"^ En julio de 1899, el sufrimiento todavía era intenso cuando Halford Mackinder, el futuro apóstol de la geopolítica imperialista, viajó en esta línea ferroviaria de camino a realizar el primer ascenso al Monte Kenia. Observó las «marcas horribles de la hambruna entre los wakamba», lo que había empujado a algunos hombres a dedicarse al saqueo, y criticó a la policía de ferrocarriles por quemar aldeas indiscriminadamente como represalia: «Si se destruyen los alimentos, la hambruna empeorará y ésta es la causa principal de los ataques». También frunció el entrecejo a la vista de las brutales expropiaciones de suelo cultivable, un corredor de dos millas a cada lado de las vías, que habían hecho los Ferrocarriles Ugandeses.^^

Mackinder y sus compañeros, al igual que los observadores europeos durante la anterior sequía en Etiopía, quedaron patitiesos por la osadía con la que los leones y otros grandes carnívoros, enloquecidos por la sequía, acechaban a los hombres a plena luz del día. De hecho, los misioneros estadounidenses del norte de Uganda estaban tan mortificados por la agresividad repentina de la fauna que se negaban a salir de su recinto. Uno de ellos escribió que «estos días estamos presenciando escenas demasiados horribles para ser contadas». A medida que las víctimas de la hambruna se debilitaban y desplomaban, por ejemplo a los lados de los caminos, rápidamente las hienas se los comían vivos o los buitres les picoteaban los ojos. Aunque los británicos eventualmente hicieron esfuerzos desorganizados por alimentar a una parte de la población superviviente, para entonces las pérdidas ya habían sido enormes. En la única aldea de Kikuyuland donde se hizo un censo de muertes de hambre, un tercio de los hombres adultos había muerto hacia finales de 1899. La mortalidad de mujeres y niños había sido mucho mayor.

Las mismas condiciones de sequía también trajeron la temida hambruna a los kikuyu y kamba en la parte este del Valle del Rift. Al igual que sus vecinos masai dedicados exclusivamente al pastoreo, estos pueblos más sedentarios ya habían perdido la mayor parte de su riqueza ganadera a causa de la peste bovina y la pleuroneumonía. Entonces, durante tres años, de 1896 a 1900, una cosecha tras otra se marchitó en los campos. El golpe de gracia, como sucedió en las faldas del Monte Kenia, fue la viruela, que «atacó a los kikuyu con especial virulencia, particularmente en la punta sur de Kiambu, de más reciente ocupación». En estas áreas densamente pobladas, según Marcia Wright, la mortalidad fue increíble, entre 50 y 95 por ciento, y la sociedad kikuyu se tambaleaba al borde de la desintegración total. En el clímax de la hambruna en el centro de Kenia, los hijos de los granjeros formaron bandas de forajidos llamadas *muthakethe.* «Estas bandas, que ignoraban los estrictos límites aceptados sobre el uso de la violencia, atacaron a los miembros más vulnerables de la sociedad, incluyendo a niños, ancianos y enfermos. Desde sus campamentos provisionales en el bosque, los forajidos atacaban las granjas y rebaños poco defendidos y no

T.O. Ranger, *Revolt in Southern Rhodesia, 1896-7,* Londres, 1967, p. 148.

John Iliffe, *Famine in Zimbabwe,* pp. 21-30.

Charles Ambler, *The Great Famine in Central Kenya 1897-1900,* Nairobi 1977, pp. 122-8 y 143. (Sobre la relación entre la peste y el ferrocarril, véase Peter Curson y Kevin McCracken. *Plague in Sidney: The Anatomy ofan Epidemia,* Kensington, p. 31.)

H.J. Mackinder, *The First Ascent of Mount Kenya,* editado por K. Michael Barbour, Londres, 1991. pp. 82-5. El editor explica que esta crónica no fue publicada durante la vida de su autor para evitar revelar una atrocidad: ocho de los porteadores suajili de la expedición fueron ejecutados por orden de Mackinder (pp. 22-3.)

Ambler, *ibid.*

D. Low, «British East Africa: The Establishment of British Rule, 1895-1912», en Vincent Harlow y otros (eds.), *History of East Africa,* vol. 2, Oxford, 1965, pp. 4-5.

Marcia Wright, «East Africa, 18701905», en Oliver y Sanderson. p. 576.

solamente aprehendían el vacuno y las cabras, sino cualquier alimento o propiedad que cayese en sus manos».

Sin embargo, «toda oposición conjunta al control británico era impensable». Los británicos, que usaron a los masai hambrientos como mercenarios, fueron capaces de extender su nuevo protectorado muy adentro del territorio kikuyu y kamba.^® Los masai, por supuesto, tenían sus propios agravios. Se quejaban amargamente ante el partido de Mackinder de que el patrocinio británico a los agricultores había intensificado la hambruna al degradar las importantísimas cuencas hídricas y los bosques de los que dependían sus rebaños. «Los wakikuyu, que ahora están bajo nuestra protección, han dejado de ser atacados por los masai. Por lo tanto, han despejado mucho bosque y cultivado el suelo virgen. Los masai están enfadados porque, a causa de esto, los ríos de la llanura se exponen a quedarse secos y, cuando hay sequía, no hay hierba en los bosques para su ganado».^'

La hambruna de 1898-1900, como ha demostrado Frederick Cooper, también aceleró el declive de la hegemonía económica de los árabes y suajilis a lo largo de la costa de Kenia. El descenso de la producción de cereales, o su desviación hacia los distritos del interior afectados por la hambruna, debilitó el sector de las plantaciones, al mismo tiempo que los mijikenda, que ocupaban las zonas interiores afectadas por la sequía situadas detrás de Malindi y Mombasa, usurpaban los recursos de la costa. «En 1884, durante la anterior hambruna devastadora en el interior, muchos niños fueron empeñados a los propietarios de esclavos de la costa, pero esta vez los mijikenda vinieron a la costa para obtener alimentos con su trabajo, a crédito, gracias a la caridad o sirviéndose ellos mismos de la tierra». La intrusión en la agricultura de los mijikenda se convirtió, rápidamente, en una espina clavada en el costado de los esfuerzos británicos por apoyar a las elites y terratenientes tradicionales. En 1914, durante otra sequía causada por La Niña, los británicos se movilizaron salvajemente contra un subgrupo de intrusos mijikenda, los giriama, y mataron a 250 personas y destrozaron 70 por ciento de sus habitáculos.^^

La sequía, asociada con la peste bovina, también devastó Uganda, donde se estima que 40.000 personas murieron de hambre en Busoga y es posible que un número similar muriese en Bunyoro, donde la guerra colonial había transformado gravemente la economía. Además, una nueva plaga, la enfermedad del sueño, siguió con ahínco los pasos de la hambruna. «No se puede más que especular de dónde vino; pero hacia 1902, en Buganda y Busoga, las muertes de enfermedad del sueño se contaban por decenas de miles y la enfermedad se estaba propagando hacia otras áreas marginales».^^ Sin embargo, en el centro de África, ni todos los grupos sufrieron las mismas pérdidas, ni los europeos tuvieron el control en todo momento. El formidable pueblo

Isichei, p. 454; y Ambler, p. 146.
Low,pp. 16-17.
Mackinder, p. 99.
Frederick Cooper, *From Slaves to Squatters: Plantation Labor and Agriculture in Zanzíbar and Coastal Kenya, 1890-1925*^ Nueva Haven, Connecticut, 1980, pp. 59-60 y 220-22.
Low, pp. 110-11.

nandi, por ejemplo, se mantuvo relativamente inmune a los desastres ecológicos en su planicie entre el Lago Victoria y el Valle del Rift. Así mismo, a medida que la peste bovina empobrecía a los tutsi y los hacía depender, más si cabe, de los agricultores iru, el centralizado Reino de Ruanda aumentaba su poder.

En Tanganica, la sequía asesina de 1898-1900 (que seguía los pasos de la hambruna causada por las langostas de 1894-96) también se unió a la peste bovina y al talón de hierro colonial para amenazar la misma supervivencia de la sociedad campesina. La introducción de la imposición monetaria en 1898, al igual que en otras partes, estaba diseñada para transformar a los campesinos autónomos en jornaleros a sueldo maleables para las plantaciones alemanas. Cuando las aldeas hambrientas en las zonas montañosas nguu se negaron a pagar el nuevo impuesto, las patrullas militares alemanas saquearon sus reservas de grano y asesinaron al azar a los aldeanos. Así, los granjeros aterrorizados se vieron forzados a vender las reservas de cereales que todavía les quedaban a los comerciantes y misioneros de la costa, quienes rápidamente subieron los precios 100 por cien o incluso más. Una década antes, durante la larga «sequía del cometa» de 1884-86, muchos habitantes de las zonas montañosas habían sobrevivido con las provisiones de cereales que les habían dado sus patronos, quienes, a su vez, se estaban enriqueciendo con el comercio de marfil. Ahora los alemanes controlaban el comercio y reemplazaron a los jefes tradicionales con sus propios funcionarios. Con la destrucción del patrimonialismo aldeano, la única opción para los aldeanos, ya reducidos a «esqueletos andantes», era huir hacia las ciudades costeñas o los centros administrativos importantes en el interior, donde la congestión favoreció la propagación de una epidemia de viruela que eliminó a casi la mitad de la población. Como ha demostrado el etnohistoriador James Giblin en un estudio de caso remarcable de la región de Uzigua, este abandono temporal de las zonas rurales interiores desencadenó una reacción en cadena biológica terrible. El colapso del control de la vegetación, la limpieza constante de los arbustos que practicaban los granjeros locales, permitió que la mosca tse tse y los virus epizoóticos criados en las ladillas llegasen a dominar un área vasta de las tierras bajas de Tanganica que, más de un siglo después, todavía se encuentra bajo su dominio.^^

En Mozambique, los alzamientos campesinos, inducidos por la sequía, se convirtieron en una guerra de liberación que, durante un breve periodo, estuvo a punto de echar al mar a los colonizadores. Como apuntan Vail y White, la exigencia insaciable de recaudar impuestos y de obligar a la población a realizar trabajos forzosos, coincidió con «una sequía y una hambruna alarmantes que superaron todo lo que los portugueses habían experimentado con anterioridad».^^ «Para los africanos, hostigados por las hambrunas estaciona-

***Ibid.*, p. 111; y Wright, p. 576-7.**
James Giblin, *The Politics of Environmental Control in Northeastern Tanzania, 1840-1940,* Filadelfia, 1992, pp. 90-91, 114-15 y 124-7
Leroy Vail y Landeg White, *Capitalism and Colonialism in Mozambique: A Study of Quelimane District,* Mineápolis, 1980.

les, la imposición, que debia ser pagada en productos agrícolas, intensificó los problemas que ya tenían para alimentar a sus propias familias... En las regiones más áridas, especialmente en el distrito de Tete, la carga impositiva amenazaba la salud y el bienestar de la población rural».^^ En mayo de 1897, Cambuemba lideró una amplia coalición antiportuguesa que quemó plantaciones e interrumpió el tráfico fluvial en la parte baja del valle Zambezi. Simultáneamente, los médium espirituales incitaron a los tawara (shona) que, aliados con los massangano y los barue de la zona alta del Zambezi, se apoderaron de la mayoría de la provincia de Tete y de su frontera noroeste. «Hacia 1901, la situación se había hecho intolerable para los europeos». Aunque los barue fueron eventualmente sometidos, la intensificación de la sequía y de la babesiosis en 1903, así como el surgimiento de una epidemia importante de viruela, hicieron reaparecer las advertencias del famoso médium Kanowanga de que «ambas plagas continuarán hasta que se fuerce al hombre blanco a abandonar las tierras ancestrales» de los tawara, desde la provincia de Tete hasta el este de Rodesia. Como había sucedido anteriormente en Rodesia, en última instancia, la derrota de la Rebelión Shona en 1904 se debió casi tanto al hambre y a las enfermedades, como al poderío militar combinado de británicos y portugueses.^^

LAS REPERCUSIONES DURANTE EL SIGLO VEINTE

Esta generación de desastres transfiguró para siempre las sociedades africanas. Robín Palmer, en su mayor estudio de las raíces de la pobreza en el sur de África, contrasta el dinamismo de las economías aldeanas de principios de la década de 1890 con el «cuadro de decadencia y estancamiento generalizado» treinta años después: la pérdida de diversidad en cultivos y producción, el cese del comercio interafricano y la dependencia forzada del trabajo en las minas y de la emigración a los centros urbanos. «Hacia 1939, casi todo vestigio de independencia de la economía africana había sido hecho pedazos, los cultivadores africanos estaban atados a un mercado mundial sobre el que no tenían ningún control y el patrón de subdesarrollo había sido establecido con firmeza».^^ Además, el Estado colonial se atrincheró profundamente en las desigualdades sociales desatadas por la sequía, la hambruna y las enfermedades epidémicas. Los jefes «tradicionales» del último periodo colonial, a menudo no eran más que buitres autorizados oficialmente que se alimentaban de los desastres comunales. Charles Ambler escribe de la Kenia posterior a 1898 que «incluso más llamativo [que las conversiones hechas por los misioneros], fue la forma en la que los individuos a los que los británicos reconocían como “jefes” fueron capaces de acumular poder durante la hambruna. A pesar de que, a veces, ocurriesen hostilidades violentas localizadas, un cierto número de esos hombres fue capaz de expandir substancialmente tanto sus rebaños como sus círculos de familiares dependientes y clientes... Una mujer de orígenes modestos subrayaba con cierta amargura tal proceso de acumulación: “Cuando las personas que se habían ido volvieron, los ricos que se habían quedado intentaron que los retornados no pudieran poseer **nada”».'®®**

Alien y Barbara Isaacman, *The Tradition of Resistance in Mozambique: The Zambesi Valley 1850-192T* Berkeley, 1976, p. 115.
Ibid.^X^p. 134-42.
Palmer, *ibid.*

Las hambrunas de fin de siglo tuvieron repercusiones similares en el resto del mundo no occidental. En la India, como hemos visto, el adeudo de los campesinos y las expropiaciones de tierras aumentaron y las divisiones de casta se endurecieron durante las largas sequías. Durante las hambrunas, los campesinos estaban entre la espada y la pared, entre el valor menguante de sus propiedades y el aumento de los precios de los alimentos manipulados por los intermediarios, que hacían doble juego como comerciantes de cereales y usureros. En la India, anteriormente a la presencia británica, como no operaba eficazmente un mercado de la tierra, la supervivencia de los prestamistas estaba ligada a la supervivencia de los hogares campesinos. Sin embargo, «la disminución de la solidaridad en la vida comunitaria en el Deccan -que, en parte, estaba conectada con la pérdida de posición social y económica de los oficiales tradicionales, como los *patel*, *desai* y *desmukh*— redujo la fortaleza de las sanciones basadas en la costumbre con las que los aldeanos otrora podían amenazar a los *vanias»}*^^ Además, después de que los británicos comercializasen los derechos de propiedad, la hambruna se convirtió en una oportunidad excelente para acumular tierras y trabajo servil. La ejecución por parte del Estado del cobro de las deudas, a través de las decisiones de tribunales lejanos y hostiles, era, según la lengua mordaz de Banaji, como «el armamento de los prestamistas».'®^ En efecto, los parásitos ya no necesitaban salvar a sus anfitriones. De hecho, como ha demostrado Sumit Guha para el Deccan de Bombay, los intermediarios de todo tipo, incluyendo a los campesinos ricos con mayor apetito de tierra que las castas mercantiles, ahora podían sacar provecho de la destrucción de los campesinos independientes. Los campesinos ricos y los negociantes ambulantes de ganado también se valieron de las circunstancias difíciles para comprar ganado barato en las regiones afectadas por la sequía y venderlo muy caro en las áreas no afectadas.'®^

Sin embargo, ha habido un debate muy animado sobre cómo la redistribución de los bienes promovida por la hambruna afectó a las estructuras de clase en el ámbito rural. Por ejemplo, Baiiaji ha argumentado que la hambruna «proletarizó» a un gran número de pequeños cultivadores en el Deccan, mientras que Arnold ha replicado que el capitalismo rural de verdad, basado

Ambler, p. 149.
Tomlinson, p. 195.
Jairus Banaji, «Capitalist Domination and the Small Peasantry: The Deccan Districts in the Late 19th Century», en Cyan Prakash (ed.), *The World of the Rural Labourer in Colonial* Delhi, 1994, p. 123.
Sumit Guha, *The Agrarian Economy ofthe Bombay Deccan*, p. 192.

en la capitalización competitiva de los cultivos, era una ilusión y que las víctimas de la hambruna tan sólo fueron «semiproletarizadas».*®'^ Así mismo, Charlesworth ha subrayado el «gran incremento de tenencias que hubo en la Presidencia de Bombay entre 1880 y 1920», ya que las hambrunas de 1897-1902 en Maharastra marcaron «el sello del proceso de estratificación» al poner a los *ryot* pobres entre la espada y la pared, «mientras que un estrato de los campesinos ricos consolidaba su nueva posición "dominante" en la vida aldeana».(De hecho, sir John Strachey encontró «esperanza y ánimo» en el darwinismo social puesto que la mortalidad causada por la hambruna a finales de la década de 1890 no afectó a los campesinos ricos aunque diezmó a los pobres.Por otra parte, Sumit Guha afirma que la pirámide social del Deccan de Bombay fue «allanada» en vez de «verticalizada», cuando la hambruna eliminó simultáneamente a los jornaleros pobres y empobreció a los *ryot* más prósperos.Kaiwar asume otra posición al argumentar que, «a pesar de hambrunas y epidemias, hubo una continuidad remarcable en la composición de ambos grupos [campesinos pobres y ricos] en los años entre la década de 1850 y 1947».*^^ Los académicos chinos han participado en un debate simétrico sobre la hambruna, el empobrecimiento y la estratificación en la llanura del Río Amarillo. Philip Huang, en su cuidadoso análisis de las encuestas sociales hechas en las aldeas en las décadas de 1930 y 1940, ha subrayado el surgimiento de un estrato agresivo de «campesinos directivos», que empleaban a trabajadores asalariados, cuya labor estaba completamente orientada hacia el mercado y que, al menos a partir de la crisis de 1898-1900, empezaron a explotar los desastres naturales, que consideraban «oportunidades, que llegan en andrajos, para los negocios». Pero, como argumenta convincentemente Huang, los enormes obstáculos estructurales -que incluían la falta de capital, los efectos centrífugos de las herencias divisibles, el descenso de la inversión estatal en controles alimenticios y demás- impidieron a los campesinos ricos practicar una agricultura capitalista genuina. La razón entre capital y mano de obra no aumentó y no existía una dinámica, impulsada por la competencia, de invertir en maquinaria agrícola, fertilizantes, sistemas de riego o nuevas técnicas de cultivo.Los campesinos más ricos sencillamente aprovecharon el excedente de mano de obra para aumentar el tamaño de los cultivos familiares. «Así, había una especie de equilibrio estancado entre la labranza familiar y la de los directivos. Los jefes de las unidades familiares campesinas más exitosas se convirtieron en campesinos directivos, aunque sólo fuera para, unas generaciones después, volver a la economía de los

Banaji, pp. 123-4; Arnold, «Famine in Peasant Consciousness», p. 42.

Charlesworth, *Peasants and Imperial Rule: Agriculture and Agravian Society in the Bombay Presidency, 1850-1935,* Cambridge, 1985, pp. 109-10.

Sir John Strachey, *India: Its Administration and Progress,* Londres, 1911, p. 249.

Guha, pp. 149-58.

Vasant Kaiwar, «The Colonial State, Capital and the Peasantry in Bombay Presidency», *Modern Asian Studies* 28:4 (1994), p. 822.

Philip Huang, *The Peasant Economy and Social Change in North China,* Stanford, California, 1985, pp.85-105.

pequeños agricultores». La tendencia estructural clave, impulsada por sequías, inundaciones y hambrunas, consistía en que un porcentaje creciente de población rural buscase desesperadamente trabajo asalariado para complementar la producción de sus granjas, que eran demasiado pequeñas para generar suficiente sustento. El abanieo de estos «semiproletarios» iba de los trabajadores diarios que retenían sus pequeñas paréelas a los campesinos pobres que trabajaban estacionalmente para sus vecinos «ricos».

Así, Huang se une a los historiadores indios, Arnold, por ejemplo, que consideran que la «semiproletarización» es la consecuencia estructural dominante de las crisis de subsistencia de finales del siglo diecinueve. Huang explica que, «al usar el término "semiproletarización" no quiero sugerir que fuese parte de la transición al capitalismo y a la proletarización completa, como si esto representase un estadio inevitable del desarrollo histórico [como los considera Mao], sino parte de un proceso de cambio social distintivo de una sociedad y una economía campesina sometidas a la presión combinada de la diferenciación social y de una presión demográfica intensa, sin las salidas y alivio proporcionados por un desarrollo capitalista dinámico».^ (Tichelman defiende una idea similar sobre la Indonesia de finales del siglo diecinueve donde, bajo la presión del régimen de exportación colonial, «la diferenciación de clase en las aldeas no tomó la forma de la proletarización, sino de la pauperización»'*^.) Asia, en contraste con Europa occidental, que tenía motores de crecimiento urbano bien poderosos sobrealimentados por los productos y el consumo de las colonias ricas, ni tenía ciudades florecientes, ni colonias ultramarinas en las que explotar el trabajo de la mano de obra supernumeraria de los pobres rurales. El crecimiento espectacular de los puertos de almacenaje como Bombay y Shanghai fue contrabalanceado por la decadencia de las ciudades del interior como Lucknow y Xi'an. En términos relativos, la demografía urbana en India y el norte de China (tan sólo 4,2 por ciento de su población) se mantuvo inmóvil, o incluso descendió ligeramente, durante toda la época victoriana."^ Incluso el comercio de culíes, se estima que 37 millones de trabajadores fueron enviados al extranjero desde India, China, Malaya y Java durante el siglo diecinueve y principios del veinte, no hizo casi nada por aminorar la crisis de infracapitalización en las zonas rurales de Asia.""*

¿Las decenas de millones de campesinos, almacenados por la economía mundial de finales de la era victoriana en el purgatorio de la producción marginal de artículos de consumo al menudeo, llegaron a constituir una fuerza

Philip Huang, *The Peasant Family and Rural Development in the Yangzi Delta, 1350-1988,* Stanford, California, 1990, p. 71.

'' Huang, *Peasant Economy,* p. 17.

'*2 Fritjof Tichelman, *The Social Evolution of Indonesia,* La Haya, 1980, p. 33.

D.R. Gadgil, *The Industrial Evolution of India in Recent Times, 1860-1939,* Delhi, 1971, p. 180; y Daniel Little, *Understanding Peasant China,* Nueva Haven, Connecticut, 1989, p. 92.

Jan Breman y E. Valentine Daniel, «Conclusión: the Making of a Coolie», en Daniel, Bernstein y Brass (eds.), *Plantations, Proletarians and Peasants in Colonial Asia,* Londres, 1992, p. 290.

social propiamente dicha? Así mismo, ¿bajo qué condiciones la «semiproletarización», reproducida por la hambruna y la inestabilidad medioambiental, hizo aparecer nuevas formas de protesta y resistencia? Como es previsible, las pruebas más claras de una unión entre la experiencia colectiva de las hambrunas del siglo diecinueve y las políticas revolucionarias del siglo veinte se encuentra en el semillero insurreccional del norte de China. En 1941-42, un equipo investigador comunista dirigido por Chai Shufan analizó cuidadosamente el impacto que tres generaciones de guerra y desastres habían causado en las regiones del norte de Shaanxi, que se habían convertido en la fortaleza del Ejército de la Octava Ruta después de su famosa Larga Marcha en 1937. Allí, las sequías catastróficas de 1877 y 1900 habían tenido su repetición en la «Gran Hambruna del Noroeste» de 1928-31 (de 3 a 6 millones de muertos) y cada hambruna produjo un aumento repentino de la pobreza, el desposeimiento de la tierra y la dependencia del trabajo asalariado. (El sistema de los terratenientes, una de las quejas principales de los campesinos en el valle del Yangzi y en el sur de China, era una cuestión mucho más variable y específica de las diferentes localidades que la inseguridad medioambiental en el norte de China.) Pauline Keating resume el análisis del equipo sobre la «trampa de la pobreza que hacía más pobres a los pobres». Es una descripción paradigmática, que merece ser citada extensamente, de la condición de «semiproletario» establecida por Huang:

> Las familias sin suficientes recursos normalmente cultivaban las tie- rras menos fértiles y, por no poseer ganado, se veían obligados a abo- nar sus tierras exclusivamente con heces humanas. Tanto arrendatarios como pobres propietarios de tierra, a menudo cultivaban varias parce- las pequeñas y debían caminar, a desgana, distancias de dos o tres kilómetros entre ellas. Al igual que los campesinos pobres por todo China, siempre buscaban empleos complementarios y tales trabajos sueltos, aquí y allá, los hacían a expensas de sus propias cosechas durante las estaciones de más trabajo. El equipo de investigación de 1942 daba el ejemplo de una aldea del condado de Suide en la que 31 por ciento de todos los campesinos pobres alquilaban su trabajo a otros campesinos en algún momento del año y otro 31 por ciento alquilaban su trabajo a tiempo completo... El equipo investigador comunista estimó que la agricultura en los condados de Suide-Mizhi proporcionaba empleo a tiempo completo a menos de la mitad de la población activa disponible en 1942.“^
>
> La industria auxiliar más importante y extendida de Suide era el hila- do y trenzado de algodón. El cultivo del algodón otrora estuvo bien establecido en lugares al este del río Wuding, pero bajo el dominio de los señores de la guerra, la mayoría de granjas cambiaron el algodón por la adormidera... La reducción radical del cultivo de algodón, com- binado con la competición de los textiles extranjeros y el colapso del

Pauline Keating, Two Revolutions: Village Reconstrucíion and the Cooperative Movement in Northern Shaanxi, 1934-1945, Stanford, California, 1997, pp. 27-8.

> comercio durante la guerra civil, destruyó la industria textil campesi- na... Sin embargo, debido a que una tradición fuerte de hilar y tejer pervivió en los hogares campesinos de Suide, a los comunistas les fue relativamente fácil promover un «movimiento de masas» de cooperati- vas de hiladores."^

Como explica Keating, la «Vía Yenán» de Mao, concebida en el epicentro histórico de las grandes sequías y hambrunas, fue una respuesta estratégica del campesinado pobre, para quien la estabilización de las condiciones naturales y sociales de producción, después de tanta guerra y desastres crónicos, se había convertido en una cuestión revolucionaria de vida o muerte."^

Ibid., p. 33.

Ibid., pp. 10-13, 23 y 30. Entre 1920 y 1936 se estima que 18.350.000 personas murieron de hambre en China, la mayoría en el norte (E. Vermeer, Water Conservancy and Irrigation in China, La Hava. 1977, p. 32.)

TERCERA PARTE

El descifre del ENOS

Capítulo 7

El misterio de los monzones

> Cada velo que alzaban revelaba una multitud de otros velos. Percibie- ron una cadena de misterios entrelazados e interdependientes, el equi- valente meteorológico al ADN y a la doble hélice.
>
> **-Alexander Frater, *Chasing the Monsoon***

La búsqueda de la causa de las sequías globales de las décadas de 1870 y 1890 se convirtió en una historia científico-detectivesca extraordinaria. Lo que ahora sabemos que es El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) fue la ballena blanca, grande y elusiva de la meteorología tropical durante casi todo un siglo. La ciencia coetánea, bien es cierto, creyó que había arponeado la bestia, a primera vista, durante las hambrunas de 1876-78. Pero el júbilo inicial por el descubrimiento del control que supuestamente ejercía el Sol sobre las precipitaciones monzónicas y las sequías tropicales no tardó en convertirse en perplejidad y frustración a medida que las celebradas correlaciones con las manchas solares se evaporaban y provocaban una caótica niebla estadística. Los esfuerzos heroicos de principios del siglo veinte, basados en la premisa de que el clima, como la geopolítica, estaba controlado por unos pocos «centros de acción estratégicos», consiguieron ordenar los datos meteorológicos y revelaron la existencia de un enorme sube y baja de masas de aire en el Indo-Pacífico conocido como la Oscilación del Sur (OS.) Pero tan pronto como sir Gilbert Walker, el Capitán Ahab del Servicio Meteorológico Indio, vislumbró la OS a finales de la década de 1920, su programa de investigación zozobró debido a sus propias contradicciones epistemológicas. Después de décadas de desmoralización, finalmente, en la década de 1960, Jacob Bjerknes, un anciano vikingo guerrero de la ciencia climática, reprendió la cacería y llegó a una conclusión impresionante.

Antes de pasar a contar los detalles de esta saga, tal vez sea útil iluminar ^1 monstruo mismo. Especialmente para el lector no científico, es mejor saber una parte de la solución antes de encontrarse cara a cara con el misterio. Para empezar, aunque desvalijada de toda la belleza compleja tan querida por los geofísicos, de las Ondas Kelvin y de los osciladores de acción retardada, la teoría moderna del ENOS puede ser descrita de la siguiente manera:

La cita proviene de Frater, *Chasing the Monsoon,* Nueva York, 1991, p. 190.

El clima terráqueo (los océanos, la atmósfera y las superficies heladas actuando al unísono) está impulsado por el exceso de energía solar recibido en las latitudes ecuatoriales. De hecho, el clima no es más que la media de precipitaciones y los patrones de vientos creados por la redistribución de esta energía que va hacia los palos.' Pero las regiones tropicales, donde los océanos y la atmósfera están más íntimamente relacionados, no acumulan el calor uniformemente. Las corrientes oceánicas y los vientos superficiales mueven la energía solar por los trópicos hasta formar varios sistemas de almacenamiento en las zonas ecuatoriales. Por ejemplo, los vientos alisios del este conducen las aguas cálidas superficiales del Pacífico ecuatorial hacia el oes-te. Se forma una «lengua fría» (la zona seca del Pacífico) en la costa de América del Sur debido al afloramiento de las capas de agua fría que despla-zan la capa superficial cálida, al tiempo que la masa de agua cálida se acu-mula alrededor del «continente marítimo» de Oceanía. Esta masa de agua cálida, con su compañero atmosférico, la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), es el motor térmico regional más poderoso de la Tierra (los otros son el de la Cuenca del Amazonas y el del África ecuatorial) y sustenta el mayor sistema organizado de convección profunda: la transferencia de energía del océano a la atmósfera a través de, tras la evaporación, la condensación y libe-ración del calor latente en el vapor de agua. De hecho, podemos imaginarlo como un tipo de fábrica de nubes en la que las aguas superficiales más cáli-das del globo producen diariamente incontables millares de enormes nubes cumulus nimbus.

El Niño, o la fase cálida del ENOS, ocurre cuando amainan o cambian de dirección los vientos alisios y la masa de agua cálida, con su vasta mar-quesina de tormentas tropicales, se desplaza hacia el este penetrando en el Pacífico central, alrededor de la Línea Internacional de Cambio de Fecha. Correlativamente, el gradiente «descendiente» normal entre la zona 30°S-95°0 (llamada South Pacific High) y la ZCIT, que transporta los vientos ali-sios, cambia de sentido. La caída repentina de los indicadores barométricos sobre el Pacífico central-oriental (medida en Papeete) y su subida simultá-nea sobre Oceanía (medida en Darwin) es la «Oscilación del Sur». Mientras tanto, la circulación global de los vientos se reorganiza alrededor de la nue-va posición de la ZCIT, lo que desplaza enormemente los patrones de preci-pitaciones a lo largo de los trópicos y en algunos lugares de latitudes más elevadas.

' La diferencia entre los conceptos de «clima» y «tiempo» no es solamente de escala tem-poral (de valores medios contra valores individuales), sino que también se diferencian en el pla-no causal. Como apunta Kevin Trenberth, «la variación climática es el resultado de las interac-ciones entre la atmósfera y las otras esferas (hidrosfera, criosfera, biosfera, etc.) en el sistema terráqueo. Las variaciones en el tiempo son producto de las inestabilidades internas a la atmós-fera y tienen una duración mucho menor» (véase el Coloquio sobre el ENOS, julio 1997, en www.dir.ucar.edu/esig/enso.)

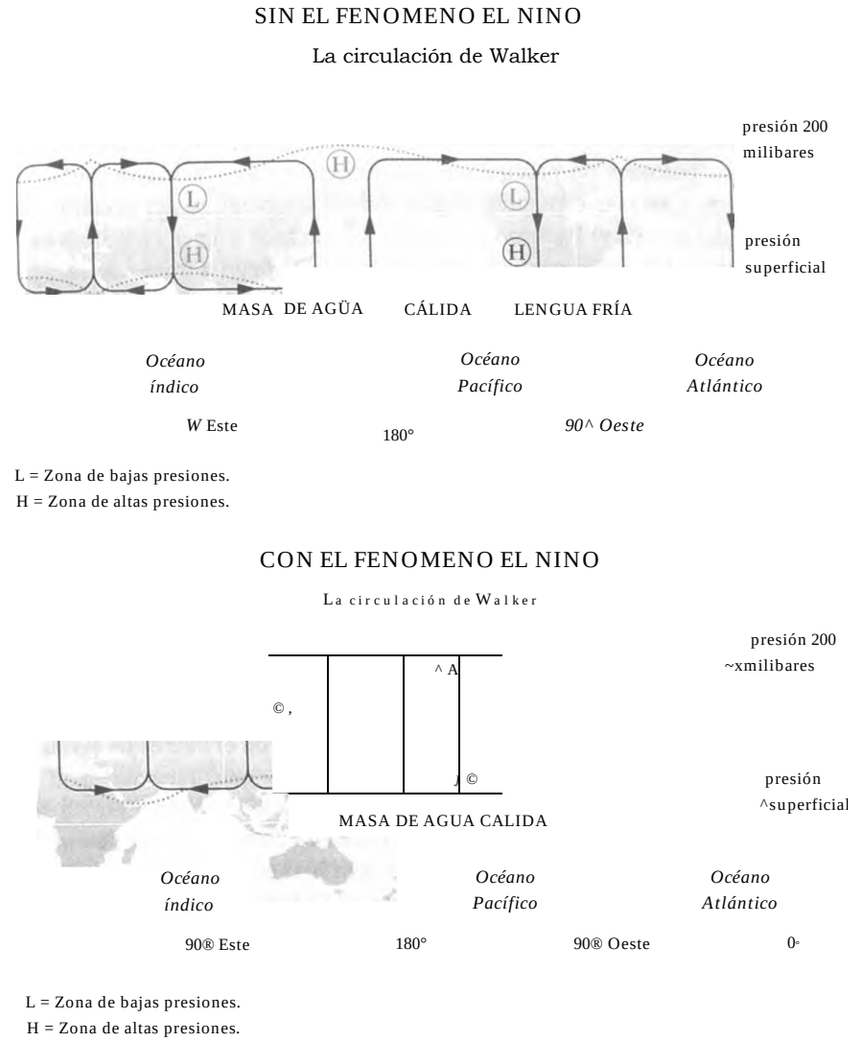


Gráfico 7.1. El Niño: el desplazamiento hacia el este de la masa de agua cálida.

Las corrientes de chorro, que se desplazan siguiendo la línea del Ecuador, empujan los sistemas climáticos hacia latitudes que les son anómalas. La fase «El Niño» del ENOS ocurre como consecuencia del calentamiento subsi-guiente del Pacífico en la costa de Ecuador y Perú debido al cese del aflora-miento de las aguas profundas provocado por los vientos alisios. Era normal que los pescadores observasen el fenómeno cerca de Navidad y por ello le pusieron el nombre de El Niño o «el niño Jesús». Al centro tropical del Océa-no índico también le sube la fiebre, lo que tiene un impacto sobre la intensi-dad y trayectoria de los monzones. En los grandes acontecimientos, la geo-grafía de aridez y precipitaciones en el Pacífico ecuatorial se invierte y las

tormentas inundan los desiertos hiperáridos de la costa de Perú, mientras que la sequía se cierne sobre las junglas normalmente húmedas de Kalimantan y Papúa. Los monzones dejan de alimentar la agricultura en el oeste de la India y el sureste de África, mientras que más allá, la sequía agarra el norte de China y el nordeste de Brasil.^

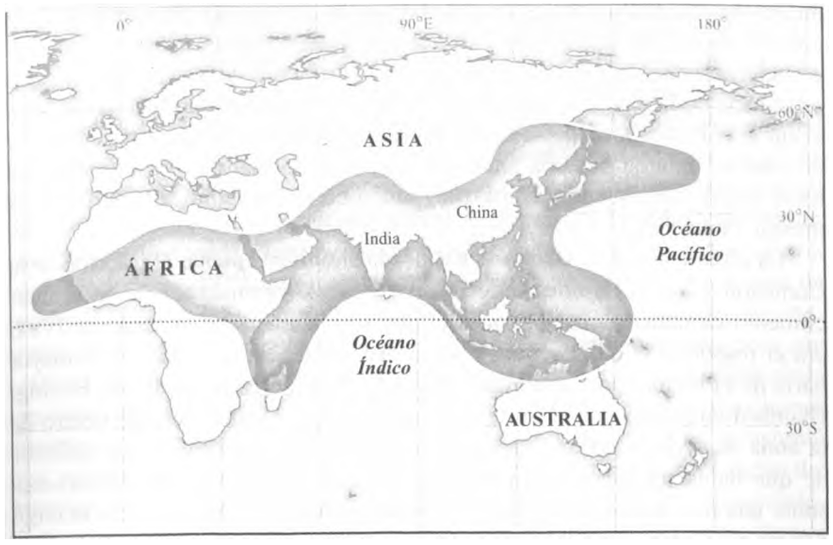
El punto esencial de la teoría del ENOS es el reconocimiento de que cambian los patrones de precipitaciones normales sobre la mayor parte del globo debido a estas oscilaciones gigantes de la temperatura del océano y de la presión del aire en el Pacífico ecuatorial. Como todo avance científico profundo, es una idea ilusoriamente simple a la que se llegó a través de un sendero arduo y tortuoso. El paradigma ENOS, puesto que atañe a la riqueza de los Imperios y la subsistencia de millones de personas, además de una historia científica, también tiene una historia política.

UNA CIENCIA IMPERIAL

Como ha demostrado Richard Grove, los cimientos de la meteorología tropical se pusieron durante el gran fenómeno El Niño de 1790-91, que trajo sequía y hambruna a Madrás y Bengala, así como desbarató la agricultura de varias colonias británicas en el Caribe. Por primera vez, las mediciones meteorológicas tomadas simultáneamente en lugares separados por miles de millas sugerían que el clima extremo podía estar conectado en ambos lados de los trópicos, una idea que sólo se desarrolló completamente durante la sequía global de 1876-78. Además, las hambrunas en la India fustigaron el interés de William Roxburg, naturalista y físico formado en Edimburgo que trabajaba para la Compañía de las Indias Orientales, por explorar la relación histórica entre el clima, las provisiones alimenticias y las hambrunas en Madrás. Aunque descubrió pruebas de que una sequía comparable había sucedido en 1685-87 (muy probablemente una sequía provocada por un fenómeno El Niño muy intenso), atribuyó «los terribles efectos de los que he sido testigo constante» no tanto a ningún ciclo natural como a las transformaciones en el uso de la tierra provocadas por la conquista de la Compañía de las Indias Orientales. Contrariamente a lo que harían los «reduccionistas climáticos» posteriores, Roxburgh no tenía miedo de acusar a la Compañía de haber agravado la sequía con su deforestación desenfrenada y de haber intensificado la hambruna con su rechazo a aceptar la propiedad permanente de sus tierras por parte de los *ryot,* lo que desincentivaba enormemente, en su opinión, las mejoras en la agricultura y la irrigación.^

^ Entonces, ¿por qué no existe también un «El Niño» atlántico? Los vientos alisios también acumulan agua cálida en la costa de Brasil y crean una lengua fría en la costa africana, pero aparentemente el Océano Atlántico no tiene una cuenca suficientemente ancha como para ini- ciar unas fluctuaciones a escala del ENOS o para convertirse en un sistema autosuficiente. Véa- se F. Jin, «Tropical Ocean-Atmosphere Interaction, the Pacific Coid Tongue, and the ENSO», Science 21A (4 de octubre de 1996), pp. 77-8.

^ Richard Grove, «The East India Company, the Raj and the El Niño: The Critical Role Pla- yed by Colonial Scientists in Establishing the Mechanisms of Global Climate Teleconnections, 1770-1930», en Richard Grove, Vinita Damodaran y Satpal Sangwan, Nature and the Orieni: The Environmental History of South and Southeast Asia, Delhi, 1998, pp. 301-23.



Mapa 7.1. Los climas monzónicos del hemisferio oriental.

Cuando la supresión catastrófica de los monzones sucedió de nuevo en 1876, el Imperio Británico tenía operativo el embrión de un sistema mundial de observación climática conectado por telégrafo y cables submarinos. Además, el Primer Congreso Meteorológico Internacional había estandarizado el registro de los datos climatológicos recientemente, lo que facilitaba el reconocimiento y la localización geográfica de los acontecimientos a gran escala."^ Henry Blanford, cuyo cargo de informador imperial al Gobierno de la India sobre cuestiones meteorológicas había sido establecido tan sólo un año antes de la sequía (como parte de una respuesta tardía a una de las recomendaciones principales de la Comisión sobre la Hambruna en Orisa de 1866), pidió con urgencia datos sobre la presión atmosférica a las estaciones meteorológicas de todo el Imperio, así como a las del resto del Asia europea y Oceanía.^ El sistema de presiones extremadamente elevadas asociado con la nueva sequía en Madrás no tenía ningún precedente en las observaciones indias llevadas a cabo en el medio siglo anterior y Blanford deseaba establecer su extensión dentro del gran cinturón monzónico que domina los trópicos del hemisferio oriental.

En los meses siguientes, a medida que los informes de las Islas Mauricio, Colombo, Singapur, Batavia (hoy Yakarta), Australia y Nueva Zelanda eran

^ Frederik Nebeker, Calculating the Weather: Meteorology in the 20th Century, San Diego 1995, p. 12. Si se incluyen Birmania y Ceilán, en 1880 había 121 estaciones meteorológicas en la India {Nature, 23 de agosto de 1883, p. 406.)

^ Blanford prácticamente fundó la meteorología monzónica moderna y su libro de 1877, The Indian Meteorologists Vade-Mecum, «se convirtió en el manual más usado para enseñar meteorología tropical en lo que quedaba de siglo» (véase Gisela Kutzbach, «Concepts of Mon- soon Physics in Historical Perspective», en Jay Fein y Pamela Stephens (eds.), Monsoons, Nue- va York, 1987, p. 181.)

analizados cuidadosamente, se asombró de la escala casi planetaria y de la coherencia del acontecimiento: «La condición de presión excesiva no sólo prevalecía en la región indo-malasia y en el oriente de Australia, sino que prevalecía en la casi totalidad de Asia, probablemente en" todo Australia y en el sur del Océano índico...». También encontró pruebas de que «entre Rusia y el oeste de Siberia por una parte y la región indo-malasia por otra (tal vez hasta incluyendo la región china), hay una oscilación recíproca y cíclica de la presión atmosférica».^

La investigación de Blanford, publicada simultáneamente al informe de la Comisión sobre la Hambruna de 1880, estableció claramente que un acontecimiento climático unitario, como el que se vislumbró vagamente en 1791, era el responsable de la sequía y de la pérdida de las cosechas en la mayor parte de la región indo-australiano-asiática. De las observaciones de Beijing, Blanford conjeturó que el norte de China también estaba incluido dentro de la zona de sequías influenciada por la anomalía anticiclónica.^ Su hipótesis de que había un sube y baja barométrico que regulaba las precipitaciones sobre una franja enorme del globo, aunque la situaba erróneamente a lo largo del eje ruso-indio, era una idea fructífera que contribuiría al descubrimiento eventual de la Oscilación del Sur. (Más generalmente, el dipolo magnético de Blanford fue una de las primeras ideas que sugirió que existía una «teleconexión»: una estructura espacial climática persistente definida por dos o más centros de acción distintos y firmemente entrelazados.)^ Dos piezas clave del puzzle del monzón, su escala planetaria y su correlación con una oscilación de la presión del aire gigantesca, repentinamente habían sido puestos en su lugar.

Pero avances como el de Blanford en el análisis cuantitativo de la climatología monzónica se consiguieron sólo con el pago de un precio: el realizar investigaciones científicas despolitizadas y de menor envergadura. Hasta la Rebelión de los Cipayos, la relación entre ciencia e Imperio era todavía suficientemente proteica como para hacer posible que sabios como Roxburgh criticasen audazmente la rapiña ecológica y la explotación europea, al menos cuando venía representada por monopolios privados como el de la Compañía de las Indias Orientales. Hasta 1849, los sucesores cirujanos y naturalistas de Roxburgh, como Edward Balfour en Madrás, todavía defendían sus opiniones de que la hambruna era «una consecuencia directa del establecimiento del dominio colonial y las políticas impositivas británicas».^ Sin embargo, en 1876, cuando el holocausto de la hambruna amenazó directamente la legitimación moral del Imperio, la ciencia tropical fue incorporada sin demora en

^ «On the Barometric See-Saw Between Russia and India in the Sun-Spot Cycle», *Nature*, 18 de marzo de 1880, p. 477. Véase también su *Report on the Meteorology of India in 1878*, Calcuta, 1880.

^ Sobre China, véase «On the Barometric See-Saw», p. 480.

* Parece ser que A. Angstroem fue el primero en usar el término teleconexión, «Teleconnections of Climate Changes in Present Time», *Geogr. Ann.* 17 (1935), pp. 242-58.

Richard Grove, *Green Imperialism: Colonial Expansión, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600-1860*, Cambridge, 1995, p. 446.

las burocracias coloniales, por ejemplo el Departamento Meteorológico de la India de Blanford. El aumento de los recursos para la recolección de datos y para su análisis llegó a cambio de la subordinación a una ideología que contrastaba el progreso británico con la naturaleza «trágica» de la India.

A partir de Lytton y Temple, como hemos visto, el discurso oficial sobre la hambruna consistía en defender celosamente el dogma de que el clima era su causa primaria e inexorable. O, como Lockyer y Hunter expresaron más poéticamente en 1877, «Indra y Vayu, la Atmósfera Acuosa y el Viento, son todavía los repartidores primarios de bienestar general e infortunios a las razas indias».'^ El interés sofisticado de Roxburgh por la interacción de las variables naturales y sociales dejó de ser considerado científico. Al contrario, la investigación meteorológica adoptó un enfoque reducido, pero aún así heroico, con el objetivo de buscar el mecanismo global responsable de la sincronización de las sequías a lo largo de los trópicos y en algunas partes externas a los trópicos. Una vez que se descubriese este secreto, se asumió que sería posible usar los fenómenos precursores para predecir el curso del monzón. Esto sería ciencia aplicada, afirmaban sus promotores y proporcionaría ventajas inmensas al imperialismo en los trópicos. Como *Nature* recordaba a sus lectores durante la sequía y hambruna de 1899 en la India: «Las precipitaciones son el elemento más importante en la economía de las naciones».*'

LAS MANCHAS SOLARES CONTRA LOS SOCIALISTAS

En la década posterior a la gran hambruna se creía, generalizadamente, que el secreto del monzón descansaba en la radiación variable del Sol. En 1852 el astrónomo suizo Rudolf Wolf demostró la existencia de un ciclo de manchas solares de once años y a principios de la década de 1870 varios científicos británicos y varios aficionados a la ciencia, Stewart en Kew Carden, Lockyer en Ceilán, Meldrum en las Islas Mauricio, Chambers, Hill y Hunter en la India, etc., proponían una correlación entre las manchas solares y la frecuencia de los ciclones tropicales y el comportamiento de los monzones estivales.*^ Si la teoría «desecacionista», que había intentado ligar la sequía y la pérdida de cosechas con la «destrucción temeraria de los árboles y los bosques [de la India]», mantenía una cierta autoridad entre los ingenieros hidráulicos y de bosques coloniales, por lo demás las teorías solares predominaban. (Sin embargo, el desecacionista «Philindus», que escribía en una revista inglesa popular, se burló de los meteorólogos tropicales por «perder el tiempo intentando averiguar cuándo llegará exactamen-

J. Norman Lockyer y W. Hunter, «Sun-Spots and Famines», *The Nineteenth Century* (noviembre 1877), p. 601.

" *Nature*, 17 de agosto de 1899, p. 374.

'2 Douglas Hoyt y Kenneth Schatten, *The Role of the Sun in Climate Change*, Oxford, 1997, pp. 36 y 144-5.

te la sequía, en vez de ponerse a trabajar energéticamente para prevenir que ésta ocurra».)'^

La hambruna todavía arrasaba la India cuando Norman Lockyer y William Hunter informaron a los lectores del *The Nineteenth Century* (noviembre de 1877) que «existe una coincidencia bien señalada entre el ciclo de once años de las manchas solares y las precipitaciones en Bombay».''^ El año siguiente, Hunter publicó un estudio muy aplaudido, «El ciclo de sequías y hambrunas en el sur de la India», en el que afirmaba haber demostrado que existía una relación determinada entre las manchas solares y las precipitaciones en Madrás desde 1813. Hunter también entusiasmó a los actuarios de Lloyds con un artículo en el que correlacionaba los naufragios con las manchas solares basado en un análisis de los datos de los libros de pérdidas financieras de la empresa».'^ Si bien Hunter evitó incluir las latitudes temperadas en la arena de las precipitaciones determinadas por el Sol, C. Meldrum, un observador ubicado en las Islas Mauricio, estaba convencido de que las precipitaciones medias en Edimburgo, París y Nueva Bedford estaban incluso más intensamente determinadas por la periodicidad de las manchas solares que las de Madrás.*^

Las pretensiones triunfales de que existía una regulación solar de los monzones fueron recibidas con considerable escepticismo por parte de investigadores más cautos y estadísticamente más sofisticados.Blanford y su colaborador, el matemático Douglas Archibald, apoyados por el meteorólogo aficionado más eminente de la India, el lugarteniente general sir Richard Strachey, argumentaban que cualquier coincidencia entre las precipitaciones y el ciclo de manchas solares en la India tropical se basaba en un intervalo de variaciones demasiado pequeño como para generar pérdidas de cosechas como las ocurridas en 1876-77.*^ Pero sus reserves fueron anegadas por el

Véase una perspectiva «desecacionista» de la hambruna de 1876, influenciada por *The Earth as Modified by Human Action* de Marsh, en «Philindus», «Famines and Floods in India», *Macmillan s Magazine* (febrero 1878) (citado en la p. 256.)

Lockyer y Hunter, p. 599.

Véanse los argumentos del experto de Lloyds Henry Jeula en Cornelius Walford, *The Famines of the World: Past and Present,* Londres, 1879, pp. 94-6.

Así mismo, Meldrum casi llegó a acusar a Hunter de haber plagiado su investigación de 1875 sobre las precipitaciones en Madrás: véase «Sun-Spots and Rainfall», *Nature, 4* de abril de 1878, pp. 448-50. Las reservas que Hunter había mostrado anteriormente respecto a la influencia de las manchas solares en latitudes más elevadas pueden encontrarse en «Rainfall in the Températe Zone in Connection with the Sun-Spot Cycle», *Nature, 22* de noviembre de 1877, pp. 59-61.

Véase, por ejemplo, la crítica extremadamente sardónica que Richard Procter hizo de las especulaciones de Hunter: «Sun-Spot, Storm, and Famine», *Gentleman 's Magazine* (diciembre 1877), pp. 705-6.

E. Archibald, «W.W. Hunter: The Cycle of Drought and Famine in Southern India», *Calcutta Review* 131 (1878), p. 129; y véase un resumen del artículo de Strachey en «On the Alleged Correspondence of the Rainfall at Madras with the Sun-spot Period, and on the True Criterion of Periodicity in a Series of Variable Quantities», que fue presentado ante la Royal Society en mayo de 1877, véase la carta de B. Stewart a W.S. Jevons, 5 de junio de 1877, en *Papers and Correspondence of William Stanley Jevons*^ vol. 4, editado por R. Collison Black, Londres, 1977, p. 203.

entusiasmo general de la comunidad científica internacional. Las páginas de *Nature,* publicada por el entusiasta de las manchas solares Norman Lockyer, no tardaron en ponerse al rojo vivo con afirmaciones y contra afirmaciones sobre la influencia del Sol en la agricultura tropical.*^ Incluso Blanford, que era muy escéptico sobre las declaraciones incendiarias que afirmaban que el ciclo solar podía predecir las hambrunas, aceptó que la causa principal de su propia explicación de la sequía global -la oscilación cíclica- «parece que concuerda con la periodicidad de las manchas solares».^^

Además, prácticamente todo el mundo estaba de acuerdo en que la sequía obedecía a una periodicidad definida y, así, era orquestada por alguna causa común a lo largo de toda la extensión del Océano índico, o incluso, de los trópicos en su totalidad. El patrón temporal de las sequías del este de Australia había sido identificado desde 1835 y Meldrum intentaba demostrar que existía una conexión entre los ciclones de la India y las manchas solares que afectaba tanto a las Islas Mauricio y como al sur de la India. «Sus resultados eran, aparentemente, tan convincentes que, según uno de sus admiradores, “el número de naufragios que hubo en este puerto... y el número de ciclones observado en el Océano índico permiten que cualquiera determine el número de manchas que había en el Sol en ese momento”».^* Archibald escribió en 1878 que «sería el último eslabón en esta cadena universal de pruebas si encontramos que el Cabo padeció una sequía el año pasado o la ha padecido en el que estamos». Consecuentemente, cuando puntualmente llegaron a Calcuta los informes de que había una sequía intensa en los distritos centrales y orientales del Cabo, declaró que «esta información proporciona el eslabón que faltaba».^^

Mientras tanto, algunos se preguntaban si las sequías en los trópicos del hemisferio occidental también pudiesen estar determinadas por estas mismas interacciones. Los ingenieros y científicos brasileños, congregados en una serie de reuniones extraordinarias en el Instituto Politécnico y, después, en la Sociedad Nacional para la Aclimatación en Rio para discutir las causas de la Grande Seca, estaban agriamente polarizados en dos facciones. Los «meteorólogos», liderados por Guilherme de Capanema (autor de *Apontamentos sobre secas do Ceará)* y el profesor visitante Orville Derby, adoptaron con entusiasmo la teoría de las manchas solares.^^ De hecho, Derby estimuló a los meteorólogos indios con unas observaciones en *Nature* que resumían el artículo que había publicado en el *Diario Oficial do Brasil* en junio de 1878, en el que argumentaba (siguiendo a Hunter) que las sequías e inundaciones

Véase C. Meldrum, «Sun-Spots and Rainfall», 4 de abril de 1878, pp. 448-50; E. Archibald, «Indian Rainfall», 25 de abril de 1878, p. 505; y S. Hill, «Indian Rainfall», 20 de junio de 1878, p. 193.

Blanford, «On the Barometric See-Saw», pp. 477-8.

Kutzbach, p. 199.

Archibald, pp. 148-9.

CunnifF; p. 195. Sin embargo, Cunniff apunta que Tomas Pompeu, un ardiente «fabricante de lluvia» y autor de *Memoria sobre a clima e seccas do Ceará* (1878), había sido «el primer brasileño que correlacionó las manchas solares y las sequías» *{ibid..)*

récord en el Ceará se correspondían firmemente con las fluctuaciones de las manchas solares.^"^ Contrariamente, los «fabricantes de lluvia», entre los que se incluía el ingeniero brasileño más eminente del momento, atribuían las sequías a la deforestación y a las prácticas agrícolas atrasadas, de lo que eran culpables el «primitivismo» racial de los *sertanejos.* Alineados con las fantasías del Partido Liberal sobre el desarrollo del Nordeste, defendieron un programa a lo Prometeo de presas gigantes, embalses y proyectos de reforestación para «humedecer» el clima. Los dos campos siguieron peleándose durante todo el resto del siglo diecinueve.^^

En Inglaterra, que todavía estaba entre las garras de la Gran Depresión, el trabajo de los meteorólogos coloniales captó enormemente la atención pública y parlamentaria. Como con el darwinismo, se creía haber descubierto una estructura fundamental de la historia natural, pero ésta con grandes implicaciones para la humanidad contemporánea. He aquí, afirmaban sus entusiastas, un descubrimiento que no solamente explica los orígenes de las hambrunas en la India, sino que también ilumina el que hasta ahora era el motor secreto del ciclo mercantil: Y éste no era, como argumentaba Carlos Marx en un libro reciente, la sobreacumulación de capital con relación a los salarios, sino el Sol. Así, en un debate en la Casa de los Comunes en 1878, el renombrado científico nacido en la India, economista político y parlamentario liberal Lyon Playfair, citó con triunfalismo la investigación de Meldrum como la prueba de que «[ahora] había sido establecido que las hambrunas en la India llegaban en periodos en los que las manchas solares no eran visibles. De los veintidós grandes observatorios del mundo, en dieciocho ha sido demostrado que las precipitaciones mínimas llegaban en momentos en los que no había manchas solares en el Sol».^^

Simultáneamente, sir Stanley Jevons, uno de los padres fundadores de la economía matemática neoclásica, estaba en proceso de publicar un par de famosos artículos sobre «las manchas solares y las crisis comerciales».^^ En 1875, había emocionado a los asistentes a la reunión anual de la Asociación Británica con una ponencia pionera sobre el papel de la variabilidad solar, que él atribuía a la configuración gravitacional de los planetas, en la determinación de los precios de los cereales.^^ Entonces estaba proponiendo una teoría imponente que afirmaba que el Sol, a través de su influencia sobre las agriculturas en China e India, impulsaba la totalidad del ciclo mercantil global.

Hoy los vemos como curiosidades bochornosas en la gran colección de trabajos humanos, pero en el momento en el que se escribieron estos artícu-

«The Rainfall of Brazil and the Sun-Spots», Nature, 8 de agosto de 1878, p. 384; y Joaquim Alves, Historia das secas (Sécalos xvii a xix). Fortaleza, 1953, p. 123.

25 Cunniff,pp. 183-9.

Hoyt y Schatten, p. 163.

2^ «The Periodicity of Commercial Grises and Its Physical Explanation», Journal of the Statistical and Social Inquiry Society of Ireland 1 (1878): «Commercial Grises and Sun-Spots I», Nature^ 14 de noviembre de 1878; y «Commercial Grises and Sun-Spots II», Nature, 24 de abril de 1879.

los, tenían una urgencia política específica. La fe popular en el libre mercado, advirtió Jevons, había sido muy dañada por el reconocimiento de que la recaída más pequeña en el comercio dejaba a ciudades enteras y clases de personas en su totalidad en la miseria, no muy lejos de pasar hambre».^^ Su objetivo principal, según Philip Mirowski, era demostrar, contradiciendo a Marx y a los socialistas, que la inestabilidad económica global, como la de la década de 1870, no era debida al fracaso de las instituciones capitalistas, sino que tenía un origen astronómico inexorable. «Todas las innovaciones de Jevons en economía, sus esfuerzos pioneros en la teoría de los precios marginales, su trabajo sobre la Cuestión del Carbón y su teoría de las manchas solares, pueden ser entendidas como una respuesta unificada al escepticismo creciente que había en Gran Bretaña respecto a la economía política... [S]u proyecto era presentar al mercado como un proceso “natural”, para así acallar las dudas sobre su eficacia o, al menos, contradecirlas con un discurso científico».^^

Aunque las correlaciones de Jevons entre el número relativo de manchas solares de Wolf Zurich y las catorce crisis comerciales inglesas entre 1700 y 1878 se convirtió en un hazmerreír antes de su muerte -por ejemplo, apareció un «estudio estadístico satírico que demostraba que la periodicidad de las victorias de los equipos de Oxbridge en las regatas universitarias de remos era la misma que la de las manchas solares»-, Jevons defendió tercamente su importancia estadística como piedra angular de cualquier teoría científica de la economía mundial.^' Además, argumentó que los auges y las hambrunas periódicas en China y la India eran la principal cinta de transmisión (de elementos positivos y negativos alternativamente) entre el Sol y la industria británica:

> Una oleada de radiaciones solares superiores a lo normal tiene un impacto favorable en la meteorología de las regiones tropicales porque produce una sucesión de buenas cosechas en la India, China y otros países tropicales y semitropicales. Después de varios años de prosperidad, los 600 u 800 millones de habitantes compran nuestras manufacturas en cantidades inusuales; el buen comercio en Lancashire y Yorkshire induce a los productores a exprimir al máximo sus medios de producción y, después, a empezar a construir nuevas fábricas y talleres. Mientras se desata el delirio de la actividad industrial en Europa Occidental, la radiación solar mengua lentamente, de forma que cuando nuestras manufacturas están preparadas para despachar una mayor oferta de producto^, las hambrunas en China y la India cor- tan repentinamente la demanda.^^

2^ W. Jevons, «Economic Policy», en R. Smyth (ed.), Essays in Economic Method, Londres, 1962, p. 26.

Philip Mirowski, «Macroeconomic Instability and the “Natural” Processes in Early Neoclassical Economics», Journal of Economic History 44:2 (junio 1984), p. 346.

5* Ibid.^ p. 349. En una carta que había enviado a su hermano con anterioridad, Jevons admitía que, «en apariencia, mi teoría de las crisis es demasiado ingeniosa... pero estoy completamente convencido de que, en lo substancial, es verdadera» (14 de noviembre de 1878, en Papers and Correspondence, vol. 4, p. 293.)

al The Times^ publicada el 17 de enerode 9. ibid vol. 5. no. 10-11,

Después, en un comentario en *The Tintes*^ Jevons intentó explicar con más detalle cómo las variaciones solares que actuaban sobre la pobreza en la India podian ser el motor primario de la prosperidad de Inglaterra. Alardeó de que los datos históricos del precio de los cereales en la India, que supuestamente reflejaban el ciclo de las manchas solares, eran el «eslabón perdido». «El secreto del buen comercio en Lancashire es el precio bajo del arroz y de otros cereales en la India». Aunque admitió que «algunos pueden burlarse de la tontería mostrada por aquellos que teorizan sobre cosas tan incongruentes como las desmotadoras de algodón en Mánchester y los campos de arroz en el Hindustán», para los que «miran un poco por debajo de la superficie, la conexión es obvia»:

> Cuando los alimentos son baratos, el *ryot* hindú pobre tiene un margen de ganancias pequeño que puede gastar en comprar vestidos nuevos; y un margen pequeño multiplicado por la vasta población de la India británica, por no mencionar la de China, produce un cambio notable en la demanda de productos de Lancashire... Recordemos, además, que aunque el impulso venga de la India, eso no significa que el alcance del delirio comercial o de la crisis aquí esté ligado a las variaciones del comercio indio. El impulso exterior es como el fósforo que prende los espíritus inflamables de las clases especuladoras. La historia de muchas burbujas financieras muestra que no hay ninguna proporción entre la causa estimulante y las dimensiones de la locura consiguiente, que puede comportar la inflación del crédito y de los precios. El delirio es, en pocas palabras, una especie de explosión de locura comercial seguida por un colapso natural.

Aunque Jevons murió en 1882 mientras trabajaba con apremio en la correlación de nuevos datos sobre la sequía en Brasil para reforzar su teoría, la «ciclomanía», como la llamaban Hoyt y Schatten, dominó el resto de la década y, de hecho, cautivó a investigadores eminentes hasta principios del siglo veinte.^"^ «Es cierto para la meteorología, como lo es para la astronomía», predicó sir Norman Lockyer, famoso astrónomo solar y director de *Nature,* a los anhelantes Victorianos, «que lo que hay que perseguir es un ciclo y si éste no se encuentra en las zonas temperadas, entonces hay que ir a las zonas frígidas a buscarlo, o sino a las zonas tórridas, y si se lo encuentra, entonces, por encima de todas las cosas, y de la manera que sea, hay que amarrarlo, estudiarlo, registrarlo y ver qué significa».^^ El ciclo de las manchas solares, en particular, parecía ser la enorme rueda que gira todas las ruedas más pequeñas y regula los flujos de la lluvia y de los cereales y, también, como había demostrado Jevons, los tipos de cambio y la cotización de las acciones. La economía política había sido desenmascarada como mero apéndice de la física solar.

El pronunciamiento más triunfalista vino del exaltado Lockyer, que creía que los cambios en el espectro de manchas solares representaban impulsos de calor que podían estar correlacionados directamente con las precipitaciones monzónicas. Su investigación fue patrocinada por el Comité de Física Solar del Consejo Privado (del que sir Richard Strachey, del Gobierno de la India, era miembro) y reflejaba el gran interés de Whitehall por cualquier cosa que influyese en la balanza comercial imperial. Como reaseguró Lockyer a lord Salisbury: «El enigma de en qué momentos es probable que ocurran hambrunas en la India ha sido solucionado y de ahora en adelante podrán ser pronosticadas con exactitud, aunque todavía no para todas las regiones. Y la falta de crecidas del río Nilo también sigue la misma ley».^^

LA GEOPOLITICA DE LA OSCILACION DEL SUR

Sin embargo, a principios de la década de 1890, la heroica correlación solar (y con ella casi toda la economía jevonsiana) había empezado a colapsarse debido a sus contradicciones y inconsistencias crecientes. Por cada estudio que asociaba la sequía con la intensidad máxima de las manchas solares, aparecía otro que las correlacionaba con su intensidad mínima.^^ El trabajo de Lockyers y Hunters había esquivado quietamente la paradoja vergonzosa, señalada por Koppen en una fecha tan temprana como 1873, que «en los trópicos, las temperaturas máximas coinciden más netamente con la intensidad mínima de las manchas solares que con su máxima; sin embargo, preceden a la primera en un año o un año y medio».^^ A medida que se disponía de instrumentos estadísticos más sofisticados, se hizo obvio que los algoritmos usados para detectar estos ciclos podían, de hecho, encontrarlos también en datos aleatorios. Aunque el ciclo de manchas solares de Wolf era bastante real, había una crisis de confianza creciente en la influencia que presuntamente tenía sobre la agricultura de la India y los beneficios de Lancashire. El tejido explicatorio que todo lo abarcaba tejido en la década de 1870 por astrónomos, meteorólogos y economistas neoclásicos empezó a desembrollarse.

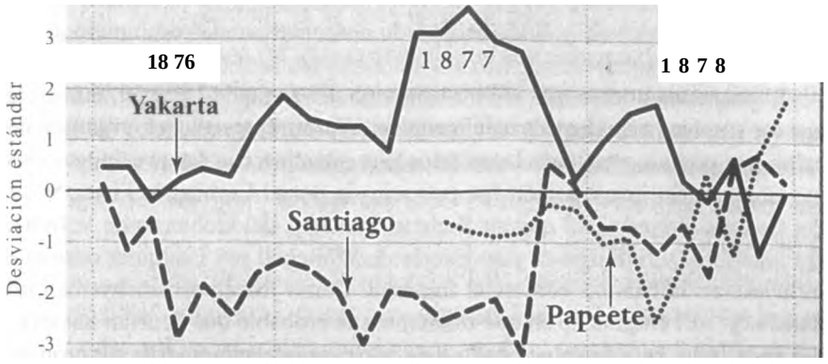
" Carta al The Times, publicada el 19 de abril de 1879, ibid., vol. 5, pp. 44-8.

Sobre el interés de Jevons en las secas brasileñas, véase la carta enviada a su hermano, 18 de junio de 1879, vol. 5, p. 65. Aunque Rosa Luxemburgo, en La acumulación de capital (1913), nunca vio manchas solares, sí que aceptó una parte del argumento de Jevons cuando se mostró de acuerdo en que «las hambrunas periódicas en la India... que se repiten a intervalos de diez u once años, están... entre las causas de las crisis periódicas en Inglaterra», p. 286.

Citado en Procter, p. 701.

Ibid.,p. 165.

De hecho, el infatigable Archibald, después de un cuarto de siglo de trabajo estadístico, afirmó que las sequías en el sur de la India seguían los mínimos mientras que las sequías en el norte coincidían con los máximos: una conclusión decididamente confusa (o, en sus propias palabras, «espasmódica») (Nature, 2 de agosto de 1900, p, 335.) Citado en Kutzbach.n^OíL



Desviaciones estándar en la presión medida de las estaciones meteorológicas de Santiago, Chile; Papeete, Taiti; y Yakarta, Indonesia, de julio de 1876 aagostode 1878. El gráfico se basa en el promedio de 1941-70, excepto en el caso de Santiago, que está basado en la sección de datos de 1861-1905.

IJ I J |A|S|0|N|D|E|P|M|A|M|J |J | A | S |0| N| P| E | F |M| A |M| J | J | A |

Gráfico 7.2. La Oscilación del Sur.

Entretanto, mientras otros todavía estaban contando manchas solares, Blanford había lanzado una investigación pionera sobre las nevadas en el Himalaya. La Comisión sobre la Hambruna de 1877 le había asignado el desarrollo de un método para predecir la sequía y él sospechaba que la capa de nieve del Tíbet podía ser un elemento precursor más fiable que el Sol. Puesto que los monzones eran impulsados por la diferencia en el calentamiento o enfriamiento de las montañas y de la planicie tibetana por comparación con el Océano índico, propuso una hipótesis lógica: «La extensión y el grosor variable de la capa de nieve en el Himalaya ejerce una influencia enorme y prolongada sobre las condiciones climáticas y el tiempo en las llanuras al nordeste de la India». En 1885, Blanford recibió elogios por su predicción acertada de un déficit de precipitaciones en el oeste de la India causadas por las nevadas primaverales, inusualmente intensas y tardías, en el oeste del Himalaya. Sir John Eliot, su sucesor, siguió con la técnica principal de usar las nevadas de una estación como analogía de las precipitaciones de la estación siguiente y añadió más variables, que incluían los vientos alisios del Océano índico, las inundaciones del Nilo y las precipitaciones en Sudáfrica y en el sur de Australia. Como hemos visto, la confianza creciente de Eliot en sus habilidades de predecir no tardó en convertirse en arrogancia trágica: «El pronóstico desastrosamente equivocado anterior y simultáneo a la terrible sequía en el oeste de la India de 1899 desacreditó el método».

Desde la perspectiva de la investigación moderna, queda claro que Blanford y Eliot tenían razón al asumir que la masa de nieve tibetana (o euroasiática) juega un papel fundamental en el desarrollo del monzón. (El Himalaya, como demostraron, también regula el ciclo del monzón orográficamente al elevar los flujos de aire cálido provenientes del sur durante el verano y blo-

Colin Ramage, *Monsoon Meteorology,* Nueva York, 1971, p. 239.

quear las incursiones de masas de aire frígido siberiano provenientes del norte durante el invierno.) Pero esto es solamente la mitad de la historia. La variabilidad del monzón, como la entendemos hoy en día, es la interacción entre el clima de la zona euroasiática y los sistemas de convección dinámica de los océanos tropicales índico y Pacífico. Al enfocarse en el almacenamiento de calor variable en el Himalaya, Blanford y Eliot (comprensiblemente) ignoraron las pistas que les podían haber llevado a descubrir el gran motor térmico del Indo-Pacífico: El ENOS.

Blanford había vislumbrado su poder en las oscilaciones atmosféricas violentas que acompañaron a la sequía de 1877 y los investigadores en la década de 1890 las estaban viendo de nuevo. El liderazgo lo llevaba Lockyer, el infatigable defensor de los ciclos solares, cuyo hijo James le había convencido de que los análisis de los registros meteorológicos del índico indicaban que la presión atmosférica podía ser un mejor factor de correlación con la actividad solar que las precipitaciones. Al examinar los datos globales, los Lockyers propusieron que el sube y baja de Blanford era, de hecho, una fusión de dos sistemas de oscilación atmosférica separados: uno sincronizado con la India, el otro con España. En palabras del mayor de los Lockyer: «Si el efecto del Sol era crear, digamos, bajas presiones en algún punto de la superficie de la Tierra, esto necesariamente requeriría un equilibrio formado por altas presiones en algún otro punto. A medida que el efecto del Sol varía, también oscilaría la presión atmosférica en estos dos polos»."^^

En última instancia, los Lockyers fracasaron a la hora de aducir pruebas contundentes de la conexión estadística o causal entre los ciclos solares, las variaciones en la presión de las masas de aire sobre la India y las anomalías en las precipitaciones. Pero su énfasis en las oscilaciones atmosféricas interhemisféricas, posiblemente con más de una frecuencia, proporcionó un marco de análisis convincente para las nuevas generaciones de investigadores. Por ejemplo, ya en 1897, el director del Observatorio de Upsala, Hugo Hildebrandsson, había identificado la relación inversa entre las presiones medias de Islandia y las de las Azores -lo que posteriormente se denominaría la Oscilación del Atlántico Norte-, que juega un papel tan enorme en la regulación de las precipitaciones y de la productividad de los cultivos en el noroeste de Europa. También creía que había aislado el sube y baja barométrico indo-siberiano y una oscilación que se extendía a lo largo del Pacífico entre el sur de América (Buenos Aires) y la zona australiano-asiática (Sidney.)"^* Por primera vez, la cuenca del Pacífico era identificada como el «centro de acción» principal que influía en los monzones: una pista decisiva que fue continuada, después de que Eliot cayese en desgracia, por Wangler, su sucesor y matemático decano de Cambridge, y por el físico sir Gilbert Walker.

Como apunta Gisela Kutzback, Walker, un experto en electrodinámica y balística, era un recién llegado a la meteorología que «se veía obligado a

A. Meadows, *Science and Controversy: A Biography ofSir Norman Lockyer,* Cambridge, Massachusetts, 1972, pp. 284-6.

Compárese con la información sobre los artículos recientes de Hildebrandsson en *Natnre,* 17 de agosto de 1899; y Alian, Lindesay y Parker, p. 12.

depender, en gran medida, de sus propios recursos»."^^ Parece que fue inspirado tanto por la geopolítica coetánea, la nueva «ciencia del Imperio», como por la geofísica. En una analogía del famoso dictamen de Alfred Mahon sobre que las potencias mundiales modernas dependen del control de un puñado de puntos estratégicos en los que el comercio marítimo quedaba estrangulado (Gibraltar, Singapur, etc.), Walker conjeturó que la producción agrícola global también dependía de unos pocos «puntos estratégicos del clima mundial».'^^ Walker, que revivió el atrevido optimismo de los cazadores de manchas solares de la generación anterior, desarrolló un programa de reduccionismo geohistórico, cuyo objetivo había sido anunciado por el geopolítico británico más importante, Raiford Mackinder (a quien vimos por última vez entre los hambrientos en las colinas del Monte Kenia), en su famoso discurso de 1904 sobre «El punto geográfico central de la historia»:

> En la década actual estamos, por primera vez, en posición de intentar establecer, con cierta visión de conjunto, una correlación entre las mayores generalizaciones históricas y geográficas. Por primera vez, podemos percibir un poco las proporciones reales de las característi- cas y los fenómenos que suceden en todo el escenario mundial y podemos buscar una fórmula que exprese, hasta cierto punto, algunos aspectos de la causalidad geográfica en la historia universal.'^'^

Para Walker, el punto central meteorológico de la historia, es decir, el secreto de los monzones que regulan las vidas de más de la mitad de la población de la Tierra, estaba oculto en la pirámide de los datos climáticos que se había acumulado desde la revolución en los métodos de observación de la década de 1870. Para excavarla, proponía incrementar radicalmente el volumen de la computación. Hoy, por supuesto, los superordenadores son capaces de triturar la infinidad de terabits de las observaciones climáticas, pero entonces Walker, un monstruo de la estadística, movilizó a levas faraónicas de oficinistas indios (de los que había un excedente disponible después de la Primera Guerra Mundial) para procesar manualmente los datos sobre la presión y las precipitaciones de todo el mundo usando sus crípticas ecuaciones regresivas. La extensa sequía y la crisis agrícola de 1918 renovaron la urgencia de realizar tales cálculos. Pero, como apunta Mark Cañe, esto era poco más que una enorme expedición de pesca científica: «No había ningún esquema conceptual que apoyase los patrones que él iba encontrando: [sus] métodos eran estrictamente empíricos»."^^ Aunque Walker especuló, como

Kutzbach, p. 202. Véase, por ejemplo, Gilbert Walker, Quilines of the Theory of Electromagnetismo Cambridge, 1910.

Ibid.o p. 203 (la analogía con la geopolítica es de cosecha propia.)

Halford Mackinder, «The Geographical Pivot of History», Geographical Journal 23 (1904), p. 422.

Mark Cañe, «El Niño», Ann. Rev. Earth Planet. Sci. 14 (1986), p. 44. Por otra parte, los geodestas coetáneos, como John Hayford en Estados Unidos, habían obtenido resultados espectaculares (sobre la forma de la Tierra) usando cálculos enormes para los que «grandes volúmenes de información» eran de la mayor importancia. (Véase el trabajo sobre la geodesia de finales de siglo de Naomi Oreskes, The Rejection of Continental Drift: Theory and Method in American Earth Science, New York, 1999, pp.234-5.

había hecho anteriormente Hildebrandsson, con que la circulación polar pudiere ser una fuerza propulsora de las fluctuaciones globales de la presión, en aquel entonces un concepto tal no era más que una corazonada."^^

Con todo, eventualmente, el tenaz súperempirismo de Walker produjo una rica cosecha. Después de veinte años de moler números pacientemente y de expandir sus bases de datos, el director general de observatorios de la India (que en 1924 se había jubilado) fue capaz de presentar pruebas concluyentes (que continuaban el trabajo pionero de Hildebrandsson) de tres sistemas coherentes de oscilación atmosférica intercontinental:

> En 1924, Walker fue el primero en usar y definir el término Oscilación del Sur para referirse a un «sube y baja» de la presión atmosférica y las precipitaciones registradas en las estaciones meteorológicas situadas a lo largo de la región indo-pacífica, por el que el aumento (o disminución) de las presiones en las localidades situadas alrededor de la región índica (El Cairo, el noroeste de la India, Darwin, las Islas Mauricio, el sureste de Australia y la Colonia del Cabo) tendía a corresponder con un aumen- to (o disminución) de las presiones sobre la región pacífica (San Francis- co, Tokio, Honolulú, Samoa y América del Sur) y con una disminución (o aumento) de las precipitaciones sobre la India y Java (que incluía a Australia y Abisinia.) Las dos otras «oscilaciones» incluían presiones atmosféricas asincrónicas entre las regiones de las Azores e Islandia, la llamada Oscilación del Atlántico Norte (OAN), y entre Alaska y las Islas Hawai, la llamada Oscilación del Pacífico Norte (OPN.)"^^

Esto representó un avance fundamental: el patrón de sequías globales, que fue inicialmente identificado de forma convincente por Blanford en 1877-80, ahora se podía relacionar, inequívocamente, con la acción del gran sube y baja barométrico situado sobre el Océano Pacífico ecuatorial. «No tardó en hacerse evidente que la Oscilación del Sur proporcionaba el mayor potencial para la predicción a largo plazo [de las tres oscilaciones], porque presentaba una variabilidad interanual marcada en las correlaciones anteriores y posteriores que presentaba con las condiciones climáticas de cada estación sobre una gran parte de la superficie de la Tierra»."^^ Walker entendió claramente que los cambios en la intensidad y la situación de la gran celda de convección tropical (la Zona de Convergencia Intertropical), que tienen su reflejo en la Oscilación del Sur, tendrían un impacto sobre el monzón veraniego en la India, y en 1928 propuso una conexión adicional entre la OS y las sequías y hambrunas en el nordeste de Brasil. El Gobierno de la India, así como los círculos científicos, cada vez confiaban más en que Walker estaba muy cerca de alcanzar a su presa.

Pero al final se le escapó. En ausencia de un modelo teórico que permitiese entender la teleconexión entre los centros estratégicos de acción climáti-

Donald Mock, «The Southern Oscillation: Historical Origins», NOAA (www.ced.noaa.gov/-dm/pubs/mock81.)

Alian, Lindesay y Parker, p. 13. El concepto de OS de Walker tiene un antecedente par- cial en el artículo de C. Brooks y H. Braby de 1921 «The Clash of the Trades in the Pacific» {Q.J.R. Meteorol. Soc. 47, pp. 1-13.)

Peter Webster y Song Yang, «Monsoon and ENSO; Selectively Interactive Systems», QJR. MEterol. Soe. 118 (1992) p. 878.

ca, Walker se perdió en una alquimia de fórmulas. A pesar de intentar regresiones cada vez más barrocas, no pudo descubrir un índice o un sistema de ecuaciones que proporcionase, aunque sólo fuese aproximadamente, predicciones fiables de cuándo ocurriría una sequía. Lo que le exasperaba es que, consistentemente, el monzón era un mejor pronosticador de la OS que al revés. «Walker descubrió que las precipitaciones veraniegas en la India presentaban una correlación débil con las variaciones en las presiones registradas unos meses antes en lugares tan lejanos como América del Sur, mientras que presentaban una correlación más fuerte con los fenómenos subsiguientes».'^^ Después del entusiasmo inicial generado por estos artículos vanguardistas en la década de 1920, esta «barrera a la predicción» (que sigue frustrando a los meteorólogos tropicales) fue una de las tantas dificultades que hicieron que se perdiese el interés en la Oscilación del Sur desde finales de la década de 1930 hasta principios de la de 1960. «Lo que más preocupaba era la falta de un mecanismo físico que pudiese explicar las fluctuaciones en la presión, como las de la OS, la OAN o la OPN, por no hablar de los esfuerzos crecientes por conectar los numerosos patrones climáticos a las influencias lunares, solares y planetarias. Además, cuando se extendieron las bases de datos originales a medida que se disponía de más datos, se demostró que, con frecuencia, las correlaciones y algoritmos descritos y usados por Walker y otros eran menos significativas».^^ De hecho, ni siquiera una infinidad de datos habría podido proporcionarle a Walker la revelación final de cómo funciona el mecanismo de la Oscilación del Sur. El eslabón perdido en el problema de los monzones se encontraba fuera de los límites de la meteorología: se encontraba en las fluctuaciones de temperatura a gran escala del Océano Pacífico ecuatorial, de las que todavía nadie sospechaba nada.

Una de las fórmulas de Walker

índice de la Oscilación del Sur (de diciembre a febrero) = [la presión en Samoa] + [las precipitaciones en el nordeste de Australia (Derby y Halls Creek en el oeste de Australia, 7 estaciones en el norte de Australia, 20 por todo Queensland)] + 0,7 [la presión de Charleston] + 0,7 [la temperatura de Nueva Zelanda (Wellington, Dunedin)] + 0,7 [las precipitaciones en Java] + 0,7 [las precipitaciones en Hawai (12 estaciones)] + 0,7 [las precipitaciones en Sudáfrica (15 estaciones, la situada más al norte en Johannesburgo)] - [la presión en Darwin] + [la presión en Manila] - [la presión en Batavia] - [la temperatura en el suroeste de Canadá (Calgary, Edmonton, Isla del Príncipe Alberto, Qu'Appelle, Winnipeg)] - [la temperatura de Samoa] - 0,7 [la temperatura de Brisbane] - 0,7 [la temperatura de las Islas Mauricio] - 0,7 [las precipitaciones en América del Sur (Rio de Janeiro y 2 estaciones brasileñas situadas más al sur; 3 en Paraguay, Montevideo; 15 en Argentina, con Bahía Blanca la situada más al sur)]^'

Ibid.

" *¡bid.,* p. 17.

Alian. Lindesav ^ Parker n 14

BJERKNES Y EL PARADIGMA DEL ENOS

Cuarenta años después de que Walker describiese la Oscilación del Sur, Jacob Bjerknes, de UCLA, empezó a mirar el problema desde un punto de vista oceanográfico y meteorológico. Bjerkness, que rondaba los setenta años, era una figura legendaria que, durante la Primera Guerra Mundial, en colaboración con su padre, había revolucionado la meteorología con la moderna teoría «de frentes», que explicaba que el clima de las latitudes medias estaba determinado por el choque de las masas de aire polar con las de aire húmedo (choque análogo a la colisión de los ejércitos en el Frente Occidental.) Su «Escuela de Bergen» fue la fuente de la meteorología dinámica basada en la física y de la previsión climática moderna.^^ Además, en la década de 1960, Bjerknes fue uno de los relativamente pocos meteorólogos atentos a los avances punteros ocurridos en la comprensión de la circulación del calor en los océanos y en el comportamiento interno del oleaje.

A partir de la correlación entre las series temporales del índice de la OS y las temperaturas de la superficie del mar en la costa de Perú, descubierta por el meteorólogo holandés Hendrik Berlange en la década de 1950, y utilizando los datos del Año Geofísico Internacional (1957-58) que «proporcionaron, por primera vez, observaciones sobre el calentamiento oceánico a gran escala, asociado a un fenómeno El Niño, que se extendía a lo largo del Pacífico ecuatorial más allá de la Línea Internacional de Cambio de Fecha», Bj erkes argumentó que la Oscilación del Sur y El Niño eran, respectivamente, la expresión atmosférica y oceánica de un movimiento circular de la energía solar transmitido por impulsos poderosos a través de un sistema oceánico-atmosférico sincronizado.^^ (El término ENOS fue usado por primera vez por Rasmusson y Carpenter en 1982 para describir las interacciones de Bjerknes en su conjunto.)^'^

La Oscilación del Sur, argumentó Bjerknes en su famoso artículo de 1969, es el resultado de una «reacción en cadena» en el intercambio de energía entre el océano y la atmósfera. Para empezar, el diferencial entre (las bajas presiones de) la masa de agua cálida en el Pacífico ecuatorial occidental y (las altas presiones de) la lengua fría en el este impulsa el aire frío y

" Véase la breve historia de la Escuela de Bergen en Nebeker, pp. 49-57 y 84-6,

H. Berlage, «Fluctuations of the General Atmospheric Circulation of More Than One Year: Their Nature and Prognostic Valué», K. Ned. Meteorol. Inst. Meded. Verh. 69 (1957); y Alian, Lindesay y Parker, p. 5 (cita.) J. B. Leighly, «Marquesan Meteorology» {Univ. Calif. Publ. Geogr. 6:4 [1933], pp. 147-72) fue un precursor del enfoque centrado en la interacción entre el océano y la atmósfera anterior a Bjerknes; aunque, como J. Wallace y otros apuntan, «que este articulo remarcable no haya sido citado indica que, en su momento, tuvo bien poco impacto en el ámbito académico» (J. Wallace y otros, «On the Structure and Evolution of ENSO-Related Climate Variability in the Tropical Pacific: Lessons from TOGA», Journal of Geophysical Research 103:C7 [29 de junio de 1998], p. 14.242.)

E. Rasmusson y T. Carpenter, «Variations in Tropical Sea Surface Temperature and Sur- face Wind Fields Associated with the Southern Oscillation/El Niño», Mon. Weil. Rev. 110 (1982), pp. 354-84.

seco hacia el oeste, donde se calienta y humedece a medida que entra en contacto con aguas progresivamente más cálidas. Esta masa de vientos alisios, una parte de la cual retorna a los niveles superiores para descender sobre el Pacífico oriental (la circulación ecuatorial que Bjerknes denominó Circulación de Walker en su honor), acumula más agua cálida en el oeste y, así, refuerza el gradiente que impulsa su curso. O, en palabras del propio Bjerknes: «Una Circulación de Walker intensificada... proporciona.... un incremento en el contraste de las temperaturas este-oeste que es la causa inicial de la Circulación de Walker».Esto, por supuesto, es un ejemplo clásico de retroalimentación positiva y también funciona en dirección opuesta: si los vientos alisios del este remiten, la masa de agua cálida se moverá hacia el este lo que, a su vez, suprimirá todavía más el gradiente. Las temperaturas en el Pacífico ecuatorial central aumentan por el influjo de agua cálida superficial, mientras que el clásico calentamiento El Niño resulta de la supresión del afloramiento de las capas profundas de agua propulsada por los vientos en la costa de Perú y Ecuador. Contrariamente, los eventos fríos implican una intensificación interactiva de los vientos alisios con la masa de agua cálida en el oeste y con la afloración de la fría en el este. En otras palabras, en ambos estados de la Circulación Walker hay un circuito de retroalimentación poderoso que acelera el movimiento hacia los puntos extremos del ciclo (El Niño y La Niña respectivamente.) Además, la Oscilación del Sur es una transferencia real de masas de aire (no solamente un epifenómeno de la presión superficial), a través de las circulaciones de Walker intensificadas o debilitadas, entre las regiones monzónicas y el Océano Pacífico ecuatorial.

Es decir, las grandes perturbaciones del clima tropical se autogeneran y autosostienen: no necesitan de la intervención de los ciclos de las manchas solares o de otras fuerzas exógenas. La esencia del modelo de Bjerknes, explica George Philander, es que «los cambios en las condiciones oceánicas son tanto la causa como la consecuencia de los cambios en las condiciones atmosféricas». Las anomalías en la temperatura superficial marina provocan el fortalecimiento o debilitamiento de los vientos alisios y esto, a su vez, impulsa los cambios en la circulación oceánica que producen temperaturas superficiales marinas anómalas. «Preguntar por qué ocurre El Niño o La Niña» prosigue Philander, «es equivalente a preguntar por qué suena una campana o vibra la cuerda tensa de un violín. La Oscilación del Sur es un modo de oscilación natural de unos sistemas océano-atmosféricos conectados: es la música de la atmósfera y la hidrosfera».

La teoría de Bjerknes era increíblemente audaz, pero dejaba sin respon-

J. Bjerknes, «Atmospheric Teleconnections from the Equatorial Pacific», *Mon. Wen. Rev.* 97(1969), p. 170.

Thomas Levenson argumenta que John Leighy, en su estudio del tiempo en las Islas Marquesas en 1933, había vislumbrado esta compleja interacción entre los vientos y la temperatura de la superficie del mar a escala microcósmica, pero su trabajo no volvió a ver la luz del día hasta 1978, una década después del descubrimiento de Bjerknes *{Ice Time: Climate, Science and Life on Earth*, Nueva York, 1989, pp. 70, 72.)

George Philander, «Learning from El Niño», *Weather* 53:9 (septiembre 1998), p. 273.

der un elemento dinámico clave del problema. ¿Qué fuerza o instiga la transición no lineal de un estadio a otro? Igualmente, ¿cómo se acaba el fenómeno El Niño? Como reconoció Bjerknes en 1969, «todavía no está claro cómo sucede exactamente el cambio entre las dos tendencias. El estudio de una secuencia de mapas meteorológicos globales durante un proceso de cambio típico podría aclarar parte del problema. Otra clave del problema podría ser desarrollada por la ciencia de la oceanografía dinámica».De hecho, la contribución de esta última fue la más crucial; y quedó en manos de Klaus Wyrtki, de la Universidad de Hawai, quien, a mediados de la década de 1970, reconstruyó la teoría de Bjerknes sobre unos cimientos de física oceánica más refinados.

CUADRO 7.1
Estadios clave en el desarrollo de la teoría del ENOS

El reconocimiento de que las sequías globales están sincronizadas	**Roxburgh: década de 1790** **Branford: 1880**
El conectar el fenómeno de las sequías con el sube y baja atmosférico interhemisférico	**Blanford: 1880** **Lockyer y Lockyer: 1900**
La identificación de la Oscilación del Sur (OS)	**Hildebrandsson: 1899** **Walker: década de 1920**
El unificar la OS y El Niño en un modelo único **La identificación de La Niña (la fase fría del ENOS)**	**Bjerknes: década de 1960** **Philander: década de 1980**
El averiguar los mecanismos de la transición entre las fases	**Wyrtki: década de 1980**
El desarrollar modelos de predicción exitosos	**Cañe and Zebiak: 1986**
El averiguar la naturaleza de las fluctuaciones interdecadales	**77**

Wyrtky conceptuó El Niño como un «fenómeno [turbulento] de relajación del calor» que aparecía en respuesta a una intensificación de los vientos alisios y a una acumulación, mayor de la media, de agua cálida en el Pacífico occidental.Como los demás océanos, el Pacífico está compuesto por dos capas de fluido: una capa fría muy profunda y una capa superficial de agua más cálida.^® La transición abrupta de las temperaturas de ambas se conoce

Bjerknes, *ibid.*

K. Wyrtki, «El Niño: The Dynamic Response of the Equatorial Pacific Ocean to Atmospheric Forcing», *Journal of Physical Oceanography* 5, pp. 572-84; y «The Response of Sea Surface Topography to the 1976 El Niño», *Journal of Physical Oceanography* 9, pp. 1223-31. También véase la caracterización de la contribución de Wyrtki en Alian, Lindesay y Parker, pp. 19 y 24-5.

En el océano también hay una transferencia profunda de calor a través de la convección termoalina, la famosa «cinta transportadora» o gran corriente oceánica que es impulsada por la subducción de masas de agua en el Mar Nórdico y en la Antártica, pero funciona muy lentamente en longitudes de onda decadales o superiores. Ésta constituye la memoria a largo plazo de la unión del sistema atmosférico-oceánico.

como la termoclina. La masa de agua cálida, como hemos visto, es un montón de agua caliente (de más de 100 metros de profundidad) originada por los vientos alisios, que provoca una expansión hacia las capas profundas de la termoclina en la parte occidental de la cuenca pacífica. Debido a que no es capaz de exportar toda la energía solar que acumula anualmente, la masa de agua cálida funciona como una reserva planetaria de calor o como un «condensador».^' Así, pequeños aumentos de la temperatura superficial a lo largo de enormes áreas oceánicas producen el almacenamiento de vastas cantidades de energía que, potencialmente, pueden impulsar los sistemas climáticos.

La masa de agua cálida acumula el exceso de calor (que se muestra en forma de una termoclina más profunda y mayor temperatura marina) hasta que se produce el evento desencadenador, por ejemplo la inversión de los vientos alisios, que libera toda la energía solar almacenada en forma de una masa de agua caliente (una «Onda Kelvin») que, dirigiéndose hacia el este, viene a chocar contra la costa de América del Sur. A medida que la termoclina ecuatorial se aplana, la desaparición del gradiente de temperatura superficial normal entre el este y el oeste debilita todavía más los vientos alisios. La disminución o el cese de los vientos alisios, a su vez, libera simultáneamente una masa de agua cálida hacia el este, mientras que permite que las aguas cálidas superficiales se acumulen en la costa ecuatorial de América del Sur.^^ La complejidad de esta retroalimentación causal dificulta, por supuesto, la identificación del factor fundamental en la iniciación del proceso.

La idea de los vientos de poniente que rompen y atraviesan la Línea Internacional de Cambio de Fecha y provocan Ondas Kelvin en la termoclina fue descubierta por primera vez por Wyrtki en 1975. La investigación de mediados de la década de 1990, armada con datos del sistema de control de la Atmósfera Global Oceánica Tropical (AGOT), ha conectado estas rupturas con las instancias inusualmente potentes de fluctuaciones atmosféricas intraestacionales en los trópicos (de 30 a 50 días) conocidas como la Oscilación de Madden Julián (OMJ.) La OMJ crece y mengua en intensidad con periodicidad interanual y alcanza el punto máximo durante los años El Niño. Los investigadores dudan de si estas intensificaciones de la Madden-Julian están impulsadas por el aumento de la temperatura marina superficial (y entonces serían predecibles) o son sencillamente estocásticas.

Además, al igual que el ENOS cambia el tiempo, es a su vez modificado

Compárese la analogía del «condensador» con Joel Gunn, «Introduction», número especial de *Human Ecology* (22:1 [1994]) sobre el cambio climático global, p. 11; y Peter Webster y Timothy Palmer, «The Past and the Future of El Niño», *Nature* 390 (11 de diciembre de 1997), p. 562.

Hay un debate considerable sobre cuál es el elemento crucial que controla el ciclo del ENOS: el almacenamiento de calor en la masa de agua cálida o las dinámicas internas de las ondas en el Pacífico. El famoso modelo de «oscilador retardado» u «oscilador de acción retardada» del ENOS, desarrollado por P. Schopf y M. Suarez en 1988 prioriza el segundo («Vacillations in a Coupled Ocean-Atmosphere Model», *J. Atmos. Sci.* 45, pp. 549-66.) Su revisión de las tesis de Wyrtki se dio como respuesta a la enigmática ausencia de una acumulación «canónica» del nivel y de las temperaturas de la superficie del mar en el oeste del Pacífico con anterioridad al gran fenómeno El Niño de 1982-83.

por el tiempo. Aunque el modelo de reservas de calor explica en general cómo evoluciona el fenómeno El Niño, «una parte de la razón de la irregularidad del ciclo del ENOS, la relacionada con la frecuencia, duración y amplitud de los eventos cálidos y fríos puede ... ser atribuida a la interacción no-lineal entre la variabilidad de más alta frecuencia del tiempo y las dinámicas océano-atmosféricas de menor frecuencia».En la escala temporal de los fenómenos El Niño, el tiempo (con el efecto de retroalimentación de los sistemas tormentosos poderosos y los ciclones tropicales) es una «interferencia» estadística. El ENOS, para hacerle la vida difícil a los meteorólogos, como todo sistema dinámico no-lineal, probablemente también incorpora un cuociente importante de caos determinista.^"

Wyrtki también aclaró el aspecto físico de lo que sucede cuando la Oscilación del Sur se sumerge muy por debajo del eje equis del gráfico. A medida que el sistema «se relaja» al final del evento cálido, a menudo con un retorno abrupto de los vientos alisios y un enfriamiento explosivo del Pacífico oriental, tiende a superar su estado medio. La fase de El Niño viene rápidamente seguida por su imagen simétrica inversa: la fase fría que George Pilander, de Princeton, llamó La Niña en su famoso artículo de 1985. Durante los fenómenos La Niña, vientos alisios inusualmente fuertes (procedentes del este) recargan el contenido calorífico de la masa de agua cálida mientras que la ZCIT se retrotrae hacia el oeste situándose sobre Indonesia, en el lindar del Océano índico. Los fenómenos climáticos extremos que acompañan a La Niña son de signo opuesto pero normalmente son comparables en magnitud a los que van asociados con El Niño, de modo que las sequías van normalmente seguidas por graves inundaciones, como sucedió en China en 1897-98 o en 1997-98.'"

Por supuesto, la revisión de Wyrtki no cerró el debate sobre la dinámica de El Niño -los investigadores todavía ignoran algunos aspectos fundamentales-, pero sí que marcó el paso de los días heroicos en los que, por primera vez, el ENOS cayó en las redes del análisis a una era de teoría madura, en la que es posible construir modelos complejos de predicción con los datos de la AGOT sobre el Pacífico ecuatorial. En 1986, dos oceanógrafos, Mark Cañe y Stephen Zebiak, encapsularon las variables claves de Bjerknes en un modelo único de conexión atmósfera-océano y predijeron con éxito El Niño de 1986-87. Una década más tarde, varios modelos (aunque esta vez no eran de Cañe y Zebiak) predijeron correctamente el inicio del fenómeno de 1997-98, aunque debido a su intensidad sorprendente y final repentinamente espectacular (en mayo de 1998), algunos creadores de modelos del ENOS calificaran sus esfuerzos como «mediocres». Aún así, ahora ya se comprenden bien los fun-

Michael McPhaden, «Génesis and Evolution of the 1997-98 El Niño», *Science* 283 (12 de febrero de 1999), p. 953.

^ Véase G. Kiladis, G. Meehl y K. Weickmann, «The Large-Scale Circulation Associated with Westerly Wind Bursts and Deep Convection over the Western Equatorial Pacific», *J. Geophys. Res.* 99 (1994), pp. 18527-44.

S.G. Philander, «El Niño and La Niña», *J. Atmos. Sci.* 42 (1985), pp. 451-9.

(lamentos físicos básicos del ENOS. «La variabilidad de la Oscilación del Sur-El Niño», declara uno de los investigadores punteros, «es la primera gran conexión que la humanidad ha solucionado del puzzle compuesto por el océano, la atmosférica y la biota».^^

¿REGIMENES MULTIDECADALES?

Entre los problemas que todavía quedan, tal vez el prioritario sea comprender la «sinfonía compleja» del ENOS a lo largo del tiempo.^^ Los paleoclimatólogos y los paleo-oceanógrafos están empezando a realizar contribuciones fundamentales para la investigación del ENOS. En tiempos modernos. El Niño ha tenido una frecuencia casi periódica de dos a siete años, pero la mayoría de investigadores están convencidos de que esta oscilación anida en otros ciclos, impulsados por fenómenos físicos similares y con bajas frecuencias que abarcan de décadas a milenios.^^ Por ejemplo, desde la compilación de las primeras cronologías del ENOS en la década de 1970, ha habido mucha curiosidad por el debilitamiento de El Niño entre la década de 1920 y la de 1950, contrariamente a los fuertes ciclos sucedidos anterior y posteriormente. El Gráfico 7.3, basado en las temperaturas marinas superficiales del este del Pacífico desde 1860, muestra claramente un descenso tanto en la frecuencia, como en la intensidad de los eventos cálidos desde 1925 hasta 1958 (o, incluso, hasta 1972.) También hay diferencias notables en el porcentaje relativo de fenómenos El Niño y La Niña. ¿Es esto una prueba de que el ENOS oscila entre «regímenes» de alta amplitud y baja amplitud en una escala que comprende varias décadas? Si lo es, las implicaciones para nuestra comprensión de la historia agraria en los trópicos y en el norte de China serán profundas.

Algunos investigadores creen que ya pueden vislumbrar el perfil de las estructuras temporales de gran escala. Rasmusson, Wang y Ropelewski, después de triturar una montaña de datos históricos, creen que las fluctuaciones de la intensidad del ciclo del ENOS que suceden cada 31 años «se corresponden, aproximadamente, con los cambios en la variabilidad de las precipitaciones estacionales monzónicas de todo India, a la modulación de la intensidad de los episodios de sequía en las Grandes Llanuras estadounidenses del siglo veinte y, menos claramente, a la variación a escala centenaria de las

Richard Barber en Michael Glantz, *Currents of Change: El Niño ^ Impact on Climate and Society*, Cambridge, 1996, p. 167.

Richard Kerr, «Big El Niños Ride the Back of Slower Climate Change», *Science* 283 (19 de febrero de 1999), p. 1108.

Véase la explicación del caso más claro de forzamiento del clima mundial, entendido como varias escalas temporales anidadas unas dentro de las otras, que lo hace pasar de escalas estacionales a escalas orbitales, por parte de un fenómeno similar a El Niño en Mark Cañe y Amy Clement, «A Role for the Tropical Pacific Coupled Ocean-Atmosphere System on Milankovitch and Millennial Timescales: Parts 1 & II» en Peter Clark, Robert Webb y Lloyd Keigwin (eds.), *Mechanisms of Global Climate Chanse at Millennial Time Scales*, Washineton. Di^tritn

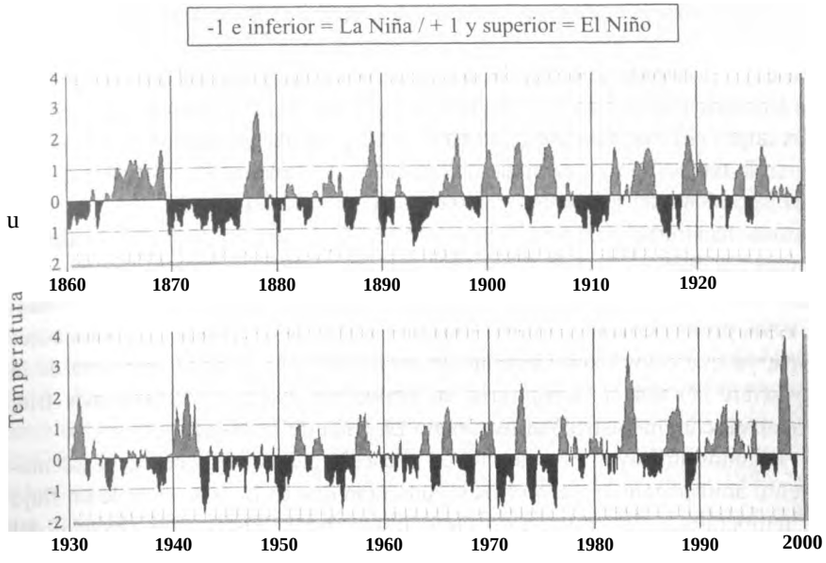


Gráfico 7.3. Cambios en la amplitud del ENOS.

precipitaciones en el Sahel».^^ Los anillos de los árboles de California y los glaciares de los Andes, así como los registros instrumentales de las precipitaciones, proporcionan pruebas adicionales de los cambios en la amplitud del ENOS sucedidos aproximadamente en una frecuencia similar.^® Por otra parte, los datos recientes de los núcleos de coral del Pacífico oriental tropical, que extienden la historia del ENOS hasta 1600, indican una fuerte variabilidad en la intensidad y la coherencia de los signos en periodos de 10 a 25 años.^^ Los dos conjuntos de datos puede que no sean contradictorios, ya que la primera frecuencia bien puede ser una composición armónica de la segunda (la que fue llamada torpemente la «oscilación casi bidecadal».) La variabilidad del ciclo del ENOS podría, incluso, ser «fractal» a lo largo del espectro de las escalas temporales.

Eugene Rasmusson, Xueliang Wang y Ches^er Ropelewski, «Secular Variability of the ENSO Cycle», *Natural Research Council, Natural Climate Variability on Decade-to-Century Time Scales*, Washington, Distrito de Columbia, 1995, pp. 458 y 469.

Henry Diaz y Roger Pulwarty, «An Analysis of the Time Scales of Variability in Centuries-Long ENSO-Sensitive Records in the Last 1000 Years», resumen, NOAA El Niño website; y Xiao-Wei Quan, «Interannual Variability Associated with ENSO: Seasonal Dependence and Interdecadal Change», tesis doctoral. Universidad de Colorado, Boulder, 1998, p. 105.

Webster y otros, «Monsoon Predictability and Prediction», *Journal of Geophysical Research* 103: C7 (29 de junio de 1998), p. 14.457. Véase también C. Polland y otros, «Large Scale Modes of Ocean Surface Temperature Since the Late Nineteenth Century», en A. Navarra (ed.), *Beyond El Niño: Decadal and Interdecadal Climate Variability*, Berlin, 1999.

Para captar cuán endemoniado se ha vuelto el asunto de encontrar la periodicidad de las variaciones de baja frecuencia del ENOS, véase Rasmusson, Wang y Ropelewski, «Secular Variability of the ENSO Cycle», pp. 458-69.

Una explicación de este régimen de variabilidad es que el ENOS está modulado por cambios en las condiciones limítrofes de la atmósfera y el océano con duraciones que van de una década hasta un siglo, especialmente en las latitudes medias, donde los ciclos oceánicos tienden a presentar periodos más largos. El Pacífico norte, en particular, presenta fluctuaciones importantes en la temperatura marítima en longitudes de onda de 25 a 40 años que se corresponden con supuestos regímenes o épocas del ENOS."^^ Así, resulta incluso más intrigante que el centro y el este del Pacífico tropical se calentasen abruptamente en 1976-77 al unísono con el enfriamiento del centro y el oeste del norte del Pacífico. Este cambio del estado básico, que persistió hasta 1998, probablemente amplificó los efectos de los fenómenos El Niño sucesivos, ya que estos iban a cuestas de un incremento de la temperatura de la superficie del mar. (Al contrario, la desviación hacia un océano más frío, probablemente intensificó el fenómeno La Niña de 1999-2000.)'^'^

Algunos atribuyen este cambio en el estado general del océano al calentamiento antropogénico, pero otros argumentan que es la expresión de un flujo de temperatura algo misterioso conocido como la Oscilación Decadal del Pacífico (OOP.) (Otras inversiones de su polaridad pueden haber ocurrido alrededor de 1925 y 1947.)"^^ Además de intensificar el fenómeno El Niño, parece que también influenció marcadamente su comportamiento: «Antes de 1977, el calentamiento a lo largo de la costa de América del sur provocaba el calentamiento del Pacífico central, mientras que después de 1977, los eventos cálidos aparecieron primero en el Pacífico central».

Sin embargo, la investigación más reciente sugiere que la ODP es solamente una de las cuatro grandes oscilaciones de temperatura en la termoclina del Pacífico. Si esto es correcto, el ENOS puede que interactúe de modo complejo con toda una «cacofonía de ciclos discordantes», que tal vez también incluyan el ciclo epocal del monzón índico (descrito en el próximo capítulo.)^^ Deshacer este nudo gordiano de fases trabadas y frecuencias resonantes es, como mínimo, un desafío intimidados Mao-Wei Quan lo resume así: «El cambio interdecadal en la intensidad de la variabilidad interanual asociada con el ENOS es el resultado de las interacciones entre las oscilaciones climáticas en las diferentes regiones que tienen escalas temporales características también diferentes. Particularmente importantes son la interacción entre la oscilación multideadal en la región monzónica y en el Pacífico norte y la oscilación interdecadal en el Océano Pacífico tropical; y la interacción entre la oscilación de cada casi 20 años en el Pacífico tropical y la oscilación de

Véanse los argumentos presentados en el Capítulo 3, Xiao-Wei Quan, pp. 89-137.

Richard Kerr, «In North American Climate: A More Local Control», *Science* 283 (19 de febrero de 1999), p. 1109.

Véase N. Mantua, «A Pacific Interdecadal Climate Oscillation with Impacts on Salmón Production», *Bulletin ofthe American Meteorological Society* 78:6 (junio 1997), pp. 1069-79.

Ben Kirtman y Paul Schopf, «Decadal Variability in ENSO Predictability and Predic-*úon»*^ *Journal qf Climate* 11 (Noviembre 1998), p. 2805.

Compárese con Kerr, *ibid.* (cita); y Xiao-Wei Quan, p. 106.

aproximadamente entre 25 y 40 años en el Pacífico norte y la oscilación de cada 10 a 15 años en la región monzónica».

Los climatólogos también anhelan descubrir si las oscilaciones a gran escala en la temperatura global, que operan incluso en frecuencias todavía más lentas, de centenares de años, modifican el ENOS. Uno de los descubrimientos paleo-medioambientales recientes más remarcable ha sido la identificación en los núcleos helados de Groenlandia (y posteriormente también en otros archivos naturales) de una fluctuación persistente de escala milenaria en los climas del cuaternario. Los periodos históricos del calentamiento y enfriamiento global, como el «Periodo Cálido Medieval» y su sucesor, «La Pequeña Edad de Hielo», han sido desenmascarados como expresiones holocenas mudas de la llamada «Oscilación de Dansgaard/Oeschger». Pero hasta ahora, los investigadores no han tenido mucha suerte en establecer alguna correlación estadísticamente relevante entre la variabilidad del ciclo del ENOS y el trasfondo del clima milenario.^^ Por otra parte, hay algunas «coincidencias» intrigantes, como la correspondencia entre El Niño de 1876-78, que provocó un récord en las temperaturas marinas y el final generalmente aceptado de la Pequeña Edad de Hielo alrededor de 1880.

La afirmación de algunos investigadores de que el ENOS está marcado por fluctuaciones caóticas o paradas temporales es muy polémica. Estos han interpretado los datos de sedimentos laminados en lagos y corales del oeste del Pacífico como prueba de que el ciclo del ENOS, sin saber bien cómo, se desconectó a principios del holoceno (hace entre 5.000 y 12.000 años.) No está claro qué pudo haber hecho de «interruptor»: Podrían ser las altas temperaturas durante el período llamado altitermal o tal vez el cambio en la intensidad del ciclo estacional debido a diferentes variables orbitales. Debido a que las pruebas de que las fluctuaciones del ENOS durante el máximo glacial (con anterioridad a hace 12.000 años) son inequívocas, a los científicos les desconcierta porqué El Niño, repentinamente, desapareció del mapa.^®

Además de entender sus patrones temporales, a los investigadores también les gustaría establecer parámetros mejores de la gama de magnitudes del ENOS. «Grandes» El Niño, como los de 1876, 1982 y 1997, aunque causaron estragos enormes globalmente, no son los primeros de la clase. Los paleo-climatólogos de América del Sur han descubierto pruebas sorprendentes de mega-El Niño, como las «inundaciones chimú» medievales (alrededor de 1100 AD), «increíblemente más potentes que el acontecimiento histórico más intenso», asociadas con sequías épicas e incendios en el Amazonas y

Xiao-Wei Quan, pp. 109-10.

" Aunque todavía no se conoce su causa, se pueden encontrar pruebas convincentes de que los ciclos Dansgaard/Oeschger han regulado la inestabilidad climática en el holoceno, así como durante todo el cuaternario, en Gerard Bond y otros, «A Pervasive Millennial-Scale Cycle in North Atlantic Holocene and Glacial Climates», *Science* 278 (14 de noviembre de 1997), pp. 1257-66.

Compárese con Richard Kerr, «El Niño Grew Strong as Cultures Were Born»; y Donald Rodbell y otros, «A 15,000-Year Record of El Niño-Driven Alluviation in Southwestern Ecuador», *Science* 283 (22 de enero de 1999.)

diluvios bíblicos en la costa de Perú. La datación del carbón 14 radioactivo ha situado estos mega eventos, cuyo impacto en el hemisferio oriental no había sido previamente identificado, aproximadamente 1.500, 700 y 500 años antes del presente. Aunque son raros, estos eventos cada 300 ó 500 años pueden haber dejado unas huellas indelebles en la historia.^*

Finalmente, hay una preocupación creciente por entender la relación entre el ENOS y el calentamiento global. Algunos creen que el ciclo de El Niño se ha acelerado e intensificado. Por ejemplo, el registro histórico del ENOS muestra que ha habido sólo ocho o nueve El Niño «muy intensos» desde 1728: una media de uno cada 42 años. Pero dos de los tres más importantes (1982-83 y 1997-98) han tenido lugar recientemente, con sólo 14 años de separación. Incluso más extraño fue la persistencia de El Niño de 1990-95: fue el de mayor duración en el registro histórico o, más claramente, en el registro paleo-climático. Trenberth y Hoar, entre otros, han argumentado que «las condiciones cálidas predominantes durante la década de 1990 son únicas cuando se las compara con el registro histórico anterior y son el resultado del calentamiento global antropogénico».^^ Una hipótesis popular es que gran parte del calor adicional atrapado por los gases de efecto invernadero se acumula en la masa de agua cálida, que se amplía y hace que la termoclina gane profundidad en el Océano Pacífico tropical occidental, y posteriormente es liberado en fenómenos El Niño más frecuentes y de mayor duración. Es decir, la ampliación del ciclo del ENOS puede ser la modalidad principal a través de la cual el calentamiento global transforma el tiempo.^^

Betty Meggers, «Archeological Evidence for the Impact of Mega-Niño Evenís on Amazonia During the Past Two Millennia», *Climatie Change* 28 (1994), p. 328-9.

Compárese con Kirtman y Schopf, p. 2805 (cita); y K. Trenberth y T. Hoar, «El Niño and Climate Change», *Geophys. Res. Lett.* 24 (1997), pp. 3057-60.

***Summary Report,* NOAA/CIRES La Niña Summit, iulio 1998, p. 14.**

Capítulo 8

LOS CLIMAS DEL HAMBRE

> ¿Dónde está ahora el todopoderoso hombre blanco? Vino, comió y se fue. Lo importante es permanecer con vida... Si sobrevives, ¿quién sabe? Tal vez mañana llegará tu turno de comer. Tal vez tu hijo traerá a casa la parte que te corresponde.
>
> -Chinua Achebe, Un hombre del pueblo

El ENOS, después del ciclo de las estaciones, es la fuente más importante de variabilidad climática global. Ninguna otra perturbación medioambiental interanual tiene tal amplitud o un impacto tan extenso, capaz de provocar dificultades a una cuarta parte de la raza humana en cinco continentes. Aunque ciertamente no es el único precursor de sequías e inundaciones catastróficas, es el que sucede con más frecuencia y, hasta ahora, el que puede ser pronosticado con más facilidad. ' Los científicos sociales y medioambientales, educados por dos grandes fenómenos El Niño (1982 y 1997) en una misma generación, están empezando a apreciar el impacto del ENOS en la historia mundial. Sin embargo, en su intento por visualizar históricamente el fenómeno El Niño, es mucho más sencillo conjeturar su existencia a través de sequías e inundaciones teleconectadas que observar directamente su aparición febril en el Pacífico tropical oriental. Su teatro de operaciones incluye los núcleos agrícolas densamente poblados del antiguo Egipto, Etiopía, India, Java, China y Perú, pero la región en la que se origina es un desierto oceánico vasto y oscuro, apenas salpicado de islas habitadas. Puesto que cada día aparecen más afirmaciones y afirmaciones a la contra sobre el impacto de El Niño en la civilización, ¿cómo podemos discernir y autentificar sus huellas a lo largo de la historia?

LA TELECONEXIÓN Y LA CAUSALIDAD

Walker y sus contemporáneos buscaron la influencia de la Oscilación del Sur en las precipitaciones de las diferentes regiones del globo sin saber lo que conectaba, de hecho, unas anomalías que sucedían tan lejanas unas de

La cita es de Achebe, *A Man of the People,* Nueva York, 1966, pp. 161-2.

' Es importante remarcar que las famosas sequías prolongadas de la década de 1930 en las grandes llanuras estadounidenses, en Australia y en el sur de Africa, ocurrieron durante uno de los periodos de menor actividad del ENOS de los últimos 150 años.

otras. La explicación física subyacente a las sequías globales todavía estaba escondida en la caja negra. Al contrario, BJerkenes estaba convencido de que las pulsaciones del ENOS, originadas en el océano, eran transmitidas a lo largo del Ecuador por el desplazamiento de la Circulación de Walker y eran difundidas hacia las zonas externas a los trópicos por cambios en la alineación de los sistemas semipermanentes de altas y bajas presiones. A partir de sus investigaciones previas, denominó «teleconexiones» a estas perturbaciones que son el enganche entre el ENOS en el Pacífico tropical y el resto del sistema climático mundial. Por ejemplo, a medida que la Zona de Convergencia Intertropical (el sistema de convección propulsado por la masa de agua cálida) se adentra en el Pacífico central durante la fase El Niño, desplaza la posición del «tren de ondas» interhemisféricas de zonas de altas y bajas presiones, así como los patrones climáticos que éstas organizan. Los trayectos de las tormentas son desplazados y las precipitaciones o la aridez estacional terminan situadas en lugares inusuales para ese periodo del año. Se considera que las teleconexiones están bien establecidas cuando algunas regiones muestran altas probabilidades de señales importantes y estadísticamente relevantes durante los eventos cálidos en el este del Pacífico ecuatorial e, igualmente, presentan señales importantes de signo opuesto durante los eventos fríos.^

Pero el ENOS presenta una casi periodicidad compleja (una «escalera del diablo» según la terminología fractal), en vez de un ciclo de mecanismo de relojería como el de las fluctuaciones de las manchas solares y, por ello, su geografía está sujeta a reconfiguraciones importantes a lo largo del tiempo. Por ejemplo, las teleconexiones son, simultáneamente, robustas y delicadas. Una analogía del ENOS puede ser la de un juego planetario de sillas musicales tocado por corrientes de chorro creadas por masas de aire de dimensiones semicontinentales. Pero es un juego que se juega con más brío en unos periodos que en otros. Las teleconexiones son fuertemente estacionales, pero también fluctúan a lo largo de periodos de tiempo más largos. Hay pruebas convincentes de que la potencia y organización globales de los patrones de las teleconexiones crecen y se debilitan según los estadios fuerte o débil de los «regímenes» subyacentes del ENOS de los que se habló en el capítulo precedente. Los campos teleconectados fueron potentes y estuvieron muy extendidos espacialmente en 1879-1899 y, de nuevo, después de 1963. Los fenómenos de El Niño de 1876-77, 1899-1900, 1972-73, 1982-83 y 1997-98 produjeron unos patrones de teleconexión excepcionalmente coherentes. Al contrario, estuvieron «debilitados, fragmentados y sus escalas especiales tendieron a estar más contraídas» entre 1900 y 1963, especialmente entre 1921 y 1941.^

Además, el ENOS nunca se repite exactamente igual: cada El Niño es un fenómeno histórico distintivo, incluso excéntrico. «Aunque, a menudo, haya características comunes a los varios fenómenos, no hay dos ENOS que sean

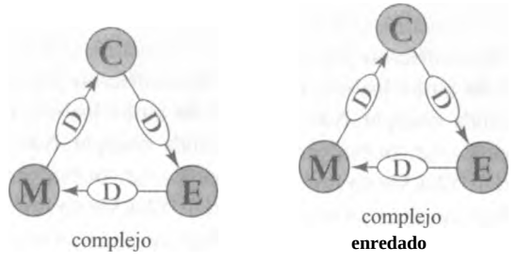
^ **Kiladis y Díaz, p. 1071.**
^ **Alian, Lindesay y Parker, p. 77.**

iguales con respecto a su génesis, su ciclo vital y su final»."^ En el lenguaje de las ciencias naturales. El Niño tal vez no sea el mejor ejemplo del uniformitarismo. Y los científicos lo descubrieron por las malas. A principios de la década de 1980, hubo un intento ambicioso de definir un «fenómeno ENOS canónico» basado en un análisis comparativo de todos los fenómenos El Niño desde 1941. «Sin embargo, tan pronto como este modelo del ENOS había quedado establecido, en 1982-83 ocurrió un fenómeno El Niño masivo que sirvió de base para reevaluar seriamente el concepto canónico de la naturaleza y estructura del ENOS».^ Además, el análisis de El Niño de 1997-98, que fue más extremo respecto al calentamiento oceánico pero más corto en duración que el de 1982-83, conducirá sin duda a remendar todavía más el modelo canónico. Se cree que la personalidad individual de los fenómenos ENOS en el Pacífico, que los meteorólogos llaman sus «sabores», surge principalmente de las diferencias en las dinámicas internas del océano, especialmente de la importancia relativa de la advección (el transporte horizontal) o del vuelco del calor superficial.

Además, debido a que hay una «multiplicidad de modos de interacción» entre el ENOS, los regímenes de circulación mayores y otras variables de periodicidad, los efectos que puedan causar fuera del Pacífico tropical son bastante complejos.^ De hecho, las mayores teleconexiones del ENOS no deben ser vistas simplemente como «interruptores» climáticos que se apagan o encienden cada 3 ó 7 años, sino como sistemas individuales de interacción selectiva entre la Oscilación del Sur y otras variables independientes que pueden amplificar o disminuir su influencia. El ENOS es la condición necesaria que habilita, pero raramente es, por sí mismo, la causa suficiente. Por ejemplo, el calentamiento de El Niño contribuyó a la gran inundación de 1993 en la parte superior del valle del Mississippi al fortalecer la corriente subtropical y desviar el trayecto de las tormentas hacia el sur, pero las extraordinarias precipitaciones primaverales y veraniegas requirieron, además, de un aprovisionamiento continuo de humedad proporcionado por el flujo superficial del Caribe. La coyuntura formada por estas dos condiciones, que varían de forma independiente, fue la «causa» verdadera de las precipitaciones excepcionales que, en interacción con un uso imprudente del suelo susceptible de ser inundado, produjo daños por valor de 35.000 millones de dólares.^

Peter Webster y sus colegas, en un análisis muy completo de las simulaciones ENOS-monzónicas, han sugerido un modelo heurístico útil para comprender la complejidad causal de tales teleconexiones. En un sistema simple, un impulso El Niño (o La Niña) modifica directamente otro sistema, por ejemplo el de Asia del sur o el de Asia oriental monzónica. El cambio en una circulación impone el cambio en la otra: «La influencia es lineal, aunque relativa al crecimiento de errores internos, y el sistema es altamente previsible».

^ ***Ibid.*, pp. 25-6.**
^ ***Ibid.***
^ **Peter Webster, «The Variable and Interactive Monsoon», en Fein y Stephens, p. 305.**
^ **David Rodenhuis, «The Weather That Led to the Flood», en Stanley Changnon (ed.), *The***
^ . f-f_____ rolnrarln 1QQ6 —



simple **enredado**

E = ENOS

M = monzón **!**

C ~ otros sistemas (por ej. la capa de nieve euroasiática, la zona de altas presiones siberiana, etc.) !

D = errores internos

Relaciones posibles entre el ENOS y los otros sistemas climáticos. Adaptado de Webster y otros (1998)

Gráfico 8.1. La interacción selectiva de las teleconexiones.

Tal simplicidad en la causalidad fue el objeto de la búsqueda de Walker que duró treinta años, pero poco frecuentemente la naturaleza es tan comedida. Mucho más probable es que ocurra una jerarquía compleja en la que el ENOS y el monzón están encadenados por una tercera variable, como la cantidad de nieve en la región euroasiática. «Dentro de la jerarquía compleja, el monzón puede retroalimentarse del sistema del ENOS a través de un tercer sistema y viceversa». El aumento del error puede fácilmente convertirse en no lineal, lo que disminuye la capacidad de predecir. La menos predecible sería una jerarquía enmarañada en la que «cada sistema interactúe con los otros y la rotación de la interacción fuese difícil de descifrar». El monzón del sur de Asia, por ejemplo, puede provocar importantes efectos de retroalimentación en el ENOS, incluso algunas veces puede actuar como «detonante» de El Niño, la fase cálida. En unas circunstancias tan caóticas, con tres o más variables libres que soplan sus cuernos independientemente, es imposible definir qué fenómeno es el «precursor» de qué otro y, en esencia, se pierde todo determinismo. (Sin embargo, la predicción probabilística todavía puede ser posible, especialmente si uno de los enlaces domina a lo largo del tiempo.)^

En estos modos enmarañados, los impulsos del ENOS interactúan, en las escalas temporales de mayor duración, con periodicidades climáticas regionales que, dependiendo de la fase, pueden o bien amplificar o bien mermar la señal del Pacífico. Incluso con la misma compulsión tropical, las respuestas externas a los trópicos pueden variar dramáticamente. Así, la intensidad de la teleconexión del ENOS con el monzón índico depende de las tendencias interdecadales en la capa de nieve de la región euroasiática, mientras que la

" P. Webster y otros, «Monsoons: Processes, predictability, and the prospects for predic- *úon», Journal of Geophysical Research* **103:C7 (19 de junio de 1998), p. 14.459.**

teleconexión con el oeste de América del Norte está modulada por unas oscilaciones de entre 20 y 30 años en el Pacífico norte que todavía no entendemos bien.^ Además, algunos investigadores climáticos creen que «las predicciones basadas en las teleconexiones establecidas (las del ENOS), incluso las que se consideran estadísticamente altamente significativas, pueden fallar o incluso invertir su signo en el futuro debido a la variabilidad climática de la escala temporal decadal». El reciente «desenganche» del ENOS y el monzón índico, como veremos, es un buen ejemplo dramático.'®

Para resumir, el patrón y la intensidad de las teleconexiones del ENOS se regulan, a lo largo del tiempo, de dos modos diferentes. Por una parte, la amplitud del ENOS está condicionada por las variabilidades de baja frecuencia que ocurren en el marco de fondo del Pacífico tropical (como la ODP y sus hermanas sin nombre.) Los regímenes «fuertes» y «débiles» del ENOS parece que se alternan en periodos aproximados de entre 20 y 40 años. Por otra parte (e independientemente el régimen del ENOS), la significación estadística de una teleconexión específica parece que depende de si la señal del Pacífico tropical está alineada o desalineada con otras oscilaciones más lentas. Así, como veremos, las épocas monzónicas y los dipolos del Atlántico tropical modulan el impacto de los fenómenos ENOS o de las precipitaciones en la India y el Sahel respectivamente. El Gráfico 8.2. es un mapa conceptual de estos dos modos de modulación diferentes: uno «precedente» (o «contra corriente») y el otro «consecuente» (o «a favor de la corriente») a los fenómenos de liberación del calor almacenado del ENOS.

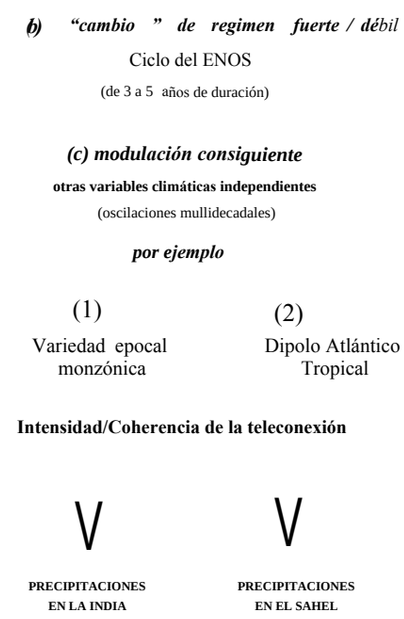


Gráfico 8.2. Dos modos de regulación del ENOS / teleconexión.

Alexander Gershunov, Tim Barnett y Daniel Gayan, «North Pacific Interdecadal Oscillation seen as Factor in ENSO-Related North American Climate Anomalies», ***EOS*** **80:3 (19 de enero 1998), pp. 25 y 29-30.**

'0 ***Summary Report,*** **La Niña Summit, p. 10.**

CUADRO 8.1
Teleconexiones en cinco grandes fenómenos El Niño

	1877-78	*1899-1900*	*1972-73*	*1982-83*	*1997-98*
India	**S****	**S***	**S***	**s**	
Indonesia	**S**	**s(SI902)**	**S**	**S**	**S**
Las Filipinas	**s**	**S**	**s**	**S****	**s**
Australia	**S**	**S****	**S**	**S**	**S**
El norte de China	**S****	**S***	**S**	**s**	**s**
El valle del Yangzi	**I**			**I**	**I**
El sur de África	**S**	**s**		**S**	**S**
África oriental	**i**	**S(1898 ¿La Niña?)**			
El Cuerno de África	**s**	**s**	**S**	**S**	
El Sahel	**s**	**S**	**g****	**S**	
[El Mediterráneo]	**s**		**S****	**s**	
[Rusia]	**s**		**g****		**s**
El Nordeste	**S**		**S**		**S**
El sur de Brasil	**?**			**I**	

S = sequía intensa; s = sequía moderada; I = inundaciones intensas; i = inundaciones moderadas; ** = la más grave del siglo; * = la segunda más grave del siglo. Entre paréntesis = sólo indica que la teleconexión es una posibilidad.
Fuente: de los estudios compilados para este libro; Glantz, *Currents of Change,* pp. 65, 70-72.

Más generalmente, estas interacciones numerosas y causas múltiples conforman, durante cada fenómeno, un patrón global distintivo. Es extremadamente improbable que todas las variables independientes que determinan conjuntamente el impacto regional que tendrá el ENOS se alineen dos veces exactamente del mismo modo, aunque su sincronía y coherencia sí que se vean aumentadas por la potencia del evento inicial (véase el Cuadro 8.1.) Finalmente, cuanto más lejana está una teleconexión del escenario principal de actividad del ENOS en el Pacífico tropical, mayor es la influencia que ejerce el «ruido provocado por el tiempo» (el efecto de retroalimentación por parte de los mayores sistemas tormentosos) y la variabilidad caótica natural.
El clima de las latitudes medias, por el choque frontal constante entre las masas de aire polar y subtropical, es inherentemente más turbulento e impredecible que el clima tropical. Lo que a los meteorólogos les gusta llamar la razón entre «ruido / señal» (el porcentaje de variación que es atribuible a la variabilidad del ENOS) disminuye correlativamente a la distancia que se mantenga del ecuador.

Así, para entender cómo El Niño ha ayudado a formar los «climas de hambre» geográficamente específicos en India, Indonesia, el norte de China,

Kevin Trenberth, «The Diñerent Flavors of La Niña», La Niña Summit, 1998, p. 2.

África del sur y el Nordeste de Brasil se necesita conocer algo de estas variables clave que no son parte del ENOS. La revisión de la investigación más reciente en teleconexiones, que también nos proporciona una oportunidad para analizar de nuevo algunos aspectos de la meteorología de las sequías de 1876-78 y 1896-1902, viene seguida por una breve revisión general de los archivos y los «datos» usados para establecer la cronología del ENOS. No es necesario mencionar que soy consciente de que esta narración es rehén del progreso que se da en un campo científico dinámico, especialmente a medida que las climatologías del ENOS son afinadas por estación y subregión.

LAS CLIMATOLOGIAS REGIONALES DEL ENOS

India

«Al contrario que en Occidente, donde el año está dividido en cuatro estaciones, el calendario indio está formado por una tríada: la estación fría de octubre a diciembre, la estación cálida de enero a mayo y la estación de las lluvias, el monzón veraniego, de junio a septiembre».La sequia en el subcontinente indio es una deficiencia (un retraso, una interrupción o una retirada antes de tiempo) que ocurre durante el crucial monzón veraniego, que proporciona de 75 a 90 por ciento de las lluvias para la agricultura.^^ (Tan sólo la región costeña de Tamil Nadu, entre las regiones propensas a experimentar sequías, depende fundamentalmente del monzón del nordeste de octubre a diciembre.) «Habrá sequía cuando el número de depresiones barométricas monzónicas o de áreas de bajas presiones sea generalmente bajo y/o cuando el mínimo de presión del monzón descansa cercano al Himalaya durante un periodo de tiempo más largo de lo habitual». Las sabanas secas y los bosques de matorrales de la planicie del Deccan, en la zona bajo el efecto de sombra de lluvia de las colinas de los Ghats Occidentales, junto con las llanuras semiáridas de Rajastán y del Punjab son las regiones más sensibles a las fluctuaciones del monzón provocadas por el ENOS, aunque, como reveló la catástrofe de 1899-1902, más de dos tercios de la India (todo el territorio menos la costa occidental y el nordeste) es susceptible de padecer sequía en un momento u otro. La variabilidad en las precipitaciones anuales, de menos de 15 por ciento en la costa occidental y en el Estado indio de Asán (Assam), llega a superar 40 por ciento en Rajastán. Según las estimaciones actuales del Ministerio de Agricultura, 56 millones de hectáreas de suelo cultivado reciben precipitaciones inadecuadas o muy variables.

Greg O'Hare, «The Indian Monsoon, PartTwo: The Rains», Geography 82:4 (1997), p. 335. La distribución estacional lo es todo. Por ejemplo, en Madrás, el ciclón ocurrido entre el 18 y el 20 de mayo de 1877 descargó en tres días 20 pulgadas de lluvia, lo que representó la mitad de las precipitaciones anuales, durante el punto álgido de la Gran Sequía. Pero como Digby apunta, «hizo más mal que bien» y la sequía continuó durante seis meses más (Digby, The Famine Campaign, vol. 1, pp. 148-9.)

K. Rao, India s Water Wealth, Delhi, 1975, pp. 10 y 16.

La hambruna puede tener su origen en inundaciones (Bengala, 1883) o en la guerra (Bengala, 1943), pero la sequía es la causa inmediata de la mayoría de crisis de subsistencia en la India y veintiuna de veintiséis sequías desde 1877 han sido atribuidas a fenómenos El Niño.'^ (Al contrario, de los veintidós años El Niño entre 1870 y 1991, veinte han sido asociados con sequías en la India o con precipitaciones por debajo de la media.)'^ Si bien los fenómenos ENOS son «el elemento crucial que controla y gobierna el comportamiento interanual del monzón índico», las precipitaciones monzónicas sobre la India y el sureste de Asia también presentan una variabilidad «epocal» interna que, probablemente, está relacionada con las fluctuaciones de la capa de nieve euroasiática, especialmente en la llanura tibetana, cuyas propiedades termales determinan la intensidad del monzón.'^ Y, por supuesto, los monzones están impulsados por los gradientes estacionales de temperatura y presión entre la tierra y el océano. Una capa de nieve invernal inusualmente ancha sobre el Tíbet, como supuso Blanford a principios de la década de 1880, debilitará el monzón estival porque se dan menos oportunidades de prolongar el calentamiento de la superficie y, consecuentemente, menos gradiente para impulsar las masas de aire hacia el norte. Así, una capa de nieve ancha (y un monzón débil) reforzará el efecto de un fenómeno El Niño, mientras que una capa de nieve delgada (y un monzón fuerte) tenderá a contrarrestarlo.*^ La jerga de los meteorólogos habla en términos de patrones de interferencia «constructivos» y «destructivos» entre los dos fenómenos. De hecho, los investigadores del Instituto Indio de Meteorología Tropical han demostrado recientemente que las grandes sequías modernas (1877, 1899, 1918 y 1972, en ese orden), han ocurrido cuando un El Niño potente estaba alineado con una época de precipitaciones por debajo de lo normal.*^

Por otra parte, puede que los fenómenos ENOS poderosos no produzcan sequías serias cuando la oscilación de las precipitaciones indias esté en el punto más álgido de su fase por encima de lo normal. Sin embargo, la situación desde 1980 «no tiene precedentes en el registro histórico». El calentamiento reciente de la superficie euroasiática, y con él el del gradiente termal que impulsa el monzón, es mayor que cualquier otro sucedido desde que existen registros. Al mismo tiempo, en los fenómenos posteriores a 1980, el centro de bajas presiones de El Niño (la masa de agua cálida que se desplaza a lo largo del Pacífico) se ha trasladado todavía más hacia el sureste, lo que ha provocado que los anticiclones que bloquean el monzón en el Océano índico hayan sido desplazados de la India hacia Indonesia. A resultas de ello, durante los grandes El Niño de 1982 y 1997, la India se salvó de las sequías generalizadas y las predicciones meteorológicas no fueron acertadas. Actualmente, los investigadores están explorando la «intrigante posibilidad de que el calentamiento global haya roto la conexión entre el ENOS y el monzón [índico] y haya prevenido la suspensión del monzón».^® Si esto fuera cierto, sería un elemento reconfortante dentro de la tendencia actual hacia fenómenos El Niño más frecuentes y más destructivos, que también es posible que esté provocada por el calentamiento antropogénico.

El Gráfico 8.3 muestra la desviación anual de las precipitaciones en todo India respecto a la media a largo plazo (853 mm.) Los grandes vértices negativos corresponden a las sequías de El Niño de 1877, 1899, 1918 y 1973. Se puede ver claramente el clima estable de la década de 1880, al igual que, más dramáticamente, el ciclo amortiguado de El Niño desde 1922 hasta 1972. Las últimas barras registran la desunión de las precipitaciones índicas y del ENOS en la década de 1990. Sin embargo, unos datos a tan gran escala no revelan las cruciales variaciones regionales. La sequía devastadora de 1896-97 en el centro de la India, por ejemplo, está disimulada por las anomalías positivas en las precipitaciones en otros lugares.

De hecho, como demostró Ramasamy Suppiah en 1989 en un estudio puntero sobre el impacto de El Niño en Sri Lanka (Ceilán), las estadísticas climáticas nacionales son artefactos que necesitan ser descompuestos en patrones espaciales y temporales más precisos. Cuando estudió la influencia del ENOS desde la perspectiva de las «regiones de fluctuación de las precipitaciones» constitutivas del clima de Sri Lanka, con sus relaciones estacionales distintivas determinadas orográficamente con la circulación del monzón, descubrió unas correlaciones decisivas que habían sido eclipsadas en la escala agregada nacional. «Si se considera Sri Lanka como una sola unidad, no queda clara la relación entre las estaciones del primer intermonzón y las del monzón del nordeste. Sin embargo, sí que esta clara la relación entre las precipitaciones en las diferentes regiones y el índice de la Oscilación del Sur estacional». Aunque el efecto general de El Niño en Sri Lanka sea el aumento de precipitaciones, los patrones regionales son positivos o negativos dependiendo de las precipitaciones estacionales y de la correlación retardada

J. Ju y J. Slingo, «The Asian Summer Monsoon and ENSO», *QJ.R. Meteoml. Soc.* 121 (1995), pp. 1133-68. «El desplazamiento de la ZCIT hacia el Pacífico provoca la creación de una zona de convección separada sobre el sureste de Asia durante la estación del monzón. Esto hace que se atraigan masas de aire de una zona mucho más reducida, si se compara con lo que sucede durante un monzón normal, debido al reajuste de la circulación troposférica que ocurre porque ésta tiene que competir con la convergencia del Pacífico central. El resultado es el debilitamiento de las lluvias monzónicas y en los casos extremos la sequía».

Webster y otros, p. 14.476 (el texto difiere de la Tabla 2.)

O'Hare, p. 349. Véase también Peter Webster y Song Yang, «Monsoon and ENSO: Selectively Interactive Systems», *QJ.R. Meteorol. Soc.* 118 (1992), pp. 877-926; y Madhav Khandekar, «El Niño/Southern Oscillation, Indian Monsoon and World Grain Yields - A Synthesis», en M. El Sabh y otros (eds.), *Land-Based and Marine Hazards,* Kluwer 1996, pp. 79-95. La oscilación de vientos estratosféricos ecuatoriales puede ser una tercera variable independiente que interactúa con el ENOS y la capa de nieve euroasiática (véase Khandekar, «Comments on "Space-Time Structure of Monsoon Interannual Variability"», in *Journal of Climate* 11 (noviembre 1998), pp. 3057-9.)

Buwen Dong y Paul Valdes, «Modelling the Asian Summer Monsoon Rainfall and Eurasian Winter/Spring Snow Mass», *Q.J.R. Meteorol. Soc.* 124 (1998), pp. 2567-9.

R. Kripalani y A. Kulkarni, «Climatic Impact: of El Niño/La Niña on the Indian Monsoon: A New Perspective», *Weather 52:2* (1997), p. 45.

K. Krishna Kumar, Balaji Rajagopalan y Mark Cañe, «On the Weakening Relationship Between the Indian Monsoon and ENSO», *Science* 284 (25 de junio de 1999), pp. 2156-9. Véase también H. Annamalai y Julia Slingo, «The Asian Summer Monsoon, 1997», *Weather* 53:9 (septiembre 1998), pp. 285-6.

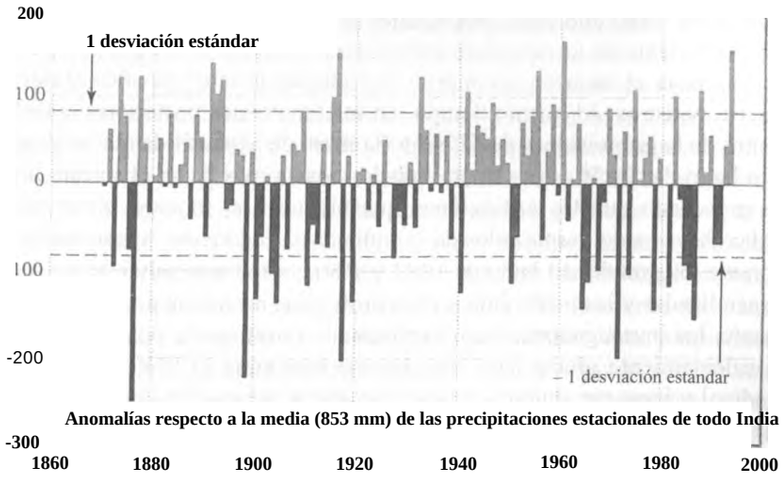


Gráfico 8.3. El ENOS y las desviaciones en las precipitaciones totales de la India. Fuente: Julia Mingo, «The Indian Summer Monsoon», en Navarra (ed.), p. 107 (Fig. 5.4a).

con la OS.^' Suppiah proporciona un modelo, que desde entonces ha sido muy copiado, para analizar las teleconexiones en una escala subnacional en aquellos casos en los que el impacto del ENOS sobre la agricultura pueda ser más claramente percibido.

China

Entre los mayores cinturones productores de cereales del mundo y entre los primeros asentamientos de la civilización, el norte de China (la zona montañosa de loess y la planicie del delta del Río Amarillo) es único por la frecuencia con la que sufrió inundaciones y, especialmente, sequías desastrosas. Las provincias al norte del valle del Yangzi, donde la variabilidad en las precipitaciones puede superar 30 por ciento, pero que tan sólo cuenta con 18 por ciento de la escorrentía superficial del país, comprenden 45 por ciento de la población de la China moderna. Además, el norte recibe 70 por ciento de sus precipitaciones anuales medias de 21 pulgadas durante los meses de junio, julio y agosto.^^ El ciclo estacional «consiste en una primavera seca y ventosa, un verano seco y caluroso con chaparrones a largos intervalos, un otoño tardío muy húmedo que trae dos tercios del total de precipitaciones anuales y causa una erosión enorme, cuando no inundaciones serias y finalmente un invierno severo y seco, en el que el viento trae nieve».El trigo se

Ramasamy Suppiah, «Relationships Between the Southern Oscillation and the Rainfall of Sri Lanka», *International Journal ofClimatology 9* (1989.)

Y. Kueh, *Agricultural Instability in China, 1931-199C* Oxford, 1998, p. 29.

Needham, p. 246.

cosecha en junio y el mijo y el *kaoliang* (un tipo de sorgo alto) en septiembre. Si las lluvias de primavera no llegan, hay una cosecha de trigo pobre; sin embargo, si el monzón veraniego no llega, no hay ninguna cosecha durante todo el año. Desgraciadamente, las fluctuaciones en las precipitaciones son más frecuentes durante junio, «un mes critico para el granjero norteño». En un periodo moderno de cincuenta y cinco años, Beijing ha tenido veintiún junios con precipitaciones deficientes y cinco sin prácticamente lluvia alguna.^'^ Sin embargo, el no poder confiar en las precipitaciones ha sido, en cierta medida, contrarrestado históricamente con el desarrollo de la irrigación, con los esfuerzos intensos por preservar la humedad del suelo y gracias a las cualidades maravillosas del mismo suelo de loess, que es único por su fertilidad perpetua y su capacidad de retener humedad. (Un experto estadounidense observó en la década de 1930 que, «si tuviera unas precipitaciones más adecuadas, podría ser uno de los suelos más productivos del mundo».)^^

El monzón de Asia oriental, como el ciclo del ENOS que lo modula, parece que fluctúe en un patrón de baja frecuencia. La incidencia de fenómenos climáticos extremos en todo China a finales del periodo Victoriano, de 1870 a 1909, sólo fue superada en el último medio milenio por el periodo extraordinariamente inestable de 1630 a 1669.^^ Otras investigaciones confirman que un «salto» dramático tuvo lugar alrededor de 1870, coincidiendo con una de las inundaciones más catastróficas del Yangzi a lo largo de la historia, un salto de «una variabilidad [climática] más pequeña a una mayor variabilidad» y «de un estadio con pocos desastres a otro con desastres frecuentes».^"^ Esto puede haber sido provocado por una transformación en el gran monzón asiático, que habría ido de un régimen de circulación «zonal» a otro «meridional»; una transformación que volvería a cambiar alrededor de 1900.28

Desde finales del siglo diecinueve corrían especulaciones sobre un posible volante atmosférico que pudiese sincronizar las suspensiones del monzón en la cuenca del Río Amarillo con las sequías en la India y en Java.^^ Pero no fue hasta que la llamada oficialmente «Gran Sequía del norte de China de

Keith Buchanan, *The Transformation of the Chinese Earth,* Londres, 1970, p. 80; Walter Mallory, *China: Land ofFamine,* Nueva York, 1926, p. 43.

George Cressey, *China s Geographic Foundations: A Survey of the Land and Its People,* Nueva York, 1934, pp. 84-5.

El acaecimiento de varios fenómenos El Niño de gran intensidad a mediados del siglo diecisiete abre la posibilidad de que la extraordinaria crisis agrícola de finales de la dinastía Ming -siete años de sequía seguidos por nueve años de inundaciones- estuviese relacionada con el ENOS: 1640 fue el año más seco de los últimos quinientos años (compárese con Zhang Jiacheng [ed.], *The Reconstruction of Climate in China for Historical Times,* Beijing, 1988, p. 45; Manfred Domros y Peng Gongbing, *The Climate of China,* Berlín, 1988, p. 198; y Jiacheng Zhang y Zhiguang Lin, *Climate of China,* Shanghai, 1992, p. 330.)

Ye Zongwei y Wang Culi, «Climatic Jumps in the Flood/Drought Historical Chronology of Central China», *Climate Dynamics 6* (1992), p. 158.

Ding Yihui, *Monsoons over China,* Dordrecht, 1996, p. 290-92.

Tu Chang-Wang fue uno de los pioneros que consideró el posible papel de la OS en las sequías e inundaciones. Tu Chang-Wang, «China Weather and the World Oscillation», en Academia Sínica, *Collected Scientific Papers: Meteorology 1919-1949,* Beijing, 1954.

1972» que un programa de investigación permanente, dirigido por Wang Shao-wu, de la Universidad de Beijing, empezó a explorar sistemáticamente las conexiones entre la Oscilación del Sur y la historia de las sequías e inundaciones en el norte de China.^^ Estos estudios descubrieron «una oscilación de larga duración conectada con la temperatura de la superficie del mar en el Pacífico oriental ecuatorial [es decir, con la fase ENOS] y la localización e intensidad del sistema subtropical de altas presiones en el Pacífico occidental». Cuando un fenómeno El Niño calienta el este del Pacífico ecuatorial durante el invierno, las altas presiones subtropicales se intensifican correspondientemente y, el verano siguiente, se desplazan hacia el oeste. Esto bloquea el monzón y le impide moverse tan hacia el norte como es habitual, lo que provoca una disminución de las precipitaciones o una sequía en la cuenca del Río Amarillo.^^ El número de tifones que tocan tierra en el norte de China también disminuye en los años El Niño.^^ El «índice de área seca», basado en el porcentaje de estaciones climáticas en el norte de China que indican que hay sequía, muestra, desde 1870, una correlación consistente con las fases cálidas del ENOS; los índices más elevados fueron en 1877, 1965 y 1972, seguidos por 1878, 1891, 1899, 1941, 1957 y 1982.^^ Ding Yihui también ha remarcado la relación intrigante que existe entre las sequías provocadas por El Niño en el norte de China y los daños debido al frío en la agricultura en Manchuria, Siberia, Corea y el norte de Japón.^'^

Mientras que las teleconexiones de La Niña todavía no han sido tan estudiadas como las interacciones de El Niño, hay pruebas de que las inundaciones en el delta del Río Amarillo, como sucedió en 1888, 1898 y 1924, están sincronizadas con potentes fases frías.^^ Mucho mejor documentada está la relación inversa de las precipitaciones entre el norte y el sur de China durante los eventos cálidos. Cuando el monzón del este asiático se estanca en la parte media y baja del valle del Yangzi en la fase madura de un fenómeno El Niño, es muy probable que cause inundaciones severas en esa zona y en el sur de China durante el Mei-yu, el periodo de lluvias intensas concentradas en junio y julio. Así, no es sorprendente que China haya experimentado con tanta frecuencia la combinación de sequías en el norte e inundaciones en el sur, o viceversa, dependiendo de la fase del ENOS en la que se encuentre. Durante la primavera y el verano de 1876, mientras que el monzón había dejado desamparada a la mayor parte del norte de China, las provincias costeñas del sur, Fujian y Guangdong, cedían ante unas lluvias torrenciales destructivas y las provincias centrales de Hunan, Jiangxi y Zhejiang estaba inundadas.Igual-

Shao-Wu en Glantz, *Currents of Change*, p. 173; también Kueh, pp. 159-61.

Wei-Chyung Wang y Kerang Li, «Precipitation Fluctuation over a Semiarid Región in Northern China and the Relationship with El Niño/Southern Oscillation», *Journal of Climate* (julio 1990), p. 769.

Wang Shao-wu, «La Niña and Its Impact on China's Climate», La Niña Summit, 1998, p. 1.

Wang y Li, p. 777.

34 DingYihui,pp. 273, 285.

3^ Véase el mapa de impacto de La Niña en 1898 en Alian, Lindesay y Parker, p. 139.

3^ Para saber de las condiciones meteorológicas en 1876, compárese Broomhall, p. 166; y los *Documentos parlamentarios.* China N® 2 (1878), p. 1.

mente, en su estudio del periodo posterior a 1950, Chenglan Bao y Yanzhen Xiang encontraron que «las tres inundaciones extremadamente graves (1954, 1991 y 1983) y las cinco inundaciones graves (1969, 1987, 1965 y 1957) de los ríos Yangzi y Huai He, tuvieron lugar durante el verano de un año El Niño, o en el verano siguiente».^^ (Pero Yihui pide cautela porque las teleconexiones de El Niño con el clima subtropical chino son especialmente complejas y produjeron anomalías opuestas en 1982 / 83 [frío e inundaciones] y en 1986 / 87 [calor y sequía].)^*

Al igual que sus contrapartes en la India, los investigadores punteros creen que hay un patrón multidecadal en las precipitaciones en el norte de China, aunque todavía no hay suficientes datos como para ligarlo de forma convincente con las variaciones del régimen de baja frecuencia del ENOS.^^ Un equipo de la Universidad Metropolitana de Tokio afirma haber descubierto una transición estadística dramática en el «índice interdecadal de sequías / inundaciones en el este de China» -el mayor de varios siglos- que coincide con El Niño de 1896."^^ Otros ven un cambio hacia sequías más intensas y frecuentes en el norte de China que coincidiría con el cambio de régimen alrededor de 1976 en el Pacífico."^' Mientras tanto, una cuestión que todavía no ha sido explorada es la relación histórica entre la periodicidad del ENOS y el ciclo hidráulico del Río Amarillo. El extraordinario índice de sedimentación del río (que la actividad humana suele acelerar, como veremos, a través de la deforestación de su cuenca) eventualmente eleva su lecho demasiado por encima de la llanura del norte de China como para poder ser contenido por diques y revestimientos. Por ello, la historia de la sucesión de sistemas de control hidráulicos consiste en una espiral de costos gradualmente crecientes que, finalmente, explotan y vienen seguidos por una ruptura catastrófica. La última dinastía Qing tuvo un infortunio especial cuando el régimen de El Niño, intensificado en el último cuarto del siglo diecinueve, coincidió con un estado de sedimentación avanzado y con la decadencia de las infraestructuras de control de inundaciones.

Finalmente, hay una polémica sobre la contribución del ENOS a las catástrofes agrícolas del Gran Paso Adelante de Mao. La sequía con hambruna de 1959-61, que mató a 20 millones de campesinos (el número de muertes fue oficialmente reconocido en 1980 por Hu Yaohang), fue la más mortal del

3' Chenglan Bao y Yanzhen Xiang, «Relationship Between El Niño Event and Atmospheric Circulation, Typhoon Activity and Flooding», en W Kyle y C. Chang (eds.), *Proceedings*, Segunda Conferencia Internacional de Meteorología y Clima en Asia Oriental y el Pacífico Occidental (Hong Kong, septiembre 1992), Singapur, 1993, p. 239.

3* Yihui, pp. 286-7.

3"* República Popular China, Oficina Nacional para la Protección Medioambiental, *El desarrollo sostenible del Rio Amarillo que se está quedando seco* [en chino], Beijing, 1997: citado en Z. Yang y otros, «Yellow River's Water and Sediment Discharge Decreasing Steadily», *EOS* 79:48 (1 de diciembre de 1998), p. 592.

4® Zhenhao Bao y otros, «Drought/Flood Variations in Eastern China During the Colder (1610-1719) and Warmer (1880-1989) Periods and Their Relations with the Southern Oscillation», *Geographical Reports ofTokyo Metropolitan University* 33 (1998), p. 10.

4' Hengyi Weng y otros, «Multi-Scale Summer Rainfall Variability Over China», *Journal of the Meteorological Society of Japan 11'A* (1999), pp. 845-57.

siglo veinte y, probablemente, de toda la historia. Dado el impresionante compromiso de la República Popular China con la seguridad alimenticia y la mitigación de los desastres a principios de la década de 1950, así como su gran éxito en elevar la esperanza de vida media, la escala de este holocausto es pasmosa y, para muchos de los simpatizantes de la Revolución China, imposible de explicar. Ciertamente, el «fuerte» El Niño de 1957-59, que también causó una hambruna famosa y casi un millón de refugiados en el *sertáo* brasileño, fue el culpable más probable del comienzo de la sequía en 1958-59, pero las interpretaciones más recientes manifiestan un desacuerdo radical sobre la importancia relativa de los determinantes climáticos y políticos. En *Hungry Ghosts,* una exposición a lo Robert Conquests de las orquestaciones de Mao en «el momento más negro de la larga historia de China», Jasper Becker no menciona en absoluto el contexto natural en el que sucedió la hambruna y esto no obstante el hecho de que los meteorólogos chinos habían caracterizado la sequía, que afectaba a un tercio de la superficie cultivable de la nación, como la más extrema del siglo veinte. Por primera vez en la historia de la humanidad, la gente podía vadear el Río Amarillo."^^

Y. Kueh (1998), con un enfoque más sobrio, ha usado un modelo estadístico impresionante para mostrar que «el clima fue la causa principal de las enormes pérdidas de las cosechas de cereales en 1960 y 1961», pero los municipios podrían haber sobrevivido la crisis sin sufrir tal mortandad masiva si, en 1959, Beijing no hubiese reducido neciamente la superficie sembrada (para desviar la mano de obra hacia los trabajos públicos y la elaboración casera de acero) y, en 1959-60, no hubiese impuesto unas cuotas de producción criminales y confiscatorias.'^^ Una culpabilidad odiosa (aunque no la maldad conspirativa que Becker alega) recae, así, en los líderes maoístas. Aunque la sequía fue, de nuevo, una causa importante, la variable verdaderamente clave fue que no existía una democracia socialista. Como Amartya Sen ha enfatizado en su contraste bien conocido de China y la India postcolonial; «el hecho particular de que China, a pesar de sus logros mucho mayores en lo que respecta a la reducción de las privaciones endémicas, experimentase una hambruna gigantesca durante 1959-61... se debe, en gran medida, a la falta de libertad de prensa y a la ausencia de una oposición política. Las políticas desastrosas, que le habían allanado el camino a la hambruna, no sufrieron cambio alguno en tres años a pesar de que la hambruna seguía su curso devastador y esto fue posible por la casi total supresión de las noticias referentes a la hambruna y por la ausencia total de críticas por parte de los medios de comunicación de lo que estaba sucediendo en China»."^"^

Compárese Jasper Becker, *Hungry Ghosts: Maos Secret Famine,* Nueva York, 1996; y Philip Short, *Mao: A Life,* Londres, 1999, pp. 504-10 (sobre la gravedad de la sequía.) No existe necesariamente una discrepancia entre la caracterización de la sequía de 1958 como la que tuvo los efectos más graves por todo China y el estudio (citado en la nota a pie de página 35) que concluye que las sequías de otros años fueron más graves en el *norte* de China.

Y. Kueh, *Agricultural Instability in China, 1931-1991,* Oxford, 1998. Véase también Penny Kane, *Famine in China, 1959-61: Demographic and Social Implications,* Londres, 1988.

Jean Dreze y Amarya Sen, «Introduction», en Dreze, Seri y Hussain, *The Political Economy ofHunger: Selected Essays,* Oxford, 1995, pp. 18-19.

El sureste de Asia

Según el patrón clásico de El Niño, una zona anómala de altas presiones se forma sobre Indonesia a medida que la masa de agua cálida del Pacífico se desplaza hacia el este, hacia la Línea Internacional de Cambio de Fecha. Esto puede retrasar por más de un mes el comienzo del monzón occidental, especialmente en las partes central y oriental del país. El meteorólogo holandés Hendrik Berlage, que continuó la investigación de sir Gilbert Walker sobre la Oscilación del Sur, calculó, en la década de 1950, que un buen 93 por ciento de las sequías en Java durante el periodo colonial había ocurrido durante el curso de estas anomalías negativas de la OS (El Niño.) Sus descubrimientos han sido corroborados por los análisis actualizados del registro instrumental, así como por las series de anillos de los árboles tecas, que extienden las correlaciones del ENOS hasta 1514.^^ La investigación reciente sobre El Niño también ha revelado que «en Borneo, las largas sequías periódicas y los incendios de los bosques que las siguen han sido más frecuentes de lo que se creía anteriormente. Al igual que en otras sociedades y arboledas tropicales húmedas, también han sido elementos críticos tanto para la organización social como para los proceso ecológicos locales».Sin embargo, la intensidad de la sequía en las Indias Orientales, no siempre está correlacionada con las magnitudes de las sequías indias o los fenómenos El Niño peruanos. Así, El Niño de 1902 («más que fuerte», comparado con el resto de fenómenos en Perú) produjo un déficit en las precipitaciones, tanto en Indonesia como en las Filipinas, mucho mayor que el déficit provocado por el fenómeno de 1899 («muy fuerte».)"^^

La producción de arroz en las tierras húmedas, que requiere, al menos, ocho pulgadas de lluvia por mes, es muy sensible frente a las precipitaciones erráticas o deficientes. En las áreas en las que el régimen de precipitaciones es especialmente variable, como el este de Java, el sur de Borneo, Sulawesi, Timor e Irian Jaya, los campesinos, tradicionalmente, compensan la incertidumbre medioambiental con la diversidad agrícola: plantan escalonadamente y usan diferentes variedades de arroz."^^ Contrariamente, los monocultivos coloniales, con la simplificación de cultivos y el aumento de rotaciones que

J. Murphy y R Whetton, «A Re-analysis of a Tree Ring Chronology from Java», *Proceedings of the Koninklijke Nederlandse Akademic van Weterschappen* B92:3 (1989), pp. 241-57.

Christine Padoch y Nancy Peluso (ed.). *Borneo in Transition: People, Forests, Conservation, and Development,* Oxford, 1996, p. 3. Véase también H. Brookfield, L. Potter y Y. Byron, *In Place of the Forest: Environmental and Socio-Economic Transformation in Borneo and the Eastern Malay Peninsula,* Tokio, 1995.

Véanse los cuadros con las anomalías en las precipitaciones para Indonesia y las Islas Filipinas desde 1896, Instituto de Investigación Internacional para la Predicción Climática, UCSD (iri.ucsd.edu/hot_Niño /impacts.)

División de Inteligencia de la Marina de EE.UU., Indias Orientales Holandesas, Vol. 1, Serie de Manuales Geográficos, Washington, Distrito de Columbia, 1944, p.338. Sobre el área propensa a la sequía en el oriente de Java y en la zona situada más al sur de Nueva Guinea, véase Glenn Trewartha, *The Earth s Problem Climates,* Madison, Wisconsin, pp. 202-3.

comportaban, aumentaron su vulnerabilidad frente a las sequías.'" Pero la compleja topografía indonesia, con montañas e islas, y su «variedad desconcertante de regímenes de lluvia», desde siempre ha contribuido a mitigar las sequías y hambrunas en la escala que suceden en la India o en China. El colapso general de la producción agrícola es improbable. Las hambrunas en el siglo diecinueve tendían a estar confinadas a aquellas regiones afectadas por la sequía en las que el terreno dictaba altos costes de transporte y, consecuentemente, los precios de mercado del arroz estaban fuera del alcance de los campesinos más pobres. Además, desde la década de 1960, con el crecimiento de la explotación de los recursos madereros indonesios por parte de las multinacionales, las sequías de El Niño han venido asociadas con una mayor frecuencia de incendios forestales incontrolados, como las grandes conflagraciones en la provincia de Kalimantan del este y el norte de Borneo durante 1982-83 y 1997.“

CUADRO 8.2

Indonesia: las peores sequías contemporáneas

Año El Niño	*Anomalías en las precipitaciones (cm / mes)*
1982	**-7,1**
1902	**-7,02**
1972	**-6,9**
1914	**-6,5**
1965	**-5,1**
1930	**-3,9**
1941	**-3,8**
1905	**-3,6**
1963*	**-3,6**
1923	**-3,4**
1987	**-3,2**
1899	**-2,6**
1896	**-1,8**

*Año sin El Niño.

Fuente: Datos recogidos del Instituto Internacional de Investigación para la Predicción Climática (iri.ucsed.edu/hot_Niño/impacts/indones/index.html.)

El resto del sureste de Asia, según un estudio reciente de registros históricos de precipitaciones (que excluye Indochina) realizado por R. Kane, también experimentó un déficit en las precipitaciones o sequías durante los fuer-

Knapen, pp. 126-7.

Jean-Paul Malingreau, «The 1982-83 Drought in Indonesia: Assessrnent and Monitoring», en Michael Glantz, Ricard Katz y María Krenz (eds.), *Climate Crisis: The Societal Impacts Associated with the 1982-83 Worldwide Climate Anomalies,* Nueva York, 1987, pp. 11-18; y Eric Hackert y Stefan Hastenrath, «Mechanisms of Java Rainfall Anomalies», *Monthly*

I 1 1 /t 1

tes fenómenos El Niño, con la excepción del noroeste de las Filipinas, que se encuentra en mayor medida bajo la influencia del monzón del este asiático y, por ello, tiende a sufrir inundaciones. El impacto de las perturbaciones del ENOS, como en India, es modificado por las fluctuaciones interdecadales de la intensidad del monzón (probablemente debidas a las características de la capa de nieve euroasiática.) Kane descubrió que en Tailandia, estas «épocas» duran una media de treinta años, algo parecido a lo que sucede en la India; mientras que en países más ecuatoriales, como Singapur o Indonesia, tienden a durar más o menos sólo una década.^'

La huella del ENOS es particularmente profunda en la historia de las Filipinas, donde con frecuencia se lo asocia con agitaciones rurales y revoluciones campesinas. Aunque no hay una tradición de investigaciones locales comparables a las series temporales de Berlage sobre la Oscilación del Sur en Indonesia, la teleconexión tal vez sea muy robusta (con un signo invertido en el caso de la norteña isla Luzón.) El conjunto de datos del Instituto Internacional de Investigación para la Predicción Climática, por ejemplo, muestra una correlación de 95 por ciento entre los fenómenos El Niño y las precipitaciones por debajo de la media; las sequías más graves fueron en 1941, 1915, 1902-03, 1983 y 1912. El periodo de revuelta nacional y de ocupación colonial por parte de Estados Unidos, 1897-1915, también fue el más turbulento medioambientalmente de los últimos 200 años, presenció siete sequías significativas provocadas por El Niño, así como graves inundaciones relacionadas con La Niña en 1910.^^

La isla de Negros, con plantaciones importantes para el comercio, ha sido especialmente vulnerable al ciclo del ENOS: ocho de las nueve hambrunas en la segunda mitad del siglo diecinueve coincidieron con fenómenos El Niño.^^ En el siglo veinte, añade López-Gonzaga, la conjugación de sequías periódicas con precios volátiles del azúcar ha producido tanta hambre que Negros «llegó a ser conocida mundialmente como la “Etiopía” de las Filipinas». Sin embargo, la rica tradición mesiánica de Negros y los movimientos de resistencia de clase aseguraron que las privaciones no quedaran sin respuesta. Durante la terrible sequía de El Niño de 1982-83, por ejemplo, miles de trabajadores desempleados de la caña de azúcar en Negros se unieron en tropel bajo el estandarte del Nuevo Ejército del Pueblo, de ideología comunista. «Hacia mediados de 1985, muchas de las haciendas y de los asentamientos de las tierras altas alrededor de las ciudades del centro sur de Negros fueron identificadas como “zonas rojas liberadas” por el NEP».^"^

Los desastres provocados por la sequía y las inundaciones también han agudizado episódicamente el descontento en otras islas. La crisis más reciente fue durante el invierno de 1997-98, cuando 90 por ciento de las Filipinas

R. Kane, «El Niño Timings and Rainfall Extremes in India, Southeast Asia and China», *InternationalJournal of Climatology* 19 (1999), pp. 653-72.

Véase el sitio web iripred.ido.columbia.edu/research/ENSO/tables/phil l.html.

La cronología de la hambruna proviene de Martínez Duesta, p. 260 (las correlaciones con el ENOS son del autor.)

54 López-Gonzaga, pp. 113-15.

sufrió una sequía entre moderada y extrema. Casi un millón de personas llegaron a pasar hambre a medida que el impacto de la pérdida de las cosechas fue aumentado por la crisis financiera en Asia oriental.El archipiélago también está, con frecuencia, en la trayectoria directa de los tifones engendrados en cantidades anormales por el calentamiento del Pacífico oriental ecuatorial. Las lluvias de los tifones y de las tormentas tropicales arrasaron Luzón y Mindanao durante el verano de El Niño de 1972 y han sido descritas como «el peor desastre natural en la historia de las Filipinas».

Australia y Oceanía

Como hemos visto, en 1877, los observadores coetáneos interpretaron las sequías sincrónicas en Australia y la India casi como una correlación fatídica. Diez años después, sir Charles Todd, el astrónomo y meteorólogo del Gobierno para Australia del Sur, cuando hizo una revisión de los datos históricos, confirmó que la coincidencia era, de hecho, una relación meteorológica fundamental: «Al comparar nuestros registros con los de la India, encuentro que existe una gran correspondencia o similitud entre ambas estaciones con respecto al predominio de la sequía y no debe de haber duda alguna de que las sequías graves ocurren, como regla general, simultáneamente en los dos continentes».^^ Sin embargo, la investigación actual ha demostrado que, mientras que la presión superficial media y las precipitaciones sobre la mayoría de Australia fluctúan con la Oscilación del Sur, la correlación de la sequía con el ENOS es mayor en Nueva Gales del Sur y en la norteña provincia de Victoria, en las que ocurrieron tremendas pérdidas agrícolas y en la industria de la lana durante los fenómenos El Niño de 1877, 1884, 1888, 1897, 1899, 1902, 1915, 1918 y 1958. Durante esos periodos, vastas áreas se convertían en su antípoda, en un cuenco de polvo. Ann Young explica que «no es sorprendente que la erosión más grave causada por el viento ocurra durante las sequías. Hacia finales de la sequía de 1895-1903, una serie de enormes tormentas de arena sumergieron Victoria, algunas partes de Nueva Gales del Sur, Queensland y Australia del Sur durante un periodo de tres días, del 11 al 13 de noviembre de 1903. Muchos lugares sufrieron vendavales de arena, bolas de fuego, relámpagos y oscuridad durante el día tan intensos que las aves de corral se fueron a dormir».El Niño también orquestó los ciclos de fuego en la flora esclerófila del este de Australia, que episódicamente llega a su clímax y provoca grandes tormentas de fuego regionales, como el desastre del Miércoles de Ceniza del 16 de febrero de 1983.

No se conoce bien la historia medioambiental de Papúa Nueva Guinea / Irían Jaya, pero las sequías causadas por El Niño y las inundaciones causadas

Datos del sitio web Relief Web (www.reliefweb.int), 3 de agosto de 1998.
Véase el gráfico en Glantz, Katz y Krenz, pp. 90-91.
Citado en Alian, Lindesay y Parker, p. 9.
Ann Young, *Environmental Change in Australia Since 1788,* Melbourne, 1996.

por La Niña son, probablemente, los instigadores de la migración episódica y de la violencia intercultural. En 1997, por ejemplo, la combinación de sequía con una helada destructiva (causada por las bajas temperaturas durante las noches sin nubes) forzó a decenas de miles de campesinos de las regiones montañosas a caminar hacia las tierras bajas en una búsqueda desesperada de alimentos y agua. La carestía de agua también forzó el cierre de una mina de oro enorme en Porgera, en la zona montañosa central, y los incendios causaron daños terribles en los bosques de la parte occidental de la isla.^^

El ENOS también es el elemento más importante que controla las precipitaciones en Nueva Caledonia y, presuntamente, en el resto de Melanesia. A medida que la masa de agua cálida y las zonas de convergencia asociadas con ella se desplazan hacia el este, «se crea una tendencia hacia una temperatura superficial del mar por debajo de la media, una salinidad marina superficial superior a la media y un déficit de precipitaciones consistente». En los años con un El Niño fuerte, se da una disminución de más de la mitad del caudal de los ríos (que tiene un impacto desastroso sobre los sistemas de riego de los campos de *taro),* mientras que durante los fenómenos La Niña, el caudal de los ríos se duplica. A veces, el efecto La Niña viene reforzado catastróficamente por los tifones, que se dirigen hacia Nueva Caledonia durante los eventos fríos.^^

El ENOS, al ser la variable más importante del metabolismo ecológico del Pacífico tropical, también ha modelado profundamente la historia de Polinesia. En Nueva Zelanda, la costa norte y el este del país, que incluye a la mayoría de la población urbana, son vulnerables a la sequía provocada por El Niño, mientras que las precipitaciones por encima de la media ocurren a lo largo de la costa oeste y sur de la Isla Sur. Al mismo tiempo, todos los grupos de islas cerca de la Línea Internacional de Cambio de Fecha, padecen una variación drástica en las precipitaciones a media que la masa de agua cálida va y viene a lo largo del ciclo del ENOS. Así mismo, la Oscilación del Sur determina la geografía de la actividad de los ciclones tropicales en el Pacífico y «las comunidades isleñas al este de la Línea de Cambio de Fecha [como Tahití] tienen un gran riesgo de sufrir daños durante los fenómenos ENOS».^‘

El Niño es el factor que más determina la producción agrícola y las provisiones de agua en las Islas Hawai. Durante los eventos cálidos, la corriente subtropical se intensifica y se desplaza hacia el sur, por lo que Hawai queda en el sector anticiclónico de una región con fuerte subsidencia. Igualmente, las temperaturas marinas inferiores del Pacífico norte-central reducen la evaporación y promocionan la subsidencia.^^ «Casi todas las grandes sequías a

lan Anderson, «Parched Papua Prays for Rain», *New Scientist,* 20 de septiembre de 1997, p. 18.
Jean Nicet y Thierry Delcroix, «ENSO-related Precipitation Changes in New Caledonia, Southwestern Tropical Pacific: 1969-98», *Monthly Weather Review* 8:2 (agosto 2000), pp. 3001. 6.
Andrew Sturman y Nigel Tapper, *The Weather and Climate of Australia and New Zealand,* Melbourne, 1996, pp. 367-70.
Pao-Shin Chu, «Hawaiian Drought and the Southern Oscillation.» *Inter. J. Climatol.* 9 (1989), p. 628.

L

escala nacional hawaiana han coincidido con fenómenos El Niño»; los años más secos fueron 1877, 1897, 1926 y 1919.^^ Las sequías recurrentes desde 1982-83 han jugado un papel central en el declive y cierre eventual de la mayoría de la industria de la caña de azúcar, que otrora fue la dominante en el Estado.

Igualmente, la agricultura de las Islas Fiji -tanto la industria del azúcar como el cultivo de alimentos como el arroz y el *kava*- ha sufrido seriamente por los fenómenos El Niño recientes (al igual que lo hizo, presumiblemente, durante el siglo diecinueve.) La sequía de 1997-98 fue la peor en la historia contemporánea de las Fiji, forzó la declaración del estado de emergencia y, en un momento determinado, dejó a 270.000 personas dependientes del auxilio.^ La crisis de sequías, que ha socavado especialmente la agricultura de subsistencia de las comunidades indígenas, probablemente fue un factor que contribuyó a la reanudación de las tensiones étnicas que condujeron a la crisis de los rehenes en el verano de 2000.

América del Sur

El Nordeste brasileño ha sido durante mucho tiempo un rompecabezas para los climatólogos. «Debido a su geografía (de 1 a 18 grados sur), debería presentar una distribución de precipitaciones típica de las áreas ecuatoriales. Sin embargo, la media de precipitaciones anuales en esta región, que es vecina inmediata del mayor bosque tropical, el Amazonas, está muy por debajo de la media de precipitaciones ecuatoriales». Aunque el *sertáo* no es, ciertamente, el desierto que imaginan muchos brasileños urbanos (la cantidad de precipitaciones anuales medias, de 28 pulgadas, es ligeramente superior a la de París), índices altísimos de evapotranspiración y de aridez del suelo conspiran contra una agricultura de regadío estable. Actualmente, la mayoría de investigadores creen que su semiaridez se debe, principalmente, a la forma en la que la punta del Nordeste sobresale y cae bajo la influencia de la zona subtropical estacionaria de altas presiones del Atlántico Sur.^^ (Webb apunta que «ésta es la misma masa de aire estable que causa las noches brillantes y transparentes del sertáo. Muchos poemas y canciones encontraron su inspiración en el *'"luar do meu sertao»"».)*^^

Sin embargo, lo más decisivo en la modelación de las ecologías humanas en el sertáo no ha sido la tendencia media del clima, sino sus fluctuaciones extremas. El corazón del sertáo, por ejemplo, experimenta una variabilidad

Thomas Schroeder, «Climate Controls», en Marie Sanderson (ed.), *Climate and Weather in Hawaii,* Honolulú, 1993, p. 17.

^ «Summary of Drought Around the World, August-September 1998», Centro Nacional para el Alivio de la Sequía.

Antonio Moura y Jagadish Shukla, «On the Dynamics of Droughts in Northeast Brazil: Observations, Theory and Numerical Experiments with a General Circulation Model», *Journal of the Atmospheric Sciences* 34 (diciembre 1981), pp. 2653 (cita) y 2654.

^ Webb. p. 44.

en las precipitaciones superior a 40 por ciento.Incluso comparado con el norte de China, es un cuociente extraordinariamente elevado de inestabilidad medioambiental. Además, «incluso durante un año "normal", de 80 a 90 por ciento de las precipitaciones se concentran durante la estación de las lluvias. La duración de la estación de las lluvias es bastante constante, pero su comienzo, que coincide aproximadamente con el tiempo de la siega en el calendario agrícola, puede variar entre cincuenta y cinco y ochenta y cinco días... Una reducción de un tercio de las precipitaciones totales puede provocar efectos desastrosos si el comienzo de la estación de las lluvias se retrasa lo suficiente como para hacer que se pierdan las cosechas». Los *sertanejos* creen que si las lluvias no han llegado para el Día de San José, seguro que viene una *seca.* Es decir, la distribución estacional errática es un problema tan serio como el déficit en las precipitaciones anuales.^^

Sir Gilbert Walker estaba convencido de que la irregularidad de las precipitaciones en el sertáo era el resultado de la influencia ejercida por la Oscilación del Sur. En 1928, incluso llegó a proponer una fórmula estadística que conectaba la incidencia de la sequía y hambruna en Ceará con las fases de la OS.^^ La investigación subsiguiente ha elaborado las intuiciones de Walker y ha creado la teoría de la teleconexión del ENOS, que funciona de la siguiente manera: las precipitaciones en el centro y norte del sertáo se concentran en los meses (marzo y abril) en los que la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT) en el Océano Atlántico alcanza su posición situada más hacia al sur. Durante las fases fuertes de El Niño, un anticiclón atlántico inusualmente fuerte se posiciona en la costa brasileña y bloquean la ZCIT, con lo que impiden su desplazamiento hacia el sur hasta alcanzar la posición habitual en la que provoca las lluvias. Una interpretación afirma que la masa de agua cálida / ZCIT, cuando se desplaza y se adentra en el centro-este del Pacífico, empuja la posición de las ondas estacionarias ecuatoriales (las zonas de altas y bajas presiones) hacia el este. Sin embargo, su influencia sobre las precipitaciones en el Nordeste parece ser muy sensible al momento exacto en el que comience El Niño y no todas las fases cálidas provocan sequías.Con todo, el récord de precipitaciones de Fortaleza (que se remonta a 1849) muestra que los diez periodos de enero a julio más secos han estado sincronizados con fuertes fenómenos El Niño.^' Además, parece haber una relación inversa poderosa entre los fenómenos El Niño (La Niña), secos (o húmedos) en el Nordeste y en el Amazonas y los episodios inusualmente húmedos (o secos)

Vernon Kousky, «Frontal Influences on Northeast Brazil», *Monthly Weather Review* 107 (1979), pp. 1140-53.

Hall,pp. 16-17.

Gilbert Walker, «Ceará (Brazil) Famines and the General Air Movement», *Beitr. z. Phys. derfreien Atmosphare* 14 (1928), pp. 88-93.

Compárese con José Casques y Antonio Magalhaes, «Climate Anomalies and Their Impacts in Brazil During the 1982-83 ENSO Event», en Glantz, Katz y Krenz, pp. 31-2; y Pao-Shin Chu, «Brazil's Climate Anomalies and ENSO», en Michael Glantz, Richard Katz y Neville Nicholls (eds.), *Teleconnections Linking Worldwide Climate Anomalies,* Cambridge, 1991, pp. 56-61.

Compárese con Rodolfo Teófilo, *A Seca de 1915,* Forteleza, 1980, pp. 129-31; y Kiladis y Diaz, pp. 1038-40.

en el sur de Brasil, relación análoga a la relación dipolar entre el norte de China y el valle del Yangzi.^^

Aunque según los registros tomados en Fortaleza, las sequías de 1877-79 y 1888-91 fueron las más graves, los datos recientes del Instituto de Investigación Internacional muestran que la sequía de 1896-97, que sucedió a la par que la Guerra de los Canudos, también fue excepcionalmente intensa según los estándares del siglo veinte (véase el Cuadro 8.3.) Además, las condiciones generales de sequia persistieron casi iguales hasta 1907 y entonces, después de unos pocos años húmedos, volvieron con las marcadas subidas de El Niño en 1915 y 1918 (respectivamente la segunda y la cuarta anomalía más grave de las precipitaciones en el siglo pasado.De hecho, en el Nordeste, al igual que en otros lugares, las tres décadas de 1888 a 1918 constituyen una época de desorden medioambiental extraordinario.

Las sequías provocadas por El Niño también jugaron un papel destructivo en la historia de las culturas andinas y amazónicas. Como han demostrado ¡as investigaciones de C. Caviedes, la fase de sequías en el altiplano de Bolivia y Perú, así como en la parte exterior de la Cuenca Amazónica (con su centro en Manaus), está sincronizada con el ENOS: «Aunque la variabilidad de las precipitaciones interanuales en el Altiplano no tiene las mismas dimensiones que la que ocurre en el norte de Perú, hay años en los que la aridez invernal se prolonga hasta la primavera y el verano y provoca las sequías. Se ha demostrado que estas sequías son especialmente pronunciadas durante los años en los que el norte de Perú es embestido por los episodios del ENOS».^"^ En el sur de Perú, las sequías más graves en tiempos modernos fueron en 1940-41 y 1956-58; la segunda provocó situaciones cercanas a la hambruna y agitación agrícola generalizada.^^

En la Amazonia, Caviedes ha demostrado que las precipitaciones en Manaus se ven reducidas severamente cuando El Niño bloquea la Zona de Convergencia Intertropical.^^ Es posible que el ENOS sea, de hecho, el regulador climático principal de la ecología de la Cuenca Amazónica, responsable de las sequías periódicas y de los incendios que las suelen acompañar (como sucedió en 1998), que suponen el principal «régimen de perturbaciones» naturales. Incluso cuando no hay incendios, los fenómenos El Niño, que prolongan la estación seca en el Amazonas, provocan un impacto aturdidor en la productividad de los bosques y en las emisiones de dióxido de carbono resultantes. Un estudio reciente de los datos satelitales de 1982-83 sugiere que los eventos cálidos poderosos pueden transformar, temporalmente, la Cuenca Amazónica de ser un enorme productor neto de CO^, a ser

Pao-Shin Chu, pp. 64-5.

Véase Kiladis y Diaz, *ibid.*\ y los datos de iri.ucsd.edu/hot_Niño/impacts/ns_amer/ index.html.

C. Caviedes, «The Effects of Enso Events in Some Key Regions of the South American Continent», en Stanley Gregory (ed.). *Recent Climate Change*^ Londres, 1988, pp. 252-3 y 264.

Carlos Malpica, *Crónica del hambre en el Perú,* Lima, 1966, pp. 161-3.

Caviedes, *ibid.*

un sumidero neto de la misma magnitud; fenómeno con implicaciones biogeoquímicas planetarias.^^

CUADRO 8.3

El norte de América del Sur: las sequías y el ENOS

Año El Niño	*Anomalías en las precipitaciones (cm / mes)*
1896	**-8,2**
1915	**-3,3**
1982	**-3,2**
1918	**-3,2**
1958	**-3,1**
1905	**-2,1**
1930	**-2,1**
1902	**-2,0**
1925	**-1,8**
1972	**-1,7**

Fuente; IRI, *ibid.*

Mientras tanto, los arqueólogos especulan sobre si las grandes discontinuidades en las secuencias culturales a lo largo del Amazonas, al igual que sus sitios homólogos en la costa de Perú, se corresponden, con cierta probabilidad, con las catástrofes provocadas por El Niño (con sequías en la Amazonia e inundaciones en Perú.) En el siglo veinte, los fenómenos El Niño de 1925-26 y 1982-83 estuvieron asociados con sequías graves en la Amazonia. Durante El Niño de 1925-26, los incendios forestales bramaron incontrolados durante meses y se cree que dejaron atrapados y mataron a «miles de recolectores de goma».^^

Cuando la Amazonia, el Altiplano y el Nordeste están secos, la mayoría del Cono Sur experimenta una humedad anómala. La gran cuenca del río Paraná, que abarca 2,6 millones de kilómetros cuadrados entre Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina, es típico que experimente los máximos de precipitaciones durante los fenómenos El Niño.^^ El fenómeno de 1982-83, por ejemplo, provocó las inundaciones más grandes en la historia del Paraná, que llegó a arrastrar corrientes de volumen amazónico.^^ En los Andes, el centro de Chile también sufre inundaciones similares durante la mayoría de años El Niño. Los investigadores han demostrado cómo el tren de ondas de las zonas de altas y bajas presiones en el hemisferio sur, al igual que en el hemisferio norte, experimenta una realineación durante los eventos cálidos: las altas presio-

Gregory Asner, Alan Townsend y Bobby Braswell, «Satellite Observation of El Niño Effects on Amazon Forest Phenology and Productivity», *Geophysical Research Letters* 27:7 (1 de abril de 2000), p. 981.

Betty Meggers, «Archeological Evidence for the Impact of Mega-Niño Events on Amazonia During the PastTwo Millennia», *Climatic Change* 28 (1994), p. 330.

Alian, Lindesay y Parker, p. 65.

Miguel Gonzaíez, «Probable Response of the Paraná River Delta (Argentina) to Enture Warmth and Rising Sea Level», *J. Coasí. Res. Spec. Issue* 17 (1995), pp. 219-20.

nes bloqueadoras situadas sobre el Mar de Bellinghausen normalmente provocan la intensificación de los sistemas tormentosos invernales sobre las provincias más pobladas de Chile. Ésta es una relación impresionantemente consistente, puesto que veinte de los veintitrés años más húmedos en el centro de Chile en el último siglo están correlacionados con fenómenos El Niño.^‘

Norteamérica

Durante un fenómeno El Niño canónico, una parte del agua cálida que se amontona en la línea de la costa ecuatorial de América del Sur es empujada hacia el norte. (Técnicamente, las Ondas Kelvin -el movimiento de la termodina hacia el este- ecuatoriales retenidas se transforman en Ondas Kelvin costeñas retenidas.) El calentamiento subsiguiente y la elevación del nivel del mar, de hasta un pie, en las aguas costeñas del Pacífico mexicano provocan efectos meteorológicos profundos. Durante El Niño de 1896, por ejemplo, el centro de México estuvo preso en las garras de una sequía grave, mientras que el norte del país experimentaba lluvias excesivas, un patrón que se repitió durante el poderoso fenómeno de 1982-83.^^ De nuevo, en 1997-98, las temperaturas oceánicas en aumento provocaron una sequía terrible en la parte occidental del centro de México. Se prendieron cientos de incendios forestales que «cubrieron el país entero con una capa gruesa de humo que llegó a extenderse a las áreas adyacentes en Estados Unidos».Bajo las condiciones de La Niña, como en 1999-2000, el patrón se invierte: normalmente hay condiciones húmedas en la Mesa Central que contrastan con sequías graves en Chihuahua (véase el Cuadro 8.4) y en los Estados al este de la división continental de la Sierra Madre.

Aunque las investigaciones locales no han hecho más que empezar, está claro que el ENOS ha sido una de las mayores fuerzas medioambientales en la historia mexicana. De hecho, la devastadora sequía de 1907 a 1911 (junto con las crisis monetarias y comercial) que desestabilizó gran parte de México y contribuyó a la caída del Porfiriato, coincidió con el fenómeno La Niña más prolongado del siglo pasado (duró de cuatro a cinco años.)^"^ Además, las sequías han sido un factor de «empuje» importante en el flujo moderno de la mano de obra mexicana hacia Texas o California.^^

José Rutllant y Humberto Fuenzalida, «Synoptic Aspects of the Central Chile Rainfall Variability Associated with the Southern Oscillation», *International Journal of Climatology* 11 (1991), pp. 63 y 65.

Sobre la sequía de 1896, véase Antonio del Bajío, *Crisis alimentarias y subsistencias populares en México,* vol. 1, México, D.F. 1987, p. 162.

A. Filonov e I. Tereshchenko, «El Niño 1997-98 Monitoring in Mixed Layer at the Pacific Ocean near Mexico's West Coast», *Geophysical Research Letters* 27:5 (1 de marzo de 2000), p. 705.

Durante la sequía los precios del maíz aumentaron 130 por ciento mientras que el salario mínimo agrícola disminuyó 28 por ciento (Moisés González Navarro, *Cinco crisis mexicanas,* México, D.F. 1999, p. 19.) Véase también Florescano y Swan, *Breve historia,* pp. 124-6 y 161; del Bajío, pp. 166-71; y Friedrich Katz, *The Life and Times of Pancho Villa,* Stanford, California, 1998, pp. 48-50.

González, p. 31.

CUADRO 8.4
La sequía en Chihuahua en el siglo veinte

Año	*¿ENOS?*
1907-10*	La Niña (1907-10)
1918-21	? (LaNiña 1916-18/El Niño 1918-20)
1929*	La Niña (1928-29)
1934-35	-
1947-48	El Niño?
1950-51	La Niña (1950-51)
1953	-
1956	La Niña (1955-56)
1964	La Niña (1964)
1974	La Niña (1973-75)

*** Sequía extrema.**
Fuente; La cronología de la sequía es de Luis Carlos Metro; la del ENOS de NOAA y Alian, Lindesay y Parker.

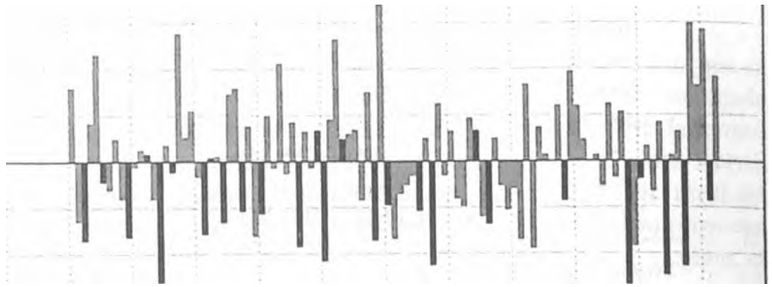
Sin embargo, al norte de la frontera, el ENOS otorgó un poder geopolítico inmenso a los excedentes de cereales canadienses y estadounidenses. Según un estudio de 1997 realizado por investigadores de la Universidad de Illinois, el año precedente al comienzo de un evento cálido normalmente presencia cosechas abundantes en el Medio Oeste estadounidense; mientras que los inviernos moderados y la siembra a principios de la primavera son típicos de un año El Niño.^^ Una ponencia de 1999 se enfocó más específicamente en el cinturón de trigo y descubrió que también hay una relación positiva entre la producción agrícola y la fase cálida del ENOS.^^ La producción de cereales estadounidense, en otras palabras, es típicamente la contrafase meteorológica de las sequías provocadas por El Niño y las pérdidas de cosechas en la India, el norte de China y (muy probablemente) en el cinturón de tierra de *chernozem* ruso. Este potencial para aliviar el hambre del mundo durante los periodos de sequías globales sincrónicas, que los populistas de Kansas descubrieron en la década de 1890, era también una solución parcial a los problemas periódicos de sobreproducción de los Estados de las Grandes Llanuras. Posteriormente, Herbert Hoover mostró cómo esta característica podía ser utilizada en una política exterior a gran escala cuyos objetivos eran el auxilio y la ayuda alimenticia. El daño ocasional provocado por las inundaciones en el sur de California y en los Estados del Golfo durante los años El Niño, es normalmente más que compensado por el aumento del poder de negociación en el mercado mundial de cereales, así como por la disminución del gasto en combustible debido a que el invierno es más corto y a la reduc-

Véase el Centro Climático del Medio Oeste (Champaign, Illinois), «El Niño and the Midwest» (http://mcc.sws.uiuc.edu/elNiño.html.)

Jennifer Phillips y otros, «The Role of ENSO in Determining Climate and Maize Yield Variability in the US Cornbelt», *International Journal of Climatology* 19 (1999), pp. 877-88.

ción de los daños causados por los huracanes. Stanley Changnon afirma que el Medio Oeste cosechó, al menos, 9.000 millones de dólares en beneficios netos y que Estados Unidos en su conjunto cosechó más de 14.000 millones de dólares por los efectos climáticos del poderoso El Niño de 1997-98.^^

Años en los que ocurren episodios El Niño-Oscilación del Sur (ENOS)



Los índices de precipitaciones provienen de los datos de 16 estaciones meteorológicas esparcidas por el sureste de Africa. Los índices están formulados como desviaciones de la mediana del periodo entre 1875 y 1978 sobre una escala de -50 a +50.

1875 1885 1895 1905 1915 1925 1935 1945 1955 1965 1975

Gráfico 8.4. El ENOS y la cantidad de lluvia en el sureste de África.

Fuente: De Eugene Rasmusson, «Global Climate Change and Variability: Effects on Drought and Desertification in Africa», en Michael Glantz (ed.), Drought and Hun- ger in Africa: Denying Famine a Future, Cambridge 1987, p. 10. He considerado que dos de las sequías que Rasmusson cree que no están causadas por el ENOS se ade- cúan al patrón El Niño (alrededor de 1891 y en 1915.)

Pero el impacto relativamente benigno del ENOS en el PNB de Estados Unidos no puede darse por descontado. En un estudio importante de 1998, Colé y Cook descubrieron que la influencia del ENOS en el balance de la humedad continental de Estados Unidos presenta un patrón de baja frecuencia que se corresponde con el régimen de cambios en el Pacífico y, probablemente, está asociado con la ODP: «Los registros del ENOS de un periodo largo revelan una modulación decadal en la intensidad del ENOS [respecto a la hidrología de EE.UU], con una variabilidad mayor a principios de este siglo, una debilitación general alrededor de 1925 y una variabilidad más fuerte desde aproximadamente 1955». Los mayores fenómenos del ENOS, según las predicciones de esta teoría, producen unos patrones de teleconexión más consistentes y una mayor penetración de las anomalías en la humedad -o bien sequía (1988) o bien inundaciones (1993)- desde el borde del Suroeste hasta el sur de las Grandes Llanuras y el Medio Oeste. En el caso de la sequía de

Stanley Changnon, «Impacts of El Niño's Weather», en Changnon (ed.). *El Niño 1997-1998: The Climate Event of the Century,* Oxford, 2000, pp. 151, 165.

1988, la producción agrícola en las llanuras chamuscadas del sur disminuyó en casi un tercio.Los investigaciones recientes también sugieren que la teleconexión de La Niña incrementa la probabilidad de sufrir una sequía en el Medio Oeste a través de reforzar el monzón veraniego mexicano.^®

El sur de Africa

La sequía catastrófica ha sido uno de los ejes principales en la historia del sur de África. La aridez devastadora de Zimbabwe y de gran parte de Sudáfrica desde 1980, que culminó con la sequía de 1991-92 (la peor del siglo), y un descenso de 82 por ciento en la producción de maíz, nos recuerda lo que deben haber sido las sequías prolongadas de la década de 1820, 1870 y de finales de 1890.^' Natal, Zululand, el Transvaal, el valle del Zambezi y los campos bajos del sur de Mozambique, por su dependencia de la poco fiable migración hacia el sur de la ZCIT, como el Nordeste de Brasil, han sido descritos con precisión como «los reinos de la incertidumbre» en los que los gobernantes tradicionalmente encontraban su legitimación en su poder para hacer llover y en el auxilio que proporcionaban a los pobres durante las sequías. Además, hay pruebas convincentes y aceptadas generalmente de una fuerte teleconexión entre las lluvias en el sur de África y el ENOS.^^ Un estudio de 1998 confirmó la existencia de una correlación entre los diez fenómenos El Niño más intensos del siglo veinte y las lluvias, sobre todo en la mitad sur de África. Los tres centros de sequía sincronizada más importantes fueron el este de Sudáfrica, del sur de Tanzania al norte de Mozambique y, sorprendentemente, a lo largo de la costa Atlántica en la parte sur del continente, de Namibia a Gabón.^^ Al igual que en otros lugares tropicales, el cambio de la ZCIT reestructura las zonas de altas y bajas presiones, empuja la corriente del oeste hacia el ecuador, con lo que debilita la convección sobre el sur de África y, a veces, sobre el Cuerno de África y, normalmente, la refuerza sobre el este de África. El patrón inverso de convección excepcional en el sur, asociado con los fenómenos La Niña fuertes, también puede ser devastador para la agricultura, como demostró ferozmente la gran inundación del invierno de 2000 en Mozambique.

Sin embargo, el impacto del ENOS está modulado por otros dos regímenes de circulación: un ciclo de precipitaciones regionales de entre dieciocho y

Julia Colé y Edward Cook, «The Changing Relationship Between Enso Variability and Moisture Balance in the Continental United States», *Geophysical Research Letters* 25:24 (15 de diciembre de 1998), pp. 4529-32.

Investigación en curso presentada por Arthur Douglas, Universidad de Creighton (www. ncdc. noaa. gov/ogp/papers/douglas. html.)

Compárese Charlotte Benson, «Drought and the Zimbabwe Economy: 1980-93», p. 246; y Bill Kinsey, «Dancing with El Niño», pp. 276-7, ambos en Helen O'Neill y John Toye (eds.), *A World Without Famine'f* Nueva York, 1998.

***^2 J. Lindesay y C. Vogel, «Historical Evidence for Southern Oscillation-Southern African Rainfall Relationships», *International Journal of Climatology* 10 (1990), p. 679; y Mark Cañe, Gidon Ethel y R. Buckland, «Forecasting Zimbabwean Maize Yield Using Eastern Equatorial Pacific Sea Surface Temperature», *Nature* 370 (21 de julio de 1994), pp. 204-5.**

Vincent Moron y M. Neil War4 «ENSO Teleconnections with Climate Variability in the European and African Sectors», *Weather* 53:9 (septiembre 1998), p. 288.

veinte años (más intenso en el nordeste de Sudáfrica y en partes de Zimbabwe) y el fenómeno transecuatorial conocido como la Oscilación Casi Bienal, que implica la reversión de los vientos estratosféricos.^"^ Los El Niño de 1957-58 y 1977-78, por ejemplo, prácticamente no tuvieron ningún impacto en el sur de África. Sin embargo, se estima que al menos 20 por ciento de la variación de las precipitaciones veraniegas en el sureste de África «se explica, exclusivamente, por la relación con la Oscilación del Sur» y la predicción del ENOS -que proporciona, con un año de adelanto, predicciones sorprendentemente precisas de las cosechas de maíz en Zimbabwe- está siendo utilizada como un «sistema de alerta temprana» para millones de campesinos africanos.^^

El este y el Cuerno de Africa

El impacto del ENOS en el este y el Cuerno de África es menos claro. En Etiopía hay tres estaciones agrícolas: la estación de lluvias principales o *h^emt* (de junio a septiembre); la estación seca o *bega* (de octubre a enero); y la estación de menos lluvias o *belg* (de febrero a mayo.) La investigación meteorológica, especialmente los análisis de las fluctuaciones de la crecida del Nilo, que se origina en la región montañosa etíope, mantiene la existencia de una teleconexión persistente entre el clima etíope y el ENOS. Sin embargo, los resultados para la agricultura son altamente variables porque las fases de El Niño están ambas correlacionadas con suspensiones catastróficas de las lluvias de *kremt* y con precipitaciones por encima de la media durante el *belg.*

En 1997, por ejemplo, prácticamente no llovió durante el *kremt*, pero noviembre, normalmente el mes más seco, fue inusualmente húmedo.^^ Aún así, como el *kremt* es el mes más critico para la agricultura y el pastoreo, el impacto normalmente es fuerte. El Cuadro 8.5 muestra porqué El Niño se ha convertido en sinónimo de hambruna en el norte de Etiopía, especialmente en Wallo y Tigray, que están en la zona inferior del efecto de sombra de lluvia del gran macizo montañoso.^^ Por otra parte, la *Der*, la estación lluviosa otoñal del sur de Etiopía (Ogadén) y Somalia, como la breve estación lluviosa en la vecina costa del este de África, presenta una correlación positiva (mayor que la de las lluvias normales) con El Niño. Aquí, la sequía y hambruna, como en 1998-2000, ocurren al comienzo de los fenómenos La Niña diferidos.^^

S. Masón y M. Jury, «Climatic Variability and Change over Southern Africa: A Reflection on Underlying Processes», *Progress in Physical Geography* 2\:\ (1997), pp. 23-50.

Lindesay y Vogel, *ibid.* \ y Cañe, Eshel y Buckland, p. 204.

Tsegay Wolde-Georgis, «The Impact of Coid Events on Ethiopia», La Niña Summit, 1998, pp. 1-2. Véase también Y. Seleshi y G. Demaree, «Rainfall Variability in the Ethiopian and Eritrean Highlands and Its Links with the Southern Oscillation Index», *Journal of Biogeography* 22 (1985); y Tesfaye Hale, «Causes and Characteristics of Drought in Ethiopia», *Ethiopian Journal of Agricultura} Sciences* 10:1-2 (1988.)

Basado en Coquery-Vidrovitch, p. 503; y Glantz, Katz y Krenz, «Appendix: Climate Impact Maps», pp. 81-105.

Compárese con P. Hutchinson, «The Southern Oscillation and Prediction of "Der" Season Rainfall in Somalia», *Journal of Climate* 5 (mayo 1992), p. 525; y Gerard Beltrando, «Interannual Variability of Rainfall in the Eastern Horn of Africa and Indicators of Atmospheric Circulation», *International Journal of Climatology* 13 (1993), pp. 533 y 543.

CUADRO 8.5
El ENOS y las sequías y hambrunas en Sudán y el Cuerno de África

El ENOS	*Años de hambruna*	*Región*
1828	**1828-29**	**Shewa, Sudán**
1835	**1835-37**	**Etiopía, Sudán**
1864	**1864-66**	**Tigray / Gondar**
1876	**1876-78**	**Tigray / Afar**
1889	**1888-92**	**Etiopía, Sudán**
1896	**1896**	**Etiopía**
1899	**1899-1900**	**Etiopía, Darfur**
1912	**1913-14**	**Norte de Etiopía, Sudán**
1918/19	**1920-22**	**Etiopía**
1953	**1953**	**Tigray / Wallo**
1958	**1958**	**Tigray / Wallo**
1965	**1964-66**	**Tigray / Wallo**
1972/73	**1973-74**	**Tigray / Wallo, Sudán**
1982-83	**1983-84**	**Etiopía, Sudán**
1987	**1987-88**	**Etiopía**
1990-95	**1990-94**	**Etiopía, Sudán**
1997 / 98	**1997-98**	**Etiopía, Sudán**
1999-2000*	**1999-2000**	**Ogadén / Somalia**

***La Niña. Las mayores pérdidas de cosechas están marcadas en letra negrita.**
Fuente: Basado en las cronologías de Joachim Yon Braun, Tesfaye Teklu y Patrick Webb, *Famine in Africa,* Baltimore, 1998, pp. 36 y 39; y Workineh Degefu, «Some Aspects of Meteorological Drought in Ethiopia», en Glantz, *Drought and Hunger in Africa,* pp. 29-31.

Sudán y el Alto Egipto, como hemos visto, suelen experimentar hambrunas en sincronía con el Cuerno de África. Por supuesto, el caudal del Nilo está formado por la suma de las precipitaciones estacionales sobre la región montañosa etíope, que abastece 80 por ciento de la descarga en la cuenca a través de la crecida anual del Nilo Azul, y de los derrames menores pero más regulares de los Grandes Lagos en el centro de África a través del Nilo Blanco. En toda la enorme cuenca del Nilo, se estima que hasta 40 por ciento de la variabilidad en las precipitaciones interanuales está causada por el ENOS, pero las dos cuencas principales, como no es de extrañar debido a sus climatologías diferentes, reaccionan independiente y asimétricamente a los forcejeos globales. Así, las fases El Niño afectan principalmente al sistema del Nilo Azul y las sequías etíopes comportan una reducción en el caudal total de la cuenca de entre 5 y 15 por ciento, mientras que las fases La Niña pueden producir un incremento espectacular de entre 10 y 25 por ciento en las precipitaciones sobre el área de abastecimiento del Nilo Blanco.

^ M. Hulme, «Global Climate Change and the Nile Basin», en P. Howell y J. Alian (eds.), *The Nile: Sharing a Scarce Resource,* Cambridge, 1994, p. 148.

Como el Nordeste de Brasil, el este de África es sorprendentemente seco para su baja latitud. G. Trewartha afirma que, «sin duda, la anomalía climática más impresionante de todo África es la deficiencia generalizada de lluvias en el África tropical oriental».'®^ La región montañosa de Madagascar intercepta gran parte de la humedad de los vientos alisios del sureste, mientras que «los anticiclones ecuatoriales que provocan las lluvias pasan rápidamente por la región y se dirigen o bien muy hacia el norte durante el verano norteño, o bien muy hacia el sur durante el verano sureño».'®' Laban Ogallo y sus colegas en la Universidad de Nairobi estiman que aproximadamente 50 por ciento de la variación en las precipitaciones del este de África es directamente atribuible al ENOS.'®^ En Kenia, donde la estación más importante para los cultivos es de marzo a junio, las lluvias devastadoras de 1998 permitieron sostener la hipótesis que el mismo desplazamiento de la ZCIT que produce la sequía en el sureste de África, es el que provoca precipitaciones extremas en el este ecuatorial de África. Al contrario, los datos históricos de las precipitaciones en la costa de Kenia, que empiezan en 1900, demuestran una relación consistente entre los fenómenos La Niña y las anomalías secas. Esto sugiere que la sequía devastadora de finales del siglo diecinueve en Kenia, que se solapó con las sequías causadas por El Niño en otros lugares, fue provocada por el poderoso fenómeno La Niña de 1898 que interrumpió las pulsaciones de El Niño de 1896-97 y 1899-1900.'®^ Como muestra el índice de las anomalías en la cantidad de precipitaciones para el este de África (véase el Cuadro 8.4) este fenómeno fue de una magnitud extraordinaria.

Sin embargo, los Grandes Lagos y la compleja topografía de la región modifican, a escala local, estas descripciones de brocha gorda. Por ello, las investigaciones actuales han adoptado una metodología similar al enfoque que estudia las «fluctuaciones en las precipitaciones regionales» iniciado por Suppiah en su análisis del ENOS en Sri Lanka. Ogallo y sus colegas, que han trabajado a partir de los registros de las precipitaciones en 136 estaciones situadas por todo Kenia, Uganda y Tanzania, han identificado ocho subregiones coherentes, con patrones estacionales de precipitaciones distintivos, y sus correspondientes diferentes interacciones con el ENOS. Una vez magnificada, la región del este de África, en los años de un El Niño o La Niña poderoso, presenta una variedad de patrones locales de sequía en medio de un régimen de precipitaciones regionales anormal por lo general (o viceversa.) Así, durante las fases cálidas, cuando las lluvias en la costa son torrenciales, con frecuencia, en la región montañosa occidental de Kenia, en el noroeste de Kenia y en el nordeste de Uganda, las lluvias de marzo a mayo empiezan tar-

100 Q Trewartha, *The Earth 's Problem Climates*, Madison, Wisconsin, 1981, p. 134.

A. Gouldie, «Climate: Past and Present», en W. Adams, A. Goudie y A. Orme (eds.), *The Physical Geogmphy of Africa*, Oxford, 1996, p. 38.

Matayo Indeje, Frederick Semazzi y Laban Ogallo, «ENSO Signáis in East African Rainfall Seasons», *International Journal of Climatology 20* (2000), p. 20.

Compárese con G. Farmer, «Rainfall Data Bases and Seasonal Forecasting in Eastern Africa», en Gregory, pp. 197-9; y Peter Usher, «Kenya and ENSO: An Observation and La Niña Prediction», La Niña Summit, 1998.

díamente, así como ocurre un déficit significativo en las precipitaciones veraniegas en la zona central del Valle del Rift. «La supresión de estas lluvias estacionales [durante lo que por otra parte es un año "seco"] puede tener un impacto socio-económico importante, especialmente en la agricultura. Las lluvias de junio a septiembre alimentan los diferentes estadios de crecimiento de los cultivos, especialmente del trigo que plantan tanto los campesinos pequeños como los latifundistas».'®^ Igualmente, Phillips y Mcintyre, que distinguen entre las regiones de Uganda con zonas de precipitación estacional única o dual, han apuntado que los fenómenos El Niño, que típicamente disminuyen las precipitaciones de agosto pero aumentan las de noviembre, pueden tener un impacto muy diferente sobre la agricultura de una u otra parte del país.'®^

CUADRO 8.6

£¡ ENOS y la sequía en el este de Africa

Año	*El ENOS*	*Desviación de la media de precipitaciones para el periodo 1951-80*
1898	**La Niña**	**-50%**
1917	**La Niña**	**-30%**
1899'	-	**-28%**
1921	**?**	**-28%**
1892-93	**La Niña**	**-26%**
199Q2	-	**-25%**
1943/44	**La Niña**	**-23%**

' Un potente fenómeno La Niña durante el primer trimestre de 1899; un fenómeno El Niño en el tercer trimestre.

^ El fenómeno La Niña de 1989 prosiguió hasta el invierno de 1990.

Fuente: Derivado del Cuadro 5.6 en Mike Hulme, «Climate Change Within the Period of Meteorological Records», en Adams, Goudie y Orme, p. 96; y la cronología de La Niña es de Alian, Lindesay y Parker, p. 137.

El Sahel y el Magreb

Alian, Lindesay y Parker advierten que «de las regiones sensibles al ENOS, la del Sahel es, tal vez, una de las más complicadas, porque también está influenciada marcadamente por las fluctuaciones multidecadales en el sistema climático y, por ello, el impacto del ENOS mengua o se acentúa a lo largo del tiempo».'®® Los cambios en las celdas de Walker del este al oeste del Atlántico provocan «movimientos verticales sobre el oeste de África que

Indeje, Semazzi y Ogallo, pp. 30 y 44-5.

Jennifer Phillips y Beverly Mcintyre, «ENSO and Interannua' Rainfall Variability in Uganda; Implications for Agricultural Management», *International Journal of Climatology* 20 (2000), p. 171-82.

H)6 Alian T indcsav V Parker, d. 22.

amainan o aumentan anormalmente». Sin embargo, estas anomalías zonales (de este a oeste) son sólo una parte de la historia. Igual o más importante es la emergencia de un potente gradiente de temperatura marina meridional (de norte a sur) en el Atlántico tropical. Bette Otto-Bliesner escribe que «los años secos vienen asociados con las condiciones El Niño en los trópicos orientales del Pacífico y con un patrón dipolar en el Atlántico tropical que presenta anomalías positivas al sur de 10° Norte y anomalías negativas al norte de 10° Norte. Estas últimas provocan el debilitamiento de las celdas de Hadley del Atlántico [la mayor circulación atmosférica de calor del ecuador hacia las latitudes medias] y del flujo de humedad que las acompaña en la Zona de Convergencia Intertropical». Además, esta interacción compleja entre las circulaciones perpendiculares presenta un diferencial de velocidad: «La conexión entre el dipolo tropical atlántico y las precipitaciones en el Sahel se entiende mejor en una escala temporal decadal, en la que las anomalías de la TSM del Pacífico juegan un papel importante en la escala temporal subdecadal».^®^

Conceptualmente, esto es algo que ya hemos visto, ya que el dipolo del Atlántico ecuatorial juega un papel comparable al de la variabilidad epocal en el monzón índico. Ambos modulan el impacto de las pulsaciones de El Niño en las escalas decadales. Por ello, no es sorprendente que un estudio sofisticado de los registros dé las precipitaciones en diez estaciones meteorológicas del Sahel (que cubren de 1900 a 1988) muestre que la intensidad de la teleconexión del ENOS (que estadísticamente es más relevante en Dakar y Kano) fluctúa, por ejemplo hasta casi desaparecer durante el periodo que va de la década de 1950 hasta principios de la década de 1960.^®^ Simultáneamente, al norte del Sahara, el ENOS baila con otra pareja diferente: la Oscilación del Atlántico Norte (OAN), un sube y baja de masa y presión entre Islandia y las Azores bautizado por Walker en la década de 1920. Aunque la OAN, en su conjunto, ejerce más control sobre las precipitaciones magrebíes, unas investigaciones recientes, que correlacionan las tendencias de la temperatura de la superficie del mar entre noviembre y enero en el Pacífico tropical con las precipitaciones entre febrero y abril sobre los valles y las llanuras arables del oeste de Marruecos, dan credibilidad a que la terrible sequía con hambruna de 1877-78 fuese, de hecho, parte de la configuración global de El **Niño.***^^

Europa

A medida que su celebridad aumenta, el ENOS tienta a historiadores y arqueólogos como *deus ex machina,* al igual que lo hizo la manía de las manchas solares victoriana, como algo que puede ser invocado para explicar casi

Bette Otto-Bliesner, «El Niño/La Niña and Sahel Precipitation During the Middle Holocene», *Geophysical Research Letters* 26:1 (1 de enero de 1999), pp. 87-8.

Abdel Kader Ali, «El Niño Events and Rainfall Variations in the Sahel Región of Africa», *Bulletin of the Egyptian Geographical Society* 70 (1997), pp. 77 (véase la Fig. 3) y 81-3.

M. Neil Ward y otros, «Climate Variability in Northern Africa: Understanding Droughts in the Sahel and the Mahgreb», en Navarra (ed.), p. 138.

todas las sequías o patrones climáticos extremos. De hecho, puesto que el ENOS está en su fase cálida aproximadamente 20 por ciento del tiempo y debido a los patrones temporales de «avance / retraso» de sus teleconexiones, no hay nada más fácil que establecer una correlación circunstancial entre un acontecimiento histórico determinado y la aparición de un fenómeno El Niño.'*® Consecuentemente, debemos ser extremadamente precavidos con las afirmaciones sobre la causalidad de El Niño en las que la supuesta teleconexión no esté firmemente fundada en la teoría o corroborada por una serie temporal robusta.

Cierto historiador, por ejemplo, generó titulares de prensa por todo el mundo en 1997 con su «descubrimiento» que El Niño estuvo «detrás» de la Revolución Francesa (o, al menos, de la muerte agrícola que la precedió) y de la hambruna de la patata irlandesa.'" Ciertamente, ambos fenómenos (veranos inusualmente húmedos y fríos que arruinan los cereales) coincidieron con fenómenos coetáneos de El Niño, al igual que también coincidieron las pérdidas de cosechas irlandesa y británica en 1876-79 y, por ello, pueden legítimamente ser tratados como parte de la misma coyuntura agrícola global. Pero sus características meteorológicas tuvieron, si acaso, una relación muy lejana. A pesar de haberse realizado una investigación vigorosa, todavía no hay pruebas convincentes de que exista una teleconexión significativa entre el ENOS y el clima de Europa Occidental. De hecho, un estudio reciente no encontró «ningún elemento compuesto del ENOS de importancia» entre las treinta y cuatro variables que afectan a los sistemas climáticos atlánticos."^

Por el contrario, la investigación más reciente ha demostrado que la producción agrícola en el noroeste de Europa está vigorosamente orquestada por la Oscilación del Atlántico Norte. La OAN es, muy probablemente, la fuente principal de los veranos fríos y húmedos que, en la historia europea, vienen asociados con las pérdidas de cosechas y las hambrunas (en lugar de con la sequía.) Por supuesto, puede haber algún volante atmosférico (tal vez la enigmática y extensa «Oscilación Ártica») que engrane la OAN y el ENOS en un único sistema planetario, pero de acuerdo a una revisión de la producción académica realizada en 1998, «ningún estudio ha definido hasta el momento una asociación clara entre la OAN y el ENOS»."^ Si los potentes fenómenos

Según el Centro de Estudios para la Predicción Océano-Atmosférica, el ENOS (entre 1944 y 1996) estuvo en fase cálida 21 por ciento del tiempo; en fase fría 28 por ciento; y en fase neutral 51 por ciento; véase el sitio web de COAPS. Sin embargo, en el intervalo de 1950 a 1997, la fase cálida fue de 31 por ciento; la fría de 23 por ciento; y la neutral de 46 por ciento (NCAR News-La Niña sitio web.)

Compárese con «History's Favorite Hitman», *Hong Kong Standard,* 22 de mayo de 1998; y «El Niño», *The Irish Times,* 28 de mayo de 1998.

"2 D. Harrison y N. Larkin, «El Niño-Southern Oscillation Sea Surface Temperature and Wind Anomalies, 1946-1993», *Reviews of Geophysics* 36:3 (agosto 1998), p. 391. Para conocer una posición contraria, véase B. Dong y otros, «Predictable Winter Climate in the North Atlantic Sector During the 1997-1999 ENSO Cycle», *Geophysical Research Letters* 27:7 (1 de abril de 2000), pp. 985-8.

"3 Moron y Ward, p. 289.

El Niño de 1876-77 y 1982-83 estuvieron acompañados por una OAN reforzada, que trajo con ella inviernos más moderados en Europa Occidental, otros fenómenos El Niño fuertes están correlacionados perversamente con una OAN debilitada y con inviernos de clima más severo.

Hay pruebas más convincentes de que el Pacífico tropical ejerce cierta influencia sobre las precipitaciones en el Mediterráneo occidental (en tándem con la OAN) y en el sur de Rusia. Por ejemplo, Ropelewski y Halpert, a finales de la década de 1980, identificaron una relación positiva entre la OS y las precipitaciones veraniegas en el norte de África, el Mediterráneo y el sureste de la Península Ibérica. Sin embargo, a sus correlaciones les faltaba una explicación física clara y no explicaban si también sucedía una teleconexión en otras estaciones del año.**^ En un estudio de 1998, Alfredo Rocha reexaminó los datos ibéricos para el periodo 1900-96 y concluyó que El Niño venía «asociado con lluvias primaverales e invernales por debajo de la media en el sureste de la Península Ibérica y lluvias otoñales por encima de la media en toda la Península en su conjunto». Sin embargo, la teleconexión es «caprichosa», ya que a lo largo del siglo pasado aumentó y disminuyó de intensidad.

CUADRO 8.7
El ENOS y la sequía en el granero del Volga

Crisis provocadas por la sequía	*Correlación con el ENOS*
1877	**1876-77 El Niño**
1890-91	**1888-90 La Niña/1891 El Niño**
1896	**1896-97 El Niño**
1905	**1905 El Niño**
1911	**1910 La Niña /1911-12 El Niño**
1920-21	**1918-19 El Niño**
1931	**1930 El Niño**
1972	**1971 La Niña / 1972 El Niño**
1982	**1982-83 El Niño**
1997	**1997 El Niño**

Fuente: Véase la descripción de la sequía en el cinturón del Volga en Orlando Figes, *Peasant Russia, Civil War: The Volga Countryside in Revolution (1917'21)*, Oxford 1980, pp. 19-25. Los datos del ENOS son de Quinn (1987) y Alian, Lindesay y Parker.

Kiladis y Díaz, pp. 1041-2.

M. Halpert y C. Ropelewski, «Surface Temperature Patterns Associated with the Southern Oscillation», *Journal ofClimate* 5 (1992.) Véase también X. Rodo, E. Baert y F. Comin, «Variations in Seasonal Rainfall in Southern Europe During the Present Century: Relationships with NAO and ENSO», *Climate Dynamics* 13 (1997.)

A1frf»Hr» Rr>rhn r»\x/_Prf'niif'nf\/\/arÍ£ihilit\/ <üf»!»cr»r»Ql Painfull r»\/P«r tV»/:» TKc»t-ici«

Mientras tanto, todo historiador está probablemente impresionado por la sincronía de la sequía y la pérdida de cosechas en el sur de Rusia (especialmente en el *gubernii* de Samara, Saratov, Simbrisk y Penza en el Volga) con los fenómenos de dimensiones mundiales del ENOS. Pero esta teleconexión aparente que conecta la sequía en las estepas del Volga con el calentamiento o enfriamiento en el este del Pacífico tropical debe ser tratado con gran cautela. En el momento de escribir estas líneas, no existen publicaciones en inglés que aclaren cuál sería el mecanismo plausible o que examinen la significación estadística de tales correlaciones. El encaje estacional entre los fenómenos El Niño y las sequías en el Volga no es consistente y en algunos casos (1891, 1911 y 1972) los eventos cálidos, al seguir tan rápidamente los pasos de los eventos fríos, oscurecen qué fase del ENOS era la que se está correlacionando. Además, la supuesta teleconexión del Volga no se reproduce en las unidades de análisis geográficas mayores. Por ejemplo, cuando Meshcherskaya y Blazhevich, en un artículo de 1997, dividieron el área básica productora de cereales de la antigua Unión Soviética en dos mitades, la europea y la asiática, el patrón más significativo que descubrieron era un dipolo en el que la sequía en el oeste viene acompañada por humedad normal o excesiva en el este y viceversa. Aunque no demostraron específicamente, al igual que la mayoría de investigadores rusos, una conexión con el ENOS, sus datos centenarios sobre la magnitud de la sequía (medidos en las áreas superficiales afectadas) se correlacionan primariamente con la cronología de un evento frío. Así, las cuatro sequías más largas en la parte asiática del cinturón de trigo (1955, 1965, 1951 y 1931, en orden descendente) ocurrieron en el año posterior a un fenómeno La Niña, mientras que tres de las cuatro sequías en la mitad europea (1981, 1936 y 1975, pero no 1979), sucedieron el mismo año del evento frío en el Pacífico.Es plausible, por supuesto, que una climatología de sequía conectada con El Niño esté confinada al Volga por teleconexiones de signo diferente en otros lugares, pero ningún trabajo científico hasta la fecha resuelve esta cuestión. Y si el papel preciso que el ENOS juega en el clima ruso es todavía un gran misterio, lo que sí que tiene, obviamente, consecuencias geopolíticas es que los déficit de cereales y las hambrunas en el Volga se hayan alineado repetidamente, a través de la causalidad que fuere, con las sequías globales causadas por El Niño.

CRONOLOGÍA DE LOS FENÓMENOS EL NIÑO

Desde la síntesis original de Bjerknes de la interacción oceánico-atmosférica, se han utilizado tres principales bases de datos para reconstruir la cronología y la magnitud histórica de los fenómenos ENOS. En primer lugar, algunos meteorólogos australianos han afinado el índice de la Oscilación del Sur

A. Meshcherskaya y V Blazhevich, «The Drought and Excessive Moisture Indices in a Historical Perspective in the Principal Grain-Producing Regions of the Former Soviet Union»,

lQQ7\.nii

original de Walker («las anomalías medias mensuales normalizadas en la presión a nivel del mar en Tahití menos las de Darwin») hasta enero de 1876 y el comienzo de las grandes sequías. Simultáneamente, los investigadores que usan los registros de la Oficina Meteorológica del Reino Unido («el archivo más completo de observaciones meteorológicas del mundo») han compilado una serie de temperaturas de la superficie del mar del este y centro del Pacífico ecuatorial (la región «El Niño-3») desde enero de 1871 hasta diciembre de 1994."^ Estas anomalías en las presiones y temperaturas, a su vez, han sido interpretadas y calibradas con la ayuda de las crónicas coetáneas escritas por los testigos presenciales de los fenómenos El Niño que William Quinn, un oceanógrafo fallecido de la Universidad del Estado de Oregón, excavó durante décadas de los archivos suramericanos, y que se retrotraen hasta los diarios del secretario de Pizarro, Francisco Xeres. Quinn usó los fenómenos canónicos de El Niño, por ejemplo 1877 y 1982 (muy fuertes), 1972 (fuerte) y 1907 (moderado), para medir sus magnitudes desde 1525. Quinn calificó, aproximadamente, los fenómenos «muy fuertes» como anomalías de entre 7 y 12 °C en las temperaturas de la superficie del mar en la costa, mientras que los fenómenos «fuertes» eran equivalentes a calentamientos de entre 3 y 5 y los «moderados» de entre 2 y 3 °C. Complementó sus registros peruanos y chilenos con datos que contenían presunciones del ENOS, como las lecturas de los nilómetros (el registro instrumental de variabilidad climática más antiguo del mundo), los datos sobre sequías extraídos de los archivos históricos y las cronologías provenientes de anillos de árboles de India, China y Java.‘‘^ En el Cuadro 8.8 se pueden observar las sequías y hambrunas más significativas desde 1780 correlacionadas con las magnitudes Quinn de sus respectivos fenómenos El Niño.

Por supuesto, se debe volver a enfatizar que la sequía «lidera» en algunas regiones (como en la India) y en otras «va a remolque» (como en el norte de China o el nordeste de Brasil) y que, por ello, el calentamiento canónico de la costa peruana puede potencialmente alargar la duración local de un fenómeno ENOS en un año hacia delante y otro hacia atrás. Para poder asegurar que estas sequías tienen una probabilidad alta de estar causadas por el ENOS se requiere un conjunto de pruebas diagnósticas: Primero, una correlación temporal plausible con las series de Quinn (el examen más flojo y el que potencialmente puede llevar a mayor error.) Segundo, un modelo teórico de teleconexión establecido firmemente en la producción científica. Tercero, el «test de sincronía» como lo explicaron Whetton y Rutherfurd (y al que se aludió

Trevor Davies, «Guest Editorial - Hubert Lamb», *Weather* 53:7 (julio 1998) p. 199. Estos conjuntos de datos han sido usados recientemente para elaborar un atlas puntero de los patrones globales oceánicos y atmosféricos que acompañan a las fases cálidas y frías del ENOS desde 1871 (Alian, Lindesay y Parker, 1996.)

Compárese con William Quinn, «A Study of Southern Oscillation-Related Climatic Activity for AD 622-1900, Incorporating Nile River Flood Data», en Henry Diaz y Vera Markgraf (eds.). *El Niño: Historical and Paleoclimatic Aspects of the Southern Oscillation,* Cambridge, 1992; y Quinn, Victor Neal y Santiago Antunez de Mayolo, «El Niño Occurrences over the Past Four and a Half Centuries», *Journal of Geophysical Research* 92:C13 (15 de diciembre de 1987), p. 14,454.

en el capítulo precedente): «Aunque las precipitaciones en una región puedan mostrar el signo del ENOS, muchos de los fenómenos de precipitaciones extremas en esa región puede que no estén asociados con el ENOS. Sin embargo, en aquellos casos en los que estos extremos también ocurran en regiones remotas y de acuerdo con el patrón característico del ENOS, uno puede confiar más fehacientemente que estén relacionados con el ENOS».*^^ Cuarto, la corroboración de estos patrones por los «mapas de impacto y los componentes de las fases de El Niño» (basados en las cuadrículas formadas con una selección de las presiones mensuales medias al nivel del mar y las temperaturas de la superficie del mar [TSM], de 1871 a 1994) publicado recientemente por investigadores australianos.*^' Si no existen tales reconstrucciones meteorológicas, consecuentemente la prueba de que exista una teleconexión anterior a 1871 se debilita.

CUADRO 8.8

Los fenómenos ENOS más intensos desde 1780

El Niño	*Intensidad*	*Regiones afectadas por la sequía / hambruna*
1782-83	f	China, India
1790-93	mf	India
1803-04	f+	India, Sudáfrica
1824-25	m+	China, India, Sudáfrica
1828	mf	Sudáfrica
1837	m+	China, India
1844-46	f	China, Brasil
1867-90	m+	China, India
1873-74	m	India
1876-78	mf	China, India, Sudáfrica, Egipto
1887-89	m+	Java, Brasil
1891	mf	China, Etiopía, Sudán, el Sahel
1896-97	m+	China, India, Brasil
1899-1900	mf	India, Brasil
1901-02	m-f	China, India, Sudáfrica
1911-13	f	China, Sudáfrica
1917-19	f	China, India, Brasil
1925-26	mf	China, India, Brasil, Marruecos
1957-58	f	China (inundaciones), India
1965-66	f	China, Brasil
1972-73	f	China, India
1982-83	mf	China, India, Etiopía, el Sahel y Brasil
1991-95	f	China, India, Indonesia, Sudáfrica
1997-98	mf	Sudáfrica, el este de África y México

Leyenda: m = moderado; f = fuerte; mf = muy fuerte.

Whetton y Rutherfurd, p. 225.

¿Tiene alguna estructura la cronología de Quinn? La agrupación de los fenómenos El Niño intensos y su asociación con las crisis alimenticias es sugerida, de nuevo, por la existencia de «regímenes del ENOS» multidecadales. Así, de la Revolución Americana a la coronación de la reina Victoria, el ciclo del ENOS tuvo una amplitud de altas presiones y los desastres climáticos fueron frecuentes. Como ha sido apreciado por los historiadores africanos, El Niño dejó su marca particularmente robusta durante las crisis provocadas por la sequía en la sociedad sureña bantú a principios del siglo diecinueve, que culminó en el caos de los disturbios del *mfecane* zulú.*^^ El desorden medioambiental en *La era de la revolución* fue seguido por más de una generación de calma relativa en las latitudes de la zona indo-pacífica que se corresponden con *La era del capitalismo* de Hobsbawm. A lo largo de los trópicos, los campesinos de subsistencia y también los colonos creyeron que la calma relativa era la norma que Justificaba una expansión demográfica y de los cultivos. En el Deccan de Bombay, por ejemplo, éste «fue, en su conjunto, un largo periodo de condiciones relativamente favorables. El déficit de precipitaciones, a pesar de las grandes variaciones anuales, nunca fue serio en ninguna de las regiones importantes de la Presidencia. Comparativamente, esta estabilidad climática modeló los patrones agrícolas y las decisiones juiciosas que estos requerían. El suelo de baja calidad que recientemente había sido arado, por ejemplo, no era necesariamente "marginal" en el contexto de una serie de estaciones buenas».

En la década de 1860, el ciclo del ENOS se intensificó de nuevo. Sin embargo, la sequía global de 1876-77, única en los últimos 200 años, fue seguida por una década de clima moderado y húmedo (1879-1888) que alentó una nueva oleada de asentamientos en las zonas marginales e históricamente áridas. Esta expansión fue detenida casi universalmente por los treinta y cinco años de actividad excepcional del ENOS que comenzaron en 1888-89. Este periodo incluye cuatro fenómenos El Niño «muy fuertes» (1891, 1899, 1918 y 1925) y treinta otros años con fenómenos El Niño de moderados a fuertes, junto con nueve años de fenómenos La Niña, que incluyen los fenómenos muy fuertes de 1898 y 1917. Esta frecuencia, increíblemente elevada, de 70 por ciento de fenómenos ENOS, descendió abruptamente a 39 por ciento entre 1926 y 1971 y no hubo un El Niño «muy fuerte» hasta 1982.'^"^ Aunque este interregno incluye, por supuesto, la contribución de El Niño de 1958 a la catástrofe del Gran Paso Adelante, los fenómenos climáticos extremos han sido, por lo demás, relativamente escasos en la mayoría de regiones bajo una fuerte influencia del ENOS. La India, en particular, obtuvo una exención de sequías asesinas durante más de medio siglo.

Contrariamente, el fin del siglo veinte parece, a primera vista, una fotocopia de finales de la era victoriana. Ambos periodos de fin de siglo culmi-

Charles Ballard, «Drought and Economic Distress: South Africa in the ISOOs», *Journal qf Interdisciplinary History* 17:2 (otoño 1986), pp. 359-78.

Charlesworth, *Peasants and Imperial Rule*, p. 76.

Por supuesto que mis índices anuales aproximados estarían mucho mejor definidos si

naron en unos fenómenos El Niño «en serie» inusuales: 1896-97 / 1899-1902 y 1990-95 / 1997-98.Pero hay diferencias intrigantes que algunos investigadores atribuyen al calentamiento antropogénico. A finales del siglo veinte, como hemos visto, los fenómenos El Niño parece que se hayan desacoplado del monzón índico. Algunas autoridades también creen que el ciclo reciente del ENOS ha tenido menos impacto en las precipitaciones en los Estados centrales de EE.UU. del que tuvo a finales del periodo Victoriano.

Quinn y sus colegas reconocen que esta sucesión aparente de regímenes de alta y baja intensidad del ENOS se conforman superficialmente con el controvertido «ciclo de Bruckner»: Una oscilación largamente discutida de 33 a 37 años en los registros de precipitaciones mundiales.

CUADRO 8.9

Los fenómenos La Niña más fuertes

(Clasificados según la anomalía en las precipitaciones que presentan)

Indonesia; 1910, 1955, 1893, 1975, 1924, 1988, 1954
India: 1961, 1917, 1892, 1956, 1922, 1878, 1874, 1894, 1975
Queensland: 1974, 1976, 1917, 1901, 1894, 1910, 1904, 1968
El este de África: 1898, 1917, 1899, 1892, 1990, 1943
Sudáfrica: 1976, 1974, 1917, 1955, 1916, 1909, 1893, 1894, 1939

Fuente: datos del IRI; y D. Mooly y J. Shukla, «Variability and Forecasting of the Summer Monsoon Rainfall over India», en C.P. Chang y T. Krishnamurti (eds.), *Monsoon Meteorology*, Oxford, 1987.

Sin embargo, advirtieron que la periodicidad era, probablemente, el resultado de la igualación estadística y que «no está claro si el ciclo de Bruckner existe en realidad».Si bien las investigaciones recientes sobre la ODP y otras oscilaciones de baja frecuencia que se encuentran en el trasfondo del Pacífico refuerzan la opción por la periodicidad no-escolástica del ENOS, no hay

Sobre la modificación del ciclo del ENOS debida a los cambios en la circulación del Océano Pacífico, véase Robert Dunbar y otros, «PEP-1 Contributions to Increased Understanding of Past Variability in Enso and Its Teleconnections», sesión de paneles. *Resúmenes*, IGBP PACES Open Sciences Meeting, «Past Global Changes and Their Significance for the Future», Londres, 20-23 de abril de 1998; y para una discusión sobre un ENOS más corto e intenso, véase Tahl Kestin y otros, «Time-Frequency Variability of ENSO and Stochastic Simulations», *Journal of Climate* 11 (septiembre 1998), pp. 2260-61.

«La correlación simultánea entre el ENOS y el monzón ha sido muy estable durante los últimos 140 años. La única excepción, la separación que se ha dado en las décadas más recientes, tiene obviamente mucho interés y es posible que sea motivo de preocupación»: K. Kumar y otros, «Epochal Changes in Indian Monsoon ENSO Precursors», *Geophysical Research Letters* 26:1 (1 de enero de 1999), p. 78. «Antes de 1900, la influencia del ENOS en el equilibrio húmedo de Estados Unidos era mayor de lo que lo ha sido en los per:odos más recientes»: Julia Colé y Edward Cook, «The Changing Relationship Between ENSO Variability and Moisture Balance in the Continental United States», *Geophysical Research Letters* 25:24 (15 de diciembre de 1998), p. 4530.

127 íOiiínn v ntros. «El Niño Occurrences». d. 14.459.

del ciclo del ENOS a escala de la cuenca oceánica». Ha habido una batida enérgica por alcanzar una «escala Richter» mejorada para el ENOS. Al comienzo, los investigadores se concentraron en las temperaturas de la superficie del mar en la zona estratégica del Pacífico oriental («El Niño-3»), donde se incuban los eventos cálidos, pero la relación no lineal entre la intensidad y la duración del ENOS (así como entre la OS y la temperatura de la superficie del mar) ha hecho que prefieran los índices con múltiples variables que sintetizan las diferentes características del fenómeno. Harrison y Larkin, por ejemplo, ofrecen lo que llaman el «índice Bjerknes del ENOS», la suma de «elementos muy intensos» (que incluyen las anomalías zonales y meridionales de los vientos) de diez fenómenos El Niño de la posguerra.

Desgraciadamente, el registro instrumental anterior a 1957 es, en general, demasiado deficiente para servir de apoyo a unos índices tan elaborados. A resultas de ello, la cronología moderna de El Niño sigue estratificada en tres clases de datos: (1) Los fenómenos recientes cuyas características físicas han sido medidas teniendo en cuenta una escala amplia de variables atmosféricas y oceanográficas; (2) Los fenómenos incluidos dentro de los límites de las series temporales instrumentales (desde 1875) en las que la documentación de archivo está constreñida por el limitado conocimiento de los campos de temperatura y presión de la superficie del mar asociados con ellos; y (3) los fenómenos anteriores a 1875 para los que la metodología de Quinn, con todas sus limitaciones, todavía es el instrumento inevitable del que disponemos. Los paleoclimatólogos están convencidos de que, a lo largo de la próxima década, los archivos naturales de alta resolución, como los anillos de los árboles, el porcentaje de isótopos en los arrecifes de coral y la abundancia de diatomeas en los sedimentos del fondo marino, permitirán la reconstrucción de una cronología del ENOS para todo el holoceno. Pero es improbable que estos registros ofrezcan mucho más que indicios toscos de su magnitud. Así, la documentación histórica del impacto de tales fenómenos seguirá siendo una parte integral e indispensable de la investigación del ENOS.

Eugene Rasmusson, Xueliang Wang y Chester Ropelewski, «Secular Variability of the ENSO Cycle», en National Research Council, *Natural Climate Variability on Decade-to-Century Time Scales*, Washington, Distrito de Columbia, 1995, pp. 458-70.

D. Harrison y N. Larkin, «El Niño-Southern Oscillation Sea Surface Temperature and Wind Anomalies, 1946-1993», *Reviews of Geophysics* 36:3 (agosto 1998), pp. 386-91.

T. Baumgartner y otros, «The Recording of Interannual Climatic Change by High-Resolution Natural Systems: Tree-Rings, Coral Bands, Glacial ice Layers, and Marine Varves», *Geophysical Monograph* 55 (1989), pp. 1-14.

CUARTA PARTE

La ecología política de la hambruna

Capítulo **9**

LOS ORÍGENES DEL TERCER MUNDO

> Personas demacradas, enfermedades, costillas marcadas, estómagos arrugados, cadáveres, niños con los ojos cercados por las moscas, con los estómagos hinchados, niños muriendo en las calles, ríos estrangulados por los cuerpos; gente viviendo, durmiendo, yaciendo, muriendo en las calles miserablemente, mendicidad, mugre, mezquindad, una masa de humanidad aborigen...
>
> -Harold Isaacs

Los historiadores han descartado con frecuencia lo que consideraban «accidentes climáticos». Pero va y resulta que estos no son accidentales después de todo.‘ Aunque sus síncopas son complejas y casi periódicas, el ENOS tiene una lógica espacial y temporal coherente. Y, en contra de la conclusión famosa (¿tal vez eurocéntrica?) de Emmanuel Le Roy Ladurie en *Times of Feast, Times of Famine* que el cambio climático es un modificador «leve, tal vez despreciable» de los asuntos humanos, el ENOS es una fuerza episódica potente en la historia de la humanidad tropical.^ Si, como ha observado Raymond Williams, «la naturaleza contiene, aunque a menudo no nos demos cuenta, una cantidad extraordinaria de historia humana», ahora estamos descubriendo que lo contrario es igualmente cierto: hay una cantidad extraordinaria, que hasta hoy en día ha pasado desapercibida, de inestabilidad medioambiental en la historia moderna.^ De hecho, la intensidad de los fenómenos ENOS es tan abrumadora en algunas instancias que resulta tentador afirmar que las grandes hambrunas, como las de la década de 1870 y 1890 (o, más recientemente, el desastre en el Sahel de la década de 1970), fueron «causadas» por El Niño, o por El Niño actuando al unísono con la miseria agraria tradicional. Esta interpretación, por supuesto, resuena inadvertidamente al discurso oficial británico en la India victoriana, como recapitulaban lodos los informes de las varias comisiones sobre la hambruna y las alocu-

E1 epígrafe proviene de Harold Isaacs, *Scratches on Our Minds: American Images of China India,* Nueva York, 1958, p. 273.

‘ Véase Roland Lardinois, «Famine, Epidemics and Mortality in South India: A Reappraisal of the Demographic Crisis of 1876-1878», *Economic and Politic'il Weekly* 20:111 (16 de rnarzo de 1985), p. 454, que presenta un enfoque arrogante típico.

^ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Times of Feast, Times of Famine: A History ofClimate Since fhe Year 1000,* Carden City, Nueva York, 1971, p. 119.

***1*- Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture,* Londres, 1980, p. 67.**

ciones virreinales: millones de personas murieron debido al tiempo extremo y no debido al imperialismo/ ¿Es esto cierto?

UN «CLIMA MALO» CONTRA UN «SISTEMA MALO»

A este punto, sería de inmensa utilidad disponer de alguna estrategia para separar el contraste lamentable que los chinos hacen entre un «clima malo» y un «sistema malo». Como hemos visto, Y. Kueh ha intentado crear un parámetro de la influencia que tuvieron, respectivamente, la sequía y las políticas relacionadas con la producción agrícola durante la hambruna del Gran Paso Adelante de 1958-61. Sin embargo, obtener la derivación de este «índice del tiempo» le costó quince años de ardua investigación y la resolución de «una serie de problemas metodológicos y técnicos complejos», entre ellos la elaboración necesaria de una regresión comparativa hasta la década de 1930. Aunque su trabajo es rico metodológicamente, sus índices cruciales dependen de unos datos comprensivos meteorológicos y econométricos que, sencillamente, no existen para el siglo diecinueve. Por ello, no es posible realizar un asalto estadístico directo a la enredada red causal de las hambrunas de 1876-77 y 1896-1902.'

Una alternativa sería la construcción de un «experimento natural». Como ha defendido Jared Diamond en un discurso que proclamó recientemente frente a una audiencia de historiadores, tal experimento debería comparar sistemas «que difieren por la presencia o ausencia (o en sus efectos intensos o débiles) de ciertos supuestos factores causales».^ Idealmente, necesitamos, en otras palabras, una analogía de las hambrunas de finales de la era victoriana en la que los parámetros naturales se mantengan constantes pero las variables sociales difieran significativamente. Un candidato excelente, sobre el que disponemos de información detallada, es el fenómeno El Niño de 1743-44, descrito como «excepcional» por Whetton y Rutherfurd por el impacto que tuvo en las llanuras del norte de China.^ Aunque no perturbó un área geográfica tan amplia como la afectada por las grandes sequías del ENOS de 1876-78 y 1899-1900, fue un buen ejemplo de lo que más adelante sería la intensidad de éstas. El monzón primaveral fue suspendido durante dos años seguidos, lo que devastó el trigo invernal en Hebei (Zhili) y en el norte, en Shandong. Los vientos abrasadores marchitaban las cosechas y los granjeros morían repentinamente de insolación en los campos. Las provisiones de cereales provinciales

^ Por supuesto que cuando les convenía, los británicos podían cambiar de epistemología. En el caso de la China de finales de siglo diecinueve, por ejemplo, los británicos y sus aliados culparon principalmente a la corrupción de la dinastía Qing, en vez de a la sequía, de los millones de muertos de hambre.

^ Kueh, pp. 4-5.

^ Jared Diamond, *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies,* Nueva York, 1997, pp. 424-5.

^ Sobre 1743-44: «Otro periodo excepcional en el hemisferio oriental, que se corresponde con el QN El Niño de 1744, aunque en 1743 las condiciones climáticas eran marcadamente más secas en el oriente» (Whetton y Ruthcrftud, pp. 243 -6.)

eran completamente inadecuadas para la escala en la que se necesitaban. Pero a diferencia de lo que sucedió a finales del siglo diecinueve, no hubo una mortandad generalizada ni de hambre, ni de enfermedades. ¿Por qué no?

Pierre-Etienne Will ha reconstruido cuidadosamente la fascinante historia de la campaña de auxilio de 1743-44 usando los registros y crónicas contemporáneas. Los famosos graneros «siempre estables» de cada condado, controlados por la habilidosa administración confuciana de Fang Guancheng, el experto agrícola e hidráulico que dirigió las operaciones de auxilio en Zhili, inmediatamente empezaron a distribuir raciones (sin exigir a cambio un examen de capacidad para el trabajo) a los campesinos en los condados oficialmente designados como afectados por la hambruna.^ (La aristocracia local había organizado con anterioridad comedores populares para asegurar la supervivencia de los residentes más pobres hasta que comenzase la distribución de raciones.) Cuando las provisiones locales se demostraron insuficientes, Guancheng transfirió mijo y arroz de los grandes almacenes de grano tributario en Tongcang, al término del Gran Canal, y usó el Canal para transportar vastas cantidades de arroz desde el sur. Dos millones de campesinos fueron alimentados durante ocho meses, hasta que la vuelta del monzón hizo que se pudieran retomar las tareas agrícolas. En última instancia, 85 por ciento de los cereales usados en el auxilio fueron tomados prestados de los depósitos o graneros que almacenaban el grano de los tributos situados en las afueras del radio de territorio afectado por la sequía.^

Como enfatiza Will, esto era una defensa de gran calado contra la hambruna, «el último grito en tecnología del momento». Ninguna sociedad europea contemporánea garantizaba la subsistencia, considerada como un derecho humano, de sus campesinos (el término chino es *ming-sheng),* ni tampoco, como después se maravillarían los fisiócratas, podían siquiera emular «la precisión temporal de las operaciones [de Guancheng]: Las acciones que se tomaron siempre estaban al día con los acontecimientos que iban ocurriendo o, incluso, les tomaban la delantera».De hecho, mientras la dinastía Qing estaba cumpliendo su contrato social con los campesinos, los europeos contemporáneos morían a millones de hambre y de enfermedades relacionadas con el hambre durante los inviernos árticos y veranos de sequía de 1740 a 1743. Una autoridad enfatiza que «el punto álgido de mortalidad a principios de la década de 1740 es un hecho sobresaliente en la historia demográfica europea»." Es decir, en la Era de la Razón europea, las «masas de personas hambrientas» eran francesas, irlandesas y calabresas, pero no chinas.

*** «El primer emperador Qing concibió la creación de graneros "siempre estables" en las capitales de condado, graneros para la caridad en las principales ciudades y graneros comunitarios en las zonas rurales. Los graneros "siempre estables" debían ser administrados por el personal de los magistrados, siguiendo la orden de vender, prestar o regalar grano en primavera y comprar, recibir los pagos de los préstamos y solicitar contribuciones en otoño» (Pierre-Etienne Will y R. Bin Wong [con James Lee, Jean Oi y Peter Perdue], *Nourish the People: The State Civilian Granary System in China, 1650-1850, Ar\r\ Avbov,* Michigan, 1981, p. 19.)**

^ Will, *Bureaucracy and Famine,* Capítulos 7 y 8.

***lbid.,pp.* 86 y 189.**

" John Post, *Food Shortage, Climatic Variability, and Epidemic Disease in Preindustrial Europe: The Mortality Peak in the Early 1740s,* Ithaca, Nueva York. 1985

Además, «la intervención llevada a cabo en Zhili en 1743 y 1744 no fue la única de su clase en el siglo dieciocho, ni siquiera fue la más amplia».De hecho, como indica el Cuadro 9.1, la inundación del Río Amarillo el año anterior (1742-43) comportó muchos más gastos y abarcó una región mucho más extensa. (Además de las sequías e inundaciones correlacionadas con el ENOS que muestra el cuadro, Will también ha documentado otros siete desastres (inundaciones) que requirieron una movilización masiva de auxilio.) Aunque no disponemos de datos comparables, Beijing también actuó con firmeza en la ayuda que prestó a los oficiales de Shandong para prevenir la hambruna durante la serie de sequías provocadas por El Niño que afectaron a la provincia (y a gran parte de los trópicos) entre 1778 y 1787.*^

CUADRO 9.1
Operaciones de auxilio de la dinastía Qing durante algunos de los desastres provocados por el ENOS

	Intensidad de Quinn	*Provincias*	*Cantidad de auxilio*
1720-21	Muy fuerte	Shaanxi	Desconocida
1742-43	(Inundación)	Jiangsu / Anhui	17 millones de taeles; 2,3 millones de shi
1743-44	Moderado+	Hebei	0,87 millones de taeles; 1 millón de shi
1778	Fuerte	Henan	1,6 millones de taeles; 3 millones de shi
1779-80	La Niña	Henan	La misma cantidad
1785	7	Henan	2,8 millones de taeles

Fuente: Construido a partir de la Tabla VII de Whetton y Rutherfurd, p. 244 y de la Tabla 20 de Will, *Bureaucracy and Famine,* pp. 298-9.

El contraste con los caóticos esfuerzos de socorro de finales de la dinastía Qing en 1877 y 1899 (o también con el manejo monstruosamente malo de la sequía de 1958-61 por parte de Mao) no puede ser más chocante. La capacidad del Estado chino durante el siglo dieciocho, como han enfatizado Will y sus colaboradores, era verdaderamente impresionante: un cuadro de administradores experimentados en la solución de problemas; un único sistema nacional de estabilización del precio de los cereales; grandes excedentes de cereales; graneros bien administrados que almacenaban más de un millón de bushels de grano en cada una de las doce provincias; e infraestructuras hidráulicas incomparables.

■2 Will, p. 270.

Jean Oi y Pierre-Etienne Will, «North China: Shandong During the Qianlong Period», en Will y Wong, pp. 369-70. Las correlaciones del ENOS se basan en la cronología de Quinn.

«Introduction», en Will y Wong, p. 21. Por otra parte, los caminos de China se mantuvieron en un estado pésimo y eran un enorme obstáculo tanto para la integración de los mercados como para auxiliar a las víctimas de las hambrunas.

Los elementos culminantes de la Época Dorada de la seguridad alimenticia fueron la vigilancia del precio de los cereales y los métodos de abastecimiento organizados por el mismo Emperador. Aunque los graneros «siempre estables» eran una antigua tradición, el control de precios fue la innovación principal de la dinastía Qing. «Los emperadores del siglo dieciocho pusieron gran cuidado en la revisión de los memorandos y las listas de precios, en las que buscaban inconsistencias». El día cinco de cada mes, los magistrados de cada *hsien* enviaban informes detallados sobre los precios a las prefacturas, donde estos se resumían y se enviaban al gobernador provincial, quien, a su vez, enviaba su contenido en un memorando al Gobierno central.'^ Estos memorandos, que el emperador estudiaba y anotaba con cuidado, llamados «rescriptos bermejos», testifican el compromiso extraordinario de la Administración en la seguridad alimenticia y en el bienestar de la población rural. R. Bin Wong escribe que «en las décadas de 1720 y 1730, el emperador Yongzhen en persona escrutó las operaciones de los graneros, al igual que lo hizo con cualquier otra conducta burocrática; su interés intenso en los esfuerzos oficiales y su presteza en reprender a los oficiales por lo que consideraba fallos parciales explican porqué el desarrollo de las operaciones de los graneros alcanzó una escala mayor que la del periodo de finales de la dinastía Kangxi».‘^ Yongzheng también reprimió severamente la especulación por parte de «las familias ricas que, en su búsqueda de provecho, sustraen habitualmente grano a miles, miríadas de bushels».

Su sucesor, Qianlong, ordenó a los prefectos que enviasen los informes con los precios de todo el condado directamente al Ministerio de Hacienda en Beijing para que él pudiese estudiarlos directamente. El intenso compromiso personal del Emperador consiguió que se alcanzase un estándar de precisión alto en los informes de precios y, como ha demostrado Endymion Wilkinson, frecuentemente condujo a la implementación de reformas significativas.'^ Ésta es otra *differentia specifica* del absolutismo de la dinastía Qing. Resulta difícil imaginar a Luis XVI empleando sus tardes revisando escrupulosamente las minutas con los precios de los cereales de Limoges o Auvernia, aunque tal esfuerzo hubiese podido, en última instancia, haberle salvado de la guillotina.

Ni tampoco es fácil imaginar a un monarca europeo seriamente comprometido con el esoterismo que comporta la creación de trabajo público en la misma medida en que la dinastía Qing se sumergió, rutinariamente, en los detalles del sistema de transporte de cereales en el Gran Canal. Apunta Jane Leonard que «los emperadores manchú, desde los primeros reinados, se comprometieron intensamente con la supervisión del Canal, no solamente en las cuestiones de políticas públicas más amplias, sino también en el control y la

Wilkinson, pp. 122-9.

R. Bin Wong, «Decline and Its Opposition, 1781-1850», en Will y Wong, p. 76.

Helen Dunstan, *ConfJicting Counsels to Confuse the Age: A Documentary Study ofPolitical Economy in Qing China, 1644-1840,* Ann Arbor, Michigan, 1996, p. 251.

Wilkinson, pp. 122-9. Véase también Will, «The Control Structure», en Will y Wong, pp. 220-21.

supervisión de las tareas administrativas de bajo nivel». Por ejemplo, cuando las inundaciones de 1824 destruyeron secciones del Gran Canal en la confluencia crítica del río Huai con el Río Amarillo, el emperador Tao-kuang asumió personalmente el mando de las operaciones de reconstrucción.*^

Además, en contraste con los estereotipos occidentales posteriores de un Estado chino pasivo, el Gobierno, durante el apogeo de la dinastía Qing, estaba involucrado activamente en la prevención de la hambruna a través de un amplio programa de inversiones para mejorar la agricultura, la irrigación y el transporte fluvial. Como en otros aspectos, Joseph Needham apunta que el siglo dieciocho fue una edad de oro para el trabajo teórico e histórico en la construcción de canales y el control de inundaciones. Los ingenieros civiles eran canonizados y se erigían templos en su honor.^** Los activistas confucianos, como Guancheng, enormemente comprometidos con la intensificación agrícola, «tendían a dar prioridad a las inversiones en infraestructuras y a considerar la organización del socorro alimenticio simplemente como un expediente provisional». Guancheng también escribió un manual famoso (fuente de la mayor parte de las crónicas de Will) en el que codificaba los principios a seguir, que habían sido probados históricamente, en la planificación en caso de desastre y en la dirección de las tareas de socorro: otra cosa que prácticamente no tiene precedente en la tradición subdesarrollada europea.^*

Finalmente, hay pruebas abundantes de que el campesinado del norte de China, durante el apogeo de la dinastía Qing, era más autosuficiente con respecto a la nutrición y menos vulnerable a la ansiedad causada por el clima de lo que sus descendientes lo serían un siglo después. En el siglo dieciocho, después de que el Emperador de la dinastía Kangxi congelase, permanentemente, los impuestos sobre la tierra en las cantidades que se pedían en 1712, China vivió «la imposición agraria más moderada de toda su historia».^^ Dwight Perkins estima que el impuesto formal de la tierra era un mero 5 o 6 por ciento de la cosecha y que una gran parte de éste era empleado localmente por el *hsien* y el Gobierno provincial.^^ Igualmente, el auge de la producción de las minas de cobre de Yunnan (que reemplazó las importaciones japonesas) y la enorme afluencia de plata en lingotes mexicana ganada por el gran excedente comercial de China, estabilizaron el tipo de cambio entre las monedas de plata y cobre, que se volvería desastrosamente en contra del campesinado pobre durante el siglo diecinueve.^"* Al contrario que sus homólogos franceses, los campesinos de la llanura del Río Amarillo

Jane Leonard, «"Controlling from Afar"; Open Communications and the Tao-Kiang Emperor's Control of Grand Canal-Grain Transport Management, 1824-26», *Modern Asían Studies* 22:4 (1988), p. 666.

Joseph Needham, *Science and Civilization in China,* vol. 4, Cambridge, 1971, p. 326.

2' Will, p. 257.

Jacques Gernet, *A History of Chínese Civilization,* segunda edición, Cambridge, 1996, p. 468.

Dwight Perkins, *Agricultural Development in China, 1368-1968,* Chicago, 1969, p. 176.

Endymion Wilkinson, «Studies in Chinese Price History», tesis doctoral. Universidad de Princeton, 1970, p. 31.

(la gran mayoría de los cuales eran propietarios de su tierra) ni fueron molidos por impuestos exorbitantes, ni derrengados por las rentas feudales. En particular, el norte de China experimentó una prosperidad sin precedentes y Will estima que el porcentaje de población rural que vivía habitualmente cerca del lindar del hambre -por ejemplo, dependía de la vegetación salvaje o de las vainas o éstas eran una parte substancial de su dieta- era inferior a 2 por ciento.A resultas de ello, durante la mayor parte de la «Época Dorada», se mantuvo a raya las enfermedades epidémicas, al contrario de lo que sucedía en Europa.^^

No obstante, ¿hubiese podido Fang Guancheng hacer frente a las sequías desastrosas que afectaron a la mayor parte del norte de China en la escala que tuvieron en 1876 o incluso en 1899? Es importante sopesar esta pregunta con cuidado, ya que las sequías con hambruna fueron más localizadas geográficamente en el siglo dieciocho y también porque la sequía de 1876, como hemos visto, pudiere haber sido un fenómeno que sucede cada 200 o, incluso, 500 años. Además, las sequías de la era victoriana tardía alcanzaron una intensidad especial en las regiones montañosas de loess de Shanxi y Shaanxi, en las que los costos de transporte eran mayores y los cuellos de botella inevitables. Por ello, es razonable aceptar que si una sequía de la magnitud de la de 1876 hubiese ocurrido en 1743 hubiese provocado, inevitablemente, decenas, tal vez centenas de miles de muertos en las regiones más remotas.

Pero es improbable que una sequía como esa se hubiese transformado en un verdadero holocausto que consumiere a la mayoría de la población de prefacturas y condados, como sí que sucedió a finales del siglo diecinueve. Contrariamente a lo que sucedió en 1876-77, cuando los graneros habían sido vaciados o saqueados y los precios se subían por las nubes sin control alguno, los administradores del siglo dieciocho podían contar con grandes excedentes en el presupuesto imperial y graneros locales bien provistos y respaldados por los enormes excedentes de arroz del sur. Los grandes almacenes de grano tributario, situados en los nudos de transporte estratégicos de Henan y a lo largo de la frontera de Shanxi-Shaanxi, estaban especialmente designados para el socorro de las provincias de sedimento de loess y una abundancia de fuentes de agua garantizaba la navegabilidad del Gran Canal durante todo el año.^"^ Mientras que en 1876, el Estado chino -debilitado y desmoralizado después del fracaso de las reformas domésticas de la restauración de la dinastía Tongzhi- se vio reducido a repartir, desorganizadamente, dinero como medida de socorro, una cantidad monetaria que fue aumentada por las donaciones privadas y la humillante caridad internacional, en el siglo dieciocho tenía tanto la tecnología, como la voluntad política de transportar enormes cantidades de grano entre las regiones y, así, aliviar el hambre en una escala

25 Will, p. 32.

2^ J. A. G. Roberts, *A Concise History of China,* Cambridge, Massachusetts, 1990, p. 173.

22 Sobre los graneros en Luoyang and Shanzhou, que fueron abastecidos con un tributo

mayor de lo que ninguna *polis* había hecho anteriormente en la historia de la humanidad.^*

LAS «LEYES DE CUERO» CONTRA LAS «LEYES DE HIERRO»

¿Qué decir de la hambruna en la India antes a la colonización británica? De nuevo, no hay prácticamente ninguna prueba que confirme que la India había experimentado, con anterioridad, crisis de subsistencia en la misma escala que la catástrofe de Bengala en 1770 bajo el dominio de la Compañía de las Indias Orientales, o el largo asedio de las enfermedades y el hambre entre 1875 y 1920, que frenó casi totalmente el crecimiento demográfico. Bien cierto que los mogoles ni disponían de recursos como los que tenía el Estado centralizado de la dinastía Qing en su cénit durante el siglo diecinueve, ni su historia administrativa está tan bien documentada. Como ha apuntado Sanjay Sharma: «Los problemas derivados de intervenir en la compleja red de mercados locales basados en la casta y en los atascaderos en las vías de transporte hacían que fuese bastante difícil llevar a cabo una intervención estatal eficaz».^^

Por otra parte, la India de la dinastía Mogol, que tal vez se benefició de un ciclo del ENOS más moderado, en general no padeció hambrunas hasta la década de 1770. Además, hay bastantes pruebas de que en la India anterior a la colonización británica, antes de la creación de un mercado nacional de cereales con base en el ferrocarril, las reservas de alimentos a escala local eran mayores, la solidaridad patrimonial más generalizada y los precios de los cereales en las áreas con excedentes estaban mejor protegidos de la especulación.^^ (Como hemos visto, la consecuencia perversa de un mercado único fue la exportación de la hambruna, a través de la inflación de los precios, que también afectó a los pobres en los distritos rurales con excedentes de cereales.) Por supuesto, los británicos tenían un interés claro en afirmar que habían liberado a la población de los siglos oscuros del despotismo mogol: «Uno de los cimientos del Dominio de la Corona era la creencia que... el pasado de la India estaba repleto de depravación».^' Pero como apuntan Bose

La seguridad alimenticia a mediados de siglo dieciocho llegaba a consumir, aproximadamente, 10 por ciento de los ingresos anuales de la dinastía Qing. Como subraya Wong, «resulta bien singular en el mundo de principios de la era contemporánea que un Estado gastase, regularmente y durante más de un siglo, tales sumas con tal finalidad» («Qing Granaries and Late Imperial History», en Will y Wong, p. 477.)

Sanjay Sharma, «The 1837-38 Famine in U.R: Some Dimensions of Popular Action», *IESHR2>03* (1993), p. 359.

Bhatia, p. 9.

, Darren Zook, «Developing India: The History of an Idea in the Southern Countryside, 1860 1990», tesis doctoral. Universidad de California, Berkeley, 1998, p. 158. El Raj construyó sus cimientos en la mitología y la alucinación. Como apunta Zook, todos los británicos atribuyeron las ruinas esparcidas por todo el interior de la India a la decadencia de las civilizaciones autóctonas cuando, en realidad, gran parte de tales ruinas eran monumentos directos a la vio-

y Jalal, «el cuadro de un campesinado empobrecido y oprimido, explotado sin merced por el Emperador y su nobleza, está siendo alterada seriamente debido a las nuevas interpretaciones de los indicios históricos».^^ Una investigación reciente de Ashok Desai indica que «el estándar medio de consumo de alimentos durante el Imperio Mogol de Akbar era apreciablemente superior al de la India de principios de la década de 1960».^^

Además, el Estado mogol «consideraba que la protección de los campesinos era una obligación esencial» y hay numerosos ejemplos, si bien esporádicos, de operaciones de socorro humanitarias.^"^ Al igual que sus coetáneos chinos, los gobernantes mogoles Akbar, Shahjahan y Aurangzeb basaban su gobierno en un cuarteto de políticas fundamentales: embargos a las exportaciones de alimentos, regulación de precios para evitar la especulación, condonaciones impositivas y distribución gratuita de alimentos sin pedir a cambio trabajos forzados que, posteriormente, fueron todos ellos anatema para los utilitaristas británicos.Supervisaron celosamente el comercio de cereales por el bien público. Como descubrió un escritor británico horrorizado, estos «déspotas orientales» castigaban a los comerciantes que escatimaban grano a los campesinos durante las hambrunas amputándoles una cantidad de carne equivalente al grano que habían hurtado.^^

En contraste con el sistema impositivo que penalizaba el regadío del Raj ^y su abandono de los pozos y embalses tradicionales, los mogoles usaron subsidios tributarios para promover la conservación del agua. Como lo explica David Hardiman en el caso de Gujarat: «Los oficiales locales tenían un margen de maniobra considerable sobre la evaluación de los impuestos y parece que su práctica era promover la construcción de pozos con las desgravaciones impositivas. En la región de Ahmedabad, por ejemplo, era común condonar los impuestos de los cultivos de «rabi» regados con el agua de un pozo recién construido. La concesión proseguía hasta que la exención impositiva había igualado el costo de la construcción».^^

Ocasionalmente, los británicos reconocieron, en su debida manera, las políticas de sus predecesores «despóticos». El primer Informe de la Comisión sobre la Hambruna de 1880, por ejemplo, citaba la extraordinaria cam-

Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia,* Delhi, 1999, p. 43.

Ashok Desai, «Population and Standards of Living in Akbar's "Time"», *lESHR* 9:1 (1972), p. 61.

Chetan Singh, «Forests, Pastoralists and Agradan Society in Mughal India», en David Amold y Raachandra Guha (eds.), *Nature, Culture, Imperialism: Essays on the Environmental History of South Asia,* Delhi, 1996, p. 22.

Hahihul Kondker, «Famine Policies in Pre-British India and the Question of Moral Economy», *South Asia* 9:1 (junio 1986), pp. 25.40; y Kuldeep Mahtur y Niraja Jayal, *Drought, Policy and Politics,* Nueva Delhi, 1993, p. 27. Desgraciadamente, el presente debate sobre la historia de la hambruna anterior a 1763 ha sido distorsionado por las disputas entre hindúes y musulmanes. Véase, por ejemplo, el sesgo evidente contra lo musulmán en Mushtag Kaw, «Famines in Kashmir, 1586-1819: The Policy of the Mughal and Afghan Rulers», *lESHR* 33:1 (1996), pp. 59-70.

C. Blair, *Indian Famines,* Londres, 1874, pp. 8-10.

37 p)avid Hardiman, «Well Irrigation in Gujarat: Systems of Use, Hierarchies of Control», *and Political Weekly.* 20 de iunio de J 998, p. 1537.

paña de socorro que Aurangzeb organizó durante la sequía y hambruna de 1661 (¿Tal vez causada por El Niño?): «El Emperador abrió su tesoro y repartió dinero sin restricciones. Promovió sin reservas la importación de maíz y, o bien lo vendió a precios reducidos, o lo distribuyó gratuitamente entre aquellos demasiado pobres para costearlo. También reconoció, tempranamente, la necesidad de remitir los impuestos de la tierra a los cultivadores y de aliviarlos momentáneamente de otros impuestos. Las crónicas vernáculas del periodo atribuyen la salvación de millones de vidas y la preservación de muchas provincias a su arduo afán».^^

Probablemente, la seguridad alimenticia en el Deccan también fue mejor durante el dominio de los maratha. Como admitió retrospectivamente Mountstuart Elphinstone una vez que la conquista británica había triunfado: «La tierra maratha florecía y parece que la gente estaba protegida de padecer algunos de los males que existen bajo nuestro Gobierno más perfecto».^^ Su coetáneo, sir John Malcolm, «afirmó que, en las tierras Marattha, entre 1770 y 1820, solamente hubo tres temporadas malas y, aunque algunos años no habían sido “ni buenos ni malos”, ninguno llegó a provocar “una situación tan mala como para causar congoja”».'^^ D.E.U. Baker cita un informe administrativo británico posterior de las Provincias Centrales que compara las labores de socorro desorganizadas de la Compañía de las Indias Orientales durante las sequías de las décadas de 1820 y 1830 («apenas gastó unos miles de rupias»), con la política altamente efectiva que anteriormente los maratha habían implementado, que estaba basada en forzar a las elites locales a alimentar a los pobres («forzar a cientos de hombres ricos a hacer caridad».)"^* De hecho, la base del orden social resistente de los maratha era un campesinado libre militarizado y «existían muy pocos jornaleros sin tierra». Al contrario que en el sistema *raiyatwari* impuesto por los británicos, los derechos de ocupación en el Deccan maratha no estaban ligados al pago de la renta, sino que los impuestos variaban dependiendo de la cosecha real; los pobres podían acceder a las tierras y a los recursos comunales y los gobernantes subsidiaban mejoras en los sistemas de riego locales con préstamos de *taqavi* (o *tagaí) a* bajo interés."^^ Además, Elphinstone observó que los campesinos maratha, «sobrios, frugales e industriosos», en general viven en una coexistencia tolerante con los bhils y otros pueblos tribales. La sinergia ecológica y económica equilibraba las varias exigencias que existían sobre las llanuras agrícolas, el pastoreo y la tala de bosque para cultivar el terreno al pie de las colinas."^^

Comisión citada en W.R. Aykroyd, *The Conquest of Famine,* Londres, 1974, p. 51. Véase también John Richards, *The Mughal Empire (The New Cambridge, History of India, 1:5),* Cambridge, 1993, p. 163.

Bagchi, pp. 11-12 y 27.

J. Malcolm, *A Memoir of Central India,* vol. 1, Londres, 1931, p. 7, citado en D.E.U. Baker, *Colonialism in an Indian Hinterland: The Central Provinces, 1820-1920,* Delhi, 1993, p. 28.

Baker, p. 52.

J. Richards y Michelle McAlpin, «Cotton Cultivating and Land Clearing in the Bombay Deccan and Karnatak: 1818-1920», en Richard Tucker y J. Richards (eds.). *Global Deforestation and the Nineteenth-Century World Economy,* Durham 1983, pp. 71 y 74.

Ibid.

En contraste con el dogmatismo y la rigidez de las colonias británicas, cuyo propósito era maximizar las rentas de la tierra, tanto los mogoles como los rnarathas diseñaron su dominio de modo flexible para poder tener en cuenta las relaciones ecológicas clave y las fluctuaciones climáticas impredecibles que suceden en las regiones del subcontinente indio más propensas a padecer sequías. Los mogoles tenían «leyes de cuero», escribió el periodista Vaughan Nash durante la hambruna de 1899, en contraste con las «leyes de hierro» británicas.'^'^ Además, las elites tradicionales indias, como los grandes *zamindares* de Bengala, rara vez compartían las obsesiones utilitaristas por el fraude en el sistema de subsidios público y la disciplina laboral. «El requerimiento que los pobres trabajasen a cambio de socorro, una práctica que empezó en Bengala en 1866 influida por las Leyes de Pobres victorianas, contradecía enormemente la premisa de los bengalíes que los alimentos debían darse generosamente, al igual que un padre alimenta a sus hijos»."^^ Aunque los británicos insistían en que habían rescatado a la India del «hambre eterna», más de un oficial recibió un rapapolvo cuando los nacionalistas indios citaron un estudio publicado en 1878 en el prestigioso *Journal of the Statistical Society* que contrastaba las treinta y una hambrunas graves ocurridas en los 120 años de dominio británico con las diecisiete registradas en los dos milenios anteriores."^^

En otras palabras, India y China no entraron en el periodo histórico contemporáneo como las desvalidas «tierras de hambruna» que la imaginación occidental recrea universalmente. Ciertamente, la intensidad del ciclo del ENOS a finales del siglo diecinueve, probablemente solamente igualada en tres o cuatro ocasiones en el último milenio, determina en gran medida cualquier explicación de las catástrofes de la década de 1870 y 1890. Pero no es la única variable independiente. Igual peso causal, o tal vez más, debe recaer en el aumento de la vulnerabilidad social a la variabilidad climática que se hizo tan evidente en el sur de Asia, el norte de China, el nordeste de Brasil y el sureste de África a finales del periodo Victoriano. Como ha explicado elocuentemente Michael Watts en su historia de la «violencia silenciosa» de las sequías y hambrunas en la Nigeria colonial: «El riesgo climático... no lo crea la naturaleza... sino que es un «acuerdo negociado» porque toda sociedad dispone de medios institucionales, sociales y técnicos para afrontarlo... [Así] las hambrunas son crisis sociales que encarnan el fracaso de determinados sistemas políticos y económicos»."^^

Nash, p. 92.

Greenough, *Prosperity and Misery,* p. 59.

C. Walford, «The Famines of the World: Past and Present», *Journal of the Statistical Society* 41:13 (1878), pp. 434-42. En otra parte cito de la versión más extensa de este artículo de Walford, publicada en formato de libro, en 1879.

Michael Watts, *Silent Violence: Food, Famine and Peasantry in Northern Nigeria,* Berkeley, 1983, pp. 462-3. Por supuesto, esta «negociación» se da entre dos partes, una de las cuales debe ^1^ mf»Rtahiliaad climática considerada como variable independiente.

PERSPECTIVAS SOBRE LA VULNERABILIDAD

La última generación de investigadores ha producido estudios abundantes que revelan las historias económicas y sociales de las regiones teleconectadas por las perturbaciones episódicas del ENOS. Los avances realizados por estas investigaciones han contribuido a demoler los estereotipos orientalistas, que consideran que la pobreza inmutable y la superpoblación son los prerrequisitos naturales de las grandes hambrunas del siglo diecinueve. Hay pruebas convincentes de que los campesinos y jornaleros agrícolas, después de 1850, a medida que sus economías locales eran violentamente incorporadas al mercado mundial, se vieron en una posición dramáticamente más vulnerable a los desastres naturales. Lo que los administradores coloniales, misioneros y ocasionalmente también las elites criollas, como en Brasil, percibieron como la permanencia de los ciclos de atraso inmemoriales eran, en cambio, estructuras imperialistas formales o informales típicamente modernas.

Desde la perspectiva de la ecología política, la vulnerabilidad de los agricultores tropicales, causada por los fenómenos climáticos extremos posteriores a 1870, fue acrecentada por una reestructuración simultánea que convirtió los vínculos familiares y aldeanos en sistemas de producción regional y en productos para el mercado mundial y el Estado colonial (o dependiente.) Escribe Watts que «por supuesto, la constelación de estas relaciones sociales, que mantenía los hogares unidos y los proyectaba hacia el mercado, era la que determinaba la forma precisa que tomaría la vulnerabilidad de los hogares. También fueron estas mismas relaciones sociales las que fallaron porque no estimularon o, de hecho, previnieron el desarrollo de las fuerzas productivas que podían haber aminorado la mencionada vulnerabilidad». De hecho, las nuevas relaciones sociales de producción, conjuntamente con el Nuevo Imperialismo, «no sólo alteraron las dimensiones estadísticas del hambre, sino que cambiaron su misma etiología»."^^ Tres cuestiones, referentes a la articulación con estructuras socio-económicas mayores, eran especialmente decisivas para la subsistencia rural en el «proto-Tercer Mundo» de la era victoriana tardía.

En primer lugar, la incorporación forzosa de la producción minifundista a los circuitos productivos y financieros controlados desde el extranjero tendía a socavar la seguridad alimenticia tradicional. La investigación más reciente confirma que, en vez de ser tomada como una oportunidad empresarial, lo que comúnmente promovió la adopción de cultivos comerciales fue la *subsistencia desfavorable* (situación que consiste en la existencia de impuestos elevados, endeudamiento crónico, disponibilidad inadecuada de tierras, pérdida de las oportunidades de empleo subsidiarias, desaparición de los recursos comunales, disolución de las obligaciones patrimoniales y demás.) El capital rural, a su vez, tendía a ser parasitario en vez de productivo, porque los terratenientes ricos destinaban las fortunas que habían amasado durante los auges

Watts, pp. 267 y 464.

exportadores a la usura, a la correduría de cultivos y, además, aumentaban las rentas de la tierra. Según afirma Hans Medick, «... en estas circunstancias, los productores marginales de cultivos de subsistencia no se beneficiaban del mercado, sino que eran devorados por él»."^^ Medick, que escribió sobre las dificultades análogas experimentadas por los minifundistas marginales en la Europa «protoindustrial», realiza una descripción ejemplar de los dilemas a los que se tuvieron que enfrentar millones de campesinos pobres indios y chinos a finales del siglo diecinueve:

> Para ellos, [incluso] el aumento de los precios no significaba, necesariamente, el aumento de los ingresos. Puesto que su productividad marginal era tan baja y su producción fluctuaba, el aumento de los precios agrícolas tendía a ser una fuente de endeudamiento, en vez de ofrecerles la oportunidad de acumular los excedentes. La «anomalía de los mercados agrícolas» forzó, a través de los mecanismos de mercado, a los productores marginales de cultivos de subsistencia a entrar en una relación de intercambio desigual... En vez de obtener provecho del intercambio, el mercado deterioró progresivamente sus condiciones de producción, por ejemplo les supuso la pérdida de sus títulos de propiedad. Especialmente en años de mala cosecha y precios elevados, los pequeños productores tuvieron que comprar grano adicional e, incluso peor, endeudarse. Además, puesto que en los años de buena cosecha los precios de los cereales eran bajos, les resultaba difícil librarse de las deudas acumuladas previamente porque, debido a la baja productividad de sus tenencias, no podían producir una cantidad suficiente para la venta.

A resultas de ello, la posición de los pequeños productores rurales en la jerarquía económica internacional era equivalente con la movilidad a la baja o, en el mejor de los casos, con el estancamiento. En el norte de China, en la India y el nordeste de Brasil, está consistentemente probado que la riqueza decreciente de los grupos familiares llegó de la mano de un aumento de la fragmentación y enajenación de la tierra. Ya fuere que los campesinos estaban directamente engranados con el capital extranjero, (como los *khatedares* en Berar y los *parceiros* en Ceará, que alimentaron las hilanderías de Lancashire durante la «hambruna del algodón»), o sencillamente, que estaban produciendo para mercados domésticos sujetos a la competición internacional (como los campesinos hilanderos de los *hsiens* bóxer en el oeste de Shandong), la comercialización llegó al unísono con el empobrecimiento, sin que las buenas apariencias del cambio tecnológico y el capitalismo agrario supusiesen ninguna diferencia.

En segundo lugar, la integración de millones de cultivadores tropicales en el mercado mundial a finales del siglo diecinueve vino acompañada por un deterioro severo de las condiciones del comercio. El déficit de poder por par-

Hans Medick, «The Proto-Industrial Family Economy and the Siructures and Functions of Population Development under the Proto-industrial System», en P. Kriedte y otros (eds.), *Industrialization Befare Industrialization,* Cambridge, 1981, p. 45.

***Ibid.*, pp. 44-5.**

te de los campesinos en comparación con los comerciantes y los prestamistas agrícolas aumentó por la pérdida del poder adquisitivo de sus productos en el ámbito internacional. La famosa fase de caída de Kondratief, de 1873 a 1897, provocó graves discriminaciones geográficas. Como sugiere W. Arthur Lewis, la productividad comparada o los costos de transporte no pueden explicar por ellos mismos las emergentes estructuras globales de intercambio desigual que atorgaban un valor tan diferente a los productos agrícolas tropicales del que daban a los productos agrícolas de las zonas templadas. «A excepción del azúcar, todos los productos cuyo precio en 1913 era inferior al de 1883 se producían, casi en su totalidad, en los trópicos. En este periodo de treinta y un años, todos los productos cuyo precio creció eran producidos, en su mayor parte, de los países templados. La caída de los índices de cargamento oceánico tuvo un mayor efecto sobre los precios de los productos tropicales que sobre los de los templados, pero esta diferencia no debería haber sido mayor de un cinco por ciento».^'

En tercer lugar, el imperialismo Victoriano formal e informal, respaldado por el automatismo supranacional del patrón oro, confiscó la autonomía fiscal local y limitó las respuestas desarrollistas a escala nacional (especialmente las inversiones en la conservación de agua y en la irrigación) que podrían haber reducido la vulnerabilidad de la población frente a la inestabilidad climática. La famosa queja de Curzon en la Casa de los Lores afirmaba que los aranceles «se decidían en Londres, no en la India; según los intereses de Inglaterra, no los de la India».Además, como veremos en el próximo capítulo, todo beneficio a las capas populares que proporcionaron el ferrocarril británico y la construcción de canales, se vieron cancelados, en gran medida, por el abandono oficial de los sistemas locales de irrigación y por la imposición del cercado brutal de los recursos forestales y pastoriegos. Es decir, el fallo no estaba solamente en que las ganancias de las exportaciones no fueron restituidas a los minifundistas en forma de incrementos en los ingresos familiares, sino que tampoco volvieron en forma de capital social reutilizable o inversiones estatales.

En China, la «normalización» de los precios de los cereales y la estabilización ecológica de la agricultura en la llanura del Río Amarillo fueron socavadas por la interacción de las crisis endógenas con la pérdida de soberanía en el comercio exterior que ocurrió en las postrimerías de las dos Guerras del Opio. Aunque en 1877, las hambrientas provincias de sedimentos de loess pudieran parecer totalmente desconectadas de las perturbaciones del mercado mundial, el destino catastrófico de sus poblaciones había sido indirectamente socavado por la intervención occidental y por el declive consiguiente de la capacidad estatal de garantizar el bienestar tradicional. Igualmente, el vaciamiento de los graneros «siempre estables» pudiera haber sido el resultado de un círculo vicioso de causas múltiples que interactuaron en un periodo de cincuenta años, pero el golpe de gracia fue, ciertamente, la recesión estructural y la crisis fiscal permanente ingeniada por las agresiones de Palmerston

Lewis, *Growth and Fluctuations*, p. 189.
Citado en Clive Dewey, «The End of the Imperialism of Free Trade», p. 35,

contra China en la década de 1850. A medida que se intensificaba la presión extranjera en las últimas décadas, la sitiada dinastía Qing, como ha demostrado Kenneth Pomeranz, se vio forzada a abandonar sus dos mandatos tradicionales, tanto el control de los sistemas hidráulicos, como el almacenamiento de cereales en las provincias del Río Amarillo, para concentrarse en defender su amenazado litoral comercial.

El control británico sobre la deuda externa de Brasil y, por ello, sobre su capacidad fiscal, ayuda igualmente a explicar el fracaso del Imperio y de la República que le sucedió en emprender cualquier medida desarrollista contra la sequía en el sertáo. Los conflictos económicos entre las regiones en ascenso y en decaída de Brasil, que provocaban que lo que ganaban unas, lo perdieran las otras, tuvieron lugar en un contexto estructural en el que los bancos de Londres, sobre todo el Rothschilds, eran, en última instancia, los propietarios del abastecimiento de capital. Al igual que en India y China, la incapacidad de regular políticamente la interacción con el mercado mundial, en un momento en el que la subsistencia generalizada dependía de forma creciente de los derechos alimenticios adquiridos en el mercado internacional, se convirtió en un silogismo siniestro del hambre. Además, en los casos del Deccan, la cuenca del Río Amarillo y el Nordeste, tres regiones que habían sido «centrales» en los sistemas de poder subcontinental durante el siglo dieciocho, se vieron sucesivamente transformadas en periferias hambrientas de una economía mundial con centro en Londres.

La elaboración de estas tesis, como siempre sucede en las explicaciones geohistóricas, requiere un análisis profundo de varias magnitudes. Antes de considerar los estudios de caso del empobrecimiento rural en las regiones clave devastadas por los fenómenos El Niño de la década de 1870 y 1890, o antes de observar la relación entre el imperialismo, la capacidad estatal y la crisis ecológicas a escala aldeana, es necesario discutir brevemente cómo las posiciones estructurales de India y China (los grandes batallones del futuro Tercer Mundo) en la economía mundial cambiaron en el curso del siglo diecinueve. La comprensión de cómo la humanidad tropical perdió tanto terreno económico a favor de los europeos occidentales después de 1850 sirve para explicar por qué el hambre pudo cosechar tales hecatombes humanas durante los años El Niño. Los trabajos estadísticos hercúleos de Paul Bairoch y Angus Maddison en los últimos treinta años, complementados recientemente por estudios de caso comparados de los estándares de vida europeos y asiáticos, son básicos para entender los orígenes de la desigualdad global moderna (y ésta es la cuestión esencial.)

Kenneth Pomeranz, *The Making of a Hinterland: State, Society, and Economy in Inland North China. 1853-1937.* Berkeley, 1993.

LA DERROTA DE ASIA

Bairoch se hizo famoso por afirmar que las diferencias en los ingresos y en la riqueza entre las grandes civilizaciones del siglo dieciocho eran relativamente insignificantes, lo que fue corroborado por Maddison: «Es muy probable que, a mediados del siglo dieciocho, la media del estándar de vida en Europa fuese un poco más elevada que en el resto del mundo».Cuando los *sans culottes* asaltaron la Bastilla, los mayores distritos manufactureros del mundo todavía estaban en el delta del Yangzi y en Bengala, con Lingan (lo que actualmente son Guangdong y Guangxi) y la costa de Madrás siguiéndoles los pasos.Tan sólo la India producía un cuarto de las manufacturas mundiales y, aunque la «productividad de su mano de obra agraria precapitalista era, probablemente, menor que la de China y Japón, su capital comercial superaba el de China».

Como ha demostrado recientemente Prasannan Parthasarathi, el estereotipo del jornalero indio desgraciado vestido con un taparrabo y medio muerto de hambre se desploma cuando miramos los datos comparados de los estándares de vida. «De hecho, hay pruebas convincentes de que, durante el siglo dieciocho, los jornaleros del sur de la India ganaban más que sus homólogos británicos y vivían con mayor seguridad financiera». Debido a que la productividad de la tierra era mayor en el sur de la India, los tejedores y otros artesanos disfrutaban de un régimen alimenticio mejor que el del europeo medio. Y todavía más importante es que los índices de desempleo tendían a ser menores porque poseían derechos de contratación superiores y tenían más poder económico. Incluso los jornaleros agrícolas proscritos en Madrás ganaban más, en términos reales, que los jornaleros en las granjas inglesas.^”^ Contrariamente, hacia 1900, Romesh Chunder Dutt estimó que los ingresos medios de una familia británica eran 21 veces superiores a los de una familia india.^^

Las investigaciones recientes por parte de historiadores chinos también cuestionan las concepciones tradicionales sobre el crecimiento económico comparado. Philip Huang apunta, en referencia al trabajo increíblemente innovador de Li Bozhong, que «este destacado representante de esta nueva corriente académica incluso ha argumentado que el desarrollo económico general del delta del Yangzi durante la dinastía Qing excedió el de la Inglaterra “de principios de la era contemporánea”».^^ Igualmente, Bin Wong ha

Paul Bairoch, «The Main Trends in National Economic Disparities Since the industrial Revolution», en Paul Bairoch y Maurice Levy-Leboyer (eds.), *Disparities in Economic Development Since the Industrial Revolution,* Londres, 1981, p. 7,

Paul Bairoch, «International industrialization Levels from *\150-\9^0», Journal of European Economic History* 11 (1982), p. 107.

Fritjof Tichelman, *The Social Evolution of Indonesia,* La Haya, 1980, p. 30.

Prasannan Parthasarathi, «Rethinking Wages and Competitiveness in Eighteenth-Century Britain and South India», *Past and Present* 158 (febrero 1998), pp. 82-7 y 105-6.

Dutt, citado en Eddy, p. 21.

Philip Huang, *The Peasant Family and Rural Development in the Yangzi Delta 1350-1988,* Stanford, California, 1990.

subrayado recientemente que «las condiciones específicas asociadas con la protoindustrialización europea -la expansión de los empleos estacionales, la disminución del tamaño de las granjas y la aparición de buenos sistemas de comercialización- pudo haber estado incluso más generalizada en China [y en la India] que en Europa».^^ F. Mote añade que, «en ese momento, la alfabetización funcional básica estaba más generalizada que en los países occidentales, incluso entre las mujeres de todos los estratos sociales».^*

CUADRO 9.2
Cuota del PIB mundial (en porcentaje)

	1700	*1820*	*1890*	*1952*
China	23,1	32,4	13,2	5,2
India	22,6	15,7	11,0	3,8
Europa	23,3	26,6	40,3	29,7

Fuente: Angus Maddison, *Chínese Economic Performance in the Long Run,* París, 1998, p. 40.

^ Además, en el foro reciente titulado «Repensar la China del siglo dieciocho», Kenneth Pomeranz subrayó las pruebas que indican que, durante el siglo dieciocho, los chinos de a pie disfrutaron de un estándar de consumo mayor que el de los europeos:

> La esperanza de vida china (y con ella la nutrición) estaba aproximadamente al mismo nivel que la inglesa (y por encima de las continentales) incluso a finales del siglo dieciocho. (La fertilidad china fue, de hecho, menor que la europea entre 1550 y 1850, mientras que su población creció más rápidamente; por ello, la mortalidad debía haber sido baja.) Además, mis estimaciones del consumo de productos «no esenciales» salieron sorprendentemente elevadas. El consumo de azúcar era entre 4,3 y 5 libras per cápita alrededor de 1750 -y mucho mayor en algunas regiones- comparado con apenas 2 libras per cápita en Europa. China, hacia 1750, parece que producía entre 6 y 8 libras de paño de algodón per cápita: en su región más rica, el delta del Yangzi (con una población aproximada de 31 millones de personas), probablemente producía entre 12 y 15 libras per cápita. El Reino Unido, incluso en 1800, producía grosso modo 13 libras de paños de algodón, lino y lana combinados por residente y la producción continental estaba probablemente por debajo de la de China.^^

Pomeranz también ha calculado que «parece que el tramo inferior del Yangzi producía, aproximadamente, tantos paños de algodón per cápita en

Wong, p. 38.

F.W. More, *Imperial China, 900-1800,* Cambridge, Massachusetts, 1999, p. 941.

Kenneth Pomeranz, «A High Standard of Living and Its Implications», contribución en «E.H.R. Forum: Re-thinking 18th Century China», Internet, 19 de noviembre de 1997.

1750 como el Reino Unido producía paños de algodón, lana, lino y seda combinados en 1800 -además de una enorme cantidad de seda».^^ Así mismo, como ha demostrado Maddison, el PNB chino, en términos absolutos, creció más rápidamente que el europeo durante el siglo dieciocho y, hacia 1820, aumentó dramáticamente su cuota de los haberes mundiales.

El estereotipo habitual en la historia económica del siglo diecinueve es que Asia se quedó quieta mientras que Revolución Industrial empujaba a Gran Bretaña, seguida por Estados Unidos y, eventualmente, el resto de Europa occidental, por el camino del crecimiento veloz del PNB. Por supuesto, superficialmente esto es correcto, aunque los datos acumulados por Bairoch y Maddison demuestran que Asia perdió su preeminencia en la economía mundial mucho después de lo que muchos de nosotros imaginamos. El futuro Tercer Mundo, dominado por las economías comerciales y artesanales altamente desarrolladas de China e India, fue perdiendo terreno, de muy mala gana, hasta 1850 (cuando todavía generaban 65 por ciento del PNB global), momento en el que empezó a caer vertiginosamente y siguió haciéndolo durante el resto del siglo diecinueve (en 1900 solamente generaban 38 por ciento del PNB mundial y en 1960, 22 por ciento.

CUADRO 9.3

Cuota de la producción manufacturera mundial, 1750-1900 (en porcentaje)

	1750	*1800*	*1830*	*1860*	*1880*	*1900*
Europa	23,1	28,0	34,1	53,6	62,0	63,0
Reino Unido	1,9	4,3	9,5	19,9	22,9	18,5
Las regiones tropicales	76,8	71,2	63,3	39,2	23,3	13,4
China	32,8	33,3	29,8	19,7	12,5	6,2
India	24,5	19,7	17,6	8,6	2,8	1,7

Fuente: Extraído de B. R. Tomlinson, «Economics: The Periphery», en Andrew Porter (ed.), *The Oxford History of the British Empire: The Nineteenth Century,* Oxford, 1990, p. 69 (Cuadro 3.8.)

La desíndustrialización de Asía, a través de la substitución de los textiles manufacturados localmente por importaciones de algodón de Lancashire, solamente alcanzó su clímax en las décadas posteriores a la construcción del Palacio de Cristal. Albert Feuerwerker apunta que «hasta 1831, Gran Bretaña compraba anualmente más «nankeens» (tejidos manufacturados en Nanking y en otros lugares de del tramo inferior del Yangzi) que tejidos manufactura-

Pomeranz, «Two Worlds of Trade, Two Worlds of Empire: European State-Making and Industrialization in a Chínese Mirror», en David Smith y otros, *States and Sovereignty in the Global Economy,* Londres, 1999, p. 78.

^ Véase S. Patel, «The Economic Distance Between Nations: Its Origin, Measurement and Outlook», *Economic Journal* (marzo 1964) (hay cierta discrepancia entre sus datos agregados para el mundo no europeo y las estimaciones más recientes de Bairoch y Maddison.)

dos británicos se vendían en China».^^ Gran Bretaña exportó 51 millones de yardas de tejido a Asia en 1831, 995 millones en 1871, 1.413 millones en 1879 y 2.000 millones en 1887.''^

Pero, ¿por qué Asia se quedó quieta? La respuesta rutinaria es porque estaba sobrecargada por las cadenas de la tradición y la demografía maltusiana, aunque estas mismas cadenas no impidieron que la China de la dinastía Qing, cuyo índice demográfico creció casi lo mismo que el índice europeo, experimentase un crecimiento económico extraordinario a lo largo del siglo dieciocho. Como ha argumentado recientemente Jack Goldstone, el «estancamiento» de China es «una ilusión anacrónica que viene provocada por leer la historia al revés».^^

CUADRO 9.4

La China estática respecto a Europa

PNB en dólares per cápita / (población en millones de personas)

	Europa occidental		*China*	
1400	430	(43)	500	(74)
1820	1.034	(122)	500	(342)
1950	4.902 *	(412)	454	(547)

Fuente: Lu Aiguo, *China and the Global Economy Since 1840,* Helsinki, 2000, p. 56 (Cuadro 4.1 de Maddison.)

La pregunta pertinente no es tanto por qué la Revolución Industrial ocurrió primero en Inglaterra, Escocia y Bélgica, sino por qué otras regiones del mundo económicamente avanzadas en el siglo dieciocho fracasaron a la hora de adaptar sus manufacturas artesanales a las nuevas condiciones de producción y competición del siglo diecinueve.

A Marx le gustaba señalar que el enfoque liberal de la historia elimina una gran cantidad de asuntos muy sangrientos. Los telares de China e India no fueron derrotados por la competición del mercado, sino que fueron desmantelados a la fuerza por las guerras, las invasiones, el opio y el sistema de aranceles en una sola dirección impuesto por Lancashire. (Ya en 1850, las forzadas importaciones de opio indio habían engullido 11 por ciento de la disponibilidad monetaria de China y 13 por ciento de sus reservas de plata.)^^ Sean cuales fueren las limitaciones internas a un crecimiento económico

Albert Feuerwerker, *The Chínese Economy, 1870-1949,* Ann Arbor, Michigan, 1995, pp. 32-3.

^ Paul Bairoch, «Geographical Structure and Trade Balance of European Foreign Trade, from 1800-1970», *Journal of European Economic History* 3:3 (invierno 1978), p. 565. Ch'en considera el año 1866 como el principio de la penetración real de los textiles importados en China (p. 64.)

Jack Goldstone, «Review of David Landes, The Wealth and Poverty of Nations», *Journal of World History* 2:1 (primavera 2000), p. 109.

Cari Trocki, *Opium, Empire and the Global Political Economy,* Londres, 1999, p. 98.

rápido en Asia, Latinoamérica y África, es indiscutible que, desde aproximadamente 1780 ó 1800, cada intento serio de una sociedad no occidental de introducirse en el carril de vía rápida del desarrollo o de regular las condiciones de su comercio recibía una respuesta militar y económica de Londres o de otra capital imperial competidora. Japón, impulsado por los barcos negros de Perry, es la excepción que confirma la regla.

El uso de la fuerza para crear una economía mundial «liberal» (como argumentan Marx y, posteriormente, Rosa Luxemburgo) es la esencia verdadera de la *Pax* Británica. Palmerston le preparó el camino a Cobden. Según los cálculos de Brian Bond, los Victorianos utilizaron cañoneros en, al menos, setenta y cinco ocasiones diferentes.^^ Los triunfos británicos simultáneos en la Revolución de los Cipayos y en la Guerra de la «Flecha» en 1858, junto con el vasallaje de Japón a Perry el mismo año, fueron victorias memorables sobre la autonomía económica asiática, que hicieron posible la existencia de un mundo cobdenita de libre mercado en la segunda mitad del siglo diecinueve. (Tailandia ya había aceptado un arancel de 3 por ciento en 1855.)^^ La Rebelión Taiping -«cuyos objetivos eran más revolucionarios que los de la Restauración Meiji, puesto que insistía en la igualdad entre los sexos y en la democratización de la alfabetización»- fue un intento gigante de revisar el veredicto y fue, por supuesto, derrotado gracias, exclusivamente, a los recursos y a los mercenarios proporcionados por parte de Gran Bretaña a la asediada dinastía Qing.^^

Esto no es lo mismo que decir que la Revolución Industrial dependía, necesariamente, de las conquistas coloniales o de la subyugación económica de Asia. Al contrario, el tráfico de esclavos y las plantaciones del Nuevo Mundo eran fuentes mucho más estratégicas de capital líquido y de recursos naturales, que fomentaban el despegue industrial británico, francés y estadounidense. Aunque Ralph Davis haya argumentado que los botines de Plessy contribuyeron decisivamente a estabilizar el orden georgiano en una era de revoluciones, el movimiento de mercancías de la Compañía de las Indias Orientales era quincalla comparado con el enorme flujo trasatlántico de bienes y capital.Parece que solamente Holanda dependía decisivamente del tributo

Brian Bond, *Victorian Military Campaigns*, Londres, 1967, pp. 309-11.

Véase O'Rourke y Williamson, pp. 53-4.

Normalmente, los historiadores comparan la restauración de la dinastía Menji con la de la dinastía Tonzhang, pero como sugiere Goldstone, una comparación más significativa sería entre Japón y la Rebelión Taiping. «¿Qué hubiese pasado si el viejo régimen imperial chino, como el de Japón, se hubiese desmoronado a mediados del siglo diecinueve y no cincuenta años después? ¿Qué hubiese pasado si el equivalente al nuevo ejército modelo de Chiang Kai-chek hubiese empezado a constituirse en la década de 1860 y no en la de 1920? ¿Hubiese podido Japón colonizar Corea y Taiwan? ¿Quién se habría convertido en la súperpotencia de Asia?» (Goldstone, *ibid.)*

«La riqueza de la India proporcionó los fondos que pagaron la deuda nacional que los británicos debían a los holandeses y a otros países; durante el intervalo de paz entre 1763 y 1774 esto se hizo provisionalmente y después de 1783, tomó un carácter definitivo. Así, cuando Gran Bretaña tuvo que hacer frente a las grandes guerras francesas posteriores a 1793, se encontraba libre de toda deuda exterior» (Ralph Davis, *The Industrial Revolution and British Overseas Trade.* Leicester 1Q7Q nn SS-fi ^

asiático -los beneficios de su *cultuurstelsel* brutal- para financiar la recuperación económica y su industrialización incipiente entre 1830 y 1850.

Paradójicamente, el «momento» más importante del Asia monzónica en la economía mundial victoriana no fue a principios de esta época, sino hacia su fin. Cain y Hopkins, en su influyente historia del imperialismo británico, afirman que «el valor verdadero del dominio británico, es decir, las rentas de las inversiones políticas hechas inicialmente en el siglo dieciocho, no se materializaron hasta la segunda mitad del siglo diecinueve, cuando la India se convirtió en un mercado vital para los productos de algodón de Lancashire y cuando otros intereses especializados, como las manufacturas de yute en Dundee y la producción de hierro en Sheffield, también aumentaron enormemente sus intereses en el subcontinente indio».^^ Las recaudaciones coaccionadas de riqueza de la India y China no fueron esenciales para el auge de la hegemonía británica, pero fueron absolutamente cruciales para postergar su ocaso.

LA ECONOMIA MUNDIAL DE LA ERA VICTORIANA TARDIA

En Gran Bretaña, durante el periodo prolongado de patrón de crecimiento f«pare y siga», entre 1873 y 1896 (que los historiadores económicos solían llamar, equivocadamente, la «Gran Depresión»), el índice de formación de capital y el crecimiento, tanto de la productividad de la mano de obra como del capital, empezaron a decaer dramáticamente.^"^ Gran Bretaña se mantuvo ligada a productos y tecnologías anticuadas, mientras que Alemania y Estados Unidos, protegidos por sus barreras arancelarias, forjaban su camino hacia el liderazgo en las industrias punteras química, eléctrica y petrolera. Puesto que las importaciones británicas y las inversiones en el extranjero todavía dinamizaban el crecimiento local, desde Australia hasta Dinamarca, la posibilidad de sufrir el efecto «tijeras», entre la productividad del Reino Unido y su consumo, amenazaba la totalidad de la estructura del comercio mundial.

En esta coyuntura, los hambrientos campesinados indio y chino fueron incorporados al sistema como salvadores inverosímiles. Durante una generación apoyaron todo el sistema internacional de pagos, lo que permitió que la supremacía financiera inglesa continuada coexistiese, temporalmente, con su relativa decadencia industrial. Según Giovanni Arrighi, «el enorme superávit en la balanza de pagos india se convirtió en el elemento central que permitió la reproducción amplificada de los procesos de acumulación de capital a escala mundial por parte del Reino Unido y el dominio de las finanzas mundiales por parte de la *City»P*^

R Cain y A. Hopkins, *British Imperialism: Innovation and Expansión, 1688-1914*, Londres, 1993, p. 334.

Véase un estado de la cuestión reciente en Young Goo-Park, «Depression and Capital Formation: The UK and Germany, 1873-96», *Journal of European Economic History* 26:3 (invierno 1997), especialmente las pp. 511 y 516.

Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century: Money Power and the Origins of Our*

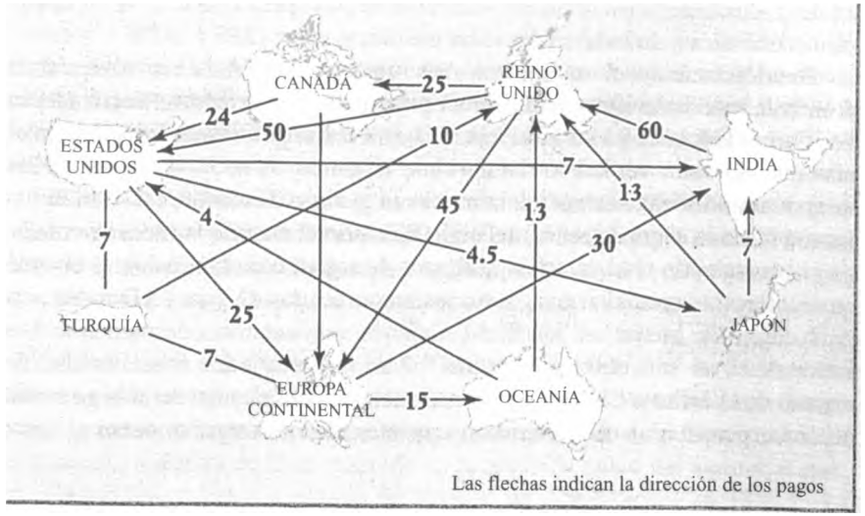


Gráfico 9.1. El sistema mundial de pagos, 1910 (en millones de libras esterlinas).

Fuente: S. Saúl, *Studies in British Overseas Trade, 1870-1914,* Liverpool, 1960, p. 58.

El funcionamiento de este circuito crucial era simple e ingenioso. Gran Bretaña ganaba anualmente un enorme superávit en sus transacciones con India y China, que le permitían sostener déficit igualmente grandes en sus transacciones con Estados Unidos, Alemania y los demás dominios poblados por los blancos. Es verdad que Gran Bretaña también disfrutó de las ganancias producidas por la navegación, la banca y las inversiones extranjeras pero, según Anthony Latham, sin Asia, que generaba 73 por ciento del crédito comercial británico en 1910, Gran Bretaña «presumiblemente se hubiese visto forzada a abandonar el libre mercado» y sus socios comerciales se habrían visto forzados a frenar el ritmo de su industrialización. La economía mundial liberal se podría haber fragmentado en bloques comerciales autárquicos, como sucedió después, durante la década de 1930:

> Estados Unidos y la Europa industrializada, especialmente Alemania, solamente fueron capaces de seguir con sus políticas de protección arancelaria gracias al superávit que Gran Bretaña obtenía de Asia. Gran Bretaña, sin el superávit asiático, no hubiese podido seguir subsidiando su crecimiento. Así, el resultado es que Asia en general, y China e India en particular, en vez de ser elementos periféricos eran, de hecho, elementos cruciales en la evolución de la economía internacional del momento. Sin los superávit que Gran Bretaña ganaba allí, el patrón de desarrollo económico internacional se hubiese visto gravemente constreñido.^^

Latham, *The International Economy and the Undeveloped World. 1865-1914,* Londres, 1978, p. 70. Se debe mencionar que Latham es un apologista notorio del colonialismo británico

La India fue, claramente, el mercado cautivo más grande en la historia mundial. En el cuarto de siglo posterior a 1870, saltó de la tercera a la primera posición en la lista de consumidores de las exportaciones británicas.^^ Escribe Marceño de Ceceo, en su estudio del sistema de patrón oro victoriano, que «los gobernantes británicos imposibilitaron, deliberadamente, que los indios se convirtiesen en mecánicos cualificados, rechazaron suscribir contratos con empresas indias que producían materiales que podían conseguirse de Inglaterra y, en general, dificultaron la formación de una estructura industrial autónoma en la India».Gracias a «una política de abastecimiento gubernamental que ordenaba que la mayoría de las adquisiciones gubernamentales fuesen productos británicos y daba el monopolio en la organización del comercio de importación / exportación a las casas mercantes británicas», la India fue obligada a absorber los excedentes de unas exportaciones industriales británicas cada vez más obsoletas y no competitivas.^^ Hacia 1910, éstas alcanzaban dos quintas partes de los productos de algodón acabados y tres quintas partes de las exportaciones de productos eléctricos, equipamientos ferroviarios, libros y productos farmacéuticos. A resultas de ello, observa de Ceceo, Gran Bretaña evitó «tener que reestructurar su industria y fue capaz de invertir su capital en los países que proporcionaban mayores beneficios». Gracias a la India, «los financieros británicos no se vieron constreñidos a «atar» sus préstamos a las exportaciones británicas, ya que los productos británicos siempre tenían a su disposición el capital imperial».^^

El subcontinente indio era igualmente importante para el estrato de los rentistas. La crisis provocada por el clima de la agricultura inglesa a finales de la década de 1870 y la disminución consiguiente de la producción agrícola produjo una fuerte caída, de 53 millones de libras esterlinas en 1876 a solamente 37 millones en 1910, en las rentas agrícolas de Inglaterra y Gales.^‘ En consecuencia, las poltronas en el ejército y el servicio civil indios se hicieron famosas por salir al rescate de las fortunas de la aristocracia latifundista británica. Pero como han argumentado Cain y Hopkins en su defensa de la noción de un «capitalismo caballeroso» hegemónico, botines incluso mayores llegaron a manos de las clases medias de Londres y de los condados

en la India. Argumenta que el «relativamente bajo crecimiento general [del subcontinente indio] es debido, en mayor medida, a los factores climáticos y no a cualquier efecto delirante que pudiese haber tenido la política colonial británica» (Véase A. Latham, «Asian Stagnation: Real or Relative?», en Derek Aldcrofi y Ross Catterall (eds.), *Rich Nations-Poor Nations: The Long-Rim Perspective,ChQ\tQnh2im,* 1996, p. 109.)

Robin Moore, «Imperial India, 1858-1914», en Andrew Porter (ed.), *The Oxford, History of the British Empire: The Nineteenth Century,* Oxford, 1999, p. 441.

Marcello de Ceceo, *The International Gold Standard: Money and Empire,* Nueva York, 1984, p. 30.

Ravi Palat y otros, «ineorporation of South Asia», p. 185. Según estos autores, lo que parecen ser excepciones a la desindustrialización india, de hecho confirman la norma: el hilado de algodón era un elemento integral en la creación del superávit en las exportaciones comerciales a China, mientras que la manufactura de yute era una «isla de capital británico... iniciada, organizada y controlada por los funcionarios y comerciantes británicos» (p. 186.)

«o *Ibid.,* pp. 37-8.

ingleses a través de los tipos de interés garantizados por el Gobierno sobre las obligaciones del ferrocarril y los bonos indios. «El grupo de presión de los inversores del sur y sus representantes institucionales en la banca y la navegación, se alinearon prestamente detrás de la bandera del imperialismo y le dieron todo su apoyo a las políticas de libre comercio y a las transacciones financieras transparentes. Si el dominio británico de la India fue útil para la industria británica, fue todavía más crucial para las inversiones británicas». Hobsbawm afirma que «ni siquiera los defensores del libre comercio querían ver cómo este filón de oro se liberaba del control británico».^^

Pero ¿cómo, en los tiempos del hambre, pudo el subcontinente indio permitirse subsidiar la supremacía comercial, repentinamente precaria, de su conquistador?^"^ En pocas palabras, no pudo: la India, como veremos, fue obligada a incorporarse en el mercado mundial a marchas forzadas por las políticas hacendísticas e hidráulicas que obligaron a los campesinos a producir para el consumo en el extranjero al precio de su propia seguridad alimenticia. Este impulso exportador fue el elemento distintivo de la nueva estrategia de finanzas públicas introducida por James Wilson -fundador de *The Economist* y ministro de finanzas del Consejo de la India- en los primeros años de dominio directo. La apertura del Canal de Suez y el crecimiento de la navegación a vapor redujo drásticamente los costos de transporte de las exportaciones, en grandes cantidades, de productos del subcontinente indio. A resultas de ello, en la India, el comercio exterior por vía marítima se octuplicó entre 1840 y 1886.^^ Además de cultivar opio en Bengala, las nuevas exportaciones de monocultivos de índigo, algodón, trigo y arroz usurparon millones de acres a los cultivos de subsistencia. Por supuesto que, después del debacle de la agricultura inglesa en la década de 1870, una parte de esta producción tenía por destino asegurar que los precios de los cereales se mantenían bajos en la metrópolis. Entre 1875 y 1900, periodo en el que sucedió la peor hambruna en la historia india, las exportaciones anuales de cereales aumentaron de 3 a 10 millones de toneladas: una cantidad que, como ha señalado Romesh Dutt, era equivalente a las necesidades nutritivas anuales de 25 millones de personas. Durante el cambio de siglo, la India abastecía casi una quinta parte del consumo de trigo británico, al igual que permitía a los comerciantes de cereales de Londres especular en la Europa continental durante los periodos de carestía.^^

Caín y Hopkins, pp. 338-9.

Eric Hobsbawm, *Industry and Empire: An Economic History of Britain Since 1750,* Londres, 1968, p. 123.

La misma pregunta, por supuesto, podría hacerse sobre Indonesia que a finales del siglo diecinueve generaba casi 9 por ciento del producto nacional holandés. Véase Angus Maddison, «Dutch Income in and from Indonesia, 1700-1938», *Modern Asian Studies* 23:4 (1989), p. 647.

Eric Stokes, «The First Century of British Colonial Rule in India: Social Revolution or Social Stagnation?» *Past and Present* 58 (febrero 1873), p. 151.

**** Dietmar Rothermund, *An Economic History of India,* Nueva York, 1988, p. 36- Dutt, *Open Letters,* p. 48.**

Pero la contribución más decisiva de la agricultura india al sistema imperial, iniciada con el primer cargamento ilegal de opio que la Compañía de las Indias Orientales envió a Cantón (hoy Guangzhou), fueron los ingresos que ésta ganaba en el resto del hemisferio oriental. Especialmente en las décadas de 1880 y 1890, el comercio permanente y los desequilibrios contables que el subcontinente indio mantuvo con Gran Bretaña fueron financiados con los excedentes comerciales del opio, arroz e hilo de algodón que éste mantenía con el resto de Asia. De hecho, la explotación sistemática de la India por parte de Inglaterra dependía, en gran medida, de la explotación comercial de China por parte de la India. Este comercio triangular entre India, China y Gran Bretaña tenía una importancia económica estratégica en el sistema mundial Victoriano que trascendía otros flujos comerciales de mayores dimensiones. Aunque China solamente generase un minúsculo 1,3 por ciento del volumen total del comercio mundial a finales del siglo diecinueve, éste era, sin embargo, inmensamente valioso para el Imperio Británico, que monopolizaba 80 por ciento del comercio exterior de China en 1860 y 60 por ciento en una fecha tan lejana como 1899. (Las empresas británicas, que controlaban dos tercios de los envíos realizados en la costa, también recibían una buena parte del pastel del comercio interior chino.)^"^

Desde comienzos del siglo diecinueve, la Compañía de las Indias Orientales había confiado en las exportaciones de opio de Bengala y Cantón (que en 1832 proporcionaban un beneficio neto de «al menos catorce veces su valor de costo») para financiar los déficit crecientes generados por sus caras operaciones militares en el subcontinente indio. Al agrandar por la fuerza la demanda china de narcóticos y, con ella, los impuestos que se recaudaban de su exportación, las dos Guerras del Opio (1839-42 y 1856-58) y el punitivo Tratado de Tianjin (1858) revolucionaron la base impositiva de la India británica. John Wong dice que «el opio cubrió los costos de la expansión imperial en la India».^^ Los envíos de opio de la India alcanzaron su cima, 87.000 cofres en 1879, la mayor transacción de narcóticos en la historia de la humanidad.^^

Este comercio extraordinario en una sola dirección -en 1868 la India proveyó alrededor de 35 por ciento de las importaciones de China pero compró menos de uno por ciento de sus exportaciones- también subsidió las importaciones de algodón de Estados Unidos que alimentaban la revolución industrial en Lancashire.^® Latham explica que «la venta de opio de Bengala a China era un eslabón importante en la cadena comercial con la que Gran Bretaña

Lu Aiguo, *China and the Global Economy Since 1840,* Helsinki, 2000, pp. 34, 37 y 39 (Tabla 2.4.)

**** J.W. Wong, *Deadly Dreams: Opium and the Arrow War (1856-1860) in China,* Cambridge, 1998, pp. 390 y 396. Las importaciones británicas de té de China, que también eran financiadas con opio, eran la fuente del lucrativo arancel del té que a me liados de siglo casi compensaba el costo de la Marina Real inglesa (pp. 350-55.)**

Lu Aiguo, p. 36.

^ Latham, *The International Economy,* p. 90. India (incluyendo a Birmania) también ganaba importantes ingresos de las exportaciones de arroz a las Indias Orientales Holandesas.

envolvía el mundo.|^a cadena funcionaba así: el Reino Unido pagaba el algodón de Estados Unidos con billetes del Banco de Inglaterra. Los estadounidenses llevaban algunos de esos billetes a Cantón y los intercambiaban por té. Los chinos cambiaban los billetes por opio indio. Una parte de los billetes se reenviaba a Inglaterra en concepto de beneficios; otra parte se destinaba a la compra de más productos en la India, a nutrir las remesas monetarias de las fortunas privadas en la India y los fondos para mantener el funcionamiento del Gobierno de la India en la metrópoli».

Después de 1880, cuando los chinos recurrieron extraoficialmente al cultivo doméstico de opio (un ejemplo primitivo de «substitución de importaciones») para reducir su déficit comercial, la India británica encontró un nuevo negocio lucrativo en la exportación del hilo de algodón hilado a máquina que, como veremos, tuvo un impacto devastador en los textiles populares chinos. Además, por primera vez a finales del siglo diecinueve, la misma Gran Bretaña empezó a ganar un superávit substancial en su comercio con China. Fue durante la Segunda Guerra del Opio -o la Guerra de la «Flecha»- que decuplicó, en una sola década, las exportaciones británicas a China, cuando sucedió el cambio.^^ El papel dominante de Gran Bretaña en el comercio exterior chino, erigido por narcotraficantes Victorianos en cañoneras, cimentó todo el *Imperium* del libre comercio. Lathan lo resume diciendo que «China, directamente por medio de Gran Bretaña e indirectamente por medio de la India, permitió que Gran Bretaña mantuviese su déficit con Estados Unidos y Europa, del que estos países dependían como estímulos a su exportación y, en el caso de Estados Unidos, en cierta medida, como flujo de capitales».^^

Además, China fue obligada, a punta de bayoneta, a ceder el control sobre los aranceles al británico inspector general de la Administración Imperial de Aduanas Marítimas, un procónsul de facto que «llegó a disfrutar de más influencia en el Ministerio de Exteriores de la que tenía el ministro británico en Pekín».El déficit creciente de China se hizo imposible de manejar en 1884. «No hubo ni un solo año [en lo que quedaba del siglo diecinueve] con superávit: el déficit medio anual llegó a 26,6 millones de taeles -aproximadamente 10 por ciento del comercio total anual, pero más de 20 por ciento de las importaciones anuales y justo por debajo de 30 por ciento de las exportaciones anuales».^^ En el mercado mundial, el té y la seda, monopolios tradicionales de China, sufrieron la competencia de los productos indios y japoneses respectivamente, ya que el té indio se vendía a precios más bajos, mientras que la seda japonesa competía con las famosas marcas del sur de China. China, al contrario que la India, no pudo financiar sus «déficit, que

***Ibid.*, pp. 409-10. Véase también M. Greenberg, *British Trade and the Opening of China*, Cambridge, 1951, p. 15.**

Latham, pp. 453-4.

***Ihid.*, pp. 81-90. Sin embargo, después de la victoria de Japón en 1895, sus exportaciones textiles empezaron a desplazar del mercado chino a los textiles de India y Gran Bretaña (p. 90.)**

Cain y Hopkins, p. 425.

Jerome Ch'en, *State Economic Pólices of the Ch'ing Government, 1840-1895*^ Nueva York, 1980, p. 116.

crecían consistente y globalmente», con los superávit del comercio con una tercera parte, ni pudo sonsacar ingresos compensatorios, como hacía Gran Bretaña, de sus colonias ultramarinas. A resultas de ello, la dinastía Qing se volvió rápidamente dependiente de las remesas en divisas extranjeras que enviaban los cinco millones de chinos emigrados al sureste de Asia, Oceanía, Perú, el Caribe y Estados Unidos.^^ Aunque el Gobierno manifestó en público su malestar por el comercio de peones, no tenía más alternativa que colaborar en la expansión de éste. El llamado «peligro amarillo», que los escritores europeos ayudaron a popularizar, era, así, una consecuencia directa de los subsidios en aumento de Asia que apoyaban la titubeante hegemonía británica. Los inmigrantes chinos que trabajaban en las plantaciones o en el ferrocarril, al igual que los *ryot* indios, equilibraban las cuentas de Inglaterra con sus lomos quebrados.

EL PATRON ORO Y EL MILITARISMO

Además de encontrarse en el bando perdedor del imperialismo librecambista, las economías india y china también se vieron estranguladas por los gastos militares y el patrón oro. En la era victoriana, ningún otro de los grandes países se vio obligado a dedicar a la guerra una porción tal de su producto nacional. La India, encasillada con una deuda pública enorme, que incluía el tener que rembolsar a los accionistas de la Compañía de las Indias Orientales y pagar los costos de la revuelta de 1857, también tuvo que financiar la supremacía militar británica en Asia. Además de una guerra con Rusia en la frontera afgana a través de terceros, los indios de a pie también pagaron las aventuras lejanas del ejército indio, por ejemplo el saqueo de Beijing (1860), la invasión de Etiopía (1868), la ocupación de Egipto (1882) y la conquista de Sudán (1896-98.) A resultas de ello, los gastos militares nunca fueron menos de 25 por ciento (o 34 por ciento si se incluye a la policía) del presupuesto anual de la India y los virreyes buscaban, constantemente, vías creativas de hurtar dinero de otras secciones del presupuesto para dedicarlo al ejército, incluso del Fondo para la Hambruna. Por otra parte, la Inglaterra victoriana nunca gastó más de 3 por ciento de su producto nacional neto en el ejército y la armada, una situación endulzada que disminuyó considerablemente las tensiones domésticas causadas por el imperialismo.^^

Bien es cierto que el caso chino era, incluso, más extremo. De 1850 a 1873, China estaba al rojo vivo, llena de conflictos sociales y étnicos de tales dimensiones que ensombrecían totalmente la coetánea guerra civil estadounidense. Como la mayoría de historiadores reconocen, las raíces de esta carnicería se encuentran en gran medida en la recesión estructural y en la inseguri-

Latham, *ibid.*

John Hobson, «The Military-Extraction Gap and the Wary Titán; The Fiscal Sociology of British Defense Policy, 1870-1913», *Journal of European Economic History* 22:3 (invierno 1993), p. 480.

dad vital creciente que ocurrieron inmediatamente después de la Primera Guerra del Opio. A su vez, los efectos fiscales de tal guerra civil épica fueron enormes.Durante varios años, los rebeldes Taiping y sus aliados de la Tríada interrumpieron la llegada a Beijing de la recaudación de los impuestos de media docena de provincias sureñas. Los rebeldes Nian, simultáneamente, interrumpieron las tareas administrativas en grandes áreas de cuatro provincias norteñas, mientras que la revuelta musulmana en Gansu y Shaanxi creció hasta convertirse en una guerra de exterminio étnico inmensamente cara y aterradora. En los peores años, se gastó 75 por ciento del presupuesto imperial en el mantenimiento de un vasto ejército de tierra, sin que, sin embargo, se avanzase hacia una modernización militar de verdad.^^ El costo asombroso de su mantenimiento obligó a la dinastía Qing, como dijo Pomeranz, a «clasificar a los heridos después del combate», es decir, a seleccionar los gastos estatales que se hacían en las diferentes regiones. En última instancia, eligieron favorecer a las ciudades costeñas, donde los ingresos aduaneros eran elevados y su soberanía estaba más amenazada, en detrimento del interior del norte de China, una vasta zona de economía de subsistencia. Como veremos más adelante, su abandono del mandato imperial de controlar la alimentación y la navegabilidad de los canales, que eran esenciales para la seguridad ecológica a la llanura del Río Amarillo, tuvo unas consecuencias catastróficas predecibles cuando el ciclo del ENOS se intensificó a finales del siglo diecinueve.

Las dos grandes naciones de Asia también fueron las víctimas del nuevo sistema monetario internacional establecido en la década de 1870. Aunque Gran Bretaña adoptó el patrón oro en 1821, el resto del mundo todavía se aferraba a un patrón basado en la plata o a un sistema bimetalista. La oferta y la demanda de los dos metales eran relativamente estables y solamente experimentaban fluctuaciones menores en su valor de cambio. Sin embargo, Alemania, después de derrotar a Francia en 1871, adoptó el oro y fue rápidamente seguida por Estados Unidos, el resto de Europa y, eventualmente, también Japón. Cantidades enormes de plata desmonetizada inundaron el mercado mundial, depreciando la moneda de India y china, las naciones más importantes fuera del bloque hegemónico del oro. (India empezó a aproximarse al patrón oro después de 1893.)

Como ha demostrado John McGuire, el Banco de India, Australia y China, con sede en Londres, que financió gran parte del comercio indio, tuvo el mismo tipo de influencia casi estatal sobre la política monetaria india que la que la Cámara de Comercio de Mánchester tenía sobre la agricultura india. Para Gran Bretaña, mantener la rupia atada a la plata tenía ventajas obvias, ya que el valor de sus exportaciones a la India (tasadas en oro) aumentaba.

Los historiadores todavía no han lidiado con la queja de Chi-ming Hou en 1963 de que «no se ha realizado ningún estudio serio de los efectos que tales guerras tuvieron en la economía china» («Sonic Reflections on the Economic History of Modern China, 1840-1949», *Journal of Economic History* 23:4 (diciembre 1963), p. 603.)

Bohr, p. 24.

mientras que el valor de sus importaciones (tasadas en plata) disminuía. «De 1873 a 1895, el valor de la rupia cayó de 100 a 64 en un índice de valor basado en el oro».^®^ Puesto que las «cargas domésticas» de la India (los pagos anuales a Londres en concepto de pensiones, guerras fronterizas, deuda pública, mantenimiento de la oficina del secretario de estado y demás) eran fijadas en oro, la devaluación de la rupia de plata costó a los indios, entre 1874 y 1894, una cantidad adicional de 105 millones de libras esterlinas.

Igualmente, se estima que el patrón oro robó un cuarto del poder adquisitivo de las joyas de plata que constituían los ahorros de la gente corriente. Mientras que el precio de las exportaciones de cereales indios, tasadas en oro, se mantuvo estable en beneficio del consumidor británico, su costo doméstico en rupias fue hinchado bruscamente en detrimento de los pobres indios.Como señalaba sir William Wedderburn: «Los campesinos indios, en general, tenían tres salvaguardias contra el hambre: (a) las provisiones domésticas de cereales; (b) las alhajas familiares; y (c) el crédito de los prestamistas aldeanos, que eran también comerciantes de cereales. Pero hacia finales del siglo diecinueve, los campesinos las habían perdido todas».

Los historiadores económicos celebran la ironía que los depauperados indios proporcionasen un caudal de crédito barato a Gran Bretaña. De Ceceo afirma que, mientras que «los tipos de interés indios se disparaban a unos niveles insoportables durante la siega», los tres bancos de las Presidencias, propiedad de los británicos, «recibían depósitos del Gobierno y de otros entes públicos sin tener que pagar ni un *anna* de interés». Además, «las reservas básicas del sistema monetario indio proporcionaban una gran *masse de manoeuvre* que las autoridades monetarias británicas podían usar para suplir sus propias reservas y para mantener a Londres como el centro del sistema monetario internacional».'®^ Krishnendu Ray explica este punto: «La Oficina de la India, al prevenir que la India transformase sus superávit anuales en reservas en oro, contribuyó a mantener bajos los tipos de interés británicos. Los bancos ingleses fueron capaces de pedir préstamos a la Oficina de la India a un tipo de interés 2 por ciento y reinvertir esta cantidad en el mercado de Londres a un tipo interés de 3 por ciento».'®^ Incluso más importante era que la política monetaria se usaba, según la frase de Dieter Rothermund,

Michelle McAlpin, «Pnce Movements and Fluctuations in Economic Activity», en Dumar (ed.), *Cambridge, Economic History of India,* p. 890.

John McGuire, «The World Economy, the Colonial State, and the Establishment of the Indian National Congress», en I. Shepperson y Colín Simons (eds.), *The Indian National Congress and the Political Economy of India, 1885-1985,* Avebury, 1988, p. 51.

Nash, p. 88.

McAlpin, «Price Movements», *ibid.*

Bandyopadhyay, 7a íc //ú [« Ebm/Aie, p. 130.

De Ceceo, pp. 62 y 74. «[Los indios] consideraban que la presión fiscal era indebidamente elevada, puesto que el presupuesto del Gobierno de la India generaba anualmente un superávit y que año tras año el país tenía una balanza comercial positiva; además, el Gobierno disponía de un saldo acreedor sustancial» (p. 74.)

Krishnendu Ray, «Grises, Crashes and Speculation», *Economic and Political Weekly* (30 July 1994), pp. 92-3. Hacia 1913, la cuenta del Gobierno de la India en Londres tenía un saldo de 136 millones de libras *{ibid.)*

dad vital creciente que ocurrieron inmediatamente después de la Primera Guerra del Opio. A su vez, los efectos fiscales de tal guerra civil épica fueron enormes.Durante varios años, los rebeldes Taiping y sus aliados de la Tríada interrumpieron la llegada a Beijing de la recaudación de los impuestos de media docena de provincias sureñas. Los rebeldes Nian, simultáneamente, interrumpieron las tareas administrativas en grandes áreas de cuatro provincias norteñas, mientras que la revuelta musulmana en Gansu y Shaanxi creció hasta convertirse en una guerra de exterminio étnico inmensamente cara y aterradora. En los peores años, se gastó 75 por ciento del presupuesto imperial en el mantenimiento de un vasto ejército de tierra, sin que, sin embargo, se avanzase hacia una modernización militar de verdad.^^ El costo asombroso de su mantenimiento obligó a la dinastía Qing, como dijo Pomeranz, a «clasificar a los heridos después del combate», es decir, a seleccionar los gastos estatales que se hacían en las diferentes regiones. En última instancia, eligieron favorecer a las ciudades costeñas, donde los ingresos aduaneros eran elevados y su soberanía estaba más amenazada, en detrimento del interior del norte de China, una vasta zona de economía de subsistencia. Como veremos más adelante, su abandono del mandato imperial de controlar la alimentación y la navegabilidad de los canales, que eran esenciales para la seguridad ecológica a la llanura del Río Amarillo, tuvo unas consecuencias catastróficas predecibles cuando el ciclo del ENOS se intensificó a finales del siglo diecinueve.

Las dos grandes naciones de Asia también fueron las víctimas del nuevo sistema monetario internacional establecido en la década de 1870. Aunque Gran Bretaña adoptó el patrón oro en 1821, el resto del mundo todavía se aferraba a un patrón basado en la plata o a un sistema bimetalista. La oferta y la demanda de los dos metales eran relativamente estables y solamente experimentaban fluctuaciones menores en su valor de cambio. Sin embargo, Alemania, después de derrotar a Francia en 1871, adoptó el oro y fue rápidamente seguida por Estados Unidos, el resto de Europa y, eventualmente, también Japón. Cantidades enormes de plata desmonetizada inundaron el mercado mundial, depreciando la moneda de India y china, las naciones más importantes fuera del bloque hegemónico del oro. (India empezó a aproximarse al patrón oro después de 1893.)

Como ha demostrado John McGuire, el Banco de India, Australia y China, con sede en Londres, que financió gran parte del comercio indio, tuvo el mismo tipo de influencia casi estatal sobre la política monetaria india que la que la Cámara de Comercio de Mánchester tenía sobre la agricultura india. Para Gran Bretaña, mantener la rupia atada a la plata tenía ventajas obvias, ya que el valor de sus exportaciones a la India (tasadas en oro) aumentaba.

Los historiadores todavía no han lidiado con la queja de Chi-ming Hou en 1963 de que «no se ha realizado ningún estudio serio de los efectos que tales guerras tuvieron en la economía china» («Sonic Reflections on the Economic History of Modern China, 1840-1949», *Journal of Economic History* 23:4 (diciembre 1963), p. 603.)

Bohr, p. 24.

mientras que el valor de sus importaciones (tasadas en plata) disminuía. «De 1873 a 1895, el valor de la rupia cayó de 100 a 64 en un índice de valor basado en el oro».^^ Puesto que las «cargas domésticas» de la India (los pagos anuales a Londres en concepto de pensiones, guerras fronterizas, deuda pública, mantenimiento de la oficina del secretario de estado y demás) eran fijadas en oro, la devaluación de la rupia de plata costó a los indios, entre 1874 y 1894, una cantidad adicional de 105 millones de libras esterlinas.

Igualmente, se estima que el patrón oro robó un cuarto del poder adquisitivo de las joyas de plata que constituían los ahorros de la gente corriente.*®^ Mientras que el precio de las exportaciones de cereales indios, tasadas en oro, se mantuvo estable en beneficio del consumidor británico, su costo doméstico en rupias fue hinchado bruscamente en detrimento de los pobres indios.Como señalaba sir William Wedderburn: «Los campesinos indios, en general, tenían tres salvaguardias contra el hambre: (a) las provisiones domésticas de cereales; (b) las alhajas familiares; y (c) el crédito de los prestamistas aldeanos, que eran también comerciantes de cereales. Pero hacia finales del siglo diecinueve, los campesinos las habían perdido todas».

Los historiadores económicos celebran la ironía que los depauperados indios proporcionasen un caudal de crédito barato a Gran Bretaña. De Ceceo afirma que, mientras que «los tipos de interés indios se disparaban a unos niveles insoportables durante la siega», los tres bancos de las Presidencias, propiedad de los británicos, «recibían depósitos del Gobierno y de otros entes públicos sin tener que pagar ni un *anua* de interés». Además, «las reservas básicas del sistema monetario indio proporcionaban una gran *masse de manoeuvre* que las autoridades monetarias británicas podían usar para suplir sus propias reservas y para mantener a Londres como el centro del sistema monetario internacional».*®^ Krishnendu Ray explica este punto: «La Oficina de la India, al prevenir que la India transformase sus superávit anuales en reservas en oro, contribuyó a mantener bajos los tipos de interés británicos. Los bancos ingleses fueron capaces de pedir préstamos a la Oficina de la India a un tipo de interés 2 por ciento y reinvertir esta cantidad en el mercado de Londres a un tipo interés de 3 por ciento».*®^ Incluso más importante era que la política monetaria se usaba, según la frase de Dieter Rothermund,

Michelle McAlpin, «Pnce Movements and Fluctuations in Economic Activity», en Dumar (ed.), *Cambridge, Economic History of India,* p. 890.

John McGuire, «The World Economy, the Colonial State, and the Establishment of the Indian National Congress», en 1. Shepperson y Colin Simons (eds.), *The Indian National Congress and the Political Economy of India, 1885-1985,* Avebury, 1988, p. 51.

“"2 Nash, p. 88.

McAlpin, «Price Movements», *ibid.*

Bandyopadhyay,Fhmme, p. 130.

De Ceceo, pp. 62 y 74. «[Los indios] consideraban que la presión fiscal era indebidamente elevada, puesto que el presupuesto del Gobierno de la India generaba anualmente un superávit y que año tras año el país tenía una balanza comercial positiva; además, el Gobierno disponía de un saldo acreedor sustancial» (p. 74.)

Krishnendu Ray, «Grises, Crashes and Speculation», *Economic and Political Weekly* (30 July 1994), pp. 92-3. Hacia 1913, la cuenta del Gobierno de la India en Londres tenía un saldo de 136 millones de libras

«para deshacerse de los productos indios». Hasta que las exigencias fiscales forzaron una desmonetización parcial de la plata en 1893, la inflación apoyó, en gran medida, la campaña británica de reclutamiento de campesinos para la producción de cultivos de exportación, como el trigo, el índigo, el opio y el yute, que ayudaban a equilibrar las cuentas del Imperio.

> Anteriormente, los holandeses habían adoptado un método deliberado para la extracción de cultivos comerciales en Java que consistía en hacer circular grandes cantidades de monedas de cobre sin valor. En la India, los británicos no tuvieron que hacerlo deliberadamente porque, con sencillamente mantener las casas de moneda manejando el flujo libre de monedas de plata depreciadas, obtuvieron prácticamente los mismos resultados. La administración del crédito facilitó la extracción de cultivos comerciales. Al avanzar dinero a los campesinos que cultivaban cultivos comerciales para la exportación, los británicos supeditaron la capacidad productiva de la agricultura de la India. El área de cultivos comerciales se expandió incluso cuando los cereales alimenticios, para el consumo de la unidad familiar, se vendían a mejor precio. Lo que se cultivaba para la exportación debía ser tasado en el contexto de los cultivos comerciales. La depreciación de la moneda y la reestructuración de la capacidad productiva de grandes partes del país se combinaron para formar el milagro que la India podía exportar productos, a precios de exportación «estables», incluso cuando graves hambrunas atormentaban el país. Al absorber la plata y exportar trigo al precio más bajo, la India fue el amortiguador situado en la base de la economía mundial del siglo diecinueve.

En el caso de China, el choque que supuso la creación del patrón oro, a finales de la década de 1870, incrementó el caos monetario heredado de las guerras civiles de las décadas de 1850 y 1860. En la década de 1860, la dinastía Qing, incapaz de parar el drenaje de plata que los británicos habían ingeniado con la imposición del comercio de opio, también perdió el control del suministro doméstico de moneda de cobre cuando los rebeldes musulmanes se apoderaron de las famosas minas de Yunnan. En consecuencia, Beijing tuvo que financiar su lucha por la supervivencia con la emisión de papel moneda sin valor y tuvo que aumentar sistemáticamente el valor de la moneda de cobre. La degradación de la moneda en relación con la plata causó estragos, especialmente en las provincias del Río Amarillo, donde se estima que 99 por ciento de los intercambios eran en moneda de cobre (en contraste con sólo 30 por ciento en el delta del Yangzi.)*^^ Como ha subrayado Mary Wright, puesto que los impuestos sobre la tierra todavía se tasaban en plata, el precio permanentemente alto del metal socavó, a finales de la década de 1860, los subsiguientes intentos de los restauradores de la dinastía Tongzhi

Dieter Rothermund, «The Monetary Policy of British Imperialism», *IESHR* 7 (1970), pp. 98-9.
Wilkinson, pp. 34, 41-3, 52.

por reclamar la lealtad del campesinado a través de la mejora de la carga impositiva.'®^

La conversión del mercado mundial al patrón de oro universal agravó la crisis de cambio, tanto externa como interna, de China. En primer lugar, el precio internacional de la plata se desplomó: «En una generación, el tael perdió casi dos tercios de su valor de cambio»."® Puede que algunas elites mercantiles se beneficiasen de la ventaja que unos precios internacionales más económicos le daban a sus exportaciones, especialmente el té y los productos de algodón de Shanghai, pero las «importaciones de países que habían adoptado el patrón de oro se hicieron más caras, lo que era especialmente serio para el desarrollo del ferrocarril. También se disuadió la inversión extranjera en China, por miedo a que los reembolsos se realizasen en un estándar depreciado».'"

No obstante, precisamente porque la creciente deuda comercial de China era financiada con derramar o «desatesorar» plata, el valor interno de la plata creció, de hecho, comparado con el de la moneda de cobre que circulaba en las economías aldeanas. En el país, la carestía de oro para el comercio internacional (compensada, en parte, como hemos visto, por la exportación renuente de la mano de obra de los peones) tuvo su reflejo en la depreciación continuada de la moneda, especialmente en el norte. En esas zonas, la gente corriente estaba enfurecida porque, para poder pagar sus impuestos, debían convertir sus monedas de cobre en plata a un tipo de cambio mucho más elevado del que usaba la aristocracia privilegiada. Éste fue el principal agravio de los rebeldes Taiping en 1851 y la inestabilidad monetaria también ayudó a alimentar la Rebelión de los Bóxer casi medio siglo después."^

EL MITO DE «MALTUSIA»

Los déficit comerciales impuestos a la fuerza; los impulsos a la exportación que disminuían la seguridad alimenticia; la imposición excesiva y el capital mercante depredador; el control extranjero de los ingresos clave y del desarrollo de los recursos; las guerras imperiales y civiles crónicas; el patrón oro que vació los bolsillos de los campesinos asiáticos eran algunas de las modalidades clave usadas en la economía mundial de finales de la era victoriana para transferir la carga del «ajuste estructural» de Europa y Norteamérica a los agricultores de las recientemente acuñadas nuevas «periféricas». Pero bien es cierto que durante el siglo diecinueve la demografía, especialmente en India y China, donde los sistemas hereditarios basados en la división de la propiedad eran la norma, jugó un papel importante en el proceso de socavar la seguridad alimenticia.

109 Wright, *The Last Stand of Chínese Conservatism,* p. 166.
Ch'en, p. 120.
Aiguo, p. 48.
' '2 Wilkinsoiiijjp, 34, 41 -3, 52.

Malthus todavía es una figura significativa, al menos para la vieja guardia de historiadores económicos. En un influyente estudio de 1978, W. Arthur Lewis, de la Universidad de Princeton y una de las principales autoridades en la economía mundial del siglo diecinueve, asume que la causa subyacente de las hambrunas en la India victoriana no era «el drenaje de riqueza» hacia Inglaterra, como sostenían algunos de sus críticos coetáneos, sino «la gran cantidad de población que seguía viviendo en regímenes de subsistencia, en tierras marginales insuficientemente regadas que no podía sembrar cultivos comerciales lucrativos».Igualmente, la historiografía del último periodo de la China imperial ha sufrido la persecución del espectro de la «involución agrícola» y de la llamada «trampa del equilibrio en un nivel alto», ambos eufemismos de cómo la presunta explosión demográfica del siglo dieciocho estrujó la tierra arable hasta llegar al umbral de la hambruna crónica.

Las investigaciones recientes ofrecen un cuadro más complejo de la relación entre demografía y subsistencia en Asia. (La teoría de Malthus no es aplicable a los casos de Brasil y África, donde las ratios entre tierra y población eran altas y la carestía de mano de obra crónica, al menos hasta mediados del siglo veinte.) Como apunta Charlesworth: «Es indiscutible que en el Deccan, en términos absolutos, no existía una fuerte presión demográfica sobre la tierra a principios del periodo británico». Al menos a lo largo de la década de 1840, «en la mayoría de distritos del Deccan, según las estimaciones oficiales británicas, sólo aproximadamente la mitad de la tierra arable estaba siendo trabajada».Aunque la población creció rápidamente en las décadas de 1850 y 1860, en parte como consecuencia del auge del algodón, el ímpetu demográfico se frenó abruptamente con la catástrofe de 1876. En la India en su conjunto, durante el medio siglo de 1870 a 1920, solamente hubo una década (la de 1880) en la que se dio un crecimiento demográfico significativo. El porcentaje de la población mundial que representaba el sur de Asia disminuyó de 1750 a 1900 de 23 a 20 por ciento, mientras que el de Europa aumentaba de 17 a 21 por ciento.**^

Los estudios de caso más recientes corroboran la posición de los opositores nacionalistas al Raj, como G.V Josh que, en 1890, afirmaba que «el problema de la India no yace tanto en la supuesta sobrepoblación como en el mal, conocido y evidente, de la subproducción». (Josh estima que se confiscaba, en concepto de rentas, una buena mitad de los ahorros netos de la India.)^*^ Si los cultivadores en el Deccan y en otras regiones propensas a sufrir sequías estaban siendo acosados y arrinconados en tierras marginales, que ofrecían una productividad baja y en las que las pérdidas de las cosechas eran inevitables, el culpable no era tanto la sobrepoblación como «el mismo sistema británico de impuestos sobre la tierra». Esto es, ciertamente, lo que

Lewis, p. 216.
Charlesworth, pp. 13 y 22.
Tomlinson, «Economics: The Periphery» p. 68 (Tabla 3.7.)
Citado en Bipan Chandra, «Colonial India; British versus Indian Views of Development»,14:1 (invierno 1991), p. 102.

concluyó Bagchi, quien, después de realizar un examen cuidadoso de las estadísticas agrícolas coloniales, afirma que las exigencias inflexibles de los recaudadores de impuestos durante una cosecha mejor de lo «normal», «obligaban a los campesinos a cultivar tierras marginales y también les forzaba a «estrujar» su tierra, aunque la mayoría de ellos, al final del día, tenía muy pocos recursos para reinvertir en la mejora de su productividad».'*^

Igualmente, los investigadores contemporáneos están revisando con detenimiento la imagen tradicional del «libertinaje demográfico» aplicada a la China imperial: esa «Maltusia» sin remedio, dibujada por generaciones de economistas y demógrafos teóricos."^ Hasta hace bien poco, la mayoría de investigadores aceptaba las pruebas fragmentarias que apoyaban la explosión demográfica durante el siglo dieciocho, que dobló o, incluso, triplicó la población que China tenía en el año 1700. Sin embargo, el reduccionismo demográfico siempre ha tenido dificultades para explicar >cómo el crecimiento demográfico, que fue tan claramente «boserupiano» durante el siglo dieciocho (que promocionaba la expansión dinámica de las fuerzas productivas), pudo convertirse tan abruptamente en el maltusianismo mugriento del siglo diecinueve (que bloqueaba todo avance en la productividad.) (Esther Boserup invirtió la teoría maltusiana en su famoso estudio de 1965, en el que argumentaba que el incremento demográfico fue, en realidad, el motor, en vez de ser el freno, del progreso económico y social.)"^ Además, no hay prácticamente pruebas que confirmen que hubo un incremento de la presión demográfica posterior al fin de la Época Dorada de la dinastía Qing. Como apunta Maddison, la población de China en 1890 no era superior de la de 1820, mientras que los ingresos per cápita eran significativamente inferiores.'^®

Pomeranz, que ha examinado esta cuestión en el contexto del norte de China, está de acuerdo en que la presión demográfica, por sí misma, «no explica por qué los problemas ecológicos empeoraron significativamente en la segunda mitad del siglo diecinueve». En su área de estudio, el Huang-Yun (que comprende partes de Shandong, Zhili y Henan, alrededor de la intersección del Gran Canal con el Río Amarillo), «después de las guerras, inundaciones y sequías del periodo de 1850 a 1889... ¡No superó, de forma significativa, la población que tenía en la década de 1840 hasta después de 1949!»'^' Además, las enormes pérdidas humanas causadas por la Rebelión Taiping crearon un vacío demográfico en la zona media e inferior del Yangzi que no se recuperó hasta después de 1854, cuando llegaron millones de inmi-

Bagchi, p. 27.
William Lavely y R. Bin Wong, «Revising the Malthusian Narrative: The Comparative Study of Population Dynamics in Late Imperial China», *Journal of Asían Studies* 57:3 (agosto 1998), pp. 714-48.
Esther Boserup, *The Conditions of Agricultural Growth: The Economics of Agrarian Change Under Population Pressure,* Chicago, 1967.
Angus Maddison, *Chínese Economic Performance in the Long Run,* París, 1998, p. 39. Véase también Zhang Kaimin, «The Evolution of Modern Chinese Society from the Perspective of Population Changes, 1840-1949», en Frederic Wakeman y Wang Xi (eds.). *Chinas Quest for Modernization: A Historical Perspective,* Berkeley, 1997.
Pomeranz, p. 121.

grantes de las provincias superpobladas, entre ellas de Honan y Kiangsu.'^^ Subsecuentemente, el hambre y las epidemias, seguidas por la guerra y la revolución, mantuvieron en el mínimo el crecimiento demográfico del norte de China hasta 1948.

Recientemente, algunos expertos en la China de la dinastía Qing, encabezados por F.W. Mote y Martin Heijdra, de Princeton, han desafiado frontalmente el punto de vista ortodoxo que defiende que la población china se dobló o, incluso, se triplicó durante el siglo dieciocho. Presentan un argumento convincente que estima que la población de finales de la dinastía Ming era de entre 250 y 275 millones de personas, en vez de los 150 millones adoptados convencionalmente como base demográfica de la China de la dinastía Qing hacia 1700. Esto implica que el índice de crecimiento anual fue de 0,3 por ciento (el mismo que en India, que era inferior a la media mundial) en vez de entre 0,6 y 0,9 por ciento que era el índice que se aceptaba en la mayoría de trabajos históricos.Un crecimiento demográfico moderado, en vez de exponencial, durante la Época Dorada forzosamente clama por una revisión de las explicaciones neomaltusianas de las crisis que China tuvo posteriormente, durante el siglo diecinueve. Mote explica cuidadosamente que:

> La mayor implicación del esbozo propuesto sobre el crecimiento demográfico durante la dinastía Qing es que éste desacredita lo que se había considerado hasta ahora el factor demográfico más importante sobre el periodo Qing: La idea de una «explosión demográfica» durante el siglo dieciocho. Al supuesto fenómeno se le da un valor explicatorio enorme en relación con los varios contextos políticos y sociales. Sin embargo, si la población no creció repentinamente durante ese siglo, sino que empezó partiendo de una base demográfica más elevada y creció moderadamente, entonces se debe buscar una explicación alternativa de muchas cuestiones sociales. Por ejemplo, los cálculos hechos usando los datos demográficos anteriores, junto con los datos, así mismo poco fiables, de la cantidad de tierra cultivada durante las dinastías Ming y Qing, muestran una caída desastrosa en la razón entre tierra cultivada y población consumidora. La crisis implícita en la disminución de esa razón entre tierra productiva y población debe ser examinada de nuevo. Los puntos de vista similares sobre la «población óptima» de China, tal vez un concepto él mismo no totalmente adecuado, también deben ser considerados de nuevo.

Bien es cierto que rechazar el determinismo demográfico no significa que el crecimiento demográfico no haya jugado ningún papel en la crisis de China durante el siglo diecinueve. Al contrario, está claro que el éxito mismo de la intensificación agrícola durante la Época Dorada alentó, en muchas regiones, una subdivisión excesiva de la tierra y promovió que se ocupasen.

Gernet, p. 560.

Martin Heijdra, «The Socio-Economic Development of Ming Rural China (1368-1644)», tesis doctoral. Universidad de Princeton, 1994, pp. 50-56; y Mote, pp. 903-6.

'24 Mote, p. 906.

con desastrosas consecuencias ecológicas, las zonas montañosas y pantanosas que previamente no habían sido cultivadas. Además, el crecimiento demográfico, a menudo, parece haber estado concentrado en las áreas más pobres y más vulnerables medioambientalmente. Por ello, la relación entre la población *local* y los recursos deberá figurar de forma relevante en los estudios consiguientes sobre las crisis de subsistencia y la vulnerabilidad frente a los desastres naturales en el norte de China. De todas formas, el crecimiento demográfico no es para la historia el equivalente al principio de Arquímedes para la física, como muchos historiadores económicos habían imaginado.

EL DÉFICIT EN LA IRRIGACION

Como apunta Pomeranz, a principios del siglo diecinueve, Europa se enfrentaba a presiones demográficas y ecológicas incluso más graves, pero fue capaz de solucionarlas con la ayuda de los recursos naturales del Nuevo Mundo, de la emigración en masa a las colonias y, eventualmente, con la industrialización urbana.En otras palabras, lo relevante no es tanto la presión demográfica per se, sino por qué Europa occidental pudo escapar de la incipiente «trampa del equilibrio en un nivel alto» mientras que China no pudo.

Además de los factores ya mencionados, hay otra variable que, con frecuencia, no aparece en las discusiones históricas del «subdesarrollo». Si, según Pomeranz, el principal «cuello de botella ecológico» del crecimiento económico en la Europa atlántica a principios del siglo diecinueve era la demanda inelástica de fibras y madera, en China e India era el agua. Observa Patrick O'Brian que «casi la mitad de la población de Asia, África y América del Sur subsistían en tierras en las que el mayor impedimento para aumentar la producción agrícola era el abastecimiento de agua».'^^ Los «déspotas orientales» lo sabían; de hecho, lo consideraban obvio y uno de los mayores logros de la Época Dorada de la dinastía Qing, así como del cénit del Imperio Mogol, fue el mantenimiento sostenido de grandes inversiones, en los ámbitos estatal y aldeano, en el control de inundaciones y en la irrigación. Sin embargo, como veremos detalladamente, el siglo diecinueve se caracterizó por el colapso casi total de las mejoras hidráulicas.

David Hardiman subraya que «los sistemas de recogida de agua se desintegraron y desaparecieron en muchas partes de la India a principios del periodo colonial [y] los altos índices del impuesto sobre la tierra no dejaban que hubiese excedentes para el mantenimiento efectivo de los sistemas hidráulicos».'^^ A pesar del desarrollo posterior de las celebradas colonias en los

'25 Pomeranz, «Two Worlds ofTrade», pp. 81-3.

'2^ Patrick O'Brien, «Intercontinental Trade and Third World Development», *Journal of World History* (primavera 1997), p. 91.

'27 Hardiman, «Well Irrigation in Gujarat», p. 1533. Hardiman comenta las conclusiones de Añil Agarwal y Sunita Narain *(Dying Wisdom: Rise, Fall and Potential of India 's Traditional Water Harvesting Systems,* Delhi, 1997.)

canales del Punjab, hasta la independencia, la irrigación en la India británica siempre estuvo por detrás de la expansión agrícola. Mientras tanto, en China «la irrigación, los depósitos y el control de las aguas y las infraestructuras para el almacenamiento de cereales ni aumentaron su número, ni mejoraron su calidad más allá de las características que tenían en el siglo dieciocho».*^* De hecho, el número de acres irrigados se contrajo de 29,4 por ciento de la tierra cultivable, cénit que se alcanzó en 1820 durante la dinastía Qing, a sólo 18,5 por ciento de la tierra cultivable en 1952. En el Nordeste de Brasil, a menudo afectado por la sequía, el Estado no facilitaba ningún tipo de apoyo a la irrigación.

Este *déficit hidráulico* reforzó la ilusión maltusiana de una «involución» sin remedio en China y en otras partes. Bien fuera como efecto de la presión demográfica o del desplazamiento causado por los cultivos de exportación, en los tres países los campesinos, para poder subsistir, se vieron empujados a cultivar suelos más secos, frecuentemente menos productivos, altamente vulnerables a los ciclos del ENOS, sin que hubiese mejoras paralelas en los sistemas de riego, drenaje o re forestación para asegurar su sostenibilidad. Las revoluciones contemporáneas en la productividad agrícola que sucedieron desde 1960 en el norte de India y China, así como desde 1980 en el Nordeste, que estuvieron basadas en la irrigación, no hacen más que reforzar, en cualquier debate sobre la «capacidad de carga» y «el tope demográfico, la importancia de los recursos hídricos y de la capacidad política para desarrollarlos».

En general, queda claro que cualquier intento de elucidar los orígenes sociales de las crisis de subsistencia de finales de la era victoriana debe incorporar en su haber la historia crucial de los recursos públicos (las cuencas hídricas, los acuíferos, bosques y pasturas) y del capital destinado al gasto social (los sistemas de riego y de control de inundaciones, los graneros, caminos y canales.) En los capítulos que siguen, que contienen estudios de caso, defiendo que la *pobreza ecológica* -definida como el agotamiento o la pérdida de los derechos a acceder a la base de recursos naturales de la agricultura tradicional-, junto con la *pobreza de la unidad familiar* y la *incapacitación del Estado,* constituyen un triángulo causal que explica tanto el surgimiento del «Tercer Mundo», como su vulnerabilidad a los fenómenos climáticos extremos.*^®

Feuerwerker, p. 21.

Maddison, *Chínese Economic Performance*^ p. 30.

Como subraya el geógrafo Joshua Muldavin, la pobreza económica y ecológica no son equivalentes; hogares con niveles idénticos de pobreza económica pueden tener niveles extremadamente diferentes de vulnerabilidad a la inestabilidad o a los desastres climáticos («Village Strategies for Maintaining Socio-Ecological Security in the post-Mao Era», ensayo no publicado, UCEA Departamento de Geografía, 1998.)

CAPÍTULO 10

INDIA: LA MODERNIZACIÓN DE LA POBREZA

> Vayamos a la raíz del asunto. Tomemos nota, al menos los que podamos hacerlo, de las condiciones en las que viven los cultivadores indios en sus casas y descubramos qué causa su empobrecimiento y le imposibilita ahorrar. La razón no es la falta de frugalidad, o de sobriedad, o de prudencia. El campesinado indio es el más sobrio, el más frugal y el más prudente de la faz de la Tierra.
>
> -Romesh Chunder Dutt

Si tuviéramos que condensar la historia del dominio británico en la India en un solo hecho, sería éste: En la India, el ingreso per cápita no aumentó entre 1757 y 1947.' De hecho, en la segunda mitad del siglo diecinueve, probablemente decreció más de 50 por ciento.^ En el sentido habitual del término, no hubo ningún desarrollo económico en absoluto. Tomlison añade que «los datos globales que indican que la producción estaba estancada no significan que la producción en todas las regiones estaba estancada, sino que las fuerzas regresivas siempre neutralizaban las fuerzas progresivas y que los periodos de dinamismo estuvieron intercalados por periodos de debilidad».^ Los celebrados auges de los cultivos comerciales vinieron de la mano de la disminución de la productividad agraria y la seguridad alimenticia. Por ejemplo, en gran parte del sur del Deccan, que es una zona productora de algodón, la producción por acre de productos alimenticios a finales del periodo del Raj había decrecido hasta llegar a ser, solamente, entre dos tercios y la mitad de la media existente en 1870.'' Además, en la época de Kipling, ese «medio siglo de imperio glorioso, de 1872 a 1921», la esperanza de vida de los indios de a pie cayó un asombroso 20 por ciento; probablemente, un dete-

La cita del epígrafe proviene de Romesh Chunder Dutt, *Open Letters to Lord Curzon,* Calcuta, 1904, p. 27.

' Maddison, *Chínese Economía Performance,* p. 67. Irfan Habib despacha sin misericordia los intentos revisionistas que afirman que, en la India victoriana y a pesar de que resulta innegable que la esperanza de vida descendió abruptamente, hubo un incremento de los ingresos per cápita en «Studying a Colonial Economy - Without Perceiving Colonialism», *Modern Asían Studíes* 19:3 (1985), pp. 368-74.

2 H.M. Hyndman, *The Awakeníng of Asía,* Londres, 1919, p. 22.

^ B. Tomlinson, *The Economy of Modern India, 1860-1970,* Cambridge, 1993, p. 31.

^ Sumit Guha, «Introduction», en Guha (ed.), *Growth, Stagnatíon or Declíne? Agrícultural Productívíty ín Brítísh India,* Delhi, 1992, pp. 45-6.

rioro tal en la salud humana no tiene precedentes en la larga historia de guerras e invasiones del subcontinente indio.^

Estas tendencias sombrías vindican la afirmación de los nacionalistas indios del siglo diecinueve, que era ridiculizada con frecuencia, que el «progreso» británico era la ruina india. Y no obstante, el estancamiento económico bajo el dominio del Raj presenta algunos aspectos desconcertantes. ¿Cuáles fueron los frutos de la modernización, de los miles de millas de vías ferroviarias y canales? Y ¿adónde fueron los beneficios del enorme auge exportador que transformó la agricultura del subcontinente indio en la segunda mitad del siglo diecinueve? Si en algún lugar del Asia rural la integración en la economía mundial debía haber provocado un aumento significativo en la productividad y rentabilidad agrícola en el ámbito local, era allí. A excepción de los cultivos de plantación, como el té y el índigo, los autóctonos mantuvieron la propiedad de la mayor parte de la producción para la exportación -de opio, trigo, arroz y algodón- bajo un régimen moderno de derecho de propiedad. Además, las comisiones e inspecciones británicas siempre aplaudían la juventud del capitalismo aldeano indio.

Pero, como demuestran las estadísticas macroeconómicas, tal prosperidad era normalmente efímera y era rápidamente reabsorbida por la enorme inercia de la pobreza rural. La agricultura campesina, incluso en los sectores de cultivos comerciales más dinámicos, se mantuvo radicalmente infracapitalizada. Parece que tan sólo los prestamistas, los latifundistas absentistas, los comerciantes urbanos y un puñado de industriales indígenas se beneficiaron, consistentemente, de la importancia renovada de la India en el comercio mundial. La «modernización» y la comercialización estuvieron acompañadas por el empobrecimiento. Una investigación reciente sobre las regiones productoras de algodón y trigo (que empezó con el importante estudio de caso de Berar por parte de Laxman Satya), que fueron, al mismo tiempo, dínamos de la economía exportadora india de finales de la era victoriana y epicentros de la mortandad en masa durante las hambrunas de las décadas de 1870 y 1990, revela el porqué.

LA MISERIA DESNUDA DEL ALGODÓN

La provincia marathi de Berar, separada por la fuerza de Hyderabad en 1853, junto con los distritos adjuntos de Nagpore, había sido seleccionada por la Asociación para el Abastecimiento de Algodón -una sucursal de la Cámara de Comercio de Mánchester- como plataforma para el monocultivo especializado del algodón.^ La Asociación tuvo una influencia extraordinaria

^ Kingsley Davis, *Population of India and Pakistán*, Princeton, Nueva Jersey, 1951, p. 8. Según los datos de la «década buena», de 1880 a 1911-21, Irían Habib (Tabla 2, p. 373), la esperanza de vida de los hombres descendió 22 por ciento.

^ Laxman Satya, «Cotton and Famine in Berar, 1850-1900», tesis doctoral. Universidad de Tufts, 1994, pp. 50 y 155. Véase también Peter Harnetty, *Imperialism and Free Trade: Lancashire and India in the Mid-Nineteenth Century*, Vancouver, 1972.

en la reforma de la economía india en vísperas de la Rebelión de los Cipayos y la imposición del libre comercio. En la década de 1870, la «hilocracia» (como la llamó Carlos Marx) ganó reconocimiento oficial institucional en el Gobierno de la India cuando sir Louis Mallet -«un doctrinario del libre comercio que había sido asistente de Cobden en la Junta de Comercio»- fue nombrado para el cargo de subsecretario permanente de la Oficina de la India -«para representar los intereses de Lancashire».^ De hecho, los indios de a pie que intentaban descifrar las redes de poder en el Gobierno del Raj descubrían que sus soberanos reales gobernaban desde la Bolsa Real de Mánchester, en vez de hacerlo desde el Palacio de Buckingham. Stanley Wolpert apunta que «el ejemplo más descarado de tal favoritismo imperial ocurrió en 1879, cuando el virrey Lytton pasó por encima de todos los miembros de su consejo para acomodar la voluntad de la camarilla de Lancashire [la Asociación] y eliminar todos los derechos de aduana en los productos de algodón británicos, a pesar de la acuciante necesidad de ingresos que la India tenía en un año de hambruna generalizada y enormes pérdidas humanas por todo Maharashtra».^

En el caso de Berar, la Asociación animó a la Administración a desmantelar el sistema de los *balutedari* a través del cual los clanes o castas locales dominantes controlaban una red compleja de producción social, que comprendía el riego comunal y la tejeduría de algodón. La esencia del antiguo orden era que las castas altas tenían derechos sobre la producción agrícola, pero no eran propietarias de la tierra. Después de la purga de las familias «desleales» más prominentes, los británicos emplearon diecisiete años (de 1861 a 1877) en la reorganización del vasto universo campesino de Berar (7.000 aldeas y 10,5 millones de acres de tierra cultivable) para crear el llamado sistema *khatedari;* una variante del modelo *ryotwari* impuesto en la mayor parte del sur y el oeste de la India que proclamaba ser un sistema en el que los *khatedares* serían las versiones fornidas de los *yeomen* ingleses en Berar. En realidad, el Gobierno se convirtió en el terrateniente supremo y, al contrario de lo que ocurría en la Inglaterra de los Tudor, los campesinos recibían tenencias de forma estrictamente condicional al pago puntual de las rentas.

Explica Satya que las complejas reciprocidades del viejo sistema *balutedari* dieron paso a unas relaciones de explotación brutales y unilaterales. La diversidad y movilidad -que eran «las características propias del Berar precolonial»- fueron reemplazadas por una «estandarización y sedentarización» coercitivas. La recaudación de impuestos, así como la comercialización local del algodón, terminó en manos de los prestamistas / comerciantes de cereales, que se convirtieron en los intermediarios clave y que controlaban casi todas las transacciones entre el mundo aldeano, Calcuta y Mánchester. Mientras tanto, los impuestos punitivos sobre los tejidos locales y la inundación de importaciones inglesas baratas que tuvo lugar después de la terminación del

7 Dewey, «The End of the Imperialism of Free Trade», p. 51.

8 Stanley Wolpert, *A New History of India*, Oxford, 1989, p. 248.

Gran Ferrocarril Peninsular de la India, destruyeron las manufacturas domésticas y obligaron a los artesanos arruinados, que habían perdido sus propiedades, a trabajar de jornaleros en los campos. El ferrocarril impuso la misma suerte a la mayoría de *banjaras,* el estrato colorido y étnicamente diverso de carreteros y porteadores tradicionales.^

Desde el punto de vista británico, la reorganización de la sociedad de Berar fue un éxito rotundo. En 1867, tan sólo Berar enviaba tanto algodón a Mánchester como todo Egipto y en 1890, el número de acres cultivado probablemente se había doblado.'^ Pero los *khatedares* y sus arrendatarios no tenían modo de participar en los beneficios de este auge. Los habitantes de Berar eran cautivos del monopsonio asimétrico de Lancashire, que era precisamente lo que la Asociación para el Abastecimiento de Algodón había querido desde el principio. En 1869, un agente de la Asociación lo explicó diciendo que «en términos generales, el cultivador que produce y vende el algodón no puede regular, de ningún modo, su precio de mercado. Para ello, depende del mercado doméstico y de otros muchos factores que, combinados, provocan el aumento o la depreciación de los precios en Liverpool».'* Las exportaciones de algodón de Berar fueron promovidas, inicialmente, durante la década de 1850, para neutralizar las fluctuaciones en el abastecimiento de algodón estadounidense de primera calidad y para asegurar a las hilanderías de Lancashire la estabilidad de los precios. Charlesworth explica que «en pocas palabras, la industria británica quería que el algodón indio en bruto fuese como un jugador permanentemente en la reserva, siempre preparado, pero sólo llamado a jugar ocasionalmente. Debido a este papel, no se producía la demanda consistente que hubiese sido necesaria para promocionar una agricultura comercial más intensiva».'^

En otras palabras, para la Asociación, los *khatedares* fueron una fuerza de trabajo contingente y no tenía ninguna intención de permitirles jamás el ejercicio de la negociación colectiva autónoma dentro del mercado internacional del algodón. Al contrario, fueron succionados por una vorágine de impuestos elevados, endeudamiento crónico y subsistencia inestable. Los *khatedares* con más recursos intentaron escapar de la trampa del endeudamiento convirtiéndose ellos mismos en microexplotadores y hacia la década de 1870, las tenencias se estaban fragmentando en parcelas cada vez más pequeñas que eran trabajadas por subarrendatarios conocidos como *bhagindares.* Satya estima que los *bhagindares* pagaban unas rentas exorbitantes, tres o cuatro veces superiores a las que se exigía a los *khatedares.* Cuando llegaron las grandes sequías de la década de 1890, el estrato de cultivadores auténticamente independiente había sido reducido a una minoría y al menos 70 por ciento de la población eran *bhagindares* empobrecidos o jornaleros sin tierra

^ Satya, pp. 21-7, 36-7, 50-51, 72, 155, 162, 188-90 y 333; y la «Introduction» a la versión en formato de libro *[Cotton and Famine in Berar, J850-1900,* Delhi, 1997), p. 25.

Satya, p. 182 (exportaciones); y Vasant Kaiwar, «Nature, Property and Polity in Colonial Bombay», *Journal ofPeasant Studies* 27:2 (enero 2000), p. 7 (superficie en acres.)

" Satya, p. 182.

Charlesworth, p. 81.

cuyos destinos dependían de la danza caprichosa de los precios del algodón en los intercambios realizados lejos, muy lejos.

Esta explotación por capas tuvo un impacto devastador para el bienestar general en Berar. Una sociedad que otrora era celebrada por sus ricas fábricas de algodón se encontraba prácticamente en harapos a causa de la pobreza, ya que el consumo de textiles per cápita se desplomó en razón inversa al aumento de las exportaciones de algodói en bruto.. «La mayoría de niños de Berar iban desnudos, la mayoría de hombres de Berar iban ligeros de ropa y la mayoría de mujeres de Berar se vestían con harapos»*'^ Aunque se destinaron enormes sumas de capital a la infraestructura exportadora de la Asociación, es decir, a las líneas ferroviarias, a los campos de algodón y a los ramales de abastecimiento del ferrocarril, nada de esto'se filtró hacia el ámbito aldeano, dondei las condiciones sanitarias degradadas, especialmente la contaminación del agua potable por excrementos humanos, propagó el cólera y las enfermedades gastrointestinales, así como la tuberculosis, igualmente, la seguridad alimenticia local fue erosionada por el avance de la producción de algodón, que dobló su extensión en:el último cuarto del siglo, y también por el aumento:de las exportaciones de cereales. Durante la hambruna de 1899-1900, cuando 143.000 habitantes de Berar murieron de hambre pura y dura, la provincia no sólo exportó decenas dé miles de fardos de algodón, sino que exportó la increíble cantidad de í747.000 bushels de:cereales.'^ A pesar de la gran inmigración laboral que llegó a Berar en la década de 1890, la población disminuyó cinco por ciento y la «esperanza de vida» se situó dos veces por debajo de la barrera de los 15; años para, finalmente, caer hasta llegar a menos de 10 años durante el «año extremadamente malo» de 1900.- ? o;^:ii Berar no era un caso únicoJ?Por todo el Decean también se sacrificó la seguridad alimenticia en beneficio de las exportaciones de algodón. David Washbrook, que estudió el i distrito de Bellary, uno de los epicentros de la hambruna de 1877 en Madrás, observa que el cultivo comercial del algodón, en vez de estar «asociado con una mayor prosperidad, lo estaba con una crisis progresiva de sla producción agrícola y de la reproducción social». Aunque su suelo denso; negro - .y i volcánico, era ideal para ^ el algodón corto, Bellary era uno dedos distritos cultivables más seco de la India y sin irrigación, una familia necesitaba entre 15 ¡y 20 acres de tierra de mediana calidad para subsistir (y esto si solamente se alimentaban de mijo) y pagar los impuestos. Sin embargo, en la década de 1870, la mayoría de los *ryot* se podían considerar afortunados? si . podían cultivar siete acres y solamente una elite de varios miles *áQiinamdar* (una «clase dirigente» emergente que Washbrook

-P. Satya, pp. 68 y 298.

/^«/., pp.J48, 281-2y 296. - ^ ^

Tim Dyson, «The Historical Demography of Berar, ,188lTl98()»^ien;Dyson (ed.), *Indias Historical Demography: Studies in Famine, Disease and* Londres, 1989,,pp, 181-2.

David Washbrook, «The Commercialization of Agriculture in Colonial India; Production, Subsistence and Reproduction in the 'Dry South^' c. *S10-1930», Modern Asían Studies* 28:1 11994), p. 131.

considera que prácticamente fue «creada» por el Estado colonial) podía permitirse las rejas de metal pesado, que debían ser arrastradas por hasta una docena de bueyes, que se necesitaban para los surcos profundos.*^ Con anterioridad al dominio directo de los británicos, los pequeños campesinos normalmente mitigaban el déficit de las cosechas con los ingresos familiares que percibían de la cría de ganado y de la participación estacional en la soldadesca. Pero la Pax Victoriana excluyó la opción de hacerse mercenario temporal y la expansión de la agricultura comercial devoró las pasturas.*^

Así, cada día más atrapados entre la espada y la pared, entre sus granjas de tamaño inadecuadamente pequeño y sus deudas crecientes, los pequeños productores tomaron la decisión, aparentemente sorprendente, de sustituir el mijo por el algodón, de forma que producían y vendían algodón para poder comprar mijo a los comerciantes de cereales. Además, hicieron este cambio en un momento en el que los precios del algodón estaban estancados o en descenso. Washbrook lo explica así: «Realmente, parece que esta «decisión» no tenía sentido alguno como estrategia de supervivencia. Significaba producir un cultivo que, a lo largo de este periodo, había perdido la mitad de su valor con relación al valor de los cereales. También envolvía a sus productores en una estructura de riesgo a tres bandas formada por el clima, la oscilación de los precios de los cereales y la oscilación de los precios del algodón que, al venir determinados internacionalmente, en Bellary apenas si podían calcularlos».^^

La ventaja decisiva del algodón -como veremos, de nuevo, en el caso del norte de China- fue que «para los campesinos cortos de tierra, los beneficios por acre [del algodón] proporcionaban mejores oportunidades de alcanzar su objetivo de subsistir que las que proporcionaba el cultivo de cereales -incluso si, por necesitar un mínimo de 9,5 acres para subsistir, la mayoría de campesinos ni siquiera [con el algodón] llegaban a alcanzarlo completamente».^* La producción de algodón también respondía mejor que la del mijo al trabajo intensivo: los campesinos desesperados (que desconocían el concepto de economía marginal) esperaban incrementar la cosecha gradualmente con la aplicación de cantidades enormes de mano de obra familiar no retribuida. Pero la estrategia de supervivencia basada en el cultivo del algodón siempre fue una apuesta contra las variables desconocidas del clima y el mercado mundial, donde el precio del algodón del sur de Estados Unidos normalmente determinaba la demanda de otras variedades.

No obstante, los acreedores de los campesinos querían obligarles a correr el riesgo. A medida que los pequeños campesinos -«[en] respuesta más a la

***Ibid.*, pp. 137 y 161. En otro artículo, Washbrook afirma que el campesino medio solamente disponía de la mitad de los acres de tierra de secano que necesitaba para sobrevivir («Economic Development and Social Stratification in Rural Madras: The 'Dry Región' 1878-1929», en Dewey y Hopkins (eds.), pp. 70-72.)**

David Washbrook, *The Emergence of Provincial Politics: The Madras Presidency, 1870-1920*, Cambridge, 1976, p. 69.

Washbrook, «Commercialization of Agriculture», p. 145.

2' *Ibid.,p.* 146.

adversidad económica que a las oportunidades proporcionadas por el mercado»- se dedicaban al algodón (en el Deccan, el porcentaje de tierra cultivable dedicada al algodón aumentó de cuatro por ciento en 1870 a casi 12 por ciento en 1911),^^ los «magnates», que habían dominado la producción de algodón durante los años de bonanza y del «hambre del algodón» en la década de 1860, abandonaron su cultivo. Estos magnates destinaron sus bienes, vorazmente, en la dirección opuesta a la que predecía la teoría ricardiana, es decir, pasaron del cultivo a la factoría de algodón y a la usura, lo que convirtió en un esperpento las esperanzas británicas de estar tratando con un «campesinado yeomew capaz de mejorar por sí mismo las condiciones en las que estaba». Como apunta Washbrook, para ellos era más fácil expropiar los excedentes agrarios a través del sistema de crédito y del monopsonio del mercado de cereales que cargar con los riesgos que implicaba la organización directa de la producción:

> [T]odo el cambio que hubo en la producción del algodón, de granjas grandes a pequeñas, puede considerarse como un mecanismo a través del que los magnates-acreedores, con la aplicación de la usura y del capital de «servicio», intentaban responder a las condiciones de depresión del mercado del algodón para, así, seguir obteniendo unos beneficios buenos de tal cultivo. Los granjeros magnates, al actuar como financieros principales y proporcionar por adelantado los factores de producción que faltaban, fueron capaces de conseguir réditos de la única supuesta ventaja de la que disponían los pequeños campesinos: la mano de obra familiar no remunerada. Las familias empezaron a trabajar más horas y más intensamente para transferir la mayor parte de los beneficios de su trabajo a los magnates en forma de pagos de intereses y rentas. El nuevo sistema económico no solamente «racionalizó» la distribución de la mano de obra, sino que la abarató, lo que resulta incluso más decisivo, hasta que literalmente no valía nada.^^

EL HAMBRE DURANTE EL AUGE DEL TRIGO

Bien es cierto que las clases productoras no progresaron mucho más en los otros sectores punteros de la agricultura comercial india. Como ha demostrado D.E.U. Baker en otro revelador estudio, la famosa bonanza de trigo de 1861 a 1890 en el valle del Narmada de las Provincias Centrales (hoy se encuentra en Madhya Pradesh), que oficialmente fue proclamada como el reino de «prosperidad agrícola casi permanente», en realidad fue posible gracias a un uso del suelo destructivo y a provocar unas deudas familiares aplastantes. En la década posterior a la Rebelión de los Cipayos, la Administración «impetuosa y autoritaria» de sir Richard Temple había animado vigorosa-

22 Richards y McAlpin, p. 83

mente a los terratenientes *(malgúzares)* a dedicarse a la producción comercial del algodón y, especialmente, del trigo.^^ Los tejidos baratos de Lancashire, que inundaron el norte y centro de la India después de que se terminase la línea ferroviaria entre Bombay y Calcuta, arruinaron a los célebres artesanos locales y animaron a los campesinos a buscar su salvación en la exportación del trigo blando preferido por los molineros británicos, que ya era posible por la existencia de líneas ferroviarias. Los ex{X)rtadores de Bombay y sus agentes ma/gi/zar locales fueron puerta a puerta para ofrecer adelantos en efectivo a los campesinos que plantasen trigo en vez de mijo y gramínea.^^ .

El trigo del Narmada, que empezó a llegar a Liverpool a través del Canal de Suez en 1871, llegó a los mercados de trigo ingleses justo a tiempo de amortiguar el descenso de las exportaciones rusas que comportó la emancipación de los siervos (1873 fue el último año en el que Rusia fue el mayor proveedor de cereales a Gran Bretaña.) También estabilizó eT precio de la harina en una estación en la que los otros cereales importados eran escasos y proporcionó una reserva utilizable para la reexportación lucrativa durante las carestías de cereales en el resto de Europa. La demanda creció constante durante los años de lluvias abundantes de la década dé^ 1880 y alcanzó su clímax en 1890-91, un año de pérdidas de cultivos desastrosas en Rusia. Algunos oficiales británicos presumieron de que «ahora, incluso el campesino más pequeño puede vender su producto directanientc aí agente de una firma europea al precio que haya en el mercado mundial>>4j Mientras tanto, los «comerciantes de cereales especulaban salvajemente» y los precios de la tierra se disparaban. En los principales distritos exportadores^ por ejemplo Saugor, el trigo llegó a ocupar dos tercios de la superficie que otrora se dedicaba a los cereales de subsistencia.

Sin embargo, detrás de lá-fachada de próspíeridad, las políticas oficiales habían sentado, inexorableñiente, las «bases de'la crisis agraria que tuvo lugar entre 1891 y 1901, que provocó una hambruna, arruinó lá economía del trigo y llevó a las Provincias Centrales a la bancarrota».^^ De nuevo, la exigencia inflexible de impuestos por parte del Gobierno drenó el capital de las zonas del interior y dejó a los arrendadores a merced de los malgúzares, el estrato más elevado, quienes, ahora que ya no estaban ligados por ninguna de

Como en otras partes de la India, fós ásontanlíentós cólóñialés británipcas én ía década de 1860 habían traínsformadólós arréndamieñfes condiciónales de aquelloá granjeros mogoles o (en este caso) maharashtra que pagaban impuestos en ún sirnulacro de las clases terratenientes inglesas. Sin^embargp, los rangos de los malgúzares fueron spgadps gráveme durante la terrible depresión posterior a 1857. Los líderes rebeldes ifueron ejecutados con disparos de cahones, cón la horca éñ un caso, lós vengativos oficiales británicos llegáiioh ihclüsó á crucificar a uno de los líderes. Véase D.E.U. Baker, pp. 101-6.

Sobre el sistema crediticio y el proceso de hipoteca de las cosechas llevados a cabo por los mercaderes, véase T. Raghavan^ «Malguzars and Peasants: The Narmada Valley; 1860- 1920», en David Ludderi (éd.), *Agrícüliurat Próductión and Indian History,* Delhi, 1994, pp. 309 y 339-40.

Baker, p. 124

Peter Harnetty, «Crop Trends in the Central Provinces of India, 1861-1921», *Modern Asían Studies W.2) {\911),ip.*

Baker, p. 106.

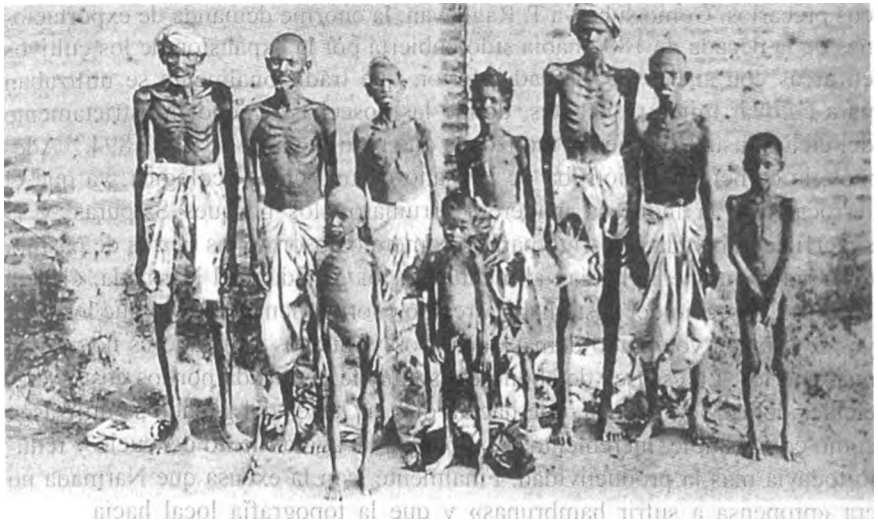


Ilustración 10.1, El revés de la bonanza de trigo.

las obligaciones patrimoniales del sistema aldeano que existía antes de la llegada de los británicos, combinaron sin piedad las funciones de prestamistas y mercaderes de cereales. Además, a medida que los pequeños propietarios de tierra incumplían los pagos, esta elite adquiría la propiedad directa de una gran parte del cinturón trigueño del Narmada. Baker estima que «en 1889, más de la mitad del área *malguzar* que el acuerdo transfirió a las Provincias Centrales había pasado a ser propiedad de las castas prestamistas y 47 por ciento de las rentas de^fa tierra vendida desde ef acuerdo estaban siendo pagadas por prestamistas».^^

La riqueza generada por la usura y el cobro de rentas exorbitantes era parasitaria en casi su totalidad, con 1o que la reinversión productiva en gana do, irrigación y utillaje agrícola era insignificante. De hecho, «los terratenientes absentistas normalmente no visitaban sus aldeas y por ello no estaban en contacto con susiarrendatarios; consideraban que sus arrendatarios valían tan poco como los hombres que les alquilaban sus puestos en, el bazar».® Como sucedió en Berar, los beneficios de, fábula fueron acompañados por un deterioro progresivo de las condiciones spcialesj de los productores directos. Ya en tiempos de Temple como comisionado había preocupación por el vaciamiento de los almacenes de cereales municipales debido al gran, número de expprtaciones y los oficiales de distrito informaban del empobrecimiento creciente de los arrendatarios.

Incluso más que en los distritos] productores de algodón, la bonanza de trigo en el Narmada estaba construida sobre cimientos climáticos y ecológi-

Ihid., p. 147.

Ibid,p. 151.

3* *Ibid,pp.* 129 y 150.

eos precarios. Como subraya T. Raghavan, la enorme demanda de exportaciones de la década de 1880 había sido cubierta por la expansión de los cultivos en áreas con suelos de calidad inferior, que tradicionalmente se utilizaban para cultivar mijos resistentes, donde las cosechas dependían estrictamente del ciclo inusual de buenos monzones que tuvo lugar de 1884 a 1894.^^ Además, la comercialización iba de la mano de una crisis ecológica, ya que el ferrocarril y la industria maderera arruinaron los bosques Satpuras, y la superficie cultivada con trigo para el comercio absorbió las tierras de pastura que tradicionalmente habían alimentado a los ganados del Narmada. «Hacia 1883-84, el precio del pasto había crecido enormemente», por lo que los bueyes se estaban volviendo demasiado caros y muchos cultivadores no podían mantenerlos. La escasez de abono consiguiente, agravada por los costos crecientes del carbón vegetal, que hacían que las heces del ganado se utilizasen como combustible, incrementó la velocidad de agotamiento del suelo y redujo todavía más la productividad. Finalmente, con la excusa que Narmada no era «propensa a sufrir hambrunas» y que la topografía local hacía que la construcción de presas y canales fuese demasiado cara, el Gobierno descuidó los trabajos de mantenimiento del sistema de riego que salvaguardaban a la población rural en caso de sequía.^^

CUADRO 10.1
Las exportaciones de trigo de las Provincias Centrales (en millones de rupias)

1871-76	3,4
1876-81	7,2
1881-86	14,9
1886-91	16,6
1891-96	4,3

Fuente: Haretty, *Imperialism and Free Trade,* p. 347 (Cuadro 4.)

A resultas de ello, en 1887, a medida que se agravaba la vulnerabilidad de la población frente a los desastres, el Gobierno decidió remodelar drásticamente los impuestos de las Provincias Centrales. Se reevaluaron los impuestos y, debido al ajuste automático, también las rentas, sobre la base de valores especulativos de la tierra hinchados por la bonanza precedente; en algunos casos, el aumento llegó a ser de 50 por ciento. Los prestamistas, que creían que la «actividad del comercio de exportación duraría para siempre», accedieron a las súplicas de los *malguzares* dirigidas a que les concedieran más crédito. Mientras las exportaciones del Narmada alcanzaron un récord histórico en 1891-92, los compradores británicos repentinamente favorecieron otras ofertas más atractivas: hubo una inundación de cereales baratos de las Pampas argentinas, junto con la llegada de trigo de gran calidad de las

Raghavan, p. 311.
***Ihid.*. on. 137-41.**

colonias a lo largo del canal en el Punjab y en las Provincias Unidas occidentales. (Las exportaciones de trigo argentinas crecieron de 4,1 millones de bushels en 1889 a 28 millones a principios de la década de 1890.) El impacto sobre los productores locales, especialmente sobre los arrendatarios muy endeudados que cultivaban los suelos más pobres fue, ni más ni menos, catastrófico: en vísperas de la gran sequía de 1896, las «exportaciones de trigo, gramíneas y mijos [del Narmada] habían pasado a ser insignificantes».^"^ El campesinado de las Provincias Centrales, inmovilizado por las enormes deudas, forzado a sobrellevar la carga de impuestos exorbitantes y, ahora, expulsado del mercado mundial, ya estaba de capa caída cuando cesaron las lluvias. Al igual que los cultivadores de algodón de Berar terminaron yendo desnudos, los célebres agricultores de trigo del Narmada vivían, a principios del siglo veinte, de mijo y arroz importados.

La hambruna, como han demostrado Navtej Singh y otros, fue el reverso de la bonanza exportadora en las regiones productores de trigo del norte de la India. Aunque normalmente se cita la «revolución hidráulica» (predecesora de la «Revolución Verde» que ocurriría un siglo después) que tuvo lugar en el Punjab Victoriano como uno de los éxitos más completos en la promoción del capitalismo agrario autóctono, la realidad fue mucho menos agradable.^^ Es cierto que algunos de los grandes terratenientes de las colonias situadas a lo largo del canal se enriquecieron espectacularmente con las exportaciones de trigo, pero su capital fue redirigido, rápidamente, hacia la usura y el comercio de cereales. Neeladri Bhattacharya subraya en un análisis de la figura de la deuda en el campo del Punjab que «el objetivo de los prestamistas-comerciantes no era, solamente, obtener un interés, sino controlar los precios de las compraventas y asegurar la regularidad de los canales de aprovisionamiento y venta de productos».^^ Al igual que la elite *malguzar* en Narmada, descubrieron que les era más provechoso convertirse en *shahukares* (intermediarios) que aceptar el papel de granjeros emprendedores prescrito por los economistas políticos británicos. Mientras tanto, la mayoría de los *zamindares* pequeños y sus jornaleros se enfrentaban a una inseguridad nueva y radical: «La comercialización de la agricultura meramente incrementó su endeudamiento y la pobreza que venía con él».

> Normalmente adeudaban a los *shahukares,* quienes les animaban a enviar sus productos al mercado a bajo precio y, así, actuaban como intermediarios obligatorios. En muchos casos, los *shahukares* financiaban la siembra de estos cultivos y se los llevaban de las eras de los *zamindares* tan pronto como se completaba la siega. Estos *shahukares*-comerciantes robaban a los campesinos, no solamente porque les pagaban a precios bajos, sino porque les escatimaban el peso. También hay que mencionar que los *shahukares* financiaban la agricultura

***Ibid.*, pp. 182-3; Solberg, *The Prairies and the Pampas,* p. 36 (Tabla 3.3.)**
Singh, *Starvation and Colonialism,* p. 220.
Neeladri Bhattacharya, «Lenders and Debtors; Punjab Countryside, 1880-1940», en Bose (ed.), *Credit, Markets and the Agrarian Economy,* p. 200.

para controlar el proceso de fijación de los precios de los productos agrícolas. Las condiciones en el sureste de la provincia eran las peores porque esta área estuvo bajo control colonial desde 1809 y era, com-parativamente, más propensa a la sequía y la pobreza.^^

Al igual que en, las Provincias Centrales, los cultivadores que ponían el pan en las mesas inglesas no podían garantizar la subsistencia a sus propias familias. «Las demandas enormes [del mercado] y la perspectiva de futuras compras por parte del Gobierno condujeron a la acumiilación secreta de cereales para la especulación, lo que provocó una carestía y elevó los precios hasta el lindar del hambre. El vaciamiento de las reservas debido a las exportaciones aumentó la vulnerabilidad de las áreas exportadoras frente a las hambrunas, tanto en temporadas normales como cuando se perdían las cosechas»,^^ a , El hambre llegó, sin demora, trais la estela de la celebrada bonanza de índigo en Bihar. Allí, los británicos, a través del llamado sistema *assamiwar*, incitaron a un campesinado reticente a^ desposar a la fuerza al mercado mundial. «Los dueños de plantaciones eran odiados por todo el este de la India debido a su arrogancia racial y a su desacato a la ley. Mantenían pequeños ejércitos privados de mercenarios, que usaban para coaccionar al campesinado y, así, obligarlo a qultivar índigo».^^ Ya en 1866, los campesinos de las tierras arroceras afectadas por la sequía habían organizado un frente común contra los plantadores de índigo^ a los que culpaban del reemplazo de la agricultura de subsistencia. «En poco tiempo, las tierras de arroz y que los *ryot* tenían derecho a cultivar han sido convertidas en tierras para el índigo. Así, ha habido menos tierra para producir cereales y.la disminución de la cantidad de cereales resultante ha causado,^en los últimos años, escasez y hambre y se ha llevado a miles de vidas humanas...». Como posteriormente corroboró un informe oficial, en el norte de Bihar, los 220.000 acres,en los que se cultivaba índigo -lo que significaba una pérdida neta de 150.0QÓ acres de cereales- representaban, en un.año de mala cosecha, la.Enea divisoria entre la supervivencia y el hambre. Colín Fisher afirma que «esto también explica porqué los altercados más espectaculares causados por el índigo ocurrieron en las tierras bajas en las que se cultivaba arroz, como Bettiah,.Sitamurhi y Madhuban, ya que eran áreas de población especialmente propensas a sufrir hambrunas»,

Finalmente, ni tan siquiera el cultivo exportador más famoso de la India, el opio, podía garantizar a sus productores el tener el estómago lleno. Cualquier beneficio para el cultivador era, de nuevo, interceptado por los *khatedares*, que les compraban a precio fijo la cosecha de adormidera en nombre del Gobierno (que «raramente conseguía un benefició neto inferior a 100 %») y

Singh, *Starvation and Colonialism*, p. 220.
Ibid., p. 221.
Hardimanv«Introduction», pp; 13-14. '
Colin Fisher, «Planters and Peasants: The Ecological Cóntext of Agradan Unrest on the Indigo Plantations of North Bihar, 1820-1920»; en Clive Dewey y A. Hopkins (eds.), *The Imperial Impact: Studies in the Economic History of Africa and India.,* Londres, 1978, pp. 125-31

después les prestaban sumas de dinero para el pago de los impuestos y el consumo familiar con una tasa de interés usurera."^* Binay Chaudhuri resume los tres males que pesaban sobre el campesinado bengali: «El bajo precio que se pagaba por el opio crudo; el rigor creciente del Gobierno al recaudar los atrasos producto de las pérdidas de las cosechas; [y] las exacciones incontroladas por parte de los *khatedares y zamindares». Axmque* Bengala se salvó del cataclismo de la sequía de 1876-77, la pérdida de la cosecha de adormidera en 1878 y el rechazo de Calcuta a remitir los impuestos trajeron el hambre a muchos hogares."^^

Los campesinos de otros sectores exportadores, como el de las nueces molidas, semillas oleaginosas y tabaco, podían contar historias similares; parece que solamente el caso especial de los cultivados de yute, en Bengala y en otros distritos productores de arroz del delta, ofrecía a los pequeños campesinos una oportunidad para explotar las tendencias de los precios o para sacar beneficios de los mercados mundiales.'*^ Mucho nlás cohiún era que los cultivos comerciales, especialmente en las regiones interiores más secas, iban de la mano del empobrecimiento rürál y de la disminución de la seguridad alimenticia. Coñio demuestra Raghavan en otro estudio de caso del valle del Nártnada, los enredós firianciefós de los rnercados exportadores tendían a reforzar las «causas «tradicionales» de la diferenciación entre campesinos: las ptecipitácíoñes, las fluctuaciones en los precios locáles y la estructura de la tenencia de lá tierra en relación con la calidad del súelo»!'^

La situación de los productos jproducidos principalmente para el mercado doméstico no era muy diferente. Aunque el azúcar moreno autóctono *(gur)* era enormemente lucrativa, los cultivadóres a pequeña escala en las orientales Provincias Unidas cayeron en una trampa estacional caüsáda por la coinci- cidericia de las exigencias de ñáário de obra con las impositivas- que les forzó a hipotecar sus cosechas (y los beneficios pplencíales.que obtuvieran de las fluctuaciones del méfcado) a los rnercaderes y ricos campesinos-comefcian- tes. «En vez de conducir a la acumulación de excedentes, el cultivo de la caña dé azúcar en [el distrito de] Gorakhpur apenas si permitía, a la mayóríá del campesinado, reproducir las condiciones económicas de su existencia de año en año. Fue la importancia dé la caña de azúcar'como cultivo que propor- cionaba dinero én efectivo y q^ué contribuía a reparar las deudas en vez de su valor como mecanismo acumulador de excedentes, lo que le dio un papel especial en la economía de los pequeños campesinos de Gorakhpur a finales del siglo diecinueve»/^

Cari Trocki, *Opium, Empire and the Global Political Economy,* Londres, 1999. p. 67.
Binay Chaudhuri, «Growth of Commercial Agriculture», *lESHR* 7:2 (1970), pp. 231, 246-9. •. ▮, • - i.."
Ibid., p. 251. Sobre el azúcar, véase Shahid Amin, *Sugar and Sugarcane in Gorakhpur: An Inquiry into Peasant Production for Cápitalist Enterprise in Colonial India.,* Delhi, 1983.
Raghavan, p. 336. (
Shahid Amin, «Small Peasant Commodíty Production and Rural .'In^ebtedness: The Culture of Sugarcane in Eastern U.P.,. e. 1880-1920», en Sugata Bose (ed.)^ *Credit, Markets and the Agrarian Economy of Colonial India, Delhi,* 1994, p. 124.

Los campesinos de la India, en ausencia de alternativas de empleo urbanas o de medidas de mejora de la productividad en la agricultura, se vieron cada día más atrapados en las tenazas formadas por el elevado valor de la tierra y de los intereses y los bajos precios de las cosechas. Sumit Sarkar, en su influyente estudio sobre la historia del Raj, concluye que «del análisis [de la comercialización de la agricultura india] emerge que fue, a menudo, un proceso artificial y forzado que produjo diferenciación sin conseguir un crecimiento genuino... [La] tendencia intrínseca de todo el sistema [iba] en contra de la realización de avances significativos en la tecnología y organización de la producción»."^^ De hecho, añade Bipan Chandra, los británicos meramente «cosechaban los cultivos comerciales de la superficie de una sociedad inmovilizada»."^^

EL ESTADO COLONIAL

Naoroji y Dutt, cuyas críticas fueron pioneras, argumentan que fue el mismo Estado el que aseguró, en último término, que los beneficios de los auges exportadores, que podían haber aumentado la productividad, no fuesen transferidos a los productores directos. En el apartado de gastos, el presupuesto colonial, financiado en gran medida por los impuestos sobre la tierra cultivable, reinvertía menos de 2 por ciento en agricultura y educación y apenas 4 por ciento en obras públicas de todo tipo, al tiempo que destinaba todo un tercio al ejército y a la policía."^^ Dos «nuevos historiadores económicos» observan que, «a fin de cuentas, la India [británica] gastaba en obras y trabajos públicos menos de lo que gastaban los países subdesarrollados y más o menos igual de lo que gastaban los Estados Principescos de la India. Además, al contrario de lo que sucedió en otros sectores, en los que los gastos crecieron con el tiempo, en la India subieron en picado a principios de la década de 1880 y descendieron posteriormente». Comparados con las inversiones de una nación asiática progresista e independiente como Siam, que gastaba dos chelines per cápita en educación, auxilio al hambre y salud pública, las inversiones del Raj en «capital humano» (un centavo por persona o cuatro por ciento de todos los gastos) eran una auténtica miseria."^^ Incluso más preciso es Vasant Kaiwar cuando cita lo que considera un ejemplo típico de una aldea en el Deccan de Bombay a finales del siglo diecinueve: el Gobierno recolectaba casi 19.000 rupias anuales en impuestos pero devolvía solamente 2.000 rupias en inversiones, en su mayor parte en salarios y en la construcción de una escuela destartalada.^®

Sarkar, pp. 30-31.

Bipan Chandra citado en D. Rothermund, Phases of Iridian Nationalism, Bombay, 1970, p, 264, nota a pie de página 19.

Burton Stein, A History of India, Londres, 1998, p. 263.

Lance Davis y Robert Huttenback, Mammón and the Pursuit of Empire: The Economics ofBritish Impehalism, Cambridge, 1988, pp. 101 (cita) y 135.

Vasant Kaiwar, «The Colonial State, Capital and the Peasantry in Bombay Presidency»,

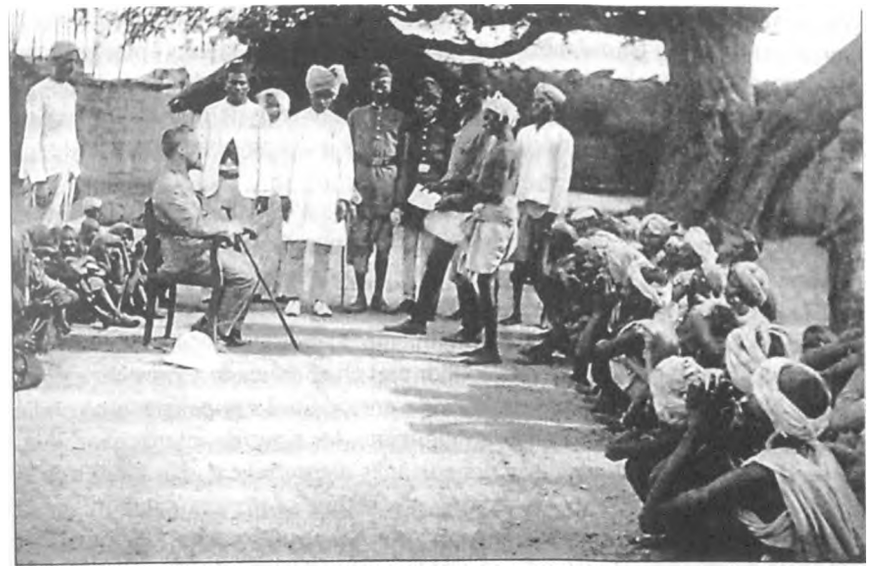


Ilustración 10.2. «Los dioses visitan el campo».

En el sector extractivo, los principios ricardianos glosaban la erosión fiscal implacable de los mecanismos de subsistencia de los productores. En teoría, los acuerdos impositivos estaban diseñados para transformar a los *ryot* y *zamindares* en agricultores modernizadores orientados hacia el mercado según el modelo inglés. En vez de ello, los déspotas locales, prestamistas y terratenientes *nouveaux riches*, subyugaron al campesinado. «La brecha entre la teoría legal británica y la práctica local india era inmensa».^' Los británicos, al exigir unos impuestos demasiado elevados y al fijarlos de forma inflexible de acuerdo con las estimaciones de producción media de la tierra, sin tener en cuenta las variaciones climáticas, «se aseguraron que, cada año, un cierto número de los que eran designados para pagar perdiesen sus propiedades».

Bagchi continua diciendo que «la relación entre acreedor y deudor se transformaba con facilidad en una relación en la que el deudor entregaba cualquier excedente que produjese al acreedor. El acreedor se convertía en su terrateniente y en propietario de facto de toda su familia».^^ El dominio británico, que reemplazó las obligaciones patrimoniales tradicionales con la aplicación inflexible de las leyes sobre deudas, proporcionó un apoyo institucional enorme a este pillaje sistemático a los productores directos. Escribe Kaiwar que «el Estado colonial era completamente consciente de que este tipo de relación era contraria al desarrollo, [pero] hizo bien poco para establecer una relación productiva entre el capital y las propiedades de bienes raíces. [Así] el Estado colonial terminó por parecerse a la burocracia agraria clásica, en

David Washbrook, «Economic Development and Social Stratification», p. 69.

vez de a un Estado capitalista».[53] Las iniciativas *post facto,* tomadas para calmar el sentimiento de culpabilidad, dirigidas a prevenir la expropiación total del campesinado (como la famosa Ley del Deccan, aprobada después de los disturbios contra los *bania* de 1875) normalmente iban de la mano de acuerdos sobre la imposición y decisiones judiciales que apoyaban el poder de los mismos acreedores.

Por ejemplo, a finales del siglo diecinueve, en las aldeas del Deccan de Bombay, el proceso anual de recaudación de impuestos empezó con la confiscación del cereal de los corrales. Si querían alimentarse de sus propias cosechas, los *ryot* se vieron en la necesidad inmediata de pedir dinero prestado para poder pagar los impuestos. Normalmente, los prestamistas compraban las cosechas a la mitad de precio de su valor real en el mercado y prestaban dinero a un tipo de interés usurero de 38 por ciento.[54] Si el campesinado no podía devolver el principal de la deuda prontamente, los tipos de interés exorbitantes se disparaban hasta alcanzar dimensiones astronómicas. Un antiguo oficial de distrito escribió que «recuerdo un caso que se presentó ante mí, en el que el cultivador había sido denunciado por deber un total de 900 rupias de principal e intereses. La deuda original, cuyo préstamo había sido tomado unos años antes, había sido de tan sólo diez rupias de grano».[55]

Cuando los *ryot* evadían los pagos, los tribunales indios aplicaban en su contra, con la eficiencia mortal de una ametralladora Maxim, el Código Civil inglés. (De hecho, el teniente coronel Osborne, opositor de Lytton, subrayó en 1879 que el dominio británico en la India era «tan duro y mecánico en su proceder [que] para la gran mayoría de las personas, el oficial británico es sencillamente un enigma... una pieza de una maquinaria con poder para matar y recaudar impuestos y enviar a prisión».)[56] En 1895, la investigación de las transferencias de tierras realizadas por lord Elgin reveló que una quinta parte de la tierra del Deccan de Bombay era propiedad de «prestamistas no agricultores»: tanto los *brahmines* autóctonos como los *marwaris* de Rajastán.[57] En 1901, la misma Comisión sobre la Hambruna admitió que, mientras que los autores del sistema impositivo de Bombay «esperaban [que sucediera] una acumulación de capital agrícola», en la práctica, «sus planes ni promocionaron el ahorro, ni condujeron a la independencia de los *ryot.* Buscaban formar a un cultivador capitalista y [en vez de ello] crearon a un siervo de los *sowkare*s».[58]

La explotación comercial del pequeño cultivador era una relación de producción ubicua y la descripción de Tamil Nadu que hizo Baker puede, sin duda, ser aplicada a la mayor parte de la India victoriana: «Prácticamente toda persona que obtuvo algún excedente de la agricultura intentó probar suerte en el comercio y el negocio de los préstamos y, por ello* hubo muchos *mu* loooldBláí) ci£q oooq noid oxid [ojoqj .olíonsaob Ib Bfuninoo *mo* noioobi

[53] **Kaiwar, p. 793.**
[54] **Guha, pp. 27 y 70.**
[55] **Scott, p. 21.**
[56] **Osborne, p. 554.**
[57] **Charlésworth, pp. 193-5.**
[58] **Citado en *ibid*., p. 40.** / ¡ i . *H*

aprendices de déspota».[59] Como hemos visto, los prestamistas (que al menos eran unos 500.000 en la década de 1870) y los terratenientes ricos estaban intensamente opuestos al desarrollo por razones eminentemente neoclásicas. Como subraya Washbrook, «progresivamente se hizo más «racional en términos económicos» mantener la acumulación con el uso de la coerción y de la reducción «natural» de la cuota del producto social concedida a la mano de obra, en vez de arriesgar en la inversión del valioso capital».[6®] Igualmente, añade Baker, «los acreedores concedieron «préstamos» para asegurarse la dependencia [de los prestatarios] y hubiese sido una locura conceder «préstamos» que, al mejorar la productividad de la tierra del deudor, le ayudaban a independizarse»*[61]

Aunque los británicos denunciaron con regularidad el «parasitismo» de los prestamistas y especuladores de cereales, ellos eran los procreadores del sistema. La gran mayoría de minifundistas, ni podían tomar decisiones respecto a su producción independientemente de los prestamistas, ni recibían ningún beneficio del funcionamiento de los mercados. «[No resulta sorprendente que] en tales circunstancias, la agricultura campesina no tuviese ninguna oportunidad de transformarse en agricultura capitalista».[62] Kaiwar nos recuerda que no fueron tanto los agricultores ricos, los *zamindares o khatedares,* los que fallaron a la hora de actuar según el papel teórico de «terratenientes emprendedores» que se les había prescrito, sino que la culpa recae en el mismo Estado colonial.[63]

LOS CERCADOS VICTORIANOS

La economía aldeana, en la India y en otras partes del Asia monzónica, complementaba las cosechas y la artesanía con el almacenamiento de productos gratuitos de las tierras comunales: hierba seca como forraje, esparto para hacer cuerdas, leña y estiércol cómo combustibles, estiércol, hojas y deshechos del bosque como fertilizantes, arcilla para enyesar las casas y, sobre todo, el agua de lluvia. Todas las clases utilizaban estos recursos de propiedad comunal, pero para las familias más pobres, estos representaban la diferencia entre la supervivencia o la debacle. Martha Chen, en un estudio contemporáneo notable de las aldeas de Gujarat que se enfrentaban a la sequía y a un clima estacional variable, ha demostrado cuán decisivos eran los recursos y derechos extracomerciales para los jornaleros y pequeños cam-

[59] **C. Baker, «The Markets», en Sugata Bose (ed.), *Credit, Markets and the Agrarian Economy of Colonial India,* Delhi, 1994, p. 192.**
[6(>] **David Washbrook, «Progress and Problems: South Asian Economic and Social History, c. 1720-1860», *Modern Asían Studies* 22:1 (1988), p. 90.** .tí <:
[61] **Christopher Baker, *An Indian Rural Economy, 1880-1955: The Tamilnad Countryside,* Bombay 1984, p. 156.**
[62] **B. Chaudhuri, «Agrarian Relations in Bengal: 1859-1885», en N. Sinha (ed.), *The NiStory ofBengal (1757-1905),* Calcuta, 1967, pp. 318-20.** >
[63] **Kaiwar, p. 800.**

pesinos. Chen afirma que «las definiciones estándar de trabajo, trabajador y salario no captan cómo las familias generaban su sustento». En la aldea de Maatisar (que Chen visitó durante la grave sequía de 1985-87), 70 por ciento del combustible y 55 por ciento de las necesidades de forraje de los pobres eran obtenidos, gratuitamente, de los recursos comunales. El bosque y las pasturas comunales, que juntos generaban treinta y cinco productos útiles diferentes, «no solamente servían como un amortiguador contra las carestías estacionales, sino que contribuían a la igualdad en el ámbito rural».^

Los británicos consolidaron su dominio en la India transfiriendo el control de estos recursos estratégicos de la comunidad aldeana al Estado. David Ludden argumenta que «de todas las intervenciones en la sociedad aldeana que alimentaron el Imperio anglo-indio, la división entre tierra pública y privada sobresale como la más importante».^^ Las tierras comunales -o «desperdiciadas», como se las denominaba en el vocabulario sintomático del Raj- fueron transformadas en propiedad privada generadora de impuestos o en monopolios estatales. En consecuencia, los bienes gratuitos se convirtieron en productos comerciales o en productos de contrabando. Para la reina Victoria, incluso el estiércol de vaca se convirtió en una fuente de ingresos.^^

Como en la misma Gran Bretaña, el cercado de los recursos comunales, que Marx describió célebremente en el volumen primero de *El capital,* socavó profundamente la ecología familiar tradicional. Como se lo dijeron los furiosos campesinos de Berar a la Comisión sobre la Hambruna en 1881: «El campesino, ahora, debe cubrir gastos que antaño no tenía... Ahora paga más por su ganado y ya no puede cortar un árbol de donde le convenga para hacer un eje para su arado o un yugo para sus bueyes. En la práctica, ahora debe gastar dinero en cosas para las que antes solamente necesitaba trabajo y ahora debe comprar la hierba con la que cada año cubre el techo de su cabaña, en vez de, sencillamente, cortarla y acarrearla como solía hacer anteriormente».^^

Hasta 1870, todos los bosques (20 por ciento de la tierra cultivable de la India) habían sido explotados comunalmente; a finales de esa década, habían sido completamente cercados por los agentes armados del Estado.Para los agricultores del arado, los bosques eran esenciales, no solamente por la leña, sino también por el abono y el forraje que sus hojas proporcionaban.^^ Aunque los británicos, desde finales del siglo dieciocho, habían estado preocupados debido a que sospechaban que la deforestación podía estar haciendo el clima más árido, su interés predominante, como nos recuerda Hardiman, era «asegurar un abastecimiento continuado de madera para cubrir las necesidades imperiales»: la construcción urbana, la de barcos y, sobre todo, la de los ferrocarriles, que en la década de 1860 ya consumía anualmente un millón de traviesas para las vías, así como grandes cantidades de leña como combustible. La Segunda Ley de Bosques en la India, de 1878, «permitió a las autoridades la toma de tierras desocupadas o baldías que pertenecían a las aldeas y su incorporación a las reservas forestales, lo que privaba, de manera efectiva, a los aldeanos de toda la India de sus tierras comunales»."^® La consecuencia para millones de aldeanos fue una grave hambruna provocada por la falta de madera. De hecho, en Berar, la madera se había vuelto tan escasa a principios de la década de 1870 que los *khatedares* diseñaron sus carros y arados con tal ingenio que, según la estación, ambos eran armados con las mismas piezas de madera.^*

El auge de los cultivos comerciales aumentó enormemente la demanda de recursos forestales pero, como subraya Christopher Baker en su estudio de Tamil Nadu, los británicos «solamente buscaban desarrollar las áreas de grandes bosques que todavía quedaban como recursos económicos independientes y, por ello, intentaron separarlas de la economía agraria de las llanuras». Esta fue la «gran herida incurable de la Administración de Madrás» y «solamente los agricultores ricos, los «hombres importantes» podían permitirse sobornar a los oficiales forestales».^^ Aunque el Gobierno miró hacia otra parte cuando la empresa Ferrocarriles de Madrás, a finales de la década de 1860, deforestó los distritos de Salem, Cuddapah y Arcot del Norte, que en el futuro se verían afectados por una hambruna, y cortó ilegalmente cientos de miles de árboles, la Ley Forestal de 1878 (redactada por B. Baden-Powell para eliminar toda ambigüedad posible sobre «el derecho de propiedad absoluto por parte del Estado») fue aplicada despiadadamente contra la supervivencia económica de los pobres.^^

Incluso en medio de la más terrible de las hambrunas, como en 1899, los forestales impidieron a los habitantes locales la recolección de forraje para sus ganados moribundos o de leña para calentar sus casas. Vaughan Nash, el corresponsal dedicado a cubrir la hambruna del periódico *The Guardian,* culpó a los guardias forestales de la hambruna para el forraje que aniquiló los bueyes de arado y el ganado del Deccan. «El Departamento de Bosques tiene una tira bastante larga de pecados acumulados para el Día del Juicio Final y lo mismo se puede decir de las compañías ferroviarias indias [que rechazaron transportar forraje] y los dos deben, ahora, repartirse como mejor puedan la responsabilidad de la catástrofe que le ha robado el ganado a la India».

Los británicos también cortaron el acceso comunal a las pasturas y disolvieron la vieja interdependencia ecológica que existía entre pastores y labra-

^ **Martha Chen, *Coping with Seasonality and Drought,* Delhi, 1991, p. 119.**

David Ludden, *Peasant History in South India,* Princeton, Nueva Jersey, 1985, p. 122.

Chetan Singh, p. 44.

Satya, p. 299.

Atuluri Murali, «Whose Trees? Forest Practices and Local Communities in Andhra, 1600-1922», p. 100.

Madhav Gadgil y Ramachandra Guha, «State Forestry and Social Conflict in British India», in Hardiman (ed.), *Peasant Resistance,* p. 275.

Hardiman, «Introduction», pp. 47-8.

Satya, p. 120.

Baker, pp. 157 y 161.

V Saravanan, «Commercialisation of Forests, Environmental Negligence and Alienation of Tribal Rights in Madras Presidency, 1792-1882», *lESHR* 35:2 (1998), p. 139; y Ramachandra Guha, «An Early Environmental Debate: The Making of the 1878 Forest Act», *lESHR* 27:1 (1990), p. 67.

Nash, pp. 21, 125 y 164-5.

dores. Mientras que la división agrícola fundamental en China era entre el cinturón trigueño en el norte y las tierras arroceras en el sur, el meridiano octogésimo dividía aproximadamente la India entre el este húmedo productor de arroz y el oeste interior y seco, en el que los cultivos eran el trigo y el mijo. En esta parte, durante siglos* una agricultura abundante, una parte de la cual era seminómada y variable, había interactuado con una vasta economía pastoril conectada con Asia Central. Los grandes márgenes de pasturas no cultivadas amortiguaban los contactos interculturales e invitaban a la movilidad física. «La mano de obra se movía constantemente, distancias cortas y largas, en el quehacer diario de la subsistencia: trabajar la tierra, comerciar, luchar, atender a los animales, huir de la sequía, buscar agua, abrir y defender territorio».[75] Rajastán y el Deccan occidental, en vez de ser parajes atrasados* eran el corazón de las elites guerreras, tanto hindúes como musulmanas que, del siglo doce en adelante, crearon una serie de Imperios formidables. De hecho, Jos Gommans ha afirmado recientemente que «fue... la frontera intérior de la zona árida la que modeló la historia del sur de Asia».^

Sin embargo, después de 1857, los británicos llevaron a cabo una campaña despiadada, especialmente en el Deccan, contra los nómadas y los cultivadores móviles, a los que consideraban «tribus criminales». Aunque durante siglos la agroecología del Deccan había dependido de la simbiosis del campesino con el nómada, de la agricultura del valle y el pastoreo de las faldas de las colinas, el apetito del Estado colonial por nuevas fuentes de ingreso puso una presión irresistible sobre los *ryot* para que convirtiesen ese «baldío» en agricultura tributable. Los impuestos punitivos sobre la pastura, que se triplicaron entre 1870 y 1920, alejaron a los pastores de la tierra, mientras que los labradores eran atraídos a las zonas pastoriles con arriendos especiales, e incluso se les ofrecían magistraturas.[77] Neeladri Bhattacharya afirma que «los arriendos de la tierra eran el marco en el cual sé concibió la estructura de tenencia pastoril». En este régimen de propiedad, todos los derechos sobre la tierra fueron segregados, fragmentados, clasificados y fijados. En su sena, los derechos reivindicados por los pastores nómadas parecían ininteligibles e ilegítimos».[78]

Los cambios radicales en las relaciones sociales fueron acompañados por transformaciones ecológicas igualmente arrolladoras. Las prácticas tradicionales de grandes rotaciones de cultivos y barbechos largos, que requería una cantidad de acres cultivables grande y mucho abono, se volvió difícil de mantener a medida que la tierra se congestionaba y el ganado era menos numeroso. «En las regiones de secano de Bombay, el uso agrícola de los bueyes era mucho más vital que cualquier otro activo para la efectividad de las operaciones de labranza». Entre 1850 y 1930, en el Deccan, la proporción de ganado de labranza por superficie de tierra cultivada disminuyó constante-

[75] **Ludden, «Introduction», pp. 23-4. : -**

[76] **Jos Gommans, «The Silent Frontier of South Asia, c. AH 1000-1800», *Journal of World History*, 9:1 (1998), p. 17.**

[77] **Ludden, «Introduction», pp. 23-4.**

[78] **Neeladri Bhattacharya, «Pastoralists in a Colonial World», p. 70.**

mente, lo que hacía casi imposible, según Charlesworth, el aumento de la producción agrícola per cápita.[79] Al mismo tiempo, la calidad de los bueyes también se deterioró, ya que los criadores de ganado nómadas fueron deliberadamente apartados de la economía.[80] Igualmente, el Gobierno hizo bien poco para patrocinar la siembra de cultivos de forraje resistentes a la sequía.[81] Kaiwar estima que en el Deccan, entre 1843 y 1873, se redujo el número de cabezas de ganado en, al menos, 5 millones. La sequía de 1876-78 mató varios millones más y en algunos distritos el número de cabezas de ganado disminuyó alrededor de 60 por ciento.[82] Después de una destrucción similar durante la sequía de 1896-97, «se vio a mujeres acarreando el arado» en distritos como Izar, en el sureste del Punjab.[83]

La disminución de la productividad laboral comportó que un número cada vez menor de cabezas de ganado de labranza, que cada día estaba más débil, trabajase en suelos cuya fertilidad también estaba de capa caída por la carestía creciente de abono. La sola disponibilidad de agua para regar era de poca ayuda si el nitrógeno del suelo se había agotado. Así, los indios, por primera vez, tuvieron que enfrentarse al dilema que había fatigado durante siglos a los chinos de la llanura del Río Amarillo: los escasos excrementos de ganado, ¿debían usarse como abono o como combustible? Además, hacia la década de 1860, en los valles del Deccan, el algodón y otros cultivos de exportación estaban desplazando la labranza de cereales de los suelos fértiles. En la mayoría de casos, los suelos finos, otrora pasturas, podían producir tan sólo un tercio de la media de *jowar* (mijo) que producían los suelos más pesados del valle.

Estos suelos de peor calidad se erosionaron rápidamente y pronto se volvieron inútiles para el cultivo e, incluso, para la pastura. A finales del periodo colonial, se estima que no menos de 38 por ciento del suelo del Deccan estaba «altamente erosionado».[84] Kaiwar observa que «la agricultura comercial, en tándem con la labranza de cereales de subsistencia, producía un régimen particularmente intensivo de agotamiento y erosión del suelo».[85] Por supuesto, los suelos erosionados retenían menos agua y, así, aumentó la vulnerabilidad de estas zonas a sufrir una sequía. No es sorprendente que la seguridad alimenticia fuese más tenue en los distritos como Poona y Sholapur, donde grandes cantidades de acres de tierra, que anteriormente estaba clasificada como «no cultivable», habían empezado a ser usadas para cultivar cereales; una medida que intentaba compensar por la producción de algodón en los suelos ricos. Ambos distritos fueron epicentros de la hambruna y de los movimientos de resistencia en 1876 y, de nuevo, en 1899.[86]

[79] **Charlesworth, pp. 77 y 295.**

[80] **Sumit Guha, pp. 58-61, 65-6.**

[81] **Bandyopadhyay, p. 163.**

[82] **Kaiwar, p. 57.**

[83] **Bhattacharya, p. 65.**

[84] ***Ibid.*, pp. 56-7.**

[85] **Kaiwar, «Nature, Property and Polity», p. 14.**

[86] **Sumit Guha, pp. 83 y 121-3. Véase también H. Mann, *A Study of Rainfall in the Bombay Deccan, 1865-1938*, Bombay, 1955.**

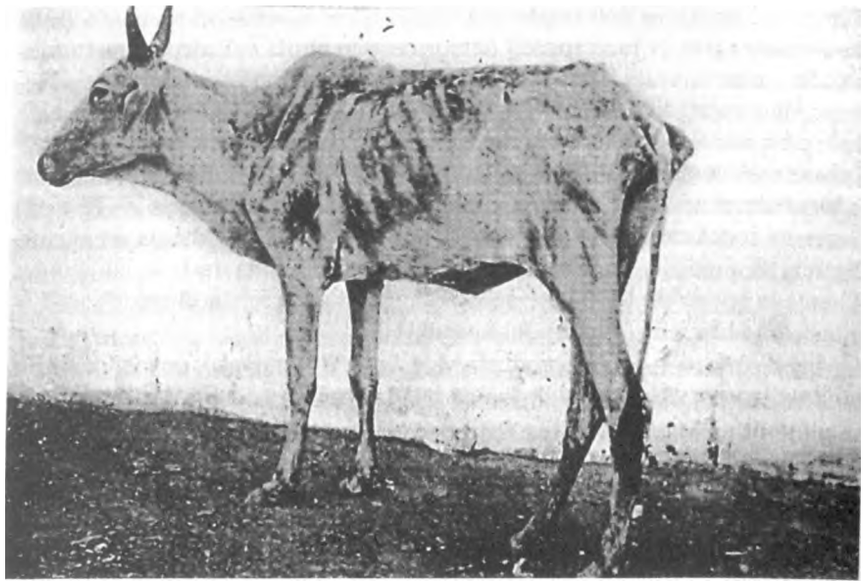


Ilustración 10.3. «Después de la muerte del ganado, las mujeres tiraban de los arados...».

En los distritos algodoneros, el exceso de labranza causado por la productividad decreciente del suelo fue un problema estructural sobre el que los campesinos apenas si tenían control alguno. Satya afirma que «la pobreza en Berar [estuvo] directamente relacionada con el destino de las tierras baldías cultivadas analizadas». El cultivo de algodón es conocido, en todo el mundo, por el rápido agotamiento de los nutrientes del suelo que provoca y por su insaciable exigencia de suelo virgen. Además, por todo el Deccan, el algodón suplantó las legumbres, que restituyen el nitrógeno, como las gramíneas, en la rotación de cultivos, una estrategia dictada por las exigencias impositivas y por las deudas, que maximizó los ingresos a corto plazo a expensas de la fertilidad del suelo a largo plazo. Los *khatedares,* entre la espada de las deudas crecientes y la pared de las obligaciones impositivas, no tuvieron otra elección, como explicó un oficial de distrito, que «agotar sus tierras al repetir el cultivo de algodón con demasiada frecuencia o al plantarlo en superficies demasiado extensas que prácticamente excluían el cultivo de cereales». A resultas de ello, o bien el algodón, o bien los cereales alimenticios, tomaron no solamente las pasturas, sino también los espacios tradicionalmente públicos reservados para la trilla o la bielda. Los británicos, que contaban cada pulgada cuadrada como base tributaria potencial, privatizaron y subastaron la tierra comunal de las aldeas. Los aldeanos tuvieron, incluso, que suplicar por obtener un permiso gubernamental para construir sus casas; permisos que «se daban muy infrecuentemente por miedo a que los edificios se tragasen tierra agrícola y pusiesen en peligro los ingresos gubernamentales».^'^

Satya, pp. 72, 116 y 122.

Finalmente, en la mayoría de la India, el agua siempre había sido un recurso comunal administrado conjuntamente. «En general, no existía la noción de la venta de derechos sobre la tierra y sus recursos hídricos». Sin embargo, la ley consuetudinaria británica se aplicó neciamente en la India y los derechos hídricos, que estaban conectados con el título de propiedad de la tierra, pasaron a ser considerados propiedad privada. Como subraya David Hardiman, «en la práctica, esto significó que solamente aquellos que eran propietarios de la tierra tenían derecho al agua que había en ella». De este modo, aquellos que no tenían escrituras de tierra coloniales, fueron excluidos del acceso al agua... [lo que comportó] el colapso de las estructuras tradicionales de administración del agua».^^ También se privatizaron los tanques y pozos, lo que tuvo por consecuencia (como menciona Satya en el caso de Berar) que, «por primera vez... la escasez de agua fuese un problema, lo que causó gran aflicción tanto a las personas como al ganado».^^ A su vez, el rechazo del Estado a apoyar los sistemas de riego locales fue sentido como un gran agravio, no sólo en Berar, sino en todo el interior de la India.

LA DECADENCIA DE LOS SISTEMAS HIDRAULICOS AUTOCTONOS

Según sir Richard y el general sir John Strachey, el dominio británico de la India fue el acto caritativo más extraordinario en la historia de la humanidad. «La India ha obtenido protección para la propiedad y la vida en unas dimensiones desconocidas hasta ahora e impensables poco tiempo atrás... Se ha cubierto el país de carreteras, se han edificado puentes sobre sus ríos infranqueables y construido 9.000 millas de ferrocarril y 20.000 millas de telégrafo... [Y] no es la parte de esta historia menos digna de mención que los logros conseguidos con este trabajo, y el gasto de todo este dinero, que han incrementado la riqueza y el bienestar de la población de la India en dimensiones absolutamente incalculables, no han supuesto ningún aumento de la presente carga impositiva».^^ Aunque Marx se hubiese mofado de las afirmaciones de Strachey sobre la «riqueza y el bienestar» de los indios, incluso él estaba impresionado por la escala de la construcción ferroviaria y por la velocidad con la que la India estaba siendo integrada en la economía mundial.

Por otra parte, para los opositores liberales y nacionalistas del Raj, el ferrocarril -un mercado cautivo y subsidiado públicamente para los industriales del acero y los constructores de locomotoras ingleses- era el símbolo principal de las prioridades equivocadas de Calcuta. La creación de empleo público en la India posterior a la Revolución de los Cipayos seguía, primero, las

**** Hardiman, «Well Irrigation in Gujarat», p. 1534.**
Satya, *ibid.*
***The Finances and Public Works of India* (pp. 7-8), citado en Elizabeth Whitcombe, *Agrarian Conditions in Northern India,* vol. 1, *The United Provinces Under British Rule, 1860-1900,* Berkelev, California, 1972, p. 2.**

exigencias del control militar y, segundo, las demandas de la agricultura exportadora.^* En vísperas de la hambruna de 1876, 29 por ciento del capital destinado a la creación de empleo público en la India fue invertido en instalaciones militares, en comparación con 21 por ciento invertido en los sistemas hidráulicos, los canales y el drenaje. (Los Stracheys presumían de que «los cuarteles de nuestros soldados son, sin comparación, los mejores del mundo».)^^ Mientras tanto, el sistema ferroviario consumió (hasta 1880) trece veces la cantidad que se invirtió en todas las obras hidráulicas. El grupo de presión a favor de la irrigación, liderado por sir Arthur Cotton y Florence Nightingale, denunció, durante la hambruna de 1876-77: «Ahora, tenemos frente a nuestros propios ojos la triste y humillante escena de unas obras magníficas [los ferrocarriles], que le han costado 150 millones a la India un país pobre, y que son tan completamente inútiles en lo relacionado con las necesidades primarias de la India que millones de personas se mueren aunque estén vecinas a ellas».^^ (Gandhi, que se hizo eco de esta crítica, denunció posteriormente que los ferrocarriles, que «vacían el interior de sus provisiones [alimenticias] y matan a los artesanos», eran la causa subyacente de la hambruna.)^"*

Los «irrigacionistas» eventualmente tuvieron éxito en su campaña de presión al Parlamento y consiguieron que se nombrase un comité de escogidos para investigar sus denuncias que la promoción exorbitante de los ferrocarriles por parte del Gobierno de la India era, en parte, la culpable de la hambruna reciente, pero el comité rechazó su análisis, así como su propuesta de construir un sistema completo de canales. En vez de ello, el secretario de estado para la India, lord Salisbury, reafirmó que los ferrocarriles eran la mejor salvaguardia contra el hambre y que continuarían recibiendo la mayor parte del pastel de las inversiones públicas. A resultas de ello, en el periodo de 1880 a 1895, solamente una quinta parte de los gastos en empleo público fue destinada a grandes proyectos hidráulicos, 90 por ciento de los cuales estuvieron concentrados en el Punjab y en las Provincias del Noroeste (lo que después serían las Provincias Unidas), donde los canales regaban los cultivos comerciales como el algodón, el opio, la caña de azúcar y el trigo y los réditos financieros para el Gobierno eran, consecuentemente, más elevados. Aunque los canales, comparados con el enorme capital que se sumió en la red ferroviaria, eran poca cosa (en 1921, solamente 11 por ciento del área cultivada de la India era de regadío),^^ los que bebían de los ríos Ganges y

Por supuesto, bajo el dominio de la Compañía de las Indias Orientales las inversiones en infraestructuras habían sido ignominiosamente fútiles. Así, John Bright demostró en el Parlamento que la Corporación de Mánchester gastó, en 1856, más dinero en obras públicas del que la Compañía de las Indias Orientales había gastado en todo India durante los catorce años anteriores (citado en Lady Hope, p. 258.)

Elizabeth Whitcombe, «Irrigation», en Dharma Kumar (ed.), *The Cambridge, Economic History of India, Volume Two: 1757-c. 1970,* Cambridge, 1983, p. 703.

General sir Arthur Cotton, *The Madras Famine,* Londres, 1877, p. 5. Véase también Florence Nightingale, carta a *Illustrated News,* 29 de junio de 1877.

«Discussion with Woodrow Wyatt», *The Collected Works of Mahatma Gandhi,* vol. 83 (no. 473, 13 de abril de 1946), Ahmedabad, 1981, pp. 404-5.

S. Sharma, «Irrigation», en V Singh, *Economic History of India: 1857-1956,* Bombay 1966, pp. 165; y Whitcombe, «Irrigation», pp. 678, 703-7.

***Famine and Agrarian Problems,* p. 232.**

Jumna y regaban los suelos fértiles de la llanura de Doab eran, sin embargo, el orgullo de la ingeniería hidráulica victoriana y un modelo a emular en Australia, Palestina y el oeste estadounidense. También han sido objeto de grandes controversias entre los expertos en historia agrícola india.

Por su parte, lan Stone ha afirmado que, a pesar de algunas deficiencias serias, los canales trajeron una prosperidad relativa y una seguridad alimenticia inconmensurable a millones de campesinos del norte.^^ Elizabeth Whitcombe, en cambio, ha argumentado que los canales, que reemplazaron el riego con pozos en el Doab, fueron poco más que un desastre ecológico. Tal vez proporcionaron una bonanza a corto plazo para los cultivos del algodón y la caña, pero esto tuvo unos grandes costos sociales imprevistos. Por ejemplo, sin tener un sistema de drenaje subterráneo adecuado, el riego capilar hizo surgir hasta la superficie sales alcalinas tóxicas, lo que provocó una florescencia de saladares extensos (localmente llamados *reh)* y, en 1877, el superintendente de Inspecciones Geológicas advirtió que las llanuras que antaño habían sido fértiles, ahora estaban al borde de convertirse en «desiertos salvajes». De hecho, quince años después, se estimó que entre 4.000 y 5.000 millas cuadradas de terreno de labranza -un área inmensa- había sido arruinada por la salinidad «y solamente presentaba algunos parches aislados de cultivos «valiosos» sobre su superficie».^^

Además, allí donde se ponía en práctica el riego por inundación, empleado paralelamente a la irrigación tradicional basada en los pozos, el nuevo sistema socavaba el viejo. En algunos lugares, el aumento de la capa freática o las filtraciones laterales provenientes de los campos irrigados provocaron ei colapso de los pozos; en otros casos, la capa freática descendió y los pozos se volvieron salinos y perdieron su potabilidad. Stone acepta que los esfuerzos de los campesinos por salvar sus pozos del colapso forrándolos con ladrillos fueron obstaculizados por los terratenientes -muchos de ellos prestamistas- que temían que cualquier mejora podía dar mayor independencia económica a sus arrendatarios. «Esto sucedió particularmente en Bulandshahr, donde el oficial de colonización anotó que los propietarios “no sólo no mejoraban sus propiedades, sino que su política fue diseñada directa y activamente para prevenir y obstaculizar cualquier mejora. Es una práctica casi universal entre los terratenientes el prevenir que sus arrendatarios hagan trabajos de albañilería o, en casos extremos, que caven pozos”».^^

Igualmente, los terraplenes de los canales, al bloquear el drenaje natural y acumular agua en las ciénagas, crearon un medio ambiente ideal para la reproducción de los mosquitos anofeles. Los distritos con canales, consecuentemente, se hicieron famosos por la extraordinaria incidencia que allí tuvo la malaria, la enfermedad epidémica más mortal en la India.***** No hay duda que la muerte y la debilitación fueron, en gran medida, instigadas por la aversión británica a destinar recursos para mantener la salud pública en las

lan Stone, *Canal Irrigation in British India,* Cambridge, 1984.

Whitcombe, *Agrarian Conditions,* p. 11.

Citado en Stone, p. 88.

***Ibid.,* p. 154; y Whitcombe, *Agrarian Conditions,* p. 81.**

zonas rurales y, una vez que la teoría de vectores había sido firmemente establecida, para erradicar la población de mosquitos.

Sin embargo, la crítica principal de Whitcombe es que (en contra de la opinión de Stone) la agricultura de canales orientada hacia la exportación, al acelerar la marginalización de los cultivos de la *kharif hizo,* de hecho, que los productores estuviesen en una posición más vulnerables frente a la hambruna. «En términos generales, el riego con canales hizo poco, y no podía haber hecho más, para disminuir los estragos provocados por la escasez con la expansión de las fuentes de abastecimiento de productos alimentarios; de hecho, su efecto parece haber sido el contrario, las redujo -un proceso que tendió a empeorar, a partir de finales de la década de 1870, con el estímulo a la exportación comercial de cereales, especialmente de trigo».Igualmente, la construcción de canales no estaba dirigida a conseguir objetivos desarrollistas a largo plazo, como la seguridad alimenticia, sino a satisfacer las expectativas de obtener beneficios rápidos de tal monopolio estatal. Sir Thomas Higham, el ingeniero en jefe de los sistemas hidráulicos del Punjab, dijo en 1901 a la Comisión sobre la Irrigación que «puede que los canales no protejan contra el hambre, pero nos proporcionan unos beneficios enormes».

Uno de los primeros informes gubernamentales declaraba que «los ingresos deben ser el fin y el objetivo de la administración de canales».(En las sesiones de la Casa de los Comunes posteriores al desastre de 1877, sir Arthur Cotton se quejó de que el secretario de estado siempre trataba la cuestión de la irrigación destinada a salvar vidas como si fuese «un tendero de Londres o un comerciante de Mánchester en el proceso de considerar si debía abrir otra tienda u otro almacén comercial».)'®^ Pero, como subraya Whitcombe, «en aquellos lugares en los que se requería con mayor urgencia, es decir, en las Provincias Centrales y en el Deccan de Bombay y Madrás, toda expectativa de provecho estaba, francamente, fuera de lugar». Las 420.000 millas cuadradas devastadas por la sequía de 1899-1900, en su mayoría en la Presidencia de Bombay y en las Provincias Centrales, contrastaban con la existencia, en la misma zona, de poco menos de 100.000 acres de cultivos regados por los canales.

Mientras tanto, los labradores se unieron contra los precios exorbitantes del agua y los miembros disidentes del servicio civil se hicieron eco de sus protestas. C.J. O'Donnell, un miembro veterano de la Administración, escribió que «no hay nada que se necesite con tanta urgencia como un aprovisionamiento científico de agua en un país como la India que, con tanta frecuencia, se ve afectado por la sequía, pero la sabiduría «imperialista», perdida en el sueño de «ampliar la base impositiva», hace que la irrigación resulte odiosa

Tomlinson, p. 76.

Whitcombe, *Agrarian Conditions,* pp. xi y 75.

Citado en Whitcombe, «The Environmental Costs of Irrigation in British India: Waterlogging, Salinity, Malaria», p. 247.

***Papers on the Reverme Returns of the Canals of the North-Western Provinces* (1865), citado en Stone, p. 75.**

***¡bid.*, p. 260.**

Whitcombe, «Irrigation», pp. 716-17 y 720 (cita.)

para aquellas personas que deberían ser las más interesadas en su éxito».La exorbitante tasa de impuestos sobre la tierra de regadío, de diez a quince veces más de lo que se pagaba en los terrenos de secano, disuadió a los campesinos de usar el riego para cualquier otra cosa que no fuese el cultivo comercial. Como apunta Kaiwar, la mejor alternativa para los «aldeanos fue abandonar [completamente] los campos irrigados y concentrarse en los campos subirrigados pero con una tributación inferior». A resultas de la desincentivación perversa causada por el precio del agua, «en 1875 se realizaron tres grandes obras hidráulicas [en todo el Deccan de Bombay] que podían abastecer agua a 41.150 acres, pero ¡solamente 457 acres estaban siendo regados!».*^'^

Entonces, si «incluso las aldeas mejor aprovisionadas por los canales presentaban pocos signos de riqueza» y «la mayor parte de su población se veía forzada a buscar la ayuda de los prestamistas y estaban endeudados», la situación era mucho peor en las áreas dominadas por los británicos que todavía dependían de los pozos y tanques tradicionales para el riego.'*® En un contraste intenso con las prácticas de los Estados Nativos y con la vieja tradición mogol de subsidiar la construcción de los pozos, los *ryot* en la India británica que cavaban pozos por su cuenta en su propia tierra eran castigados con un impuesto de 12 rupias al año.'" De hecho, el entusiasmo británico por el riego generador de beneficios en Doab y en Punjab, tuvo su contrapeso en el menosprecio que mostraron frente a los sistemas de riego a pequeña escala, administrados por los campesinos, que habían sido la espina dorsal hidráulica de la agricultura en el oeste y el sur de la India desde el periodo medieval."^ Hardiman observa que el Raj «valoraba poco cualquier sistema de riego que estuviese bajo la responsabilidad de los campesinos»."^

Y, sin embargo, los estudios más recientes sobre el riego «industrial» en contraposición con el riego «indigena» en la India y en otras regiones del Asia monzónica demuestran una relación inversa entre, por una parte, la escala del sistema y, por otra parte, su productividad (la producción por unidad de tierra a lo largo del tiempo) y eficiencia (productividad por unidad de energía empleada.) Los sistemas indígenas de riego, según muchos economistas contemporáneos especializados en desarrollo, evitan los problemas de salinidad y de enfermedades transmitidas por el mosquito asociadas con los grandes complejos de canales y son, generalmente: «(1) Más eficientes en su uso de energía, capital y recursos naturales; (2) Proporcionan rendimientos más estables a largo plazo; y (3) Son más equitativos con respecto a las oportunidades, beneficios y riesgos que comportan»."'" (De hecho, fue el «riego secundario»

C.J. O'Donnell, *The Failure ofLord Curzon,* Londres, 1903, p. 99.

Ludden, «Introduction», pp. 104 y 146.

Kaiwar, «Nature, Property and Polity», pp. 23 y 25.

The Nasik Gazetteer,* 1883, citado en Kaiwar, *ibid.

Hyndman, *The Bankruptcy of India, p.* 128.

Véase Ranabir Chakravarti, «The Creation and Expansión of Settlements and Management of Hydraulic Resources in Ancient India», en Grove, Damodaran y Sangwan, pp. 87-105.

Hardiman, «Small-Dam Systems of the Sahyadris», p. 204.

Jonathan Mabry y David Cleveland, «The Relevance of Indigenous Irrigation», en Mabry (ed.), *Canals and Communities: Small-Scale Irrigation Systems,* Tucson, Ariz. 1996, pp. 227-8 (cita) y 236 (eficiencia.)

-especialmente los pozos profundos— el que «jugó un papel central en el desarrollo de la Revolución Verde, especialmente en el Punjab, Haryana y las Provincias Unidas occidentales» a mediados de la década de 1960.)‘^^

Aunque ciertas fuentes de ignorancia sobre la India, como el *The Times,* a veces afirmaban que el riego autóctono no existía, los ingenieros del ejército británico normalmente quedaban maravillados de la habilidad con la que las generaciones precedentes habían adaptado la conservación del agua a las necesidades de las zonas semiáridas de la India:

> En ninguna otra parte del mundo los antiguos gobernantes habían hecho tanto por desarrollar los recursos del país. Cuanto más va uno hacia el sur y, por lo tanto, más alejada estaba la antigua polis hindú de la influencia perturbadora de la conquista extranjera, más completo y elaborado era el sistema agrícola y las obras hidráulicas conectadas con él... Cada fuente de abastecimiento disponible era utilizada y las obras se ejecutaban incluso con anterioridad a que hubiese materiales disponibles; por todas partes se construyeron tanques [embalses] no solamente para el agua de la lluvia normal, sino también en previsión de precipitaciones excepcionales... También se regaba de los ríos y canales, o de una combinación de ambos.

Además, el abandono de este magnífico legado fue el objeto de quejas perennes al Gobierno de Calcuta por parte tanto de la oposición india, como de la inglesa. Ya en 1785, Edmund Burke había acusado a la Compañía de las Indias Orientales de permitir la decadencia del riego autóctono y así asegurar que, durante las sequías, hubiese mayor mortandad por hambre. Como ha demostrado Richard Grove, la línea argumentativa crítica de Burke fue retomada y ampliada por William Roxburgh, el cirujano y pionero meteorólogo tropical de la Compañía de las Indias Orientales que observó directamente la hambruna y sequía de 1789-92 en Madrás. En su informe oficial sobre la hambruna, loó los sistemas de riego precoloniales y mostró una clara preocupación porque la India se estaba volviendo más árida y más vulnerable a la sequía por culpa del deterioro de estos sistemas.En la década de 1850, Cotton, que tal vez fue el mejor conocedor de la ingeniería indígena, retomó las críticas a este «abandono totalmente inexplicable». En el distrito interior de Salem (uno de los epicentros de la mortandad de 1877) enumeró el grado de abandono con su precisión característica: «8.864 pozos, 218 presas, 164 canales pequeños y 1.017 tanques pequeños». En

M. Quraishi, *Drought Strategy,* Delhi, 1989, p. 42. Por otra parte, la explotación privada de los acuíferos subterráneos desde la década de 1960 ha provocado una disminución impúdica del nivel freático y una crisis hídrica que hubiese podido haber sido evitada.

«Si no fuera por su aceptación apática de las peores miserias que trae el destino, ya haría años que un sistema hidráulico habría fertilizado la India y ésta estaría prácticamente a salvo de sufrir más hambrunas. Los autóctonos son una de las razas más imprórvidas e incapaces de la Tierra» *(The Times*^ 23 de enero de 1877.)

Colornel J. Anderson del Cuerpo de Ingenieros de Madrás citado en «Philindus», «Famines and Floods in India», *Macmillan 's Magazine* (enero 1878), p. 237.

Grove, pp. 134-5.

Madrás en su conjunto, estimó que 1.262.906 acres que otrora fueron tierra de regadío, se habían convertido en baldíos sin cultivos.En 1865, el Gobierno de Madrás rechazó el consejo de un amigo de Cotton, William Wedderburn, de continuar «el sistema que habían creado los gobernantes nativos en los Distritos Cedidos, que garantizaba una reducción en la tasa tributaria de la tierra para inducir a los *ryot* a que hiciesen las reparaciones ellos mismos».

Mientras tanto, en el Deccan de Bombay, un siglo de conflictos armados había dañado enormemente las decenas de miles de pozos y tanques (pequeños embalses), pero la negligencia británica fue peor. Como ha demostrado Bagchi, el Gobierno de Bombay abdicó completamente de emplear gasto público alguno en irrigación durante el primer cuarto del siglo de dominio directo.^^^ Durante la hambruna de 1877-78, los préstamos gubernamentales para las mejoras en los sistemas de riego locales «apenas si excedieron pocos miles de libras para toda la Presidencia de Bombay».Henry Fawcett, miembro radical del parlamento, se quejó en el *The Times:* «¿Cómo es que hay tantos tanques y canales en desuso en un país que, con frecuencia, depende de ellos no solamente para sus cultivos, sino también para su ganado? Es triste, pero se ha sugerido con frecuencia que los antiguos gobernantes de la India, si bien no eran tan grandes ni tan poderosos, no obstante demostraron poseer la destreza simple y la benevolencia sencilla que se revela en el almacenamiento de lluvia y en la desviación de los torrentes para aliviar las necesidades básicas de los humanos».

En vísperas de la gran hambruna, los archivos del Gobierno rebosaban de correspondencia, que fue ignorada, sobre la crisis en los sistemas de riego. Algunos de los observadores más bien informados estaban en desacuerdo con el énfasis que Cotton ponía en los grandes proyectos y defendían que se subsidiase el riego tradicional con pozos de tracción animal, que además ponía especial atención en un riego cuidadoso y en el abonado. En un informe con presciencia de 1874, sir Alian Octavian Hume (que después sería uno de los fundadores del Congreso Nacional Indio) urgió al Gobierno, como alternativa a los costosos canales que no beneficiaban a los campesinos pobres, poner en práctica un programa de ayudas en efectivo para realizar «innumerables obras pequeñas, tanques y embalses... como reservas contra la sequía».Pero Calcuta ignoró el plan de Hume, así como todas las súplicas subsiguientes (como las que escribieron H.M. Hyndman y John Dacosta en sendos panfletos coetáneos) a la catástrofe de 1876-78 para que cambiase el enfoque de los grandes proyectos de canales por las reparaciones de los

Lady Hope, p. 194. Véase también G. Rao, «Canal Irrigation and Agrarian Change en Colonial Andhra: A Study of Godavri District, c. 1850-1890», *lESHR* 25:1 (1988.)

Citado en Zook, pp. 163-4.

***2' Bagchi, pp. 28-9.**

122 **William Wedderhurn, *Agricultural Banks for India,* p. 27.**

•23 Fawcett en *The Times* citado en George Chesney, «Indian Famines», *The Nineteenth Century* (noviembre 1877), p. 618.

•24 Berar, p. 197.

pozos y embalses tradicionales.*^^ También despreció las apelaciones de Romesh Dutt y otros nacionalistas moderados que querían que el recientemente establecido Fondo para la Hambruna sirviese para apoyar los sistemas de riego locales: «Durante el periodo de 1877-78 a 1896-97, no hay pruebas de que tales trabajos fuesen construidos de la parte del Fondo que había sido destinada a la protección de las obras públicas».

Y, al mismo tiempo, como apunta Baker para el caso de Tamil Nadu, una comisión tras otra sacaron a relucir esquemas, en su mayoría no implementados, para la reparación de las infraestructuras hidráulicas locales que estaban deteriorándose aceleradamente. «La comisión que informó sobre la gran hambruna de 1877-78... empleó gran parte de su tiempo haciendo hincapié sobre la necesidad urgente del riego en la región y, especialmente, en las llanuras. Recomendó que se reformase la ley de trabajo comunal *kudimaramat* y que se concertase un esquema para mejorar las condiciones de los tanques. El resultado principal fue el Esquema para la Restauración de los Tanques. Aunque en 1901-03 la Comisión sobre la Irrigación aprobó servilmente el Esquema y urgió que se intensificase su implementación, éste nunca recibió ni el equipo humano apropiado, ni los fondos y siempre estuvo a merced de que el Gobierno diese marcha atrás y para 1935 había sido abolido y reelaborado dos veces».

Las condiciones no eran muy diferentes en las zonas agrícolas de secano en Madrás, donde, según la investigación de Luden, la decadencia de los tanques hidráulicos ya estaba muy avanzada a mediados de siglo y, entre 1870 y 1900, prácticamente no se habían construido nuevos pozos. *T h e Hindú* (de Madrás) publicó una editorial durante la sequía de 1900 que decía: «Los tanques y lagos que hay en el país son demasiado pocos y, a menudo, por falta de mantenimiento y limpieza, están obstruidos con sedimentos o son demasiado superficiales como para albergar grandes cantidades de agua. Tampoco se está prestando ninguna atención a la mejora de las infraestructuras para la recolecta del agua de lluvia, que cae sobre grandes extensiones de tierra, en los tanques y embalses existentes. Debido a esta situación, resultan inevitables las hambrunas que ocurren en los años en los que se suprime el monzón». Igualmente, en el Punjab Victoriano, como ha demostrado Singh, el abandono de las mejoras en el riego a pequeña escala en los distritos sin canales provocó una dependencia creciente del agua de lluvia y, así, aumentó su vulnerabilidad frente a la sequía.*^® Y respecto a Berar, Satya afirma que el fracaso del Gobierno en el mantenimiento de «los sistemas de riego a peque-

H.M. Hyndman, *The Iridian Famine,* Londres, 1877, p. 12; y John Dacosta, *Facts and Fallacies Regarding Irrigation as a Prevention of Famine in India,* Londres, 1878, pp ^-4. Se emplean argumentos similares en «A Journalist», *The Great Lesson of the Indian Fanw,* Londres, 1877 (colección de panfletos. Biblioteca del Trinity College, Dublín.)

Bandyopadhyay, p. 115.

Baker, p. 472.

Ludden, *Peasant History,* p. 146 (véase la Tabla 5.)

***The Hindú* (Madrás), 10 de mayo de 1900.**

130 Navtej Singh, *Starvation and Colonialism: A Study of Famines in the Nineteenth Centurv British Puniab. 1858-I90F* Nueva Delhi. 1996. o. 8.

ña escala, basados en presas y embalses construidos y mantenidos tradicionalmente por los gobernantes locales, los patronos y magnates» era un síntoma de su renuencia en general, o de su incapacidad para «coordinar la provisión de bienes públicos en el ámbito aldeano».

Los británicos se quejaban constantemente de la «inercia» de la India, pero cuando llegó el momento de realizar obras públicas en el ámbito local que potencialmente podían haber salvado muchas vidas, ellos mismos fúeron la personificación de la inactividad crítica. Los intentos frustrados, durante más de una década, por parte de un oficial de distrito por persuadir a sus superiores de financiar una presa-embalse pequeña para mantener bajo control las inundaciones y almacenar agua para el tiempo de sequía constituyen una ilustración anecdótica de semejante proceder:

> Las cuestiones de ingeniería se remitieron a un ingeniero en Bhaugulpore, que era una autoridad eminente en cuestiones hidráulicas, que empezó a criticar exageradamente los planes y los cálculos que había realizado mi ingeniero, que no era una autoridad eminente; pidió estadísticas, planteó problemas complicados y exigió una investigación comprensiva de todo el área que iba a captar agua para el embalse. Pasaron los años. Este hombre se fue sin haber resuelto la cuestión; y su sucesor se negó a dar una opinión hasta que hubiese visto el lugar. A su vez, él también se fue sin haber visitado el lugar. El siguiente hombre fue al lugar sin decírnoslo y condenó el proyecto en su totali-dad. No podía entender el porqué y le persuadí de volver a ir conmigo. Le mostré toda mi región y entonces dijo que probablemente antes fue al lugar equivocado. Este era, realmente, un buen proyecto. Prometió que registraría su cambio de opinión, pero se retiró del servicio poco tiempo después sin haberlo hecho. Más o menos en este momento lle-gué a la conclusión que la hambruna siguiente llegaría antes de que hubiésemos podido conseguir una opinión sobre mi proyecto de nues-tros expertos profesionales y, con reticencia, abandoné este tipo de obras públicas...

Además de no financiar el mantenimiento o la expansión de los sistemas de riego a pequeña escala, los británicos normalmente también destruyeron los mecanismos sociales que habían permitido a las aldeas reparar las obras hidráulicas por sus propios medios. Kaiwar subraya que «al establecer de forma individualizada el impuesto sobre la tierra de los *ryot,* rompieron la autoridad supraindividual necesaria para dirigir el trabajo en el sistema de cooperación que era el puntal estructural para la construcción y el mantenimiento de las *bandharas* (presas) y para regular el uso del agua. De este modo, los métodos británicos de tributación agrícola sobrevinieron en la creación de un sistema en el que la decadencia absoluta de la base técnica agrícola (es decir, el ganado, el forraje, el abono, los utensilios y demás) fue de la mano de una descomposición ecológica (es decir, la erosión del suelo, el agotamiento de

Satya, p. 85.

•32 R. Carstairs, *The Little World of an Indian District OJficer,* Londres, 1912, pp. 364-5.

nutrientes, el descenso del nivel freático o la contaminación de la capa freática, la saturación de las aguas y demás)».

De hecho, los mismos *sahibs* reconocieron que la devaluación de las instituciones comunales había sido un desastre. Nash dijo a sus lectores del *Mánchester Guardian* que, «en nombre de la libertad, hemos hecho del individuo un esclavo encadenado; hemos destrozado la vida en sociedad -eso que parecía imperecedero y que los tumultos sangrientos de los periodos mogul y mahratta no habían conseguido tocar y que ni la hambruna ni la peste pueden estorbar».Al contrario de lo que sucedía en los deltas productores de arroz de Bengala y el este de la India, donde el colonialismo forjó alianzas con los *zamindares* para explotar conjuntamente la mano de obra agrícola, el dominio británico en las tierras de secano provocó el desplazamiento de las elites guerreras tradicionales y la desintegración veloz de las instituciones comunitarias. Kaiwar añade que en el Deccan de Bombay, «medio siglo después de la conquista británica, las comunidades aldeanas habían sido despojadas de su vitalidad y cohesión y se habían fragmentado en grupos sociales discontinuos y, de hecho, antagónicos, cuando antaño habían disfrutado de una relación estrecha de interdependencia».*^^ Igualmente, en los distritos del Deccan de Madrás, el «desarrollo de los derechos de propiedad privada y la disolución de las colectividades terratenientes... destrozó completamente la capacidad de inversión de las asambleas de *mirasidares* [terratenientes]».*^^ «El dominio británico, de varias maneras, emancipó a los jefes políticos locales y a los hombres importantes de la obligación de invertir en los recursos comunitarios y en instituciones públicas como los sistemas hidráulicos. Y este déficit no fue compensado por las obras públicas del Gobierno». *^^

Como sugiere David Hardiman, las políticas británicas, aunque pretendían ser smíthianas, en la práctica fueron hobbesianas. En el caso de Gujarat, que él menciona, las nuevas formas de propiedad liberaron a las castas-elites aldeanas de las obligaciones de reciprocidad tradicionales y las alentaron a explotar los recursos hídricos exclusivamente en beneficio propio. «Este doble proceso creó una situación en la que las comunidades dominantes intercambiaban agua entre ellas, siguiendo unas reglas estrictamente controladas, y proporcionaban agua a los grupos subordinados según una relación de mucha explotación, normalmente a cambio de acuerdos de aparcería».*^^ Así, el derecho al agua se convirtió, abiertamente, en una relación de desigualdad y en un medio de explotación.

Kaiwar, «Nature, Property and Polity» p. 23.
Nash, p. 2.
Ravinder Kumar, *Western India in the Nineteenth Century,* Londres, 1968, p. 325.
Ludden, «Introduction», pp. 104 y 146.
David Mosse, «Colonial and Contemporary Ideologies of 'Community Management': The Case ofTank Irrigation Development in South India», *Modern Asían Studies* 33:2 (1999), p. 315.
Hardiman, «Well Irrigation in Gujarat», p. 1541.

Capítulo 11

CHINA: LA REVOCACIÓN DEL MANDATO

> Cuando los ricos compiten entre ellos en esplendor y pompa mientras que los pobres se oprimen los unos a los otros hasta la muerte; cuando los pobres no tienen ni un solo momento de descanso mientras que los ricos están bien cómodos; cuando los pobres pierden más y más mien- tras que los ricos siguen acumulando riquezas... finalmente todo esto cuajará y producirá un vapor ominoso que llenará con su oscuridad el espacio entre el Cielo y la Tierra.
>
> -Gong Zizhen

La variación caleidoscópica de los patrones sociales en las áreas rurales de la India victoriana tuvo, solamente en parte, su equivalente en la China de finales del Imperio. En China, entre la gran diversidad ecológica y cultural, también había una polarización geoeconómica fundamental que no tenía una contraparte* en el subcontinente indio. En realidad, las «dos Chinas» anteceden a la Guerra Fría en más de un milenio. En la China de la dinastía Qing, incluso un viajero extranjero se hubiese quedado sorprendido por los contrastes dramáticos que existían entre el mercantilismo boyante del valle del Yangzi y la economía de subsistencia aparentemente estancada de la cuenca del Río Amarillo.

Los monocultivos de seda y algodón en la parte inferior del Yangzi, apoyados por las importaciones de arroz de las provincias situadas en la parte media del río, generaron una prosperidad impresionante durante la Epoca Dorada de la dinastía Qing en el siglo dieciocho, pero al costo de unas divisiones sociales crecientes entre los terratenientes absentistas, los arrendatarios por contrato y los semiproletarios sin tierra. La gran recesión del siglo diecinueve, que alentó las importaciones de opio, la fuga de plata y la decadencia ecológica, culminó en la Rebelión Taiping anticonfuciana, cuyos impulsos milenarios e igualitaristas amenazaban a los terratenientes y el dominio mandarín. La inmensa destrucción de las guerras Taiping, especialmente en la zona media del río Yangzi, socavó las décadas de crecimiento económico y llevó a la bancarrota a los Qing, pero dejó intacta la hegemonía de las elites mercantiles de la zona inferior del Yangzi y a sus aliados europeos, de los que cada día dependían más.

El epígrafe proviene de Wolfgang Bauer, China and the Search for Happiness, Nueva York, 1976, p. 257.

En cambio, el norte de China era un mundo aparte. Era la mayor economía de campesinos independientes del mundo y su aristocracia histórica había sido menguada por las invasiones mongólicas y, después, por las rebeliones que llevaron a la dinastía Ming al poder. La dinastía Qing, a su vez, apoyó la agricultura de los minifundistas porque eran la base tributaria preferida de su Estado centralizado y liberó al campesinado de las pesadas cargas de trabajo forzado que les habían impuesto los Ming. En oposición al fiasco posterior del sistema *ryotwari* en la India británica, las políticas de la dinastía Qing -como el congelar, en 1714, la cantidad percibida en concepto de corveas y la protección estatal contra las sequías e inundaciones, así como la apreciación de la moneda de cobre a mediados del siglo dieciocho- beneficiaron enormemente a la mayoría, formada por campesinos propietarios de feudos francos. Incluso Wittfogel, en su famosa disquisición sobre el «despotismo oriental», se vio obligado a reconocer que, en el norte de China, la propiedad de la tierra por parte de los campesinos era un hecho histórico confirmado.*

Los terratenientes, por supuesto, no estaban ni mucho menos extintos, pero en las provincias del Río Amarillo tenían una posición subordinada, preponderante solamente en algunos sitios o en las periferias de las ciudades.^ Al contrario de lo que sucedía en el delta del Yangzi a finales del siglo diecinueve, donde Philip Huang estima que entre 45 y 100 por cien de la tierra cultivada (dependía del *hsien)* se arrendaba de los terratenientes, mientras que en la llanura del Río Amarillo, solamente 18 por ciento de la tierra cultivable estaba en arriendo.^ En Shaanxi o Hebei, a finales de la dinastía Qing, cuatro de cada cinco hombres trabajaban principalmente en sus propia granja familiar; en las provincias sureñas de Jiangxi, en cambio, la razón entre arrendatarios y campesinos propietarios de feudos francos era exactamente la inversa."* Los «campesinos directivos», que aparte del trabajo familiar, contrataban mano de obra adicional, en vez de ser absentistas urbanos, solían ser la elite agrícola del norte. (Cuando sucedió la Rebelión de los Bóxer, solamente 4,2 por ciento de la población del norte vivía en grandes ciudades, uno de los índices de urbanización más bajos del mundo.)^ Sin embargo, debido a que los campesinos ricos mantenían grandes unidades familiares, el diferencial de los ingresos per cápita tiende a ser reducido, mientras que su dieta (40 por ciento de boniatos, 31 por ciento de vegetales y 28 por ciento de cereales), como descubrió Sydney Gamble en su famoso estudio del *hsien* Ting en Hebei durante los años veinte, se diferenciaba bien poco, excepto en la cantidad, de la de la mayoría de grupos que vivían del campo.^

' Karl Wittfogel, *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power,* Nueva Haven, Connecticut, 1957, p. 290.

^ Susan Naquin y Evelyn Rawski, *Chínese Society in the Eighteenth Century,* Nueva Haven, Connecticut, 1987, pp. 22, 146 y 219; y Will, *Bureaucracy and Famine,* pp. 64-5.

^ Huang, *Peasant Family,* p. 42, (también pp. 74-6.)

Kamal Sheen, *Peasant Society and Marxist Intellectuals in China,* Princeton, Nueva Jersey, 1989, p. 94.

^ Little, *Understanding Peasant China,* p. 92.

^ Sidney Gamble, *Ting Hsien: A North China Rural Community,* Nueva York, 1954, pp. 52, 64 y lio.

Aunque estas granjas solían ser descritas como los primeros brotes del capitalismo rural, Huang ha demostrado que las granjas directivas del norte «solamente se parecían a las empresas capitalistas en el uso del trabajo asalariado: está claro que no generaban ningún tipo de avances reales en la productividad laboral, ya fuese a través de las economía de escala, el incremento del uso del capital o las mejoras tecnológicas». Igualmente, las redes familiares de la elite, que eran centrales para las economías altamente comercializadas de las zonas inferiores de los deltas de los ríos Yangzi o Perla, tenían una posición secundaria en un norte más igualitario.

Huang argumenta que la dureza del medio ambiente norteño y la relativamente mayor frecuencia de los desastres naturales son los factores cruciales que explican las diferencias con las estructuras sociales y los patrones de tenencia de la tierra del sur."^ En una zona climática en la que, como hemos visto, la variabilidad de precipitaciones anuales excede 30 por ciento y el riego era la excepción en vez de la norma, el porcentaje de beneficios medio de la agricultura era normalmente tan marginal que no atraía sustancialmente al capital mercante. Pero la inestabilidad medioambiental de la agricultura tenía su contrapeso en el carácter monolítico, profundamente anclado, de un orden social minifundista apoyado por un Estado imperial muy poderoso.^

Si para la mayoría de extranjeros, el paisaje cultural y ecológico del norte ejemplifica la incapacidad de China de modernizarse, para otros representa la esencia misma de los logros históricos de la civilización china. Francis Nichols, el periodista estadounidense que, como vimos anteriormente, viajó a Zian en 1901 para informar de las ayudas prestadas durante la hambruna y de la situación posterior a la Revolución de los Bóxer para el *Christian Herald,* descubrió virtudes jeffersonianas y confucianas entre los campesinos acomodados de Shaanxi. Aunque los campesinos eran pobres, «hay una ausencia absoluta de esta situación que llamamos «pobreza». ...A lo largo de los caminos de Shensi, uno se encuentra con algunos mendigos profesionales, la mayoría de los cuales son víctimas del opio, pero hay muy pocos «desempleados», excepto cuando ocurre una calamidad universal, como una hambruna o una sequía. Las granjas de Shensi casi nunca tienen más de 3 o 4 acres, pero a menudo una familia puede mantener su propiedad durante generaciones. Parece que nunca nadie desea más tierra o mantiene su propiedad solamente con la finalidad de revenderla». Además, Nichols descubrió que el despotismo de la dinastía Qing, supuestamente personificado por la supresión de la libertad de expresión por parte de los mandarines, era desmentido por una cultura civil revoltosa de charladuría política irreverente y críticas públicas ardientes.^

Nichols, en el «Shensi oculto», donde su presencia supuso un aumento temporal de la población extranjera, se vio abrumado por la continuidad cultural y agronómica de la vida campesina contemporánea con la antigua civiliza-

^ Huang, *Peasant Family,* p. 5.

* *Hwán^, Peasant Fconomy,pTp.* 102-6 y 152.

Nichols, DD. 128-9.

ción Han. Como crítico valiente de las calumnias imperialistas contra los chinos, se le perdona fácilmente que romantizase el tradicionalismo campesino y que no reconociese el cambio en las relaciones de producción que era, parcialmente, el responsable del hambre odiosa sucedida durante la sequía de 1899 a 1901. Por todo Shaanxi, durante el curso del siglo diecinueve, la viabilidad económica y ecológica decreciente de la agricultura minifundista se materializó en una dependencia creciente del campesinado de los cultivos comerciales como el opio y el algodón. Los campesinos admirables de Nichols estaban casi universalmente atrapados en un sistema desahuciado de pequeña producción de productos en parcelas menos que mínimas, que apostaba anualmente la supervivencia de la unidad familiar a los precios caprichosos del mercado y al patrón de precipitaciones. Al mismo tiempo, la dinámica artesanía rural estaba siendo asediada por las importaciones manufacturadas. Aunque las únicas indicaciones de la existencia de comercio exterior (en contraposición con el comercio tradicional intraasiático) que Nichols pudo encontrar en los mercados de Zian fueron los paños de algodón importados y algunos tejidos de algodón (que venían de «Fall River, Massachusetts»), estos eran símbolos suficientemente potentes del impacto desestabilizador que el mercado mundial estaba teniendo en el interior de China.

LA COMERCIALIZACION DE LA SUBSISTENCIA

Las llamadas reformas del «látigo sencillo» bajo el liderazgo de Zhang Juzheng a finales del siglo dieciséis, que transformaron las corveas y los impuestos en especie en impuestos en metálico, convirtieron, inexorablemente, la producción de subsistencia en una cuestión monetaria. A medida que la inmigración y los elevados índices de fecundidad, apoyados por las políticas contra la hambruna de la dinastía Qing, reconstruían las poblaciones de las provincias devastadas por las guerras de finales del periodo Ming (especialmente Henan, Shaanxi y Shanxi, donde hasta un tercio de la tierra cultivada había sido abandonada), hasta llegar a alcanzar sus máximos históricos, la costumbre de dividir las herencias generó una presión creciente sobre la tierra.*' La China del periodo Qing, en ausencia de las alternativas que los europeos tenían, es decir, ciudades de rápido crecimiento y colonias ultramarinas que absorbían la mano de obra superabundante, luchó por mantener los estándares de vida con lo que tenía a la mano: los parámetros tradicionales de uso de la tierra y las técnicas agrícolas.

Inicialmente obtuvieron un éxito asombroso. Laura Murray, en su estudio reciente de la densa población del valle del río Wei en Shaanxi, donde ocurrió una terrible mortandad en 1877-78 y, de nuevo, en 1899-1901, confirma el papel que tuvieron los nuevos cultivos mundiales (especialmente el boniato y el maíz) y el reclamo de la tierra marginal en la acomodación del creci-

Ibid., pp. 248-50.
Huang, *Peasant Economy*, p. 115.

miento demográfico cuando, a mediados del siglo dieciocho, los niveles de producción per cápita eran constantes. Sin embargo, en la década de 1780, el campesinado del valle del Wei cayó preso de lo que Murray (que lo tomó prestado de Mark Elvin) describe como la «trampa del equilibrio en un nivel alto»; según ésta, entradas de mano de obra cada vez mayores proporcionan cosechas cada vez menores. Cuando la media de cantidad de tierra cultivada per cápita se redujo a tres cuartos de un acre, ni siquiera los esfuerzos más intensos por parte de los campesinos del Wei podían producir el mínimo calórico, en cereales, para sostener la continuación de su trabajo. En este contexto, los cultivos comerciales, que proporcionaban más valor por unidad de tierra, se hicieron irresistiblemente atractivos para los estratos pobres del campesinado.'^

La comercialización en esta situación era normalmente más «una apuesta por la supervivencia» que un ejercicio de utilización óptima de los recursos y los cultivos comerciales, que en vez de ser usados para la acumulación de capital o de tierra, eran vendidos inmediatamente para comprar alimentos y pagar los impuestos. Como subraya Murray, «el uso de la tierra tendió a cambiar, de los cultivos de cereales a los cultivos comerciales, allá donde la densidad demográfica alcanzó el punto en el que las tenencias medias eran demasiado pequeñas para proporcionar una cantidad adecuada de cereales de subsistencia... Muchas familias [solamente] podían sobrevivir, en parcelas demasiado pequeñas para la agricultura de subsistencia, gracias al mayor valor de los cultivos comerciales. La mayoría de los condados con altos niveles de comercialización también tenían déficit de cereales y sus habitantes dependían de una red comercial compleja».'^

El valle del Wei fue, probablemente, un caso típico de la lógica de subsistencia, basada en los cultivos comerciales, que se dio por todo el norte de China. «Chao Kang, Philip Huang y Ramón Myers, desde enfoques diversos, han demostrado que la gran mayoría de campesinos, cuando las dimensiones de sus granjas disminuían, eran capaces de subsistir solamente debido a su capacidad de intensificar el trabajo, de encontrar ocupaciones subsidiarias y de pasarse a los cultivos comerciales»."^ Huang, en particular, recomienda no caer en el supuesto común de los teóricos del desarrollo que afirman que tales campesinos, simplemente por su dependencia de las redes productivas, eran transformados repentinamente en sujetos competitivos, en capitalistas incipientes, que seguían los preceptos de la economía neoclásica. «Este tipo de participación en el mercado no debería ser confundido con la comercialización empresarial, ni el comportamiento de los campesinos confundido a una actuación racional que buscaba maximizar los beneficios. La suya era la racionalidad de la supervivencia, no la de maximizar los beneficios». Ade-

Laura Murray, «New World Food Crops in China: Farms, Food and Families in the Wei River Valley, 1650-1910», tesis doctoral. Universidad de Pensilvania, 1985, pp. 43-4.
'3 7¿)/í/.,pp. 45, 68, 82y 138.
Madeleine Zelin, «Modernizaron and the Structure of the Chinese Economy in the Nineteenth and Twentieth Centuries», en Frederic Wakeman y Wang Xi (eds.). *Chinas Quest for Modernization: A Historical Perspective*, Berkeley, 1997, p. 93.

más, Huang presenta una distinción bien útil entre la «comercialización para sobrevivir», tan común en el norte de China y la «comercialización para extraer», que se daba en la sociedad con mayor jerarquía de clase en el delta del Yangzi, donde los campesinos eran forzados a participar en el mercado básicamente para ganar lo suficiente para pagar el arriendo a los arrendatarios y los intereses a los prestamistas.*^

Los campesinos del norte de China, dentro de los límites que imponía una ecología relativamente uniforme, adoptaron varios sistemas de subsistencia alternativos con base en los cultivos comerciales. Por ejemplo, por toda la planicie del Río Amarillo era común que las aldeas vendieran trigo a las ciudades o a las destilerías (como las que había cerca de Linqing, en el Gran Canal) y que usaran el dinero en efectivo que obtenían para comprar granos toscos -mijo, sorgo y alforfón- para su consumo propio. Igualmente, en Shandong, a lo largo de la ruta del ferrocarril entre Jiaozhou y Jinan, los monocultivos de tabaco suplantaron la producción de cereales en gran parte de la mejor tierra de cultivo. Y en vísperas de la Revolución de los Bóxer, los cacahuetes eran importantes comercialmente en la sureña Hebei y en los pies de montaña semiáridos situados justo al norte de la Gran Muralla.*^

Mientras tanto, el cultivo de opio era una forma primitiva de substitución de importaciones adoptada, a pesar de que teóricamente era ilegal, por los magistrados y mercaderes por todo el noroeste y el suroeste de China. En Shanxi, ya en 1852, el gobernador promovía el cultivo de opio en un intento desesperado de aumentar tanto los ingresos públicos, como los ingresos de los campesinos. La flor de adormidera suplantó rápidamente un número tal de acres de cereal que los misioneros, como el Dr. Elkins, un presbiteriano estadounidense, culparon a la bonanza de opio de la mortandad extrema por hambre de 1877-78.*^ En el valle del Wei, el opio empezó tarde y se convirtió en el cultivo comercial más extenso solamente después de 1870, cuando los Gobiernos de los condados, maniatados fiscalmente, empezaron a promover su exportación a otras partes del norte de China. Sin embargo, una vez estuvo establecido, su crecimiento fue imparable. En 1890, el opio se había convertido en la única fuente de ingresos de la mayoría del campesinado en los condados del este del valle.

Sin embargo, para los campesinos marginales en todo China, el cultivo comercial más importante era el algodón. Tenía dos virtudes principales. En primer lugar, había una demanda interna enorme y relativamente estable. En segundo lugar, los campesinos podían añadirle valor si procesaban el algodón y hacían hilo o tejidos. Además, desde el punto de vida de los mercaderes, el exceso de mano de obra rural era explotado más racionalmente en casa que en los talleres. Madeleine Zelin explica que «una vez que el producto marginal de los trabajadores cae por debajo del salario de subsistencia, para los

Peasant Family, 102-6.
Huang, *Peasant Economy*, p. 124; y Will, pp. 178 y 180-81.
Dr. J. Edkins, *Opium: Historical Note on the Poppy in China*, Shanghai, 1898, p. 66.
** Murray. dd. 74-5 y 79.

Ilustración 11.1. Una hilandera de algodón hogareña. El hilado de algodón facilitaba a menudo que se pudiese sobrevivir en unas parcelas agrícolas demasiado pequeñas.

mercaderes se vuelve más económico contratar o comprar productos de los productores familiares que producirlos ellos mismos usando mano de obra contratada. Así, el exceso de mano de obra se quedaba en casa, donde el campesino y su familia, con el deseo de acumular lo que pudieran con su productividad residual, estaban dispuestos a trabajar por debajo del salario de subsistencia. Este sistema era posible porque el equipo necesario para producir hilo, trapos y otros productos artesanales era relativamente barato y los problemas de su comercialización se solucionaban en la densa red de mercados rurales que se había establecido a principios del periodo Qing».*^

Originalmente, la llanura del norte de China no había sido más que una zona periférica en la revolución textil de la zona inferior del Yangzi cuya función era intercambiar algodón en bruto por paños de algodón. Sin embargo, los largos inviernos del norte proporcionaban a las familias campesinas mucho tiempo de inactividad durante el que podían concentrarse en hilar y tejer para el uso familiar o para la venta. En la célebre crónica de Arthur Smith, *Village Life in China [La vida aldeana en China]* (1899), el misionario estacionado en Shandong se maravillaba de la gran dedicación de los campesinos tejedores del norte de China: «En algunas regiones, cada familia tiene su telar (una de las máquinas viejas exiliadas de Occidente hace un siglo) y no es infrecuente que los miembros de la familia se turnen para usarlo: el marido teje hasta medianoche y la esposa le reemplaza hasta el alba (a menudo lo hacen en sótanos con dos tercios de su estructura bajo tierra, húmedos, sin ventilación, malsanos)».^**

Zelin, p. 108.
Arthur Smithu *Villaje Life in China* (1899), Boston, 1970 (reedición), pp. 210-11.

Como también sucedió en la Europa anterior a la industrialización, se creó un gran sistema de artesanía de algodón, centrado en el delta del Río Amarillo, que, a su vez, estimuló todavía más la conversión al algodón de los acres de tierra dedicados al cultivo de cereales en condados tan lejanos como los de las mesetas de loess. Simultáneamente, los cultivos del Nuevo Mundo, como el maíz y el boniato, que exigían menos trabajo y daban mayores cosechas, permitieron a los productores dedicar más tierra y mano de obra a todas las fases de la producción del algodón. Así, a mediados del siglo dieciocho, el norte de China era la segunda zona en producción de algodón, inmediatamente por detrás del tramo inferior del Yangzi, que «reemplazó a los cereales y llegó a ocupar entre 20 y 30 por ciento de todo el terreno agrícola».^* No era raro encontrar condados cercanos a vías de transporte fluvial o a los canales, como el sur y el centro de Hebei, donde entre 80 y 90 por ciento de la población sobrevivía, principalmente, del comercio del paño de algodón (que hasta se vendía en Corea) a cambio de mijo. De hecho, los campesinos más pobres, que eran forzados a arrendar la tierra, «con frecuencia no tenían ninguna otra opción: una vez que los términos de los contratos de arriendo de las tierras hábiles para cultivar algodón empezaron a ser determinados por el precio potencial de tal cultivo, ningún arrendatario podía realmente permitirse cultivar cereales».^^

Así, los cultivos comerciales, en las buenas añadas, permitían el mantenimiento de muchas granjas de «sub-subsistencia». Aunque el algodón requería el doble de trabajo per *mu* que el sorgo o el mijo, esto no era un problema en una economía «involutiva» en la que la mano de obra era abundante y la tierra escasa. Pero, como ha subrayado Huang en su estudio de la región de Hebei y el noroeste de Shandong, el cultivo de algodón en el norte de China «era un arma de doble filo». «El minifundista descubrió que, aunque sus beneficios eran mayores, también lo eran sus gastos. El riesgo de desastres naturales o provocados por el hombre también era, correspondientemente, mayor». Mientras que el mijo y el sorgo dependían del monzón de finales del verano, el algodón requería mucha lluvia o riego abundante en la primavera: «Como mucho, toleraba una estación relativamente seca, con solamente entre 10 y 15 por ciento del total de precipitaciones anuales». Puesto que la subsistencia familiar dependía, cada día más, de la venta de algodón o de los tejidos de algodón, su supervivencia estaba hipotecada, con unas tasas incluso más precarias que anteriormente, a las fluctuaciones del ENOS. «Una sequía durante la primavera podía ser un desastre total para una familia que dependiese completamente del algodón».^^

El ciclo del auge y caída de la producción de algodón también reforzó la estratificación social al ampliar los rangos del campesinado pobre y de los jornaleros dependientes del trabajo asalariado, ya fuese éste temporal o permanente. Puesto que la partición de la herencia disolvía, en el ámbito aldea-

Naquin y Rawski, p. 143.
Huang, *Peasant Economy,* pp. 7 y 118-19.
***Ihid.*, p. 60.**

no, la mayoría de las concentraciones de riqueza en el lapso de una generación o dos, durante la era victoriana la aparición de una clase de campesinos ricos en el norte de China fue menos acentuada que la acumulación de la miseria e inestabilidad en las clases bajas. Al contrario de lo sucedido en el delta del Yangzi, el empobrecimiento agrícola en el norte no fue compensado por la consolidación del gran capital mercantil o agrario. Del norteño Shaanxi arrasado por la sequía, donde los supervivientes de la Larga Marcha se reagruparían en 1935, «se podría decir que las diferencias socioeconómicas entre regiones eran, realmente, diferencias entre los varios niveles de pobreza». La dependencia del mercado no hizo más que exacerbar la desnudez radical de esta capa de depauperados frente a las amenazas de las sequías y las inundaciones. Huang cita los miedos, a mediados de siglo diecinueve, de un magistrado de un condado de Shandong, donde la mayoría de la tierra sembrada se dedicaba al algodón. «Los ricos no almacenan grano y los pobres dependen completamente de que les contraten y de la pensión que acompaña al trabajo asalariado. Cuando tienen que enfrentarse a los desastres naturales y a las malas cosechas, están completamente perdidos».

Encima, la microcomercialización les expuso, todavía más, a los desastres provocados por el hombre (a menudo en interacción con los desastres naturales), como los ciclos productivos, la inflación de los precios o la especulación monetaria. La desviación de tal cantidad de tierra cultivable, que otrora producía cereales, hizo que decenas de millones de antaño campesinos autónomos, ahora dependieran directamente del comercio de los cereales y de la diferencia entre el precio de los cultivos comerciales y el de los cereales de subsistencia. Mientras tanto, después de 1880, los tejidos populares tuvieron que hacer frente a la competición de las importaciones producidas industrialmente provenientes de la India y Japón. En China, el consumo de hilado a mano descendió de 98 por ciento en 1876, a poco más de 40 por ciento en 1900 y los comerciantes de algodón pasaron de ser recolectores, puerta a puerta, de la producción doméstica, a vendedores de hilado extranjero. Paralelamente, las exportaciones indias a Asia, principalmente a China, aumentaron de 21,3 millones de libras esterlinas en 1878, a casi 300 millones de libras en 1905.^^ El auge más espectacular en las importaciones de hilado -40 por ciento de su valor en un solo año- sucedió, abominablemente, entre 1898 y 1899.27

Huang subraya que «un campesino hilandero no podía, simplemente, superar la ventaja abrumadora de una tecnología que hacía que, según una estimación, un trabajador que usase un huso mecánico pudiese superar su pro-

Pauline Keating, *Two Revolutions: Village Reconstruction and the Cooperative Movement in Northern Shaanxi, 1934-1945*^ Stanford, California, 1997, p. 15.
***Huang, Peasant Economy, pp.* 107-8 y 114.**
Kamal Shed, *Peasant Society and Marxist Intellectuals in China,* Princeton, Nueva Jersey, 1989, pp. 54-7; y K. Chaudhuri, «Foreign Trade and Balance of Payments», en Dharma Kumar (ed.), *The Cambridge Economic History of India, Volume 2,* Cambridge, 1983, p. 853.
Calculados de la Tabla 7 en Albert Feuerwerker, *The Chinese Economy ca. 1870-1911,* Michigan Papers in Chinese Studies, Ann Arbor, Michigan, 1969.

ducción en 8.000 por ciento. El resultado era un producto tan barato que, a veces, se vendía casi al precio de costo del algodón en bruto».^^ Así, no era de extrañar que a los chinos rurales les desconcertase el origen de unos tejidos tan baratos. Francis Nichols entrevistó a un hilandero de Shaanxi en 1901 que «explicaba [la baratura de los tejidos de algodón estadounidenses] con la teoría que Estados Unidos era una isla no muy lejana de China. Cuando le dije que el país del que venían los tejidos estaba a 18.000 *li* de la llanura de Sian, lo negó con la cabeza dubitativamente. "Los tejidos costarían más", dijo, "si vinieran de una distancia tal"».^^ Aunque otra generación más de tejedores con un telar a mano, que ahora se beneficiaba de un hilado de origen mecánico de mejor calidad, todavía lucharía contra la competición de las máquinas, el colapso del hilado de algodón en la década de 1890 tuvo profundas repercusiones para los estratos más pobres del campesinado en el norte de China.

Esherick, en su estudio sobre los orígenes sociales del movimiento de los bóxer, como hemos visto, argumenta que el occidente de Shandong, a finales de la década de 1890, se convirtió en el plantío de la revuelta precisamente por su vulnerabilidad combinada a los desastres naturales y a las importaciones de los textiles extranjeros. El cambio de curso del Río Amarillo, sucedido después de 1855, y la consiguiente obstrucción por sedimentos del Gran Canal, combinados con inundaciones y sequías más frecuentes, hicieron que las regiones deprimidas a lo largo de las fronteras entre Shandong y Hebei y entre Shandong, Jiangsu y Henan fuesen incluso más dependientes de la artesanía del algodón para su supervivencia pura y dura. En la década de 1890, el occidente de Shandong -«demasiado aislado y con demasiada carestía de recursos alternativos como para disfrutar del efecto de estimulación que las economías portuarias, abiertas al extranjero, a veces generaban en las zonas interiores que les eran próximas», se encontraba económicamente devastado debido a la pérdida de sus mercados tradicionales, que habían sido copados por los paños y el hilo de algodón de las fábricas indias.^® Las importaciones eran los dientes del dragón que, sembrados en el mercado mundial, eventualmente crecieron hasta convertirse en una insurrección campesina.

EL VACIAMIENTO DE LOS GRANEROS

El comercio de cereales de larga distancia apoyó sólo débilmente la comercialización de los productos de subsistencia en el norte de China. El algodón en bruto y la artesanía de algodón, el trigo, el tabaco y el opio cultivados por los campesinos pobres eran intercambiados principalmente en los mercados locales «celulares», que normalmente estaban situados en las zonas de frontera entre condados o, más raramente, en el sistema regional del norte

***WudLng, Peasant Economyyip.* 132.**
Nichols p. 248.
Esherick, pp. 72-3.

de China.^' El flujo de productos a dos bandas entre el norte, que periódicamente tenía déficit de cereales, y el valle del Yangzi, que los producía en exceso, no era suficientemente importante como para convertirse en una protección contra los déficit de cosechas a gran escala. Incluso en una fecha tan tardía como 1900, el comercio interregional de productos agrícolas representaba solamente 7 por ciento del total de producción del Imperio.^^ El comercio regular de cereales a larga distancia estaba confinado a los corredores este a oeste que existían en el sur de China, por ejemplo, de Sichuan y Hunan hasta el río Yangzi, o de Guangxi a Guangdong, donde la especialización económica estaba más desarrollada. Al contrario, el flujo de cereales desde el sur hacia el norte, a menudo contra la gravedad de los precios de mercado, requería que se movilizase el pesado sistema tributario imperial. Irónicamente, a medida que los campesinos norteños apostaban su supervivencia a los cultivos comerciales, se hacían todavía más dependientes de la capacidad del Estado para asegurar la redistribución interregional de cereales de forma independiente a los mecanismos de mercado. Y esto dependía, en primer lugar, de la salud fiscal del Imperio.^^

Susan Naquin y Evelyn Rawski subrayan que «el siglo dieciocho fue un periodo de superávit para el Estado Qing: una tesorería boyante y una bolsa real bien repleta eran la consecuencia de un contexto de paz y prosperidad; pero también del éxito del control cada vez más estrecho de los ingresos tributarios de las provincias bajo la autoridad del Yongzheng [Emperador].»^'^ En vísperas de la Revolución Francesa, el tesoro de los Qing todavía mantenía un superávit de 70 millones de taeles, pero éste desapareció rápidamente, empleado en campañas militares costosas o derrochado por cortesanos corruptos. Cuando el emperador Jiaqing accedió al trono en 1796, la Época Dorada había terminado y la crisis fiscal se había hecho crónica. El punto sin retorno se alcanzó por un alzamiento campesino milenarista en las regiones propensas a la sequía vecinas al occidente de Shandong («que se vieron afectadas, repetidamente, por una sequía o por las inundaciones de los ríos Huai y Amarillo».)^^ La guerra resultante, que duró una década, de 1796 a 1804, contra los rebeldes del Loto Blanco -«la primera gran calamidad *(renhuo)* humana en los 120 años anteriores- socavó tanto las reservas tributarias en grano como las del tesoro.^^ «La prioridad del Estado cambió del abastecimiento de alimentos al aprovisionamiento de enormes cantidades de tropas»; Un desvío de fondos que se completaría durante las ulteriores guerras civiles Taiping, Nian y musulmana.^^

Las inundaciones catastróficas, inmensamente costosas, sin parangón durante el siglo dieciocho, también conspiraron para dejar al Estado Qing en

Wilkinson, pp. 198-9.
Perkins, *Agricultuml Development in China, 1368-1968,* Chicago, 1969, pp. 119 y 136.
Sobre los flujos comerciales a larga distancia, véase R. Bin Wong, «Food Riots in the Qing Dynasty», *Journal of Asían Studies* 41:4 (agosto 1982), pp. 768-9.
Naquin y Rawski, p. 219.
Esherick, p. 40.
36 Will,p. 291.
37 «Decline and Its Opposition», en Will y Wong, p. 91.

una insolvencia profunda. Entre 1839 y el último cataclismo del Río Amarillo en 1855, no hubo menos de diecisiete años consecutivos con inundaciones.^^ «Para el Estado, el costo en ruptura social, pérdidas de ingresos agrícolas, programas de socorro y fondos para reparaciones fue inmenso. Estas inundaciones, en combinación con los gastos de la Guerra del Opio y la condición fiscal del Estado, que ya estaba debilitada, secaron el tesoro estatal».^^ Por supuesto, en la década de 1850 siguieron otras calamidades incluso mayores, por ejemplo cuando el Río Amarillo, hinchado de lluvia, secuestró el cauce del río Daqing (uno de sus subsidiarios ancestrales) y cambió su desembocadura del delta del Mar Amarillo al del Golfo de Bohai, justo al mismo tiempo que la Rebelión Taiping había cortado todas las fuentes de ingresos estatales importantes y los tributos en grano del valle del Yangzi.

Además, el sistema fiscal de los Qing, como vimos anteriormente, estaba siendo socavado por la inflación de los precios, que tenía su raíz en los déficit comerciales generados por el opio y en las perturbaciones al comercio que sucedieron, en la década de 1870, con posterioridad a la adopción del patrón oro por parte de las grandes potencias. A pesar de los esfuerzos desesperados por aislar los impuestos de la erosión monetaria, basados en el mantenimiento de una relación favorable entre el cobre y la plata, Wang Yeh-chien estima que el valor real de los impuestos de la tierra disminuyó en casi dos tercios desde la Época Dorada de la década de 1750, hasta la Revolución de los Bóxer. Desde mediados del siglo diecinueve, los Qing habían obtenido un éxito a medias en su uso de los impuestos comerciales, las sobrecargas especiales y los ingresos provenientes de los aranceles para detener la erosión de su base impositiva agraria tradicional. Su dependencia creciente de los campesinos que pagaban sus tributos para recaudar los ingresos de los ejercicios anteriores y de los actuales no hizo más que aumentar las «filtraciones» ilegales. Además, a fin de cuentas, la crisis fiscal afecto más duramente a los Gobiernos provinciales y de los condados, que dependían incluso más que Beijing de los impuestos de la tierra, puesto que, de forma creciente, se esperaba que acarreasen más responsabilidades en la autodefensa, el control de inundaciones, el riego y el socorro a las víctimas de las hambrunas."^^

La crisis fiscal se tradujo, directamente, en una capacidad administrativa reducida e, indirectamente, en una menor seguridad alimenticia para los campesinos, al menos en las áreas que no participaban significativamente en el comercio de arroz interregional. Los sistemas de graneros «siempre estables» y prestos a la caridad, que llegaron a albergar hasta 48 millones de *shih* de arroz, trigo y mijo de reserva durante el esplendor de los Qing, fueron vaciados rápidamente."^' «Incluso a principios del siglo dieciocho, cuando la población

Manfred Domros y Peng Gonghing, *The Climate of China,* Berlín, 1988, p. 198.

Randall Dodgen, «Hydraulic Evolution and Dynastic Decline: The Yellow River Conservancy, 1796-1855», *Late Imperial China* 12:2 (diciembre 1991), pp. 51 y 55-6.

Wang Yeh-chien, *Land Taxation in Imperial China, 1750-1911,* Cambridge, Massachusetts, 1973, pp. 113, 121 y 125-6.

Kung-Chuan Hsiao, *Rural China: Imperial Control in the Nineteenth Century,* Seattle, 1960, p. Í46.

de china no era mucho mayor que la mitad de la que tenía en 1840 (o 1930), esta cantidad probablemente representa poco más de 3 ó 4 por ciento de la producción de cereales de la nación."'^ Will cita la queja, publicada en un edicto de 1799, que afirmaba que solamente se había almacenado la cantidad equivalente a un cuarto de la capacidad de los graneros «siempre estables». Los graneros imperiales, reducidos a estos niveles, ya no eran capaces de actuar como volantes económicos que «normalizaban» los precios de los cereales. Hacia la década de 1820, según R. Bin Wong, las reservas de grano de todo el Imperio habían caído por debajo de los 30 millones de *shih*\ y en la década de 1850, por debajo de los 20 millones."^"' Veinte años más tarde, en vísperas de la hambruna de 1876, probablemente en todo el sistema había menos de 10 millones de *shih*^^

En el ámbito local, esto equivalía, con frecuencia, a sufrir un colapso completo. Incluso en la Época Dorada, en gran parte del noroeste, los mecanismos normales de reaprovisionamiento de los graneros, que se hacía con las compras otoñales, habían sido dañados. Los graneros de Shaanxi y Gansu se vieron forzados a distribuir grano con más frecuencia de la que reconocían que podían permitirse y el déficit resultante tenía que ser financiado por Beijing."^^ Desde la línea divisoria que supuso la calamitosa Rebelión del Loto Blanco, el desequilibrio regional entre las cosechas anuales y el consumo mínimo se vio exacerbado por un círculo vicioso de productividad agrícola decreciente, guerra etnoreligiosa e insolvencia gubernamental."^^ La comunidad y los graneros caritativos administrados por la aristocracia, que en otras partes habían aceptado sobrellevar una parte de la carga de mantener la seguridad alimenticia (por ejemplo en Hunan y en Sichuan), fueron incapaces de frenar la decadencia de los graneros estatales en las áreas de loess empobrecidas. Por ello, en algunos condados de Shaanxi, a principios de la década de 1870, las provisiones de los graneros habían caído por debajo del 10 por ciento de su capacidad."'^ Es decir, en vísperas de la gran sequía, el norte de China estaba a punto para recibir una catástrofe.

En todo el ámbito imperial, la ruina de las provisiones de los graneros «siempre estables» fue acompañada por una desviación, cada vez mayor, de los impuestos en grano provenientes de la llanura interior del norte de China. Aunque, como subraya Dwight Perkins, la «cantidad de grano que iba hacia el norte, hacia Peking, era trivial en comparación con la producción nacional total (0,2-0,3 por ciento)», representaba alrededor de 15 por ciento de los ingresos del Gobierno central y, como hemos visto durante la sequía de 1743,

Perkins, p. 164. (Sin embargo, como se explica en el Capítulo 9, la población en 1700 puede haber sido mucho más cuantiosa de lo que asume Perkins.)

Will, p. 276.

Wong, p. 783.

Perkins, p. 164.

R. Bin Wong, «The Grand Structure, 1736-1780», en Will y Wong, pp. 60-61.

Sobre la crisis de los graneros en Shaanxi, véase «Decline and Its Opposition», *ibid.*, p. 78.

Hsiao, p. 154.

era una reserva estratégica contra la hambruna en el norte de China debido a que estaba situada a corta distancia de la zona. La mayoría de los tributos los proporcionaban cuatro provincias (Jiangsu, Jiangxi, Anhui y la norteña Zhejiang) y hubo una fuerte presión por parte de las elites *jiangnan [n.d.L: Jiang nan* significa al sur del río grande] para abandonar el Gran Canal y sustituirlo con una ruta marítima. «A comienzos de la década de 1870, el barco de vapor costeño reemplazó los barcos de juncos que transportaban los tributos en grano por el Gran Canal. En la década de 1890, la única cantidad sustancial de grano trasportada por los barcos de junco de los canales eran los envíos de mijo de Shantung». A resultas de ello, el puerto de Beijing, Tianjin vivió un periodo de bonanza, mientras que los más antiguos nudos comerciales situados a lo largo del canal, con su enorme cantidad de trabajadores, sobre todo barqueros y jornaleros (que fueron el grupo apoyo clave de la Revolución de los Bóxer) cayeron en una depresión permanente."^^ Aunque los graneros imperiales en Tongzhou, cerca de Beijing, todavía estaban disponibles, al menos teóricamente, para las campañas de socorro, Will demuestra que, a finales del reinado de Jiaqing en 1820, el grano tributario había dejado de jugar un papel importante en la lucha contra la hambruna.^®

A medida que las infraestructuras estatales se deterioraban, el Imperio confiaba, cada día más, en las donaciones en efectivo y en la filantropía de los locales para aliviar las hambrunas. En 1831, el emperador Daoguang, al darse cuenta de «la condición miserable» en la que se encontraban los graneros imperiales, «afirmó que “ésta es la razón por la que, cuando una provincia sufre una calamidad, [las autoridades locales] raramente piden que [las víctimas] sean ayudadas con cereales de los graneros «siempre estables»; en general, se contentan con solicitar plata del tesoro provincial para cambiarla en monedas de cobre que después pueden distribuir [a la población]”».^* Aunque los reformadores de Tongzhi retomaron, temporalmente, la opción de ayudar vigorosa y directamente a las víctimas de la hambruna cuando, en 1867-68, la región vecina a la capital quedó seca por la sequía y bajo las aguas por las inundaciones, éste no fue más que un último homenaje al arte de gobernar confuciano al estilo heroico de Fang Guancheng. De ese momento en adelante, la respuesta principal de Beijing a los desastres naturales fue una donación tardía de dinero en efectivo. Como hemos visto en las crónicas de las hambrunas de 1877 y 1899, recurrir al socorro en efectivo presentaba problemas fatales.^^

Por ejemplo, con frecuencia, el mercado era incapaz de acomodar una demanda urgente tan grande. Entonces, o bien una explosión en los precios de los cereales sobrepasaba rápidamente el valor de la ayuda en efectivo dada, que solamente pretendía garantizar la supervivencia mínima o, como

Perkins, pp. 150-51.
Will, p. 289.
Will, pp. 276-7.
Hubo excepciones, por supuesto. Por ejemplo en Gansu, en 1810, «se destinó la enorme suma de un millón de taeles a un programa exhaustivo y aparentemente exitoso de auxilio a la población afectada» (Will, p. 296.)

en el caso extremo de Shanxi, sencillamente no había suficiente grano disponible localmente para abastecer la demanda, sin importar el precio que se quisiese pagar por él. Los intentos de comprar y transportar grandes cantidades de cereales a la zona interior de loess de una sola vez, no hicieron más que crear embotellamientos catastróficos, como el del Paso de Guguan en 1877. Al contrario de lo que sucedía en el valle del Yangzi, donde el transporte fluvial de arroz se mantuvo barato y eficaz, el comercio de cereales en las provincias más secas del norte, especialmente durante las sequías, se vio afectado por la insuficiencia de vías fluviales navegables. En el estudio épico de John Lossing Buck, *Land Utilization in China,* solamente dos de las cincuenta y una aldeas norteñas tenían acceso a vías de transporte fluviales, en comparación con veintitrés de las ochenta aldeas en el sur.^^ Teniendo en cuenta que se trataba de una sociedad dependiente del cereal comercial para su supervivencia durante una hambruna, el transporte terrestre era asombrosamente caro e ineficaz. Al resumir las extensas investigaciones de 1893-94 por parte de la Real Sociedad Asiática sobre las comunicaciones terrestres en China, T. Kingsmill se maravilló de que una civilización tan brillante en su desarrollo del transporte fluvial hubiese podido abdicar completamente de la construcción de caminos. Escribió que «probablemente no hay otro país en el mundo que haya prestado tan poca atención a los caminos», especialmente en el norte, que es testigo de «la culminación de tal negligencia».^^

CUADRO 11.1
Comparación de la eficiencia de los distintos medios de transporte en la llanura del norte de China

	Tonelaje	*Indice de costos*
Embarcaciones fluviales de junco	**40-100 toneladas**	**1,0**
Carros	**1 tonelada**	**3,3**
Muías de carga	**0,125 toneladas**	**8,2**
Culíes	**0,09 toneladas**	**8,6**

Fuente: Datos de George Cressey, *China s Geographic Foundations,* Nueva York, 1934, p, 179.

Hace tiempo que Mary Wright sugirió que el abandono deliberado de las arterias de transporte interiores era una política racional desde el punto de vista de Beijing. El poder del Estado en la China imperial era, a menudo, comparado con la inmovilidad del campesinado y su aislamiento de influencias ideológicas y económicas corruptoras. Los Qing, según esta interpretación, no estaban más dispuestos a alentar al campesinado a mudarse a la ciu-

***Land Utilization in China: Statistics,* Nanking, 1937, p. 344, Tabla 2.**
T. Kingsmill, «Inland Communications in China», *Journal of the China Branch of the Royal Asiatic Society* (para el año 1895-96), Shanghai, 1899, pp. 3 y 147.

dad, que a permitir a las potencias extranjeras el uso de ferrocarriles para llevar tropas y bienes baratos producidos industrialmente al interior del país. Incluso los reformadores de la década de 1860, «estaban interesados en mejorar las comunicaciones solamente si éstas afectaban a la defensa marítima y al abastecimiento de alimentos a la capital».^^ Sin embargo, este abandono, con el tiempo, se convertiría en el principal agravio popular. Los comunistas, en Shaanbei y en otras áreas en las que tenían sus bases a finales de la década de 1930, ganaron gran popularidad cuando hicieron que la construcción de caminos fuese la prioridad máxima de sus programas de reconstrucción rural.^^

LA CORRUPCION Y LA DEVOLUCION

El solucionar el auxilio a las víctimas con dinero en efectivo hizo que, para los oficiales corruptos, el hurto de fondos públicos fuese más sencillo todavía. En el siglo diecinueve, la práctica rampante de vender los cargos públicos locales para generar fondos para el socorro expandió, dramáticamente, el número de depredadores fiscales en los niveles más bajos del escalafón. Los graneros «siempre estables» y la administración de los impuestos en grano eran objetivos especialmente suculentos para los oficiales corruptos, según el modelo *á la* Rasputín que estableció Heshen, el célebre ministro de hacienda de finales del siglo dieciocho que, probablemente, tuvo una relación homosexual con el emperador Qianlong. Como apunta Will, en la China de finales de la dinastía Qing, todo el mundo, desde el Emperador hasta las sociedades secretas, creía que la honestidad y la eficacia en el Gobierno local había disminuido dramáticamente desde la década de 1790:

> Ya en 1801, el año en el que el emperador Jiaqing supervisó de cerca las medidas especiales llevadas a cabo en Zhili durante una grave inundación, al Emperador le preocupaba que la explicación del costo elevadísimo del socorro en otras provincias recaía, en mayor medida, en los beneficios recibidos por «oficiales y corredores» que, pura y simplemente, en el número de campesinos que habían sido arruina-dos; y, posteriormente, durante su reinado, varios memoriales mencio-naban las extorsiones que practicaban investigadores y burócratas de bajo rango, las deducciones no autorizadas de los fondos provinciales, los registros de víctimas del desastre escritos sin ningún tipo de verifi-cación, los centros de distribución establecidos sin atender a las nece-sidades reales, las gachas con arena, los tipos de cambio fraudulentos en la conversión de la plata al cobre y otra serie de abusos.

Wright, p. 175, (también pp. 176-80.)
Keating, p. 25.
***Ibid.*, p. 314. «En China, la corrupción siempre ha sido un modo de vida, pero en el siglo diecinueve tomó unas proporciones sin precedente que, sin embargo, fueron superadas durante la primera mitad del siglo veinte» (Victor Lippit, «The Development of Underdevelopment in China», en Philip Huang (ed.), *The Development of Underdevelopment in China: A Symposium*, White Plains, Nueva York, 1980, p. 67.)**

Cuando coronaron al infeliz emperador Xiangong medio siglo después, estos abusos, que se veían aumentados por la incapacidad de los Qing de defender la soberanía china, se habían convertido en el centro de los agravios revolucionarios. En 1848-49, a medida que una sequía prolongada se transformaba en hambruna en la mayoría de Guangxi y Guangdong, «los magistrados locales corruptos, en connivencia con los mercaderes locales de cereales, manipularon la distribución de las provisiones de los graneros locales para aumentar todavía más los precios ya exorbitantes».^^ Cuando, al final, el precio del arroz «llegó a ser tan alto como el precio de las perlas», los campesinos hambrientos intentaron abrir los graneros y fueron masacrados por las tropas de los magistrados. Un resultado directo fue que miles de campesinos se unieron en tropel bajo el liderazgo del milenario furioso Hong Xiuquan: «El hijo chino de Dios». Después, en el verano de 1852, cuando los reyes Taiping pararon en Daozhou (en el surtíe Hunan), donde realizaron su famosa proclama contra los Qing, acusaron a sus gobernantes de «retener los fondos públicos para el auxilio de las víctimas de inundaciones, hambrunas y otras calamidades naturales con el propósito de hacer que disminuyese la población china».^^ El benévolo Estado del Bienestar del siglo dieciocho, bajo el emperador Yongzheng, ya no era siquiera un recuerdo lejano. «Cuando ocurren inundaciones o sequías, [los Manchúes] no muestran ni la más mínima compasión; se quedan sentados y miran a la gente hambrienta merodear hasta que sus huesos emblanquecidos crecen como hierbas salvajes».^®

La restauración de la dinastía Tongzhi hizo bien poco para restaurar la confianza popular en la capacidad de los Gobiernos locales de protegerles de los desastres. A pesar de la exaltación retórica del contrato social entre los Qing y el campesinado por parte de los reformadores, una de las iniciativas más significativas (que tenía por objeto recompensar a las elites locales que habían luchado contra la Rebelión Taiping) fue una venta masiva de méritos confucianos que hizo que la casta de aquellos que ostentaban tales méritos aumentase de 1,1 a 1,45 millones de personas.^* El apetito por los sobornos de esta aristocracia engrosada explica porqué los campesinos se lamentaban de dolor por las nuevas opresiones fiscales mientras que, al mismo tiempo, Beijing se quejaba porque estaba en números rojos. Los oficiales corruptos y los mercaderes de cereales prestaban especial atención a la administración de los graneros, que consideraban un sistema dañado presto a la colusión. En 1893, cuando se completó el primer estudio occidental de las finanzas chinas, se estimó que, debido al pillaje, se perdían más de la mitad de los tributos en grano provenientes del norte.

Jonathan Spence, *God's Chinese Son: The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*, Nueva York, 1996, p. 158.
Jen Yu-wen, *The Taiping Revolutionary Movement*, Nueva Haven, Connecticut, 1973, pp. 54 y 94. «La tolerancia de los oficiales corruptos y rapaces» y la «venta de cargos a cambio de sobornos» eran otros dos de los «diez crímenes capitales» del periodo de los Qing (p. 94.)
Spence, p. 161.
Roberts, pp. 181-2.

> Los oficiales a cargo de los graneros escamotean arroz y cada pocos años ocurre un gran escándalo; distribuyen arroz viejo y caducado en lugar del nuevo, los pesos y las medidas están falsificados, la solda- desca manchú vende sus derechos nominales a cambio de lo que pue- dan sacar y, de hecho, compran arroz comestible en el mercado y tam- bién otras cosas más. Pekín, en pocas palabras, es como una colonia infectada de ratas, cada oficial vive en su propia madriguera y ataca los depósitos públicos cuando y allá donde puede.^^

Aunque los oficiales honestos todavía luchaban heroicamente por restaurar los graneros, sus esfuerzos eran minados por sus subordinados corruptos. Murray cita el ejemplo de un magistrado en el condado Han-ch'eng de Shaanxi -que a principios de la década de 1890 todavía no se había recupera- do del desastre de 1877-78- que compró, concienzudamente, excedentes de cereales durante las buenas añadas para llenar los veinte graneros locales. Cuando la sequía destruyó la cosecha de 1900, fue confiado a utilizar sus reservas cuando descubrió que los administradores de los graneros habían vendido, en secreto, dos tercios de las existencias.^^ A resultas de ello, el con- dado quedó casi despoblado por la hambruna subsiguiente. (Cuando la Emperatriz Madre llegó a Zian a finales de la hambruna, ordenó que se hicie- se una investigación detallada de cómo se habían empleado los fondos para el socorro a las víctimas que «culminó en la decapitación de tres de los manda- rines más prominentes de la provincia».

El Gobierno imperial, frente a tal corrupción empedernida y abrumado por las exigencias fiscales, se apartó todavía más de la administración directa de la seguridad alimenticia. Como han subrayado Mary Rankin, Mark Elvin y otros, las capacidades formidables que el Estado tenía en el siglo dieciocho fueron, gradualmente, devueltas a la aristocracia, que no detentaba cargos públicos, en el siglo diecinueve, durante el asedio que el Estado sufrió por parte del imperialismo y de las rebeliones internas. Los mercaderes y terrate- nientes *nouveaux riches,* cada vez más, coordinaban la recaudación de impuestos, el orden público local, el control de las inundaciones y el socorro a las víctimas de las hambrunas. Cuando los recursos de las *zhenju* (las ofici- nas de distribución de socorro), administrados localmente, y de sus graneros caritativos, abastecidos privadamente, fueron inadecuados para la tarea en mano, el Estado de finales del periodo Qing se volvió hacia las elites *jiang- nan,* quienes donaron arroz y fondos en efectivo, proporcionaron asistencia para el transporte y abrieron las puertas de sus ciudades a los refugiados de la hambruna provenientes del norte. Pero este sistema provisional, que falló tan ostentosamente en 1877 y en 1899, nunca fue una alternativa real a las infraestructuras estatales integradas verticalmente del siglo anterior, con su capacidad de mantener los graneros «siempre estables», ni a las transferen-

E. Parker, «The Financial Capacity of China», *Journal qf the China Branch qf the Royal Asiatic* 5'oc/e/T (1893-1894), Shanghai, 1898, pp. 97-8.

Murray, p. 270.

^ Nichols, p. 235.

cias interregionales que, «por sí solas, hacían posible el socorro, a gran esca- la y de larga duración, a las víctimas de la hambruna».^^

Consecuentemente, la reconstrucción del sistema de graneros y la restau- ración de la seguridad alimenticia a los campesinos se convirtieron en las rei- vindicaciones principales de todos los movimientos revolucionarios contra- rios a los Qing. Mucho antes de las «Charlas de Yenan» de Mao, los Taiping, en su manifiesto utópico, *El sistema de propiedad de la tierra del Reino Celestial,* concibieron un sistema más directamente «comunista» que, a tra- vés de unos nuevos graneros estatales, redistribuía todo excedente agrícola.

> Toda la tierra controlada por el Cielo será cultivada comunalmente por todos los que vivan bajo el control del Cielo... [La producción de] toda la tierra bajo el control del Cielo circulará para equiparar la abundancia con la escasez. Los productos de una localidad en la que la cosecha haya sido buena, serán itransportados para socorrer cual- quier otro lugar donde estén pasando hambre... En tiempo de cosecha, los liang-ssu-ma [los jefes de veinticinco familias] supervisarán a los wu-chang [los jefes de cinco familias] y, después de deducir [las can- tidades de cereales] suficientes para alimentar a cada una de las perso- nas pertenecientes a las veinticinco familias hasta la próxima cosecha, [recaudarán] los excedentes y los enviarán a los graneros estatales.^^

PAGANDO LAS FACTURAS DE LA EPOCA DORADA

La historia del norte de China ha sido modelada por su posición paradóji- ca en el espacio económico del Imperio: económicamente era periférica, pero se mantuvo como el centro administrativo. En China, la separación geográfi- ca entre el poder económico y el político -equivalente a la distancia entre Londres y Berlín- ha sido una característica única para un Estado basado en la tierra. Desde principios de la dinastía Sung, la mayor parte de los exceden- tes económicos había sido producida en la zona inferior del valle del Yangzi, pero el mayor centro de consumo de tales excedentes normalmente estaba en el norte (Chang'an, Dadu, Kaifeng y Beijing), en el lindar de la estepa, cerca- no al lugar de origen de las hegemonías militares nómadas de los jurchen, mongoles y manchúes.

La extraordinaria infraestructura de transportes -que comprendía el Gran Canal, sus afluentes y depósitos fluviales- solía transportar el exceso de riqueza desde el sur hacia el norte, lo que permitió a los Qing estabilizar ecológicamente la agricultura norteña con importaciones vitales de arroz, combustible, madera y piedra. A mediados del siglo dieciocho, como hemos visto, la burocracia imperial podía movilizar socorro para las víctimas de la hambruna más efectivamente que cualquier Gobierno europeo. Pero un siglo después, Beijing parecía impotente para intervenir en una de las reacciones

Murray, pp. 315 y 318.

***Ibid.,p.* 183.**

en cadena más mortales de la historia, compuesta por una guerra civil, una intervención extranjera, desastres climáticos, enfermedades y hambre. Durante mucho tiempo, tal colapso de la capacidad estatal por controlar el medio ambiente natural y social fue considerado una vejación por parte de los historiadores de la China moderna. Recientemente, Kenneth Pomeranz se preguntó en un foro: «¿Por qué la degradación ecológica, que podemos defender que, hasta mediados del siglo dieciocho, estaba más controlada que en Europa o Japón, asume proporciones críticas de ese momento en adelante?».^"^

Las investigaciones más recientes sugieren que es necesario hacer una distinción entre dos crisis medioambientales discontinuas, si bien, en último término, convergentes, que se desarrollaron en dos tiempos y en dos planos sociales diferentes. En el primer caso, el despeje de los bosques en la zona montañosa de recolección de aguas de los ríos Amarillo, Wei y Huai aceleró el ciclo de la erosión y tuvo consecuencias inevitablemente devastadoras para las llanuras de las partes bajas. En el segundo caso, la crisis fiscal del Estado Qing, a mediados del periodo Victoriano, que coincidió con un aumento enorme de los costos de las operaciones de control de inundaciones, debido al incremento de la sedimentación, produjo que se devolviese, gradualmente, la administración hidráulica a un campesinado empobrecido y a una aristocracia reticente. Así, la agricultura del norte de China quedó expuesta a la presión climática más fuerte de los últimos 200 años (los ciclos extremos del ENOS de la década de 1870 y 1890), precisamente cuando el Estado había renunciado a su mandato ecológico tradicional.

Robert Marks nos recuerda que la Época Dorada de los Qing en el siglo dieciocho estaba basada en una «remodelación masiva» del espacio medioambiental chino. Entre 1750 y 1850, el crecimiento demográfico dentro de un sistema de división de herencia, inducido, al menos parcialmente, por la aparición de la demanda «protoindustrial» de mano de obra familiar en la producción artesanal rural, puso una presión creciente sobre la capacidad de acogida del medio agroecológico. Al contrario de lo que sucedía en Europa, esta explosión demográfica no fue absorbida por un crecimiento paralelo de los centros urbanos o por la emigración a las colonias ultramarinas. De hecho, según Maddison, «hacia 1820, el nivel de urbanización chino no era mucho mayor del que había mil años antes» e, incluso, disminuyó desde el comienzo (6,8 por ciento de la población) hasta el final (5,9 por ciento) del periodo Qing.^^ Como en la India, la larga recesión económica en la primera mitad del siglo diecinueve -que en el caso de China fue causada por la balanza comercial negativa y las huidas de capital en plata debidas a las importaciones de opio- provocó el desempleo urbano generalizado y empujó a muchos trabajadores a mudarse a las zonas rurales.^^

Kenneth Pomeranz, EH.NET Forum: «Rethinking 18th-Century China», Internet, 16 de diciembre de 1997.

Maddison, pp. 34-5.

Hans Van De Ven, «Recent Studies of Modern Chinese History», *Modern Asían Studies,* 30:2(1996), p. 241.

En cambio, en muchas partes se acomodó el auge demográfico del siglo dieciocho (como hemos visto, las estimaciones varían increíblemente, entre un aumento de 33 por ciento a otro de 200 por ciento) con la creación de asentamientos ecológicamente insostenibles en tierras montañosas previamente no cultivadas, a los pies de las colinas y en zonas pantanosas. Durante el siglo dieciocho, los campesinos pioneros y los terratenientes exitosos araron casi 25.000 kilómetros cuadrados deqiueva tierra, en su mayoría cerril o propensa a inundaciones periódicas. Las ventajas inmediatas fueron enormes.^® Los beneficios legendarios se hicieron con el despeje de los bosques que todavía protegían las cuencas de los grandes ríos de China. La congestión preocupante en los valles y llanuras fértiles fue aliviada, temporalmente, por una emigración masiva hacia los pies de las colinas y las montañas de la periferia, donde los cultivos del Nuevo Mundo, como el maíz y el boniato, permitían a los labradores sacar, a duras penas, lo suficiente para vivir de un suelo arenoso, no abonado, que previamente había sido considerado incultivable. Al mismo tiempo, los campesinos hambrientos de tierra y los especuladores urbanos construyeron diques para rescatar cientos de miles de acres de los grandes pantanos y de las tierras bajas y utilizarlos para la agricultura comercial.

Sin embargo, en el último cuarto del siglo dieciocho, los rendimientos marginales de la conversión de los bosques y tierra baldía estaban llegando a un punto cero. Rhoads Murphey estima que, a excepción de Manchuria, «hacia 1820, [los bosques chinos] habían desaparecido en gran parte y en 1860, lo habían hecho casi totalmente».^* Demasiados campesinos se aferraron a las colinas erosionadas o lucharon por drenar los pantanos llenos de malaria. Las cuencas de desagüe para la administración de las riadas, así como los embalses que almacenaban agua par regar durante las temporadas de sequía, habían sido convertidos, desatinadamente, en campos de cultivo, lo que tuvo las previsibles consecuencias desastrosas.^^ Así, los grandes despejes que habían subsidiado la Época Dorada fueron las causas raíz de una crisis ecológica intratable durante el siglo siguiente. Esta historia medioambiental del crecimiento demográfico durante el periodo Qing, que previamente era poco conocida, ha sido investigada admirablemente en unos estudios de caso recientes sobre la cuenca de aguas del río Perla (Marks) y la región del lago Dongting, en el valle medio del Yangzi (Perdue.) En ambas regiones, la primera buena cosecha de los suelos vírgenes fue, inevitablemente, seguida por la degradación medioambiental y una vulnerabilidad creciente frente a

Robert Marks, *Tigers, Rice, Silk, and Silt: Environment and Economy in Late Imperial South China,* Cambridge, 1998, pp. 277 y 307.

Rhoads Murphey, «Deforestation in Modern China», en Richard Tucker y J.F. Richards (eds.), *Global Deforestation and the Nineteenth-Century World Economy,* Durham, 1983, p. 111. Sin embargo, advierte que «no se conoce y no hay medio de conocer cuál era la superficie boscosa de China en un momento dado del siglo diecinueve o cuál fue la extensión de bosque neta que se eliminó en el curso de ese siglo» (p. 114.)

Anne Osborne, «The Local Politics of Land Reclamation in the Lower Yangtzi Highlands». *Late Imperial China* 15:1 (junio 1994), p. 2.

los peligros naturales. La Naturaleza se cobró la factura de la prosperidad del siglo dieciocho con un pago diferido en sequía, inundaciones y hambrunas.

LA DENUDACION DEL NORTE DE CHINA

Sin embargo, las grandes tragedias río abajo sucedieron en el sistema del Río Amarillo y de sus afluentes principales. El valle del río Wei en Shaanxi, que ha sido estudiado por varios autores, es un buen ejemplo. A finales de la dinastía Ming, los pies de las colinas de las montañas Chinling, que conforman la frontera sur del valle, todavía mantenían un bosque espeso. Sin embargo, a principios y mediados del periodo Qing, enormes «empresas madereras» movilizaron un ejército de entre 3.000 y 5.000 leñadores y jornaleros que talaron, sistemáticamente, los bosques. Subsecuentemente, se incitó oficialmente a emigrar a la región, con exenciones fiscales y otros subsidios, a miles de campesinos pobres de los condados congestionados; llegaron hasta de condados tan lejanos como Szechwan y Hupei. (Edward Vermeer subraya el papel perverso que tuvieron las políticas impositivas de los Qing, que a menudo recompensaban la explotación de tierras marginales mientras penalizaban a los granjeros que hacían mejoras en las parcelas existentes de buena calidad.)^"^ Los cultivos del Nuevo Mundo permitieron labrar suelos que eran «demasiado arenosos, ácidos, infértiles y vulnerables a la sequía y que, en el pasado, no habían podido mantener a una población sedentaria, sea cual fuere su número».Especialmente el maíz y la patata podían ser cultivados en las laderas inclinadas de las montañas, sin necesidad de construir terrazas, en capas finas de suelo que eran inadecuadas para plantar arroz o trigo. Sin embargo, el precio de este sistema barato de subsistencia era la erosión creciente del suelo que, eventualmente, llegó a ser catastrófica.

En pocas generaciones, las fuerzas geomorfológicas sobrepasaron el umbral dinámico y los torrentes crecieron a una velocidad pasmosa, a veces ganando una profundidad de varios centenares de pies en el periodo de una sola vida humana. Murray escribe que, «a mediados del siglo diecinueve, las montañas se volvieron áridas y los ríos se obstruyeron».^^ Los primeros visitantes europeos modernos, como el barón von Richthofen en 1870, escribieron unas crónicas bien gráficas de la obstrucción con sedimentos de los famosos sistemas de riego de los Qing, especialmente del complejo magnífico que había hecho de la llanura del Wei un núcleo de civilización. Igualmen-

Marks, *ibid.*\ y Peter Perdue, *Exhausting the Earth*, Cambridge, Massachusetts, 1987.

Eduard Vermeer, «Population and Ecology along the Frontier in Qing China», en Elvin y Liu, pp. 249-51 y 261. Puesto que el valor de los impuestos en el periodo Qing estaba esencialmente bloqueado, la forma más fácil de aumentar los fondos provenientes de los impuestos sobre la tierra era a través de promover la expansión de la superficie de terrenos cultivados.

Anne Osborne, «Barren Mountains, Raging Rivers: The Ecological Effects of Changing Landuse on the Lower Yangzi Periphery in Late Imperial China», tesis doctoral. Universidad de Columbia, 1989, p. 158.

Murray, p. 278.

te, muchas de las áreas en los condados de loess, que Marco Polo había loado por su verdor y por su abundancia de morales, en el periodo Victoriano eran prácticamente desiertos sin árboles.^^ Aunque los extranjeros, a menudo, confundían la decadencia moderna con la antigua (el serio deterioro hidráulico del valle del Wei se remontaba al periodo Tang), durante el siglo diecinueve se le administró el golpe de gracia medioambiental.

Mientras tanto, para los campesinos, la vida fácil de los primeros pioneros se había convertido en una batalla cada día más feroz por sobrevivir en islas erosionadas de suelo semiarable. «A mediados del siglo diecinueve, en las laderas inferiores llevaban alrededor de un siglo cultivando maíz con cantidades de abono limitadas y la producción empezó a caer drásticamente. El cultivo de patata empezó a sufrir enfermedades serias... Las cosechas eran inestables; el precio de los alimentos empezó a subir (se dobló durante el siglo diecinueve) debido al crecimiento de la población y a la disminución o al estancamiento de la producción alimenticia».^^ Eventualmente, muchos campesinos de las montañas se vieron incapaces de producir lo suficiente para la subsistencia de su unidad familiar y empezaron a utilizar los árboles frutales como si fueran un cultivo comercial. Murray explica que «los autores de la historia local consideraban una especialización tal particularmente precaria porque el beneficio anual dependía de una sola cosecha. Muchos de los cultivadores de fruta eran extremadamente pobres; ni siquiera tenían alimentos o vestidos adecuados».^^

Las guerras civiles de mediados de siglo completaron la denudación de las áreas recolectoras de aguas que todavía tenían bosques:

> Las crónicas del momento... mencionan repetidamente la destrucción sin propósito de los bosques por los Taiping e, igualmente, los ataques masivos de las fuerzas imperiales, que intentaban destruir todo abrigo que pudiese ser utilizado por los rebeldes. El fuego parecía ser la mejor arma. Hay descripciones de bosques antiguos que, en la década de 1860, ya solamente eran cientos de millas cuadradas de cepas ennegrecidas. Toda esta actividad se concentró en el área situada den- tro o cerca de los límites de los mayores centros de población de Chi- na propiamente, donde todavía quedaba una capa forestal rudimenta- ria. El lejano oeste montañoso no se vio afectado, pero los bosques allí eran de poca utilidad para el resto de China, donde vivía la mayo- ría de la población. Esos bosques fueron, a su vez, explotados brutal- mente durante las grandes rebeliones musulmanas, entre 1855 y 1878, concentradas en Yunnan y en Shensi-Kansu, y la represión consi- guiente.^^

Las cartas de Von Richtofen al *North China Herald* (1870-72) son analizadas en W. Lowdermilk, «Forestry in Denuded China», *Annals of the American Academy* 15 (noviembre 1930), pp. 137-8.

Frank Leming, *The Changing Geography of China*, Oxford, 1993, p. 50.

Murray, p. 69.

Murphey, p. 119.

Ilustración 11.2. Una granja en la ladera de una montaña en Shaanxi. A medida que la labranza deforestaba las laderas de las montañas, el índice de erosión creció exponencialmente.

La despoblación y devastación ecológica fueron, probablemente, más extremas en Shaanxi, donde se estima que una guerra étnica genocida mató o desplazó a 90 por ciento de la población musulmana y convirtió la mayor parte de la provincia, excepto en las inmediaciones del valle del Wei, en un nido salvaje listo para que los comunistas chinos se restablecieran allí medio siglo después. Como apunta Pauline Keating, el soberano Qing, maniatado en cuestiones financieras, «invirtió solamente en la pacificación de Shaanxi, no en su reconstrucción».

> **En ausencia tanto de una estrategia oficial para el reasentamiento, como de un programa sostenido de reparaciones y desarrollo de infraestructuras, los sistemas económicos locales se desintegraron. Aldeas enteras fueron abandonadas, las distancias entre asentamientos se hicieron mayores, las rutas de transporte cayeron en mal estado (un proceso que se aligeró por la rápida erosión de las construcciones de tierra en los condados de loess) y los centros de mercado y las redes comerciales desaparecieron. Dejaron de mantenerse los pozos, los sistemas de riego y drenaje, los terraplenes cultivados, los graneros y los caminos.^'**

Keating, pp. 23-4.

La misma secuencia lúgubre, aunque menos apocalípticamente, se repitió en todos los pies de colina y las mesetas de loess del noroeste de China. «Parece como si los humanos se hubiesen marcado el objetivo de reducir su medioambiente original a únicamente dos tipos de tierra: la tierra cultivable privada, productiva y bien mantenida, y los baldíos comunales, no productivos y explotados sin piedad». Como evidencia una crónica de Shandong de finales de siglo, la deforestación no fue el último estadio en la explotación económica de las laderas de las montañas: «Todos los niños de la aldea suficientemente mayores como para caminar y cargar con una cesta eran enviados a las laderas a recolectar hierba, ramitas y cualquier tipo de herbaje que pudiese ser usado como forraje o combustible. Cada niño llevaba un gancho de hierro y, con tal utensilio, trepaba las laderas y llevaba a cabo su tarea con alegre energía. La diligencia de este ejército de langostas humanas denudó las montañas de su herbaje y su maleza, puesto que también buscaban raíces». Finalmente, se quemaba el rastrojo que quedaba en las laderas para derramar cenizas fertilizantes en4os campos situados más hacia abajo.

A medida que se agotaban los últimos recursos locales de leña, una hambruna provocada por la falta de combustible y madera empezó a socavar la agricultura de todo el norte de China. A pesar de los vastos depósitos de carbón en Shandong y Shanxi, cuya explotación era de mala calidad, los pobres de las zonas rurales apenas si podían permitirse comprar carbón, y la rotura del sistema del Gran Canal, que analizaremos enseguida, hizo aumentar su precio todavía más, así como también aumentó el de las importaciones de madera del centro de China. La madera económica de Manchuria se distribuía en las ciudades costeñas, pero generalmente no se importaba al interior.^^ En la década de 1920, una autoridad estadounidense escribió sobre la silvicultura china que «la falta de oferta ha reducido la demanda de materiales de construcción, y ha llegado hasta tal punto que en el norteño Shensi los únicos artículos de madera que se encuentran en una casa son los palillos chinos para comer y solamente la puerta y la celosía de las ventanas de papel son de madera».^^ Igualmente, Pomeranz estima que, en Shandong, en el suroeste, el abastecimiento de combustible a las familias campesinas durante la Revolución de los Bóxer era apenas una cuarta parte de lo que tradicionalmente se consideraba que era la cantidad mínima para la subsistencia.

Por ello, el estiércol de ganado, que era un bien escaso, se quemaba para obtener calor y había menos abono disponible para la tierra.^^ La otra alternativa era intensificar los esfuerzos por recolectar la vegetación residual de las laderas, lo que aseguró que se denudasen completamente.^^

Vermeer, p. 235.
Eliot Blackwelder, «A Country That Has Used Up Its Trees», *The Outlook* 82 (24 de marzo de 1906), pp. 693-700.
Murphey, p. 116.
Lowdermilk, p. 137.
***Ibid.,p.* 139.**
Pomeranz, p. 124.
Sobre este proceso en Shandong y Liaotung, véase Cressey, pp. 208-9.

Ilustración 11.3. Un cauce obstruido por sedimentos en el valle del Wei.

Como en la India, la deforestación, al disminuir el nivel freático, aumentó la frecuencia de la sequía hidrológica y de los desprendimientos y el aumento de sedimentos arruinó los sistemas de riego y los embalses. Los campesinos fatalistas, demasiado conscientes de que eran actores involuntarios en un ciclo vicioso de pobreza y destrucción medioambiental, citaban a Mencio cuando hablaban entre ellos: «Cuando las montañas se vacían, los ríos se atiborran». La aceleración del ciclo de la erosión se hizo casi exponencial. W.C. Lowdermilk, experto estadounidense en silvicultura, estimó en 1930 que la denudación de las laderas en Shanxi y Shandong durante el siglo anterior había provocado que «los desprendimientos superficiales fuesen cincuenta veces mayores» que los que se producían antes de la denudación, al tiempo que el «índice de erosión se incrementó entre cien y varios miles de veces». A resultas de ello, los visitantes encontraban frecuentemente monumentos ubicuos a la deforestación: puentes de piedra enormes completamente cubiertos de sedimentos.

Aunque originalmente habían sido diseñados para acomodar un flujo de agua más profundo y más regular, sus arcos estaban parcial o completamente bloqueados por los sedimentos. De hecho, se puede obtener, por derivación, una cronología aproximada de la deforestación y de la obturación por sedimentos en muchas áreas si uno se fija en la fecha de los puentes (muchos de los cuales del tiempo de la dinastía Ming y otros más recientes), que indica el tiempo en el que los arroyos no estaban tan saturados con sedimentos, y se la compara con la

Will,p. 129.
Lowdermilk, pp. 130 (proverbio) y 140 (índiee de erosión.)

profundidad y la cercanía aparente de los depósitos llegados desde entonces.^'

Lowdermilk, que viajó en 1923 por todo el norte de Shaanxi, la zona que posteriormente sería el reducto de los seguidores de Mao después de la Larga Marcha, quedó anonadado por cómo la sobreexplotación había erosionado el paisaje hasta convertirlo en un baldío. A medida que, durante el siglo diecinueve, el agotamiento del suelo produjo la sustitución del pasturaje por la agricultura, ios pastores empezaron a quemar sistemáticamente la maleza para abrir nuevas tierras y conseguir hierba. «El resultado fue que 50% del terreno de la región fue ocupado por los arroyos provocados por la erosión, algunos de varios centenares de pies de profundidad».'^^

Una erosión de tal escala provocó cambios radicales en la composición de los sedimentos arrastrados río abajo. Durante milenios, el Río Amarillo y sus afluentes habían transportado sedimentos ricos en loess que reaprovisionaban y fertilizaban la llanura del norte ^e China. Sin embargo, en el siglo diecinueve, la aceleración de la erosión había eliminado la capa profunda de loess de muchas partes de la cuenca fluvial y la erosión en las zonas montañosas empezaba a afectar, en cambio, a los lechos de roca y a las capas arenosas. Ya en 1810, los oficiales de Shaanxi estaban preocupados por las grandes cantidades de arena y grava que se desprendían anualmente de las laderas deforestadas y obturaban los caños de riego y los canales de los valles. («¡La gente sufre mucho por esto!».)^^ A finales de siglo, la arena depositada por las inundaciones cubría buena parte de la mejor tierra de cultivo en el norte de China.

Finalmente, la denudación de las montañas y colinas afectó directamente al abastecimiento de agua disponible durante los periodos de sequía en las llanuras inferiores. Murphey explica que «además de la erosión y las inundaciones, la deforestación tuvo el efecto predecible de rebajar el nivel freático, que era un elemento especialmente crítico en el norte de China, donde dependían enormemente de los pozos profundos tradicionales, que cada día se secaban más y más. Sin una cobertura adecuada, especialmente en las laderas, que retuviese y absorbiese el agua de lluvia, las reservas de agua subterránea no se renovaban como deberían debido a los escapes y a la lentitud de las filtraciones».'^'^ En una economía hambrienta de combustible que no disponía de fuentes de energía baratas (ni siquiera de bueyes) para operar las bombas hidráulicas, el descenso del nivel freático, por debajo de la profundidad que podía ser alcanzada con tornos operados manualmente o poleas de nivel, suponía una frustración constante y, a veces, mortal. Los campesinos afectados por la sequía sabían que había mucha agua subterránea por debajo de sus campos, pero no tenían los medios de bombearla hacia la superficie.

Murphey, pp. 126-7.
W. Lowdermilk, «A Forester's Search for Forests in China», *American Forests and Forest Ufen* (julio 1925), p. 239.
Vermeer, pp. 273-4.
Murphey, p. 125.

No fue sino después de la liberación que los pozos profundos adecuados, con bombas eléctricas, revolucionarían la agricultura en la llanura del norte de China.

LA CRISIS DE LA CONSERVACIÓN DE LOS RÍOS

La sedimentación del delta del Río Amarillo es un problema de control hidráulico que empequeñece el reto que plantean todos los otros ríos civilizados, tal vez a excepción del río Mississippi en el presente. Las medidas del siglo veinte muestran que cada metro cúbico de agua fluvial arrastra la increíble cantidad de 100 libras de sedimentos en suspensión. «Aproximadamente, entre medio y un millar de millones de toneladas de loess son erosionadas anualmente de la cuenca del Río Amarillo. La mitad de esta cantidad se posa a medida que el río pierde velocidad a lo largo de la planicie de inundación y la otra mitad es arrastrada hasta el mar».^^ (Alternativamente, antes de la construcción del sistema de presas río arriba posterior a la liberación colonial, el caudal del Río Amarillo contenía 40 por ciento de sedimentos durante la fase de inundaciones.)^^ Los sedimentos, depositados en la llanura vecina en el norte de China, o bien forzaban el río a formar meandros caóticos y rápidamente cambiantes, como las retorsiones de una serpiente, o bien, si el cauce había sido reducido por la acción humana, provocaban que éste se elevara, rápidamente, por encima de la llanura.^^ Aunque los ingenieros mandarines de la Agencia de Conservación del Río Amarillo alcanzaron gran maestría en la utilización de la fuerza de las represas del río para limpiar los canales más profundos y rápidos, los sedimentos eventualmente superaron sus esfuerzos más ingeniosos por dirigir la corriente.

De hecho, había dos escuelas enfrentadas sobre la cuestión de cómo domar el Río Amarillo. Una escuela de administradores fluviales quería confinar el río entre diques altos y con un espacio reducido entre ellos para maximizar su poder de profundizar los canales y liberar más terreno en los flancos del río para la labranza. La otra escuela defendía unos diques menos altos que tuvieran entre cinco y diez kilómetros de separación entre ellos. Charles Creer escribe que «estas dos estrategias no son más que un enfoque técnico diferente al tema de cómo controlar el río. Sus raíces se incrustan en diferentes perspectivas filosóficas. Needham asocia la construcción de diques altos y cercanos con una tendencia confuciana a dominar a la naturaleza, análoga a la confianza que esta escuela de pensamiento tenía en los códigos éticos estrictos para modelar el comportamiento humano. También asocia los diques bajos y muy separados con el enfoque taoísta de dejar que

Charles Creer, *Water Management in the Yellow River Basin of China,* Austin, Texas 1979, p. 18.

Murphey, pp. 124-5.

Creer, p. 33.

la naturaleza siga su propio curso».^* Sin embargo, incluso los taoístas se vieron, en última instancia, forzados a dar una respuesta a la elevación del cauce del río con diques más altos y revestimientos, así como con más vías de escape, cuencas para los desbordamientos, canales de drenaje y pólderes.

Este inexorable programa de construcción requería, a su vez, de un ejército cada vez más numeroso de mano de obra contratada (los Qing habían abolido la odiada corvea de los Ming), de tropas especializadas en cuestiones fluviales y de supervisores. Así, la evolución hidráulica del río comportó una expansión acorde en la escala, complejidad y carga financiera de su Agencia de Conservación. Los costos cada día más elevados se vieron agravados por la «burocratización excesiva» y la corrupción rampante (especialmente en la obtención de caña de sorgo para los revestimientos) que, en última instancia, adelantó el colapso del sistema.^^ La elevación del cauce del río también generó un amargo conflicto social a lo largo de su curso. Vermeer escribe que «los nuevos diques más elevados desviaron el problema de las inundaciones a las áreas, susceptibles de padecer inundaciones, que estaban menos protegidas. Los muros de la ciudad podían ofrecer protección a las capitales de condado, pero el campo fue dejado a su propia suerte». Igualmente, la conversión generalizada, normalmente ilegal, de pólderes y embalses en campos de cultivo aumentó la presión que el río ejercía contra los diques y exacerbó la posibilidad de que se abriesen brechas catastróficas.

Inevitablemente, a pesar de los esfuerzos más arduos por parte de los expertos hidráulicos de la Agencia de Conservación, las defensas fallaban una tras otra cuando sucedían lluvias monzónicas veraniegas inusualmente abundantes, probablemente incrementadas durante los años con fenómenos La Niña importantes. Las furiosas aguas marrones se tragaban cientos, incluso miles de aldeas, como sucedió en 1898 en vísperas de la Rebelión de los Bóxer. Desde la época de los Han, se han registrado más de 1.500 inundaciones semejantes: son los desastres «ordinarios» del norte de China y una de las causas más importantes de la agitación campesina crónica. Sin embargo, cada pocos siglos, la sedimentación acumulada, modulada por la acción humana (lo que incluye tanto el control de inundaciones, como la guerra), remodelaba la topografía de la planicie en la que el río se liberaba y adoptaba un cauce completamente diferente. Así, ocho veces en la historia escrita, el Río Amarillo ha cambiado radicalmente su curso hacia el mar, desplazándose cientos de millas, primero del Mar Amarillo hasta el Golfo de Bohai y des-

***Ibid.* La lucha por el control del Mississippi de finales del siglo diecinueve y principios del veinte produjo su propia versión de escuelas hidráulicas contrapuestas: los Cuerpos del Ejército serían inconscientemente los confucianos y los ingenieros civiles, como Charles Eller y James Eads, serían unos taoístas espontáneos. Véase una crónica fascinante en John Barry, *Rising Tide,* Nueva York, 1997, (pp. 19-93.)**

Randall Dodgen, «Hydraulic Evolution», pp. 36 (nota a pie de página 1) y 50-51. Dodgen, que toma una posición significativamente disidente del consenso general entre los historiadores de la última etapa del imperio, argumenta que la «crisis en el sistema de control del Río Amarillo fue el resultado de la condición de las riberas y no estuvo principalmente determinado por la vitalidad o la decadencia institucional de la dinastía Qing» (p. 59.)

i(x) Vermeer, p. 265.

pués al revés. Estos cambios de cauce, que marcan distintas épocas, al redistribuir regionalmente los costos del control de inundaciones, han tenido complejas repercusiones políticas: han determinado, de hecho, la suerte de las dinastías.

En 1800, el sistema de control de inundaciones del Río Amarillo, rediseñado por el gran ingeniero Pan Jixun entre 1577 y 1589, tenía más de 200 años. Como apunta Randall Dodgen, con anterioridad, el río sí que «había estado, durante un periodo más largo, sin cambiar de curso, pero nunca había sido mantenido durante tanto tiempo en el mismo cauce por la fuerza de la acción e ingeniería humanas». Fue, por ello, una desgracia singular para los Qing que este ciclo hidráulico ineludible, que en sus fases finales implicaba un aumento casi geométrico de los costos de la construcción de diques, alcanzase su punto crítico al mismo tiempo que había una recesión económica y que tenía lugar la guerra civil más destructiva en la historia de la humanidad. Ya a principios del siglo diecinueve, más de 10 por ciento del presupuesto imperial se dedicaba a los esfuerzos, cada día más desesperados, por controlar el curso del Río Amarillo, «un gasto sin parangón alguno durante el siglo dieciocho». De aquí en adelante, como vimos en el Capítulo 9, el tesoro de los Qing se vació rápidamente debido a la huida de capital en plata para comprar opio a la India británica, el vaciamiento de las minas de cobre de Yunnan, los costos de las Guerras del Opio y, finalmente, la catástrofe Taiping, que cortó la llegada de tributos de las provincias de la zona media del Yangzi durante casi una década.

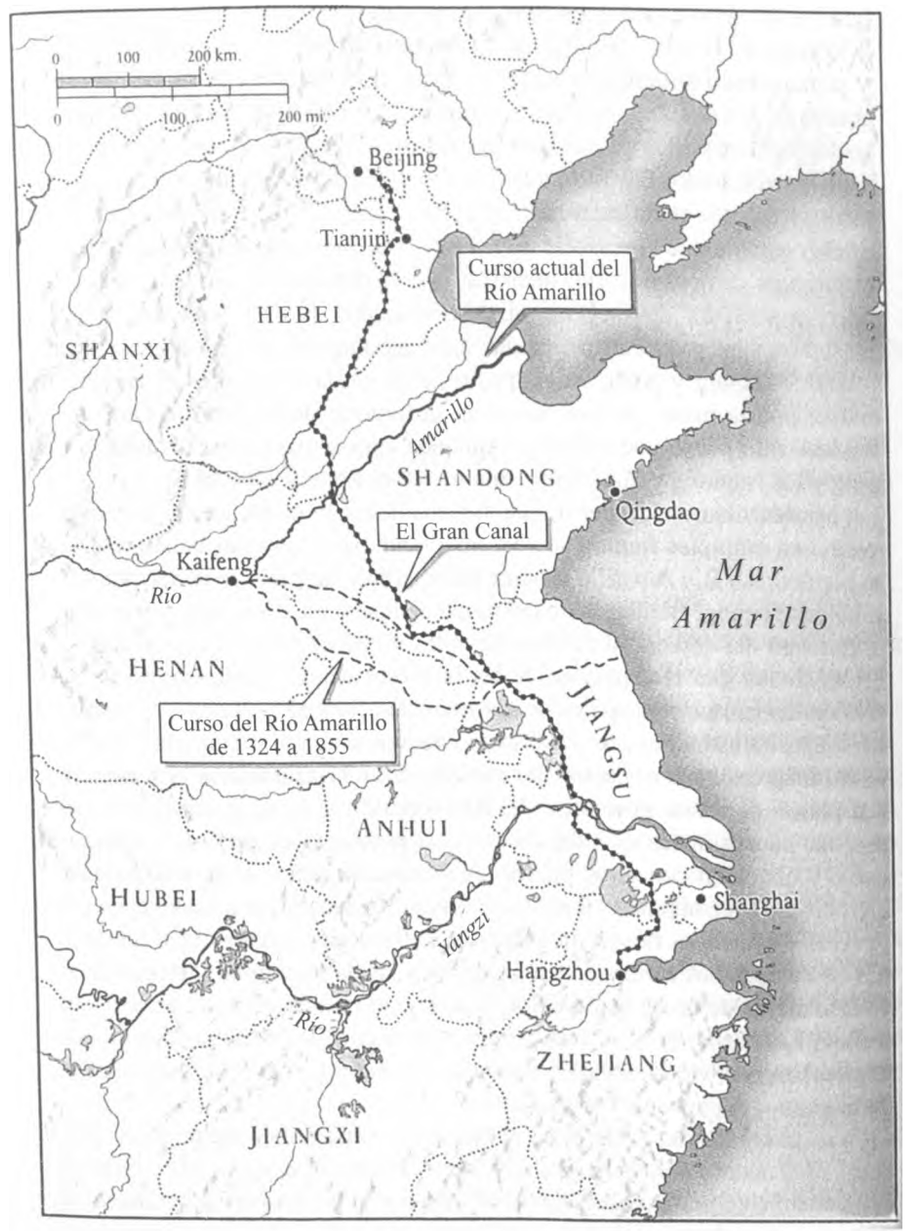
Ya en 1837, los oficiales de la Agencia de Conservación habían advertido a Beijing que, a pesar de los enormes gastos en su reforzamiento, muchos de los diques en Henan eran demasiado débiles para soportar la elevación de las aguas. Y efectivamente, las tres inundaciones sucesivas de 1841-43, que coincidieron con la Primera Guerra del Opio, cercenaron los esfuerzos simultáneos de los Qing por frenar tanto el imperialismo como el río. Como apunta Dodgen, «el costo para el Estado en términos de desorden social, pérdidas de ingresos agrícolas y fondos para el socorro y las reparaciones fue inmenso». Combinado con los gastos de la Guerra del Opio y la condición ya debilitada de las finanzas del Estado, estas inundaciones vaciaron el tesoro del Estado». Durante otra década, que serían los últimos años del reinado del emperador Daoguang, tropas e ingenieros lucharon bravamente por restaurar el control de un río que, cada año que pasaba, parecía más salvaje. «No fue hasta que ocurrió una segunda tongada de inundaciones, en 1851, 1852 y 1853, que empezó a diluirse el compromiso de los Qing con la conservación del Río Amarillo. Preocupados por la envergadura creciente que tomaba la

Mark Elvin y Su Ninghu, «Action at a Distance: The Influence of the Yellow River on Hangzhou Bay Since A.D. 1000», en Mark Elvin y Liu Ts'ui-Jung (eds.), *Sediments ofTime: Environment and Society in Chinese History*, Cambridge, 1998, pp. 344-407.

Randall Dodgen, «Controlling the Dragón: Confucian Engineers and the Yellow River in the Late Daoguang, 1835-1850», tesis doctoral. Universidad de Yale, 1989, p. 40.

Will, p. 292; también Naquin y Rawski, p. 24.

Do.dgen, «Hydraulic Evolution», p. 55.



Mapa 11.1. El Gran Canal y el Río Amarillo.

Rebelión Taiping, el Estado desaceleró el paso de las reparaciones y redirigió los fondos a la lucha contra los rebeldes».

En 1855, mientras Beijing miraba hacia otra parte, el Río Amarillo se salió de su viejo cauce, secuestró el cauce del río Daqing y fluyó rápidamente a lo largo de Honan y Shandong, ahogando a cientos de miles de campesinos y sumergiendo millones de acres de tierra fértil cultivada. A su vez, los refugiados de las inundaciones, los campesinos arruinados y los trabajadores del sector de transportes desplazados engrosaron los rangos de los rebeldes Nian y de los «Bandidos del Turbante» locales que controlaban una vasta franja de territorio, desde el río Huai hasta el nuevo cauce del Río Amarillo. (Jonathan Spence apunta que la mayoría de los rebeldes Nian eran «campesinos pobres o antiguos campesinos que luchaban por sobrevivir en un medio ambiente poco prometedor de suelos agotados, inviernos duros y sistemas fluviales inestables que provocaban inundaciones espantosas».)La alianza de los rebeldes Taiping y Nian, en las postrimerías de la catástrofe del cambio de cauce, podría haber sido la sentencia de muerte de la dinastía Qing si no hubiese sido por la guerra civil simultánea, que ocurrió entre los líderes Taiping y los Nanking y que dividió fatalmente el Reino Celestial Taiping.

Mientras tanto el Imperio, que luchaba desesperadamente por su supervivencia en múltiples frentes, se veía impotente para controlar la naturaleza en la planicie del Río Amarillo. Solamente en 1865, después de la derrota de los rebeldes Taiping, Beijing pudo centrarse de nuevo en el problema complejo y abrumador del descontrol del Río Amarillo. El héroe Qing, Zeng Guofan, que argumentaba que el abandono de las infraestructuras hidráulicas había sido una de las causas principales de las revueltas Taiping y Nian, hizo «reparar las viejas obras hidráulicas y construyó nuevos sistemas mejorados... un punto cardinal en la planificación del periodo de la Restauración». Sin embargo, sus planes de forzar el retorno del Río Amarillo a su viejo cauce y de desarrollar nuevos sistemas hidráulicos en la provincia oriental de Hebei eran caros y chocaron con otros planes igualmente ambiciosos de modernizar el ejército y de reconquistar el centro de Asia. No resulta sorprendente que los generales manchúes fueran un grupo de presión más poderoso que los millones de campesinos arruinados de las provincias de Shandong y Hebei. Incluso la creación de las agencias del agua, como la Oficina General para el Control del Río Huai, «eran incapaces de competir con el ejército por los fondos» disponibles y se vieron obligadas a cerrar sus puertas y, así, «se siguió tratando el control del agua una obra a la vez».'®^

En consecuencia, la decadencia del control hidráulico después de 1870, tanto en la cuenca del río Yangzi como en la del Río Amarillo, ha sido descrita gráficamente por B. Stavis como un aumento repentino en la frecuencia de desastres naturales en el ámbito local (véase el Gráfico 11.1.)

Ibid., p. 56.
Jonathan Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York, 1990, p. 185; y Teng, p. 40.
‘«7 Wright, pp. 161-3.

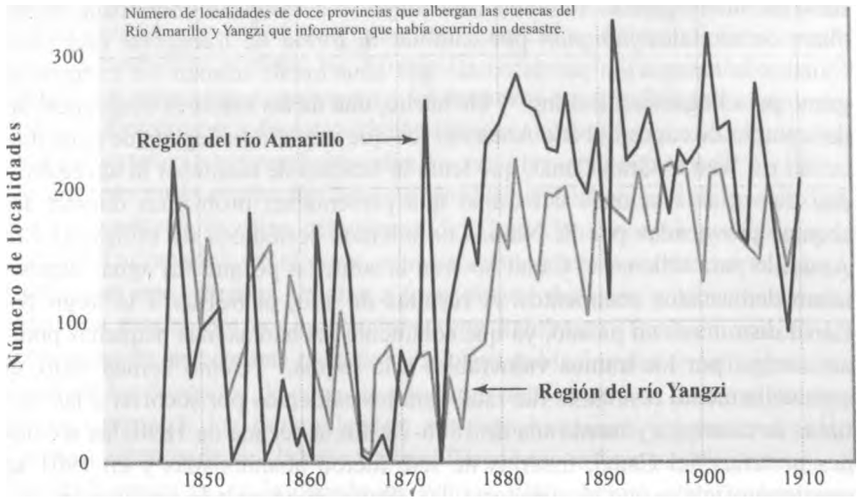


Gráfico 11.1. Registros de los desastres en las regiones del Río Amarillo y del Yangzi.
Fuente: B. Stavis, «Ending Famines in China», en García y Escudero, p. 117.

LA ABDICACIÓN DEL CONTROL HIDRAULICO

El fracaso de la restauración de la dinastía Tongzhi en resolver la crisis del control de las inundaciones inició una batalla entre las elites regionales. La aristocracia rica *jiangnan*, por su parte, estaba encantada con la migración hacia el norte del Río Amarillo, que la relevaba de su carga tradicional, en impuestos y en trabajo, de auxiliar a las víctimas de las inundaciones y de cubrir el daño periódico que éstas causaban. Por otra parte, la aristocracia local de la zona occidental de Shandong se enfrentaba a la ruina: a principios de la década de 1880, el canal había crecido hasta situarse por encima de la planicie y las inundaciones habían empezado a ser caóticas y casi imposibles de contener. Entonces, «en 1886-87, cuando el Río Amarillo se salió de sus riberas en Henan y volvió a su cauce en dirección hacia el sur, pareció, brevemente, que los dioses del río habían decidido ayudar a Shandong. Se dice que los campesinos de Shandong se resistieron a las confiscaciones de cañas de mijo por parte del Gobierno, que quería reparar la brecha, y que los oficiales de Shandong presionaron a Beijing para que dejase que el río volviese a su viejo cauce. Pero el peso político de la provincia no podía equipararse con el de la zona *jiangnan* y su poderoso gobernador general... Después de un año de respiro, la brecha fue reparada y el río volvió a su curso devastador por el noroeste de Shandong».*®^

Esherick apunta que la decisión *política* de mantener la canalización de las aguas propensas a inundarse a lo largo de la llanura del norte de China refleja el control que las ricas ciudades costeñas ejercían sobre el flujo de

Esherick, pp. 14-15.

recursos interregional. También contribuyó a la campaña continuada de las elites comerciales *jiangnan* por cambiar la forma de transporte (del Gran Canal a la navegación por la costa) que anualmente usaban los tributos en grano para llegaban a Beijing.'®^ De hecho, una de las mayores consecuencias del cambio de cauce del Río Amarillo fue que impidió la llegada de agua dulce del río Wen al Gran Canal, que tenía la función de mantener la navegabilidad de varias secciones del Canal que presentaban problemas durante las sequías provocadas por El Niño. Los intentos periódicos de utilizar el Río Amarillo para rellenar el Canal no eran la solución porque sus aguas depositaban demasiados sedimentos. A resultas de ello, el tráfico a lo largo del Canal disminuyó en picado, ya que solamente las barcas más pequeñas podían navegar por los tramos vulnerables a la sequía.*'® Como hemos visto, el embotellamiento resultante fue fatal para los esfuerzos por socorrer a las víctimas de la sequía y hambruna de 1876-78. En la década de 1890, las secciones norteñas del Canal, muertas de sed, fueron abandonadas y en 1901 se consignó oficialmente el transporte del tributo en grano a la navegación costanera y a la nueva línea ferroviaria entre Tianjin y Beijing. La decadencia del Canal proporcionó grandes beneficios a las dos líneas de buques de vapor de propiedad británica -la Ewo (Jardine Matheson & Co,) y la Taikoo (Butterfield & Swire)- que desde la década de 1870 habían dominado el transporte marino de arroz, algodón y demás productos."* (Al contrario, Japón prohibió que las banderas extranjeras ondeasen en su comercio costeño.)

Tal abdicación del control hidráulico en el interior del norte de China fue la consecuencia más portentosa de la presión imperialista creciente sobre la dinastía Qing. Pomeranz escribe que «la embestida extranjera destruyó los principios básicos del arte de gobernar de las dinastías Ming y Qing, especialmente su compromiso con la reproducción social que, a menudo, había requerido que las áreas ricas subsidiasen las infraestructuras de las pobres. Contrariamente, las presiones extranjeras contribuyeron a impartir una lógica casi mercantilista a las acciones de un Estado inmerso en una lucha por sobrevivir. El Estado se veía obligado a usar los recursos allá donde pudieran hacer más por proteger la autonomía de China de la intervención directa o de las consecuencias de la deuda extranjera, o de ambas». En efecto, Beijing, al abandonar el costoso mantenimiento de los diques del Río Amarillo y del Gran Canal, le dio «prioridad regional» a determinadas zonas y se concentró en la creación de nuevos ejércitos, arsenales costaneros y obras públicas de control de inundaciones alrededor de la desembocadura del Río Amarillo, «donde era más probable que unas inundaciones graves proporcionasen la excusa necesaria para nuevas usurpaciones extranjeras». Mientras que las políticas de los Qing durante el siglo dieciocho, que usaban el grano tributario como instrumento para regular el flujo de recursos entre las diversas

Ibid.
Pomeranz, *The Making of a Hinterland,* p. 179.
Jurgen Osterhammel, «Britain and China», en Andrew Porter (ed.), *The Oxford, History ofthe British Empiie: The Nineteenth Century,* Oxford, 1999, p. 160.

regiones del Imperio, habían servido para reducir las desigualdades regionales, la decisión de concentrar todos los recursos en la economía orientada hacia la costa hizo explotar las diferencias regionales. Los terratenientes del Yangzi, los mercaderes costaneros y los intereses navieros británicos se beneficiaron directamente de esta orientación neomercantilista, mientras que el interior norteño se convirtió, en todos los sentidos, en una periferia.**^

Excepto en la región de Tianjing-Beijing, que ahora recibía provisiones por vía marítima, la ruina del sistema del Gran Canal socavó gravemente la seguridad alimenticia en el norte, especialmente cuando acontecían sequías y hambrunas que, además, tendían a tener mayor duración y afectaban a una extensión mayor que las inundaciones con hambruna. También arruinó las economías de las célebres ciudades y núcleos poblacionales construidos alrededor de los depósitos de cereales a lo largo del Canal. Los Bóxer reclutaron de los rangos de los desempleados, antiguos barqueros y jornaleros en el Canal, a algunos de sus líderes y guerrilleros más militantes; al igual que el Partido Comunista, en la década de 1930 y 1940, reclutó entre sus descendientes.**^

Además, como ya no se transportaba madera y roca por el Canal, se hizo cada vez más difícil evitar que el Río Amarillo se saliese de sus bancos. «Por falta de roca, ladrillo, e incluso madera, los constructores de diques utilizaban varios materiales de calidad inferior. El más común era la caña del *gaoliang* (un tipo de sorgo)... En el mejor de los casos, duraban tres años; de uno a dos años era lo normal y las cañas que no estaban bien cortadas, a las que les faltaban las raíces, se descomponían en meses».**"* En 1891, Beijing desmanteló la mayoría de sus batallones especializados de «tropas fluviales» *iying),* cuya labor era el mantenimiento de los diques, y devolvió la responsabilidad del control de inundaciones, como había hecho con el socorro a las víctimas de las hambrunas, a los condados empobrecidos de la planicie. En una generación, una quinta parte de los ingresos netos de la región y una parte equivalente en tiempo de trabajo fueron consumidos en esfuerzos *á la* Sísifo por defender la agricultura de la destrucción casi anual provocada por las inundaciones.**^

Este desmantelamiento del control hidráulico centralizado tuvo repercusiones en todos los ámbitos de la administración medioambiental. Al contrario de lo que sucedía en la India, donde la infraestructura hidráulica tradicional de las regiones secas consistía en operaciones individuales (pozos, zanjas y tanques), que muy raramente dependían de un proyecto central masivo, las obras públicas en el norte de China funcionaban solamente si estaban integradas y coordinadas jerárquicamente. El control de inundaciones, la administración de los canales y el riego local eran prácticamente inseparables. Los *shuili* («subsidios hídricos») o la agricultura de regadío en el ámbito local.

"2 *Ibid.,pp.* 3, 15-16, 131 y 157-60.
Esherick, p. 292.
Pomeranz, p. 183.
"5 *Ibid.,p.* 16.

así como el drenaje, dependían de los *hegong* («trabajos en el río»): de la red regional de represas, diques y canales principales. Un sistema *hegong* como el de la Agencia de Conservación del Río Amarillo había sido diseñado para el control de inundaciones, en vez de para el riego (la desviación de agua de los canales del río elevados estaba prohibida por el peligro de que rompiese los diques), pero que operase con regularidad era un prerrequisito para una agricultura estable de cualquier tipo. Loessing Buck, un experto agrícola estadounidense, escribió en 1938 que, «hasta que las arterias de drenaje principales no sean eficaces, los sistemas de drenaje locales tendrán un valor limitado».*'^ La mala administración del agua, a su vez, exacerbó el problema de la escasez de tierra. Allá donde los diques del Río Amarillo bisecaron todo el caudal, se formaron ciénagas y se perdieron grandes secciones de valiosa tierra cultivable debido a la saturación de agua, la salinización y la sedimentación arenosa.

Finalmente, como en la India, «el riego a pequeña escala» perdió la mayor parte del patrocinio estatal durante las recesiones y reducciones fiscales del siglo diecinueve. Maddison calcula que, a escala macro, hubo una decadencia absoluta de los cultivos de regadío, que pasaron de 21,7 millones de hectáreas (29,4 por ciento de la tierra cultivable) en 1820 a 20 millones de hectáreas (18,5 por ciento) en 1952.**^ A escala regional, los estudios del valle del Wei en Shaanxi comparan la atención que se dio a la irrigación a principios de la dinastía Qing con el abandono político que sufrió en el siglo diecinueve. Así, en las postrimerías de la sequía de 1690-92, Wang Hsin-Ching, un famoso mandarín, publicó un tratado sobre la administración de la hambruna en el valle del Wei en el que urgía al Gobierno a ayudar a los campesinos a explotar las copiosas reservas subterráneas de agua. Debido a que los nudos de transporte de la región a las provincias productoras de excedentes eran poco fiables, Wang defendió la construcción de pozos y la autosuficiencia como el «único plan sólido y de fiar para prevenir futuras sequías y hambrunas».'*^ Los reformadores agrícolas posteriores de la región de loess se hicieron eco de las recomendaciones de Wang sobre la administración campesina del riego y desaconsejaban específicamente la construcción de proyectos a gran escala, administrados de forma centralizada, que alentaban la corrupción oficial, promovían la animosidad entre las aldeas de la parte superior y las de la zona inferior del río y, en última instancia, resultaban insostenibles. Además, hay pruebas considerables de que, en el siglo dieciocho, los gobernadores de Shaanxi autorizaron inversiones significativas en pozos, en el sistema de riego y drenaje bajo la supervisión directa de los energéticos magistrados de *hsien}*^"^ En muchos casos, el resultado fue un aumento entre 200 y 300 por ciento de la producción de cereales y algodón.'^®

Buck citado en Kueh, p. 117.
Maddison, p. 30.
Murray, pp. 128 y 266.
Naquin y Rawski, p. 24.
Sobre las investigaciones modernas del impacto que la irrigación tuvo en Shaanxi, véase E. Vermeer, *Water Conservancy and Irrigation in China,* La Haya, 1977, p. 182.

En el tumulto que fue el siglo diecinueve se abandonaron, en gran medida, los subsidios a la irrigación. Las consecuencias previsibles fueron una disminución aguda de la productividad agrícola y un incremento concomitante de su vulnerabilidad frente a sequías e inundaciones. Murray apunta que en Ching-yang, el condado tradicionalmente más rico de todo el valle del Wei, la «agricultura fue lastimada», a finales del siglo diecinueve, debido al deterioro del sistema de riego. «En 1882, ocurrió una escena igualmente deprimente en Hua-chou, situado en el sector suroeste del valle, donde se culpaba de la decadencia de la agricultura local al abandono de los sistemas de control hídrico. No solamente las represas para el riego estaban inutilizadas, sino que las vías fluviales naturales estaban obstruidas con sedimentos y la inundación en los bancos del río había destrozado gran parte de la mejor tierra de cultivo del condado». El abandono del regadío (que representaba solamente 6,8 por ciento de los acres cultivados en el norte de China en 1932) prosiguió durante el periodo republicano. El célebre estudio del Movimiento para la Educación Masiva (1926-33) de Ting Hsien en Hebei, concluyó que se necesitaban 30.000 pozos pequeños adicionales, tan sólo en ese condado, para maximizar su potencial agrícola.

El fracaso de los Gobiernos sucesivos de los señores de la guerra, del Guomindang y el de la ocupación japonesa en la mejora de la irrigación a escala local, al igual que su incapacidad por domar el Río Amarillo, fueron factores importantes para hacer que el campesinado norteño adoptase al unísono el programa del Partido Comunista. Después de la liberación (y a pesar de los costos de la intervención en Corea), en los planes agrícolas sucesivos, se dio la máxima prioridad a la conservación de agua y, según E. Vermeer, «entre 1946 y 1954, la ampliación de los fondos del Estado para las obras públicas dirigidas a la prevención de inundaciones en el Río Amarillo multiplicó por 22 la cantidad total que se había invertido en el periodo entre 1914 y 1932». En el norte de China, en la década de 1950, la construcción de presas y la reparación de diques fúe seguida, a principios de la década de 1970, por una revolución en el bombeo de pozos que, comparada con los valores de 1949, aumentó 400 veces los caballos de vapor obtenidos y cuadruplicó la cantidad de acres irrigados a lo largo del curso del Río Amarillo. La irrigación, en tándem con la expansión de la industria de fertilizantes químicos, fue la fuerza productiva más importante en el desencadenamiento de las reformas agrarias en China, al igual que también fue el motor principal de la coetánea «Revolución Verde» en la India.

Pero en el norte de China, la estabilidad medioambiental de verdad sigue siendo escurridiza. En tiempos modernos, se ha conseguido el control hidráulico según el modelo de la cuenca del río Colorado o el modelo soviético en Asia central: con un costo y unas pérdidas enormes y sin hacer ningún esfuerzo sistemático por reciclar. De hecho, en la década de 1990, el uso

Murray, pp. 276-7.
Vermeer, p. 172, nota al pie de página 26; y Sidney Gamble, *Ting Hsien,* p. 235.
123 **Vermeer, pp. 7, 182, 187 y 288-9 (cita.)**

libertino del agua, facilitado por los embalses y las bombas hidráulicas, secó la zona inferior del Río Amarillo (que ahora, durante la mayor parte del año, no llega a desembocar en el Mar de Bohai) y, en la región de Beijing, hizo disminuir 60 metros el nivel freático. Según los expertos, la carestía de agua en el norte es, «sin duda, el problema ecológico más serio del país», una amenaza directa a la posibilidad de continuar la expansión económica vertiginosa. La intensificación reciente del ciclo del ENOS no hace más que magnificar el peligro real de padecer unas sequías que estrangulen el crecimiento. Por ello, Beijing optó por adoptar «la solución confuciana» final: un vasto esquema para transferir hacia el norte millones de pies de acres de la cabecera del río Yangzi y, posiblemente, también de las zonas superiores de alimentación de los ríos Mekong e Irrawaddy. Tales desviaciones, incluso más polémicas que la Presa de las Tres Gargantas en el río Yangzi, están cargadas de peligros medioambientales y geopolíticos imprevisibles.

James Kynge, «Yellow River Brings Further Sorrow to Chínese People», *Financial Times*^ *1* de enero de 2000.

Capítulo 12

BRASIL: LA RAZA Y EL CAPITAL EN EL NORDESTE

> Definición de «sequía»: «Un elemento estratégico en el proceso de acumulación llevado a cabo por las grandes unidades de producción rurales en el Nordeste».
>
> -G. Dias

El Brasil del siglo diecinueve, un subcontinente que El Niño visitaba con asiduidad, tenía otras dos cosas en común con la India coetánea. En primer lugar, aunque su economía era nominalmente independiente, estaba tan dominada por los inversores y acreedores ingleses, especialmente en el Nordeste, que en las publicaciones modernas sobre dependencia económica se ha convertido en el ejemplo clásico de «colonia informal».‘ En segundo lugar, el desarrollo económico a escala nacional se paró en seco durante la segunda mitad del siglo diecinueve sin que se hubiese proporcionado ningún incremento apreciable en los ingresos o en la productividad per cápita. Mientras que el PNB per cápita estadounidense aumentaba 600 por ciento entre 1800 y 1913, e incluso el mejicano aumentaba 150 por ciento, en Brasil, el crecimiento fue nulo. La fabulosa bonanza del café en la región de Sao Paulo tuvo su contrapeso en el retroceso económico, igualmente espectacular, del Nordeste.^ Como en el caso del Deccan, una región otrora clave fue transformada en una periferia hambrienta. Incluso la población de la *zona da mata*, el litoral lozano del Nordeste, vio cómo su dieta alimenticia se empobrecía drásticamente a medida que los salarios reales perdían, entre 1870 y 1890, 60 por ciento de su valor.^ Sin embargo, mientras que en la India la vulnerabilidad creciente frente a la hambruna llegó de la mano de una notable moderni-

La definición en el epígrafe proviene de G. Dia y otros, «Drought as a Social Phenomenon in Northeastern Brazil», en Rolando García y José Escudero, *Drought and Man, Voliime 3: The Roots of Catastrophe,* Oxford, 1986, p. 106.

‘ Compárese con Bradford Burns, *A History of Brazil,* Berkeley, California, 1970, p. 102; Andre Gunder Frank, *Capiialism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil,* Nueva York, 1967, pp. 162-4; y Emilia Viotta da Costa, *The Brazilian Empire: Myths and Histories,* Chapel Hill, Carolina del Norte, 1985, pp. 21-4.

^ Nathaniel LefF «Economic Development in Brazil, 1822-1923», en Stephen Haber (ed.), *How Latin America Fell Behind,* Stanford. California, 1997, pp. 1, 35; y Warren Dean, «The Brazilian Economy, 1870-1930», en Leslie Bethall (ed.), *The Cambridge, History of Latin America,* vol. 5 (1870-1930), Cambridge, 1986, p. 685.

^ Jaime Reis, «Hunger in the Northeast: Some Historical Aspects», en Simón Mitchell (ed.), *The Logic ofPoverty: The Case ofthe Brazilian Northeast,* Londres, 1981, pp. 50-52.

zación de las infraestructuras a finales del siglo diecinueve, la historia moderna del sertáo destaca por la ausencia de intervenciones estatales significativas para su desarrollo hasta la década de 1960 y por la amenaza revolucionaria que representaba.

EL COLONIALISMO INFORMAL Y LA CAPACIDAD DEL ESTADO

La hegemonía comercial y financiera británica en Brasil tenía sus raíces antiguas en el vasallaje de Portugal a Londres durante los siglos diecisiete y dieciocho. En 1808, cuando la monarquía Braganca se reubicó en Brasil, como consecuencia de la «tremenda presión británica», la recompensa inmediata fue un tratado comercial que daba preferencia a las importaciones británicas por delante de las portuguesas. Entonces, en 1827, el emperador Dom Pedro, a cambio del reconocimiento británico de su Imperio de esclavos, codificó la dependencia con la firma de uno de los acuerdos comerciales más injustos de la historia: un tratado no recíproco que limitaba los aranceles de las importaciones británicas a 15 por ciento de su valor mientras que permitía a los británicos imponer aranceles de 300 por ciento al café brasileño. Según Cain y Hopkins, el Tratado Comercial transformó Brasil en, «virtualmente, un protectorado británico».^ Aunque Estados Unidos se abrió un camino comercial sustancial durante la década de 1850, el auge del algodón durante la Guerra Civil reestableció la preeminencia británica. En vísperas de la Grande Seca, Gran Bretaña abastecía 51 por ciento de las importaciones de Brasil y consumía 37 por ciento de sus exportaciones.^

Sin embargo, la hegemonía británica tenía mayor alcance en el ámbito financiero. Los déficit comerciales crónicos fueron financiados, repetidamente, por préstamos usureros británicos, cuyos intereses generaron presupuestos permanentemente deficitarios que, a su vez, eran financiados de nuevo con más bonos extranjeros.^ «Los Rotchilds de Londres eran los únicos agentes de recaudación de bonos del Imperio, los líderes exportadores e importadores eran todos británicos y todos los primeros ferrocarriles que se construyeron eran de propiedad o capital británico. El banco británico más importante, el London and Brazilian Bank, tenía considerablemente mayores recursos financieros que el semioficial Banco de Brasil».”^ El sistema bancario doméstico estaba atrofiado y subdesarrollado. En una fecha tan lejana como 1888, trece de las veinte provincias brasileñas no tenían ningún banco local y el capital total de todo el sistema nacional era de tan sólo 48 millones. El banco estatal se limitaba, básicamente, a administrar la moneda, de forma conservadora, en beneficio de los acreedores británicos.^

Cain y Hopkins, p. 298.

^ Stephen Haber y Herbert Klein, «Hunger in the Northeast: Some Historical Aspects», en Haber (ed.), p. 251; y Alan Mánchester, *British Preeminence in Brazil: Its Bise and Decline,* Chapel Hill, Carolina del Norte, pp. 337-40.

^ Bertha Becker y Claudio Egler, *Brazil: A New Regional Power in the World-Economy,* Cambridge, 1992, p. 32.

^ Dean, p. 708.

*** Stephen Haber, «Financial Markets and Industrial Developments», en Haber (ed.), p. 151.**

En consecuencia, se frenó severamente la formación de un capital doméstico. «Los bancos extranjeros eran conocidos... [por] su reticencia a conceder préstamos a largo plazo para los proyectos agrícolas o para los proyectos domésticos».^ El comercio, a su vez, favorecía a los intermediarios extranjeros y a las importaciones británicas, sobre todo en el Nordeste. Por ejemplo, en la década de 1890, en Bahía, solamente uno de los once exportadores que disponían de licencia era de allí; y veinticuatro de sesenta y cuatro casas importadoras especializadas en la importación de textiles británicos eran autóctonas.Además, el capital extranjero vigilaba activamente el crecimiento de cualquier conato de industrialización indígena que pudiese hacerle la competencia, como la que Franklin Tavora imaginó en la utópica *literatura do Norte* («Si se movilizaran el capital y el crédito, si se crearan los mercados agrícola, industrial y artístico, en cada esquina veríamos una Mánchester o una Nueva York...».)^^ Cuando, ocasionalmente, los empresarios locales intentaban aumentar, con la fabricación de manufacturas de productos de algodón, el valor añadido de sus ingresos, los exportadores británicos tomaban represalias inmediatamente. Warren Dean cita el ejemplo revelador de una hilandería en Alagoas que fue comprada por una firma inglesa con el solo propósito de desmantelarla y echar la maquinaria al río Sao Francisco.*^

A pesar de las grandes aspiraciones de su elite de convertirse en un Imperio tropical modernizado, el desarrollo autónomo del Estado brasileño estuvo circunscrito por la deuda externa, un sistema bancario primitivo y la volatilidad de los ingresos provenientes de su exportación. Leff argumenta que en un Brasil rico en tierra, en comparación a lo que sucedía en la India o en Japón, había «poca presión demográfica sobre la tierra» y, por ello, la «renta ricardiana, la base de la tributación de la tierra, era pequeña». El Imperio, así como la subsiguiente República conservadora, instaurada en 1889, basaba sus ingresos en los impuestos sobre las exportaciones, pero «hasta finales del siglo diecinueve, el volumen y el crecimiento del comercio exterior de Brasil eran demasiado pequeños para permitir un gasto gubernamental elevado».*^ En la década de 1890, cuando los precios del café se estancaron para después caer, el pago de la deuda llegó a representar la mitad del presupuesto federal. A medida que la sequía y la hambruna desolaban nuevamente el Nordeste, la República tenía problemas incluso para pagar las balas destinadas a matar a los seguidores de Conselheiro.

La adopción del patrón oro internacional durante la década de 1870 «automatizó» las relaciones de intercambio desiguales que Brasil mantenía. Aunque Rio de Janeiro se resistía a los intentos británicos de dirigir su política exterior, a principios del siglo veinte Londres estaba en posición de poder

^ Ruthanne Deutsch, «Bridging the Archipelago: Cities and Regional Economies in Brazil, 1870-1920», tesis doctoral, Universidad de Yale, 1994, p. 190.

Levine, *Vale ofTears,* p. 55.

“ Citado en David Jordán, *New World Regionalism,* Toronto, 1994, p. 35.

Dean, p. 708.

Leff, p. 53-4.

Cain y Hopkins, p. 303.

vetar el movimiento de capitales de la economía brasileña. Cuando algunos brasileños se quejaron de los términos draconianos de los préstamos británicos de 1898, que confiscaban la totalidad de los ingresos arancelarios y los destinaban al pago de la deuda, se les recordó que si se negaban, en última instancia serían los buques acorazados *dreadnaughts* los que recaudarían los impuestos. «Lord Rothschild, en anticipación de que la resolución de los receptores de su discurso pudiese flaquear, se cuidó muy bien de meñcionar, en un modo que, a pesar de no estar oficialmente autorizado, iba cargado de autoridad, que la alternativa, la repudiación, no solamente comportaría «la pérdida completa del crédito del país, sino que también podía "afectar enormemente a la soberanía de Brasil, ya que las numerosas quejas que esto provocaría podrían llegar al extremo de materializarse en una intervención extranjera"».

Sin embargo, el colonialismo informal no afectó por igual a todas las regiones de Brasil. Si las *fazendas* azucareras del nordeste eran el paradigma mismo de la dependencia del capital británico, la industria cafetera del sur era relativamente más independiente. Ruthanne Deutsch apunta que «el mercado paulista nunca fue la esfera de influencia privada de un solo país o de un solo monopolio financiero».La fértil región de Sao Paulo, cuya conexión con la costa por ferrocarril fue establecida en 1872, en la década de 1890 proveía la mitad del café que se consumía en el mundo. Después del derrocamiento del Imperio en 1889, el pacto informal entre los partidos republicanos de Sao Paulo y Minas Gerais «garantizaba que estos dos Estados controlasen la política económica del Gobierno central», en detrimento de las viejas elites terratenientes de Rio de Janeiro, que habían sido las principales beneficiarías del periodo imperial. Sin embargo, la nueva dispensa fue endulzada con un sistema elaborado de sobornos y concesiones que mantuvo controlado el poder local de los *coronéis* en los Estados más pequeños.*^

Como subraya Dean, la «Revolución de 1889-91», a pesar de su retórica nacionalista, no hizo nada por remediar la dependencia exportadora o la dominación financiera por parte de Londres. De hecho, con la consolidación del poder paulista, Brasil se convirtió en un monocultivo. «Resulta digno de mención que Brasil, un país con un territorio inmenso y recursos varios, esencialmente participe en el comercio mundial como productor de un solo cultivo: el café».'^ Además, las ambiciones desarrollistas de la nueva República se centraban casi exclusivamente en la construcción ferroviaria en la dinámica zona productora de café. La «integración nacional» significaba poco más que las palmaditas en la espalda que los paulistas daban, ocasionalmente, a los otros oligarcas en el Congreso. Brasil, hasta principios del siglo veinte, al contrario que la India victoriana, con sus ferrocarriles impresionantes y su comercio de cereales interregional, siguió siendo un «archipiélago»

***Ibid.*, pp. 303-4.**
Deutsch, p. 167.
Dean, p. 723; y Winston Fritsch, *External Constraints on Economic Policy in Brazil, 1889-1930*, Londres, 1988, p. 3.
Dean, p. 696.

de economías distintivas separadas por costos de transporte interno prohibitivos. De hecho, «los intereses de clase eran tan dispares que crean serias dudas respecto a la validez de usar a la nación como unidad de análisis».*^

El auge de los Estados cafeteros aceleró, inevitablemente, la decadencia del litoral azucarero nororiental. Actualmente, los brasileños definen a su país como «Belindia: Bélgica en el sur, India en el norte», pero como demuestra Deutsch, «aproximadamente en 1870, la calidad de vida y el nivel de desarrollo económico en el Nordeste rivalizaban con los del Sureste, o incluso los superaban».^®

CUADRO 12.1

La desigualdad en el desarrollo regional (Producción per cápita en libras esterlinas)

	1872	*1900*	*Diferencia*
Ceará	2,2	0,8	-275%
Rio Grande do Norte	0,4	0,2	-100%
Babia	4,0	3,9	-3%
Sao Paulo	3,1	15,7	+506%

Fuente: Mircea Buescu, «Regional Inequalities in Brazil During the Second Half of the Nineteenth Century», en Barioch y Levy-Leboyer, p. 352.

Sin embargo, esta situación cambió rápidamente cuando los ingresos per cápita en el norte, otrora económicamente dominante, disminuyeron 30 por ciento (en 1913), al mismo tiempo que sus exportaciones principales sufrían un colapso. El azúcar y el algodón, que en 1822 representaban 49 por ciento de los ingresos provenientes de la exportación en Brasil, apenas llegaban a 3 por ciento en 1913, año en el que el café representaba 60 por ciento.^' Mientras tanto, los depósitos situados en los nudos ferroviarios substituían a los mercados locales y las ciudades se atrofiaban. La rápida urbanización del sureste posterior a 1880 contrasta con la desurbanización relativa del norte.^^

La sombría década de 1890, en la que se juntaron la sequía, la deflación internacional de los precios de las mercancías y el pánico financiero nacional, fue particularmente devastadora para el Nordeste. Por ejemplo, en 1897, el precio del transporte del azúcar superaba el precio de venta que ofrecían los intermediarios y numerosas plantaciones y *usinas* (refinerías de azúcar)

Nathaniel Leff, *Underdevelopment and Development in Brazil*, vol. 1, Londres, 1982, p. 7.
Deutsch, pp. 3-5. En el muy conocido estudio de Jeffrey Williamson de la década de 1960 sobre la desigualdad regional en veinticuatro de los paises más importantes, la polarización entre el Nordeste y la zona centro-sur de Brasil era la más extrema. (Véanse sus argumentos en «Regional Inequality and the Process of National Development: A Description of the Patterns», en L. Needleman (ed.l. *Regional Analysis: Selected Readings*, Baltimore, 1968, pp. 110-15.)
Leff, «Economic Development», p. 35.
Deutsch, p. 86.

tuvieron que cerrar sus puertas.^^ («Durante la década de 1890, tan sólo la región de cacao del sur de Bahía evitó la decadencia económica generalizada, principalmente porque los precios del cacao en el mercado mundial aumentaron durante este periodo y los productores pudieron beneficiarse de una mano de obra más barata gracias a la llegada de los inmigrantes que la sequía había expulsado del sertáo».)^"^

LA EUGENESIA Y LA INVOLUCION ECONOMICA

Como ha apuntado Leff, no resulta inmediatamente obvio por qué el Nordeste de finales del siglo diecinueve sufrió una involución económica tan extraordinaria. Se sabe que otros productores de primeras materias compensaron la caída de los precios de las exportaciones con mayor productividad y producción. «Resulta sorprendente que, visto el rápido crecimiento de la demanda mundial de algodón y azúcar durante el siglo diecinueve, Brasil no aumentase vigorosamente las exportaciones de estos productos». La explicación de Leff apunta a las consecuencias que tuvo la posición dominante del café brasileño en el mercado mundial para el tipo de cambio. En el sistema del patrón oro, las enormes ganancias del café provocaron la apreciación automática del milreis, lo que, a su vez, hizo aumentar los precios del azúcar y el algodón por encima del umbral de competitividad. Según este argumento, el mayor problema del Nordeste era su integración monetaria con el resto de Brasil. Leff escribe que «el tipo de cambio dominado por el café redujo el índice de ganancia y expulsó del mercado mundial a una parte creciente de la producción de azúcar y algodón del nordeste».^^

La disminución en la competitividad de las exportaciones podó brutalmente el ramaje de la estructura de clase del Nordeste. Sucesivamente, los Gobiernos, dominados por las elites sureñas, acallaron a los grandes oligarcas del norte con la entrega regular de comisiones (a menudo disfrazadas de «ayudas para la sequía»), pero dejaron a los *fazendeiros* más modestos a merced de las fuerzas del mercado. Desde aproximadamente 1875, el control de la producción empezó a estar en manos de los propietarios de las *usinas* modernas, que a menudo eran extranjeros o nacidos en el extranjero. «La capacidad de las *usinas* de manejar grandes cantidades de caña hizo aumentar la consolidación monopolística de los recursos de la tierra; durante este proceso, los propietarios pequeños y medianos perdieron sus tierras».^^ No hace falta mencionar que el destino de los antiguos esclavos era increíblemente más difícil en un sistema económico que ya no necesitaba las mismas cantidades ingentes de mano de obra. A medida que la economía del Nordeste caía en coma, la mano de obra superabundante fue empujada hacia «los

Leff, «Economic Development», p. 35.
Levine, p. 55
Leff, «Economic Development», pp. 27, 35-6.
26 Eul-Soo Pang, *PCCLAS Proceedings* 8 (1981-82), p. 2.

campos del hambre, yermos y negros» del sertáo (Tavora) o fue inducida a arriesgarse con las enfermedades y la explotación en la industria de la goma en los bosques amazónicos.

Lo que *no* sucedió en el último cuarto del siglo diecinueve fue lo que la teoría neoclásica habría previsto que sucediese como reflejo automático: la emigración de la mano de obra norteña hacia los polos de crecimiento del sureste. Al contrario, desde finales del Imperio, los Gobiernos locales y el nacional empezaron a subsidiar generosamente la inmigración en masa procedente de Italia, Alemania y Portugal. Incluso las elites del Nordeste abrazaron con fervor la «europeización». Bahía, durante la terrible sequía y hambruna de los «Dos Ochos», de 1888 a 1889, fue un ejemplo extraordinario. Al mismo tiempo que las autoridades estatales bloqueaban los caminos usados por los *retirantes* para llegar a las ciudades y forzaban a miles de ellos a vivir internos en campamentos, también proseguían sus esfuerzos por atraer a los inmigrantes europeos con subsidios suculentos (aunque pocos cayeron en la tentación.)^^ Por su parte, los propietarios de plantaciones de café en el sureste, después de la emancipación, solamente querían jornaleros extranjeros que fuesen «blancos» y no tardaron en hacer que la nueva República adoptase su posición y la convirtiese en la línea política federal. (La preferencia racial fue posteriormente modificada para incluir a los japoneses y a los europeos del sur.) «¿Por qué los propietarios de plantaciones de café del sureste preferían financiar la inmigración proveniente de Europa en vez de la que venía del nordeste?». Leff cree que «parte de la respuesta puede encontrarse en las actitudes raciales dominantes entre los propietarios de plantaciones de café, que les llevaba a preferir a los trabajadores europeos en detrimento de los mulatos» y Deutsch menciona «el sesgo cultural por parte de los propietarios de las plantaciones del Sudeste contra los trabajadores indígenas brasileños».^^

Los dos subestiman el racismo de las políticas públicas. Gerald Greenfield ha demostrado cómo el discurso liberal sobre la sequía y el desarrollo de finales de la década de 1870 giraba entorno a las percepciones urbanas sobre el «mundo oscuro y primitivo de las zonas del interior» y la «inferioridad y aversión de los *retirantes* hacia el trabajo».^^ «Puesto que Brasil, durante la última porción del siglo diecinueve, abrazó los principios del positivismo, la noción ilustrada de progreso y el racismo científico de pensadores como Bucle y Spencer que la acompañaba, los habitantes del interior no solamente se convirtieron en curiosidades de un tiempo pasado, sino que eran considerados perjudiciales para el progreso de la nación. Las instituciones de cultura nacional, en su mayoría con sede en Rio de Janeiro, que estaban muy influenciadas por Estados Unidos y Europa occidental, enfatizaban el enorme potencial de la nación al tiempo que lamentaban las insuficiencias, intelec-

^2 Levine, p. 49.
2* Leff, «Economic Development», p. 39; y Deutsch, p. 163.
2*^ Gerald Greenfield, «The Great Drought and Imperial Discourse in Imperial Brazil», *Hispame American Historical Review* 72:3 (1992), pp. 385 y 396.

tuvieron que cerrar sus puertas.^^ («Durante la década de 1890, tan sólo la región de cacao del sur de Bahía evitó la decadencia económica generalizada, principalmente porque los precios del cacao en el mercado mundial aumentaron durante este periodo y los productores pudieron beneficiarse de una mano de obra más barata gracias a la llegada de los inmigrantes que la sequía había expulsado del sertáo».)^"^

LA EUGENESIA Y LA INVOLUCION ECONOMICA

Como ha apuntado Leff, no resulta inmediatamente obvio por qué el Nordeste de finales del siglo diecinueve sufrió una involución económica tan extraordinaria. Se sabe que otros productores de primeras materias compensaron la caída de los precios de las exportaciones con mayor productividad y producción. «Resulta sorprendente que, visto el rápido crecimiento de la demanda mundial de algodón y azúcar durante el siglo diecinueve, Brasil no aumentase vigorosamente las exportaciones de estos productos». La explicación de Leff apunta a las consecuencias que tuvo la posición dominante del café brasileño en el mercado mundial para el tipo de cambio. En el sistema del patrón oro, las enormes ganancias del café provocaron la apreciación automática del milreis, lo que, a su vez, hizo aumentar los precios del azúcar y el algodón por encima del umbral de competitividad. Según este argumento, el mayor problema del Nordeste era su integración monetaria con el resto de Brasil. Leff escribe que «el tipo de cambio dominado por el café redujo el índice de ganancia y expulsó del mercado mundial a una parte creciente de la producción de azúcar y algodón del nordeste».^^

La disminución en la competitividad de las exportaciones podó brutalmente el ramaje de la estructura de clase del Nordeste. Sucesivamente, los Gobiernos, dominados por las elites sureñas, acallaron a los grandes oligarcas del norte con la entrega regular de comisiones (a menudo disfrazadas de «ayudas para la sequía»), pero dejaron a los *fazendeiros* más modestos a merced de las fuerzas del mercado. Desde aproximadamente 1875, el control de la producción empezó a estar en manos de los propietarios de las *usinas* modernas, que a menudo eran extranjeros o nacidos en el extranjero. «La capacidad de las *usinas* de manejar grandes cantidades de caña hizo aumentar la consolidación monopolística de los recursos de la tierra; durante este proceso, los propietarios pequeños y medianos perdieron sus tierras».^^ No hace falta mencionar que el destino de los antiguos esclavos era increíblemente más difícil en un sistema económico que ya no necesitaba las mismas cantidades ingentes de mano de obra. A medida que la economía del Nordeste caía en coma, la mano de obra superabundante fue empujada hacia «los

Leff, «Economic Development», p. 35.
Levine, p. 55.
Leff, «Economic Development», pp. 27, 35-6.
26 Eul-Soo Pang, *PCCLAS Proceedings* 8 (1981-82), p. 2.

campos del hambre, yermos y negros» del sertáo (Tavora) o fue inducida a arriesgarse con las enfermedades y la explotación en la industria de la goma en los bosques amazónicos.

Lo que *no* sucedió en el último cuarto del siglo diecinueve fue lo que la teoría neoclásica habría previsto que sucediese como reflejo automático: la emigración de la mano de obra norteña hacia los polos de crecimiento del sureste. Al contrario, desde finales del Imperio, los Gobiernos locales y el nacional empezaron a subsidiar generosamente la inmigración en masa procedente de Italia, Alemania y Portugal. Incluso las elites del Nordeste abrazaron con fervor la «europeización». Bahía, durante la terrible sequía y hambruna de los «Dos Ochos», de 1888 a 1889, fue un ejemplo extraordinario. Al mismo tiempo que las autoridades estatales bloqueaban los caminos usados por los *retirantes* para llegar a las ciudades y forzaban a miles de ellos a vivir internos en campamentos, también proseguían sus esfuerzos por atraer a los inmigrantes europeos con subsidios suculentos (aunque pocos cayeron en la tentación.)^^ Por su parte, los propietarios de plantaciones de café en el sureste, después de la emancipación, solamente querían jornaleros extranjeros que fuesen «blancos» y no tardaron en hacer que la nueva República adoptase su posición y la convirtiese en la línea política federal. (La preferencia racial fue posteriormente modificada para incluir a los japoneses y a los europeos del sur.) «¿Por qué los propietarios de plantaciones de café del sureste preferían financiar la inmigración proveniente de Europa en vez de la que venía del nordeste?». Leff cree que «parte de la respuesta puede encontrarse en las actitudes raciales dominantes entre los propietarios de plantaciones de café, que les llevaba a preferir a los trabajadores europeos en detrimento de los mulatos» y Deutsch menciona «el sesgo cultural por parte de los propietarios de las plantaciones del Sudeste contra los trabajadores indígenas brasileños».^^

Los dos subestiman el racismo de las políticas públicas. Gerald Greenfield ha demostrado cómo el discurso liberal sobre la sequía y el desarrollo de finales de la década de 1870 giraba entorno a las percepciones urbanas sobre el «mundo oscuro y primitivo de las zonas del interior» y la «inferioridad y aversión de los *retirantes* hacia el trabajo».^^ «Puesto que Brasil, durante la última porción del siglo diecinueve, abrazó los principios del positivismo, la noción ilustrada de progreso y el racismo científico de pensadores como Bucle y Spencer que la acompañaba, los habitantes del interior no solamente se convirtieron en curiosidades de un tiempo pasado, sino que eran considerados perjudiciales para el progreso de la nación. Las instituciones de cultura nacional, en su mayoría con sede en Rio de Janeiro, que estaban muy influenciadas por Estados Unidos y Europa occidental, enfatizaban el enorme potencial de la nación al tiempo que lamentaban las insuficiencias, intelec-

Levine, p. 49.
2* LeíT, «Economic Development», p. 39; y Deutsch, p. 163.
2*^ Gerald Greenfield, «The Great Drought and Imperial Discourse in Imperial Brazil», *Hispame American Historical Review* 72:3 (1992), pp. 385 y 396.

tuales y morales, de la mayor parte de la población de la nación».^® Además, el Gobierno de la República brasileña fue, probablemente, el primer Gobierno del mundo que se comprometió explícitamente con la aplicación en masa de la «eugenesia positiva». Los principales sabios de finales de siglo, como el científico de Babia Nina Rodrigues, corroboraron el temor a que «la mezcla de razas fuese la responsable de todas las desviaciones sociales, como el bandolerismo, las herejías religiosas y demás».Mientras que la inmigración en masa de europeos a Estados Unidos en la década de 1890 era vista, simplemente, como combustible humano para la economía, las elites de Brasil querían usar la inmigración para transformar radicalmente la fisonomía racial de la nación. Estaban obsesionados con «desafricanizar» y «blanquear» Brasil.

La Guerra contra Canudos, como hemos visto, se convirtió en una alegoría racial macabra, instigada por el miedo a los pobres norteños, a los que se llamaba denigrantemente *cátodos:* una casta racial fuertemente caracterizada por la mezcla de la ascendencia indígena con la portuguesa y africana. La figura anatematizada de Antonio Conselheiro era invocada frecuentemente para justificar la urgencia de la europeización. («Las principales familias de Bahía, permanentemente inseguras porque en el resto de Brasil se decía que se habían mezclado mucho con la *gente de cor* durante la época dorada de la esclavitud, aprovecharon el conflicto para demostrar su compromiso con el progreso continuo según el modelo europeo».)^^ De este modo, la inmigración europea sustituyó deliberadamente a las otras dos opciones: el desarrollo del sertáo y /o el permitir que los pobres del norte emigrasen hacia el sur.

A resultas de ello, el racismo científico ayudó a crear la madre de todos los mercados de trabajo duales: «La oferta de mano de obra extranjera, que era muy elástica, permitió que el sector económico avanzado de Brasil expandiese rápidamente su producción sin provocar un aumento de los salarios de los trabajadores en el resto de la economía».^^ En 1889, el cónsul británico en Pernambuco informaba a Londres «que la mano de obra allí era más barata que en cualquier otro lugar del mundo a excepción de Asia».^"^ En su famosa argumentación, Celso Furtado indica que el Nordeste retrocedió económicamente debido a que su mano de obra era extremadamente barata, fenómeno que sigue el mismo patrón de los auges y decadencias anteriores en la historia de Brasil. Como en la India victoriana o la China de finales de la dinastía Qing, la plétora de mano de obra desincentivó enormemente las inversiones de capital destinadas a aumentar la productividad (aunque las *usinas* fueron una excepción parcial.) «Esta «involución» económica, como la llamó Furtado, era la cara opuesta del desarrollo porque históricamente todos

Greenfield, «Migrant Behavior and Elite Attitudes», p. 83.
Eul-Soo Pang, *Bahía in the First Brazilian Republic,* Gainesville, Florida, 1979. p. 62.
***Ibid.y* p. 56.**
Leff, «Economic Development», p. 39.
J. Galloway, «The Last Years of Slavery on the Sugar Plantations of Northeast Brazil», *Hispanic American Historical Review* 51 (noviembre 1971), nota a pie de página 54.

los auges exportadores anteriores al del café (el del brasilete, azúcar, oro y goma, este último coetáneo al del café) en vez de provocar un crecimiento sostenido, habían comportado un retroceso económico».^^

LA DECADENCIA ECOLOGICA

Desde la aparición de las grandes *fazendas de gado* a finales del siglo diecisiete, las sequías provocadas por El Niño habían transformado repetidamente la ecología y la economía del sertáo. La «edad del cuero» del siglo dieciocho, cuando los *fazendeiros* amasaron fortunas legendarias vendiendo ganado de cuernos largos y *carne do Ceará* (carne de ternera seca) a las plantaciones azucareras de la costa y a las minas de Minas Gerais, terminó con la terrible sequía de 1791-93, que diezmó los rebaños semisalvajes. Algunos de los grandes *fazendeiros* se aferraron a sus dominios feudales, otros se mudaron a la costa y se convirtieron en terratenientes absentistas, pero la mayoría dejaron que sus pasturas fuesen divididas en pequeñas parcelas empobrecidas.^^ El sistema ecológico del sertáo no presentaba las condiciones necesarias para sostener la presión ejercida por la gran cantidad de pequeñas granjas marginales. Kenneth Webb ha argumentado que, «de hecho, las condiciones del sertáo no son realmente buenas para la crianza de ganado», pero cuando el auge azucarero expulsó los rebaños de la *zona da mata,* se adaptó el terreno a este nuevo uso. La productividad del sertáo, que prácticamente carecía de forraje, era notoriamente baja. «La capacidad de acogida de la tierra no se medía por el número de cabezas de ganado que soportaba una hectárea de *caatinga,* sino por el número de hectáreas de tierra que se necesitaban para mantener a un animal».^^ Un rancho típico de 1.000 hectáreas, por ejemplo, solamente podía mantener 50 reses huesudas; incluso en las *fazendas* (de 10.000 ó más hectáreas) rara vez se veía pastorear a rebaños de más de 1.000 cabezas.^^

A principios del siglo diecinueve, un gran número de campesinos y jornaleros de subsistencia y de esclavos fugitivos, en su mayoría de las zonas agrestes adyacentes a Pernambuco o Bahía, empezaron a desplazarse hacia el interior del sertáo. Chandler escribe en su estudio del sertáo de Inhamuns en Ceará que «la agricultura requería poca o ninguna inversión y, aunque era incluso más susceptible a los efectos desastrosos de la sequía que el ganado, se recuperaba mucho más fácilmente».El vasto interior del nordeste se con-

Citado en Joseph Love, *Crafting the Third World: Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil,* Stanford, California, 1996, p. 163.
Sir Richard Burton, en su visita al sertáo en 1867, describió *una fazenda* grande que comprendía 66 kilómetros de territorio a lo largo del río Sao Francisco y que estaba dividida en multitud de parcelas empobrecidas e inviables (Hall, *Drought and Irrigation,* p. 33.)
Webb, pp. 68, 81. En el siglo veinte se adoptó la palma, un cactus sin espinas perfectamente adaptado a la aridez del sertáo, para el forraje (pp. 84-5.)
***Chaná\QX,The Feitosas,x^ip.* 129-30.**
***Ibid.,*^. 137.**

virtió en una válvula de seguridad fronteriza para las contradicciones sociales de la economía esclavista costeña. «El sertáo absorbió el exceso de población de la *zona da mata* durante los periodos de estancamiento de la industria azucarera y se benefició del trabajo y de la energía de aquellos que, por razones económicas, psicológicas u otras, no se pudieron integrar en la famosa *casa grande e senzala* de la cultura azucarera»."^® Entre 1822 y 1850, el Imperio apoyó, oficialmente, a esta inmigración al reconocer las tomas de terrenos, para establecer granjas, que previamente habían pertenecido a Tos pueblos indígenas del sertáo, inmersos en un rápido proceso de desaparición.

José Guimaraes Duque, la mayor autoridad en la agricultura del Nordeste del siglo veinte, subraya que la mayoría de los nuevos colonos trajeron con ellos técnicas agrícolas pensadas para las latitudes medias, que requerían una mano de obra intensiva y que no estaban diseñadas para los climas tropicales secos y los suelos infértiles del sertáo."^* Esta región de 650.000 kilómetros cuadrados (Euclydes da Cunha, con gran acierto, tituló su famoso libro *Os Sertdes* en vez de *0 Sertáo)* abarca una variedad despampanante de paisajes y climas locales. Pero solamente las tierras bajas y fértiles, situadas a lo largo de los ríos, encajaban con la experiencia de los inmigrantes y éstas estaban monopolizadas por las *fazendas* y huertos de los ganaderos y por sus arrendatarios leales. Así que los recién llegados fueron a las *serras* húmedas (en las tierras altas.) Estos suelos cerriles proporcionaban buenas cosechas durante uno o dos años, pero perdían su fertilidad con rapidez. Después de un periodo trágico de ensayos y errores, eventualmente adoptaron un estilo de agricultura seminómada que consistía en el desbroce de parcelas de terreno, que eran cultivadas durante dos años, seguidos por ocho años de barbecho y pastura.'^^ Pero la presión demográfica eventualmente forzó a miles de campesinos a adentrarse en el sertáo seco o en la *caatinga* -que se caracterizaban por tener unos suelos rocosos y poco profundos llenos de cactus espinosos- y a establecerse allá donde podían ocupar terrenos o donde la tierra no tenía dueño, donde quedaban a merced de los grandes *fazendeiros,* cuyos matones podían expulsarlos cuando quisieran."^^

Una vez que se acabó el periodo de ocupaciones legales en 1850, la mayoría de los nuevos inmigrantes que llegaban al sertáo sencillamente se convertían en *parceiros* (aparceros) en las tierras de las *fazendas.* Aunque las tierras del interior todavía se identificaban popularmente con la figura pintoresca del *vaqueiro* errante, hacia mediados de siglo la gran mayoría de la población eran campesinos de subsistencia miserables, *parceiros* o *agregados* migratorios (jornaleros.) Levine estima que, «con certeza, a mediados de siglo diecinueve, menos de 5% y, probablemente, menos de 1% de la población rural era propietaria de la tierra».Estos sertanejos pobres, en contrapo-

Webb,p. 115.

Webb resume el estudio puntero de Guimaraes Duque, *Solo e agua no polígono das secas* (1949), pp. 85-8.

Alien Johnson, *Sharecroppers ofthe Sertáo: Economics and Dependence on a Brazilian Plantation,* Stanford, California, 1971, pp. 17, 47-8.

Cunniff, pp. 14-15, 25 y 28-9.

Levine, p. 43.

sición a los esclavos de la *zona da mata,* eran nominalmente hombres libres, pero su acceso a la tierra y al agua era tan volátil como la vida de un jornalero que se pelease con los *capangas* de un terrateniente furioso. Normalmente, el *fazendeiro* más poderoso de cada municipio rural recibía el rango de «coronel» de la vieja Guardia Nacional del Imperio y el sistema basado en el control del voto por parte de los jefes y en la violencia de las elites, que se originó en las plantaciones azucareras de la costa y que posteriormente se propagó por las *fazendas,* llegó a ser conocido como *coronelismo.* Era el «acompañante esencial de la explotación económica, que permitía a los terratenientes obtener el mayor excedente posible de los trabajadores, mantener la sumisión de estos y aplastar cualquier conato de resistencia o intento de desafiar su monopolio de la tierra»."^^ Como ha subrayado Hamilton Monteiro, los altos índices de violencia rutinaria, ya fuese entre campesinos intrusos y *fazendeiros* o entre *parentelas* enemigas dentro de la elite, organizaban y dirigían las relaciones de producción en el sertáo de la época victoriana."^^

El lento deterioro del paisaje debido a la presión de un pastoreo excesivo -visible desde finales del siglo dieciocho- se aceleró con la agricultura basada en cortar y quemar los bosques practicada por los pobres de las zonas rurales que cultivaban maíz, frijoles y mandioca. «Especialmente en la *caatinga,* las formaciones impermeables de roca cristalina son frecuentes y tienden a inclinarse hacia los ríos, lo que facilita la rápida erosión del suelo, los desprendimientos de tierra, la obstrucción de los ríos con sedimentos y la evaporación»."^^ La pobreza se convirtió en sinónimo de carencia de agua y de un título de propiedad claro sobre la tierra. Un pequeño número de grandes *fazendas,* los centros permanentes del poder oligárquico, monopolizaban las fuentes de agua imperecederas y, normalmente, estaban bien protegidos contra la sequía, pero el resto de la población en el *semiárido* dependía, desesperadamente, de las lluvias erráticas. Cada año, el sertanejo hacía una apuesta desesperada contra el demonio que conocemos con el nombre de El Niño.

> Las vidas de todos los residentes de las tierras del interior estaban ineludiblemente ligadas a las fluctuaciones de las estaciones, pero ninguna lo estaba t^nto y era, por ello, tan vulnerable como la del pequeño campesino de subsistencia. En noviembre y diciembre quemaba las cañas secas que quedaban de la cosecha anterior en preparación para la siembra de frijoles, maíz y mandioca entre las cenizas de los restos de la cosecha anterior: si la tierra había producido poco el año ante-rior, tal vez se trasladaba a una nueva parcela. Cuando llegaban las primeras lluvias, normalmente en enero, plantaba sus semillas con la esperanza de que prosperasen.
>
> En las estaciones en las que las lluvias eran relativamente menos abundantes, los que podían plantar en los *baixos* [parcelas de suelo rico

Cunniff, p. 37.

Hamilton de Mattos Monteiro, *Crise agaria e luta de classes: o Nordeste brasileiro entre 1850 e 1889,* Brasilia, 1980, pp. 157-63.

Hall, p. 17.

situadas en las laderas de los arroyos] estaban mejor que aquellos que debían hacerlo en las tierras altas, pero corrían el riesgo de perder sus cultivos en las inundaciones fulgurantes que, ocasionalmente, bajaban por los cauces de los riachuelos sin previo aviso después de haber habido aguaceros localizados río arriba. Si las lluvias intensas llegaban antes de que las semillas hubiesen echado raíces firmes, éstas eran arrastradas por la lluvia. Con frecuencia, las plantas brotaban sólo para marchitarse tan pronto como cesaban las lluvias. En tales casos, el campesino volvía a sembrar y, si era necesario, lo hacía una tercera y una cuarta vez. El campesino, con una tenacidad y paciencia asombrosas, plantaba una y otra vez y reservaba solamente un parte mínima de la semilla para alimentarse hasta la próxima cosecha.

A intervalos, las lluvias cesaban completamente, o llegaban tan tarde que ya no era posible conseguir una cosecha. Tan sólo entonces los campesinos tenaces dejaban sus hogares y se trasladaban a las colinas mejor irrigadas, o a la costa o, en última instancia, a los pueblos y ciudades, como si fuesen «... montones de hormigas errantes en busca de alimentos allá donde pudiesen encontrarlos, recorriendo y volviendo a correr los caminos, en los que se cruzaban con otros tantos que estaban en una situación similar». En las ciudades buscaban trabajo y si no lo encontraban, se tragaban su orgullo y pedían limosna, pero solamente hasta que sabían con certeza que podían volver a sus parcelas de tierra."^^

La sequía y hambruna de 1825, que tan sólo en Ceará mató a 30.000 personas, expuso en toda su extensión la precariedad ecológica del sertáo, que tenía una economía híbrida de agricultura de subsistencia y ganado, pero que carecía de sistemas de almacenamiento y distribución de agua."^^ Según C -niff, ésta causó «una mortandad generalizada y una dislocación humana tales que alteraron radicalmente los patrones de asentamiento y la economía de la región». En efecto, la sequía reveló que los recursos biológicos del sertáo se estaban agotando peligrosamente. «Los rebaños pasturaban más allá de las zonas de pastura naturales y se adentraban en la tierra árida que anteriormente habían evitado y en las colinas boscosas, donde entraron en conflicto con la agricultura de las laderas, que también estaba en expansión». En las praderas abarrotadas, lo que no era devorado por el ganado, era arrancado por los colonos para ser usado como forraje o leña. La red infinita de senderos para el ganado, abiertos en el suelo estéril y friable, aceleraron su erosión. A medida que las laderas de las colinas eran despojadas de su bosque escaso, aumentaron los desprendimientos, descendió el nivel freático y disminuyó el caudal de los manantiales. Era obvio, tanto para los sertanejos como para los visitantes extranjeros ocasionales, que la desertización afectaba a ciertas partes del interior y, probablemente, también estaba alterando su clima. Algunos soñaban con crear un vasto sistema de riego formado por pozos, presas y

Cunniff, pp. 33-4.
Hall, p. 3.

embalses; otros creían que la reforestación «era el camino para recuperar el mítico sertáo verde de antaño».^^

Pero no había ninguna fuente de capital que pudiera estabilizar o revertir la decadencia ecológica del sertáo. La atrasada industria ganadera, que poco había cambiado desde el siglo diecisiete, mantenía el poder autocrático de los *coronéis* locales. Aun si las oligarquías del sertáo hubiesen mostrado alguna inclinación hacia la mejora de las infraestructuras, que no mostraron, la industria ganadera no generaba suficientes excedentes acumulables para la creación de un sistema de riego. Incluso en las grandes *fazendas,* sólo se utilizaba la ingeniería hidráulica necesaria para construir pozos superficiales *{cacimbas)* en los lechos de los arroyos, que eran excavados a mano anualmente durante el mes de mayo, cuando las aguas superficiales se secaban. Los pocos embalses pequeños que fueron construidos durante el siglo diecinueve eran tan inusuales que eran motivo de admiración en el municipio.^^

Como se analizó anteriormente, la capacidad de cualquier instancia gubernamental para apoyar las obras hidráulicas públicas se veía limitada por lo que bien pudiera llamarse «la triple periferización»: el subdesarrollo del sistema financiero brasileño en comparación con el capital británico; el retroceso económico y político del Nordeste en comparación con Sáo Paulo; y la marginalidad del sertáo en la política estatal en comparación con la influencia de las elites de las plantaciones de la costa. Los políticos proponían un sistema de riego tras otro, pero nunca llegó a construirse ninguno. Irónicamente, la elite litoral escondió la impotencia del Estado para desarrollar el sertáo tras una caricatura racista del sertanejo, considerado indolente y atrasado.

EL AUGE DEL ALGODON

Al igual que en India y Egipto, la crisis socio-ecológica del interior fue ocultada, temporalmente, por el auge del algodón que llegó con la Guerra Civil en Estados Unidos. Como apunta Cunniff, el abandono del debate sobre la irrigación tuvo, en última instancia, consecuencias fatales: «Irónicamente, el periodo más próspero en la historia del sertáo incrementó los errores y continuó con las mismas tendencias de los años anteriores. La afluencia relativa de la década de 1860 fue, en gran parte, responsable de los horrores de la década de 1870».^^ En el sertáo se introdujo una variedad de algodón arbóreo resistente a la sequía y las exportaciones desde el puerto de Recife a las fábricas textiles inglesas se incrementaron de 165.265 kilos en 1845 a casi 8 millones de kilos en 1871.^^ Los precios prácticamente se doblaron, pasaron de 885 reis en 1861 a 1.600 reis en 1863 y «en su cénit, la bonanza del algo-

Cunniff, pp. 55, 61; Webb, pp. 112-13.
Chandler, pp. 131-2.
Cunniff, pp. 65-6.
Hall, p. 4.

dón llegó a casi todas las esquinas del sertáo».^"^ El espejismo de prosperidad fue reforzado por la ausencia remarcable de sequía entre 1845 y 1869.

CUADRO 12.2

La fase álgida y de decadencia del auge del algodón en el sertáo en la llanura del norte de China

	Pernambuco		*Ceará*	
	Kilos exportados	*Precio*	*Kilos exportados*	*Precio*
1860	1.3millones		0,8 millones	
1862	2,8 millones		0,7 millones	
1864	8.4 millones	1,00	1.0millones	1,00
1866	18.2millones	0,62	2.1 millones	0,74
1869	15.2millones	0,71		0,49
1871	16,8 millones		7,3 millones	0,35
1873	15.2millones	0,47	5.1 millones	0,35
1875	11,1 millones	0,35	5,8 millones	
1877	2,6 millones		0,6 millones	0,24

Precio: 1864=1,00

Fuente: Adaptado de los datos de Cunniff, Cuadro II-1, p. 81 y de Jonson, *Sharecroppers of the Sertáo,* Cuadro 1, p. 20.

Pero los precios altos del algodón no eran más que un imán que atraía hacia el interior a más «campesinos de subsistencia, sin tierra ni dirección». La mano de obra que se necesitaba durante el ciclo vegetativo corto del algodón no amortizaba el costo anual de mantenimiento de los esclavos, por lo que habitualmente era cultivado por personas libres.^^ «Aunque es evidente que algunos grandes terratenientes adoptaron el algodón, éste era esencialmente el cultivo de los pobres, que no tenían inversiones agrícolas previas que dificultasen la adopción de tal cultivo». A medida que los trabajadores abandonaban las plantaciones de Pernambuco para dirigirse a la frontera algodonera en el valle del río Cariri en Ceará, los barones azucareros se quejaron, amargamente, de la carestía creciente de mano de obra.^^ Hacia 1876, el estrato más pobre del orden social del sertáo, los *agregados* sin tierra, representaban 40 por ciento de la población de Ceará (el epicentro de la sequía de 1877.)^^

Aunque después de la rendición de las tropas sudistas en Appomattox debería haber sido evidente que el algodón de alta calidad de Estados Unidos no tardaría en inundar el mercado mundial, la Asociación para el Abasteci-

Cunniff, p. 80.
55 Webb,p. 116.
56 *Ibid.*. p. 83.
57 Hall, p. 36.

miento de Algodón de Mánchester, cuyo interés principal (como hemos visto en el caso de Berar) era saturar permanente el mercado con algodón en bruto, ejerció una presión salvaje para que los brasileños aumentasen los acres de terreno cultivado. Sin embargo, el retorno del algodón estadounidense de fibra corta no tardó en provocar el descenso de los precios de las variedades que Mánchester había promovido, diligentemente, en Egipto, India y Brasil. Los sertanejos, desesperados, intentaron compensar este descenso aumentando, todavía más, la producción de algodón. Pero a medida que los parches con cultivos de algodón florecían en los rincones más remotos del sertáo, los productores cayeron en un ciclo vicioso formado por los precios descendientes del mercado mundial y los costos altos y rígidos del transporte terrestre hacia los puertos fluviales más cercanos. Al contrario que en el caso de la India, el Nordeste no tenía una infraestructura ferroviaria y, al contrario que China, que también tenía problemas por los atascos que se formaban en algunos nudos de transporte, carecía de un mercado doméstico enorme que pudiese estimular la producción de manufacturas de algodón. La única esperanza para salvar a la industria algodonera del sertáo era un programa veloz de construcción ferroviaria y de caminos por todo el interior. Como lo explica Cunniff, a finales de la década de 1860, el Gobierno Imperial barajó un plan para construir una línea ferroviaria desde la capital de Ceará hasta Fortaleza, el mayor centro algodonero de Uruburetama, pero el proyecto fue abandonado en 1868 cuando solamente se habían completado unos pocos kilómetros de vía. Respecto a los ferrocarriles, al igual que con la irrigación, no había ni la capacidad estatal, ni un interés extranjero claro por aceptar el reto de desarrollar el sertáo.

Hacia 1869, cuando una nueva sequía devastó los cultivos de subsistencia en muchas partes del interior, los mismos compradores británicos que habían orquestado el auge algodonero la década anterior, rechazaron los envíos de algodón «inferior» y «mal procesado» del Nordeste. Los sertanejos, de nuevo convertidos en parias, no tenían adonde ir. «De ser campesinos de subsistencia y pastores, una gran proporción de los habitantes del interior habían sido reconvertidos en granjeros comerciales marginales y jornaleros agrícolas que sobrevivían en un estado de extrema precariedad económica y eran más vulnerables que nunca antes a las crisis repentinas, ya que sus ataduras tradicionales con los grandes terratenientes se habían debilitado en gran medida o habían desaparecido del todo».^^ En el sertáo, como en el norte de China, la comercialización agrícola tenía menos que ver con los albores de un capitalismo rural que con una marginalidad social y ecológica creciente.

Para empeorar las cosas incluso más, la ampliación excesiva del cultivo del algodón durante la década de 1860 había ocurrido paralelamente a la expansión de las cabezas de ganado: de 1,2 millones de cabezas de ganado en Ceará en 1860, se pasó a 2 millones en 1876. Al igual que los cultivadores depauperados del algodón, los *fazendeiros* habían incrementado temeraria-

Cunniff, 87-93.
***Ibid.*, p. 96.**

mente el tamaño de sus rebaños, a pesar de la legislación orientada a estabilizar la ratio entre el ganado y el terreno, para compensar la caída de los precios del vacuno y del cuero. Por ello, se aceleró la degradación y erosión del suelo. Además, la presión combinada del algodón y el ganado sobre el suelo dejó menos espacio para los cultivos tradicionales de subsistencia. Cunniff ha encontrado indicios de que el Nordeste «estaba entrando en un periodo de hambruna incluso antes de que la gran sequía devastase el área». La evidencia epidemiológica incluye la aparición de un brote de beriberi en Ceará y Paraíba en 1872, que fue atribuido a la dependencia creciente de los sertanejos del arroz barato y mal procesado importado de la India, y los brotes de viruela, cólera y fiebre amarilla.^^^

Las oleadas de inestabilidad a escala internacional que provocó el colapso del auge ferroviario en Estados Unidos, que inauguraron la depresión de 1873-79, alcanzaron el sertáo en 1874. «La deflación más dramática que se recuerde», deprimió todavía más los precios de las exportaciones agrícolas, que constituían el sustento miserable de los *agregados* y *fazendeiros.* El goteo del crédito doméstico, que resultaba inadecuado incluso en tiempos de bonanza, se secó completamente. «A finales de año, la mayoría de los bancos [del Nordeste] suspendieron sus programas de préstamo. En 1875, el Banco Maua suplicó que se le concediera una moratoria, mientras que el Banco Nacional decretó una suspensión de pagos y el director del Banco Alemáo se suicidó. No hubo manera de controlar el pánico subsiguiente».^*

Mientras tanto, los Gobiernos provinciales tenían dificultades para cubrir la deuda pública que ya no podían financiar. A las puertas de la bancarrota, varias provincias, encabezadas por Pernambuco, impusieron impuestos onerosos sobre los productos comestibles que se vendían en los mercados regionales. Esta legislación despreciada coincidió, fatalmente, con los esfuerzos simultáneos del Gobierno Imperial por introducir el sistema métrico y reforzar el servicio militar obligatorio (una medida que era temida en amplios sectores porque era percibida como un intento de «esclavizar» a los hombres libres.) La explosión social resultante fue conocida como la revuelta Quebraquilos («Quiebra Kilos».) Por las regiones agrestes del sertáo de Paraíba, Pernambuco, Rio Grande do Norte y Halagaos, multitudes armadas destruyeron sistemáticamente los pesos y medidas decimales y quemaron los libros de impuestos.^^ La revuelta fue finalmente sofocada por las tropas imperiales, que forzaron a muchos sertanejos rebeldes a huir hacia las colinas, donde se convirtieron en *cangaceiros,* bandidos que robaban en *as fazendas* y ciudades.^^ Así, en vísperas de la Grande Seca, el Gobierno local del Nordeste estaba en la bancarrota, la desnutrición y el beriberi estaban muy difundidos, en algunas ciudades había habido motines, los pobres saqueaban *as fazendas* y el bandolerismo era el único sector de la economía que estaba en crecimiento.

Cunniff, 104-6
Monteiro, p. 47.
^2 *Ihid.,pp.* 129-33 y 191-3.
<>3 Cunniff, p. 102.

LA FARSA HIDRÁULICA

No es necesario decir que los grandes terratenientes del norte recibieron con agrado la creación de tal oferta excesiva de mano de obra, sin darse cuenta que estaban abrazando, al mismo tiempo, su propio subdesarrollo. De hecho, como hemos visto, protestaban violentamente contra cualquier iniciativa, como la ciudad santa y autárquica de Canudos creada por Conselheiro, que pareciese amenazar la abundancia de mano de obra de la que disfrutaban. En otro lugar, una situación de depauperación tan hastiosa hubiese provocado una revolución social, pero el litoral del nordeste disponía de una válvula de escape: la inmensidad del sertáo. De hecho, desde la década de 1870, el Nordeste había capitalizado eficazmente los flujos de mano de obra existentes entre las tierras del interior y la costa. Se evitaban las acumulaciones de jornaleros pobres y desempleados en el litoral, que eran potencialmente explosivas, desviando a esta población hacia la economía de subsistencia del sertáo, aunque periódicamente la sequía los regurgitaba hacia la costa. El sertáo, de hecho, proporcionaba bienestar a los pobres, mientras que la sequía garantizaba que siembre hubiese jornaleros desesperados disponibles para ser utilizados para disminuir los salarios en la costa. Incluso en el sertáo de Ceará, que quedó prácticamente despoblado por las grandes *secas* de la década de 1870 y 1890, los oligarcas locales, como hemos visto, fueron capaces de aprovechar la coyuntura al hacer de contratistas de mano de obra para los Estados de Pará y el Amazonas.

Así, mientras que los *coronéis* eran los más interesados en «el auxilio a las víctimas de la sequía» (que interceptaban en su mayoría), estaban muy poco dispuestos a estabilizar ecológicamente o a desarrollar realmente el sertáo. La increíble movilización nacional que destruyó Canudos resalta por su gran contraste con la apatía oficial frente al destino de los sertanejos durante las cuatro sequías El Niño que ocurrieron, sucesivamente, entre 1888 y 1902. Resulta sintomático que el gran debate interno de la década de 1890 no fuese sobre cómo frenar la decadencia del Nordeste, sino que fue un debate entre los paulistas que defendían un mayor gasto estatal en el sureste y la oposición, que quería apoyar el crédito internacional de Brasil después de que el milreis hubiese perdido la mitad de su valor a causa de la inflación cabalgante ocurrida entre 1892 y 1897. En 1898, los banqueros Rothschilds rescataron al Gobierno con un préstamo de 10 millones de liras esterlinas a cambio de una sobrecarga en los aranceles sobre las importaciones y un presupuesto deflacionario que no dejó calderilla alguna para las obras públicas.^^

La hegemonía económica de los británicos y política de los paulistas, junto con las inversiones cada vez mayores de los oligarcas del Nordeste en su propio subdesarrollo, explican, en gran parte, el contexto estructural de la parodia centenaria que fue la «irrigación del sertáo». En vísperas de los fenómenos El Niño sucesivos, las comisiones nacionales y los expertos hidráuli-

Dean, p. 690.

eos extranjeros que visitaron la región, prepararon planes arrolladores, que nunca fueron llevados a la práctica, para estabilizar la agricultura y los asentamientos humanos en las zonas del interior. Los pocos proyectos hidráulicos que fueron de hecho construidos (el primero fue el embalse Acude Quixada en Ceará en 1899), «almacenaban agua en beneficio, principalmente, de los grandes terratenientes y protegían a su ganado al proporcionarles pasturas y abrevaderos pero... no tuvieron ninguna incidencia sobre la población agrícola con ingresos bajos».^^ En el sertáo, en 1941, solamente había 500 hectáreas irrigadas y veintisiete años después, cuando la dictadura militar, preocupada por los posibles focos guevaristas en el Nordeste, contrató a especialistas israelíes para que condujesen un estudio hidráulico exhaustivo por primera vez en la historia, las condiciones de vida de millones de sertanejos, empobrecidos y afectados por la sequía, eran muy similares a las que había cuando Conselheiro y Cicero empezaron a predicar la llegada del Apocalipsis por los senderos agrestes de Ceará.^^

Hall, p. 5.

«... los informes que explican los casos de las personas, desesperadamente hambrientas, que se envenenaron al ingerir raíces venenosas en 1970 son una indicación de lo poco que han cambiado las cosas y nos recuerdan las crónicas gráficas que Teófilo escribió un siglo antes» (Hall, p. 12.)

GLOSARIO

agregado	Arrendatario o intruso tolerado (literalmente significa el que vive de gracia en tierra de otro.) Es sinónimo de *morador.*
agreste	Zona intermedia entre el sertáo, propenso a la sequía, y la *zona da mata* costeña y húmeda.
bajra	*Genus Penissetum:* extremadamente resistente a la sequía y más nutritivo que otros cereales más preciados.
bania	Prestamista (y normalmente también comerciante.)
beata(o)	Asceta laico.
caatinga	Bosque de matorrales espinosos.
caboclo	Persona nacida de padres de razas diferentes.
cangaceiro	Proscrito.
cash	Moneda de bronce (1/1000 de un tael.)
coronel	Jefe político de las zonas rurales (el plural es *coronéis.)*
cultuurstelsel	«Sistema cultural»: Régimen de producción agrícola para la exportación que era obligatorio en las Indias Orientales Holandesas.
dacoit	Robo 0 expropiación.
durbar	Reunión estatal de oficiales.
el Deccan	El interior peninsular de la India situado al sur del río Narmada. También es utilizado como sinónimo de la planicie volcánica del Deccan.
encilhamento	La burbuja especulativa que existió en la primera fase de la República brasileña.
ENOS	El Niño-Oscilación del Sur.
fazenda	Hacienda de ganado (en el Nordeste.)
fazendeiro	Estanciero (hacendado.)
fellah	Campesino (el plural es *fellahin.)*
flagelado	«El hostigado» (la víctima de la hambruna.)
gente de cor	Gente de color.
gram	Legumbres cultivadas durante la estación *rabi.*
hsien	Condado chino.
IOS	índice de la Oscilación del Sur.
jagunco	Término peyorativo para referirse a los pastores del sertáo seguidores de Conselheiro.
jawar	*Sorghum vulgare.*
kaoliang	Sorgo multiuso del que se obtiene grano alimenticio y la caña que se usa en la construcción.
kharif	La estación de crecimiento de los cultivos que serán cosechados en otoño.

khatedar El *ryot* de Berar.
La Rebelión Nian Un vasto alzamiento campesino en el norte del río Huai (1851-68) liderado por Zhang Luoxing que fue derrotado por Li Hong-zhan, el anfitrión del Presidente de Estados Unidos Grant.
lakh 100.000.
makhzan Gobierno o poder real en Marruecos.
malguzar Terrateniente que normalmente arrienda la tierra en las Provincias Centrales de la India.
mandioca Yuca (su raíz es venenosa si no se prepara adecuadamente.)
masa de agua cálida Masa de agua superficial muy cálida que es empujada por los vientos alisios hacia el Pacífico occidental (Indonesia y Queensland.) Es el motor del mayor sistema de convección tropical de la Tierra. Tanto la masa de agua superficial como el sistema de convección migran hacia la Línea Internacional de Cambio de Fecha durante los eventos El Niño.
maund Unidad de peso (82 libras.)
milreis La moneda brasileña del siglo diecinueve.
mu La sexta parte de un acre (en China.)
Nordeste Ocho Estados situados en el nordeste de Brasil cuyo vasto interior se denomina sertáo.
OAN Oscilación del Atántico Norte.
parceiro Aparcero.
PMNM La Presión Media del Nivel del Mar.
rabi La estación de crecimiento de los cultivos que serán cosechados en la primavera.
retirante Refugiado (Brasil.)
ryot Campesino en el Deccan.
ryotwari Sistema que atribuye una carga impositiva diferente a cada campesino.
sabha Asociación.
seca Sequía.
sertanejo Habitante del sertáo.
sertáo Región interior del Nordeste de Brasil.
shi Medida de grano: aproximadamente 176 libras de peso.
sowcar Prestamista (también llamado *sahukar.)*
tael Onza de plata china. Unidad monetaria del siglo diecinueve.
takavi Préstamo a la agricultura garantizado por el Estado (también llamado *tagavi* y *tagai.)*
taluk División a efectos impositivos en la India.
talukdar Gran terrateniente.
teleconexión Correlación entre eventos climáticos muy separados.
termoclina El gradiente de temperatura que separa la capa superficial cálida del océano de las aguas frías más profundas.
TSM Temperatura de la superficie del mar.
vaqueiro Vaquero en el Nordeste de Brasil.

zamindar Propietario de arriendos permanentes en Bengala.
ZCIT Zona de Convergencia Intertropical (de los viento alisios.)
ZCPS Zona de Convergencia del Pacífico Sur
zemstvo Concejo provincial y del condado.
zona de mata Zona bien irrigada apropiada para el cultivo del azúcar en la costa del Nordeste.

INDICE

Abbade, Joáo 219
África 24; imperialismo 24-25, 119-121, 147, 158-160, 227; efectos a largo plazo de la sequía y hambruna 231-233
África del Norte y los fenómenos ENOS 299-300
África del Sur 119-121; y los fenómenos ENOS 295-296
África oriental y el ENOS 296-299
Alemania: política colonial en África 231; política colonial en China 25, 204-205, 207
América del Norte 140-142; y los fenómenos ENOS 292-295
Angola 24, 117-118
Argelia 125
Argentina 139
Arnold, David 28
Asia: desarrollo comparado con Europa 328-333
auge del trigo 139.143
Australia: climatología 286

Bengala 50-51,59
Bennett, James Gordon 14
Bihar 51
Birmania 59, 163
Bjerknes, Jacob 25,259-261
Blanford, Henry 245-249, 254-255
Borneo 111
Brasil 24; influencia británica 327, 419-424; climatología 288-292; auge del algodón 97, 431-434; sequía y hambruna de 1876-78 96-100, 134, 214-215; sequía y hambruna de 1888-91 147-148, 217; Nordeste 96-107, 214-221, 421, 423, 426-436; programas de socorro 100, 104-105; racismo 425-426; refugiados 101-107; república 217-218, 422; esclavitud 107
Bulwer-Lytton, Edward 44
Burke, Edmund 376

Cachemira 67
calentamiento global 268
campamentos de auxilio (India) 52-56, 61-62, 166, 167-170, 180-182, 190-191
Canadá 140
Cañe, Mark 263
Canudos 25,214-221,426
Carnarvon, lord 120-121
Ceará 97, 103-107, 148
Ceilán 77
Chile y los fenómenos ENOS 291
China: imperialismo británico 24, 85; climatología 278-282; sequía y hambruna de 1877 17, 81-96, 133-135; sequía y hambruna de 1897-99 203-206; desarrollo económico 381-390; auxilio a las víctimas de la hambruna 85-86, 89-91; patrón oro 342; visita del presidente Grant 17-18; producción artesana 387-390; inundaciones causadas por La Niña 144-145, 160; impactos a largo plazo de las sequías y hambrunas 234-237; Guerras del Opio 24, 326; estándares de vida del campesinado 328-330; programas de socorro a las víctimas de la hambruna de la dinastía Qing 314-320, 384, 392-394; gobierno de los Qing 80-81, 88, 203, 208, 209, 383, 391-402; revueltas 25, 80, 86, 133, 195-214, 332, 339, 390-392; control fluvial 408-418

clima: el sistema mundial 24, 77-78, 269-275,303-310
comercio de cereales 99, 193, 355-356, 358-359, 390-391, 393-396; exportaciones durante las hambrunas 40-42, 45-46, 67, 144
Comisiones sobre la Hambruna 73-76, 130, 186, 201,321-322
Compañía de las Indias Orientales 45, 332,376
Congreso Nacional Indio 170, 186
Conselheiro, Antonio 214-221
Corea 25; y Japón 109-110, 145-146, 221 -222; Revolución Tonghak 146, 221
crecimiento demográfico 201, 343-347
Cultuurstelsel 112,333
Curzon, lord 186-190,326

da Cunha, Euclydes 217,218
darwinismo social 46
Deccan 16,39,40,48,52,53,55,56, 64-66, 130, 186, 367-369
deforestación 366-367,401-408
Diamond, Jared 314
Digby, William 19-20, 52, 58, 59, 66, 71
Disraeli, Benjamín 43, 44, 58, 59, 120, 122
Duque de Buckingham 39-40, 55, 63, 64
Dutt, Romesh Chunder 72, 129, 189, 378

ecología política 27, 314-327
Egipto: hambruna de 1877 15, 122-123; visita del presidente Grant 14-15
El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) 25-27, 77-78, 141-143, 183, 227; cronología 303-310; regímenes multidecadales 263-268; climatologías regionales 275-310; investigación científica 130, 241-268; teorías de las manchas solares 247-253; teleconexiones 269-275
Elgin, lord 164,167,174-175
Eliot, sir John 254-255
epidemias 18, 59-61, 65, 96, 105, 127, 148-150, 171-173, 199-200, 230
Estados Unidos: movimiento antichino 95; donaciones para el auxilio a las víctimas de la hambruna 189; Filipinas 25, 224-226
Estelita, Caetano 82-83
Etiopía 24, 159; climatología 296-297; sequía y hambruna de 1888-92 148-154; sequía y hambruna de 1895-1902 159; colonialismo italiano 24-25, 158-159
Europa: desarrollo comparado con Asia 328-333; posibles impactos del ENOS 300-302

Federación Socialdemócrata 171, 189-190
ferrocarriles 20, 40-41, 163-164, 358, 371-372
Filipinas 112-115, 224-226; climatología 285-286
Francia: políticas coloniales 115-117
Fujian 81

García, Rolando: *Nature Pleads Not Guilty* 31
Grant, EE.UU 13-18
Guancheng, Fang 315,318
Guangdong 81
Guerra de los Bóer 188-190
Guerras de Afganistán 43,44, 165
Guerras del Opio 24, 326, 337-340
Gujarat 190,195-198,380

hambruna: y colonialismo 19-22, 359; explicaciones maltusianas 343-348; respuestas sistémicas 314-323; vulnerabilidad frente a la 324-327
Hawai: climatología 287
Hawthorne, Julián 178-179
Hebei 314
Henan 87,94,208
Hildebrandsson, Hugo 255
Hobsbawm, Eric 20
Huang, Philip 234, 328, 385-386

Hubei 93
huelga de los socorridos (India) 56-58
Hume, Alian Octavian 70-71, 75-76, 377
Hyderabad 130
Hyndman, H.M. 74, 76, 165, 171

imperio: expansión 18, 24-25, 27-28, 109, 139-140, 159, 161-162, 207
Imperio Británico: agricultura e importaciones de cereales 79-80; y Brasil 327, 420-424; China 24, 85-86, 326-327; India 45-47, 66, 71-74, 174-175, 326; intervenciones militares 332-333; Sudáfrica 119-121, 147, 188-190; balanza y flujos comerciales 175-176, 332-342
India: política británica 45-47, 66, 71-74, 174-175, 333-339, 351-354, 362-368; climatología 275-278; sequía y hambruna de 1876-78 39-76; sequía y hambruna de 1896-97 163-182; sequía y hambruna de 1899-1902 182-201; sequía y hambruna de 1907-08 200; desarrollo económico durante el dominio británico 349-380; cercados 365-371; patrón oro 339-342; visita del presidente Grant 15-16; efectos a largo plazo de las sequías y hambrunas 200-201, 236; programas de socorro a las víctimas de las hambrunas durante el dominio mogul y maratha 320-323; nacionalismo 71-73, 170-171, 186; estándar de vida del campesinado 328, 350; programas de socorro 48-59, 68, 129-130, 165, 179-182, 190-192
Indias Orientales Holandesas 110-112, 222-223,332, 342
Indonesia: climatología 284; *véase también* Indias Orientales Holandesas
Inglaterra: la decadencia agrícola 139-140
Irlanda 46-47
irrigación: abandono por parte del Raj 371-380; abandono en Brasil 347-348, 435-436
Islas Fiji: climatología 288
Italia y Etiopía 24-25, 158-159

Japón: visita del presidente Grant 17; y Corea 109-110; apertura al comercio occidental 332-333
Java 112
Jevons, sir Stanley 250-252
Jiangsu 83
Joáseiro 214-216,220
Joshi, Ganesh 57

Kenia 227-230
Kiangsu 87
Kipling, Rudyard 179
Kitchener, lord 155
Knight, Robert 69
Kondratieff 24
Kueh,Y. 314

La Niña (la fase fría del ENOS) 25,27
Ladurie, Emmanuel Le Roy: *Times of Feast, Times of Famine* 313
laisser-faire 45, 53, 64, 72, 223, 424-425
Landes, David: *Wealth and Poverty of Nations* 20
Li Hongzhang 16-17
Lockyer, Norman 248-249, 252
Loti, Fierre 193-194
Luxemburgo, Rosa 22-23, 122
Lytton, lord: políticas y hambruna mientras fue Virrey 42-47; presidente de EE.UU Grant 16

Mackinder, Halford 228-229, 256
Madhi: partidarios de 154-159
Madrás: hambruna de 1876 19, 39-42, 48, 52-54, 131-132
Malthus, Thomas 46, 61, 344
Mao tse-tung 236-237, 281-282, 316
Marruecos 126-127, 134
Marx, Carlos 41,251,331-332
marxismo 28